LA RECOLETA DE AREQUIPA

Por el M. R. P.

Fr. LUIS ARROYO

O. F. M.

Con prólogo del R. P.

Fr. FRANCISCO CABRE

O. F. M.



LIMA -- PERU

1951

LA RECOLETA DE AREQUIPA



"**La Napolitana**" coronada

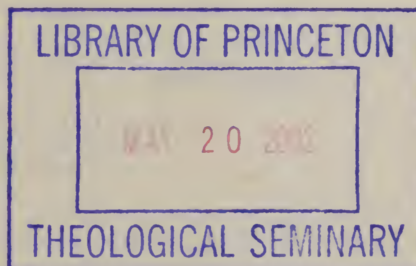
La Recoleta de Arequipa

Por el M. R. P.

Fr. LUIS ARROYO, O. F. M.

Con prologo del R. P.

Fr. FRANCISCO CABRE, O. F. M.





Imprenta Colegio Militar Leoncio Prado

LIMA — PERU

1951

Imprimi potest:

F. AUGUSTINUS ARRUTI, O. F. M.
Cens. Prov.

Nihil obstat:

F. ODORICUS SAIZ, O. F. M.
Cens. Prov.

Imprimatur.

† El Opo. Aux.

Lima, 13 de Agosto de 1950.

Al Excmo. Señor Coronel Juan Mendoza Rodríguez, Ministro de Educación Pública, que con inteligencia y actividad está construyendo la enseñanza en el Perú, dedico con entrañables sentimientos de gratitud este libro, que significa una modesta contribución a la historia religiosa del País.

El Autor.

PROLOGO

Mi querido P. Provincial Fr. Luis Arroyo se digna pedirme que escriba el prólogo de este libro LA RECOLETA DE AREQUIPA. Escribir el prólogo de un libro viene a ser algo así como ser padrino del fruto de un parto intelectual —¡y qué parto!— y me pregunto yo: ¿por qué se habrá fijado en mí el P. Arroyo para que lleve a cristalizar este su nuevo libro? Porque a cualquiera se le alcanza que para este menester se busque un prestigio literario o científico que añada mérito al que ya tiene el libro, y un servidor de ustedes no puede añadir lo que no tiene.

Seguramente es por el amor que yo tengo a esta Recoleta de mis amores; y puedo decir que es el único convento donde he morado y trabajado en mi ya larga vida de apostolado franciscano.

Y ¡cuánto he gozado al pasar las hojas del manuscrito! Me ha sucedido lo que al viajero por escarpado camino que al llegar a una meseta, ya cerca del final, respira hondo, se sienta y tiende la vista por el panorama que se extiende a sus pies siguiendo el serpenteo de la senda recorrida reviviendo las jornadas, no por laboriosas menos gloriosas, antes más, de los años juveniles y maduros que se escurrieron como por arte de birlibirloque. Rarísimos son los misioneros que pueden decir otro tanto, o sea, que les es dado mirar con ojos asombrados el acervo de sus fatigas apostólicas y hasta las trojes repletas de sus frutos. Porque el P. Arroyo, de tal modo ha dejado correr su pluma impulsada por el cariño al santo cenobio recoletano, que logra fijar e iluminar los años historiados que pasan por la vista del lector con la magia del cinematógrafo. ¡Rara cualidad de historiador la del P. Arroyo! Y no se crea que me ha sido difícil vencer la tentación de vanagloria, pues para ello me ha bastado considerar la propia miseria,

que no es poca, y también decir con toda verdad aquello de "non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam".

El P. Arroyo, con el tesón, mejor, paciencia benedictina, que le caracteriza, ha reunido y apuntado en su libro cuanto es posible averiguar de los tres siglos que tiene de vida esta santa Recolección. Todo de primera mano, pues no se había hecho ningún estudio ni publicación sobre este asunto. Después de leer este libro ya se explica por qué esta Recoleta siempre ha sido mirada por la católica Arequipa como un relicario viviente, pues ha sido morada de santos varones que, en el transcurso de tres siglos han buscado y hallado un retiro más retirado en el mismo retiro del claustro; que así pueden definirse las recoletas franciscanas: retiro en el retiro. Las recoletas tuvieron un origen muy noble y desempeñaron una función vital en la vida franciscana en los tiempos gloriosos de la conquista y colonización del Nuevo Mundo. El misionero forzosamente tenía que seguir la trocha de penetración que abría el soldado, su misión consistía, por una parte en suavizar la dureza de las armas, humanizando, o mejor cristianizando a aquellos hombres rudos y ambiciosos que no eran por cierto muy escrupulosos en escoger los métodos para satisfacer sus ambiciones de gloria y de riquezas, y por otra debían dedicarse a evangelizar a los aborígenes esparcidos en territorio inmenso en sitios de difícil acceso. Hecha la conquista, no había terminado la ruda labor de los misioneros, antes al contrario, se podía decir que recién principiaba. Ellos se dividieron aquellas fabulosamente vastas regiones, que después formaron veinte grandes naciones, organizaron florecientes cristiandades que pasaron a ser parroquias regentadas por los mismos misioneros. Por fuerza los religiosos debían llevar una vida de intenso trabajo, no por apostólico menos sujeto a la disipación espiritual, que los mismos llaman vida exterior, con desmedro de la vida interior o de unión con Jesucirsto.

Por esto, las órdenes religiosas que ya sabían por larga experiencia en España de la necesidad de conventos retirados donde los religiosos pudiesen llevar vida interior en un todo conforme con las austeridades de la Regla, que se llamaban recolecciones, *en América se apresuraron a fundar por lo menos una en cada*

Provincia regular, autónoma de los conventos grandes, donde por lo común tenían el noviciado y a donde destinaban los religiosos más ejemplares ganosos de abrazar la vida evangélica con toda su austeridad. Allá solían buscar propicio retiro aquellos famosos misioneros què habían consumido su vida y sus fuerzas en el ministerio apostólico, para consagrarse de lleno a la oración y a la penitencia y de este modo prepararse a una santa muerte asegurando su salvación eterna.

Tenemos ejemplo de esto en el santo Evangelio (Mar., VI, 31) cuando nos cuenta que en cierta ocasión, al regresar de una excursión misionera los Apóstoles, muy contentos del fruto espiritual que habían alcanzado, el Señor no quedó tan contento, pues de seguro que los notó algún tanto disipados por el trabajo exterior ejecutado separados del divino Maestro, y por esto los convidó al retiro diciéndoles: "venid a retiraros conmigo a un lugar solitario y reposaréis un poquito".

Esto eran las recoletas. Causa espanto leer la descripción de la vida penitente que llevaban los santos moradores de las antiguas recolecciones franciscanas de España e Italia a cuya copia se fundaron las de América. De allí salieron aquellos atletas del Evangelio que en poquísimos años ganaron al Nuevo Mundo para el Evangelio. De allí salió San Francisco Solano, el primer Guardián de la recolección de Lima (Descalzos), el apóstol incomparable del Perú y Argentina; de allí Fray Junípero Serra el apóstol de la América del Norte, y los centenares de franciscanos que conquistaron las tres Américas para Cristo. —De allí salieron también los fundadores de los Colegios Apostólicos del Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia que constituyeron hasta no hace muchos años (yo he alcanzado a verlo) la Comisaría del Perú.

¡La Recoleta de Arequipa! Era común llamar a Arequipa la Recoleta del Perú, por la austeridad de costumbres e intensa vida religiosa que hasta no hace muchos años florecían en la Ciudad Blanca.

¡Qué dulzura espiritual la que se saborea todavía en este venerable recinto! Aquí, en medio de un silencio absoluto, en estos claustros pequeños y bajitos cubiertos de teja vana, de aspecto alcantarino, uno cierra los ojos y ve las sombras de aquellos austeros monjes encapuchados, sarmentosos, pero serenos con la sere-

nidad de los justos, subir despaciosamente al coro a la media noche a rezar maitines. Y no se crea que hablo de siglos atrás, que aunque viejo, no lo soy tanto He conocido al Fratello de quien el P. Arroyo habla en este libro. Más de una vez sucedió que a algún religioso huésped de esta santa casa se le erizaran los cabellos porque en el claustro sintió a las once de la noche ruido de cadenas y vió un religioso que cargando una pesadísima cruz y coronado de espinas, se dirigía a la iglesia del cenobio a hacer el Vía-Crucis. Era el Fratello que tenía costumbre de hacer esto todas las noches de Dios, que las pasaba en oración hasta el día siguiente.

Quiero contar una anécdota que se le ha escapado al P. Arroyo, aunque muchas veces la habrá oído contar. Cuando se precipitó el régimen de Leguía, a alguien se le ocurrió que nosotros teníamos oculto en la Recoleta a uno de los hijos de don Augusto. Un buen día, a las cuatro de la madrugada, una compañía de soldados a las órdenes de un oficialito invadió el convento manu militari, y los soldados y soplones se desparramaron por toda la casa registrando sus rincones. El oficialito vió que por un corredor transitaba un religioso todo embozado con su manto. Seguro de que se trataba del propio hijo de Leguía, le dirigió la linterna eléctrica y con voz imperiosa le echó el alto. Era el buen Padre Valdivia, arequipeño él y muy notable predicador en sus buenos tiempos, que se dirigía a la sacristía para celebrar la misa sin saber de lo que se trataba. Ante la actitud poco fraternal del militar, el Padre, que era alto y de aspecto demacrado por la enfermedad, se abrió el manto, y ante aquel espectro que el valiente soldado creyó que era una alma en pena, emprendió precipitada fuga temblando de miedo. Desde ese momento el oficial se manifestó menos descortés.

Arequipa ha considerado siempre la Recoleta como un santuario venerable, como un reducto de santidad, como una reliquia heredada de sus antepasados. Cuando las durezas de la vida punzan el corazón hasta sacarle sangre, la Recoleta es para esos atribulados un remanso tranquilo que brinda paz y sosiego. Cuando arrecia la tempestad del infortunado, la Recoleta es puerto de bonanza; cuando a una alma hastiada de la vanidad de la vida mundana le llega la hora de la gracia que brinda el perdón, la Reletа es el confesionario obligado donde el pecador recobra la an-

siada serenidad del espíritu para emprender nueva vida. Allí está en su trono de misericordia la Madre Dolorosa (la "Napolitana") pronta a recibir en su maternal regazo al alma arrepentida Basta mirarla para sentirla Madre de pecadores. ¡Bendita imagen la de la "Napolitana"; cuántas lágrimas han enjugado y heridas restrañado; cuántos consuelos ha prodigado en el correr de tres siglos que en su templo recoletano ha sido dulce imán de corazones cristianos!

Y no solamente esto es y significa la Recoleta de Arequipa. Ha sido y continúa siendo el Cenáculo donde se ha fortalecido y fortalece la fe y la inteligencia de centenares de apóstoles que, e nardecidos de amor a Dios y al prójimo en sus austeros claustros, irradiaron acción misionera en la ciudad y sus contornos, en el departamento y sus provincias y distritos y en los departamentos de Moquegua, Tacna y Arica, Puno y Cuzco. La lectura del libro del P. Arroyo deja al lector abismado ante la obra de un solo cenobio franciscano; porque no es lo mismo ver la cosecha desparramada en vastas planicies, que contemplarla limpia de polvo y paja almacenada en las trojes convertida en rubio cereal.



No es el libro del P. Arroyo la oración fúnebre de un convento, sino solamente una estrofa de un himno en pleno desarrollo; es un aplauso confortante y es una voz de aliento a la actual juventud seráfica que le dice mostrando el modelo: sic itur ad astra. *¡Nobleza obliga!*

La patria peruana, Arequipa en particular y más todavía la Orden Fraciscana y la Provincia Misionera de San Francisco Solano, agradecerán la labor acuciosa del P. Arroyo en su libro LA RECOLETA DE AREQUIPA.

Fr. Francisco Cabré
Mis. Franc.

Recoleta de Arequipa, a 22 de mayo de 1950.

PRELIMINARES

SUMARIO. — Arequipa incaica.— Significado de este nombre.— Fundación Española.— Ligera descripción de la ciudad.— Sus títulos y heroísmo.— El León del Sur.— Espíritu religioso.— Patronos de la ciudad. — Hechos notables de la mujer arequipeña.— Conventos.— Almas santas.— Florecimiento espiritual contemporáneo.— La Roma del Perú.

Al pie de las estribaciones del Misti, volcán cubierto de nieves perpetuas, se halla recostada Arequipa, ciudad de eterna primavera, al decir de Cervantes.

Su origen se remonta a los tiempos de la Dinastía Incaica. Según los historiadores de la Colonia, el Inca Maita Cápac, en una de sus correrías conquistadoras, llegó con sus ejércitos a este delicioso valle. Cuentan que sus capitanes, prendados de la benignidad del clima y feracidad de la tierra, comprendieron que esta comarca podía ser un rico centro agrícola, y con estas miras pidieron permiso a su Soberano para colonizarlo. El Inca accedió a sus deseos, diciéndoles: "*Ari — quepay*: *así*, (está bien) *quedaos*".

Garcilaso, en su "*Historia de los Incas*", atribuye esta colonización, más que a la iniciativa de los capitanes, a un mandato expreso del Emperador, quien ordenó traer tres mil familias de los pueblos que tenía conquistados.



Sea de ello lo que fuere, el hecho es que, cuando llegaron los primeros españoles a este valle, se hallaba ya poblado por las tribus de los *Collaguas*, los *Callapas*, los *Chilques* y los *Yanahuaras*,

que vivían en los pueblos de Chimbu, Caima, Yanahuara, Paucarpata y Socabaya.

En sentir de algunos historiadores, el nombre de Arequipa, dado por los españoles a esta ciudad, se deriva del vocablo quechua "*Ari-quepay*" cuyo significado y circunstancias en que se pronunció acabamos de indicar. Otros más modernos afirman que Arequipa proviene de la palabra aimará, *Ari*, que significa cumbre, y *queppa*, detrás; lugar detrás de la cumbre.

Fué fundada la Villa Hermosa de Arequipa el día de la festividad de la Asunción de la Santísima Virgen, 15 de Agosto de 1540, por el Magnífico señor Capitán, García Manuel de Carbajal, natural de Placencia, (España) a nombre del Marqués D. Francisco Pizarro. Se hallaron presentes más de 50 españoles, castellanos y andaluces de noble estirpe; entre ellos caballeros de espuela dorada, capitanes, hidalgos, dos de los *trece* famosos de la Isla del Gallo, letrados y religiosos domínicos.

Presidieron el acto, según costumbre, el Pendón de Castilla y la Cruz redentora del Calvario; simbolizando el primero el dominio de los Reyes de España, y la segunda, el señorío de Cristo sobre las almas.

Describir lo que fué la Villa Hermosa de Arequipa durante sus primeros años, sus dimensiones, su área urbanizada, indudablemente escasa, a más de no ser asunto de este estudio, sería poco menos que imposible, ya que el plano de la Villa mandado hacer por Pizarro ha desaparecido. Consta, sin embargo, que sus calles tenían un ancho de treinta pies por 250 de largo, aproximadamente. Se la dotó de amplia plaza: sus edificios principales fueron la iglesia, el Cabildo, la Cárcel, el Hospital, Conventos y varios solares para los principales vecinos.

El aspecto que actualmente ofrece la ciudad con sus casas coloniales, de ornamentadas fachadas y espaciosos patios, es hermoso. Con ocasión de las fiestas cuatricentenarias de su fundación española, se han asfaltado casi todas las calles, se han abierto grandes avenidas, modernizando las ya existentes y se han construído tal cual edificio de no mal gusto arquitectónico.

Todas estas mejoras y progresos urbanos, junto con el eterno verdor de su campiña, hacen que realmente sea hoy Arequipa,

lo que uno de sus hijos, en su imaginación poética, quiso que fuera: "diamante engastado en esmeralda".

Su belleza, heroísmo y religiosidad corren parejas.

De los dos símbolos que cobijaron su cuna, el Pendón de Castilla y la Cruz redentora, ideal supremo de aquellos conquistadores, que aunque vilmente calumniados siempre serán inmortales, heredó Arequipa el valor indomable y guerrero por todas las causas nobles, y la fe y creencias constantemente defendidas y practicadas por sus hijos.

Por estas grandes virtudes se conquistó desde los primeros días de su fundación española, los dictados honrosos de Esparta y de Roma Peruana, mereciendo, al año de ser fundada, el título de *ciudad* y el escudo de armas con que la honró Carlos V el 22 de Setiembre de 1541, más los de muy noble, muy leal y fidelísima ciudad, en 1575 y 1805 respectivamente.

Lo mismo en la época colonial, que en la inicial y turbulenta era republicana, los arequipeños han dado pruebas mil de su heroísmo y espíritu cristiano, defendiendo primero la causa de su Rey, y luego, en su vida independiente republicana, los derechos de sus libertades, sus leyes y sus ideales, combatiendo en cien batallas contra la entronización de la tiranía. Jamás escatimaron sacrificios. Cuantas veces han visto su credo político o religioso amenazado, otras tantas han depuesto y derrocado Gobiernos y Autoridades políticas. "León del Sur" llama la historia a esta ciudad, y con justicia.

Sus sentimienos religiosos, por buena dicha nunca desmentidos, se manifiestan desde la hora bendita en que sus fundadores fijaban la Cruz en el sitio destinado a la iglesia matriz, proclamando Patrona de la Villa Hermosa a la Virgen de la Asunta, y desde el momento en que los religiosos hacían descender del cielo la primera bendición sobre su cuna.

Pocos años después, en 1562, erigieron con la misma advocación una Cofradía, en la que se inscribió lo mejor de la sociedad, incluso el Cabildo en pleno. Se tomó también por Patrona de la Ciudad a Santa Marta, abogada contra los temblores. A S. Jenaro se le declaró por el Cabildo en 1601, Patrón igualmente contra los temblores y se le edificó una ermita; haciendo voto la ciudad de ayunar la víspera de su fiesta, y celebrar ésta todos los

años con la mayor solemnidad. En 1654 pidió el Cabildo al Iltmo. Obispo decretara día de fiesta el consagrado a San Francisco Javier, haciéndole su abogado y Patrón. Todas estas fiestas, más la del Corpus, se celebraban con extraordinaria suntuosidad y fervor religioso, propios de aquellos incomparables tiempos, desbordantes de fe y piedad.

La devoción a la Santísima Virgen fué nota característica de todos los conquistadores, quienes en unión de los Misioneros la extendieron por todos los pueblos de la América. Buena prueba de ello nos la proporcionan el Cabildo y Universidades del Nuevo Mundo, haciendo juramento de defender el Misterio de la Inmaculada Concepción. El Cabildo de Arequipa, con anuencia del Obispo, lo hizo también con la mayor solemnidad el 12 de Diciembre de 1632, resolviendo, además, suplicar al Prelado instituyera a la Inmaculada Concepción Patrona de la ciudad y de toda la Diócesis.

Cuando en 1821 se estableció la "Academia Lauretana de Ciencias y Artes", todos los académicos, que eran los más esclarecidos ingenios de Arequipa, juraron defender, al mismo tiempo la Religión Cristiana, el Misterio de la Inmaculada Concepción.

Por amor a su fe heredada y en defensa de la misma, las mujeres de Arequipa se despojaron de sus joyas y preseas, enviándoselas a Felipe II, para ayudarle a cubrir los gastos de guerra contra el turco. El Monarca les dió las gracias en su Cédula Real de 1587, dirigida al Cabildo y vecinos de la ciudad de Arequipa, haciendo a la vez el siguiente elogio de la mujer arequipeña: ". . . y aunque la largueza que mostrásteis es digna del agradecimiento con que la aceptamos, mucho más ponderable es el valor con que vuestras mujeres ofrecieron las joyas del arreo de sus personas para más servir con ellas; pero no se mostraron menos liberales y celosas del servicio de Dios Nuestro Señor y nuestro, a imitación de las matronas romanas, que hicieron otro tanto por la defensa de la República".

De idéntico temple cristiano fueron aquellas otras intrépidas arequipeñas, que en el memorable día 11 de Setiembre de 1867 rompieron y quemaron, en medio de la plaza mayor, la Constitución y Reglamento Municipal, por sus disposiciones opuestas a las leyes eclesiásticas y a las costumbres laudabilísimas de llevar públicamente el Viático a los enfermos.

Es evidente que todas estas manifestaciones religiosas recibieron su impulso del corazón apostólico de fervientes Misioneros, a lo Francisco Solano, y de aquellos siete conventos, tres monasterios y dos beaterios, en cuyos claustros se practicaba, no ya sólo la observancia estricta de la vida monástica, sino que se vivía una intensa vida espiritual como lo prueba el que muchos de sus moradores, según lo refieren concienzudos biógrafos, escalaron las escarpadas y más altas cumbres de la santidad. Tales, entre otros, los Venerables Varones de nuestra Recoleta: Pedro de Mendoza, Francisco Corzo, Alonso Caballero, el Obispo Masiá, Benito Cabrer y Buenaventura Pilu, llamado el Fratello. Del Convento de San Francisco, el donado Pedro; los mártires Domínicos, Miguel Pantigoso, Nicolás González y Juan Avila, muertos a manos de los chunchos en las Misiones de Tarija; más los Mercedarios, Agustinos y Jesuítas, Obregón, Viroes y Alonso Ruíz. Las religiosas: Ana de los Angeles Monteagudo, cuyo proceso de beatificación ha sido enviado a Roma; Juana de S. José y Arias, María del Sacramento, Teresa de Jesús Zegarra y Paz, y otros muchos venerables, que, después de haber perfumado la tierra con el aroma de sus virtudes y asombrado a esta ciudad con sus portentos, viven felices en el cielo.

Así en marcha ascendente y sin interrupción, el espíritu religioso de "Arequipa, la segunda ciudad Recoleta del Perú", (1) que hoy vive y florece como en sus mejores días, según lo han puesto de manifiesto los cultos solemnes celebrados con motivo de la Coronación canónica de nuestra Señora de los Dolores, cariñosamente llamada "La Napolitana", y los del "Segundo Congreso Eucarístico Nacional", enraiza profundo en aquella fe ardiente de sus antepasados, y se difunde a través de cuatro centurias, nimbando de resplandores de gloria toda la historia y la vida toda, colonial y republicana de Arequipa, consagrada oficialmente por el Papa reinante con el hermoso nombre de "La Roma del Perú".

En este escenario medio ambiente nace a la vida la Recoleta Franciscana.

---

(1) AEA.— Lib. 19 de Notas 1877. Carta que el Sr. Julián Cáceres, Gobernador Eclesiástico escribió al Papa Pío IX el 4 de mayo de 1877.



Vista panorámica del Convento de la RECOLETA.



Antigua fachada de la RECOLETA de Arequipa.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

FUNDACION DE LA RECOLETA

SUMARIO. — Don Andrés Pérez de Castro deja un cuantioso legado para fundar una *Recoleta*.— El P. Diego de Veraza gestiona eficazmente ante el Virrey, para que esa fundación se haga en Arequipa.— Decreto aprobatorio del Marqués de Mancera.— Aceptación de la Orden, y designación de los religiosos fundadores. — ¿Se adquirieron por donación, o más bien se compraron los terrenos?— La Capilla de San Jenaro.— Justifícase el trabajo de las *mitas*.— Rapidez inusitada de la construcción del convento e iglesia de la nueva Recoleta.

Por el mes de Abril de 1647 falleció en Lima un hombre acaudalado, que dejó una manda de 30.000 pesos para la fundación de un Convento Franciscano Recoleto.

Fué este insigne benefactor, D. Andrés Pérez de Castro, natural de Medina de Ríoseco, en la Provincia de Valladolid, (España). (1)

Muy pocos son los datos que sobre él nos ha dejado la historia. Por los informes del P. Veraza y de ambos Cabildos de Arequipa, se sabe que fué Caballero de la Orden de Santiago y Regidor Perpetuo del Cabildo del Cuzco.

El historiador Mendiburu (2) añade que fundó en el Cuzco, el año 1646, el Hospital de la Caridad de S. Andrés, donando para su fábrica y renta más de 100,000 pesos. Estos dos hechos bastarían, por sí solos, para poder adivinar los sentimientos nobles y caritativos de este hombre ilustre.

A los religiosos recoletos y a su Provincia de las Charcas teníales particular afecto y veneración; así nos lo dice expresamente el Comisario General, Fr. Juan de Durana, en la licencia que concedió para la fundación de este Convento de la Recoleta, con estas palabras: "Por la gran devoción (3) que en vida tuvo al dicho instituto santo, en la dicha nuestra Provincia". Por esta devoción dejó en su testamento y última voluntad los 30.000 pesos

---

(1) Mendiburu. Diccionario Biográfico del Perú. Lima 1885. t. VI p. 275.

(2) Mendiburu. O. C., Ibidem.

(3) ACR. "Libro Becerro". I. 25.

ya indicados. No determinó el lugar o ciudad en que se había de hacer la fundación, pero señaló en cambio a cuatro religiosos recoletos de la Provincia de S. Antonio de las Charcas para que eligiesen la ciudad y sitio que mejor les pareciese. Con este motivo vinieron a esta ciudad de Arequipa los Padres Definidores Fr. Juan de Herrera y Fr. Diego de Veraza.

No faltan historiadores que afirman, copiándose unos a otros, que el año 1646 llegaron a Arequipa dos Padres recoletos para esta misma fundación. Que viniesen precisamente ese mismo año, no consta en ninguno de los documentos de este archivo conventual. Pero que estuvieron en esta ciudad antes de 1647, es un hecho. Lo atestiguan, entre otros, el Procurador General de esta ciudad, Juan Barreda, en su petición al Cabildo Justicia; y éste, a su vez, en el informe que, con fecha 1º de Junio de 1647, elevó al Virrey, D. Pedro de Toledo. Corroboran esto mismo el Cabildo Eclesiástico de Arequipa y el P. Diego de Veraza, quien por estar tramitando entonces este asunto tenía motivos sobrados para saberlo.

El primero de los nombrados, Juan de Barreda, dice textualmente: "y ahora pocos años ha, atendiendo a lo referido, (es decir al deseo que Arequipa manifestaba de tener un Convento de Recoletos) el Dr. Juan Bautista de Aguilar, Deán de esta Catedral, trató de hacer la dicha fundación y ofreció para ello una gran huerta y casas que tiene en la ciudad, cerca de ella, en el paraje del matadero, con otras cosas más para el intento. En cuya conformidad vinieron a esta ciudad dos religiosos a ver y reconocer las conveniencias que había para la dicha fundación... No tuvo efecto, por no parecer a propósito el dicho sitio y otras causas". Esto se escribía el 1º de Junio de 1647. (4) Luego veremos el error en que generalmente incurren los historiadores al señalar el lugar donde se fundó este Convento.

Entusiasta y cordial fué la acogida que esta ciudad dispensó a los Padres Herrera y Veraza. Los había deseado con grandes ansias durante mucho tiempo: era natural que el entusiasmo de aquellos buenos corazones se desbordase en alegres y públicas manifestaciones, viendo cumplidos sus deseos. "Luego que entraron a esta ciudad, —dice el Cabildo Justicia y Regimiento en

(4) ACR., Libro Becerro. I. 25.

su acuerdo y petición al Virrey, fecha 4 de Junio de 1647—, causó gran júbilo y gozo en sus vecinos, dando gracias a Nuestro Señor de que los enviase este consuelo y escudo para el reparo de sus calamidades y a voces pedían se fundase luego su convento y que se les señalase sitio para su fábrica. Estos clamores obligaron al Procurador General a que presentase petición a este Cabildo, representando en ella los deseos que esta república había tenido de esta fundación. . ." (5).

En esta fundación no hubo, como suele acontecer, inconveniente alguno que la estorbase; antes, por el contrario, el Señor Obispo, ambos Cabildos, los cinco conventos de religiosos y el Monasterio de S. Catalina, entonces existentes, la deseaban y pedían, según consta de sus informes y cartas. Nos abstenemos de trasladarlos aquí por ser demasiado extensos.

Llenados en esta ciudad todos los requisitos que exigen las leyes para la fundación de un convento, y elegido el lugar donde se había de fundar, el P. Diego de Veraza, promotor y alma de estos trámites, emprendió viaje a Lima, para allí activar todo lo concerniente al asunto. Por falta de datos no puede precisarse el día y mes en que viajó; pero dado su habitual dinamismo, el corto tiempo de diez días que empleó en Arequipa para completar todas las diligencias y documentación del caso, más las ansias y prisas que tenía por comenzar cuanto antes la obra, según él mismo lo indica en el *Memorial* que presentó al Virrey, todo ello hace presumir que viajó a Lima a mediados o a fines de Junio, pues el 5 de este mismo tenía terminados todos los informes. Llevaba, además de lo actuado, la representación de todos los religiosos recoletos de la Provincia de S. Antonio de las Charcas, para dar cuenta al Comisario General de todo lo que había tramitado en Arequipa, y pedirle su licencia para tratar con las respectivas autoridades seculares el asunto de la fundación.



Desempeñaba, a la sazón, el oficio de Comisario General de las Provincias Franciscanas del Perú, el R. P. Fr. de Durana, Lector jubilado y Calificador del Santo Oficio, quien luego de haberse impuesto de las diligencias hechas en Arequipa, referentes a

(5) Ibidem.

esta fundación, y escuchada la relación que sobre las mismas le hiciera el P. Veraza, por sus letras del 5 de Diciembre de 1647 le extendió la autorización para que pudiera comparecer ante el Virrey y los Oidores de la Real Audiencia de Lima, y exponerles sus razones y ruegos a fin de alcanzar la licencia necesaria para la fundación.

El tenor de las letras es el siguiente:

"Fray Juan de Durana de la Regular Observancia de Nuestro Padre San Francisco, Lector jubilado, Calificador del Santo Oficio, Padre de la Santa Providencia de Cantabria y Comisario General de todas las del Perú y Tierra Firme, etc. *Cum plenitudine potestatis* por nuestro Rvmo. Padre Fr. Juan de Nápoles, Ministro General de toda nuestra Religión, etc. Al P. Fr. Diego de Veraza, hijo de la nuestra Recolección de nuestra Provincia de San Antonio de las Charcas y Definidor que ha sido de ella, Salud y paz en nuestro Señor Jesucristo.

Por cuanto, Andrés Pérez de Castro Regidor perpetuo de la ciudad del Cuzco, dejó por su testamento y última voluntad debajo de la cual falleció, 30,000 pesos para la fundación de un convento que fuese perteneciente a la santa Recolección de la dicha nuestra Provincia de San Antonio de las Charcas donde y como a los religiosos Recoletos de ella pareciere más conveniente para mayor servicio de Dios Nuestro Señor y bien de sus fieles, por la gran devoción que en vida tuvo al dicho instituto santo en la dicha nuestra Provincia y singular afecto y amor a los religiosos de ella. Y habiendo buscado sitio que fuese a propósito para la dicha fundación, precediendo las atenciones que la materia pedía, teniendo nuestra licencia para dicha diligencia que se nos pidió con humilde y pío ruego, les pareció a los dichos religiosos Recoletos ser el más a propósito en la ciudad de Arequipa por ser tierra más acomodada y abastecida de toda la dicha Provincia para poder llevar el rigor de la dicha institución santa y para sus fines y que con suma devoción y afectuosas demostraciones ambos Cabildos, Eclesiástico y Regular con todo lo restante de la ciudad lo están deseando y pidiendo como consta de los informes que sobre ello han hecho. Y ahora, de parte de todos los dichos religiosos Recoletos de la dicha Recolección de nuestra Provincia de San Antonio, ha sido V. R. enviado a nuestra presencia a este nuestro convento de Jesús de Lima por la satisfacción que de su perso-

na, religión, celo y experiencia tienen, para que en nombre de toda la dicha Recolección nos diese cuenta y relación de todo lo suso referido y de toda la vista ocular que en dicha ciudad de Arequipa se hizo para dicho efecto, con quien se halló en ello y pedirnos licencia y consentimiento para la dicha fundación en el dicho puesto para hacer las diligencias que sean necesarias ante las personas y tribunales de quien dependiere esto.

Por tanto, en virtud de estas letras firmados de mi mano, selladas con el sello mayor de nuestro oficio y refrendadas de nuestro Secretario, concedemos a la dicha Recolección y a V. R. en nombre de la nuestra, licencia de parte de la Religión, para que pueda parecer ante el Excmo. Marqués de Mancera, Virrey de estos Reinos, y ante los señores Oidores de la Real Audiencia de esta dicha ciudad de Lima, y presentar sus razones y humildes ruegos al efecto de alcanzar licencia para la dicha fundación en el dicho puesto, con mucho gusto nuestro, otorgamos la nuestra con la bendición de Dios, por ser la suya.

Dadas en este nuestro sobredicho convento de la ciudad de Lima, en cinco días del mes de Diciembre de mil seiscientos cuarenta y siete años.— Fr. Juan de Durana, Comisario Gnrl.— Por mandato de su Paternidad Muy Reverenda, Fr. Gabriel de Guilléstegui, Secretario". (6).

En esta virtud, el P. Veraza elevó un *Memorial* al Marqués de Mancera, Virrey entonces del Perú. En él hace mención del legado que dejó Andrés Pérez de Castro a la Provincia de San Antonio de las Charcas, para la fundación de un convento de Recoletos, en el lugar que a cuatro de sus religiosos, uno de los cuales era él, mejor les pareciese; que después de haber deliberado sobre el particular, con atención que pide su importancia y gravedad, "han hecho elección de la ciudad de Arequipa donde antes de ahora se había tratado de hacer fundación, a instancia de la misma ciudad y algunos particulares, que con mucha devoción y piedad entonces ayudaban, y hoy con mayor instancia piden ayuda a ella". Por lo que, en nombre de su Religión y de la ciudad de Arequipa, pide se le dé licencia para que "se empie-

(6) ACR.—Libro Becerro. f. 45: Letras patentes del Com. Grl. Fr. Juan Durana.— Letras del Provincial de la Prov. de S. Antonio de los Charcas, Fr. Diego de Humansoro. Lib. Becerro f. 45.

ce luego la dicha fundación, pues habrá menester tiempo, y no es justo perder ninguno en cosa de tanta importancia al bien público, y más habiendo venido de su Provincia sólo a este fin''.

A continuación hace presentación de los testimonios y cartas en que se funda su pretensión, justificándola además con varias razones, de entre las cuales, por juzgarlas de interés, entresacamos las siguientes. ''Lo primero, dice, que siendo, como es, dicha ciudad de Arequipa de las principales de este Reino, de mucha nobleza y vecindad e ilustrada con iglesia Catedral y cinco conventos y un Monasterio, no tiene ninguno de la Recolección, para los que con más espíritu y fervor se aplican a este instituto y descalcez''.

''Lo otro, porque siendo la dicha ciudad de tan buen clima y temperamento, aguas y frutas y ganados y tan abastecida de los mantenimientos necesarios para la vida humana, de que abunda más que ninguna de estos reinos,. . . con que poco o nada necesita de otras provincias para así tener todos los requisitos que pide el derecho y la buena razón de estado para nueva fundación de convento''.

''Lo otro, porque la dicha ciudad se juzga por tan interesada y ganancioso en esta fundación, que ha muchos años la desea con ansias, y ahora con la ocasión del legado la renueva y solicita. . . por particular merced, para su mayor consuelo y amparo contra la inclemencia del cielo que ha padecido, con temblores, volcanes y cenizas''.

''Lo otro, porque la dicha fundación, que podrá ser de 12 o 14 frailes descalzos de San Francisco, que sabe el poco gasto que tienen, con muy cortos alimentos les bastaban para comer y vestir, cuando no tuviesen de puesto principal, los dichos 30.000 pesos''.

Lo otro, porque la dicha Religión es incapaz de bienes, rentas, ni posesiones, con que podía perjudicar a las demás. . . y de las limosnas para su corto gasto les viene a sobrar gran parte, que suelen repartir con los otros pobres de la ciudad''. (7)

Termina el P. Veraza su *Memorial* invocando los méritos de nuestro Padre San Franciso, y lo que su Religión ha hecho en este Nuevo Mundo, reiterando a la vez su petición y súplica al Marqués

(7) ACR.—Lib. Becerro.

de Mancera, para que se sirva dar licencia, y pueda inmediatamente comenzarse la construcción del Convento e iglesia, con cargo de conseguir la confirmación del Rey, dentro del plazo que al Virrey mejor le pareciere.

Como el indicado *Memorial* carece de fecha, se ignora el día y mes en que se escribió. Pero se sabe con certeza que se hallaba en poder del Virrey en los primeros días del mes de Diciembre y que mereció ser despachado, con consentimiento unánime y favorable, en el Real Acuerdo presidido por el Virrey el 12 de Diciembre de 1647.

Obtenido este permiso y en virtud de él, dió el Virrey el siguiente textual Decreto: "En cuya conformidad dí la presente, por la cual doy licencia al dicho Padre Fr. Diego de Veraza, Definidor de la Recoleta del Señor San Francisco de la Provincia de San Antonio de los Charcas y demás religiosos de ella, para que en el ínterin que se informa a su Majestad de los fundamentos y congruencias que resultan al servicio de Dios Nuestro Señor y bien de la causa pública, para que haga la fundación del Convento de la Recolección de dicha Orden, en la ciudad de Arequipa. Y se sirve de dar licencia y permisión para ello, para que puedan disponer y juntar todos los materiales y demás cosas necesarias para el edificio de la iglesia, casa y convento que se ha de fundar, para que no se pierda tiempo en obra tan santa y pía; y mando al Corregidor de dicha ciudad y demás jueces y justicias de su Majestad, no sólo no impidan, ni estorben, ni consientan se les ponga impedimento alguno, antes les den y hagan dar todo el favor y ayuda que hubieren menester y les pidieren, pena de quinientos pesos de oro para la Cámara de Su Majestad. Fecho en los Reyes en veinte de diciembre de mil seiscientos y cuarenta y siete años.— El Marqués de Mancera.— Por mandato del Virrey Don José de Cáceres y Ulloa". (8).



Por fin, los desvelos y solícitos afanes del P. Veraza viéronse coronados con el éxito. De suponer es la satisfacción dulce y profunda que en aquellos momentos experimentaría en su alma, viendo el término dichoso de sus continuos, penosos y largos via-

(8) ACR.—Lib. Becerro. I. 35.

jes. Ciertamente que motivos sobrados tenía para ello: sobre todo, cuando a semejanza de Santa Teresa, con quien tenía mucho de parecido en sus andanzas de fundaciones, contemplaba en su espíritu a este convento de sus amores como un "rinconcito de Dios", convertido desde sus primeros días en morada fecunda de santos religiosos y apostólicos misioneros.

Ni una vez más aparece el P. Veraza tomando parte en los asuntos de esta fundación. Si era ello efecto de humildad o descuido de los historiadores de la época, Dios lo sabe; pero lo cierto es que la posteridad le debe eterna gratitud. Por nuestra parte lamentamos el no poseer más datos de su preciosa existencia y le dedicamos aquí la siempreviva del más fervoroso reconocimiento.

Conseguidas las anteriores licencias, no restaba ya sino asignar el personal que había de formar la nueva Comunidad y poner manos a la obra tanto tiempo ansiada y suspirada. Estas diligencias no se hicieron esperar. El Ministro Provincial de la Provincia de San Antonio de los Charcas, Fr. Diego de Humansoro, en sus Letras patentes dadas en la Villa de Potosí, el 30 de Enero de 1648, nombró los religiosos que habían de habitar este nuevo convento e iniciar los trabajos de su construcción. (9).

Instituyó por fundador de este convento y Superior Presidente de todos los religiosos que por orden habían de venir, al Definidor R. P. Fr. Pedro de Mendoza, "religioso el más a propósito, —dice—, por su mucha religión, ejemplo, celo y experiencia para encargarle materia tan grave". Le concede licencia para que disponiendo lo necesario para el camino, emprenda viaje a la ciudad de Arequipa, llevando consigo al R. P. Francisco Flores y el Hno. Lego Fr. Andrés de la Candelaria, moradores ambos del convento de S. José de la Recolección de Urubamba, a los cuales manda por Santa Obediencia vengan acompañando al P. Mendoza a esta fundación. Luego le ordena que tan pronto como lleguen a esta ciudad de Arequipa, si no le dan de limosna el terreno para la fundación, haga que se compre por intervención del síndico y se vaya reuniendo el material necesario para la fábrica, mientras llega él con los PP. Definidores Fr. Bernardo Abarca y Fr. Juán de Herrera, a quienes ha ordenado que concurran para disponer con su consejo lo más conveniente a la construcción del conven-

(9) ACR.—Lib. Becerro.

to, que, por lo pronto y hasta que se hayan hecho las habitaciones suficientes en el sitio donde se va a fabricar, residirán en el convento de la Observancia de Arequipa.

¿En qué fecha o mes llegaron los religiosos fundadores? No existe documento alguno que lo acredite. De creer es que pondrían en ejecución lo antes posible la orden recibida, pues a primeros de Julio ya se efectúan escrituras de compra y venta de algunos terrenos para la referida fundación.

Tampoco se sabe en qué convento residía el P. Mendoza cuando recibió el nombramiento de fundador de la Recoleta arequipeña. El mismo Provincial, al darle este cargo, no lo dice. Lo más probable es que no se hallaba en la Recolección de S. José de Urubamba, como alguno ha escrito; pues de ser así, no tenía por qué advertirle el Provincial, que los religiosos que habían de acompañarle eran moradores de ese convento. Es casi seguro que moraban por aquellos días en la Recoleta del Cuzco. Así parece probarlo el Libro I de "*Recepciones* y *profesiones*" que se guarda en el archivo de este último convento, en cuyas páginas se ve estampada su firma varias veces, y en distintos años, apareciendo la última el 27 de Setiembre de 1647. Este sencillo dato se compagina bien con las instrucciones que le diera el Provincial al ordenarle que hiciese el viaje en compañía del Padre y Hermano mencionados, ya que el camino más corto, y por otra parte obligado, es el de Urubamba al Cuzco, y de ésta a la ciudad de Arequipa.

Brevísimos son los datos que sabemos de otro distinguido religioso que tomó parte muy activa en la fundación: el P. Fr. Pedro de Peñalosa. Lo único que se dice de él es que fué el arquitecto que trazó los planos de este Convento e iglesia y que los ejecutó con mucha destreza.

El sitio donde se levantó el convento y la iglesia de esta Recoleta, nos van a decir con toda fidelidad, no ciertamente los historiadores, que en este punto todos andan descaminados, según que luego se verá, sino la escritura de los terrenos comparados para este caso.

Elegido el solar, se procedió a su adquisición. El 14 de Julio de 1648, Fernando de la Torre, vecino de Arequipa, otorgó por escritura pública, a favor del Dr. Frey Fulgencio Maldonado, Síndico de la Recoleta, un terreno para la fundación: "Sepan, —dice—, cuantos esta carta vieren, cómo yo Fernando de la Torre . . . vendo y doy en venta real, por juro de heredad para el sitio y fundación del convento de la santa Recolección que se ha de fundar y a el Dr. Frey Fulgencio Maldonado, Chantre de la Catedral de esta ciudad, su Síndico, los dichos cinco topos de tierras de medida de español con la casa y corral que en ellos tengo, que es pasando el puente como se va al pueblo de Chimba y lindan con la acequia de Antequilla, y por mano derecha, mirando hacia abajo, con tierra de indios *Collaguas*, y por mano izquierda por el camino que va de esta ciudad a la Chimba, por abajo con el pedazo de tierras de Leonor Pérez"...(10).

Al dorso de esta escritura se hace constar que en este lugar se fundó la Recoleta. Dice así el apunte: "Escritura de venta.— Fernando de la Torre a la Santa Recolección de San Jenaro, de cinco topos de tierras en que está fundada . . ."

En el mismo día, mes y año de la anterior escritura, Miguel Alpaca, cacique del pueblo de Lari, firmaba ante escribano público lo siguiente: "Vendo y doy en venta Real los dichos cuatro topos de tierra, que son, pasando la puente de esta ciudad por la cabecera con la acequia grande de Antequilla, por mano derecha, con tierras de Gonzalo Serrano y acequia que va por medio de ellas, y por mano izquierda, con tierras de Fernando de la Torre, y por abajo con el camino Real y callejón de la puente que viene a la ciudad y se las vendo para dicha fundación a el Dr. Frey Fulgencio Maldonado. . . Síndico de la Santa Recolección". (11)

Largas en demasía, y hasta de un sabor jurídico, son las citas pero necesarias por otra parte, para establecer la verdad respecto a la ubicación de San Jenaro. Todos los historiadors de Arequipa, como son: Ventura Trabada (Fernández) y Córdoba (12),

---

(10) ACR.—"Libro Becerro". I. 46.

(11) Ibidem. I. 50.

(12) Ventura Travada (Fernández) y Córdoba.— Historia General de Arequipa. Arequipa, 1752 Publicada por el "El Deber", 1899, p. 446.

Francisco J. Echevarría (13), Juan G. Valdivia (14), Santiago Martínez (15) y aún el esclarecido Mendiburu (16), incurren en error al tratar este asunto. Copiándose unos a otros, casi literalmente, dicen: "que en el burgo de la ciudad, que llaman Chimba, por ser la ribera del río opuesta a la ciudad, hubo una ermita dedicada a S. Jenario, y que en este mismo lugar se fundó la Reco*lección*". Echevarría agrega que "en el año de seiscientos cuarenta y dos se pensó en la fundación de una Recoleta, *y no se halló mejor lugar, que el sitio de la Hermita de San Jenaro; que este sitio lo dió el Deán D. Juán Bautista Aguilar*". . . . Aunque algo ambiguo, el Sr. Canónigo Dr. Santiago Martínez viene a decir lo mismo sobre la donación del Deán Aguilar. Ninguna de las afirmaciones puestas entre comillas tiene valor histórico.

La capilla y ermita de S. Jenaro, según la tradición observada entre los religiosos de este Convento, quedaba cerca del final de la extensa huerta de la Recoleta, a una distancia aproximada de 100 metros del convento y 200 de la iglesia. De la ermita no existe ni sus cimientos. Para recuerdo e indicar el lugar en que estuvo, se colocó una cruz, que uno de los religiosos de aquella comunidad, el Excmo. Arzobispo de Arequipa, Monseñor Fr. Mariano Holguín —fallecido el 23 de Diciembre de 1945— todavía la alcanzó a ver.

Esta tradición la confirma una anotación que se hace en el *Libro 12 de Actas* de este Archivo Conventual, los días 4 y 6 de Setiembre de 1841, con ocasión de la visita canónica practicada por el P. Hipólito Cuadros, en unión de su Secretario el P. Calienes, cuyo texto es el siguiente: "La Huerta, en su mayor parte, sembrada de legumbres. . . La Hermita caída, y de basurero". Hasta la tercera parte de la huerta, cuarenta y ocho, formando callejón hasta la capilla. . ." (17) Si en 1814 estaba la capilla en

---

(13) Francisco Javier Echevarría. Memoria de Santa Iglesia de Arequipa. Arequipa, 1804. Publicada en la "Revista Peruana", 1880, t. IV, p. 493.

(14) Juan Gualberto Valdivia. Fragmentos para la Historia de Arequipa. Arequipa, 1847. p. 84.

(15) Santiago Martínez. "Gobernadores de Arequipa Colonial". Arequipa. pp 83-115. y ("La Catedral de Arequipa y sus Capitulares". Arequipa, 1944, pp. 33-236.

(16) Mendiburu. O. C., t. v. p. 125.

(17) ACR.—Lib. 12 de Actas.

la huerta y el convento donde actualmente se yergue, mal pudo calificarse en el mismo sitio de la *"Hermita"*, el nuevo convento e iglesia.

Que el terreno para la fundación lo dió el Deán Juán Bautista Aguilar, es otra afirmación que, con sólo recordar las dos acotaciones que anteriormente hemos hecho de las escrituras de compra de terrenos para la fundación, queda sin valor alguno histórico. Cierto es que el Deán Aguilar ofreció a los religiosos recoletos de la Provincia de San Antonio de los Charcas unos terrenos y casas para esta fundación; pero lo es igualmente que se abstuvieron de aceptarlos.

En el informe peticionario que Juán de Barreda, Procurador General de Arequipa, presentó el 1º de Junio de 1647 al Cabildo secular, y éste a su vez elevó al Virrey Don Pedro de Leiva, se lee lo siguiente: "pocos años ha, atendiendo a lo referido, el Dr. D. Juán Bautista Aguilar, Deán de la Catedral, trató de hacer la dicha fundación (de la Recoleta), y ofreció para ello una gran huerta y casa que tiene fuera de la ciudad, cerca de ella, en el paraje del Matadero". (18) Harto sabido es que el Matadero estaba en la orilla oriental o izquierda del río Chili, que divide la ciudad del antiguo pueblo, llamado la Chimba, mientras que el convento de la Recoleta se levanta en la orilla occidental o derecha. Por lo tanto, el convento de la Recoleta no se edificó en los terrenos del Deán Aguilar. Lo hace constar el mismo *Memorial*, a continuación de lo trascrito, por estas palabras: "En cuya conformidad vinieron a esta ciudad dos religiosos a ver y reconocer las conveniencias que habían en la dicha fundación, y el sitio que se les señalaba . . . No tuvo efecto, por no parecer a propósito el sitio y otras causas, con que esta ciudad así perdió las esperanzas de lo que tanto deseaba. (19) A mayor abundamiento, en la carta súplica del Cabildo, fechada el 1º de junio de 1647, firmada por el mismo Deán, Dr. D. Juán Bautista Aguilar, se apunta: "ha muchos años que en esta ciudad se ha deseado un convento de religiosos Recoletos de la Orden del Seráfico Padre San Francisco, para cu-

---

(18) ACR.—Lib Becerro, 1. 3.

(19) Ibidem. f. 10.

yo efecto, el Dr. D. Juán Bautista de Aguilar, Deán de esta Santa Iglesia, y Comisario del Santo Oficio, solicitó la voluntá de los Padres del Definitorio de la Provincia de San Antonio de los Charcas, juntos en su Capítulo Provincial, ofreciéndoles sitio y todas las comodidades necesarias para semejante fundación, *como también le ofrece en la ocasión presente, y aunque entonces no se consiguió la dicha pretensión*... (20)

De donde se sigue, que este ofrecimiento no fué aceptado por los Recoletos, pues de lo contrario, los terrenos no serían ya del Deán Aguilar, sino de la Provincia de San Antonio de los Charcas; y en este caso, claro está, ni los religiosos podrían aceptar lo que ya era suyo, ni el Deán ofrecer lo ya antes habían entregado. Además, queda suficientemente probado que el solar para el Convento no fué donado, sino comprado.

Como en la época que estamos historiando no se escribió, o por lo menos no existe en nuestro archivo, crónica alguna particular de este convento, la tarea del investigador resulta por demás penosa y hasta desalentadora. Para poder lograr un dato, un nombre, una fecha, se ve uno obligado a revolver un número considerable de escritos enmarañados, cuando no indescifrable, que muchas veces, después de haberse impuesto largas vigilias, al final no le dicen nada. De ahí que no pueda conseguirse sino alguno que otro dato aislado y frecuentemente impreciso, sobre los comienzos de este convento.

Probablemente los trabajos de su construcción comenzaron en Julio de 1648. Así lo hacen suponer las compras del terreno, realizadas en el mes anterior. Los historiadores arequipeños Echeverría y Valdivia, escriben, que "en mil seiscientos cuarenta y ocho se concluyó la casa de la Recoleta". (21) Esta es otra de tantas inexactitudes que cometen en las cuatro líneas que dedican a este Convento. Precisamente, en ese año es cuando se comenzó la obra y no se terminó sino tres años después, como lo vamos a demostrar. El 30 de Enero de 1648, según ya hemos dicho, el Provincial de la Provincia de San Antonio de los Charcas designó el Su-

(20) ACR.—Lib. Becerro.

(21) Ibidem.

perior y los religiosos que debían hacer la fundación, y el 14 de Junio se compró el solar en que se había de levantar el convento de la Recoleta.

Parece que en 1649 se habían paralizado las obras por falta de obreros, y quizá también de dinero. Lo da a entender así el Procurador General de las Provincias Franciscanas del Perú, en el *Memorial* que elevó al Virrey, D. García Sarmiento y Sotomayor. En este *Memorial* se hace alusión a la pobreza de los religiosos recoletos, y se pide concedan diez indios de los Condesuyos, como se ha concedido a otros religiosos, "para empezar a proseguir y acabar, la fundación del Convento de los Recoletos". (22).

El Virrey pidió informes sobre este particular al Corregidor de Arequipa, D. José de Bolívar, y éste, despachando favorablemente el pedido con fecha 9 de Marzo de 1649, entre otras cosas dice:

"Y los dichos religiosos en el sitio que compraron... han juntado materiales. Y han empezado a cercarlo. Y por la falta que hay de indios jornaleros en la dicha ciudad, ni su comarca, no podían proseguir ni acabar la cerca y fábrica que han de hacer de la cerca, iglesia y convento". (23). Del despacho anterior pasó el *Memorial* a informe del Fiscal Protector en la Real Audiencia, quien después de haberse enterado de la gracia o merced que se pedía, "de diez indios mitayos para la fundación de una Recolección de religiosos descalzos que hay en la ciudad de Arequipa", hace algunas observaciones y reparos. Dice que no se puede dar indios de la Provincia de Condesuyos porque están ocupados en las minas de Cailloma, pero que si hubiese sobrantes de la Sétima se les podría conceder a los religiosos y por tiempo limitado. "Pues está afianzado de presente por parte de dichos religiosos el buen tratamiento y paga de los indios" (24).

Cumplidos estos requisitos legales, el Virrey dió el siguiente decreto: "Los Reyes, diez y seis de Abril de mil seiscientos cuarenta y nueve. Despáchese provisión cometida al Corregidor de Arequipa para que de la Provincia de Condesuyos haga se den los

(22) ACR.—Lib. Becerro. f. 54.

(23) Ibidem.

(24) Ibidem.

diez indios por tiempo de diez años para la fábrica de esta Recolección de Descalzos de San Francisco, de los que cupieron en la Sétima Parte como lo dice el Sr. Fiscal Protector. Troncoso''. (25).



Al leer la petición que hace el religioso, de diez indios para la fábrica de la Recoleta, estamos seguros que más de un intonso se habrá escandalizado y protestado. Y no nos sorprende, pues la ignorancia y los prejuicios, nunca han hecho otra cosa. Y como el hecho pica en la historia, nos vamos a permitir, con la venia del lector, dos palabras sobre los *Mitayos*.— La despiadada propaganda que se ha hecho por esto contra la incomparable y jamás superada civilización española, proviene de lo que luego diremos.

Los *Mitayos* eran indios a quienes se les obligaba a trabajar por un tiempo determinado, pagándoseles su justo salario. Este método lo emplearon las naciones, desde los romanos y aún antes, hasta nuestros días. Los mismos Incas lo emplearon, como lo denuncia la palabra *Mita*, que por cierto no es castellana, sino de origen quechua. Si ello fué un mal, es bastante controvertible, pero se ha de convenir que fué necesario. El indio de suyo es indolente y aborrece el trabajo. La vagancia es opuesta al progreso nacional, perseguida en todas partes por los gobiernos. Además, es fuente de innumerables vicios sociales y morales, tales como la embriaguez, a la que se entregaban los indios frecuentemente. Las tierras conquistadas eran enormemente extensas. Los españoles, un puñado, ¿quien las iba a cultivar? Varias veces se abolió la *mita*, y otras tantas por la necesidad y por la triste realidad de los hechos, hubo que restablecerla, porque los indios no trabajaban, se huían a sus míseras y solitarias chozas, y los pueblos se despoblaban. A individuos de esta índole era forzoso imponerles el hábito del trabajo remunerado, para bien y cultura de ellos mismos y de la nación; de lo contrario, no hubiera habido ni agricultura, ni industrias, ni artes, ni progreso, ni cultura intelectual, pues se les obligaba también a ir a la escuela.

Tampoco nos podríamos enorgullecer de los monumentos y ciudades que son hoy día la admiración de cuantos los contemplan; y finalmente, se habrían frustado los dos nobles fines de la

---

(25) ACR.—Lim. Becerro.

conquista: la civilización y cristianización de un mundo. De modo que, bien estudiado el caso, no hay tanta razón, que digamos, para ese gimoteo plañidero (y menos hoy que hay más *mitayos* y peor remunerados que entonces) que se viene escuchando contra una ley que ha evitado tanto mal y ha librado al individuo, a la raza, a la sociedad y a las naciones del estigma repugnante de tantas lacras sociales y morales, prodigando al mismo tiempo tanto bien en todo orden de cosas. Por lo regular, toda esa vocinglería, disfrazada con la capa farisaica de humanitarismo, no tiene otro origen que el odio sectario y rabioso contra España, grande e inmortal, y contra la Religión divina de Cristo. (26).

Volviendo a nuestro asunto diremos que pese a las reiteradas diligencias que se hicieron con el fin de traer los diez indios condesuyos para la obra de la Recoleta, no consta con certeza, que trabajasen en ella. Los de Chuquibamba aseguraban que allí no los había, pero que sí podían conseguirse en el pueblo de los Chilpas, Alpacas, etc., parcialidades de la Provincia de Chuquibamba, en donde había muchos, y que siendo el clima de aquel lugar templado como el de Arequipa, no sufrirían con el traslado quebranto alguno en su salud; antes bien, dice el Bachiller y Párroco, Dr. Francisco Ferrer: "Será servicio de Dios ocuparlos en tan buena obra, por quitarlos de tan grandes borracheras en que están por esta tierra". Esta declaración lo hizo ante el Juez Comisario, *et in verbo sacerdotis*, en Chuquibamba, el día 24 de Julio de 1649. (27).

Aún más; con fecha 8 de Enero de 1650, el Síndico de la Recoleta D. Frey Fulgencio Maldonado, dirigió un oficio a D. José de Bolívar, Corregidor de Arequipa, en el que le manifestaba "que la dicha provincia de Condesuyos se halla muy falta de naturales, que huyendo de la mita de Caylloma se han retirado a diversas partes, y por esta causa se hace no sólo difícil, pero moralmente imposible la ejecución de dicha provisión y merced, con que se atrasa mucho la obra de dicho convento" Agrega des-

---

(26) Sobre este punto puede consultarse la edurita obra del P. Constantino Bayle. S. I. "España en Indias".

(27) Lib. Becerro. I. 56.



Aspecto actual del templo de la RECOLETA de Arequipa.



Interior de la iglesia de la RECOLETA.

pués "que en esta ciudad hay muchos indios fugitivos, que pasan en ocio..." y que sería conveniente que su Corregidor y los Curacas los recogiesen, "y de ellos se enviase la merced referida". Así lo dispuso en esta misma fecha el Corregidor (28). Después de estos breves datos, sobre la construcción del convento, no se registra uno más en los libros de este Archivo Conventual.

El historiador P. Diego de Mendoza, en su *"Crónica de la Provincia de San Antonio de los Charcas"*, escribe: "El convento de S. Jenaro, Recolección de la ciudad de Arequipa, se fundó el año de 1648 años... Se acabó el edificio en poco más de tres años, con tal perfección, que parece imposible, en tan breve tiempo, haberse concluído tanta obra" (29). Esta afirmación del P. Mendoza, que es la autoridad grande en todo lo que se relaciona con la Provincia de San Antonio de los Charcas, la confirma la verdad de los hechos. Este mismo resultado hemos obtenido nosotros registrando minuciosa y pacientemente los papeles de este archivo conventual, entresacando, como se habrá observado, hasta el más insignificante dato que pudiera probarlo. De esta suerte hemos comprobado que los trabajos de la fundación de la Recoleta comenzaron en 1648 y que dos años y medio después, en 1650 por el mes de Enero, aún continuaban. Por tanto, el tiempo que, según dice el P. Mendoza, se tardó en edificar este convento, aparece completamente confirmado con los escasos datos que hemos podido reunir.

Algo más de tres años empleados en su construcción, representan enormes esfuerzos de actividades, preocupaciones innumerables, de orden moral y económico las unas, y de la dirección técnica las otras: perseverancia en los trabajos a toda prueba; fatigas y sacrificios, que sólo Dios puede premiarlos.

---

(28) Parece que esta vez sí se consiguió alguno, pues el autor de la *"Relación de la ejemplar vida del Vrble. P. Pedro de Mendoza"* dice de él que "jamás se despreció de exercitarse en los oficios y ministerios que los Indios mitayos del convento hacían". Véase el Apéndice II de esta obra.

(29) *Libro* I. p. 60; ed. Madrid 1664.

CAPITULO II

LA IGLESIA Y EL CONVENTO

SUMARIO. — Descripción del convento e iglesia antiguos.— Parte moderna del Convento.— Biblioteca.— La iglesia nueva.— Descripción de ella.— Por qué se difirió la inauguración solemne de la iglesia.— El grandioso día del estreno del templo.

Sobre la loma que viene encauzando el río Chili, que atraviesa de N. a S. la ciudad de Arequipa, y el lugar próximo al antiguo pueblo de la Chimba, se levantan el convento e iglesia de la Recoleta. Sitio, ciertamente, pintoresco, al igual que propicio a la contemplación. Formando caprichosos andenes, sube del río la tierra, cargada de casitas, huertos, trigales y arboledas. Amable con los que le visitan, recréales la vista con todo el panorama de Arequipa y de su hermosa campiña, les ofrece a su espíritu el claustro silencioso y la devota iglesia de la Recoleta, para que con su recogimiento puedan solazar el alma y elevarla a la dulce contemplación de su Dios.

Preocupación fué siempre de los Padres Recoletos, fundar sus conventos en los sitios alejados de las ciudades con el fin de guardar el mayor recogimiento, a favor de la soledad y silencio del campo, y poder entregarse más libremente a la oración y a la práctica de una vida austera y penitente. Apartado de la ciudad, reúne admirablemente todas las condiciones necesarias este vetusto al par que venerabilísimo convento, en cuyos claustros floreció la santidad, según luego veremos, desde los días mismos en que se abrieron sus cimientos. Por esto, en 1679 mereció justamente el calificativo de "SANTUARIO DE LA PROVINCIA DE LOS CHARCAS", y por esto también, en el transcurso de casi 300 años que lleva de existencia, las generaciones arequipeñas que se van sucediendo, le han distinguido siempre con ese respetuoso apelativo y constante veneración, que entre la opinión piadosa fué esta ciudad conocida con el apellido de *Arequipa Recoleta*.

En atención a su venerable ancianidad, más llena de virtudes que de años, como tributo de agradecimiento a los que nos han precedido en su estima y veneración, juzgamos un deber presentar a nuestros lectores, el "Santuario" haciendo de él una li-

gera descripción. Pero a fin de que resulte más auténtica, y tenga todo el sabor del estilo de aquella época, vamos a dejar esta tarea, haciéndole después algunas observaciones, al benemérito cronista de San Antonio de los Charcas ,el P. Diego de Mendoza, que vivió y escribió su obra por aquellos días.

Entresacando de su narración lo que se refiere a nuestro intento, dice: "El convento de San Jenaro, Recolección de la ciudad de Arequipa, se fundó el año de mil y seis cientos y cuarenta y ocho. . . Se acabó el edificio en poco más de tres años. Fué el artífice de esta fábrica el P. Fr. Pedro de Peñaloza, tan gran maestro como publica la obra; y lo más admirable es, que sin haber estudiado, ni ejercitado esta arte, sino solamente obrado por su especial genio de arquitectura, ha ejecutado con grandísimo primor, cuanto fabricó su idea y su dictamen dispuso. La planta del convento es de dos claustros bajos seguidos, (por causa de ser aquel paraje muy sujeto a terremotos, y así son todas las viviendas bajas), el primer claustro (que sirve a las procesiones de las festividades del año, que *"intra"* se celebran, con sus cuatro Tabernáculos de muy devotas imágenes y curiosos altares en las esquinas de él) es más levantado y espacioso que el segundo, ambos de arquería de piedra, sobre columnas en cuadro, basas y bancos de piedra labrada, de que hay mucha abundancia en todo aquel distrito y es muy fácil de labrar: este claustro tiene el lienzo, que linda con la iglesia, alto, de corredor cubierto, para poder ir al coro, por una graciosa escalera, que cae a las puertas de la Sacristía y del Noviciado; para que con más comodidad, sin vaguear por el Convento, puedan los Novicios y Coristas subir al Coro. A este claustro se sigue otro más pequeño, y bajo, poco más que el primero, de la misma forma y materia, que el principal; en este segundo está la vivienda de los religiosos que son en número los que el convento de Urubamba tiene. Sacerdotes y Legos, sin el Noviciado que ahora comienza. Ambos claustros están cubiertos de madera, con mucha curiosidad; las celdas suficientes, y pobres, el refectorio muy capaz, a mayor número de religiosos; y el *De profundis*, con tal disposición labrado, que sin embarazo alguno tiene entrada del segundo claustro a comer, y salida por el primero a dar gracias a la iglesia: y así mismo especial entrada al Noviciado, sin encuentro bajo, cubierto de ramada, sobre columnas de piedras, con celdas suficientes, pobres y estrechas (como

es costumbre); el Oratorio, que hizo a su costa el Rmo. Dr. D. Pedro de Ortega, Obispo que fué de aquella ciudad, y al presente lo es de la del Cuzco, es curioso y religiosamente adornado de algunas preseas curiosas y devotas, que dió de limosna el mismo Rmo. Obispo. El Dr. Frey Fulgencio de Maldonado, dió a este Convento, de limosna su librería escogida y docta al estudio de los religiosos, con ser de las más selectas y de singulares libros, que tiene esta Provincia. Ambos claustros tienen en medio de sus planteles de flores, sus fuentes de muy buena agua, copiosas al riego de las plantas y servicios del Convento, por estar el Convento de la otra parte del río de la ciudad, donde sin peligro de las avenidas del volcán, que roba las acequias y cañerías, goza todo el año de copiosas aguas, sin daño alguno. La huerta es de muy espaciosa capacidad, fértil a todas las hortalizas y árboles frutales. con mucha abundancia de agua" (1)

De los tres claustros, cuya descripción acabamos de leer, los dos primeros existen todavía: el tercero, o sea el Noviciado, (2) ha desaparecido y en su lugar se ha construído otro pequeño pero airoso claustro. Los otros dos han sufrido alguna que otra modificación en las celdas, y la parte interior de sus techos, pero sin despojarlos por eso de su característica primitiva.

Al poniente del claustro principal, se construyó en 1719 un nuevo Noviciado por cuenta del Iltmo. Sr. Obispo Gabriel de Arregui, que fué Comisario General del Perú. (3)

Es un claustro pequeño, con corredores estrechos y bóveda en cañón. Cuenta con doce celdas, también abovedadas. Sus puertas son estrechas y bajas, estilo recoletano; y en el centro de la bóveda una diminuta claraboya invita a mirar al cielo. Las pequeñas ventanas de algunas de ellas que dan al claustro, se abrieron en época posterior. Todo él está edificado con piedra sillar. Contiguo al muro sur de este edificio, se levantó el nuevo claustro del

---

(1) Mendoza. O. C. L. I. p. 60-61.

(2) Mendoza O. C. L. I. p. 62. En el Capítulo Provincial que en 1653 se celebró en la Recoleta, se erigió ésta en guardianía y se nombró Maestro de Novicios.

(3) Mendiburu. O. C, t. I. p. 370; y P. Luis Arroyo. "Comisarios Generales del Perú". p. 293. Madrid-1950.

Coristado. Desde que este Convento se erigió en Colegio Apostólico de Misioneros, se echó de menos un local aparente para los jóvenes que se habían de dedicar a tan santa obra. Sólo existía el Noviciado que acabamos de describir.

El año de 1883, el P. José María Cervera, guardián a la sazón de este Convento, presentó el proyecto al M. R. P. Comisario General, Fr. Leonardo Cortés, quien lo aprobó junto con el Discretorio. Entre tanto que los arquitectos hacían sus presupuestos, se comenzó a reunir los materiales; mas estos trabajos se vieron interrumpidos con la ocupación de Arequipa por los chilenos. Como los presupuestos fueron muy elevados, el Colegio asumió por su riesgo y cuenta la dirección de la obra. (4) El entusiasmo que esta obra despertó en la ciudad, fué grande. Invitaron los Padres a los vecinos del barrio de Miraflores, y cual sería la concurrencia de obreros, que espontáneamente acudieron, nos lo dice el corto espacio de tiempo de cinco horas en que terminaron de abrir los cimientos, en un cuadrado de treinta y cuatro metros por lado. Se verificó esto el 2 de Febrero de 1884, y el 22 del mismo mes se colocó la primera piedra. El 10 de Diciembre de 1885 se bendijo e inauguró, celebrando el P. Guardián una misa solemne en la capilla del nuevo local. A continuación se cantó el *Te Deum* en acción de gracias, y por la tarde de este mismo día los jóvenes coristas pasaron a ocuparlo.

El nuevo Coristado es un cuadrado perfecto y amplio de 34 x 34 ms. Los corredores son anchos y elevados, y sus bóvedas de arista. Tiene una bonita y espaciosa Capilla; más 17 celdas de dimensión regular, abovedadas y con bastante luz. Al centro un surtidor y jardines. El material de sus muros y bóvedas es de piedra sillar.

En el costado sur del claustro principal y dando vista a la huerta, se ha construído un pequeño claustro rectangular, que presta los servicios de enfermería. Consta de una capilla, cinco celdas, (una de ellas convertida en botiquín), y una cocina. La construcción es relativamente moderna, pero no conocemos su fecha.

Detrás del claustro procesional, en la parte que mira al occidente, hizo construir el Sr. Obispo, Fr. Mariano Holguín, siendo

---

(4) ACR.—Crónica de este convento de la Recoleta. 1869-1905, p. 80-82.

Guardián de este Convento, un pequeño claustro con varias habitaciones. Por lo que refiere el P. Mendoza parece ser el sitio en que estuvo el local del primer Noviciado.

En el claustro de la puerta principal del Convento, y sobre la arcada del corredor de la portería, se ha levantado el edificio destinado a la biblioteca que antes funcionó en el sitio que actualmente acupa tres habitaciones para huéspedes. Se comenzaron los trabajos en la segunda guardianía del P. Domingo Martínez y se terminaron en 1926, siendo Guardián el P. Buenaventura Uriarte. Es una sala amplia con buenas ventanas al oriente, aunque para una iluminación perfecta necesitaría alguna más en el costado que da al atrio de la Iglesia. En todo su alrededor va adosada a los muros una estantería con altos, en forma de galería, cuya madera obsequió el Conde de Guaqui, Dn. Juan Mariano Goyeneche, que cultivaba estrecha amistad con los Misioneros. La duquesa de Goyeneche, Srta. Josefa de Goyeneche, hizo un donativo de seis mil soles. El costo total de la obra fué de unos 40.000 soles.

Su organización y la clasificación de sus libros, que exigió del P. Cabré muchos años de trabajo y mucha paciencia, no es la más científica y seguida en nuestros días; sin embargo es aceptable. Hay en ella libros valiosísimos, algunos de ellos incunables. En Concejo Provincial de Arequipa le concedió por ellos una medalla de plata en 1924. En materia de lenguas indígenas, (quechua y aimará), existe ejemplares rarísimos y de incalculable mérito en la bibliografía, pues en opinión de algunos bibliógrafos, son de los pocos y tal vez únicos que se conserve en la Nación y en el extranjero. El número total de volúmenes que hay catalogados en esta biblioteca llegará aproximadamente a los 15.000.

Con lo descrito, que es lo principal que se ha hecho, creemos haber completado la relación que de este Convento nos dejara el Cronista de los Charcas. Por ello puede verse que este secular Convento, lejos de haber venido a menos con el peso de los años, como es natural, se ha rejuvenecido y multiplicado; y no ya sólo en lo material, sino muy principalmente en lo que se relaciona con su primitivo fervor religioso. Como se han conservado sus muros, a pesar de los terremotos que lo han sacudido y de las leyes liberalescas que lo quisieron abolir, así se ha perpetuado su vida

de estricta observancia y santidad, no obstante las turbulencias políticas y el espíritu secularizante, que en más de una ocasión amenazaron destruirla.

Si en sus primeros años vió sus claustros habitados por varones modelos de virtud, después los ha contemplado, extático, poblados de misioneros celosos, abnegados y santos.

La iglesia está situada al N. O. del claustro procesional del Convento, pared de por medio. Por las citas hechas en el capítulo anterior, se deduce que fué edificada al mismo tiempo que el Convento.

La suerte que le ha caido ha sido muy distinta a la de éste. La razón es natural y muy explicable. Al convento se le podía ensanchar a medida de las necesidades, sin demolerlo. Mas la Iglesia, por sus reducidas dimensiones, fué pronto insuficiente para contener en sus ámbitos a los fieles que la frecuentaban. De aquí que, con el correr de los años, haya sido objeto de varias e importantes mejoras y ampliaciones, hasta que finalmente ha desaparecido en nuestros días, para ser sustituída por la que hoy se yergue, amplia y esbelta como la más hermosa y capaz, tal vez, de la ciudad.

Antes de describirla, veamos la relación que nos hace de la antigua el P. Mendoza, y de algunas de las mejores que en ella se han ido haciendo.

La descripción de la antigua es la siguiente: "La Iglesia, de la proporción que manda y estila el estado Recoleto, adornado de muy devotos y primorosos lienzos, que dió de limosna el Dr. Frey Fulgencio Fulgencio Maldonado, bienhechor y Síndico: el Altar Mayor grave, y aseado, con un curioso Sagrario de embutidos de varias maderas diversas de colores, colocados en un arco hecho de propósito, que le sirve de gracioso nicho, sus dos altares colaterales, y una reja de madera, que divide la Capilla mayor del cuerpo de la Iglesia a más retiro del pueblo. El coro alto, con sillería de madera llana en labor" (5)

Aunque con los datos que nos proporciona el historiador de la Provincia de San Antonio de los Charcas, no nos es posible pre-

---

(5) Mendoza O. C. cap. I., p. 61.

cisar con exactitud las dimensiones que tenía la Iglesia, con todo, ellas se dejan entrever en aquellas palabras "de la proporción que manda y estila el estado Recoleto". Los Estatutos Recoletos establecían que sus iglesias debían ser pequeñas, pobres y aseadas; y la práctica na ha desmentido este mandato, pues todas las iglesias de los Recoletos que existen en la Nación, son pequeñas, y en su forma, disposición, número de altares y alejamiento de las ciudades, idénticas.

La primera reforma y ampliación que se hizo de esta iglesia, y de la cual tenemos conocimiento, se realizó un siglo después de construída. El historiador arequipeño, Ventura Travada (Fernández) y Córdova, relatando en el año 1752 la fundación de este Convento, escribió: "la Iglesia es de madera, muy curiosamente labrada de la proporción que pide el estado religioso, y en estos tiempos se hizo y alargó con un presbiterio de cal y canto, y un retablo dorado, y cuatro laterales".

En 1787, tres años después del terremoto que sufrió Arequipa en 1784, se rehizo totalmente la torre, según consta de un apuntamiento hecho en el "*Libro 30 de agosto*", que dice: "Item, por la obra de la torre en dasatarla y volverla a hacer de nuevo, tuvo de costo setecientos cincuenta y cinco pesos y dos reales —en esta forma: . . . .
en peones que trabajaron desde mediados de Noviembre, hasta el veinte y cuatro de Abril en que se concluyó, a excepción de un mes que se le dió de seca. Y en este intervalo se trabajó una semana, que el día que menos entraban doce o trece peones, y cuatro días que vinieron de faena desde Yanahuara, veinte y treinta a desatar la torre, que sólo llevaron dos reales cada uno, y los otros dos reales de limosna; son doscientos ochenta y cuatro pesos y cuatro reales, en cal ciento treinta y siete pesos. Por docientas cuarenta y seis piedras de a vara y de a seis cuartas, a cuatro reales y algunas a tres reales y medio, ciento diez y ocho pesos seis reales. . . Por ochenta y cinco cargas de piedras de tres cuartas, a tres reales y medio y a tres, treinta y cinco pesos y cinco reales. Por diez y seis piedras para las pirámides, ocho a peso y las otras ocho a seis reales, catorce pesos; a los canteros que labraron todas las piedras, ciento veinte y seis pesos y siete reales, pues de sólo las diez y seis piedras de esquina de cornisa constaban veinte reales y a catorce reales de labranza; todas las de a vara

a tres reales. Y tanta variedad de piedras con distinto precios que a no haber ayudado el hermano cantero y ahorrado diariamente un peso de sobrestante en compañía del asentador, el que por hacerlos gracia sólo llevaba cinco reales diarios. Y la torre toda ha sido de piedra de medida, que las que se botaron de la vieja sirvieron para matacal, pues no ha entrado ni una piedra bruta, y las piedras que quedaron buenas sirvieron para la media *naranja*, llevando los canteros un real por componer cada piedra. Por tarea y media de sillares, treinta pesos. En faenas continuas de arena para chicha, seis pesos cuatro reales. Un cantero murió debiendo cinco pesos —Las cuales partidas suman lo dicho: setecientos setenta y cinco, dos reales". Era Guardián Fr. Francisco Ordóñez . . . .

Desde esta fecha hasta al año 1830 no ha quedado en los libros de este archivo constancia ninguna de otra mejora. Que la hubo es innegable; pues en los inventarios de la Iglesia, hechos en 1812 y 1830, que son copias de otros más antiguos, se enumeran y escriben ocho altares; no obstante de que en su fundación sólo tenía tres. Las advocaciones a que estaban dedicados los altares parece que sufrieron algún cambio; y algunos de éstos, o bien fueron reemplazados por otros, o el que escribió los inventarios se olvidó de anotarlos.

Desde remoto tiempo ha sido duramente castigada por frecuentes sacudimientos de tierra y espantosos terremotos. El primero que registra la historia, y que la redujo a escombros, aconteció en 1582. Desde entonces, con mayor intervalo de años, ha sido destruída por lo menos cinco veces. El de 1868, que fué el más violento y horroroso de los últimos tiempos, como anotaba el Procurador de este Convento, sucedió "el 13 de Agosto, a las cinco y diez minutos de la tarde, el cual no dejó habitación de las veinte mil que cuenta la ciudad" (6), derribando a tierra en menos de un minuto la inmensa mayoría de los edificios y dejando resquebrajados y maltrechos a todos. Los movimientos de tierra se sucedían cada dos o diez minutos, y esto durante toda la noche y aún por espacio de veinte días, bien que con menos fre-

(6) ACR.—Libro 36 de Ingresos y Egresos: 1861-1869.

cuencia e intensidad. La Iglesia de la Recoleta no fué de las que menos sufrió. Su interior quedó convertido en un hacinamiento de altares y de imágines, y su fachada y torre harto averiadas. Las condiciones económicas y disciplinarias por las que aquellos días atravesaba este Convento, fueron causa de que no se emprendiera entonces la reparación completa de la Iglesia; sin embargo, se trabajó por espacio de cinco meses en reparar el Convento e Iglesia; se buscó a tres peritos para que presupuestaran la madera que se pidió al Gobierno, y en Julio de 1869 se habían gastado en madera para la Iglesia 1084 pesos. (7)

Terminado satisfactoriamente este estado de cosas, y trocado el Convento en Colegio Apostólico de Misioneros, los nuevos religiosos dieron comienzo a la obra lo más pronto que pudieron. Efectivamente, el año 1872, el Síndico del Colegio de Misioneros, D. Enrique de Romaña, firmó un contrato con la Sociedad Constantino y Compañía para demoler y reconstruir la torre y arreglar la fachada. . . De acuerdo con lo estipulado en el contrato la obra debía estar concluída el 15 de Setiembre del mismo año. Su costo fué de 1775 soles en moneda nacional.

Años después, en 1904, las mejoras que en ella se llevaron a cabo fueron más importantes. Se le quitó el techo construído con vigas de madera en forma de tijeras, cubiertas por fuera con calamina y por dentro con un cielo raso de lona. Levantaron los muros sillar algo más de dos metros, y abrieron en ellos ventanas varias y tres tribunas, dos al lado de la epístola, frente al púlpito, y la tercera al lado del evangelio, encima de la puerta lateral que da al claustro. Construyeron de nuevo el frontis de la Iglesia, abriendo en él tres ventanas: una en el centro grande y redonda que daba luz al coro, y las otras dos a los costados. El techo se hizo plano con viguetas de acero, colocadas a cierta distancia unas de otras y trabadas con pernos, llenando después los espacios con piedra, cal y arena. A lo largo de él se abrieron cinco ventanas circulares o claraboyas de pequeño diámetro. El coro antiguo que se apoyaba sobre pilastras pequeñas, fué reemplazado por otro más alto y sin columnas, sostenido por rieles atravesados de pared a pared; con lo que, naturalmente, ganó no poco la Iglesia. Se aumentó y mejoró la sillería del coro, añadiéndole un respal-

(7) Ibidem.

do de madera que se sacó del techo próximo al altar mayor. El púlpito fué colocado al lado del evangelio, entre el presbiterio y el altar de Nuestra Señora de los Dolores *"La Napolitana"*. Comenzaron estas obras en el mes de Mayo de 1904, pero no hemos podido averiguar el tiempo que duraron, ni el día en que se inauguraron.

Terminados estos trabajos, con los que indudablemente, nuestra pequeña y baja Iglesia había mejorado mucho, se dió principio a la renovación de todos los altares. No se había antes pensado en ello, mas viendo ahora el mal efecto que hacían los antiguos con las nuevas reparaciones, se resolvió retirarlos de la Iglesia y hacer otros nuevos. Se pidieron proyectos y se construyeron todos de ladrillos, estucado con yeso, y a excepción de altar mayor, los demás eran del mismo estilo e iguales dimensiones y se hallaban uniformemente empotrados en los muros. Considerados como obra de arte, carecían de mérito, y como simple trabajo de mano, eran un acabado desacierto, sobre todo el altar mayor. Por estos mismos días se trajeron de Barcelona las estatuas de la Inmaculada Concepción y de los Patriarcas, Santo Domingo y San Francisco, para colocarlas en lugar de las antiguas.

Todo esto, claro está, hermoseó algo la Iglesia, dándole más luz y esbeltez, pero nada en absoluto ensanchó ni prolongó su área de 7 mts. de ancho por 39 ms. de largo, incluyendo el presbiterio, que era lo que con más urgencia necesitaba ampliación. De todos modos la obra es digna de aplauso, y el P. Guardián, Fr. Antonio Larrea, que la ideó y en su guardianía la ejecutó, se hizo acreedor a la gratitud de la Comunidad y de la sociedad de aquel tiempo.

Con gusto estamparíamos aquí el nombre de los bienhechores que ayudaron con sus limosnas a la realización de estas obras, cuyo costo, aunque subido, fué casi totalmente pagado con el óbolo de la caridad; pero por no herir su humildad y modestia, supuesto que todavía viven algunas de las personas bienhechoras, nos contentamos con apuntar el hecho y consignar nuestro reconocimiento.

Con el deseo, cada día mayor, de embellecer la Iglesia de la Recoleta, se puso la vista en la diminuta torre que se alzaba adosada al muro derecho según se entra, de la fachada. Pasaron los

años, y al fin las obras correspondieron a los anhelos, colocándose la primera piedra el 2 de Abril de 1909. En ese día, fiesta de la Santísima Virgen de los Dolores, el Iltmo. Sr. Obispo Fr. Mariano Holguín, bendijo la primera piedra después de la distribución de la tarde, en presencia de la Comunidad y de numerosa concurrencia de fieles. Fueron padrinos el Prefecto del Departamento, Sr. Lino Velarde y la Srta. María Cornejo Iriarte, hermano del Dr. Cornejo Iriarte, arquitecto y director de la obra. La constancia del acto la firmaron el Iltmo. Obispo, el Guardián P. Juan Echevarría, y los Padrinos, y se guardó en un frasco de vidrio lacrado, que se colocó en un hueco abierto en la primera piedra.

Antes se había demolido la antigua. El trabajo de reconstrucción quedó momentáneamente paralizado hasta el primero de Setiembre del mismo año, día en que se comenzaron y continuaron las labores hasta concluir el primer cuerpo, el Viernes de Dolores, 18 de Marzo de 1910. Desde esta fecha quedó interrumpida la obra hasta el 15 de Junio de 1925, en que el P. Fr. Buenaventura Uriarte, Guardián en aquellos días de este Convento, y hoy Vicario Apostólico del Ucayali, con el entusiasmo emprendedor que siempre y en todo le acompaña, y puesta su confianza en la Divina Providencia, dió comienzo al segundo cuerpo, hasta terminar completamente la torre, cuya bendición, hecha por el Iltmo. Sr. Obispo, Fr. Mariano Holguín, tuvo lugar el 4 de Octubre de 1926, como homenaje al VII centenario de la muerte del Poverello de Asís. (8)

Su estilo es una composición del renacimiento español. El primer cuerpo, en donde se hallan las campanas, está construído con piedra sillar y armadura metálica interior. En la parte baja de la torre, que mira al atrio de la Iglesia, hay un gran ventanal formando arco a una estatua de la Virgen de los Dolores. Por el interior de la torre sube en espiral una escalera de hierro al campanario. El segundo cuerpo es de cemento armado, y tiene un reloj de cuatro esferas traído de España e inaugurado en Julio de 1927; remata en una cruz colocada a la altura de 33 metros. Por fin, gracias al P. Uriarte, se terminó esta obra a los 17 años de comenzada, habiéndola planeado y dirigido desde los ci-

---

(8) "El Deber", Octubre 6 de 1926.

mientos hasta su conclusión, el arquitecto y ferviente devoto de esta Iglesia, Dr. G. A. Cornejo Iriarte.

Por este mismo tiempo se hizo el hermoso atrio de la Iglesia, sus jardines y paseos, más la verja de hierro que la cerca, y se bendijo el mismo día que la torre, apadrinando la ceremonia el Sr. Eusebio Quesada. Mucho, es verdad, se había trabajado por el embellecimiento de esta pequeña, y en su arquitectura, pobrísima Iglesia de la Recoleta; pero estábamos seguros de que tan noble empeño no había de terminar aquí.

El espíritu franciscano ha sido siempre y continuará siendo en todas partes, espíritu restaurador y constructivo, no tan sólo de la vida cristiana, sino de templos y conventos, cual lo manifiestan los numerosos que hay en todo el orbe. Tarea difícil sería hacer su recuento. Circunscribiendo nuestra mirada al Perú, diseminados vemos toda su vasta extensión, en la Costa y en la Sierra, y aún en las selvas impenetrables de los salvajes, iglesias y conventos franciscanos, que no obstante la pesadumbre de sus años y siglos, se yerguen majestuosos al par que monumentales por sus dimensiones y espléndida ornamentación. Verdad es que no pocos, pena y vergüenza da decirlo, usurpados a los frailes, se hallan ahora para afrenta y sarcasmo del progreso y libertades modernas, convertidos en caballerizas y establecimientos públicos y privados, cuando no en un eterno abandono y total destrucción, entre cuyas ruinas lloran desolados su oprobio, y protestan contra sus intrusos y míseros amos.

Pero de pie o derribados en tierra, por la causa que fuese, testigos son, en todo momento, de la labor constructiva y secular de los franciscanos. Y este espíritu, ciertamente, no se ha extinguido en sus hermanos, sino que se ha enfervorizado cada día más y más. Hijos de un mismo y Santo Padre, que restauró y reedificó con sus propias manos tres pequeñas iglesias en las cercanías de Asis, tienen que proseguir trabajando con santo celo, a fuer de imitadores de su Fundador, herederos legítimos del espíritu de su Orden y fieles seguidores de las huellas gloriosas de sus antepasados, en la empresa restauradora de la casa de Dios. Afortunadamente, nunca han faltado en la Orden franciscana estos operarios, y la Recoleta de Arequipa puede, igualmente gloriarse de ello.

A primeros de Enero de 1935 llegó a la ciudad de Arequipa el P. Luis Arroyo, recientemente nombrado Guardián de este Convento. Pronto se percató de la apremiante necesidad que había de ampliar esta Iglesia de la Recoleta, ya que por su estrechez no podía cobijar a la numerosa concurrencia de fieles que acudía a él los días de fiesta.

Se pidió la autorización correspondiente, para llevar a la práctica la idea, y no hubo dificultad; donde sí la había, a criterio humano insuperable, era en la falta absoluta de dinero para emprender obra de tales proporciones. Se trataba de demoler toda la Iglesia, y hacer otra en su lugar de tres naves, que respondiera, no sólo al deseo y mayor comodidad de los fieles, sino también a las exigencias de una más perfecta arquitectura, y al espíritu de restauración que ya se iniciaba en la ciudad, con ocasión de celebrar ésta el cuarto centenario de su fundación española. Así, pues, sin otros caudales que la confianza en la Divina Providencia, que de todos cuida y a nadie abandona, y en la generosidad cristiana y ferviente devoción de los arequipeños a la imagen de la Dolorosa, llamada *"La Napolitana"*, que se venera en nuestra Iglesia, se dió comienzo a los preparativos de la obra.

Se hizo cargo de la dirección técnica de los trabajos y del trazo de los planos el P. Alberto Gridilla, arquitecto sin título, pero con construcciones de iglesias y conventos que valen más que muchos diplomas. Antes se habían pedido planos al Ingeniero arquitecto Sr. Luis Santistevan. Entre tanto, durante los dos últimos meses de 1935, se efectuó el descombro para la ubicación de la nave derecha del nuevo templo, en los lugares que hoy ocupan el presbiterio y las capillas de San Francisco y de *"La Napolitana"*, y se rebajó el terreno de uno a dos metros.

Dispuesto el espacio conveniente, se procedió a la bendición y colocación de la primera piedra el día 1º de Enero de 1936. La bendijo el Excmo. Sr. Obispo de Arequipa, Fr. Mariano Holguín, y se colocó, incluyendo en ella un frasco con el acta de la inauguración, en los cimientos de la columna que sostiene el lado derecho del coro central. El acto estuvo muy concurrido, viéndose en él, además de un gran número de fieles, representantes del Cabildo Eclesiástico, del Clero secular y regular y de las Autoridades civiles.

El contenido del acta es el siguiente:— "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, de la Inmaculada Virgen María y de Nuestro Padre San Francisco— Amén.

En esta ciudad de Arequipa, el día 1º del año del Señor MCMXXXVI, gobernando la Iglesia de Dios el Romano Pontífice Pío XI, en XIV año de su pontificado, siendo Obispo de Arequipa el Excmo. S. Fr. Mariano Holguín, de la Orden Seráfica, que vistió el santo Hábito en este mismo templo. Presidente de la República el General de División D. Oscar R. Benavides, Prefecto de la Ciudad el Sr. D. Víctor Dellepiane, Ministro de la Orden Seráfica el Rvmo. P. Leonardo M. Bello, Provincial de ésta de San Francisco Solano del Perú el M. R. P. Fr. Francisco Garmendia, Alcalde de la Ciudad el Sr. Dr. D. Alberto Rey de Castro, Guardián de este Convento de San Genaro (Recoleta) el R. P. Fr. Luis Arroyo, Arquitecto director de la obra el R. P. Fr. Alberto Gridilla, hijo de esta santa Provincia seráfica; el Excmo. Sr. Obispo Mons. Fr. Mariano Holguín bendijo y colocó con las solemnidades del ritual esta primera piedra en el cimiento abierto para la obra de ampliación de esta Iglesia dedicada a la Majestad de Dios, bajo la advocación del glorioso mártir S. Jenaro, siendo padrinos el Superintendente de los ferrocarriles del Sur, D. Luis S. Blaisdell, representado por el Sr. D. Alex Jenkins y de la Sra. Doña Julia Castresana de L. de Romaña, representada por su hija Julia L. de Romaña Castresana.— De que damos fe".

La firmaron el Sr. Obispo, los Padrinos, los Padres Arroyo, Gridilla y varios otros religiosos de la Comunidad. Mons. Eusebio Valencia, Deán del Venerable Cabildo Eclesiástico y Vicario General de la Diócesis, el Prefecto Víctor Dellepiane, el Dr. Adolfo Chávez, Presidente de la Corte Superior de Justicia, el Alcalde Rey de Castro, el comandante de la Tercera División General Francisco Valdivieso, el R. P. Fr. Miguel Pérez, Comisario de la Provincia de los XII Apóstoles, el R. P. Fr. Domingo Távara, Prior de Santo Domingo, el R. P. Fr. Antonio Benavente, Guardián de San Francisco, el Comendador de la Merced, Fr. Mariano Zevallos.

El 7 de Marzo de 1936 se comenzó la apertura y relleno de los cimientos con sólo tres obreros, porque las limosnas pecuniarias

con que se contaba eran escasas. A mediados de este mismo mes se dió a contrata una parte de la obra, y se imprimió tal impulso a los trabajos que no obstante el haber tenido que demoler la capilla del Carmen, que en 1909 había restaurado el Hno. Lego Fr. Diego Domingo, hijo del convento de Ica; la sacristía del lado de la Epístola, un depósito, varias habitaciones y un corredor que a lo largo de la iglesia daba acceso al coro; ya en los primeros días de Abril de 1937 estaba terminado el trabajo de las bóvedas de la nave derecha. Grande y muy activa fué la tarea que tuvieron los albañiles en vaciar los capiteles, así como la de los carpinteros y picapedreros en preperar moldes y cerchas para las columnas y bóvedas. Luego se estucó con yeso toda la nave y se colocó el piso de mosaico, fabricado en Lima por la Casa Rosellón y Cía.; a la fachada se le adaptó un zócalo de granito, y ya todo concluído se inauguró con la mayor solemnidad y bendiciéndola el Sr. Obispo, Fr. Mariano Holguín, el 19 de Setiembre, día en que se celebró la fiesta de los Dolores y la del titular de la iglesia, S. Jenaro. Apadrinaron la ceremonia el Presidente de la Repúblicc, General de División Oscar R. Benavides y su esposa Francisca de Benavides.

Esta nave quedó aislada del resto de la obra, mediante un tabique provisional de dos metros de alto, levantado entre columna y columna, y sobre el cual se coloraron grandes bastidores para tapar los arcos y preservarla del polvo y de las inclemencias del tiempo. El mismo día de la inauguración de esta nave se trasladó a ella el culto y los oficios divinos, los cuales no se interrumpieron un solo día desde que se comenzó, hasta que se terminó esta obra.

Al mismo tiempo que se edificaba esta nave, se construyeron también el presbisterio y la bóveda del mismo, en forma de concha; más las paredes y el techo de lo que actualmente es capilla y camarín de "La Napolitana". Estas obras quedaban terminadas el 9 de Octubre de 1937.

En seguida se dió comienzo a los trabajos de demolición de la antigua iglesia, que se había conservado desde entonces abierta, principiando por quitarle el techo, rebajar el piso, levantando después las columnas de la nave lateral y las de la central que quedan a la izquierda; así como los arcos de ambas naves y toda la bóveda lateral.

Requerido para otras obras, tuvo que ausentarse el P. Gridilla, y en estas circunstancias, harto difíciles por cierto, se suplicó



La espaciosa nave central de la Iglesia de la Recoleta



Altar Mayor y Presbiterio de la nueva iglesia de la RECOLETA.



El artístico púlpito de la RECOLETA.

al ingeniero y arquitecto Sr. Castro, asumiese la dirección técnica de los trabajos. Este buen caballero, chileno de nación, y competentísimo profesional y especialista en obras de cemento armado, fué quien terminó satisfactoriamente la iglesia. La Comunidad le debe un agradecimiento eterno no sólo por haber puesto con decisión y cariño todos sus conocimientos al servicio de la obra, sino por su desprendimiento y generosidad cristiana, rehuyendo aceptar por su dirección ninguna remuneración pecunaria.

Obra difícil y arriesgada fué la construcción de la bóveda central, tanto por su elevación y anchura, como por la enorme andamiada que se necesitó para sostener las cerchas y el peso de las bóvedas.

Para aliviar el trabajo de subir los materiales, a la vez que acelerar la terminación de la obra, se había colocado antes una grua eléctrica portátil y de fácil manejo, ideada y construída por nuestro estimado amigo D. Juan Vidaurrazaga, la cual prestó tan eficaces servicios que a élla se debe, en gran parte, el que la bóveda central quedase completamente terminada en su estructura de cemento armado, el 30 de diciembre de 1938.

Hasta ahora, y con el fin de apuntalar la andamiada para la nave central, se había postergado la demolición del muro de adobes de la antigua iglesia. Su destrucción fué bastante costosa, principalmente en la parte del presbiterio, que era de sillar y en la que se tuvieron que emplear pequeñas cargas de dinamita para resquebragarlo. La cantidad de escombros que resultaron de este muro, de dos y hasta de tres metros de espesor, fué tanta que se llenó la nave izquierda hasta una altura de cinco metros. ¡Calcúlese el trabajo que demandaría el sacarlos! Juntamente con esta tarea se llevaron adelante con rapidez y perfección, la del revestimiento de cal y arena y estucado con yeso de toda la iglesia. dirigida y ejecutada por el Hno. Lego de este Convento, Fr. Antonio Huaylinos, quien en achaques de este arte y otros asuntos de bellas artes es habilísimo.

Concluída la obra de estuco y la colocación del mosaico en toda la iglesia, menos en el presbiterio a causa de no haber llegado de Italia el comulgatorio, la noche de Navidad de 1939 se celebró la primera Misa en el nuevo templo, inaugurándolo privadamente, y reservando la inauguración oficial y solemne para las

fiestas del cuarto centenario de la fundación española de Arequipa.

La iglesia estaba terminada, pero al estudiarla detenidamente se echó de ver cierta desproporción entre su largo y ancho, y con buen acuerdo y delicado gusto artístico, se resolvió abrir dos pequeñas capillas absidiales, una a cada lado del ábside del presbiterio. Con ellas la iglesia ha ganado inmensamente en perspectiva y perfección de su línea arquitectónica.

Más tarde se proyectó la construcción del camarín de *"La Napolitana"*. Por causas que no hacen al caso referir, hubo que postergar su ejecución hasta el año de 1944; el día 20 de octubre, cuarto aniversario de la coronación Pontificia de la veneranda imagen de *"La Napolitana"* se pudo inaugurar el camarín y el nuevo púlpito del templo, de cuya descripción vamos a ocuparnos. El camarín es un pequeño oratorio detrás de la Capilla de "La Napolitana", con la que se comunica. Adosado a la espalda del altar principal, en que se venera a esta Reina, se levanta un altarcito de estilo románico. En sus costados hay dos graderías, por las que suben los devotos a imprimir sus ósculos de amor en la sagrada imagen que, colocada sobre un pedestal rotatorio, gira hacia el camarín.

De pie, y a uno y a otro lado de la imagen, alúmbrala dos ángeles, y un grupo de serafines la escolta desde lo alto del retablo.

A lo largo del friso de la cornisa, que circunda todo el recinto, asoman sus rostros alegres numerosos ángeles, que le hacen la corte y le rinden el homenaje de su veneración.

Del remate interior de la bóveda, cuya superficie decora diversas figuras formadas por el cruce de las nervaduras, se destaca un rosetón en forma de estrellas de doce puntas, por entre las que se engarza una guirnalda de rosas, con un angelito en su centro, que ofrece a la Reina una corona de triunfo.

Cuatro ventanas circulares sobre el arranque de la bóveda, más un ventanal abierto en el muro que da al exterior, bañan de luz el camarín convirtiendo este joyel de arte en un rincón del cielo.

El nuevo púlpito de cedro, es un primor de arte, por su línea estilizada, recia talla y de estilo similar al del templo. Forma todo él un armonioso conjunto, desde su base, donde se arraciman

y asoman cabecitas de ángeles, hasta el amplio tornavoz. Una doble y artística escalera da acceso al púlpito. Al contorno del balcón se destacan hermosas estatuitas de cinco esclarecidos santos franciscanos: San Bernardino de Sena, San Leonardo de Portu Mauricio, San Buenaventra, San Antonio de Padua y San Francisco Solano. Como una especie de éxtasis aparece coronando el tornavoz la imagen del Patriarca de Asís, con los brazos en cruz y las manos suavemente inclinadas en ademán de bendecir, y la cabeza y la mirada puestas en alto como invitando a seguirle en su arrobamiento al cielo. Esta hermosa obra la ha ejecutado el hábil tallador arequipeño Sr. Pablo Calle.

La obra del altar mayor, hecho en este convento, se postergó algún tiempo más de lo convenido, pero, no obstante, se pudo bendecir, así como el comulgatorio, el mismo día que la iglesia, la cual fué consagrada el 2 de enero de 1944.

Con lo expuesto queda delineado el proceso constructivo que ha seguido este templo. Antes de terminar el presente capítulo, y con el fin de que el lector tenga una idea general de cómo ha quedado el templo, vamos a hacer a continuación un breve cuadro descriptivo de sus características y ornamentación más importante. Se levanta al noroeste del Convento, sobre su plano de 51 ms. de largo, por 22 de ancho. Consta de tres espaciosas y elevadas naves. La central tiene 10 metros de ancho, 51 de largo, incluyendo el ábside del presbiterio, y 15 y medio de elevación. Cada una de las laterales mide 39 ms. de largo, 6 de ancho, 9 de elevación y termina en una pequeña capilla absidial.

Causan agradable impresión y le dan aspecto majestuoso las diez gallardas columnas que en forma de robustos nervios sostienen las arcadas de la nave central, con otras catorce medias columnas, y cuatro más delgadas adosadas a los muros de ambas colaterales. Fuera de éstas, hay en el presbiterio cuatro de la segunda clase, seis delgadas, que a manera de nervios suben pared arriba y se prolongan por la bóveda, acercándose entre sí cada vez más, hasta juntarse todas en un rosetón en el arco de la concha. De los capiteles arrancan unas nervaduras que corren y se cruzan en medio de las bóvedas, formando en su unión y centro de éstas un pequeño rosetón.

La luz que la ilumina, ni es poca, ni excesiva. Le alumbran 33 ventanas, trifolias unas, cuadrifolias las demás. De éstas, 29

llevan vidrieras en colores, con la figura de un santo en el centro. Las 10 de la planta baja o naves laterales, representan la imagen de la Dolorosa, las escenas de los 7 dolores, el Señor de los Milagros, Santa Rosa de Lima, San Francisco bendiciendo Asís y el corazón de la Dolorosa. Las de la nave central, a excepción de una, todas son de los siguientes santos franciscanos, pertenecientes a la Primera, Segunda y Tercera Orden: la Indulgencia de la Porciúncula, la Impresión de las Llagas de San Francisco, San Pedro, S. Buenaventura, S. Luis Obispo de Tolosa, San Pascual Bailón, S. Francisco Solano, S. Luis Rey de Francia, Santa Clara de Asís, Santa Isabel Reina de Hungría, S. Bernardino de Sena, y S. Fernando Rey de Castilla. De las ventanas treboladas de la fachada, la una muestra el Escudo Franciscano y la otra el Escudo del Perú y de Arequipa. De esta última clase hay tres largos ventanales en la parte baja del ábside del presbiterio, con la Inmaculada en el del centro, el abrazo de Cristo a S. Francisco a la derecha, y a la izquierda S. Antonio de Padua predicando a los peces. Todas estas vidrieras son de un precioso colorido que, a la vez que envuelve el interior del templo en apacible luz de vistosos cambiantes, le revisten de grandiosa suntuosidad Todas ellas son obsequio de familias piadosas y amigas del Convento, a las cuales expresamos nuestra más viva gratitud. Han sido fabricadas en Lima por la "Antigua Vidriería Santa Apolonia", cuyos trabajos en este arte pueden competir con los mejores del extranjero.

La decoración interior es sobria, con elegancia. El mosaico del piso forma a lo largo de la nave principal, en el centro y a los lados, tres anchas fajas de mosaico simulando una alfombra. Todo el piso de mosaico lo donó el virtuoso y acaudalado D. Manuel Muñoz Najar.

Intercepta el paso de la Iglesia al presbiterio la balaustrada del comulgatorio, obra acabada de arte, labrada en mármol de Carrara, fabricada en Italia.

Formando armónico conjunto con el estilo de la iglesia aparecen 10 altares. El principal, que se alza en el espacioso ábside del presbiterio, es esbelto y de mucho efecto. Atrae las miradas su bello templete, que, formado por doce columnas, ostenta encima del arco incrustaciones de mosaico veneciano, y remata en un cimborio de ocho columnas, ornamentado también con imitaciones de mosaico veneciano.

A uno y otro lado del templo vénse dos ángeles de tomaño natural con candelabros y en actitud de adoración, que cautivan con su hermosura. En el frontal de la mesa del altar hay un bajo-relieve de la Cena de Vinci, admirablemente ejecutado. Realzan la elegancia de las dos capillas que hay a los costados del presbiterio, los altares de "La Napolitana" y S. Francisco. Los del Calvario, Corazón de Jesús, San Antonio, la Virgen del Carmen, S. José y S. Genaro, se hallan en los arcos abiertos en los muros colaterales.

Todos, inclusive el altar mayor, son de marmolina, notables por su arquitectura, y han sido hechos en este convento por el Sr. Hipólito Velásquez, bajo la dirección del P. Luis Arroyo. Las personas que han obsequiado los altares, según el orden arriba anotados, son las siguientes: Sra. Julia Wagner de Ricketts, la Sra. Carmen R. de Lira, Srta. Herminia Quesada, Sra. Natividad C. de Carreón, Srta. Lorenza Indacochea Z., (S. Antonio: con limosnas del público), Sra. Faustina S. de Barrera, Sr. José A. Vivanco, La Comunidad de la Recoleta.

El exterior del templo ofrece hermosa vista. La fachada lleva en el centro la torre, que antes hemos descrito, bien que con algunas mejoras que se le han hecho para adaptarla en lo posible al estilo de la iglesia.

Una cornisa con arquitos en forma de dosel corre al costado exterior del primer cuerpo, y otro igual rodea por completo el segundo; el sobretecho de la nave es de teja de cemento colorado.

El tiempo que ha durado la construcción de este nuevo templo es de tres años y nueve meses; muy breve, por cierto, si se tiene en cuenta lo que se hubo de derrumbar, la magnitud de la obra edificada y la escasez de medios de que para ella se disponía. El costo de toda ella ha sido de 160,000 soles en moneda peruana. En esta suma no se incluye el valor de los materiales que han sido regalados, ni la arena y piedra que se extrajo de la huerta del Convento.

En atención a que el templo se ha hecho, en su totalidad, con el óbolo caritativo de toda Arequipa y sus alrededores, y que esta ciudad se preparaba con inusitado entusiasmo a celebrar el cuarto centenario de su fundación española, la Comunidad de este Convento de la Recoleta, queriendo corresponder en algún mo-

do tan nobles y generosos desprendimientos pecuniarios, y asociarse, así mismo, a las fiestas de tan magno acontecimiento, determinó postergar, como ya se ha indicado, la inauguración oficial del templo hasta uno de los días del Cuatricentenario.

El Concejo Municipal de esta ciudad auspició la idea, y en Programa Oficial de las fiestas centenarias, señaló el día 14 de Octubre de 1940 para la solemne inauguración de este templo. En esta fecha, para siempre memorable en los anales de este Convento, y con una solemnidad indescriptible, se llevó a cabo la inauguración y bendición, apadrinando el acto el Supremo Mandatario del Perú, Sr. Dr. D. Manuel Prado. Hizo la bendición el ex-Provincial de nuestra Provincia Misionera de San Francisco Solano, Exmo. Sr. Obispo de Madaura, recién consagrado y Vicario Apostólico del Ucayali, Fr. Buenaventura Uriarte, quien bendijo además los 20 vitraux y dirigió al público una fervorosa alocución. A continuación celebró de pontifical, cantándose en el coro la misa de Perosi por la Schola Cantorum del Coristado de Ocopa, que había llegado el día anterior. Asistieron en el presbiterio los Excmos. Señores Obispos de Huánuco, Dr. Francisco Rubén Barroa, y el Vicario Apostólico, dimisionario del Ucayali, Fr. Francisco Irazola; el Iltmo. Deán de la catedral de Arequipa, Mons. Eusebio Valencia y el Iltmo. Mons. Vitaliano Berroa, Maestreescuela de la Metropolitana de Lima. Una inmensa concurrencia de todas las clases sociales llenó el templo. Se repartieron cinco mil estampas recordatorias de este acto religioso.

Aunque la lista de los que han donado los Vitraux resulta larga, mayores son los méritos de gratitud que reúnen las personas que las componen, por lo que consignamos aquí reconocidos sus ilustres nombres: Sra. Natividad C. de Carreón, el abrazo de Cristo a S. Francisco; familia Quesada, el de S. Antonio de Padua; Sr. Juan Mariano Chávez, el de la Impresión de las llagas de S. Francisco; Sr. Clemente Revilla, el de la Porciúncula; Sr. Pedro P. Díaz, el de S. Pedro Apóstol; Sr. Ingeniero Francisco R. de Romaña, el de S. Luis Obispo de Tolosa; Dr. Manuel Benigno Valdivia, el de S. Francisco Solano; Sra. Manuela G. de Gómez, el de Santa Clara de Asís; Sr. José Manuel Arispe, el de S. Bernardino; un devoto de "La Napolitana", el de S. Buenaventura; Srta. Carmen Wagner, el de S. Pascual Bailón; Dr. Alberto Rey de Cas-

tro, el de S. Luis Rey de Francia; Ingeniero Alberto R. de Romaña, Santa Isabel Reina de Hungría; Sr. José M. Quesada, el de Santa Rosa de Lima; Sra. Angélica Gamarra de León Velarde, el del Señor de los Milagros; Dr. C. Macedo Pastor, el de la Soledad de la Virgen; Sra. Carmen R. de Lira, el del Descendimiento; Sr. José A. L. Vivanco, el de María al pie de la Cruz; Ingeniero Sr. Fernando L. de Romaña, el de S. Fernando Rey de España; Sra. Carmen R. de Lira, el Corazón de la Dolorosa; familia Quesada, San Francisco bendiciendo a Asís; Dr. Gerardo Cornejo Iriarte, el de la Madre Dolorosa; Dr. Carlos L. de Romaña, la Presentación del Niño; Dr. Carlos de Gibson, la Huida a Egipto; Sra. Carmen R. de Lima, la Pérdida del Niño; Sra. Elvira V. de Soto, el Encuentro en la Calle de la Amargura; Sr. Juan Vidaurrázaga, La Inmaculada. Los dos vitraux que representan los escudos Nacional y y el de Arequipa se adquirieron con limosnas del público.

Como un recuerdo de gratitud y un ejemplo de admiración y perseverancia, vamos a relatar sucintamente la manera como se fueron consiguiendo los fondos pecunarios para esta obra. Fueron estos modos muy diversos, siempre amenos y algunos bien originales. Como los trabajos del templo se comenzaron sin ningún dinero en efectivo, naturalmente, hubo que echar mano de estas santas industrias, para recaudar el dinero necesario con que pagar los primeros gastos y proseguir las labores. . Para esto se formaron dos "Comités pro-Templo de la Recoleta", uno de señoras y señoritas y otro de caballeros. El primero nombró comisiones para pedir a domicilio y dejar establecida la cuota con que contribuían las familias. Desde su instalación hasta hoy ha trabajado sin descanso y sin desmayos haciéndose acreedor al agradecimiento de esta Comunidad y de la Ciudad. El segundo, debido a sus ocupaciones, no ha desplegado tanta actividad, con excepción del Tesorero, Sr. Jacinto Pastor, quien con una constancia y proligidad admirable ha llevado los libros de Contabilidad. A todos, nuestro más ferviente voto de aplauso, junto con un imperecedero reconocimiento.

El 1º de Enero de 1936 se realizó una gran kermesse y tómbola. Fué la primera de una larga serie que le han sucedido. Se la rodeó de una inmensa propaganda; se imprimieron volantes que se repartieron con enorme profusión, y un avión de la Com-

pañía Faucett dió la nota simpática de arrojar una parte de ellos por la Ciudad y sus contornos. El resultado económico fué halagador como lo fué el de todas las demás que más tarde la habían de seguir.

Entre las veladas y conferencias que se organizaron en beneficio de la obra no podemos menos de reconocer, llenos de cariño y gratitud, la magistral de nuestro óptimo amigo y máximo orador de la Tribuna peruana, el Dr. Andrés Belaunde. El teatro Olimpo estaba lleno de bote en bote. El Dr. Belaunde disertó con tal elocuencia y sugestiva palabra que la multitud prorrumpía en entusiastas aplausos y prolongadas ovaciones. Fué esta conferencia todo un éxito moral y económico, porque caldeó el ambiente de Arequipa en favor de la obra emprendida, y allegó una suma respetable de dinero, de la cual estábamos harto necesitados.

Lo más original, y de sabor típicamente lugareño que hubo en este sistema de recaudar fondos, fué lo que se llamó "Caldo de Pascua". Un grupo de señoras y señoritas, que eran las que componían el "Comité pro Templo", con muchos días de anticipación iban preparando todo lo necesario para el caso. La noche de Pascua de Resurrección se la pasaron de claro en claro, alistando grandes cantidades de adobo, chicharrones, gallinas y otros variados guisos. La víspera armaban graciosos toldos y kioscos, provistos de licores en la plaza de Yanahuara, que era el lugar de la escena. A las cinco de la mañana del día de Pascua, la incontable muchedumbre de fieles que había asistido a la misa, inundaba la plaza y asediaban los puestos de viandas, las que en pocas horas eran consumidas. Contribuían a ello, sin duda, lo temprano de la hora y el friecillo del día que estimulaba no poco al apetito.

¡Qué bello espectáculo, y qué cosas no ingenia la necesidad y la piedad cuando van juntas!

Que Dios se lo pague a todos con la posesión del Cielo lo mucho por su gloria han hecho, al cooperar a la construcción de este templo. Nos abstenemos de escribir aquí sus nombres, porque con sólo ellos llenaríamos un voluminoso libro; pero en cambio quedan escritos en el Libro de la Vida de los justos, y grabados para siempre en nuestro agradecido corazón.



CLAUSTRO PRINCIPAL del Convento de la RECOLETA.



LA BIBLIOTECA de la RECOLETA.

Así, a fuerza de veladas, conciertos, tómbolas, kermesses, rifas, carreras de gala y con las limosnas del público, y sobre todo con el auxilio y la protección de la Santísima Virgen de los Dolores, llamada *"La Napolitana"*, se ha construído este hermoso y magnífico templo.

CAPITULO III

LOS FUNDADORES DE LA RECOLETA

SUMARIO. — Por qué a la Provincia Frasciscana del Perú se la llamó de los *XII Apóstoles.*— Vitalidad extraordinaria de esta benemérita Provincia.— La de San Antonio de los Charcas.— Notas biográficas de los Fundadores de la Recoleta Fray Pedro de Mendoza y Dr. Frey Fulgencio Maldonado.— Admirable vida de los Recoletos.— Flores de santidad de este convento.

La Provincia de los XII Apóstoles del Perú se llamó así, en recuerdo y santa memoria de los doce primeros Franciscanos que llegaron y evangelizaron nuestras tierras.

Hasta el año de 1565 fué la única Provincia que la Orden Fanciscana tuvo en los vastos dominios de este Virreinato. Dependían de ella seis Custodias y de cada una de ésta un gran número de conventos. Su vitalidad vigorosa se manifestó pronto en un crecimiento extraordinario, pues sus conventos se hallaban diseminados por todos estos dilatados territorios. A cientos de leguas de distancia unos de otros, y con tan crecido número de religiosos, su gobierno se hacía imposible para un sólo Superior. En vista de ello, el Capítulo General celebrado en Valladolid en 1565 la dividió en cinco Provincias y una Custodia, esta última dependiente de los XII Apóstoles (1). En esta desmembración y en dicho año se erigió la antes Custodia en *"Provincia de San Antonio de los Charcas"*. Diósele este nombre, al decir del Padre Diego Mendoza (2), a causa de hallarse la mayor parte de sus conventos dentro de los límites y jurisdicción de la Audiencia Real de los Charcas. El campo de acción apostólica que se le asignó fué inmenso.

---

(1) *Córdoba y Salinas. "Crónica de la Prov. de los XII Apost. del Perú"*. Lima Lib. I. cap. XVI. pág. 112.

(2) *"Crónica de la Provincia de S. Antonio de los Charcas"* O. C., Lib. 1. cap. IV. pág. 27.

Abarcaba todo el territorio, entonces conocido, de la actual República de Bolivia. Más tarde, con la concesión que se le hizo del convento del Cuzco y otras fundaciones que ella llevó a cabo, sus límites se extendieron desde Arequipa, rodeando toda Bolivia, hasta la frontera de ésta con la Argentina.

No obstante su florecimiento y de contar desde sus principios con 20 conventos y cerca de una docena de Doctrinas, su vida de Provincia fué de muy corta duración. Cual hija que no se halla bien sin el cariño de su madre, a los pocos años volvió a su regazo, uniéndose con la que le había dado el ser. Así en esta alternativa de uniones y separaciones, repetidas veces, vivió por espacio de 15 lustros, hasta el año de 1637, en que quedó para siempre desunida y con vida propia, dando gloria a la Orden con varones eminentes por su saber y virtudes, y altísimo ejemplo a la posteridad con su celo incansable en multiplicar sus conventos y evangelizar los pueblos.

Uno de los más ilustres hijos de esta Provincia fué, sin duda, el fundador y primer guardián de este convento de la Recoleta, el Venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza, Definidor de la Provincia, cuyas portentosas virtudes y admirable vida vamos a reseñar en capítulo aparte. De los religiosos que le acompañaron en la obra de esta fundación puede decirse que no ha quedado ninguna noticia concreta. Sólo sabemos por el testimonio del Cronista de San Antonio de los Charcas (3), y del historiador Ventura Travada (Fernández) y Córdova (4), que el P. Peñalosa le acompañó "en todo el trabajo de la Recoleta, y fué el principal arquitecto, no sólo en lo material de la obra, sino en las muchas virtudes con que dejó fundamentado el edifico de la perfección". Los otros religiosos que fueron designados para dar comienzo a esta fundación, fueron, según ya se ha referido, el P. Francisco Flores y el hermano Lego Fr. Andrés de la Candelaria, moradores del Convento Recoleto de S. José de Urubamba. De creer es que también le ayudarían los Padres Definidores de la Provincia de San Antonio de los Charcas, Diego de Ve-

(3) Ob. cit. Lib. I., cap. IX. pág. 60.

(4) Historia General de Arequipa. O. C. pág. 449.

raza y Juan de Herrera, quienes vinieron a Arequipa dos veces, con las miras puestas en esta fundación. El primero tramitó todo el expediente del caso; el segundo parece que no tuvo participación directa en estas diligencias, antes por el contrario regresó, tal vez, al Convento de Potosí, para luego volver en compañía del P. Provincial, Fr. Diego de Umansoro, y del P. Definidor perpétuo, Fr. Bernardo Abarca, con el fin, dice el Provincial, de que "con más consultas se disponga la planta de dicha fundación".

Por estos datos se llega al conocimiento de que el P. Herrera no fué ajeno a las actividades constructoras de esta obra, sino que más bien tuvo actuación importante en ella, ya como súbdito, ya también como Provincial, según afirma Juan Delgado de León en la dedicatoria que le dirige con motivo de la publicación de un panegírico de San Jenaro, predicado en este convento por el Dr. Frey Fulgencio de Maldonado. Después de exponerle las razones por qué se lo dedica, añade: "Esa milagrosa fundación V. P. movió siendo Definidor de su Provincia. V. P. la alentó de desmayada, repitiendo por eso segundo viaje a Arequipa: y Provincial poco después (en 1650), la fomentó hasta la última perfección" (5).

Por lo general las fundaciones de conventos franciscanos son debidas a la caridad cristiana, solícita siempre en prestar albergue a los hijos del Pobrecillo e inmortal Reformador de la Edad Media. Una prueba más de esto nos la dá la Recoleta de Arequipa, cuya existencia es fruto de la generosidad y devoción al hábito franciscano de dos insignes bienhechores, Don Andrés Pérez de Castro y el Dr. D. Frey Fulgencio Maldonado. Poquísimas son, por desgracia, las noticias que nos han dejado de estos dos ilustres varones los historiadores. Por más paciencia y cariño que hemos puesto en investigar y recoger datos para hacer la biografía de estos personajes, dignos de eterna memoria, no sólo en los anales de este Convento, sino en las páginas de la Historia Nacional, a duras penas hemos logrado uno que otro, que gustosos, a la vez que apenados por no haber conseguido más, consignamos aquí.

---

(5) *Sermón de S. Januario*, impreso en Lima. 1655. (Biblioteca Corto).

Según Mendiburu, "nació Andrés Pérez de Castro en Medina de Rioseco, ciudad de la Provincia de Valladolid (España), de mucha preponderancia en la historia de Castilla y muy industriosa y agrícola en los siglos XVI y XVII, y hoy de las primeras regiones agrarias de España. Fué vecino y Regidor de la ciudad del Cuzco, Caballero de la Orden de Santiago, y fundó en ella el año 1646 el Hospital de San Andrés, dando para su fábrica y renta cien mil pesos. Destinó dicha casa para asistencia y curación de mujeres pobres; y mandó se recogiesen un número de jóvenes huérfanas para que hiciesen el servicio. Dispuso así mismo se admitiesen colegialas para ser educadas, pagando las familias el alimento. Se les enseñaba a leer y escribir y algunas labores de su sexo, y al salir a tomar estado se les daba 50 pesos de dote. También lo tenían en igual caso las sirvientas, pero en la cantidad posible del dinero sobrante de los gastos del Hospital. El mismo D. Andrés Pérez de Castro erogó treinta mil pesos para ayuda de la fábrica del Convento de la Recoleta Franciscana de Arequipa" (6).

El P. Juan de Durana, Comisario General de todas las Provincias Franciscanas del Perú, en la autorización que concede al P. Diego de Veraza, para que trate el asunto de esta fundación ante las personas y tribunales competentes, dice: (7) "Andrés Pérez de Castro, Regidor perpetuo de la ciudad del Cuzco, dejó por testamento y última voluntad (debajo de la cual falleció) treinta mil pesos para la fundación de un convento que fuese perteneciente a la Santa Recolección de la dicha nuestra Provincia de San Antonio de los Charcas, a donde y como a los religiosos Recoletos de ella pareciese más conveniente, para servicio de Dios Nuestro Señor, y bien de los fieles, por la gran devoción que en vida tuvo al dicho instituto santo, en la dicha nuestra Provincia, y singular afecto y amor a los religiosos de ella". Este afecto y devoción de D. Andrés Pérez de Castro a la Orden Franciscana, lo hace constar igualmente el Cronista de San Antonio de los Charcas y añade: "pasó a la ciudad de los Reyes (Lima) donde murió" (8). ¿En qué año? El P. Diego de Veraza, en el

(6) *Mendiburu*, O. C., Tom. VI. pág. 275.

(7) A. C. R. "*Libro Becerro*", pág. 25.

(8) P. Mendoza. Ob. cit. Libro I, pág. 60.

memorial que elevó al Virrey D. Pedro de Toledo y Leiva, dice: "murió en ésta (ciudad) en Lima más ha de siete meses" (9) El memorial no lleva la fecha del día, mes ni año en que se escribió, por esta razón no se puede precisar aún la del fallecimiento de D. Andrés Pérez de Castro. Pero como la autorización dada por el P. Juan de Durana al P. Diego de Veraza está fechada el día 5 de Diciembre de 1647, y la resolución del Real Acuerdo de Justicia, en que se vió el memorial del P. Veraza, el 12 del mismo mes y año que el anterior, se infiere que dicho memorial fué presentado entre el 5 y 12 de Diciembre del indicado año, y que la muerte de D. Andrés Pérez de Castro acaeció por el mes de Mayo de 1647.

Estas y otras limosnas pías, dice el P. Veraza, dejó en su testamento este caritativo y compasivo Señor, que mereció de un Rey de la tierra la insigne merced de Caballero, y del Rey de la gloria corona eterna del cielo.

El segundo bienhechor de este Convento fué el munificentísimo, Dr. D. Frey Fulgencio Maldonado. Sacerdote virtuoso, eminente predicador, modelo de desprendimiento cristiano, que con sus limosnas y cuidados personales de vigilar los trabajos de la construcción de este Convento, no sólo duplicó el legado de D. Andrés Pérez de Castro, sino que cubrió todos los gastos, hasta terminar completamente la obra de esta fundación.

Así unánimemente lo consignan los historiadores y nos lo manifiesta gráficamente un cuadro al óleo de dos metros 79 centímetros de alto, por 2 metros 25 de ancho, que lleva un sencillo y ancho marco y se conserva en este Convento. Quizá no sea de gran mérito artístico el referido cuadro, pero sí lo es para la historia por su significado. El motivo que representa es éste: En el centro del lienzo aparece pintado un Crucifijo. A sus pies y arrodillados a uno y otro lado se ven, a la izquierda del Crucificado D. Andrés Pérez de Castro con la cruz florenzada y roja de Caballero de Santiago en el lado izquierdo de la capa. Pendiente del cuello tiene la insignia de la Orden de Santiago y col-

(9) A. C. R. "*Libro Becerro*", fol. 18.

gada del cinto una espada. Su rostro es ovalado y de fisonomía distinguida; ojos dulcemente expresivos, nariz recta y proporcionada, bigote prolongado, graciosa perilla y las manos juntas en señal de súplica. A la derecha del Crucifijo se halla el Dr. Frey Fulgencio de Maldonado, mostrando en el pecho y en el brazo izquierdo la cruz verde floriselada de Caballero de San Juan. Su aspecto aparece robusto; su cabello ligeramente canoso y arremolinado junto a la frente; cara ancha y llena de serena gravedad; mirada apacible; boca y nariz regulares, perilla y bigote recortados. La mano izquierda tiene dirigida suavemente al Señor y en la derecha una especie de pergamino extendido, con esta súplica latina: *Orate pro me Deum.* Rogad a Dios por mi. Allá, en el fondo del lienzo, una tenue luz ilumina el horizonte y la ciudad de Jerusalem.

Al pie del Crucificado está escrito: *Fundadores.* Como que salieran de los labios de cada uno de los personajes, suben en espiral, hacia el rostro de Cristo, dos cintas blancas con estas leyendas: *"Fundamenta feci domus tuae":* Eché los cimientos de tu casa, dice la de Pérez de Castro. Y la que sube del lado de Frey Fulgencio, dice; *"Impendam et superimpendam":* dedicaré mis esfuerzos y dinero, y los emplearé aún mucho mayores". Esta espléndida promesa no tan sólo la cumplió sin mezquindades, sino que prodigó su fortuna e hizo derroche de sus afanes y desvelos en inspeccionar diariamente los trabajos de la fundación, como obra suya.

Aunque los datos que registra la Historia sobre la vida de este esclarecido sacerdote son demasiado escasos e incompletos para escribir su biografía, sin embargo, queremos trasladarlos haciendo de ellos un capítulo aparte, porque a nuestro entender así lo reclama los méritos de Frey Fulgencio, la gratitud que este Convento le debe, y, si se nos permite, hasta el cariño que hemos puesto en buscarlos y las prolongadas vigilias que hemos empleado para encontrarlos. Sería sensible que después de esto quedaran relegados nuevamente al olvido y dispersos en las páginas de los libros rara vez leídos.

CAPITULO IV

LA VIDA RECOLETANA

SUMARIO. — Su origen.— Las primeras Recoletas en el Perú.— Normas de vida de esta Recoleta.

Construído ya un número suficiente de celdas para la Comunidad, los Padres designados para esta fundación, que hasta ahora habían vivido por orden del P. Provincial en el convento de San Francisco de esta Ciudad, pasaron a ocuparlas, dando principio a la vida recoletana en este Convento.

Este género de vida más recogida y penitente, que se observa en los conventos recoletos, jamás ha constituído una innovación o modo de ser ajeno enteramente a la Orden Franciscana. La tuvo desde sus primeros días, puesto que la practicó su Fundador, el Seráfico Francisco, durante los dos primeros años de su conversión, en el eremitorio de Santa María de los Angeles, la Porciúncula, cuna gloriosa de la familia franciscana. A su imitación no pocos religiosos se recogieron en aquel solitario convento, para consagrarse más de lleno a la oración, penitencia y contemplación. Hoy mismo viven en él, según recomendación del Santo, religiosos que sòbresalen por su amor al recogimiento, austeridad de vida y perfecta observancia de la Regla Franciscana.

Cierto es que con el correr de los tiempos sufrió menoscabo la observancia de la doble vida, activa y contemplativa, que abrazó e infundió San Francisco a su Orden. Entonces surgieron varones llenos de celo que restauraron con preferencia la vida de mortificación y retiro, fundando para ello casas de Recolección. llamándoseles por esta causa Reformadores, Descalzos y Recoletos.

Más tarde, estos mismos Recoletos, sin perder su espíritu primitivo, adoptaron también la vida activa, dedicándose no sólo a salvar su alma, sino al ministerio sagrado de la salvación del prójimo; con lo que sus conventos prestaron un doble beneficio a los religiosos que querían entregarse, por algún tiempo, a un total recogimiento de su alma, con el fin de renovar y adquirir nuevas fuerzas para el mejor desempeño de su ministerio apostólico. Que los Recoletos se dedicaron a la predicación y evangelización de los pueblos del Perú, lo atestigua el P. Mendoza al hablar de

la gloria y lustre que estos conventos Recoletos dieron a la Observancia y a la Iglesia de Cristo, "con colmados frutos de predicación evangélica en este nuevo Orbe, en la conversión de sus naturales, con general lustre de toda nuestra Seráfica Orden" (1).

Al decir del P. Diego de Córdova y Salinas, cronista de la Provincia de los XII Apóstoles (2), "el primero que en estos reinos del Perú dió principio al estado santo de las Recolecciones, fué el Venerable Lego Fray Andrés Corso, para lo cual labró las casas de Santa María de los Angeles de Lima y la de San Francisco de la Villa de San Clemente del Puerto de Pisco; y a su ejemplo los demás religiosos después han ido fundando Casas Recoletas, Santuarios o pedazos de cielo, donde Dios es alabado de noche y de día con grandes medras de los que como ángeles viven en ellas". Varias fueron las casas de Recolección franciscana. Algunas de ellas todavía conservan los religiosos, las otras, incautadas por los Gobiernos, sirven de Colegios Nacionales y las demás yacen abandonadas entre malezas y derribadas en tierra.

La Provincia de las Charcas contaba, dice el P. Mendoza (3), "con cuatro religiosísimos conventos de Recoleción; que desde sus fundaciones hasta hoy han permanecido, cada cual, herario de virtudes y escuela de toda perfección religiosa, con singular ejemplo y admiración de los fieles". Por fortuna, estas cuatro casas siguen en poder de los Franciscanos, y como ayer, son también hoy centros de ascetismo, troquel de virtuosos varones, y verdaderos Santuarios.

Desconocemos las Constituciones Recoletanas por las cuales se regía la vida de esta Comunidad. Varias fueron las que se promulgaron, pero todas coinciden en conservar el mismo espíritu, quitando tan sólo algunas asperezas, principalmente las que se referían al sayal del hábito y la descalcez completa. Debieron ser las de los Recoletos Descalzos, pues así se llama el P. Veraza en el memorial que eleva al Virrey, por estas palabras: "Lo otro, porque la dicha fundación podrá ser de doce o catorce frayles Descalzos de San Francisco" (4).

(1) O. C. Libro I. cap. IX. pág. 55.

(2) O. C. Libro III. cap. pág. 315.

(3) O. C., Libro I. cap. IX. pág. 55.

(4) A. C. R., Lbr. Becerro, pág. 19.



Los fundadores de la RECOLETA de Arequipa: Dn. Andrés Pérez de Castro y Fray Fulgencio Maldonado, orando ante el Santo Cristo.

El rezo del Oficio Divino era muy pausado y devoto y movía a mucha devoción. Los maitines los rezaban a media noche, y a continuación hacían oración mental, durando todo hasta las tres de la madrugada. A continuación rezaban el Oficio de la Santísima Virgen. Esta laudable costumbre de rezar maitines a media noche, estaba abolida, ignórase la causa, en 1819. Así lo hace constar, no sin dolor, el P. Mateo Complá en la visita canónica que practicó en este convento Recoleto de Arequipa, durante el referido año: "Bien quisiéramos, dice, restablecer los maitines a media noche, como ha sido costumbre inmemorial en esta santa Casa, pues sólo se ha variado esto de algunos años a esta parte". (5).

La pobreza era extremada, lo mismo en la alimentación, que por lo frugal resultaba un perpetuo ayuno, con abstinencia de carne casi durante todo el año, como en sus hábitos de burdo sayal. Las celdas estrechas, oscuras y bajas, provistas de todas las incomodidades. De éstas véanse hoy día algunos ejemplares en el claustro principal de este Convento.

El silencio, ya de suyo grande por la soledad del Convento, jamás era quebrantado por las conversaciones de los religiosos. De este modo parecía el Convento más que habitación de hombres, morada de Angeles en contínua adoración.

Con profunda satisfacción ofrecemos a nuestros lectores el horario que diariamente observaba esta Venerable Comunidad. Por el deseo que teníamos de conocerlo y por el lugar inesperado en donde dimos con él, constituye para nosotros uno de los más afortunados hallazgos para este libro. Lo entresacamos de un panegírico de San Jenaro, predicado en este Convento por Frey Fulgencio Maldonado, Chantre de la Catedral de Arequipa, que lo conocía bien, por haberle vivido y practicado muchas veces junto con los religiosos. Viene hablando a los fieles de la obligación que tienen de seguir a Jesucristo, con una voluntad libre, resuelta y decidida, hasta adivinarle la voluntad a Dios y anticiparse con la obediencia a sus mandatos; y saliendo al encuentro de la objeción que le podían oponer, de que eso es propio de Angeles y no de hombres, que no pueden tanto, exclama: "Sí podéis. Sí, que el Evangelio para hombres, se escribió, no para ángeles... ¿Son Ange-

---

(5) A. C. R. Libro Becerro. fol. 245.

les estos siervos de Dios, en cuya casa estáis? No errárades mucho si digésedes que sí. Sí, que hijos, tan sin rastro de bastardía, del Serafín Francisco, pudieran sin grande error, llamarse Angeles. Pero al fin son hombres, sujetos a los comunes achaques de la masa de Adán. Y hacen lo que a vos os parece que está sobre las fuerzas de los hombres, que es desembarazarse de todo lo que en jornada tan conveniente puede serles de estorbo y seguir a Cristo a todo correr, y a todo volar, como lo decíamos el año antes". El sermón a que hace alusión aquí no le hemos encontrado. Sigue hablando de lo estrecho y áspero que es el camino que conduce al Cielo, y para hacer ver a su auditorio que, sin embargo de esto, no hay imposibilidad de caminar por él, dice: "Queréis saber cómo se corre y vuela a esas estrechuras? Pues entraos conmigo en estos claustros. Dadme la mano que, como criado de la casa, os conduciré a sus más secretos retretes. He aquí que estáis dentro. ¡Cuán breve levantaréis el grito hasta el Cielo! y diréis conmigo: ¡Santo Dios!, hay imaginables estrechuras como las que aquí se andan. Y para llegar a eso distribuyámosles el tiempo, empezando del de la mañana. Amanéceles (según las diferencias del año) una hora antes del día. Y cuando las aves se esconden, y como se retiran al abrigo de sus plumas y no se atreven a extender las alas; cuando los helados nortes hacen (como ayer lo víades) firme cristal de las más corientes aguas: y para decirlo como lo entendáis más bien, cuando vos, lerdonazo, para desasiros de la sábana, esperáis a que el sol esfuerce sus rayos, con el abrigo que les véis (¿y cuál abrigo? Un vilísimo sayal, ardiente en verano y en invierno helado) corren ellos a las consonancias de su Prima, que atienden los Cielos, como si allá faltasen músicas, o no sobrasen Primas. Síguense las pocas horas que hay hasta las nueve; y en éstas (seguros de sí, sí, que no hay más seguridad en el cielo y la tierra que las de las conciencias aseadas, puras) seguros de sí, y solícitos de los bienes, que en todo género os desean, ofrecen para alcanzároslos, sacrificio de alabanza en esos altares. Ocupándose a este mismo tiempo los demás en mil religiosas tareas. Buelven luego a sus horas, y Misa mayor; y acabados los oficios, reciben los mendigos de Dios un moderado sustento de la mano de su Providencia. Diré también que de la vuestra, para ellos piadosísima; pero gobernada de la divina, que os inspira y rige. Y después de la debida acción de gracias, se ocupan en

oficios humildísimos. Pasemos de las Vísperas, Completas, contemplación, disciplina, y demás santos ejercicios de su costumbre, y vengamos a lo tremendo de la noche. Recógense entre ocho y nueve a sus breves celditas, sin luz ninguna. Sin luz, digo, material, porque aquellas que parecen tinieblas ilustradas están de aquella luz del Cordero, que en su Apocalípsis vió encendida S. Juan, para el eterno día de sus escogidos. *Lucerna, sí, lucerna eorum est Agnus.* Cítalos indispensablemente la media noche a repetir su difícil carrera en las Maitines. Dícenlos, no tanto leyendo, como contemplando sus salmos y lecciones. Gastan en eso, y en el rato de oración mental, regularmente tres horas; y en protestación de que no les cansa ese fatigoso correr, bajan al Noviciado, donde de nuevo los ocupa el Oficio de la Virgen; y apenas, después de esto, pudieron reclinar la cabeza, cuando vuelve a citarlos Prima. ¿Son estrechuras, son aprietos estos de los que juzgávades imposibles al vigor humano? Pues esos corren, esos vuelan, voluntariosos, no forzados, previniendo, no impelidos, en el alcance de aquel Señor, a quien tanto saber hacen obediencias anticipades de los que así le siguen y celebran.

No sufre ya el tiempo, que me detenga en la ponderación de la rara aspereza de sus penitencias, de sus mortificaciones, disciplinas, cilicios, y ayunos, abstinencia de carne de casi todo el año. Detendréme, sí, un poquito en poneros a la vista lo que acertaré a decir de su imcomparable pobreza.

Vuestras migajas son su sustento, liberales se las franqueais, yo como su Síndico, en su nombre os lo agradezco. Y para confirmaros en la perseverancia de sus socorros, os hago ciertos, de que no puede tener empleo más grato a Dios vuestras obras que éste. Refectorio de todos los mendigos del pueblo os decía yo, cuando se disponía esta fundación, que habían de ser sus porterías. El hecho lo contesta. Seis alas habían recibido de su Criador aquellos Serafines de Isaías: con dos dice que volaba. ¿Por qué no con todas? Dicho se viene. Porque para volar les bastaban sólas dos. ¿Pues en qué emplearon las cuatro que les sobraban? Ya lo dice el Profeta. Volvíanselas a Dios; dos para su tapete, y para su dosel otras dos. Buen ejemplo de sus obras, vuélvase a Dios en los pupilos de su Providencia hijos de Francisco, lo que sobra en vuestras despensas, que emularéis así a los Serafines.

Vuestras migajas, vuelvo a decir, son su sustento: un vilísimo sayal su obrigo. . ." (6).

Interrumpimos aquí esta interesante descripción de la vida penitente y santa que hacían los Recoletos, porque lo que sigue se refiere a la muerte y virtudes del fundador de este Convento, el P. Mendoza, lo cual trasladaremos al escribir su biografía.

Es indudable que este método de vida, que acabamos de leer, exigía grandes y continuos sacrificios, así del cuerpo como del alma, pero era a la vez un medio poderoso de santificación. Por eso, aquellos religiosos que no tenían otro pensamiento que la santificación y salvación de su alma, ni otra aspiración que la de imitar a Jesucristo en los padecimientos de su Pasión, no solamente los abrazaban, sino que los deseaban con todas las ansias de su alma.

El resultado de este maravilloso género de vida fué sorprendente. Las virtudes religiosas comenzaron pronto a florecer, dando tantos y tan preciosos frutos de perfección y santidad que, como dice un historiador, "si hubiera de hacer relación de todos los siervos de Dios que ha tenido esta Santa Recolección, fuera necesario referir todos los que han muerto en ella; porque ha sido universal la fama póstuma de sus ejemplares vidas. No obstante referiré por sus nombres los que han sobresalido en perfecciones, dejando para sus crónicas la individuación de sus virtudes.

En el estado de *sacerdotes*, han muerto con fama de santidad el P. Fr. Francisco Corso (1679), el P. Fr. Antonio Campos, el P. Fr. Alonso Caballero, el P. Fr. Sebastián Echevarría (1679), el P. Fr. Antonio Villegas (1679), el P. Fr. Antonio de Palacio, el P. Fr. Diego Diez (1679), el P. Fr. Juan Beraun, Definidor; el P. Fr. Francisco de Paula Fuica, (P. Diego Butrón, P. Antonio Rojas, P. Manuel Machicado).

En el estado de *Legos*, el hermano Fr. Francisco Mezquía (1679), el Hno. Fr. Juan Ojeda, el Hno. Tomás José Barrero. En el estado de *Donados*, el Hno. Tomás Paniagua, el Hno. Tomás de

---

(6) Sermón de S. Januario, Impreso en Lima en 1655. (Biblioteca Corto).

San Francisco, (José Guevara), el Hno. Pedro de S. Diego, el Hno. Gabriel de Santisteban y (Bernardo Flores) (7).

Antes que estas bellas flores de santidad, hermoseó estos cenobíticos claustros y los perfumó con el olor de Cristo, el Venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza, fundador de este Convento, cuya vida vamos a extractar de la que nos dejó escrita en cuatro capítulos, el Cronista de la Provincia de San Antonio de los Charcas (8), despojándola de las digresiones y comparaciones, propias del estilo de aquella época.

CAPITULO V

VIDA DEL VENERABLE PADRE FRAY PEDRO DE MENDOZA

SUMARIO. — Su cuna y padres.— Su nobleza e infancia.— Viene a la América.— Su vocación al estado eclesiástico.— Ordénase de sacerdote. Pide el hábito franciscano en la recolección de Pisco.— Es nombrado Presidente del convento de San Francisco de Sucre.— Sus extraordinarias virtudes religiosas.

El mayor tiembre de gloria que ennoblece a este Convento de la Recoleta es la santidad. Esta preciosa herencia se la dejó su fundador, el Padre Fray Pedro de Mendoza, quien, al misma tiempo que abría los cimientos y completaba la obra de esta Recolección, levantó, con el ejemplo de sus heróicas virtudes, el santuario de la perfección religiosa.

Nació el niño Pedro de Mendoza, en la villa de San Pedro, Provincia de Soria, en Castilla la Vieja. Fueron sus padres, Don Pedro de Mendoza y Doña Catalina Hernández, de Sicilia, cristianos muy piadosos y de noble abolengo, al decir del Cronista de la Provincia de San Antonio de los Charcas. (1) De este mismo parecer es el Dr. Frey Fulgencio Maldonado, que conoció y trató íntimamente durante varios años al P. Fray Pedro de Mendoza y nos asegura que "en sus venas se vieron honradas las familias más ilustres de la antigua Soria, y en cuyos pasos se vió excedida de su humildad, su nobleza, siendo ésta tan notoria y grande". (2)

(7) Venturo (Fernández) Travada y Córdova — Historia General de Arequipa. pág. 449.

(8) Mendoza. Crónica cit. L. II. C. 42, 43, 44 y 45 pág. 349-364.

(1) *Mendoza* O. C. libro II, cap. 42 pág. 349.

(2) *Sermón de S. Januario.*

En vista de esto puede presumirse que la nobleza del joven Pedro de Mendoza estaba entroncada con una de las casas señoriales, que formaban la famosa y nobiliaria institución soriana, conocida en la historia con el nombre de *"Los Doce Linajes"*, supuesto que la casa de Barnuevo contaba entre otros apellidos el de Mendoza.

Desde muy temprana edad manifestó el joven Mendoza una inclinación particular a los ejercicios de piedad y retraimiento de las diversiones, visitando con asiduidad las iglesias, en las que hacía devociones especiales a los santos, encomendándose muy especialmente a la gloriosa Santa Catalina, Mártir de Alejandría, a la que veneraba con el ferviente amor que le supo infundir su madre.

Todas estas manifestaciones religiosas de sus primeros años, fueron fruto de la educación piadosa, buenos ejemplos y virtudes cristianas con que sus padres le criaron. Con este pequeño caudal de virtudes, promisoras de las muchas que con el transcurso de los años había de atesorar, iba creciendo el joven en el hogar paterno. Mas echando de ver que la posición holgada de sus padres había venido a menos, y que por esta causa tendría forzosamente que disminuir sus prácticas de piedad para dedicarse a socorrerlos, se resolvió emprender viaje a América, con el fin de conseguir, mediante su trabajo e industria, algún dinero con que poder satisfacer la obligación natural de auxiliar a sus padres, para luego consagrarse totalmente a la vida del espíritu.

Lleno de estos nobles deseos, y sin más protección que la divina providencia, en la que había puesto su fe y esperanza, salió de casa de sus padres, recibiendo, junto con su santa bendición, la paternal advertencia de que perseverara siempre en el camino del bien y en la vida cristiana que tanto le habían inculcado.

Fiel a los consejos de sus padres, no obstante sus años mozos y de la consiguiente guerra que le moverían las pasiones propias de su edad, los cumplió con verdadera religiosidad, porque, además de la veneración que le merecían y ser ello voluntad y recomendación expresa de sus benditos padres, estaba plenamente convencido que no hay tesoro más rico que la gracia de Dios, ni bien tan grande como la virtud.

Alumbrado su entendimiento con esta luz del cielo, y enfervorizado su corazón con la meditación y frecuentes oraciones

en que se ocupaba, al poco tiempo de su llegada a Lima sintió en su alma la voz de la gracia que le llamaba al estado eclesiástico. Y si bien las necesidades de la casa paterna le traían, no sin razón, bastante preocupado, sin embargo, sobreponiéndose a todos los afectos de este mundo y no queriendo contrariar al divino llamamiento, abrazó el estado eclesiástico.

Hizo su carrera con grande aprovechamiento, sobresaliendo en el estudio de la lengua latina, en la que salió aventajadísimo; lo mismo que en las demás ciencias que se cursaban en aquella época en la carrera eclesiástica, principalmente la Teología Moral. Terminados sus estudios, fué elevado con júbilo inmenso de su alma, a la altísima dignidad del Presbiterado. Desgraciadamente la historia no consigna el día, ni el año de su ordenación sacerdotal.

Como en este mundo toda alegría, por santa que sea, se ve siempre asediada por el dolor, muy presto la del nuevo Presbítero se anubló con la más honda de las penas. Por aquellos mismos días recibió la infausta nueva de la muerte de sus padres. Libre, a causa de esta desgracia, de la constante preocupación que tenía de ayudarlos, dió alas a los deseos de su espíritu para volar al ansiado y solitario rincón de un convento. Desde su más tierna edad lo había buscado Pedro de Mendoza, deseoso de emplearse en el servicio de Dios, y llevado de su impulso pidió el hábito de San Francisco en la Recolección de Pisco, recientemente fundada por el Venerable Hermano Andrés. Reconocido su fervoroso espíritu, le dieron el hábito, admitiéndole para religioso de coro, el día 7 del mes de Diciembre de 1614, a los 32 de su edad. (3)

Bien pronto manifestó que su espíritu era del cielo, pues abrazó con verdadero tesón la disciplina y vida monástica, los ayunos, penitencias y recogimiento, tan conforme a su inclinación, siempre aficionada a la virtud. Así vivió en la Religión Seráfica durante 39 años, siendo el asombro de los religiosos por sus mortificaciones, aún después de su avanzada edad de 72 años.

Las principales armas con que desde novicio y durante toda su vida se hizo invencible a los frecuentes asaltos del enemigo, fueron la humildad y obediencia. Juzgábase siempre como la

---

(3) Véase *Apéndice II*, de esta obra.

misma nada, principalmente en los momentos en que sus relevantes virtudes le conquistaban la estimación y el aprecio. Este es siempre el resultado del conocimiento propio; sabe que de sí no tiene nada, que todo se lo debe a Dios, y por lo tanto de nada puede envanecerse. Este mismo conocimiento le hacía invencible contra los ataques del infierno. Cuando el enemigo le acometía con fuertes tentaciones, le decía: "cortas son tus fuerzas, pues las empleas en un gusanillo como yo; cobarde tu atrevimiento y sin fruto, pues tan cruel se ensaña contra un desválido, a quien la divina gracia alienta contra tu necia porfía".

Del verdadero conocimiento de sí mismo nace la humildad que es la virtud, como dice S. Agustín, por la cual conociéndose bien el hombre se desprecia a sí mismo. Con esta virtud heróica en que se ejercitó desde los primeros años de su vida religiosa, salió siempre vencedor. Toda su vida fué el primero en practicar los oficios más humildes, sin aguardar, aún siendo Prelado, a que otros los hiciesen. Muchas veces se adelantaba a los enfermos y débiles en los oficios humildes, diciéndoles, "que ellos debían ser servidos de los sanos, y pues Dios le daba salud a él, le correspondía de derecho sus oficios".

Cuando se le nombró Prelado Presidente del convento de la Observancia de Chuquisaca (Sucre), ya antes lo había sido de Urubamba, aceptó tan contra su modo de sentir, que obedeciendo al Superior clamaba: "que no le correspondía tanta honra, poniéndole al frente de un Convento tan ilustre, sino que debía permanecer oculta su insuficiencia en el retiro de su Recolección". Lo cierto es que nunca estuvo más acreditado aquel Convento, que cuando él lo gobernó, ni más digno de ser Prelado, que cuando por excesiva humildad se juzgó indigno de serlo. Debido a esta virtud, y no obstante los muchos años que llevaba de religioso y los altos cargos que desempeñó, siempre se mantuvo en el conocimiento de su baja estimación, llegando a ser el último día de su vida, tan novicio, como lo fué el primero en que entró en la Orden.

En los varios conventos de la Recolección en que fué Prelado, jamás esperó que otros hiciesen los oficios humildes, pudiéndolos hacer por su propia mano; sobre todo cuando se trataba de reparar los conventos y oficinas, como sucedió en este con-

vento de San Jenaro de Arequipa, que lo edificó desde sus cimientos, hasta terminarlo; siendo, no el sobrestante que mandaba, sino el primer obrero que ayudaba con sus manos a todos, cuidando de cada uno, así como de los materiales que habían de emplearse en la obra, sin que las fatigas del trabajo, ni el cansancio del cuerpo le impidiesen los contínuos ejercicios de su espíritu, ni el estudio de la Teología Moral, en el cual puso especialísima atención.

Cuando se hallaba desocupado, se entretenía y ocupaba en hacer frontales de retazos de telas de diversos colores, matizando los campos y cenefas de cada frontal con estudiada curiosidad, manifestando en sus obras el espíritu de evangélica pobreza, como verdadero hijo de San Francisco.

Como fiel imitador de este Santo fué el Padre Pedro de Mendoza, cumplido observante de la santa pobreza franciscana. Este es el distintivo principal de la Orden, perdido el cual se menoscaba y desaparece el espíritu que debe animar a todo religioso franciscano.

Todo su haber se componía de un pobre hábito, una túnica de sayal, un breviario y la disciplina. De aquí, dice el Cronista de la Provincia de S. Antonio de los Charcas, que pudiera andar a pie, sin mayor estorbo, esta Provincia y la de los Doce Apóstoles, recorriendo más de 500 leguas, sin perdonar los rigores del frío, ni los ardores del sol, aguas, nieves y grandes despoblados; lo mismo en la sierra que en la costa, muchas veces desde la ciudad del Cuzco hasta la de Trujillo, para asistir a la celebración del Capítulo Provincial; y otras de Sucre (Bolivia) al Cuzco y a la ciudad de Arequipa, haciendo siempre estos viajes a pie completamente descalzo, tanto a la ida como al regreso, sin apenas otra provisión que la Divina Providencia. Solamente llevaba una cabalgadura por delante, con que poder pasar los ríos caudalosos, viéndose obligado muchas veces a quedarse al cielo raso en las heladas punas, o bien en los desiertos arenales de la costa.

Como única provisión de viaje solía llevar un mendrugo de pan; pero tan duro, que sólo remojándolo en agua podía pasarlo. Ninguna cosa le parecía mejor que la pobreza, pues en ella veía retratada al vivo la imagen de Jesucristo.

A la verdad no parece sino que el cielo le sustentaba milagrosamente, porque de otro modo no se explica cómo pudo ha-

cer tan contínuos y largos viajes desprovisto de lo más indispensable para la vida.

Concedióle Dios una tan grande agilidad en andar a pie, que aún los que le acompañaban en buenas cabalgaduras no podían muchas veces darle alcance. Así sucedió en la ciudad de Arequipa, que habiendo convenido con él algunos vecinos de la ciudad hacer viaje a unas canteras que distan dos leguas, con el fin de ver la cantidad de piedras que habían extraído para la construcción del Convento de la Recoleta, queriendo persuadirle que fuese a caballo como los demás y ofreciéndole una bestia, les respondió: "no la he menester, que yo tengo mi jumentillo, que anda razonablemente". Decía esto en desprecio de sí mismo, comparándose, como el Seráfico Padre, a un jumentillo. Naturalmente, los que le oyeron expresarse de esta manera, creyeron que efectivamente, tenía algún asnito en que viajar. En esta persuasión y cuando más confiados se hallaban, partió él a pie, como un cuarto de hora antes. Buscáronle sus compañeros y sospechando que se les había adelantado, espolearon los caballos y por más prisa que se dieron, le vinieron a encontrar en el lugar señalado, alegre de haber llegado el primero, dejando a todos asombrados de que un religioso, consumido por las penitencias y ayunos, con más de 70 años encima, tuviese semejantes energías; y si la ida les admiró, el regreso les sorprendió aún más, por la grande ventaja que les llevó en el camino.

Si grande fué el aprecio que hizo de la pobreza, no fué menos amante de la mortificación. Todos los días y todas las noches hacía tres rigurosas disciplinas, buscando para ello las ermitas y lugares más retirados de la huerta, donde sin ser visto ni oído de los religiosos, pudiese libremente fragelar su cuerpo, y soltar el llanto de sus ojos y los gemidos de su corazón.

Rigurosas en el modo como las practicaba fueron sus penitencias. Llevaba ceñidos al cuerpo cilicios de punzantes púas que le consumían las fuerzas y le tenían en vela, viviendo así sólo la vida del espíritu que era su más gustoso vivir. Todo esto, naturalmente, tuvo que debilitar sus fuerzas corporales; mas no por eso dejó de asistir al coro, así fuera a media noche, como entonces se acostumbraba, ni a ningún otro acto de Comunidad.

En el Convento andaba, casi siempre, sin sandalias; lo mismo en tiempo de frío, que en cualquiera otro. No desperdiciaba ins-

tante alguno para proporcionar incomodidades a su cuerpo, a fin de gozar de las delicias del espíritu. En la comida y bebida, a pesar de ser insuficientes, tuvo singulares mortificaciones, hasta llegar a perder el gusto de las viandas.

Tales fueron sus continuas ansias de padecer por su Señor Crucificado. Con esta mortificación de su cuerpo consiguió un dominio completo sobre sus potencias y sentidos. Su propia voluntad la tuvo tan a raya que, puede decirse, que nunca tuvo otra que la de su Superior. Idéntica conducta observó en refrenar su lengua, pues guardó tal silencio, que más parecía que hablaba por señas que con palabras. Se echó de ver este extremo de virtud en el Capítulo Provincial que se celebró en este convento de San Jenaro de Arequipa, donde era Presidente; pues habiendo edificado este nuevo Convento y cuidando de concluir la obra, parecía no haber más religiosos que los celebraban el Capítulo. Fué este Capítulo Provincial el primero que se celebró en este Convento, el día 2 de Febrero de 1653, según lo hace constar el P. Diego de Mendoza (4), cronista de la Provincia de San Antonio de los Charcas. En él se elevó a Guardianía esta Recolección, cuyo superior había tenido hasta entonces el título de Presidente. El Guardián electo fué el P. Fray Pedro de Mendoza, que murió ejerciendo el cargo este mismo año (5). Se nombraron también para la Recolección en este Capítulo Predicador y Maestro de Novicios.

El historiador Ventura (Fernández) Travada y Córdova escribe, que "en el año de mil seis cientos cincuenta y nueve, en que en este Convento, a dos de Febrero se celebró el Capítulo provincial, se erigió en Guardianía, y se nombró Guardián, Predicador y Maestro de Novicios" (6).

Pudiera ser error de imprenta y no equivacada información de este autor, el año que se asigna a la celebración del Capítulo Provincial; pero lo más probable, es que no se realizó en ese año,

---

(4) *P. Mendoza*. O. C., pág. 62 y 363.

(5) Según la Relación de la Vida ejemplar del P. Pedro de Mendoza, inserta en el "*Registro* 17" del archv. del Convento de S. Francisco de Lima, murió el P. Mendoza en 1658. En este año era Guardián de esta Recoleta el P. Marcos Ruiz, como consta de la nómina de guardianes de este Convento. Véase apéndice I. de esta obra.

(6) "*Hist. General de Arequipa*", pág. 446.

sino en el de 1653. Así lo testifica la autoridad más calificada en este asunto, el cronista de la Provincia de San Antonio de los Charcas, por estas palabras: "rindió (el P. Pedro de Mendoza) a su Criador el espíritu a los setenta y dos años de edad, por el mes de Setiembre del año de mil y seiscientos y cincuenta y tres años, en que fué electo primer Guardián de aquel Convento (de la Recoleta de Arequipa)". (7).

En confirmación de esto, el Dr. Frey Fulgencio Maldonado escribió, pocos días después de la muerte del Venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza, que había sido "muchas veces Guardián de sus mayores casas (de la Provincia) y actualmente de esta".

De la continua y fervorosa oración que este siervo de Dios tenía, no sólo en las horas señaladas para la Comunidad, sino en todo tiempo que se le ofrecía oportuno, le provinieron tan innumerables virtudes, como raíz y fundamento que es de todas. De aquí aquella delicadeza de conciencia en la observancia de la santa Regla, su mansedumbre y apacibilidad con el prójimo; efecto de su relevante amor a Dios que nace de la oración. Su continuo ejercicio le mereció el estado dichoso de divina unión con Dios, hallándose siempre ansioso de gozarle, aunque fuese a costa de su vida; porque el morir por él era todo su deseo, y el padecer por su amado, la gloria de su descanso . Teníale tan presente, como si realmente le viera con sus ojos mortales. Por esto es que guardaba aquella modestia tan rara, estuviese solo o acompañado; en todas partes se le veía con tan gran compostura en sus acciones, que por fatigado que estuviese, jamás se atrevía a recostarse en la silla, ni mover el cuerpo, ni a levantar los ojos; valiéndose de esta presencia divina para hacer de su vida una continua oración. A pesar de que cuando fué Prelado de varios conventos se ocupó de los menesteres de Marta, sin embargo, nunca faltó a los oficios contemplativos de María.

En las horas de su oración que, por cierto, fueron dilatadas, ejercitaba particulares penitencias, perseverando mucho tiempo con los brazos en cruz, ora postrado con la boca en el suelo, o bien de rodillas, hasta llegar a formársele en ellas empedernidos callos.

---

(7) Mendoza O. C., pág. 363.

De este modo, perseverando constante y gozando de muchas divinas revelaciones, que su humildad guardó en silencio, pero que se traslucieron poco antes de su muerte, aficionó a esta dulce y provechosa comunicación con Dios a todos los que le trataban.

CAPITULO V I

VIDA DEL VBLE. PADRE PEDRO DE MENDOZA.

SUMARIO. — En que se prosigue la vida admirable del P. Mendoza.— Sus singulares dotes de gobierno.— Predice el día de su muerte.— Su dichosa y santa muerte.— Arequipa venera como a santo al P. Mendoza.— Así lo evidencia el panegírico de Frey Fulgencio Maldonado. — Incorruptibilidad del cadáver del P. Mendoza.— Las exhumaciones.

Después de la caridad, la virtud más hermosa del cristiano es la castidad, flor que sólo se conserva intacta entre las espinas de la mortificación y las lágrimas de la plegaria, y constituye el más bello adorno de todas las edades.

Así, cercada de penitencias y con súplicas continuas al cielo, la conservó este Venerable Padre todo el tiempo de su vida, no obstante haber vivido más de 30 años en el siglo, en medio de los peligros y ocasiones, de los cuales, con el auxilio divino, huyó siempre, porque sabía que en estas lides, lo más seguro para vencer, es huir.

A esto obedecía, sin duda, el recato en sus acciones, la cautela en sus palabras, y la modestia de su mirada; indicios de que confiaba, más que en su fragilidad, en los soberanos auxilios de la divina gracia.

Valióle mucho para alcanzar estos triunfos la cordial devoción que tuvo de por vida a la ínclita virgen y mártir. Santa Catalina de Alejandría, veneración fervorosa que heredó de sus padres y creció en él con los años, mereciendo que esta gloriosa santa fuera su singular patrona en las luchas interiores y en la guarda de la castidad, y le alcanzase de Dios la palma de la Victoria.

Reconocido el varón de Dios al favor y protección de su celestial abogada, en todos los conventos e iglesias donde estuvo,

colocó su imagen y le dedicó un altar. Por difícil que fuese, nunca negó nada que se le pidiese por amor de esta gloriosa Virgen. Teníase por esclavo suyo, y no sabía darle otro nombre que el de mi Señora Santa Catalina. Le dedicaba cuaresmas de ayunos, disciplinas y ejercicios de mortificación, que son los aromas y cultos que deben ofrecerse a los santos, y los que Dios más gratamente recibe de sus devotos.

La víspera de la festividad de la Santa, le felicitaban y celebraban los religiosos con festivos regocijos, como si fuese el propio día de su santo; y bañado en espiritual alegría les daba las gracias, por aplaudir su devoción y celebrar a la Santa gloriosa.

Manifestó poseer singulares dotes de gobierno cuantas veces fué Guardián de los conventos de la Recolección del Cuzco, Sucre, Urubamba y Arequipa, y Presidente de la Observancia de Sucre y Cuzco, y Definidor de la Provincia de San Antonio de los Charcas, velando por la observancia de la vida común y estrecha que el estado recoleto guardó siempre en la Provincia. El celo que de esta imperiosa obligación tenía, le abrasaba el corazón y así, al mismo tiempo que corregía con firmeza las menores transgresiones, ponía todo cuidado y prudencia en que el rigor no acarreara mayor mal, que la culpa cometida. Como pastor vigilantísimo atendía además con solícita caridad a los enfermos y a los sanos: a éstos proveyéndoles de lo necesario al cuerpo y al espíritu, y a los primeros asistiéndolos en sus enfermedades, padeciendo las de cada uno como propias; que este lugar les daba su compasión, amando a todos como padre.

Fué favorecido este siervo de Dios con muchas visitas del Cielo, hablas interiores y conocimiento del futuro, que su humildad trató de ocultar, pero que sin embargo se infieren de sus palabras y de algunos sucesos de su vida. Digno de notarse es el que acaeció en esta ciudad de Arequipa.

Hallábase el P. Pedro de Mendoza construyendo este convento de la Recoleta, cuando cayó enfermo de gravedad. Entristecidos los religiosos, viéndole en el última trance de la vida, le dijeron que se le acercaba la hora de recibir el premio y descanso de los justos. El siervo de Dios les respondió, tranquilizándolos, que no había de morir hasta haber acabado la obra de esta

Recolección. Así sucedió. Puede muy bien decirse que anunció el día de su muerte, pues debiendo ausentarse de este Convento al del Cuzco el P. Juan de Herrera, le suplicó el Siervo de Dios que no se fuese, porque antes de ir al Cuzco le tenía que enterrar, pues estaba ya muy próximo el fin de sus días. A pesar de este aviso, emprendió viaje el P. Herrera; mas habiéndose enfermado en el camino, tuvo que volverse a la Recoleta de Arequipa, donde el siervo de Dios, después de haber acabado toda la obra del Convento, sufrió un mortal accidente de erisipela.

Recibió los Sacramentos y santamente resignado con la voluntad de Dios, daba gracias por los señalados favores que había recibido de su generosa mano; en especial por haberle concedido vida para poderle dedicar esta obra de sus desvelos, donde se le había de rendir tributo eterno de divinas alabanzas.

Deseoso de verse libre de las ligaduras del cuerpo mortal, para gozar de la contemplación de Dios en la gloria, entregó su alma al Criador, a los 72 años de edad, en el mes de Setiembre del año de 1653. (1).

Quedó su cuerpo tan flexible y suave que causó admiración a todos, y su rostro con tan alegre semblante, como si gozase de la vida; dando testimonio fiel de la que gozaba su alma en la gloria, según piamente se puede creer y esperar de la infinita misericordia de Dios.

Luego que se supo en esta ciudad de Arequipa su dichosa muerte, se levantó en ella un clamor general, por la veneración que se le tenía, llamándole a voces Santo, y exclamando: el Santo, Fr. Pedro de Mendoza, ha muerto. Tal era la voz común y apenada de aquel gentío que llenaba las calles y el camino que conduce a la Recoleta. Mas, por otra parte, fué singular la espiritual alegría de todos los habitantes de esta ciudad, por haberles Dios concedido tanto bien con aquel cuerpo bendito, que reverentes estimaban como su más preciado tesoro.

Entonces se evidenció públicamente la fama de sus virtudes. Los unos lloraban agradecidos su ardiente caridad; los otros, sus saludables consejos y doctrina, y venerándole todos como a su Angel de paz, que amistaba voluntades y encontrados ánimos. porque siempre fué su presencia consuelo para todos.

---

(1) Véase el *Apéndice II*, al final de esta obra.

A pesar de que su muerte había acaecido a las cinco de la mañana, fué tal el concurso de gente que acudió a este Convento de la Recoleta, que no cabían en la Iglesia, en el atrio, ni en el Cementerio y atropellándose en las calles y dando voces, pedían se les diese el cuerpo del Santo para venerarle, besándole pies y manos, y no sabían llamarle con otro nombre que, el Santo Guardián, el Santo Fr. Pedro; nombre, dice el Cronista de San Antonio de los Charcas, que hasta hoy persevera en sus corazones.

Apenas sacaron el cadáver de la Iglesia, cuando sin poderle defender, le despojaron sucesivamente de cinco hábitos, cortándoselos a pedazos para conservarlos como reliquias. Otro tanto hicieron con los cabellos, y uñas de pies y manos, teniéndose por dichoso el que llevaba cualquiera de estas reliquias; hasta que al fin le pusieron con toda veneración en un ataúd de madera para ponerle en la sepultura. Pero habiendo llegado después el Señor Obispo a visitar el cuerpo del Siervo de Dios, nuevamente se les ofreció la ocasión, y le volvieron a cortar pedazos del hábito, viendo su rostro apacible, como si estuviera vivo, y sin género de mal olor y sin los horrores de difunto; antes tan agradable que los niños, sin el temor y repugnancia que suele ser natural en ellos, le tocaban y acercaban sus madres a él.

Cumplióse entonces el aviso y profecía del siervo de Dios, haciendo su entierro el mencionado Padre Herrera, a quien había dicho que no se ausentara del Convento, porque le tenía que enterrar. Realizada esta obra de misericordia por el Padre Juan de Herrera, y recobrada su salud, emprendió viaje al Cuzco.

Muchos prodigios ha obrado Dios por medio de las reliquias de este su siervo, pero por no estar comprobados por la autoridad que el asunto requiere, no se hace memoria de ellos.

Con singular complacencia vamos ahora a proporcionar a nuestros lectores en unos cuantos párrafos, brillantemente escritos, la vida del Vble. Padre Fr. Pedro de Mendoza, descrita por Frey Fulgencia Maldonado (2), en un sermón que predicó en esta Iglesia de la Recoleta. Por su contenido se deduce que este ser-

(2) *"Sermón del Glorioso Mártir San Januario, patrón de Arequipa"*, dado a la estampa y dedicado al P. Juan Herrera por Juan Delgado León, con fecha 6 de diciembre de 1555.

món fué pronunciado a los pocos días de la muerte del Venerable siervo de Dios.

La mucha ciencia y virtudes que adornaban al digno predicador, Doctor Frey Fulgencio Maldonado, así como el lugar en que lo predicó, y el público que le escuchaba, que era cabalmente el protagonista de las varias escenas descritas, más el íntimo conocimiento que él tenía del Vble. Padre Fr. Pedro de Mendoza, por haber sido su Síndico, bienhechor y compañero principal en la construcción de la Recoleta, y haber visto con sus propios ojos aquellos cuadros conmovedores de sus funerales, dan a la palabra del Dr. Maldonado un valor histórico excepcional, y a los hechos que relata la mayor autenticidad que se puede exigir.

Lo sensible es que no hubiese sido más extenso en el recuento que nos hace de las virtudes del Padre Mendoza, pero es excusable, ya que no lo consentían más los estrechos límites de su sermón. Mucho más deplorable es, sin duda, el que se haya perdido la biografía que, según nos dice, estaba escribiendo sobre este siervo de Dios. Es probable que pasó a poder de un Padre Jesuíta, a quien dejó en su testamento, como hemos tenido la oportunidad de ver, todos los libros que tenía en su habitación. Como quiera que haya sido, lo lamentable es que nosotros no hemos podido dar con ella. ¡Quién sabe si algún día otro más afortunado tendrá la suerte de encontrarla entre los olvidados y polvorientos papeles de algún archivo! ¡Quiéralo Dios! (3) Entre tanto saboreemos las mieles de afecto que destila la bella y encendida frase del Doctor Maldonado en los siguientes párrafos: "Un vilísimo sayal, su abrigo. No sé por qué lo dije así; ¿vilísimo? Vil será él en su pieza; pero ¿cuál brocado iguala su preciosidad en aquella religiosa forma? ¿Ayer no le vísteis? ¿Cada día no se ve? Sí, que cual ladrón codició ansioso la pieza de tela del mercader incauto, como vos, como todos los que me oís, codiciásteis y pretendísteis una breve partecica de aquel sayal, velo sagrado, mejor diré, que cubría las virgíneas carnes de aquel gran siervo de Dios, aquel que con tan repetidos y palpables milagros

(3) El año 1942 tuve la satisfacción de encontrarla en el Archivo del Convento de San Francisco de Lima. Puede verla el lector en el *Apéndice II* de esta obra. Compárese su contenido con el del panegírico, antes citado, de San Januario, predicado por Frey F. Maldonado, y se echará de ver que el autor de ambos escritos es el mismo.

empezó y en término brevísimo perfeccionó este santuario, el Venerable Padre Fray Pedro de Mendoza, aquel simulacro de santidad, aquel en cuyas venas se vieron honradas las familias más ilustres de la antigua Soria, y en cuyos pasos se vió excedida de su humildad su nobleza, siendo ésta tan notoria y grande. Aquel que santamente soberbio, supo conocer que alcanzó a despreciar ese embeleco de vuestro vulgo, que llamáis honra, y todo lo que el humano antojo llamó comodidad. Cuando te ví, Padre dulcísimo, reducido a la celdita más estrecha, la menos cómoda de un Noviciado, Padre de esta gran Provincia de San Antonio, Definidor de ella, muchas veces Guardián de sus mayores casas, y actualmente de ésta. No pude no acordarme de aquel insignie Capitán del pueblo santo, Josué, que en la partida de tierra prometida y conquistada por su valiente diestra, no quiso apropiarse de su mano parte ninguna, hasta que el mismo pueblo, cuyo Príncipe y Señor era, le señaló heredad en lo más breñoso y áspero del monte Efraín... ¿El fundador, el definidor, el Padre, el Guardián en el Noviciado? ¿Y en la parte del Noviciado menos cómoda? ¡Oh renuevo admirable de aquel retrato de Cristo! ¡Oh Jesús divino! ¡Oh admiración mía, y cuánto te ocasiona, cuánto te excita esta pobreza, esta humildad prodigiosa! Así te trataba aquél, que como ya dije, alcanzó a poner el pie sobre cuanto humano antojo llamó comodidad. Aquél que en carne mortal gozó anticipados dotes gloriosos, como en volumen que prevengo de su santa vida lo veréis probado; no definiendo, claro está, que no es mío eso, sino refiriendo y ofreciendo al juicio y censura de la Santa Iglesia Romana, lo que ví y toqué con las manos. Y ahora digo, que del dote de agilidad, tengo calificadísimos testigos entre los que me oís; que os acordáis bien de aquellas dos jornadas de Cantera una, de Cátari otra, cuando, escusando la mula que le ofrecíamos con muchas instancias, se nos desapareció, o invisible, o arrebatado imperceptiblemente del espíritu, y siguiéndole en velocísimo curso el alcance, una y otra vez, sin poderlo conseguir, le hallamos en el fin del viaje, tan quieto, tan sereno, como si alas de Angeles (y así lo pienso yo) le hubiesen conducido. Esto sabe Arequipa. Y a esta religiosísima Provincia suya oímos, que de los extremos de ella, bajaba a pie, y a pie descalzo (que descalzo anduvo siempre) a esos valles de Trujillo, o a Lima, o a la celebración de los Capítulos Provinciales, cuando las

dos Provincias eran una. ¿Y qué mucho, que movimientos casi instantáneos lo trasladasen a tan increíbles distancias, si gozaba inmunidades de virgen, y privilegios de pobre? Sí, que como pobre, era peso de alas su peso, y es peso ese que alivia a su mismo peso, a diferencia de la riqueza, que es peso de plomo... Luego quien nunca tuvo la graveza de rico, gozó por el contrario los privilegios de pobre, alas de Angel y agilidad de bienaventurado.

Veis, aquí halla su agilidad en su pobreza. Busquémosla en su virginidad, declarada por él, para gloria de Dios, en el artículo de su muerte.

Notó esta excelencia de los vírgenes el gran Bachiario, en Asael, célebre israelita, a quien la Escritura Sagrada califica de velocísimo, cursor, porque era virgen. Luego al Venerable Fr. Pedro de Mendoza, al pobrísimo, al castísimo, al virgen, como a tal se le debían en carne mortal dotes gloriosos.

¿No le vísteis tres veces desnudo y tres renovado de hábito el día de su entierro? ¿No vísteis aquellos apostólicos labios, apostólicos, porque (eran) de un sucesor de los Apóstoles, y si Apostólicos, como muchos (sí que lo son todos los Obispos) elocuentes, eruditos como muy pocos, ¿no los atendísteis digo, venerando fiel, y besando una vez y otra devoto aquellos pies, que corrieron veloces por la senda de los divinos preceptos, y lo más estrecho de los consejos? Luego en la ponderación de su rica pobreza, y la de estos santos hermanos suyos, nada os pedirán los ojos, que no hayan visto..." (4).

En los párrafos siguientes continúa probando el Doctor Maldonado la pobreza de San Francisco y la de sus hijos, y termina su elocuente discurso con una síntesis de la vida de San Jenaro.

Por una omisión lamentable de nuestros antepasados, no nos ha quedado noticia alguna sobre el sitio preciso en que sepultaron los restos mortales del Vble. Padre Fr. Pedro de Mendoza. Sea por olvido, o tal vez porque no le comunicaron el dato, que es lo más seguro, el Cronista de la Provincia de San Antonio de los Charcas, nada ha dejado escrito sobre el particular. Mas lo que él no manifestó, lo publicó la Divina Providencia al hacer unos trabajos de reparación en esta iglesia de la Recoleta, por los años de mil setecientos cincuenta y tantos. Nos proporciona es-

(4) Sermón del Glorioso Mártir S. Januario, antes citado.

te dato el historiador Ventura Travada (Fernández) y Córdova, quien sin precisar el año dice: "que fabricado el presbiterio de cal y canto, en estos tiempos (año 1752), fué necesario mudar su cuerpo; y al cabo de noventa años se halló incorrupto; dando claro testimonio de su santidad" (5).

Afortunadamente conocemos ya el lugar en que se halla el cuerpo del Venerable Fray Pedro de Mendoza, pero por inadvertencia de este autor, quedamos otra vez sin poder precisar el lugar a donde "le mudaron".

Así, en este desconocimiento, pasaron lo saños; hasta que al cabo de siglo y medio aproximadamente, con ocasión parecida a la anterior, se halló de nuevo este santo cuerpo, como lo testifica el documento que transcribimos a continuación.

"En el nombre de Dios Amén.

Año de 1904, con ocasión de la renovación hecha en esta iglesia de la Recoleta, y al abrir los cimientos para edificar el nuevo Altar Mayor, a principios del mes de Marzo, se percibió una fragancia particular, que llamó la atención, tanto de los trabajadores como de algunos religiosos de la Comunidad, que testifican el hecho. El día 11 del mismo mes y año, prosiguiendo la excavación de la tierra, se encontró junto a los cimientos del antiguo altar mayor, al pie mismo del Tabernáculo del Santísimo, una caja en estado de bastante deterioro, que contenía las cenizas y huesos de un religioso, pues aún se distinguían algunos retazos de jerga de la sierra, muy ordinaria, que debía ser del hábito, y también se veía en algunos pedazos de cráneo cabellos completamente canos.

Todo demuestra que los restos encontrados son los del Venerable Padre Fray Pedro de Mendoza, Fundador y Primer Guardián de este Convento, varón de heroicas virtudes que refiere la Crónica de la Seráfica Provincia de San Antonio de los Charcas, en el Libro 2º, Capítulo 42, 43, 44 y 45.

El Doctor Don Ventura Travada y Córdova, en su "Historia General de Arequipa", escribe tratando del Venerable Padre: "Fabricando el presbiterio de cal y canto en estos tiempos (a mediados del siglo XVIII) fué necesario mudar su cuerpo, y al cabo de noventa años, se halló incorrupto, dando testimonio de

(5) *Historia General de Arequipa;* O. C.

santidad". Aunque no hay documento de esta translación, ni de ninguna otra, es evidente que los restos hallados en el mes de Marzo, fueron depositados en una caja de madera que los contenía largos años después de la muerte del religioso a que pertenecía y cuando ya iban descomponiéndose, pues la caja sobredicha no tiene sino ochenta y cinco sentímetros de largo, por cincuenta y tres de ancho y treinta y ocho de profundidad, medidas imposibles para un cadáver íntegro. Este cuidado de haber trasladado de los restos a nueva caja y encontrarse ésta en el presbiterio junto al altar mayor, es prueba manifiesta de que son los del Vble. P. Pedro de Mendoza, que es el único de que hay memoria de que estaba enterrado en el presbiterio, y de quien consta le colocaron en una caja, pues así lo dice la Crónica: "le pusieron en una caja de madera para darle sepultura". Por este motivo el día 20 de Diciembre por la tarde, el P. Fr. Daniel Gutiérrez y el hermano lego Fr. Egidio Delgado, estando el Vicario del Convento Reverendo Padre Fray Francisco Tarazona, recogieron con esmero los huesos, los retazos de hábito que pudieron encontrarse y los colocaron en una olla de barro para que mejor se conservasen, y el polvo de las cenizas lo depositaron en otra vasija mayor, también de barro. En esta vasija se colocó este documento y va la misma cubierta con la olla en que están los huesos, la cual se cerró con tapa de hierro aporcelanado, amarrada con alambre y recubierta de yeso. Una y otra fueron colocadas dentro de la antigua caja de madera que se rellenó con arena, y se puso en la pared del presbiterio del lado de la epístola, frente al sepulcro del Iltmo. Padre Calienes, que es la pared del lado del Evangelio.

En la pared exterior que da a la iglesia se hizo una lápida de yeso imitación mármol, y en ella se puso esta inscripción.

In diebus suis aedificavit domum, et exaltavit templum sanctum Domino paratum in gloriam sempiternam. Ecli. 49, 14. Venerablis Pater Fr. Petrus de Mendoza. Hispanus hujus Sacri Cenobii O. F. M. Fundator et primus Guardianus, obnigena virtute vivens praeclarus, post mortem Sanctus a populo conclamatus Obiit in Domino mense Septembri anno MDCLIII. Aetatis suae LXXII. Cujus exuviae in hujus templi renovatione juxta altare majus repertae, hic nunc repositae requiescunt. Anno MCMIV.

En fe de lo cual y para que conste en los tiempos sucesivos, firmamos los presentes, en este Colegio Apostólico de San Jena-

ro (Recoleta) de Arequipa a 22 días del mes de Diciembre del año 1904. Fr. Antonio Larrea, Guardián; Fr. Daniel Gutiérrez; Fr. Francisco Tarazona; Fr. Egidio M. Delgado" (6).

Estos restos venerandos han permanecido en el sitio indicado en el acta anterior, durante 34 años, hasta que en 1938, terminadas ya las tres naves de la nueva iglesia, se hizo necesario demoler el muro de la antigua en que se hallaba empotrada la caja que los contenía.

Por esta razón, el 24 de Marzo de dicho año, se extrajo de aquel lugar la caja de madera con los restos del Venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza, para después colocarlos en el lado exterior de la pared del presbiterio, junto al ábside de la nueva capilla de nuestro Padre San Francisco. Testifica estos hechos el documento que existe en el "Libro de actas Discretoriales de este Convento", cuyo contenido copiamos a continuación:

"En el nombre del Señor. Amén.

Conste por esta acta levantada por el infrascrito Secretario del Venerable Discretorio de este Convento de San Jenaro de Arequipa, hoy, catorce de Enero del año del Señor de mil novecientos cuarenta y uno, que el día veinte y cuatro de Marzo de mil novecientos treinta y ocho, presentes los RR. PP. Guardián Fr. Leonardo Ganuza, Vicario Fr. Luis Arroyo y Berardo Ortiz, con el Hno. lego Fr. Antonio Huaylinos y algunos peones, con motivo de demoler los muros de la antigua iglesia, se extrajeron del muro del lado de la Epístola, en la parte del presbiterio, los restos del Venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza, fundador de este Convento. Debe hacerse constar que Fr. Huaylinos y un trabajador que transportaban el cajón que contenía los restos venerandos, ninguno de los cuales sabía nada de lo que sucedió en 1904, dijeron que se impregnó el templo de un olor suave cuando descubrieron los restos del Venerable Padre, como consta del acta que entonces se firmó, y se halla copiada en el libro de la Crónica de este Convento, una y otra vez manifestaron "¡qué rico huele esto!". Los otros circunstantes no sintieron nada.

---

(6) A. C. R. Nº 48 — Crónica de este Convento de la Recoleta. cit. pág. 225 - 257.

Estos restos han sido depositados en la Sacristía, hasta hoy, 14 de Enero de 1941 que han sido colocados, sin abrirse el cajón ninguno de los cuales sabía nada de lo que sucedió en 1904 que se impregnó el templo de un olor suave cuando descubrieron los restos del Venerable Padre, como consta del acta que entonces se firmó, y se halla copiada en el libro de la Crónica de este Convento, una y otra vez manifestaron "¡qué rico huele esto!". que los contiene, en la entrada, mano izquierda, del desván que queda detras del sitio donde se va a construir el altar de nuestro Padre San Francisco, en la capilla del final de la nave lateral de la Epístola del nuevo templo. Delante y tapando la cavidad que los contiene, se ha puesto la misma lápida de yeso con su leyenda que tenía el sitio que ocupaba en el anterior templo. La caja un tanto desvencijada, ha sido doblemente precintada con cintas de cinc y algún agujero que tenía, se ha tapado con planchas del mismo material.

Consta también que en otro depósito encima del que contiene los restos del Venerable Padre Mendoza, se han colocado los de Fr. Buenaventura Pilu ("El Fratello"), religioso lego que vivió muchos años en este Convento, muerto el 19 de Diciembre de 1906, y que fué muy austero y gozó y hasta ahora goza de fama de santidad, atribuyéndosele muchos milagros. Delante del depósito en referencia se ha puesto igualmente la lápida de mármol que el Señor Don Vicente Vidaurrázaga hizo poner en el nicho que ocupó este cadáver en nuestro antiguo cementerio.

Para que conste, firmamos en la Recoleta de Arequipa, a catarce días de Enero del año de mil novecientos cuarenta y uno. Fr. Francisco Cabré, Serio, del Discretorio; Fr. Rafael Terraz, Disto.; Fr. Luis Arroyo, Vic. y Def. Prov. (7).

---

(7) A. C. R. I. Libro de Actas Discretoriales, sesión del 7 de enero 1941.

CAPITULO VII

FREY FULGENCIO MALDONADO

SUMARIO. — Datos biográficos de D. Frey Fulgencio Maldonado.— ¡Qué renazca su memoria!— ¿Su patria?— Perteneció a la Orden de San Agustín y la Orden Militar de San Juan.— Su áureo y arrebatadora elocuencia.— Triunfo del Cabildo Eclesiástico.

Hay hombres que cuanto más ilustres fueron, tanto son más ignorados de las generaciones que les han sucedido. Lo más que se sabe de ellos es alguno que otro hecho asombroso que realizaron. El resto de su vida quedó sepultado en eterno olvido. De muchos ni siquiera se sabe con certeza dónde nacieron. Suerte ingrata con que la humanidad recompensa a no pocos de sus insignes bienhechores.

Uno de estos preclaros y olvidados hombres es el Doctor Don Frey Fulgencio Maldonado, Caballero de la Orden de San Juan, ilustre Chantre de la Catedral de Arequipa, Síndico, cofundador y bienhechor insigne de la Recoleta, orador elocuente y famoso en América y Europa, y limosnero pródigo del necesitado.

Esto no obstante, contados serán en Arequipa los que le conozcan, y muchísimos los que ni aún sepan su nombre. Y sin embargo difícil será que Arequipa pueda jamás satisfacer debidamente la deuda de gratitud con él contraida. Por él goza de los imponderables beneficios espirituales que a través de cien generaciones viene recibiendo de los moradores de la Recoleta. Debido a sus prodigalidades cristianas existen en esta Ciudad los continuadores de aquellos recoletos ascetas; su casa, que cuanto más vetusta, tanto más venerable; su iglesia trocada en Santuario, y en ella el más rico tesoro de gracias y bendiciones, la santa Imagen de "La Napolitana", consuelo y protección de las almas y relicario sagrado de la piedad y devoción del Arequipeño. Toda esta preciosa herencia legada por Frey Fulgencio Maldonado compromete la gratitud, así de Arequipa como de la Recoleta, para este su manificentísimo bienhechor.

En reconocimiento de ello y con el deseo de revivir la memoria de tan ilustre personaje, nos hemos impuesto la tarea de desempolvar papeles y archivos en busca de noticias para su biografía.

A pesar de nuestras solícitas diligencias y de la paciencia grande con que emprendimos la búsqueda, apenas si hemos dado con alguno que otro dato desperdigado aquí y allí, los cuales, después de reunidos y ordenados en la mejor forma que nos ha sido posible, y formando con ellos no ya una corona de laurel, cual era nuestro deseo, sino un ramillete de violetas, transcribimos a continuación como un tributo de veneración y gratitud al egregio y virtuoso Frey Fulgencio Maldonado.

No están acordes los autores sobre el lugar de su nacimiento, ni tampoco nos dicen quiénes fueron sus padres.

Los unos siguen a Ventura Travada (Fernández) y Córdova, que dice "que oyó decir al Ilmo. Señor Obispo de Paraguay, antes Canónigo Magistral y Arcediano de la Catedral de Arequipa, que Frey Maldonado fué natural de la Villa de Camaná, Diócesis de Arequipa". (1). Entre los segundos, el Dr. Juan G. Valdivia (2), Mendiburu (3) y el Dr. Santiago Martínez(4), sostienen con más fundamento histórico que nació en Lima el 5 de Abril de 1586.

Ponen fuera de toda duda y controversia el lugar en que nació Frey Fulgencio los dos documentos que trascribimás a continuación. El primero escrito de puño y letra de Frey Fulgencio, nos lo ha proporcionado el P. Graciano Montes, Agustino, quien lo trasladó de un Proceso de nulidad de la profesión del P. Fernando Coca, nacido en Lima, en la Parroquia de la Iglesia Mayor (Sagrario), existente en el Archivo arzobispal de Lima, en el legajo VI de Agustinos, legalizado por el Notario Apostólico de la Curia Romana, y que dice así: "Yo, Fr. Fulgencio Maldonado, de la Orden de San Agustín, nro. Padre, dixo que depondré en juicio todas las veces que sea necss° q' he oído y muchas veces la fuerza que padesció el Pe. Fr. Ferdo Coca, de la dicha Orden en la profesión que hizo en ella y que conozco a Frco. Gutiérrez Coca, padre del susodicho Fr. Ferdo. y siempre le he tenido por hombre de áspera condición, lo que puedo saver mexor qe otros por aver nascido en la misma ciudad y calle donde es morador el dicho Franco. Gutiérrez Coca, y haverle conocido treyn-

(1) Travada. O. C., pág. 446.

(2) Valdivia. O. C., pág. 84-202.

(3) Mendiburu. O. C., t. V, pág. 125.

(4) Martinez. La Catedral de Arequipa y sus Capitulares, pág. 233-236.

ta años y más ha, y lo firmo en Roma, en catorce de junio de 1620. Fr. Fulgencio Maldonado".

En otra parte del Proceso para anular esta declaración, el abogado de la parte contraria afirma *"que el P. Fulgencio Maldonado estaba en Quito"* cuando profesó Fr. Fernando Coca.

A la gentileza del P. Mercedario Víctor Barriga, incansable investigador de archivos, debemos este segundo documento, cuyo tenor es el siguiente: "Archivo General de Indias, Sevilla, Audiencia Lima, Leg. 310, año 1631.— (Al dorso dice): Lima. A su Majestad. La ciudad en aprovación del Doctor fulgencio maldonado.— Señor: El año pasado llegó a esta ciudad de los Reyes el Doctor Frey D. Fulgencio Maldonado, de la orden de San Juan, a quien V. Mag. fué servido hacer merced de la chantría de Arequipa. Y lo mucho que a toda ella satis fizo su persona, su talento, capacidad y grandes partes y las que especialmente manifestó en el acierto, elocuencia y fruto de su predicación; que por notorias no necesitan de alabanzas y por útiles tiene en el christianissimo zelo de V. M. la mayor recomendación. Junto con la gana, en el particular affecto y general aplauso, por ser natural de esta ciudad, obligó entonces al Cabildo de ella a desearlas y proponerla a V. M. para una dignidad, o canongía de esta santa Iglesia. Y obliga justamente agora a repetir esta diligencia como tan necessaria, y propia de su obligación. En que además de obedecer, y executar lo que V. M. por sus Reales cédulas tiene mandado, cumple la mayor que le corre. Y atendiendo a lo mucho que importan premios de tan digno sujeto, para que otros procuren merecerlos, lo pide, y humildemente suplic a V. M., cuya cathólica y Rl persona guarde nuestro señor. Lima y mayo veinticuatro. 1613. Antón de los Ríos y Terri-D. Pedro vedoia y guevara-Don Alvaro Torres y Bohorques-Gonzalo Prieto de abreu-Alonso de paredes-Juan de salinas-Doctor don sebastián de sandoval-Don Sebastián de Alarcón-Por mandato de Cavildo, Diego Pérez gallego".

Fué primero religioso agustino, según lo hace constar Juan Antonio Suardo, en su *"Diario de Lima"* (5), y el mismo Frey Fulgencio Maldonado dice en su testamento otorgado ante el

---

(5) Juan Antonio Suardo. Diario de Lima (1629-1639). Lima, pág. 66 Publicado por Ruben Vargas Ugarte, S. I. sin año.

Notario Alonso Laguna, que perteneció primero a la Orden de San Agustín y que con la debida licencia pasó a la de San Juan.

Los tres últimos autores citados, aseguran que viajó por España, Francia e Italia sin precisar el año, ni decirnos tampoco si este viaje lo hizo siendo aún religioso agustino, o más bien después de trocar el hábito por la sotana. Es verdad que en apoyo de esta afirmación no citan documento alguno que la justifique, pero efectivamente es un hecho que Frey Fulgencio Maldonado anduvo por varias naciones de Europa, y que estuvo también en Nápoles, como acertadamente lo escribe el Dr. Juan G. Valdivia.

La comprobación de esto nos la da el Padre Definidor de la Provincia de San Antonio de los Charcas, Fr. Bernardo Abarca, que vino a Arequipa, según queda dicho, para disponer lo conveniente para la fundación de esta Recoleta, y no conoció a Frey Fulgencio Maldonado. En la aprobación que dió este Padre para que pudiera imprimirse un sermón sobre el Santísimo Sacramento, predicado por el P. Antonio Villabona, dice así: "...y sobra para la calificación (del sermón) que un tan gran Maestro, que en Italia, en España y en las Indias se haya ganado el título de Maestro de predicadores, el Doctor Don Frey Fulgencio Maldonado..." (6).

El testimonio más auténtico es el que nos proporciona el mismo Frey Fulgencio Maldonado, quien al final del sermón de San Jenaro que predicó en esta Recoleta dice textualmente: "Acabóse el sermón... y aprovecho yo en este último de mis años y sermones, la luz divina, que me está decubriendo las marañas, que hasta ahora os vendía por sermones, las eutropelias o juego de manos, que tan numerosos concursos de engañados oyentes me han negociado en lo mejor de esa Europa, y en toda esta América, en cincuenta años de esta pésima ocupación". (7).

Pocas líneas antes, hablando del prodigio que obra la sangre de San Jenaro en el día de su fiesta, en la ciudad de Nápoles dice: "Vílo muchas veces este día, y muchas otras lo ví en días diferentes".

Respecto a la fecha en que Frey Fulgencio visitó Europa, cree-

---

(6) *Sermón del Santisimo Sacramento*, por Fr. Antonio Villabona, impreso en Lima el año 1653.

(7) *Sermón del Glorioso Mártir San Januario*, Lima 1655.

mos poder fijar con toda probabilidad, el año en que estuvo en Nápoles, así como la edad que entonces tenía.

Todos los autores están acordes en señalar la fecha de su nacimiento el año de 1686. En este archivo conventual se guardan dos preciosas miniaturas, la una de San Juan Bautista y de San Jerónimo la otra, donadas por los albaceas de Frey Fulgencio Maldonado. La última de las citadas estatuitas lleva una inscripción que dice: *"Jul de gra. fac. Neap. ann. dñi. 1624"* y la de San Jerónimo: *"Jul de gra. fac. et F. D. Fulgencio Maldonado. dño. D. D."*. El mismo Frey Fulgencio Maldonado nos ha contado que estuvo en Nápoles, mas no nos dijo el año. Ahora, a favor de estas incripciones, podemos dar por seguro que su visita a dicha Ciudad fué el año, precisamente, que apunta la inscripción, es decir el de 1524, y por lo tanto Frey Fulgencio Maldonado contaba entonces 38 años de edad. Años muy propicios, por cierto, para que el predicador posea ya completamente desarrolladas y perfeccionadas todas la cualidades mejores de orador, y pueda, por consiguiente, cautivar a su auditorio.

Se encontraba, pues, Frey Fulgencio Maldonado en la mejor época de su vida de orador. Las cualidades que poseía para el desempeño de este ministerio eran excelentes. Su talento excepcional es reconocido por sus contemporáneos, y da pruebas de él en la manera cómo plantea las cuestiones y en la vigorosa argumentación con que rebate al contrario y defiende su tesis. Se nota en él una grande inclinación a la controversia, en la cual es todo un maestro. Era versadísimo en las Sagradas Escrituras y profundo conocedor de los Santos Padres, cuyos textos desentraña y comenta a cada paso en sus sermones, con agudeza de ingenio. Se muestra en ellos dotado de imaginación viva, muchas veces hasta brillante, hermoseándolos con metáforas y comparaciones traídas con mucha naturalidad.

Su lenguaje es castizo y elegante; alguna que otra vez emplea palabras que indican cierta familiaridad y confianza con su auditorio, propia ya de su avanzada edad, sin que por eso deje de tener apóstrofes valientes. Los tres únicos sermones de Frey Fulgencio que tenemos a la vista son los que predicó en sus últimos años. De los demás (que sin duda han de ser muchos, ya

que él mismo nos dice que se ocupó en este ministerio por espacio de casi cincuenta ños), desconocemos las bibliotecas en que pueden encontrarse, caso que los hubiese publicado. Todos están henchidos de sólida doctrina, sacada de las Santas Escrituras, de los Santos Padres y de sus más sabios comentaristas.

Los tres panegíricos tienen aplicaciones morales, hechas con grande habilidad, en las que fustiga los vicios; y a veces, en presencia de las Autoridades Eclesiásticas y Civiles, censura con santo desenfado las vanidades y puntillos de honra de que suelen éstas ufanarse.

Las aprobaciones de que van precedidos estos sermones son un himno de alabanzas. Cierto es que en aquella época ése era el estilo que se acostumbraba en semejantes casos. Más que censuras, eran un escandaloso desafío de ditirambos. Pero cercenando lo exajerado del elogio, siempre queda en pie que Frey Fulgencio fué el maestro de maestros de los predicadores de su tiempo, al decir unánime de sus censores. Así, por ejemplo, sobre el sermón de San Jenaro predicado en la Recoleta, tal vez en 1653, e impreso en Lima en 1655, el agustino Padre Juan de Rivera escribe: "Este sermón de San Jenaro se predicó en Arequipa por un predicador de tan elevado ingenio, y más allá de las ponderaciones, que ningúna exageración es arrojo... Porque verdaderamente en este sermón se halla la consonancia del estilo, y viveza de los conceptos con tanta vehemencia, que con dificultad se encontrará en nuestro idioma castellano otra oración con accidente de más pompa, ni substancia de fuerza tan robusta. Cada sílaba es un golpe al corazón; cada palabra una herida; cada sentencia un triunfo. Y así se puede conceder la licencia que pide... pues a quien leyéndole no le llevare lo agudo y sublime de la sentencia, con la energía le arrastrará... (8).

El Padre Felipe de la Paz, Jesuíta, natural de Arequipa y amigo de Frey Fulgencio, escribe lo siguiente: "Digo, pues, que el Doctor Frey Fulgencio Maldonado ha vencido, iba a decir la envidia, y no quiero decir sino el juicio y la censura de cuantos predicadores han merecido oirle, pues todos han reconocido este talento, por sobre excediente, y colocado en otra superior esfera en que ellos no se hallan. Ha vencido gloriosamente los tiempos

(8) Sermón de S. Januario.

y lugares... En ambos mundos, nuevo y antiguo le han oído con gusto, con aplauso, con admiración. Y en tanta variedad de reinos y provincias... todos han conspirado uniformes en sus merecidas alabanzas. Todos los tiempos y edades (desde el primer día que estrenó el púlpito), le han conocido con grandeza adulta:... y sin pasar por los preludios de esperanza en futuro, ni llegar a los decaimientos de ya pasado, se ha hallado siempre predicador presente; debiéndose, sin duda este privilegio de eterno, a talento tan digno de eternizarse..." (9)

El Padre F. M. Sancho Dosma, Agustino, en la aprobación que hace del sermón del Mandato se expresa así: "Tiene este sermón mucho que pueda entender el ignorante, más que asimilar (porque lo penetra bien) el docto, y todos un tesoro espiritual con que enriquecer las almas y dar pasto regalado a sus entendimientos... ¿Quién no se arrastra suavemente a la doctrina de este sermón? ¿A sus verdades católicas, qué juicio no se rinde? ¿Los esmaltes de este tesoro a qué ojos no enamoran? Y lo que es más, ¿quién se libra de emular tan seguro decir, y tan docto disponer? Cada palabra es una verdad, y cada sílaba una rosa que la hermosea, y todo junto un admirable ramillete de flores, donde cada una parece más que todas, y todas no admiran, ni deleitan más que cada una".

Sobre este mismo sermón y a continuación de la anterior licencia, el P. Ignacio de Las Roelas de la Compañía de Jesús, concede su aprobación en estos términos: "...el Dueño de este sermón, y venerado de todos por Maestro grande de la predicación, con que en el Mundo antiguo ha ganado a este Nuevo, y sus lucidos ingenios grande reputación. Corrió las provincias más cultas de Europa, dándole más luz su doctrina, y talento grande, que cobró de ellas en noticias su experiencia... Llena el asunto con sagrada y profunda erudición, no traspalada de los verbales y trabajos ajenos, sino nacida al calor del propio estudio, con-

(9) Este sermón se publicó a expensas de D. Juan Delgado, quien lo dedica al Provincial de San Antonio de los Charcas, Fr. de Herrera. Consta de 13 folios y 4 hojas de aprobación. Junto con éste se imprimió el "*Sermón de Mandato*", que lo predicó el mismo Frey Fulgencio en la Catedral de Arequipa, y otros de diferentes autores, en un volumen de cerca de 500 páginas, encuadernado en pergamino. Mide 19 cts. X 14.— Biblioteca Conventual de la Recoleta.

tinua meditación en los Libros Sagrados... El estilo es de Don Frey Fulgencio, con que se gradúa por uno de los más dulces, más sentenciosos y heróicos de este nuestro cultísimo siglo. Aún en la conversación familiar es su decir florido, verboso y elocuente, que después de mucho borrador quisiera yo imitar. Este pasado al púlpito con el adorno de erudición sagrada y profana, resucitan en él los Crisólogos y los Crisóstomos".

Dedica Frey Fulgencio este sermón a Don Toribio de la Vega Escalante, Caballero de la Orden de Santiago, cuyas venas, dice, encierran las más ilustres cualidades de la montaña, aquellos cuatro grandes solares de la Vega, Escalante, Mendoza y Agüeros, y se lo ofrece en señal de agradecimiento por los muchos beneficios que su piadosa generosidad ha hecho a la Santa Recolección de San Jenaro, de la cual, dice, "soy su Síndico y su más humilde criado". Tiene cuatro hojas de aprobación, una de Dedicatoria, un epigrama en Latín y diez folios.

En otro volumen de idéntico tamaño y empaste, se encuentra este mismo "Sermón del Mandato" y a continuación hay otro de San Juan Bautista que predicó Frey Fulgencio en la ciudad de Arequipa. Está impreso en Lima el año de 1658. Se lo dedica Juan Delgado de León al Iltmo. Sr. Doctor Don Juan de Cabrera y Benavides, Marqués de Reus, Déan de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima. Consta de 11 folios, y el Padre Blas de Acosta, Dominico, en la aprobación que hace de él dice: "...Es lo mejor que he leído del Autor, con que digo, es absolutamente lo mejor que he leído. Puédese con toda seguridad imprimir; que ni cabe falsa doctrina en tan fiel Magisterio, ni proposición que contravenga a las buenas costumbres, en tan vivo ejemplar de las nuestras".

Hasta aquí las alabanzas tributadas y merecidamente debidas a los sermones de Frey Fulgencio Maldonado.

Como última estrofa del canto general de gloria que pregona las dotes y fama de este predicador excelso, y por el doble mérito que tiene de sintetizarlas todas, y llevar el sabor además, digámoslo así, de familia, trasladamos a continuación unas cuantas líneas de la dedicatoria que el P. franciscano Fr. Antonio Villabona, pone en un sermón suyo ofrendado a Frey Fulgencio. Dice así: "¿...A quién, pues, podía yo dedicar mejor esta mi

mal limada oración, sino al poderoso por elocuente, y al elocuente con admiración del mundo, al Señor Doctor Don Frey Fulgencio Maldonado? ¿Al mercurio de estos tiempos? ¿A la fuente de la elocuencia española, tan naturalmente elocuente, que fué lo mismo hablar, que hablar bien? ¡Al Nuncio verdadero de Dios, al Maestro de los Evangélicos oradores!... (10).

Respecto a la profesión y vida conventual que Frey Fulgencio Maldonado hizo en la Orden del gran Padre San Agustín, sobre los años que en ella vivió, y las causas que tuvo para dejarla, nada concreto nos han dejado escrito los autores, y nosotros tampoco hemos encontrado un documento que explícitamente lo diga. Sin embargo, después de la suerte que hemos tenido de encontrar el testamento de Fray Fulgencio Maldonado, casi podemos asegurar, que su permanencia en los claustros agustinos fué muy corta, y que su separación de la Orden se hizo a petición suya y con la debida autorización Pontificia. La cláusula en referencia dice así: "Item declaro que obtuve facultad de la Santa Sede Apostólica, por Bula de la santa memoria de Paulo V, para pasar de la Orden de San Agustín a cualquiera religión, y que esta gracia en la cual no se comprendían las religiones militares se extendió a ellas por la Santa Congregación de Penitencia, en cuya virtud pasé a la Orden de San Juan donde se me dió el Auto para que sirviese como Capellán de obediencia, el priorato de Capua de dicha Religión, y porque en este grado de Capellanes de obediencia, a diferencia de los que en Malta llaman conventuales, ni se tiene noviciado ni se hace profesión solemne, más que la simple asignación dicha, al servicio que se aplican, es visto no adquirir derecho alguno dicha religión a mis bienes, como ni a mi persona, siendo de mi arbitrio el retirarme de dicho servicio cuando quisiere, y por lo mismo tengo libre facultad de hacer testamento. De más de que aún cuando fuese Capellán Conventual y fuera de toda duda adicto a la dicha religión de San Juan, pudiera testar, porque el voto de pobreza en ese su estado no es tan estrecho como el de otras Religiones, y se les per-

---

(10) *Santísimo Sacramento, por Fr. Antonio Villabona,* predicado en el Cuzco. Ejemplar en la Biblioteca del convento de la Recoleta.



El célebre Frey Fulgencio Maldonado, orando ante San Antonio y Santa Catalina de Sena.

mite el uso de dominio de sus bienes, doctrina válida del Padre Tomás Sánchez, y otros sapietísimos autores que se podrán ver en la Suma del doctísimo Fr. Martín de San Joseph". (11).

Si bien en esta cláusula no hace constar Frey Fulgencio la edad que tenía y el año en que se le facultó pasar a otra Orden religiosa, con todo puede fijarse aproximadamente, comparando el año en que nació, que fué el de 1586, según el mismo lo dice en su testamento, con los de 1605 a 1621 fechas de la elección y término del Pontificado de Paulo V, que es quien le autorizó para pasar a cualquiera otra Orden religiosa. Tomando, pues, ahora como puntos de comparación el año del nacimiento de Frey Fulgencio y el promedio del reinado de Paulo V, el resultado es que Frey Fulgencio contaba 27 años de edad, poco más o menos, cuando cambió la correa agustina, por la cruz floriselada de la Orden de San Juan; tal como se le ve en dos lienzos existentes en este Convento. De este nombramiento de Capellán trae sin duda su origen, el título de Caballero de la Orden de San Juan, con el que estaba investido, así como también el escudo que ostenta en un lienzo que se conserva en este claustro recoleto.

Fué nombrado además con las dignidades de Capellán de su Majestad, Protonatario Apostólico, Canónigo de Buenos Aires, según afirman Ventura Travada (12), Mendiburu (13) y Chantre de Arequipa. Con excepción del título de Canónigo de Buenos Aires, todos los restantes se hallan estampados en las portadas de sus sermones, o bien en las aprobaciones de los mismos.

Todos los historiadores arequipeños, junto con Mendiburu, están acordes en señalar el 21 de Junio de 1630 como el día en que Frey Fulgencio fué ascendido a la dignidad de Chantre de Arequipa, contando a la sazón 44 años de edad. En el "Diario de Lima", escrito por Juan Antonio Suardo, en la cita que hace de él le llama Chantre en el mes de Marzo de 1630 (14). Pudieran armonizarse estas diferentes fechas diciendo que ya estaba

---

(11) Escribanía José González Grambell, Arequipa. Libro de Escrituras Públicas, años 1660 y 1665. Testamento del Dr. Frey Fulgencio Maldonado, firmado de su puño y letra el 17 de octubre de 1661, a fojas 659-671.

(12) *Historia General de Arequipa*, pág. 406-446.

(13) *Mendiburu*, O. C. tom. VI, pág. 125.

(14) O. C., T. I., pág. 66.

nombrado Chantre en Marzo, y que tomó posesión de esta dignidad en 21 de Junio del año 1630.

Al poco tiempo se vió envuelto en un pleito que le entabló el Cabildo Catedralicio de Arequipa, pretendiendo anular su elección de Chantre, por la única razón, sin duda, de haber sido religioso profeso. Una prueba de esto es lo que escribió Juan Antonio Suardo el 16 de Abril de 1613 en su "Diario de Lima": "entraron, dice, en esta ciudad el Doctor Don Frey Fulgencio Maldonado, Chantre de la Catedral de Arequipa, y el Doctor Don Juan Bautista de Aguilar, Tesorero de ella y Provisor en sede vacante; el primero vino a defenderse de los pleitos que aquel Cabildo le había puesto, contradiciendo el poder tener aquella dignidad; y éste segundo con achaque de venir por los restos del Obispo de aquella ciudad, que el año pasado murió en ésta... dicen que viene en seguimiento de los dichos pleitos en nombre del Cabildo" (15). Este ruidoso pleito fué largo, pero al fin salió victorioso de él Frey Fulgencio, quien desempeñó el oficio de Chantre algo más de 31 años.

Por su saber y virtud mereció que el Iltmo. Señor Obispo de Arequipa, Doctor Don Pedro Villagómez, en el Sínodo Diocesano que celebró en esta Ciudad el 19 de Diciembre de 1638, le nombrara en la primera Sesión examinador y juez sinodal con satisfacción de todo el Sínodo.

CAPITULO VIII

CONTINUA LA VIDA DE FREY FULGENCIO MALDONADO

SUMARIO. — Sigamos admirando al Dr. Frey Fulgencio.— Sus virtudes.— Su testamento.— Títulos para que se le tenga por Fundador e insigne bienhechor de la Recoleta.— Más datos sobre su vida.— Muerte de Frey Fulgencio.

Ilustre por su ciencia, no lo fué menos por sus virtudes. Se distinguió, principalmente, por su piedad, humildad, penitencia y particularísima devoción a las almas del Purgatorio de las cuales se llamaba Capellán, y estableció en la Catedral de Arequipa una capellanía de misa cantada por las almas. Lo declara la siguien-

(15) Libr. I, pág. 155.

te clásula de su testamento: "Item, declaro, revoco y anulo cuanto hubiere lugar de derecho en mi favor, una capellanía de misa cantada de ánimo que ha veinte y ocho y más años que sirven los señores prebendados, cobrando su estipendio de cuatro pesos de lo más presentáneo y efectivo de mi renta, porque esto se cobraba de la de mi prebenda, y acabados sus frutos con mi muerte no tengo otras fincas que la afiancen, y quiero que basten seis mil pesos poco más o menos que han usufructuado dichos señores prebendados de prebenda tan corta, y ruego y encargo a mis albaceas que si sobre esto se moviere litigio a mi corto caudal, lo defiendan con las expensas necesarias, aunque para este efecto se quite de otras de mis disposiciones" (1).

Todo su afán fué socorrer a los pobres, proporcionar con su peculio crianza a las huerfanitas, fundar y restaurar Conventos e Iglesias, como la de la Recoleta y San Agustín de Arequipa, y dotar a varias jóvenes para monjas. Unánime son los elogios que por estas virtudes le tributan los historiadores arequipeños, que tantas veces hemos citado en esta obra. Como prueba de estos merecidos elogios, entresacamos del testamento de Frey Fulgencio, las siguientes cláusulas reveladoras de sus grandes virtudes y espíritu de caridad. "En el nombre de la Santísima Trinidad Padre Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios verdadero, y de la gloriosísima Virgen Señora Nuestra, y de los Bienaventurados San Pedro y San Pablo, San Agustín, San Francisco y San Antonio de Padua, Santa Gertrudis, Santa Catalina de Sena y Santa Bárbara especiales devotos y tutelares generalmente de la Corte Celestial.— Sepan todos cuantos esta carta testamento y última voluntad vieren, como yo el Doctor Frey Fulgencio Maldonado, Capellán de obediencia de la Orden de San Juan y Capellán mismo de su Majestad, Protonotario de su Santidad y Chantre de esta Iglesia Catedral de Arequipa, estando enfermo del cuerpo y en mi entero juicio;... "Lo primero recomiendo mi alma a Dios nuestro Señor su Criador y Redentor y el cuerpo a la tierra de que fué formado, y ordeno que siendo nuestro Señor servido de llamarme de esta presente vida me entierren en la Santa Recolección de mi Padre San Francisco de esta ciudad, y si así pareciere a su Reverendo Padre Guardián y religiosos, se

(1) Escribania del Dr. González Grambell. "Arequipa. "Libro de Escrituras". cit. ff. 659-671.

me conceda el de depósito que (su) caridad tiene destinado a mi humilde cadáver, a la mano siniestra de su presbiterio, y si atenta mi indignidad a tan honroso sepulcro quisieren darlo a otro que mejor lo merezca, sea de su arbitrio señalar la parte que gustaren darme, que si es la de mi deseo, será la puerta de su iglesia donde todos esté hollada mi soberbia". "Item mando acompañen mi cuerpo dos docenas de pobres que se hallaren en la Ciudad y quisieren, especial los pobres mendicantes indios, a quienes le (s) den vestidos convenientes a sus personas y a estos mismo les den luces que han de acompañar la Cruz, no mi humildad y bajeza". "Item mando que el día de mi entierro se dé la limosna acostumbrada a todos los sacerdotes regulares y seculares que hubiere en la ciudad, para que socorran con los sufragios del Altar mi necesidad extrema de ellos, y les suplico por reverencia de Dios y de su Madre Santísima no me defrauden ni difieran este beneficio al cual se contiene por los ocho días siguientes y que en cuanto fuere posible, sirvan los altares que hubiere privilegiados, sobre todo lo cual encargo las conciencias de Albaceas y sacerdotes porque mi necesidad es mucha, es muchísima, y aunque no me acusa la conciencia de deuda que tenga a las benditas almas del Purgatorio porque he sido su perpetuo Capellán, es mi voluntad que las misas del octavo día que hubieren de decirse según la disposición de arriba, se digan precisamente por las dichas almas del purgatorio y ochenta más el día siguiente por las ánimas de aquellos, ya sean difuntos, ya vivos, a quienes yo tengo obligación de hacer este socorro".

"Item mando por el mismo tiempo de los ocho días se repartan entre pobres tres fanegas de pan cada día, sin dilación alguna, porque esta es mi voluntad".

"Item mando a las mandas forzosas doce pesos a todas ellas con que las aparto de mis bienes".

"Item declaro que he sido cofrade de la cofradía de Nuestra Señora de la limpia Concepción fundada en la Iglesia Catedral de esta ciudad desde su principio y de la de "La Caridad" de más de treinta años a esta parte, a cuyo tributo no he faltado jamás y sin embargo de la obligación que les corre de acompañar mi cuerpo, es mi voluntad que a los sacerdotes obligados a eso se les dé limosna de otras dos misas a cada uno, que las digan en los

días inmediatos a los ocho referidos, sobre cuya puntualidad les encargo las conciencias".

"Item declaro que no es mi voluntad que los señores del Cabildo Eclesiástico acompañen mi cuerpo por razón del estipendio de su acta capitular, porque en este caso, reconociéndome indigno de tan honrosa pompa, de toda voluntad la renuncio".

"Item mando que si los señores prebendados se sirvieren de cantarme veinte misas por los días de mi entierro se les dé a cinco pesos por la limosna de cada uno, y que si algunos, ocupados en cosa de más importancia, o no quisieren o no pudieren decirlas, los que pudieren o quisieren, suplan".

"Item mando y ruego que de ninguna manera se me haga la ceremoniosa y inútil ostentación que llaman honras, ni cabo de año, porque para el consuelo de esta falta (si falta puede llamarse) muero contentísimo de tener para mi alma la inmortal asistencia de los sufragios y oraciones que como Síndico y Criado, honrado indebidamente con el nombre de fundador de esta Santa Recolección y de las demás de esta Provincia, espero de ellas que ésta tengo por verdadera honra, y por vanidad lo demás".

"Y porque hay algunas personas de mi obligación y que con su servicio me lo han merecido es mi ánimo hacerles algunas mandas graciosas, entre las cuales personas es de las que más me hallo obligado la mi compadre el Capitán Don Juan de Zúñiga, y así es mi voluntad que para ayudar el remedio de una ahijada mía, hija suya se le den dos mil pesos. . ."

"Item mando se den mil pesos a Doña Antonia de Zúñiga, hija del dicho Capitán Don Juan Zúñiga".

"Item mando se den a Magdalena. . . tres cientos pesos. . ."

"Item mando a Paulita india de tute que me ha servido muchos años tres cientos pesos".

"Item mando a Felipita, niña que ha criado en el Monasterio de Santa Catalina la Señora Doña María Cornejo dos cientos y cincuenta pesos".

"Item mando a la fábrica de la Iglesia de San Agustín quinientos pesos, sobre otro cuatro mil y quinientos que juzgo los que hasta ahora le tengo dados, y al Padre Maestro Muy Reverendo Padre Fr. Marcos de Oviedo cien pesos para ayuda de la fábrica de su celda".

"Item mando a Juana Bautista Muñoz dos cientos y treinta pesos por la buena asistencia y servicio que le estoy debiendo y le he debido".
"Item mando a una doncellita que se está criando con nombre de huérfana dos cientos pesos para que se vista".
"Item mando a Perucho mi muchacho cien pesos por el buen servicio que me ha hecho, otros cuarenta a María india de Tute, prima de Paulina".
"Item es mi voluntad inclinándose a religiosa Doña Antonio de la Cerda mi ahijada sirva a su dote dos mil y quinientos pesos. . . y si no se inclinare a religiosa se le entregue dote de ocho mil pesos. . .".
"Item es mi voluntad que el legado de trescientos pesos a favor de Doña Isabel Tapia, sea de cuatrocientos con especial atención que tengo a Doña Magdalena de Montalbo, niña huérfana que Doña María Ulloa cría, y que se le den otros cien pesos a la dicha Doña María que la cría".
"Item es mi voluntad que un legado de doscientos pesos hecho a favor de una niña huérfana que cría Doña Biolante de Tapia sea de trescientos".
"Item mando de limosna al Santo Cristo de la portería de San Francisco veinte pesos para cera los Viernes, por una vez".
"Item mando la limosna a los Santos lugares de Jerusalén cincuenta pesos".

Pero a quien amó con todas las veras de su alma y favoreció a manos llenas con sus bienes, fué a esta Santa Recolección, "al paraíso de esta Santa Casa" (2) como él con todo cariño y veneración la llamaba. Dió para su fundación no sólo 30.000 pesos, como dicen las pequeñas notas biográficas que le dedican algunos historiadores, sino todo lo necesario "hasta la conclusión de la fábrica, cuya cantidad quedó oculta en el seno de su caridad" (3) No contento con esto, se impuso la dulce obligación de vigilar diariamente los trabajos, y acompañaba al Vble. Padre Frey Pedro de Mendoza en las faenas de proveer los

(2) "Sermón de San Januario" cit.

(3) ACR.—Lib. Becerro, p. 309.

materiales para la obra. Por esto decía el P. Ignacio Roelas, Jesuíta, en su aprobación del Sermón del Mandato, predicado por Frey Fulgencio, que "los ardores que respiran todas las veces de este sermón se conciben, y se conservan entre las cenizas del sayal del Serafín Francisco, que cubren tantos ardientes serafines, cuantos hijos tiene la Santa Recolección de Arequipa, continua habitación de Don Frey Fulgencio. . . Todos celebran al Autor por Docto y Sabio; y yo si lo sufriera su modestia, le celebrara por Varón ejemplarísimo y de virtud perfecta. . . Los que saben lo que en servicio de aquella Santa Recolección obra su Síndico, Padre y Amparo, conocerán lo ajustado del lugar. . .".

Con toda justicia, a la par que reconocimiento, debe considerársele fundador de iglesia y Convento de la Recoleta de Arequipa. Este mismo título le dieron también los primeros religiosos de esta Casa, y de él se gloría Frey Fulgencio cuando dice en su testamento que fué "Honrado indebidamente con el nombre de fundador de esta Santa Recolección". Fué desde la fundación Síndico insigne de esta casa, y siguió siéndolo hasta el último día de su vida mortal. Por su humildad, añadía al cargo de Síndico Apostólico de la Recoleta, este otro calificativo "y su más humilde criado".

Digno de trascribirse es lo que escribe sobre Frey Fulgencio el ilustre Padre Fr. Diego de Mendoza, Cronista de la Provincia de San Antonio de los Charcas, y tanto más cuanto que leyéndole a él uno queda enterado de lo que más o menos repiten los otros autores. No dice mucho, es verdad, pero todo ello es auténtico según que lo hemos comprobado en esta obra y lo corroboramos a continuación. Viene hablando de Andrés Pérez de Castro, que es el primero que donó treinta mil pesos de a ocho reales, para la fundación de esta Recoleta, y añade: "no menos devoto de nuestro Padre S. Francisco y de su Seráfica familia, se mostró con sus efectivas limosnas a la fundación de este Convento Don Frey Fulgencio Maldonado, Caballero del Hábito y Orden de San Juan, Chantre de la Santa Iglesia de la Ciudad de Arequipa, conocido en todo este Reino y en los de España por sus muchas letras, tan bien logradas con rara elocuencia española, en el ministerio de la predicación Evangélica; y mucho en la caridad que ejercita, con generosas obras, así en los pobres de aquella ciudad, como en la fundación de este Convento, dando de su caudal treinta mil

pesos de limosna, asistiendo en persona a la fábrica, y diligenciando (como Síndico nombrado de este Convento) sus creces, con tal cuidado y solicitud, que mediante su diligencia, se acabó el edificio en poco más de tres años, con tal perfección, que parece imposible, en tan breve tiempo, haberse concluído tanta obra... Dió asimismo el Doctor Don Frey Fulgencio Maldonado a este Convento de limosna su librería, escogida y docta, al estudio de los religiosos con ser de la más selecta, y de singulares libros que tiene la Provincia: Justo reconocimiento el de éstas, y perpetuas memorias, a tan gran bienhechor nuestro, no sólo digna de ellas en esta Crónica, sino en los Anales de nuestra Orden..." (4)

De todo lo dicho por el eximio cronista de San Antonio de los Charcas, lo único que falta es autenticar lo concerniente al donativo que de su librería hizo Frey Fulgencio al Convento de esta Recoleta. El contenido de esta afirmación es indudablemente cierto, mas como no se cita en su apoyo documento alguno, no tiene otra autoridad que la fe que merece el autor. Gracias al descubrimiento que hemos hecho del testamento de Frey Fulgencio Maldonado, nos es satisfactorio hacer constar, una vez más, la veracidad con que procede siempre en sus relatos el cronista de San Antonio de los Charcas, y la realidad del expresado donativo. Dice así el testamento: "Idem declaro que entre mis alhajas tengo algunas a sólo uso porque de otras es el dominio directo de la Santa Recolección como especial lo es el cuadro de San Antonio, Santa Catalina de Sena que hacen el adorno de mi la Capilla de mi oratorio, el cual tengo donado muchos años ha al adorno de la Capilla del Noviciado para que esté en la tesera del que está al frente del altar, aunque para este efecto se ponga en otra parte de la dicha capilla la tabla que refiere la donación del Señor Obispo Don Pedro de Ortega de su Cristo de marfil, porque en otra no podría caber dicho cuadro, y también es suyo el de Nuestra Señora de las Estrellas que tenga en mi oratorio guarnecido de joyas que a mis expensas se ha de acomodar y adornar en el nicho donde al presente está San Pascual Bailón y también son de dicha Recolección todos los libros que se hallaren en mi casa, grandes o pequeños, menos cuarenta tomos que pertenecen al Maestro Don Juan de Tapia, que conoce Don Juan de Vera,

(4) P. Mendoza. O. C., pp. 60-61.

porque de su mano vinieron a mi casa... menos tres tomos de Mendoza que tiene en su poder el Maestro Andrés de Saavedra, quien los pagará si quisiere dicho Maestro Don Juan de Tapia...".

El cuadro de San Antonio y de Santa Catalina de Sena, de que habla Frey Fulgencio, existe actualmente en este Convento, y no obstante los 300 años transcurridos de entonces acá, se conserva afortunadamente sin el menor deterioro. Aunque otro mérito no tenga, siquiera por gratitud al donante, y por lo que en él ha querido simbolizar el artista, vamos a describirle brevemente.

Es un óleo grande, con estrecho marco de madera desprovisto de adornos. Mide 2 ms. 67 de alto por 1.80 de ancho. El colorido general del lienzo es de un verde obscuro. Aparece en él, en la parte alta de la izquierda, la figura de la Santísima Virgen entre áureos resplandores y rodeada de nubes, con una mano sobre su pecho y con la diestra extendida en ademán de recibir algo. A la misma altura y a la derecha del cuadro, una cortina permite ver dos angelitos trayendo flores en las manos. Debajo de la Santísima Virgen, al pie del mismo cuadro, está arrodillado Frey Fulgencio Maldonado, de cara a los santos que luego se indican y con las manos juntas en ademán de súplica. Su fisonomía y vestiduras son exactamente iguales a las que hemos descrito en el cuadrc de los fundadores de este Convento. Detrás de él hay un ángel de pie, de regular tamaño; su mano derecha descansa sobre el hombro de Frey Fulgencio, y con la izquierda elevada presenta el corazón de éste a la Santísima Virgen. Al borde derecho del cuadro, debajo de los dos angelitos, se ve a Santa Catalina de Sena, de pie y de tamaño natural que tiene en su mano izquierda un corazón y una azucena entrelazada a un Crucifijo, y su diestra dirigida hacia Frey Fulgencio. A su derecha, en el centro del cuadro, está de pie San Antonio de Padua, de estatura un poco mayor que la Santa y con el rostro algo inclinado hacia ella; tiene al Niño Dios en su brazo y con la diestra extendida le señala a Frey Fulgencio.

A los pies de Santa Catalina de Sena se ve dibujado un pequeño escudo repartido en tres campos, y coronado con un yelmo con penacho de plumas. En el campo inferior hay un mastín agazapado con un bocado en los dientes. Encima de él esta inscripción: "ex ipsis Clarior contumeliis".

La parte superior está dividida en tres cuarteles; en el de la derecha hay cinco cruces treboladas y en el de la izquierda un dragón, con esta leyenda: "E nexu Nissus".

La explicación de todo el simbolismo representado en este cuadro, parece ser la siguiente: Sabemos que Frey Fulgencio fué un devoto amartelado de la Santísima Virgen, por eso perteneció a la Cofradía de la Inmaculada establecida en la Catedral; así como también de San Antonio de Padua y de Santa Catalina de Sena, sus abogados especiales, según lo declara en su testamento. Esta, sencillamente, es la idea que ha querido representar el artista, valiéndose de un ángel que ofrece el corazón de Frey Fulgencio, enardecido en llamas de amor a la Inmaculada Madre; poniendo por testigo de esta escena a sus intercesores celestiales, San Antonio y Santa Catalina, los cuales parece que conversan entre sí y ruegan por él a la Santísima Virgen señalándole ambos con el dedo.

El pensamiento simbolizado en el cuadro no deja de ser algo intrincado, sobre todo para el que desconoce la vida de Frey Fulgencio. A nuestro modo de entender ésta es la interpretación. El mastín representa el Cabildo eclesiástico que pretendió, mediante un pleito anular el nombramiento que se dió a Frey Fulgencio, por eso dice la leyenda arriba del mastín, que "por las contumelias de ellos se hizo más ilustre". El cuartel de las cruces treboladas representa las insignias de los Caballeros de la Orden de San Juan a la cual pertenecía Frey Fulgencio. El cuartel del animal mitológico representa la libertad y alta estimación que alcanzó luego que se vió libre y triunfó de sus adversarios, o tal vez mejor, según se deduce de la inscripción que lleva: "la unión y conformidad de su voluntad con la del cielo", figurada en la protección que afanosamente parece quieren dispensarle juntos sus intercesores divinos. Tal vez esto quiera decir aquel "e nexu, nissus", de los lazos tendidos salió victorioso, con su unión, doble unión, vino a ser mucho más fuerte y esforzado. Al lado derecho del cuadro, en el borde del lienzo, hay esta incripción: "Joannes de Espinoza amoris ergo sic faciebat": Por razón de amor, así lo hizo Juan Espinoza.

En nuestro concepto el mérito artístico del cuadro es bien exiguo. Sólo el rostro de Frey Fulgencio y el del ángel que está detrás de él deja entrever alguna habilidad y acierto de pincel en

la exposición que les ha dado. Podría asegurarse que, tanto este lienzo, como el de los "Fundadores", son obras de un mismo pincel.

La espléndida generosidad de Frey Fulgencio para con su Santa Recoleta aún no se ha agotado. Su afán es entregarle cuanto puede, y por eso, hasta los últimos momentos de su vida, busca lo que hay en su casa para legárselo en su testamento y última voluntad. "Item, sigue diciendo en él, declaro por mis bienes un misal preciosamente aderezado, un cáliz de plata, un atril barnizado y dorado de la China, corporales y palia de Cambray en bolsa de tela de oro, dos pares de manteles de dicho altar, dos albas, la una por estrenar de Bretaña bordadas las bocamangas y orladas puntas de Flandes, una casulla de damasco entero blanco y canefa de tela de oro, dos amitos y dos cíngulos, todo lo que tengo donado y de nuevo dono a la Santa Recolección de esta Ciudad".

"Item declaro por mis bienes una obra de madera que consta de cuatro cajones, ocho cobachillas y un nicho para algún santo y lo demás con forma de estante de libros, el cual dono a la sacristía, librería o noviciado de la Santa Recolección, con un bufete sobre que se asienta...".

Hizo Frey Fulgencio Maldonado su testamento en la ciudad de Arequipa, el 17 de Octubre de 1661; lo firmó de su propio puño y letra, y se lo entregó ese mismo día el Escribano público Alonso Laguna, cerrado y sellado, y con la condición expresa, dice Laguna, de que no se abra ni se publique hasta después de su fallecimiento. Fueron testigos de la entrega del testamento Francisco de Villalva, Diego Gutiérrez de la Caballería, Vicente del Carpio Carvajal, Felipe Cornejo, Francisco de Ontineros Salazar, Lorenzo de Frías y Gabriel Luján. Consta de doce fojas y se registra en el "Libro Escrituras" a fojas 659-671, años 1666 y 1667, entreverados con los años 1660, 1661 y 1665, Escribanía del Dr. González Grámbell, Arequipa.

Once días después de haber hecho su testamento, el Doctor Don Frey Fulgencio Maldonado, santamente dispuesta su alma y confortado con los últimos auxilios de la Religión, entregó su alma de Dios el día 28 de Octubre del año del Señor de 1661, a

los 75 años de edad. Por disposición testamentaria suya y convenio, años antes hecho con el P. Guardián, fué sepultado su cadávere al lado del Evangelio en el presbiterio del templo de la Recoleta de Arequipa.

Estos son los datos biográficos que hemos podido reunir sobre este esclarecido sacerdote modelo de virtudes y del orador sagrado, que llenó dos mundos con la fama de su elocuencia; varón de mucha erudición y profundo conocimiento de los Libros Sagrados, incansable derrochador de sus bienes en favor de huérfanos y mendigos, y en dotar doncellas para claustros; Chantre ilustre de Arequipa, Fundador y Síndico incomparable de la Recoleta, por cuya fundación trabajó con amorosa solicitud e hizo verdaderos sacrificios de generosidad cristiana. Aunque la historia le escatime sus páginas, y la posteridad le haya relegado a un absoluto olvido, los muros de la Santa Recoleta de Arequipa son un monumento eterno levantado a su veneranda memoria. (5)

CAPITULO IX

SAN JENARO Y LA VIRGEN NAPOLITANA EN LA RECOLETA

SUMARIO. — San Jenaro, Patrón y Titular de la Iglesia y Convento de Arequjpa. — Ganábase indulgencia plenaria en la fiesta del Santo.— "La Napolitana".— Su culto inmemorial en la Recoleta.— Tiene dos jubileos plenarios.— Su cofradía.— Es coronada por Reina de Arequipa. — Los Cordígeros.

La Iglesia y el Convento de la Recoleta de Arequipa, cuya descripción hemos hecho, tiene por Patrón y Titular, desde su misma fundación, al glorioso mártir San Jenaro, Obispo de Benevento, patrón y abogado de la ciudad de Nápoles.

Esta advocación se la dieron el Señor Obispo de Arequipa, Doctor Augusto Ugarte, y el Cabildo Secular en nombre de esta ciudad, pues al dar licencia a los religiosos recoletos para esta fundación, exigieron que fuese San Jenaro su Patrón, como ya lo era de Arequipa, y Titular de la iglesia.

Así expresamente lo hace constar el Señor Obispo en la carta que, con fecha 4 de Junio de 1647 al Rey de España suplicán-

(5) Véase Apéndice III de esta Obra.

dole diera licencia para esta fundación. (1) "Y cierto, Señor, —le dice—, que siendo V. M. servido, me parecen muy beneméritos de conseguir esta licencia para el bueno y santo ejemplo con que han de edificar esta ciudad, que tan gran necesidad tiene de él, y que haya multiplicados y tan santos intercesores que aplaquen la ira de Dios causada de nuestra culpas, . . . y se fomente más y más la mucha devoción de esta ciudad de San Januario, su antiguo abogado e intercesor para los temblores de que ha sido tan infestada, habiendo de ser ésta su advocación en dicha fundación".

Concorde con el sentir del Señor Obispo, el Cabildo Secular, en la sesión que celebró el 4 de Junio de 1647, lo mismo que en la carta-súplica que dirigió al Rey en igual fecha, manifiesta "que reconociendo las utilidades grandes que se seguirán en esta ciudad de la fundación de esta recolección . . . acordaron todos unánimes y conformes se haga el informe que se pide a su Majestad y Real Consejo de Indias, para que conceda licencia para la dicha fundación, con calidad de que la dicha advocación y título del convento sea del Señor San Januario, por ser nuestro Patrón y Abogado en los temblores en que está muy sujeta, para que se renueva la devoción a este gran Santo, y por el voto que este Cabildo le tiene hecho, por cuya intercesión y de estos santos religiosos esperamos vernos libres de ésta y demás calamidades que padecemos". (2)

Por la forma breve y concreta con que el Corregidor de Arequipa (Don José Bolívar y de la Torre) trata e ilustra este punto, en la carta suplicatoria que escribe al Rey, fecha 3 de Junio de 1647, juzgamos útil trasladarla aquí. Dice así: "Señor.— Por el informe de la ciudad de Arequipa que hace a V. Merced, en que suplica ser servido de hacer la merced de concederle licencia para que en ella se forme un Convento de Recoletos Descalzos del glorioso Patriarca San Francisco, se presentan a V. M. las conveniencias grandes que seguirán a esta república de esta fundación y el afecto, amor y voluntad con que todos sus vecinos y moradores la desean, con que me hallo obligado a representarlos también a V. M. asegurado de que por la intercesión de tan san-

(1) ACR.—"*Libro Becerro*", fol. 19.

(2) ACR.—"*Libro Becerro*", ff. 6 y 10.

tos religiosos como son todos los de esta Recolección, y los que están destinados para esta fundación, se ha de servir Dios N. S. de usar de sus misericordias con esta ciudad, así en liberarla de las calamidades que padece terremotos y temblores, particularmente en el patrocinio de su Patrón San Januario, cuya advocación suplica a V. M. señale a este Convento por no haberle de su nombre en ella y estar muy caída su devoción, como la reformación de sus costumbres, con su buen ejemplo, que es lo que debemos desear y procurar los misioneros de V. M., yo como su Corregidor en esta república le suplico sea de su Real servicio hacerle esta merced, que la estimará grande". (3)

Entre las varias razones que el Cabildo Secular aduce para que el titular de esta fundación sea San Jenaro, pone la del "voto que el Cabildo le tiene hecho". En efecto, a raíz del espantoso terremoto producido por la erupción del volcán de Omate, llamado Quinistaquillas, que destruyó esta ciudad en Febrero de 1660, el Ayuntamiento de la ciudad hizo voto de celebrar la fiesta de San Jenaro, y de ayunar en su vigilia, nombrando su Patrón contra los temblores. Con este motivo, y por no haberse creado este Obispado de Arequipa, Don Sebastián de la Mosquera, se presentó en la ciudad del Cuzco al Señor Obispo, Don Antonio de la Raya, pidiéndole para construir una ermita en honor de San Jenaro. Conseguida la licencia se edificó la ermita en el lugar que, desde la fundación de esta Recoleta, es parte de la huerta de este Convento, según queda probado.

La primera misa y fiesta que en ella se celebró fué el 19 de Setiembre de 1603, (4) día en que la Iglesia Católica conmemora la fiesta de San Jenaro. Mas como quiera que luego se suscitaran dudas sobre la validez del voto hecho por el Cabildo, el asunto pasó a consulta del Señor Obispo de Arequipa Don Pedro Villagómez, quien, en el Sínodo que celebró en esta ciudad el 9 de diciembre de 1638, revisando personalmente los escritos y autos del expediente que se había seguido, y asesorado por personas ilustradas, declaró lo siguiente: "La devoción que esta ciudad tiene al glorioso Mártir Januario Obispo de Benevento en el reino de Nápoles, es muy laudable y bien fundada por ser abogado de los

---

(3) ACR.—"*Libro Becerro*", fol. 37.

(4) Memoria de la Santa Iglesia de Arequipa. O. C. p. 493.— Francisco Javier Evheverria.

terremotos y volcanes, de que esta ciudad ha sido tan afligida; y por que se dudó, luego que llegamos a este Obispado, si obligaba o no un voto que se intentó hacer a dicho Santo en años pasados, de ayunarle en su vigilia, guardándole su fiesta y hacerle una procesión: Vistos los autos que sobre ello hubo, y considerando lo que en el caso se debía considerar, y habiendo hecho junta de personas doctas y prudentes, resolvimos y declaramos, *que el dicho voto es nulo.* Pero teniendo atención a la piedad, deseando no sólo conservar sino alentar cuanto es de nuestra parte, una devoción tan justa de los fieles que quisieran hacer algún servicio espiritual y voluntario a dicho San Januario, concedemos cuarenta días de indulgencia a cualquiera persona de esta ciudad que, en la vigilia del Santo ayunare, o en su día oyere misa, o fuere a la procesión que suele hacer nuestra Santa Iglesia, o diere alguna limosna, o rezare una tercia parte del rosario en memoria y devoción del Santo". (5)

Infructuosas han sido nuestras averiguaciones sobre la suerte que corrió la imagen de San Jenaro que se veneraba en la referida ermita.

En los libros de este Archivo conventual no ha quedado noticia alguna de que hubiese sido trasladada a esta iglesia de la Recoleta, para tributarle culto. Por la descripción que el inventario de 1812, que se copia de otro anterior, hace del altar de nuestra Iglesia, sabemos que "en el centro del tercer cuerpo existe la efigie de San Genaro, de pasta, y en los nichos de sus lados, los bustos pequeños de otros dos Obispos". En este mismo Inventario se describe después un altar colateral que se hallaba en el cuerpo de la iglesia, al lado de la epístola, y estaba dedicado al Santo, cuya imagen estaba vestida.

Sin conocer las características de la imagen de San Jenaro que se veneraba en la ermita, ni tampoco de las imágenes que menciona el indicado Inventario, se hace de todo punto imposible determinar si alguna de ellas fué de la ermita. Pero de todos modos es cierto, según los textos que hemos reproducido, que el Patrón de esta iglesia y Convento de la Recoleta ha sido, desde su origen, el glorioso Obispo de Benevento San Jenaro, y que des-

---

(5) Echeverría. O. c. p. 493.

de entonces acá no ha cambiado su titular ni la iglesia ni el Convento.

Ya en 1656, el "Libro primero de Informes y Recepciones de toma de hábito", perteneciente a este archivo recoleto, encabeza una acta con este título: "En este Convento de San Januario Recolección de N. P. S. Francisco de Arequipa", y los historiadores, la tradición, la consagración de la anterior iglesia, verificada en 1908, bajo la advocación de San Jenaro, y los documentos de este archivo conventual, lo hacen constar así, sin interrupción alguna hasta nuestros días.

Corrobora todo lo dicho el Breve del Papa Pío IX, de 22 de Diciembre de 1876, por el que concede indulgencia plenaria, aplicable a las almas del purgatorio, a todos los fieles que, confesados y recibida la comunión, visitaren la Iglesia de la Recoleta el tercer Domingo de Setiembre, desde las primeras vísperas, y el viernes de la Semana de Pasión, desde la salida hasta la puesta del sol de esos días, y el día de San Jenaro Obispo y Mártir, o en uno de los 7 días inmediatos, rogando por la concordia de los Príncipes cristianos, extirpación de las herejías, conversión de los pecadores y exaltación de la Santa Madre Iglesia.

Este Breve fué valedero únicamente por 10 años, como después no se ha renovado, tampoco hanse podido ganar las gracias de jubileo. La concesión de los dos jubileos en las festividades de Ntra. Señora de los Dolores fué otorgada in perpetuum por el mismo Papa Pío IX en Rescripto del 20 de marzo de 1857.

El Breve era del tenor siguiente:

Die festo S. Iunuarii Ep. et Mart. aut uno ex septem diebus continuis immediate sequentibus ad cuiusque fidelis arbitrium sibi eligendo singulis annis devote visitaverint, ibique pro Christianorum Principum concordia, haeresum extirpatione, peccatorum conversione, ac Sanctae Matris Ecclesae exaltatione pias ad Deum preces effuderint, quo die praefatorum id egerint. Plenariam omnium peccatorum suorum indulgentiam, et remissionem, quam etiam animabus Christifidelium, quae Deo in charitatem coniunctae ab hac luce migraverint per modum sufragii applicare possint misericorditer in Domino concedimus. Praesentibus ad decennium tantum valituris.

Datum Romae apud Sanctum Petrum sub annulo Piscatoris die 22 Decembris MDCCCLXXVI Pontificatus Nostri anno XXXI.— Pius PP. IX (6).

---

(6) ACR.—"Libro 26, Documento varios", f. 17.



N^{tra} S^{ra} de los Dolores "La Napolitana"
que se venera en la Recoleta
de
AREQUIPA

"LA NAPOLITANA" ANTES
DE SER
CORONADA

Tocante al culto y solemnidades que se celebraron en esta iglesia de la Recoleta, durante esta primera época de su existencia, comprendida entre los años 1648 y 1869, son por demás deficientes las noticias que se conservan en nuestro archivo. Fuera de las que de una manera incidental nos ha proporcionado el Dr. Frey Fulgencio Maldonado, sobre el rezo del Oficio Divino y las horas de meditación que tenían los primeros Recoletos, sólamente sabemos que se celebraban en el transcurso del año un crecido número de novenas, trisagios, quinarias y setenas, dedicadas a diferentes santos, algunas de ellas celebradas con extraordinaria solemnidad. El Inventario dice que eran 18, pero únicamente enumera la de "San Jenaro, San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, San Pedro de Alcántara, San Diego (de Alcalá), San Benito de Palermo, del Corazón de Jesús; el Setenario de la Dolorosa "Napolitana", de San José, la novena de la Virgen del Carmen, de las Almas, de la Sangre de N. S. Jesucristo, el trisagio a la Santísima Trinidad, quinario y ejercicio doloroso que se hacia a la Napolitana todos los viernes del año" (7).

Todos los santos nombrados tenían sus mayordomos, que guardaban las alhajas y cuidaban de solemnizar las fiestas y de todo lo concerniente al culto.

Es indudable que entre todas las fiestas la que con más suntuosidad se celebraba era la de Nuestra Señora de los Dolores, llamada "La Napolitana". Es esta veneranda imagen una hermosa obra de la iconografía cristiana; de agraciado y bello rostro, de mirada tierna y ligeramente elevada al cielo, y cuyo semblante, un tanto entristecido, refleja honda pena, a la vez que soberana resignación. Hállase sentada en una silleta; ciñe sus sienes una preciosa corona de plata dorada con 12 estrellas, de su sagrada cabeza pende un hermoso manto; prendido al pecho tiene un corazón de plata con 7 espadas, y en sus manos, apoyadas en su regazo, sostiene una corona de espinas.

El origen de su culto se confunde con los de esta Iglesia y Convento. Probablemente fué obsequiada y traída de Nápoles, por el Dr. Don Frey Fulgencio Maldonado, cofundador con el Vble. Fr. Pedro de Mendoza de esta iglesia.

---

(7) ACR.—"Libro 17. Inventarios — años 1808-1858.

La veneración que toda Arequipa y sus contornos la profesan, desde remotos tiempos, es cada día más grande y ferviente.

Los sumos Pontífices la han enriquecido con singulares gracias espirituales, y el P. Pío IX concedió en su honor dos jubileos plenarios; uno en la festividad del Viernes de Dolores y el otro en el Tercer Domingo de Setiembre.

Por esta especial devoción, y para su mayor acrecentamiento, se erigió económicamente en esta Recoleta en 1892 la "Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores", entre cuyos cofrades se cuentan varios Señores Obispos, y centenares de damas de todas las clases sociales de Arequipa.

Ultimamente, con motivo de la inauguración del nuevo y hermoso templo de la Recoleta, y la celebración de las fiestas cuatricentenarias de la fundación española de esta ciudad, previo el Rescripto Pontificio, se le coronó solemnemente el día 20 de Octubre de 1940, presenciando el acto varios Señores Obispos, las Autoridades Civiles de Arequipa y una inmensa muchedumbre de devotos, que con el corazón rebosante de alegría y lágrimas de reconocimiento en los ojos, entre vítores y aclamaciones, la proclamaron Reina.

En conmemoración y recuerdo de este magno acontecimiento hemos publicado un Album ilustrado de la Coronación, en cuyas páginas podrá informarse el lector de la historia documentada de esta santa imagen, y de las inolvidables fiestas que en aquellos días y con tal motivo se celebraron. (8)

Aunque ningún Documento de este Archivo conventual hace mención expresa de otras cofradías, de suponer es, sin embargo, que las hubo. Favorece esta creencia la petición que en 1818 hace a su Provincial el Guardián de este Convento, pidiéndole autorización para restablecer la Cofradía o Hermandad de los Cordígeros. Dícele en ella (9) que dicha hermandad hacía años que se hallaba establecida en esta iglesia con las debidas licencias de los Prelados; pero que con el transcurso del tiempo había decaí-

(8) Luis Arroyo. O. F. M..— Album-Recuerdo de la Coronación Pontificia de la Stma. Virgen de los Dolores La Napolitana. Establecimientos Gráficos La Colmena S. A. Arequipa 1947.

(9) ACR.—*Libro Becerro*, fol. 242.

do hasta casi extinguirse. Por lo que deseando reorganizarla y habiéndose ya inscrito en ella un buen número de Cordígeros, debido al celo y diligencia del Rector actual, Fr. Domingo Pastor, le pedía las facultades necesarias para que, sin hacer Capítulo formal, pudiese nombrar y distribuir los oficios entre los sujetos más recomendables y que manifestasen mayor amor e interés por la conversión de la "casi arruinada hermandad". Suplicábale, así mismo, le facultase para hacer algunas actas conducentes al mayor orden de la Cofradía. El provincial Fr. Buenaventura Gavilán, con fecha 12 de Mayo de 1812, le contestó en estos términos: "Concédase la licencia que solicita al R. P. Guardián para que reuna todos los sujetos que comprende la Hermandad de la Venerable Orden Tercera, llamada de Cordígeros, y confiera a los empleos a todos los que procuren su reforma, y adelantamientos, para lo cual y todo lo que convenga le prestamos toda nuestra facultad, y aprobamos todo lo que en particular practicase" (10)

Esta es la única noticia que se tiene de esta Cofradía de los Cordígeros. Sospechamos que el Libro de las Vesticiones y Profesiones, así como el de Actas, de que nos habla el P. Gavilán, los guardaría la Hermandad, mientras subsistió, y que después desaparecieron; pues en este Convento, al menos, no existe ninguno. Por esta causa ignoramos el reglamento particular por el cual se regía esta Cofradía. Mas si nos atenemos a las funciones religiosas que dicha Hermandad acostumbraba en los demás conventos de la Provincia de San Antonio de los Charcas, bien puede asegurarse que practicaba el retiro espiritual el tercer domingo de cada mes, con misa de renovación, cuyo estipendio de 4 pesos hace constar el Libro 31 de este Archivo, y con procesión del Santísimo al rededor del primer claustro "que, como dice el P. Diego de Mendoza, sirve a las procesiones de las festividades del año, que intra-claura se celebran".

Respecto al año en que se erigió esta Congregación de Cordígeros, y del año en que se extinguió, no ha quedado en los libros conventuales de este Archivo el menor vestigio. Lo único que cabe afirmar es que en Julio de 1869 todavía existía, pues

(10) Ibidem.

en la Tabla Capitular de ese año se nombra Rector de la Tercera Orden.

Por otro dato aislado que hemos hallado en el Inventario de 1830, venimos en conocimiento de que existieron estos Cordígegeros, y que tenía adosado al muro lateral derecho de la antigua iglesia, un cementerio propio, que según la descripción del nuevo templo, venía a quedar debajo del coro de la actual nave central, al pie de la torre.

Más tarde, en 1835, el activo y emprendedor Padre Fr. Angel Carrillo, Guardián de este Convento, convirtió este panteón en "Capilla, llamada de las almas", (11) a fin de dar mayor extensión a la iglesia, con la cual estaba comunicado.

Nosotros hemos alcanzado a ver esta pequeña Capilla sepulcral; pero ya completamente en ruinas, con sus nichos de ladrillo vacíos y destruídos, y cuyos ruinosos muros fueron demolidos, hasta sus cimientos, al construirse la actual iglesia.

CAPITULO X

VICISITUDES DE LA RECOLETA A RAIZ DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

SUMARIO. — Las Cortes de Cádiz.— Bolívar.— Supresión de la Recoleta.— Protesta de las autoridades de Arequipa y pueblos circunvecinos.— Derogación del Decreto.— Reglamento de Regulares.— Efectos desastrosos que produjo.

Las Cortes de Cádiz, en su afán desatentado de introducir reforma religiosa, aprobaron en 1813 un proyecto por el cual se prohibía que hubiese más de un convento del mismo instituto en ningún pueblo de España y sus colonias. En esta virtud el Virrey La Serna, hallándose de paso en la ciudad del Cuzco, mandó poner en ejecución el mencionado decreto. Como en la ciudad de Arequipa existían entonces, y hasta ahora subsisten, dos conventos de religiosos franciscanos, el de San Francisco y el de la Recoleta, el decreto prohibitivo del Virrey forzosamente tenía que aplicarse a uno de ellos y la orden de Supresión fué contra el Con-

(11) ACR. Lib. 17. pp. 123-124.

vento de la Recoleta. La protesta contra este despojo fué general en esta ciudad y sus contornos. Los concejos municipales de los distritos, junto con el de Arequipa y otras corporaciones, inclusive la Diputación Provincial, acudieron en súplica al Virrey pidiendo la subsistencia y continuación de la Recoleta, por estar situada en los suburbios de la ciudad, y ser muy útil y necesaria para el bien espiritual y aún temporal de los habitantes de la ciudad y campiña. La petición fué atendida por el Virrey, quien, con fecha 13 de Noviembre de 1823, ordenó que continuase subsistente la Comunidad y Convento de la Recoleta.

Esta Orden se remitió al Gobernador Intendente de Arequipa, que lo era, a la sazón, Don Juan Bautista de la Valle, y éste se la transcribió con fecha 5 de diciembre del mismo año, al Guardián de la Recoleta. Su contenido es el siguiente: "En Oficio trece de Noviembre próximo pasado me transcribe el Excmo. Sr. Virrey el siguiente Decreto Superior de la propia fecha.—Vista la solicitud del Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Arequipa, y de los de Yanahuara y Cayma, con lo informado por la Excma. Diputación Provincial y el Sr. Jefe Político, consérvese subsistente el Convento de Franciscanos Recoletos que hay en los suburbios de aquella ciudad, hasta la deliberación de S. M. a quien se dará con copia autorizada de este expediente, y comuníquese para su cumplimiento.

Lo transcribo a V. P. R. para su conocimiento y efectos convenientes. Dios guarde a V. P. R. ms. as. Arequipa, Diciembre cinco de mil ochocientos y veinte y tres. Juan Bautista de la Valle. R. P. Guardián del Convento de Recoletos Franciscanos de esta ciudad". (1)

Así las cosas, a los pocos años se renovaron los atentados contra este Convento de la Recoleta.

Cambiado el régimen monárquico por el republicano, Simón Bolívar, que había asumido la Dictadura del Perú contagiado de las doctrinas liberales y antireligiosas de su tiempo, dió a la incipiente República una Constitución que contenía tendencias regalistas, haciendo revivir en ella las malhadadas leyes de las Cortes de Cádiz. Mediante el Decreto sobre Reforma de Regulares publi-

---

(1) ACR.—"*Libro Becerro*", f. 301.

cado el 28 de Setiembre de 1826 por el General Santa Cruz, Presidente de Gobierno, y representante de Bolívar, se arrebató a los Religiosos la administración de sus bienes encomendándoselas a ecónomos seglares, cuya administración fué todo un fracaso, y se despojó así mismo a los Provinciales y Visitadores de las Ordenes Religiosas de su autoridad y gobierno de las Comunidades, sometiendo a éstas a la jurisdicción omnímoda de los Obispos.

Esta intromisión del Gobierno Civil en el régimen administrativo de los Institutos religiosos causó tremendos males a la observancia de la vida religiosa, y fué causa, en sentir del eminente historiador Dr. Don José de la Riva Agüero, "de la ruina lamentable de los grandes criollos, a raíz de la Emancipación, míseramente decapitados, en lo mental y moral, por falta de Provinciales y Visitadores de afuera". (2)

Por el mismo Decreto se ordenaba, que en ningún Pueblo de la República hubiese dos conventos de la misma orden, excepto la franciscana, que conservará el de los Descalzos de Lima.

Meses antes de la publicación del referido Decreto, el Prefecto de Arequipa, General Antonio Gutiérrez de la Fuente, instrumento incondicional para los planes de Bolívar, se había apoderado del convento de San Agustín de esta ciudad, dedicándolo a Colegio. Y no satisfecho con este despojo, el 10 de Abril de 1826, pidió al Gobierno que este convento de la Recoleta "se destinase para una casa de Hospicio, que tan imperiosamente, dice, demandaba la necesidad del Departamento". (3)

Ante estas amenazas el notable jurisconsulto arequipeño, Dr. Evaristo Gómez Sánchez, síndico de esta Recoleta, elevó un Recurso al Supremo Gobierno, pidiendo no se suprimiera este convento de la Recoleta. Expone las razones en que fundamenta su petición, y dice: que así como el convento de los Descalzos de Lima ha merecido ser excluído de la ley general, que prohibe la existencia de más de un convento de la misma orden en cada pueblo de la República, por igual o mayor razón el de los Descalzos de Arequipa demanda su conservación. Porque por su ubicación presta sus servicios a la Ciudad y a los pueblos circunvecinos

(2) "*La nacionalización del Clero*", articulo reproducido en "*El Deber*", el 11 de Setiembre de 1941.

(3) ACR.—"*Libro Becerro*", fol. 306: "*Informe del Prefecto A. Gutiérrez de la Fuente*".

de Yanahuara, Caima y Sachaca, administrándoles el sustento del alma y los consuelos de la Religión, que no pueden proporcionárselos ni satisfacerlos sus párrocos en todo el lleno de sus deseos. Por esta razón es que cuando el Virrey La Serna mandó poner en ejecución el Decreto de las Cortes de Cádiz sobre la Reforma de Regulares, que dispuso igualmente que no hubiese en ningún pueblo dos conventos de la misma Orden, recurrieron los Municipios de Arequipa y sus pueblos circunvecinos al Virrey, para que quedase sin efecto, como se consiguió, el Decreto de suprimir la Recoleta de esta ciudad, por estar enclavada en sus suburbios, y por los incalculables bienes espirituales y temporales que de ella recibían, asi la ciudad como los habitantes de la campiña; y eso sin perjuicio del otro convento de religiosos franciscanos.

Si, pues, aquel Gobierno, dice el Síndico, suspendió su Decreto y dejó subsistentes los dos conventos Franciscanos de Arequipa, el Gobierno actual en su Decreto de Reforma de Regulares, no sólo se muestra más justo, próvido y religioso en beneficio de éstos y de los pueblos, sino que por los artículos 9 y 10 del citado decreto, autoriza a los Obispos para que, de acuerdo con los Prefectos, conserve los conventos que juzguen indispensables, y dispongan el arreglo definitivo.

Por estas razones pide el Síndico se comunique a las Autoridades de Arequipa, que han de intervenir en la ejecución de este asunto, lo expuesto en su expediente sobre la subsistencia de la Recoleta.

El Supremo Gobierno, con fecha trece de Octubre de 1826, en atención a lo solicitado por el Síndico, dirigió un oficio al Obispo de Arequipa para que en consideración a lo prevenido, en los dichos artículos 9 y 10 del Decreto de Reforma de Regulares, informe de acuerdo con el Prefecto del Departamento lo que crea conveniente sobre esta solicitud. Gobernaba la diócesis de Arequipa en aquellos días el Sr. Obispo Dr. Goyeneche, doblemente ilustre por su investidura y noble alcurnia, que más tarde fué Arzobispo de Lima. Digno de trascribirse es el informe que dió al Gobierno sobre esta Recoleta, no tan sólo por ser suyo, ello ya vale mucho, cuanto por las apreciaciones y encomios que hace de la vida ejemplar y apostólica que observaba esta Comunidad, y por si el día de mañana desapareciera o quedara de nuevo olvidado entre el polvo de los archivos. Su contenido literal es el si-

guiente: "Excmo. Sr.: Cumpliendo lo prevenido en el Supremo Decreto marginal sobre que informe lo conveniente respecto de esta solicitud, debo decir: que es verdad lo expuesto en el recurso del Dr. Evaristo Gómez Sánchez en favor del Convento de los Religiosos Descalzos, situado en los suburbios de esta Capital. Su comunidad es numerosa y edificante, observa su instituto no solamente conservando su interior disciplina monástica de una manera muy ejemplar, sino prestando continuos servicios espirtuales a la numerosa población situada al otro lado del puente, donde no hay sino este solo convento, y además el crecido vecindario de las parroquias de Yanahuara, Cayma y Sachaca. Aun sirve de consuelo a muchas personas que del centro de la ciudad acostumbran retirarse por algunos días, especialmente en el tiempo de Cuaresma, a purificar sus conciencias por medio de ejercicios espirituales, y percepción de los Santos Sacramentos. Aquella Comunidad ejercita sin excepción ninguna, una hospitalidad franca y generosa, no obstante su pobreza, y administra los Sacramentos sin excusa, y con la mayor prontitud. No sería fácil repararse su falta, y toda las personas piadosas lo sentirán en extremo. No temo afirmar que esta Casa es de mayor utilidad aun, que la de los Descalzos franciscanos de Lima, que ha merecido de su Excia. el Consejo de Gobierno ser exceptuado de su agregación a los Observantes de aquella Capital, por el artículo 6 del Supremo Decreto sobre la Reforma de Regulares; si se atiende a que la Recolección de Arequipa por la localidad de su convento, reune de un modo edificante a la observancia de su estrecho instituto los trabajos de una vida verdaderamente activa, de que reportan consuelo espiritual y señalados beneficios todos los fieles.

Es cuanto puedo informar a V. Excia. sobre el particular, esperando que en beneficio de su religiosa piedad, se digne extender en favor de esta venerable Comunidad la misma excepción benéfica, que han conseguido los Descalzos de Lima. Arequipa; diciembre 20 de 1826.—Excmo. Señor—José Sebastián. Obispo de Arequipa (4).

Seguía desempeñando el cargo de Prefecto de este Departamento, el General Antonio Gutiérrez de la Fuente, cuyos propósitos sobre la Recoleta ya conocemos. Este había pedido al Gobier-

(4) ACR.—"*Libro Becerro*", f. 305.

no, en Abril de 1826, que se destinase el Convento de la Recoleta a una casa de Hospicio; mas ahora su criterio y modo de obrar es otro. "Desde entonces hasta aquí, dice en su nuevo informe del 31 de enero de 1827, he tenido sobrados fundamentos para enterarme de este establecimiento, y de que conducido por la prudencia debo variar de concepto. Toda la banda situada al otro lado del río que comprende los Curatos de Caima, Yanahuara, Sachaca, y aun Tiabaya reciben de él los auxilios espirituales, y aun temporales por la caridad de su numerosa comunidad que llega hasta cuarenta religiosos. A pesar de la dislocación que han tomado las costumbres regulares en general, este Convento conserva su instituto, y es un cuerpo realmente edificante y debe comprenderse en la sabia limitación que ha fijado la misma ley de su reforma.

En lo vasto de este vecindario no se encuentra obstáculo alguno para que subsistan ambos conventos, de San Francisco en la Ciudad, y su Recoleta fuera de ella; antes por la inversa, es concluyente la necesidad que reclama la permanencia de uno y otro . . . En esta virtud no puedo menos que reproducir el informe anterior de dicho Ilmo. Prelado". (5)

Terminados todos los trámites de la ley y en poder del Supremo Gobierno el expediente y los informes respectivos sobre el asunto, dió éste el siguiente Decreto: "Visto este expediente, con los informes que anteceden, y resultando de ellos que la Recoleta Franciscana de la Ciudad de Arequipa es muy útil y benéfica, tanto a la población como a sus suburbios: concédese la gracia particular de que subsista, no obstante el Decreto de 28 de setiembre último, sin perjuicio de que subsista también en Arequipa el Convento de Franciscanos Observantes; arreglándose desde luego dicha Recolección a las disposiciones de Reforma de Regulares, que se reencargarán al Rdo. Obispo de aquella Diócesis, y al Prefecto del Departamento, para que les den su debido lleno; a cuyo efecto transcríbaseles este Decreto.— Una rúbrica de S. E.— El Señor Presidente.— por S. E.— El Ministro N. E. Larrea" (6).

(5) ACR.—"*Libro Becerro*", f. 306.

(6) ACR.—"*Libro Becerro*", fol. 308-bis.

Con esta Resolución Suprema, la existencia de la Comunidad y del Convento de la Recoleta quedó asegurada y los Religiosos pudieron continuar su vida conventual en sus amados claustros de la Recoleta, libres de las continuas zozobras en que habían vivido durante aquellos aciagos días.

Agradecida la Comunidad por este beneficio, y con aprobación unánime de todos los Religiosos, se obligó, mediante un Acta firmada por el Guardián y los Discretos, a celebrar anualmente una misa cantada con vigilia por las almas de todos los parientes del Síndico, Dr. Don Evaristo Gómez Sánchez, durante su vida, y por él después de su muerte, "en correspondencia y gratitud, dice el Acta, del fraternal amor que nos profesa, pero con especialidad por las diligencias y servicios que tiene hechos a esta Comunidad y Convento, en las dos ocasiones que se ha decretado por Ley su no subsistencia" (7).

Desgraciadamente los tiempos que corrían y las doctrinas que privaban eran, por cierto, muy poco favorables a la estabilidad de las Comunidades y Conventos. Prueba de ello fué la tercera intentona que nuevamente se hizo para suprimir este Convento. El pretexto fué, como siempre, un bien benéfico. ¡Cómo si los conventos no hubieran sido siempre el asilo de todas las virtudes y la principal morada del ángel de la caridad! ¡Pero qué les importa a ciertas gentes materializadas esos santuarios del saber y del espíritu, cuando ellas no tienen más talento que el comercial, como alguien ha dicho, ni otras miras, ni más espíritu que el vil placer de los sentidos!

El nuevo proyecto era convertir la Recoleta en hospital, y unir su Comunidad con la de San Francisco de esta ciudad. La propuesta la hizo el Prefecto de Arequipa por el año de 1834, en una solicitud que elevó al Gobierno. Por falta de documentos no sabemos qué Prefecto fué el de tan peregrina idea, ni las razones en que se apoyaba, pero en cambio tenemos la contestación serena, justa y contundente, que le dió el Consejo de Gobierno y la resolución de éste. Merece ser reproducida siquiera sea en compendio, por los principios jurídicos que reconoce y afirma, y para la ilustración de más de un seudo intelectual de nuestros días

(7) Ibidem.

que, al igual que el Prefecto de marras, se cree con derecho al despojo de los bienes y Convento de los Religiosos. Hela aquí: "Lima 17 de Octubre de mil ochocientos treinta y cuatro.— Sr. Ministro. El Consejo en vista de la solicitud del Prefecto de Arequipa de trasladar el hospital de San Juan de Dios al convento de Religiosos franciscanos de aquella ciudad, que ha elevado al Supremo Gobierno y éste en consulta al Consejo; ha acordado en sesión de esta fecha, se conteste —que el proyecto no se manifiesta legal, conveniente, ni político por las razones siguientes;— 1º El Decreto sobre la Reforma de Regulares, expedido por el Consejo de Gobierno en 28 de Setiembre de 1826 en que apoya el Ministerio Fiscal aquella solicitud, es verdad, que ordena el artículo 6º que en ningún pueblo de la República haya dos conventos de una misma Orden; pero al mismo tiempo exceptúa la franciscana de los Descalzos de esta Capital, sin duda por hallarse a extramuros, y por la misma razón debió ser exceptuada la de Arequipa como lo representó su Síndico y lo informaron el Rdo. Obispo y Prefecto de aquel Departamento, según aparece del expediente adjunto. Dicho convento se halla situado en los suburbios y confina con el pueblo indígena de Yanahuara y por esta razón debió ser extensiva a él la excepción indicada en el expresado Decreto, porque según la regla de Derecho, donde se halla la razón de la Ley debe regir su disposición general o sus excepciones. —2º Porque el mismo Consejo de Gobierno que dió el Decreto de Reforma de Regulares, exceptuó expresa y particularmente la Recoleta de Arequipa, que por ser muy útil y benéfica, tanto a la población de la ciudad como a los suburbios, como se expresa en el que expidió en treinta y uno de Enero de mil ochocientos veinte y siete que sa halla a fojas tres de uno de los expedientes adjuntos, y esto en virtud de la facultad que se reservó en el Decreto General por los artículos 9º y 16º, para conservar los demás conventos, que a juicio de los Ordinarios y de acuerdo con los Prefectos se juzgasen convenientes de los comprendidos en la prohibición general; y así habiendo dimanado del mismo Legislador y de la excepción de la misma Ley la conservación de la Recoleta de Arequipa, no puede el Gobierno extinguirla sin infracción de ella, y sería un despojo violento el que se hiciese a sus religiosos auitándoles estrepitosamente su Convento, aunque fuese para fin más benéfico, que podían reclamar ante el tribunal determinado

por la Constitución, pues no por razón de Religiosos están fuera de la Ley, ni dejan de tener derechos y garantías que no se pueden hallar sin infringir lo más sagrado de nuestra Constitución.— 3ª Porque la extinción de la Recoleta y su reunión al convento de Observantes de aquella ciudad, sería muy perjudicial a los religiosos de uno y otro, por dos motivos; el primero porque siendo muy numerosas ambas comunidades por razón de haberse unido en estos conventos, todos los individuos de los extinguidos de la Orden de San Francisco en aquel Departamento, no habría lugar suficiente en el de los Observantes para hospedar a los Recoletos, y menos habrían fondos para su alimentación, pues no tienen fincas por instituto; y las limosnas que en el día reciben separadamente de la piedad de los fieles, especialmente los Recoletos para subsistencia, no las tendrían después de reunidos y vendrían a perecer ambos; y el segundo motivo porque los Recoletos y Observantes pertenecen a una misma Orden de San Francisco, pero hay mucha variedad en sus institutos, siendo más estricto y riguroso el de los Recoletos; . . . Y por tanto siendo distintas sus instituciones no podían unirse ni juntarse unos a otros en la uniformidad debida, que es necesaria en toda Comunidad; de donde resultarían choques y disturbios, que lejos de edificar, vendrían a escandalizar.— 4ª Porque el local de la Recoleta de Arequipa no puede ser aparente para el hospital que se trata de plantificar en él, pues todos saben que los conventos recoletos franciscanos por su propio instituto, no permiten grandes habitaciones para sus religiosos, y así son muy estrechas sus celdas y cortos todos sus edificios, e inadecuados para un hospital, que demanda grandes y espaciosas salas para la ventilación; y así sería preciso formarlas de nuevo, destruyendo los edificios antiguos, para dar lugar a los nuevos; y de consiguiente vendría a ser inútil la destrucción de este Convento pues nada o poco se aprovecharía de él en la nueva obra que se plantifica sobre sus ruinas.— 5ª Porque según aparece de los informes que hicieron el Rdo. Obispo y el Prefecto de aquel Departamento o al Consejo de Gobierno para la permanencia de aquel Convento que corre a Fs. 2 y 3 del expediente de su materia, es muy útil y conveniente no sólo a la población de aquella Ciudad, sino especialmente a los suburbios y curatos contiguos de Yanahuara, Cayma y Sachaca por los socorros espirituales y temporales que suministran sus religiosos a los feligreses de aquellos pueblos,

ayudando a los curas en el ministerio, por lo que y la vida jemplar que observan, son sumamente queridos y venerados y sería su extinción de mucho desconsuelo a aquellos habitantes que reciben tanto benficio. —Por estas razones el Consejo es de sentir que no parece legal, conveniente ni político el proyecto del Prefecto de Arequipa de suprimir aquella Recoleta, solo para trasladar a su local el hospital de San Juan de Dios de aquella Ciudad". (8)

En vista de lo anteriormente expuesto y el voto del Consejo de Estado, el Supremo Gobierno expidió el siguiente Decreto: "Lima 30 de Octubre de 1834. Conformado: Contéstese al Prefecto de Arequipa en el sentido de este voto.— Una rúbrica de S. E. —P. O. de S. E. León". (9)

Llenos de sobresaltos fueron para la Comunidad de esta Recoleta los años que corrieron desde 1823 hasta este de 1834 que estamos historiando. Su paz monacal se vió insistentemente perturbada, y su existencia a punto de extinguirse a causa de la codicia y arbitrariedad da algunas autoridades políticas. Esta casta de jefes autoridades no es únicamente de nuestro actual siglo. Los ha habido siempre y en todas las naciones, aun en las llamadas equivocadamente democráticas.

Por el año de 1835 se nos presenta en Arequipa un brote de esta laya de autoridades, en el Prefecto Quirós. De espíritu combativo y absolutista, parece que hubiese tenido por ejecutoria de sus actos, aquel olímpico mote, vuelto del revés, de la célebre familia de los Quirós; "antes que Dios, Quirós". Como tal se condujo con el Guardián de la Recoleta. Le pasó una comunicación oficial, le pasó dos y hasta cuatro, amenazadoras, fulminantes y ejecutivas, para que en el día abriese una "escuela de primeras letras", aunque fuese en el interior del Convento. Al Guardián Fr. Angel Carrillo, activísimo por temperamento, no le faltaban deseos de complacerle, sin embargo de que veía los inconvenientes y desorden que los mismos habían de poner en el interior de los claustros, perturbando la quietud y silencio en que vivían; pero lo más grave, lo que retardaba sus deseos era que no contaba con dinero para ello. Las notas oficiales del General Quirós se sucedían como órdenes de ataque, y el Guardián pensaba y da-

(8) ACR.—"*Libro Becerro*", ff. 308-311.

(9) Ibidem.

ba vueltas al asunto, para ver dónde podría ubicar el local destinado a escuela, y conseguirse algunos reales para construir el edificio, o habilitar algunas celdas del Convento para dicho fin, y dotarle de los útiles escolares indispensables. Por fin, el 31 de agosto de 1835, en carta que escribió el P. Carrillo a los Padres Discretos les dice: "Rdos. PP. Discretos: pongo en conocimiento de VV. PP. que tengo recibidas notas las más ejecutivas, y llenas de amenazas del Sr. General "Prefecto Quirós", para que en el día, establezca escuela de primeras letras, aunque sea en el interior del Convento: viendo pues tal ejecución, he determinado abrir puerta para la calle, condenando la que da al Convento, a a la celda inmediata a la portería, y habilitarla con todos los paramentos de escuela. Este trabajo demanda gastos crecidos; no tenemos de qué echar mano, porque las limosnas apenas alcanzan para que comamos, y esto con escasez; tenemos un reloj grande de mesa, . . . me parece que se venda a justa tasación para emprender esta obra urgente . . .". (10)

Si el Prefecto Quirós que tan intransigentemente solícito se mostraba en favor de la instrucción, en vez de pasar reiteradas notas, le hubiese ayudado, como era su obligación, con algún subsidio pecuniario, sus órdenes se habrían cumplido con la misma prontitud con que él apremiaba.

Los apuros económicos del P. Carrillo no provenían únicamente de aquellos días; venían por lo menos de dos años antes. En distintas oportunidades, "por las circunstancias aciagas del tiempo", se vió precisado a vender y rematar plata labrada, de cálices y adornos de altares; unas veces, dice, "por hallarme endrogado a fin de sostener a la Comunidad y al Culto Divino, y otras porque no es justo que careciendo la Comunidad del más pequeño sobrante para su manutención diaria y cosas necesarias para las vestiduras sagradas y demás útiles de sacristía e Iglesia, se lo apropie el Gobierno, como lo ha hecho, y consta del recibo dado por los tesoreros Fernando y Mariano Gabriel Paredes". (11)

No deja de ser satisfactorio el poder asegurar que, a pesar de esta pobreza franciscana, la Escuela de Primeras Letras estaba concluída el 30 de Octubre del mismo año, según reza la cuenta

---

(10) ACR.—Libro 17, Inventarios- fol. 123.

(11) Ib., ff. 115-16.

documentada de gastos hechos en el trabajo de la Escuela, y firmada en dicho día por el P. Angel Carrillo.

Los gastos hechos en arreglar y adaptar las celdas, para sala de la Escuela, ascendieron a sesenta y seis pesos, y la cantidad que pagaron por el reloj fué de setenta pesos.

Bien hubiéramos deseado dar a conocer el funcionamiento de esta escuela, el número de niños matriculados, así como el nombre de los Profesores, el tiempo durante el cual funcionó y los resultados; mas, fuera de lo apuntado, no aparece en los libros de nuestro Archivo ningún otro dato que tenga relación con ella, Sólo por el libro 36 de cuentas sabemos que en Agosto de 1861 se gastaron en la "tapiada de la puerta de la Escuela 4 pesos", lo que indica que desde ese año, por lo menos, no funcionó dicho plantel de enseñanza.

Si los frutos que, indudablemnte dió, los hubiéramos de calcular por los sacrificios que ella le costó al P. Carillo, diríamos que fueron excesivamente cuantiosos.

SEGUNDA PARTE

CAPITULO I

LAS MISIONES ENTRE FIELES

SUMARIO. — Aclaremos...— El Apostolado, ideal de todo P. Descalzo.— Ambiente, estudio, legislación, moradas...— Ansias de los pueblos por recibir la visita de los Misioneros.— Cambio de decoración.— No sólo de pan vive el hombre.— Qué viene a ser una misión.— Agítase el rescoldo, y triunfa la divina gracia.— Lágrimas, disciplinas, amores santificados.— Noche convertida en risueño día.— Final tragicómico de un Vía-Crucis callejero.— De nuevo reina Cristo en las almas.— Resoluciones santas y conmovedora despedida.

Después de la época borrascosa que acabamos de reseñar, y que a la fuerza tuvo que repercutir en la buena marcha de la Comunidad de la Recoleta, así como en sus actividades ministeriales, barrúntase una nueva era de esplendor, que en nada desmerecerá de sus mejores tiempos. La causa ocasional de esa evolución consoladora serán unas misiones fervorosísimas predicadas en Arequipa por los PP. Descalzos del Colegio de Lima a raíz de un terremoto que la destruyó casi por completo, misiones cuyos ecos perduran todavía.

Pero no precipitemos los sucesos. Antes de entrar de lleno en la narración de tan fausto acontecimiento, precisa una aclaración que nos ayudará no poco a darnos cuenta del bien inmenso que los hijos de San Francisco han hecho a los intereses religiosos en esta región del Perú, y del aprecio con que les distingue el pueblo fiel. Me refiero a las misiones entre fieles, su tarea predilecta, tanto en sus años gloriosos de *Colegio de Propaganda Fide* como en los que forma parte integrante de la Provincia Misionera de San Francisco Solano. Por eso es que nos permitimos este paréntesis, en que nos esforzaremos por dar úna idea lo más completa posible de lo que era, y aún es en nuestros días, un curso de misiones.

El misionero de nuestros colegios (ahora conventos), dista mucho de ser un improvisado; antes, en lenguaje moderno, podemos decir que es un verdadero técnico especializado. No se trata de un sacerdote que en fuerza de las circunstancias, o tal vez



La inseparable Virgencita Misionera, que acompaña a los Padres en sus giras apostólicas.


TEATRO DE LAS ACTIVIDADES
APOSTOLICAS DE LOS PP
DE "LA RECOLETA"
LA UNION
MACUSANI
SANDIA
PUNO
AYAVIRI
AZANGARO
JULIACA
TITICACA
PUNO
JULI
COTAHUASI
CHALA
CARAVELI
CHUQUIBAMBA
CHIVAY
AREQUIPA
AREQUIPA
MOQUEGUA
UBINAS
OMATE
MOQUEGUA
MOLLENDO
TACNA
TARATA
LOCUMBA
TACNA
N
E
50 100 150 200 250
ESCALA: 1 3000.000
PERU
LIMA
J. GALVEZ A.

impulsado por un precepto de obediencia se dedica por un tiempo más o menos largo al ejercicio de las misiones, sino que es un misionero por vocación, por formación específica y por la práctica exclusiva de toda su vida.

Los jóvenes que se han formado en nuestros colegios seráficos, noviciados, coristados, han venido a nosotros guiados por la vocación del Cielo, educados por el nobilísimo ideal del apostolado. Generalmente de jovencitos sintieron las inquietudes de la vocación misional, y tiernos aún dejaron su familia y su patria para venir al Perú desde las lejanas playas de España con el único anhelo de consagrar íntegramente su vida a las misiones, sea entre fieles, sea en nuestro Oriente en las misiones de nuestro Vicariato del Ucayali. Esta fué la razón de ser de los antiguos Colegios de Propaganda Fide, de gloriosa recordación, y esta es ahora la razón de ser de nuestra Seráfica Provincia misionera de San Francisco Solano.

Siendo ello así bien se echa de ver que nuestra juventud es educada en un ambiente misional, a base de sólida piedad y contracción al estudio de aquellas disciplinas que más ha de necesitar el futuro misionero. Esto que es una bella realidad, no lo era en el antiguo régimen de Colegios Apostólicos que subsistieron hasta 1907. Cada Colegio educaba a su juventud, que desde temprano estaba en contacto con los misioneros avezados, que se sentían padres y maestros de sus futuros comilitones en las campañas evangélicas, precisamente en aquella región, y los jóvenes respiraban un ambiente misional que les hacía sentirse misioneros en ciernes. Los viejos misioneros enardecían al ánimo de los coristas explicándoles con sus mínimos detalles la vida del misionero en el ejercicio de su sagrado ministerio, y contándoles las peripecias y arriesgados viajes y casos raros de conversiones y sucesos extraordinarios, los jóvenes, con la mayor seriedad del mundo, aprovechaban los ratos que el estudio y la oración les dejaban libres para aprender los cánticos de las misiones, copiarlos en cuadernos muy bien preparados, y aún copiándose colecciones manuscritas de sermones, pláticas y catequesis. Así se comprenden que, apenas ordenados, se lanzaran con santos arrestos a la árdua labor misionera que habría de ser la tarea de toda su vida en aquella región que comenzaban a recorrer de pueblo en pueblo, de caserío en caserío.

Casi todos los colegios Apostólicos están situados en las afueras de las poblaciones, lejos del mundanal ruido; y allí, en aquellos humildes y venerandos claustros y casi rústicas construcciones, y pequeñas y pobres iglesias, propicios al retiro y la oración, todo habla al espíritu, todo convida al recogimiento y al estudio. Aquellos retiros testifican la vida ejemplar y apostólica de generaciones gloriosas de venerables misioneros, cuyos nombres aún pronuncia con respeto el pueblo cristiano que aprendió de ellos a conocer y amar nuestra santa religión.

Los estatutos de los Colegios, calcados en la Bula piana, habían sido redactados con miras a la formación de misioneros ejemplares y al régimen de comunidades de vida austerísima. Estos estatutos reducían al mínimo el culto en nuestros templos, para que los misioneros pudieran dedicar todo su tiempo y todas sus energías al ejercicio de las misiones. Por esto, el hábito gris del misionero era mirado con veneración siempre y en todas partes. Estaba prohibido que se asistiera a solemnidades religiosas, actos públicos ni entierros: sólo era permitido asistir en corporación al del Síndico del Colegio. Por esto, impresionaba al pueblo cuando por alguna calamidad pública, asistía a alguna procesión de penitencia la comunidad en pleno.

El misionero pasaba en su convento el tiempo necesario para un descanso reparador, y lo más del año lo pasaba a caballo con su poncho y sombrero blanco de paja, acompañado de otros dos o tres sacerdotes y un hermano lego, de pueblo en pueblo, sin dejar ningún sitio habitado, por pobre o apartado que fuera, que no sintiera los efectos mágicos de su autorizada palabra, que era completamente evangélica, pero caldeada en la fragua de la oración, y siempre correcta en la forma. Aún ahora se organizan giras de seis y más meses de duración.

Los pueblos piden a porfía el beneficio de las misiones, y ansían el anuncio de la llegada de los PP. misioneros o del Visitador de la Tercera Orden. Llegado este día, sale del pueblo una comisión a caballo que va a traer a los Padres, y aproximándose la hora prevista de la llegada, el Párroco, revestido de capa pluvial, precedido de la cruz alta, acompañado de todo el vecindario con las autoridades a la cabeza, sale a las afueras de la población a recibir a los emisarios del Dios de las misericordias. Apeados los

misioneros, con un gran crucifijo al pecho, reciben el saludo emocionado de la multitud que les cubre de flores, mientras el reventar de cohetes y el repique de las campanas llenan el aire y alegran los espíritus. El señor Cura pronuncia palabras de bienvenida a nombre del pueblo, y expresa anhelos de regeneración para sus ovejas descarriadas. Termina haciendo entrega de la estola al P. Presidente de la misión, y con ella, toda su autoridad pastoral en aquella parroquia. Se organiza la procesión al templo, que se llena de bote en bote. El P. Presidente dirige la palabra a la multitud para agradecer el entusiasta recibimiento promisor de copiosa cosecha misional, anuncia el horario de las distribuiciones religiosas, y exhorta a la puntual asistencia. Ese día es de fiesta y alegría en el pueblo; la seriedad y el recogimiento comenzarán al día siguiente, cuando a las cuatro o cinco de la mañana llame la campana a los fieles para la santa misa y la plática doctrinal, en que se irán desarrollando sólidas y sencillas instrucciones para recibir con fruto los santos sacramentos de la penitencia y comunión.

De antemano se ha preparado pobre alojamiento a los PP. Misioneros en una casa o departamento desocupado. El hermano lego sa hace cargo de su oficio, pues allí no debe entrar nadie, mucho menos mujeres. De provisiones no hay que preocuparse, pues el P. Catequista desde el púlpito ha expuesto la necesidad que de ellos tienen los misioneros, quienes, a fuerza de buenos hijos de San Francisco, quieren vivir de la caridad pública. El P. Catequista no ha hablado a cordos, porque desde aquel momento no falta nada en la casa-misión, sino que de tal manera sobra, que algunos días después tiene que volver a hablar desde el púlpito, pero para avisar a los pobres del lugar que vayan a la casa de los misioneros, donde se les darán comestibles.

Los misioneros tratan de ajustar su norma de vida al horario del convento, rezan en común el oficio divino, y hacen la oración también en común.

La función vespertina consiste en el canto del "*Ven a nuestras almas*", coreado como los otros cánticos por el pueblo, que lo hace con gran fervor, el rezo del santo rosario, un cántico a la santísima Virgen, plática catequística, en la que de preferencia se explican los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia en

forma clara y práctica, el sermón moral, que suele versar al principio sobre las verdades eternas en forma enérgica, para terminar con un cántico de penitencia y el "*Bendito y alabado*", con la bendición que imparte el P. Presidente. Para estas distribuciones vienen de los lugares circunvecinos, a veces de una y dos leguas de distancia. Vienen y se van en grupos cantando los cánticos de la misión, que son muy del agrado del pueblo.

Antiguamente, algunas noches, los hombres se daban disciplina, y a veces lo hacían los misioneros para ablandar los corazones edurecidos. La noche en que se predica del pecado o sobre el infierno, la Sma. Virgen Misionera hace su entrada triunfal en el templo para que comience a ejercer su oficio de Madre de los pecadores, lo que es de gran efecto. Con cada grupo de misioneros va en una caja de madera una artística imagen de la Virgen Misionera, que desde esa noche se queda en un esplendoroso trono que los fieles se disputan el consuelo de adornar con flores y cirios, no siendo raros los casos en que se le obsequian joyas o ricos mantos, pues todos quedan prendados de tan soberana madre, cuya devoción los misioneros procuran inculcar.

También se lleva en su respectiva caja un santo Cristo de madera muy liviana, con su cruz de metro y medio de alto. Cuando el concurso de fieles es mayor de lo que puede contener el templo, los sermones no se predican desde el púlpito, sino desde una mesa resistente colocada cerca de la entrada del templo, para que puedan oir con comodidad las personas que hay en el atrio. Este santo Cristo se coloca en su peana a un lado del predicador, que generalmente en la peroración suele sacarlo de la peana y mostrarlo al pueblo compungido; lo que es de un efecto sorprendente.

La primera semana, mientras se van caldeando los espíritus al influjo de la palabra evangélica anunciada sin pretensiones ni galas oratorias, pero viva y enérgica cuando conviene, insinuante a veces y doctrinaria siempre, se dedica a preparar mañana y tarde a los niños y niñas del pueblo que terminan su instrucción con una solemnísima Comunión general, que hace derramar lágrimas de ternura a los grandes. Por la tarde de ese día, que es día de gran fiesta para el pueblo, los niños hacen una procesión con la imagen de la Sma. Virgen Misionera y del Niño Jesús, que recorre las principales calles. Los pequeñuelos, enardecidos por su fervorosa comunión, vestidas de blanco las niñas, y los niños luciendo su

lazada de seda al brazo, saturan el ambiente que se torna eucarístico, y se llevan a sus casas ese espíritu misional. El fruto de la misión está asegurado.

La casa-misión es un jubileo. Van las parejas a arreglar su próximo matrimonio, van los enemistados en busca de la paz, van todos a hacer sus consultas, pues los misioneros se hacen todo para todos , a fiñ de ganar a todos para Cristo. Cuando los que viven en público concubinato no se presentan voluntariamente, a lo que son suavemente compelidos por los vecinos y parientes, salen los PP. con el Crucifijo en el pecho en busca de los pecadores, y con palabras persuasivas tratan de convercerles de que deben arreglar su vida, dándoles para ello toda suerte de facilidades, pues de acuerdo con el Sr. Cura, no se es exigente en lo referente al pago de los derechos de arancel parroquial y premunidos de facultades amplísimas que les son concedidas por los Señores Obispos, leen las proclamas en tres noches consecutivas, y pueden dispensar impedimentos. Como se trata de gente pobre, la gran dificultad que ponen es, que no tienen vestido conveniente para la ceremonia de la bendición nupcial; por lo que a veces los PP. efectúan esa ceremonia por la noche, antes o después de la función vespertina. Algunos eligen por padrinos de su matrimonio al Patriarca San José, y a la V. Misionera por madrina.

Cuando la asitencia a las distribuciones no es tan numerosa como sería de desear, los PP. salen a invitar de casa en casa, lo que produce infaliblemente el efecto deseado.

Mientras avanzan los díos de la misión, que en poblaciones grandes se prolonga por un mes y nunca baja de dos semanas, la labor de confesionario es más ardua y pesada, pues se alarga por diez y más horas diarias. Los hombres suelen confesarse de noche. Hay muchas personas que comulgan varios días, e indefectiblemente repiten casi todos la comunión el último día de la misión, que es general y solemnísima.

La noche que se predica el perdón de las injurias, el Sr. Cura da un ejemplo enternecedor pidiendo perdón a sus feligreses si les hubiere dado algún escándalo u ofendido en algo. Es la señal para que, los que han sido enemigos mortales, anidando odio inveterado en sus corazones, se busquen en el mismo templo para darse un abrazo de perdón, y así renace en el pueblo la paz de Cristo.

En uno de los viernes, en vez de la acostumbrada distribución vespertina, se hace por las calles la Vía Sacra. Es de un efecto sorprendente que produce magníficos resultados. Todos acuden al templo llevando una vela con que alumbrar, Rompe la marcha el hermano lego revestido de roquete, portando el Santocristo de la misión, acompañado de dos monaguillos con velas encendidas. Siguen los niños y mujeres con velas encendidas, y detrás los hombres también alumbrando y entonando cánticos de misión. De trecho en trecho un Padre misionero lee la respectiva estación o dice breve fervorín. Este acto dura hora y media. La interminable procesión de luces en la lobreguez de la noche ofrece una visión fantástica, y se presta a meditaciones trascendentales. Si a ello se añade la austera voz que en el imponente silencio de la hora resuena con acentos patéticos, se comprenderá el saludable efecto que produce una práctica tan franciscana. Comenzó a practicarse este ejercicio en 1919 en las misiones de la parroquia de Santa Marta en Arequipa, ideado por los PP. Martínez y Cabré. Como produjo tan buenos resultados, después se ha seguido practicando en todas las misiones, y los misioneros de Arequipa lo han extendido a todos los demás conventos. Es del caso rememorar aquí un episodio ocurrido en la Vía Sacra que se practicó por primera vez en la parroquia de Santa Marta donde está ubicado uno de los cuarteles de Arequipa, que lleva el nombre del templo parroquial en cuyas inmediaciones se halla. Algunos soldados (entre ellos un sargentillo vivaracho, como suelen serlo todos), se habían estacionado en el atrio del templo y, como quiera que el P. Cabré advirtiera que estaban molestando a las muchachas conforme iban entrando, se acercó a ellos para afearles su comportamiento, pero con frases comedidas y en voz no alta. El público que, por arequipeño es nervioso, y se hallaba conmovido por acto tan impresionante, creyó que esos militares estaban faltando al respeto al Padre, y se aglomeró para defenderlo. Los hombres cogieron piedras, que allí había en abundancia y los soldados, que vieron que la cosa se ponía seria, emprendieron la fuga protegidos por la sombra de la noche, y el sargento, que también debía ser nervioso, pensando que toda la multitud se le echara encima, se creyó autorizado para sacar su revólver y hacer disparos al aire mientras huía despavorido. Ya puede suponerse lo que se armó allí. Al día siguiente no se hablaba de otra cosa en

Arequipa, y el Jefe del Batallón se vió obligado a dar una satisfacción a los Padres.

La misión llega a su término. El ambiente se halla saturado de místico aroma, los ánimos caldeados al fuego del divino amor, y las almas compungidas. El domingo próximo se hará una interminable comunión general, que suelen encabezar las autoridades y vecinos notables. Por la tarde una majestuosa procesión con el Cristo de la misión y la imagen de la Virgen Misionera de blanco, con su Divino Niño en los brazos, como queriéndose desprender de ellos para fijar su mansión en los corazones arrepentidos y purificados, y rojos de amor, entre nubes de gasas y de incienso, pasea las principales calles del pueblo, derramando maternales sonrisas y bendiciones. Digno remate de días inolvidables que dejan honda huella en las almas, días de salvación porque han sido de purificación y de cristianismo integral.

Así lo hace notar el P. Presidente de la misión en la alocución final que suele ser de este tenor: "Amados hijos: ha llegado el momento de separarnos de vosotros, porque hemos terminado la misión que nos ha traído a este pueblo... No olvidéis las verdades que en estos hermosos días os hemos predicado en nombre de Dios; sobre todo vivid estas verdades, y vivid los consejos y paternales instrucciones que hemos tratado de grabar en vuestro corazón. No nos despedimos de vosotros, porque sabemos que nos recordaréis en vuestras oraciones, así como nosotros os recordaremos en las nuestras; nos volveremos a ver en el cielo". Llanto copioso baña todas las mejillas, y al entonarse la sentida despedida a la Sma. Virgen, todos los pechos lanzan ayes desgarradores:

Adiós Reina del Cielo,
Madre del Salvador,
Adiós, Madre querida,
¡Adiós, adiós, adiós!

Pero no es este propiamente hablando el último acto de la misión, porque al día siguiente, con asistencia de todo el vecindario, se canta una misa de "requiem" por todos los difuntos de la parroquia, y en ella comulgan no pocos feligreses, y uno de los PP. habla sobre la devoción a las benditas almas del Purgatorio.

Y se hacen los preparativos para al siguiente día emprender la marcha a otro pueblo, donde los misioneros son esperados como agua de mayo, o más propiamente como ángeles del cielo. A la hora de partir, las campanas tocan a plegaria, y su sonido plañidero se derrama por la campiña y tiende un manto lúgubre sobre aquellos corazones sencillos y agradecidos.

CAPITULO II

LOS MISIONEROS DESCALZOS EN AREQUIPA

SUMARIO. — El terremoto del año 1868.— El nuevo Obispo y las Misiones.— Entusiasmo indescriptible y fruto nunca visto.— De día en día crece el fervor en altos y bajos, autoridades y particulares.— Ejercicios al Clero y Religiosos.— Coro de alabanzas sin apenas desentonos.

Arequipa es una de las ciudades del Perú que más frecuentemente ha sido remecida por temblores de tierra y espantosos terremotos.

El primero de que se tiene noticia, y que la destruyó totalmente, acaeció en 1582, a los cuarenta y dos años de su fundación. Cuentan los historiadores que desde aquella fecha, hasta mediados del siglo pasado, Arequipa ha sido diez veces semidestruída por ese fenómeno de la tierra, y otras tantas reedificada. El del 13 de Agosto de 1868 fué uno de los más funestos por los estragos que causó. Según el relato que de él hemos leído, el día era claro como lo son todos los de Arequipa. La ciudad vivía tranquila su vida cotidiana. Ningún síntoma alteraba su calma. Sonaban las cinco de la tarde cuando de repente comenzó a retemblar la tierra. Nadie se alarmó cosa mayor, pues los arequipeños están acostumbrados a estas frecuentes oscilaciones de la tierra. A los pocos segundos se escuchó un ruido profundo y ronco, como el de una tempestad subterránea. La tierra se agitó con impetuosos sacudimientos verticales. Las casas se derrumbaban, y sus habitantes despavoridos, corrían por calles y plazas al campo. Gritos de angustia, ayes de moribundos y voces de plegaria se confundían con el estrépito de los edificios que se desplomaban. El cuadro aterrador que ofrecía Arequipa no es para descrito. La ciudad había quedado casi destruída; algunos de los templos se habían derrumbado hasta

sus cimientos, y los que no, aparecían profundamente resquebrajados. Entre estos últimos se contaba el de la Recoleta. Los estremecimientos del suelo se sucedieron por espacio de un año. "Las familias y los habitantes todos, dice un periodista de aquellos mismos días, pobres y ricos viven en el campo, en malos toldos, sufriendo en la noche los rigores de un duro invierno" (1).

Ante esta aflictiva situación, el pueblo arequipeño, de profunda piedad y raigambre cristiana, no obstante la abnegación y silícitos desvelos con que era atendido por el clero regular y secular, pedía con ansias al Dios de las misericordias le enviara intercesores y apóstoles de la palabra divina, para mayor tranquilidad y consuelo de sus almas.

Nombrado Obispo de esta ciudad el Itmo. señor Doctor José Benedicto Torres, que se hallaba en Trujillo, y en donde fué consagrado el 13 de Diciembre de 1862, envió luego su poder al Doctor Don Pedro de La Flor para que en su nombre tomara posesión y gobernara esta Diócesis. El primer beneficio que este celoso Pastor dispensó a Arequipa fué el de traer de Lima a los Padres Misioneros Descalzos para dar en élla las grandes y célebres misiones, cuyo gratísimo recuerdo aun perdura.

En efecto, el 4 de Abril de 1869 partió del Callao la corbeta de guerra *"La Unión"*, puesta por el señor Presidente José Balta a disposición del nuevo Señor Obispo de Arequipa y de los Misioneros del Colegio Apostólico de Lima. Al cabo de dos días de espléndida navegación arribaron al puerto de Islay. Los Misioneros que acompañaban al Señor Obispo eran los Padres José María Masiá, José María Rodó, Rafael Llauradó, Juan Estévanez Seminario y el hermano José Alvarez. El cronólogo de este Convento nos dice que llegaron los Padres a esta ciudad el día 13 del mismo mes, que se alojaron en la casa de la Tercera Orden, que está junto al Convento de San Francisco, y que principiaron las misiones el día 15 de Abril. Ni el cronólogo de este Convento, ni los libros del Archivo Episcopal hacen constar que los Padres acompañaron al Señor Obispo en su viaje de Islay a esta ciudad. De creer es que sí. Pero el Señor Obispo hizo su entrada en Are-

(1) *"La Bolsa"*, semanario que se publicaba en Arequipa, 13 de Agosto 1868.

quipa el día 12 de Abril, según se lo comunicó el Gobernador Eclesiástico al Prefecto del Departamento por esta nota: "El Iltmo. Señor Obispo de esta Diócesis en comunicación de esta fecha (11 de Abril) que acabo de recibir me dice: que debe hacer su entrada en esta ciudad el día de mañana al hospicio de la otra banda (Recoleta), y de allí la solemne, a las cuatro de la tarde del mismo día a la Iglesia Catedral" (2).

Parece, pues, que los Padres debieron haber llegado a esta ciudad junto con el Señor Obispo; salvo que por humildad, como efectivamente lo acostumbraban en tales casos, hubiesen querido evitar esa clase de recepciones, quedándose en algún lugar próximo a la población, para hacer su entrada en ella al día siguiente.

Pero en donde evidentemente incurre nuestro cronista en un error cronológico es en fijar el 15 de Abril, como el día de la apertura de la Misión. El Señor Vicario Capitular en nota que pasa al Párroco del Sagrario le dice, que "de orden de S. Iltma. el Señor Obispo, se dá principio a las misiones que hacen los Religiosos Descalzos en esta Santa Iglesia Catedral el día Sábado 17 del que rige (abril), siendo la apertura a las cinco de la tarde, con asistencia de SS. Iltma, y comunidades religiosas. . ." (3).

El periódico "La Bolsa" publicó los días 16 y 17 de Abril los dos sueltos siguientes: "Misiones— El Sábado a las cinco de la tarde se hará la apertura en la Iglesia Catedral, con asistencia de las corporaciones. . . Predicarán los respetables misioneros que han venido con SS. Iltma. el Señor Obispo Torres. . .". "El Sábado 17 se hizo la apertura de este ejercicio religioso de las Misiones en la Iglesia Catedral, a cuya función asistió el Iltmo. Señor Obispo, las corporaciones religiosas y un numerosísimo concurso. . .".

Dada la enorme afluencia de fieles que desde el primer día asistieron a escuchar la palabra de aquellos apostólicos misioneros, y la continua alarma que producían en los ánimos los frecuentes temblores que desde el terremoto del año anterior se venían sucediendo, era de temer que en cualquier momento se originase algún alboroto. Así sucedió en la noche del cuarto día que habían comenzado las misiones. Poco antes de que el Padre ter-

(2) *"Libro Copiador de Notas y cartas"*. Año 1868. Sin paginación.

(3) Ibidem.

minara el sermón, corrió una voz queda de que había temblor, y todos se precipitaron en busca de la puerta. Ya puede calcularse la confusión que se originaría en un auditorio que pasaba de cuatro mil almas. Desde el día siguiente, para evitar sustos y perturbaciones, y por resultar estrecha la catedral y al crecido número de fieles que asistía, la misión se dió a cielo abierto, en la plaza Mayor de Arequipa, continuando allí hasta su conclusión. La concurrencia y el fervor religioso iba en aumento de día en día; no bajaba de unas ocho mil almas, que desde antes del toque del Angelus se apiñaban para encontrar sitio; por lo que hubo que prolongar la Misión por espacio de cuarenta y un días.

La labor de los infatigables y celosos misioneros fué indecible. Imponderable el beneficio que hacían a la ciudad, y grandes los frutos espirituales que recogían cada día, como lo atestiguaban las lágrimas que todos derramban en público, en señal de dolor y arrepentimiento. "Admiramos, —decía un colaborador del semanario "*La Bolsa*"—, la resistencia de los Misioneros, su abnegación y fuerza de voluntad para no desmayar en tan ardua como espinosa tarea. Muy pocos son los ratos que les quedan para descancar. Comienzan sus trabajos desde las cuatro de la mañana en el confesonario, hasta las seis que suben al púlpito; después siguen confesando hasta bien tarde del día, sin tener tiempo para desayunarse. Luego otra vez al confesonario, hasta las doce de la noche, y a veces la una y dos de la mañana. A más de estos trabajos sacan en procesión a la Virgen de Loreto, con gran iluminación e inmenso acompañamiento, recorriendo el arrabal de San Lázaro, con el objeto de atraer, a cuanta gente pueda, a oir la palabra divina. Otro tanto se hará hoy, llevando la procesión por la otra banda del río" (4).

El misionero que más cautivaba al auditorio, el que más conmovía hasta hacerle derramar copioso llanto, ora fuese por las materias que predicaba, que generalmente eran las más trascendentales de la vida cristiana, o bien, y esto es lo más cierto, por el celo santo y fuego divino con que caldeaba sus palabras y abrasaba las almas, fué el inolvidable apóstol de Arequipa, Venerable Padre Masiá. "Hace un mes, —escribían "Los Arequipeños"—, que el Venerable Padre Masiá y sus dignos compañeros empeza-

---

(4) "*La Bolsa*". Mayo 9 de 1869.

ron sus trabajos apostólicos en esta ciudad... Jamás ha presentado Arequipa un cuadro más interesante y precioso. Todos a porfía, sin excepción de clases, sexos y condiciones se apresuran a concurrir a las distribuciones de la Misión... Son incalculables las conquistas hechas por la viva predicación del Padre Masiá. Todos le oyen con placer, con interés y con profundo respeto, recogiendo de sus labios palabras de vida eterna. Semejante a los Apóstoles, cada uno de sus sermones, es un nuevo triunfo de la gracia sobre los corazones dominados por el pecado y las pasiones...". (5)

Llegó por fin el término de estas benéficas tareas espirituales, el último día de la Misión, en que se debían recoger los frutos de tantos afanes. Fué el jueves 27 de Mayo, día señalado para la Comunión general. Lo que pasó durante aquellos cuarenta y un días en esta histórica plaza de Arequipa, teatro en otras ocasiones de escenas terribles, de furiosas y sangrientas pasiones, trocada ahora en un espectáculo de Amor, que jamás habían presenciado las generaciones, huelga describirlo; se adivina y lo resume todo la mañana del 27 de Mayo, festiviadad del Corpus.

La noche entera se había pasado en vestirla de gala. En el portal de San Agustín, único que quedó en pie del terremoto, se habían levantado tres altares; el del centro con la imagen del Buen Pastor, y en los otros dos las de la Santísima Virgen y San José. De estos altares partían hileras de plantas y flores que llegaban al centro de la plaza, indicando así el lugar que debían ocupar los hombres, las mujeres y los niños. Todo el cuadrilátero de la plaza estaba adornado con ramas y flores; un inmenso toldo que se extendía hasta el centro de la plaza, servía de dosel y protegía de los rayos del sol una mesa de ochenta varas de largo, donde se iba a distribuir la Santa Comunión. A las siete y media de la mañana dióse principio a la función religiosa, llevando en procesión el Santísimo Sacramento de la Iglesia Catedral, al altar principal de la plaza, donde celebró la Misa el Iltmo. Señor Obispo Benedicto Torres.

A la elevación, escribe un testigo ocular (6), "resuena en

(5) *Ibid.*, Mayo 16 de 1869.

(6) "*Eterno recuerdo*", artículo publicado en una hoja suelta y reproducido por "*La Bolsa*", Junio 9 de 1869.

el centro una voz más conocida de nuestro corazón que de nuestros oídos; aquella voz que nos ha hecho probar las notas conmovedoras del arpa celestial de los profetas: que ha penetrado en nuestros huesos y herido nuestras almas abismándolas en un piélago de luz; que ha derretido nuestros corazones, convirtiendo en lágrimas las más puras y preciosas gotas de su sangre. Esa voz que hablaba a los niños la llegada del momento supremo de su primera Comunión y del santísimo desposorio de sus tiernas almas con Dios, esa voz, era la del siervo de Dios, del Seráfico mensajero de celestiales nuevas, del apóstol inflamado por el fuego de la caridad y del celo de su apostólica misión; era, en fin, la voz del Padre Fr. José María Masiá...... ¡Tente pobre lengua y guarda tu profunda alabanza! No eres tú, lengua del mundo, la que ha de encomiar al hombre de Dios y sus dignos compañeros. El elogio y aun la gratitud humana, los ofendería y mancharía, como al cristal todo aliento, aunque sea el que exhalan las flores. Postrémonos con la frente en la tierra en presencia de esos hombres benditos como la familia de Tobías delante del Arcángel. Y cuidado que no esquiven nuestros homenajes y como Rafael se evaporen delante de nosotros... Alabemos y bendigamos a la Bondad suma que nos los envió como a Rafael".

Concluída la plática, el Señor Obispo y otros sacerdotes más comenzaron a dar la Comunión, que duró cerca de tres horas. Se calcula que comulgaron ocho mil personas, sin incluír las muchas que acudieron a los diversos templos durante toda la mañana, hasta la última Misa que se celebró a las doce del día. "Pintar la conmoción, la ternura y sublime majestad de acto tan imponente, dice el cronista de la Recoleta, sería pretender lo imposible (7). Cuadro sublime que sólo puede ofrecer el Cristianismo. Espectáculo solemne que recordaba las bíblicas escenas de Israel convertido. Fué la alianza que unió con Jesucristo al afligido pueblo de Arequipa; el premio de aquella suprema y angustiosa plegaria que se levantó en la horrible catástrofe del 13 de Agosto; de aquel ¡Misericordia! que aplacó la justicia de Dios en la tarde de aquel pavoroso terremoto. A las tres de la tarde de este mismo día se bendijeron en la plaza las cruces y efigies que presentaron los fieles a los misioneros y a las seis se llevó el Santísimo a la plaza, donde

---

(7) A. C. R. Crónica de este Convento cit. p. 3.

se cantó el trisagio y el "Te Deum" en acción de gracias, predicando el Padre Masiá el sermón de despedida, y luego con numeroso acompañamiento de devotos regresó el Santísimo a la Catedral. A las once de la mañana del siguiente día se celebró en la Catedral una Misa solemne de Honras por los fallecidos en Arequipa. Asistieron todas las comunidades religiosas, y el Padre Masiá predicó una oración tan emocionante y patética que un anciano que le escuchaba, movido de compasión por las benditas almas, comenzó a azotar su descarnado cuerpo, ofreciendo a Dios Nuestro Señor, todos sus trabajos, sus penitencias y oraciones en sufragio de las almas.

Por la tarde trasladaron procesionalmente la Imagen de Nuestra Señora de Loreto, a Miraflores, donde dieron la Misión los Padres José María Rodó y Juan Estévanez, mientras los Padres José María Masiá y Rafael Llauradó se dedicaron a predicar ejercicios espirituales al clero secular y regular.

Con fecha 31 de Mayo de 1869 el Señor Obispo pasó una Circular a los Párracos, Prelados, así como también al Cabildo Eclesiástico, en la que disponía, "que habiendo terminado las misiones públicas que los RR. PP. Misioneros del Colegio de Lima han dado con grande aprovechamiento espiritual de los fieles, se haga tres semanas de ejercicios espirituales para el clero secular y regular, en el Convento de la Recoleta de esta misma ciudad, bajo la dirección de los RR. PP. Misioneros. Yo como Prelado, aunque indigno, de esta Diócesis, concurriré de muy buena voluntad, porque deseo la santificación de mi alma, y espero que todos sin excepción y excusa me hagan compañía. En la primera semana, que principiará el sábado cinco del próximo Junio, entrará el Alto Clero: en la segunda los demás eclesiásticos, y en la tercera las tres Comunidades juntas. . ." (8)

Las distribuciones de la misión del pueblo de San Antonio de Miraflores, hoy anexado a esta ciudad de Arequipa, se hicieron en la plaza, por hallarse su iglesia completamente derruída por el terremoto. El éxito obtenido durante los quince días que duró la misión, lo publica la Comunión general que se realizó el día de San

(8) A. E. A. "*Libro Copindor de Notas y cartas*" de 1869.

Antonio. Cinco sacerdotes estuvieron dando la Comunión durante algo más de tres horas. El número de fieles que comulgaron, le hace subir el cronista de "*La Bolsa*" a diez mil personas. Se unieron con el vínculo santo del Matrimonio 77 parejas, y en la misión de Arequipa 74. En la tarde se bendijo y colocó en la misma plaza de Miraflores la Cruz Misionera, con asistencia de numerosa muchedumbre, y acto continuo bajaron los misioneros y el pueblo, con la procesión de Nuestra Señora de Loreto, a la plaza de esta ciudad de Arequipa, para asistir a la bendición de la Cruz Misionera, que se iba a erigir en el atrio de la Catedral. Ante una multitud de gente que llenaba la plaza se bendijo y colocó la gran Cruz Misionera en la peana que se había construído cerca de la puerta principal de la Catedral, a mano izquierda. "Delante de élla se hacía todos los viernes el piadoso ejercicio de la Vía Sacra, con crecido concurso de devotos y acompañamiento de orquesta. (9)

Años después, por motivos de estética, la autoridad ordenó se retirase de allí la Cruz, y se la colocó en el atrio de la Compañía, donde permanece actualmente.

El Párraco y los feligreses de Miraflores agradecidos a los Padres Misioneros, publicaron un escrito, con fecha 15 de Junio, en el que bendicen a Dios por haberles enviado a los Misioneros, en medio de la angustia que les causó el terremoto, y termina su exposición con estas líneas: "De nuestra parte, como humildes cristianos, después de dar gracias a Dios con todo nuestro espíritu y corazón por el beneficio especial de habernos reunido a todos en la Misa de la Sagrada Comunión, manifestamos también a nuestros muy solícitos RR. PP. Misioneros, nuestra gratitud y reconocimiento, ofreciéndoles nuestro eterno recuerdo y nuestras oraciones de todos los días para que Dios los asegure en su justificación y virtudes, siendo los primeros en pedir y procurar, por los medios debidos, su permanencia en medio de nosotros". (10)

Al igual que en Arequipa y Miraflores, el pueblo de Yanahuara solicitó de los Padres Descalzos el beneficio de la Santa Misión Comenzó ésta el 24 de Junio; y a pesar de que a los pocos días cayó

---

(9) "*La Bolsa*", 16 de junio de 1869.

(10) "*La Bolsa*", 17 de Julio de 1869.

enfermo el Padre Rodó, continuó la Misión por espacio de 33 días, hasta el 28 de Julio en que se hizo la Comunión general.

Para mayor autenticidad de los hechos y constancia de la oferta que el pueblo de Yanahuara hizo a los Padres Misioneros, transcribimos la siguiente nota, que firmada por el Párroco, el Concejo, Gobernador y vecinos de Yanahuara, se publicó en el semanario "La Bolsa" (11). Dice así: "En estos días de eterno recuerdo y de gloria imperecedera, se han regenerado nuestras almas en las aguas vivas de la saludable piscina de la penitencia, y confortados tres mil setecientos con el Pan Eucarístico, que el Iltmo. Señor Obispo en unión de tres sacerdotes administró el día 25 del mes que expira, en el que también fueron confirmadas 424 personas,y el 28 se efectuó una Comunión general, concurrida no sólo de fieles de Yanahuara, sino también de los suburbios y de la ciudad. En estos días podemos decir, que el Todopoderoso condolido de nuestra miseria, ha hecho descender sobre este pueblo los celestiales raudales de su gracia y su divina misericordia.

Felices, mil veces felices nosotros, que hemos tenido en los calamitosos tiempos semejante día, y más felices todavía esos mensajeros celestiales, esos ejemplares Ministros del Crucificado, que con una contancia infatigable, con un celo verdaderamente Apostólico, y con un desprendimiento sin igual, han logrado nuestra regeneración. Nuestra gratitud, será siempre intensa para ellos, y las bendiciones del cielo los acompañarán por doquier los lleve la ardua y penosa misión de evangelizar a los pueblos: una vez que su sublime abnegación y obediencia los ha hecho repeler la oferta que les hicimos por órgano de nuestro digno Párroco, de que compraríamos para su residencia la casa en que han estado alojados. Nada quieren, nada exigen, nada pretenden estos humildes ministros de Jesucristo, sino nuestra salud y permanencia en el bien. Que el Dios de las misericordias recompense ampliamente a estos mensajeros divinos, y dé luces al Supremo Gobierno para que dure la permanencia de ellos entre nosotros. . ."

Terminada la Misión de Yanahuara fueron al pueblecito de Alata los Padres José María Rodó, Rafael Llauradó y el Hno. Alvarez para descansar y reponerse, en tanto que los Padres José María Masiá y Estévanez daban ejercicios espirituales a los Padres

(11) *"La Bolsa"*, Agosto 2 de 1869.

de La Merced. Durante el mes de Julio los habían dado en los Conventos de Santa Catalina y Santa Teresa, y del 11 al 13 de Agosto predicaron un tríduo en la Plaza mayor de Arequipa, con motivo del aniversario del terremoto.

Toda esta intensa y prolongada labor apostólica realizada por los Misioneros les ganó, naturalmente, la estima y veneración general de la ciudad de Arequipa y sus contornos, y todos pedían que se establecieran en la ciudad para perpetuar entre ellos los frutos de su ministerio. Este deseo general no dejó de tener, como sucede en todo y más en las causas nobles, alguno que otro opositor interesado, que dió origen a una polémica en las columnas del periódico *"La Bolsa"*, como se verá en el siguiente capítulo.

CAPITULO III

LA RECOLETA ELEVADA A COLEGIO DE *PROPAGANDA FIDE*

SUMARIO. — Arequipa quiere quedarse con los Misioneros.— No falta quien se oponga a ese deseo popular.— La prensa limeña y el Fiscal de la Nación se suman a la oposición.— Luminosa y viril exposición de los arequipeños al Supremo Gobierno de la República.— Tercia en la cuestión el P. Gual.— Dominicos y Mercedarios ofrecen sus conventos a los PP. Misioneros.— El Guardián de San Francisco les invita a quedar con ellos.— Signos de los tiempos.— DOCE MIL FIRMAS que subrayan las autoridades.— Escribiendo derecho con renglones torcidos.— Premio a la constancia.— Apoteósico triunfo de la buena causa.

La actuación de los Padres Misioneros en Arequipa, difícilmente hubiera podido ser ni más abnegada, ni más espiritualmente benéfica, ni mayores los resultados moralizadores obtenidos.

Sin apenas permitir descanso a su cuerpo, ni dar tregua a su ardiente celo, trabajaron como verdaderos apóstoles de Cristo en reformar las costumbres y vigorizar en las almas el espíritu de sólida piedad cristiana, llevando al mismo tiempo el consuelo y la paz a miles de corazones.

Pero hay que reconocer también que sus desvelos fueron correspondidos, y que la semilla de su palabra no cayó, como aquélla del Evangelío, en terreno pedregoso, sino por el contrario, en terreno fértil y bien dispuesto. Por esto es que Arequipa, convencida

de aquella máxima evangélica, que no de sólo pan vive el hombre, sino del pan de la palabra de Cristo, y ante la idea de que pudieran abandonarla los Padres Descalzos luego de terminada la Misión, se dió prisa a manifestar públicamente su deseo, y a poner en práctica los medios más eficaces para el logro de su anhelo, que era la fundación de un Colegio Apostólico de Misioneros en esta ciudad. Para ello, desde primeros de Mayo se elevó un acta al Sr. Obispo, pidiéndole que se quedaran para siempre en esta ciudad tan virtuosos sacerdotes.

A los pocos días apareció en las columnas del semanario "*La Bolsa*" (1) un comunicado firmado por "Los Arequipeños", en el que al propio tiempo que exteriorizaban el ferviente deseo de toda la población, para que los nuevos apóstoles que Dios les había enviado se establecieran en Arequipa y continuaran trabajando por su felicidad y engrandecimento, pedían se diese la seguridad al pueblo de que, antes de concluir la Misión, podía ya contar con un Colegio de Misioneros Descalzos.

Idénticos sentimientos y esperanzas, según queda anotado, acariciaban los pueblos de Miraflores y Yanahuara. Con intención de atajar este movimiento general, se publicó un pequeño suelto periodístico que, si bien aparentemente no iba contra la opinión general de Arequipa, se curaba en sano su autor, previniendo al público, que ni el Gobierno, ni los Superiores eclesiásticos podían ocupar el Convento de la Recoleta que tenía tantos años de existencia. Que si se quería un Colegio de Misioneros, lo levantasen en otro lugar adecuado.

Esto, por supuesto, era decir demasiado; pues los Religiosos estaban en aquella época sujetos a la jurisdicción inmediata de los Obispos, en virtud del Reglamento sobre Reforma de Regulares; y en fuerza de este Reglamento podían los Ordinarios trasladar a los religiosos de un convento a otro de la misma Orden. Más todavía, dicho Reglamento autorizaba a los Diocesanos a nombrar e incorporar otros religiosos de la misma Orden, en los conventos que no tuviesen el número señalado por la ley.

(1) "*La Bolsa*". Mayo de 1869.

Fuera de esto, es de creer que el articulista no ignoraba la ley, vigente en aquel tiempo, que prohibía la existencia de dos conventos de la misma Orden en un pueblo. Según su propuesta, no habría dos, sino tres Conventos Franciscanos en Arequipa, lo cual era irrealizable y antilegal. Además, toda su infundada alarma partía de un falso supuesto; pues todavía no se había pronunciado la opinión pública por el local que se le había de asignar a los Padres Misioneros. Se pedía, con insistencia, que se quedaran en la ciudad; mas no se hacía ninguna referencia al Convento de la Recoleta. Cuando no se encontró otro lugar aparente y luego de considerar que no era posible sin contravenir a las leyes civiles, la existencia de tres conventos de una misma Orden en la ciudad, más otras causas que fácilmente se dejan comprender, y ante la firme y decidida resolución de todo el pueblo de Arequipa de tener consigo a los Padres Misioneros, fué entonces cuando se les asignó, como única morada disponible, el Convento de la Recoleta.

Esta determinación de Arequipa y de sus Autoridades Eclesiásticas y civiles, no implicaba, como maliciosamente se quiso hacer creer, un despojo que se hacía de su Convento a los Recoletos. La ley de reforma de Regulares la amparaba. Sobre el Señor Obispo pesaba la obligación de velar por la observancia de la Regla y vida común religiosa de todos los Conventos. Los Recoletos podían, si querían, continuar haciendo vida observante en la Recoleta, o bien afiliarse a otro Convento. No era, ciertamente, la primera vez, según consta de los libros de este archivo conventual, que los religiosos recoletos habían pasado de familia al Convento de San Francisco y viceversa. Esto mismo sucedió con la Recoleta Franciscana de Lima en 1852, a raíz de las grandes misiones predicadas en la Capital por los Padres de Ocopa. La ciudad agradecida pidió al Excmo. Señor Arzobispo Luna Pizarro, y al Gobierno, se establecieran los Padres Descalzos en dicha Recoleta, dejando en libertad a los religiosos recoletos para que se quedaran, o pasaran al otro Convento de San Francisco existente en Lima.

Esto es lo que pretendía Arequipa, y así lo expusieron "los padres de familia" en un bien pensado artículo, del cual copiamos los párrafos siguientes:

"En el número anterior de este periódico, hemos leído con el mayor disgusto un remitido, tocante al Convento de la Recoleta en el que su autor trata de alarmar a los recoletos de esta ciudad

con la noticia de que se les va a expulsar de su Convento, para plantificar en su lugar un nuevo Colegio de Misioneros. Tal aseveración es enteramente falsa; porque se sabe con certidumbre que los padres de familia, la Sociedad Católica, la Honorable Municipalidad y el Venerable Cabildo Eclesiástico, al elevar sus representaciones a la autoridad correspondiente, han pedido, no el despojo de dichos religiosos, sino sólo la incorporación de algunos Misioneros Descalzos en aquella Recolección a la que pertenecen por razones de su profesión, teniendo en consideración que unos religiosos tan infatigables en su ministerio, trabajarán de consuno con los del país, tanto en el progreso interior del Convento, como en la reforma e instrucción de los pueblos que tanto lo necesitan en las actuales circunstancias.

A la petición de tan ilustres Corporaciones se agrega el voto general del Clero, el entusiasamo de las señoras, el de la juventud de uno y otro sexo, y la opinión decidida de todo el pueblo, quien a voz en grito ha pedido, más de una vez en la plaza pública, la estabilidad de tan dignos Misioneros en nuestro país. Tan públicas manifestaciones dan un solemne mentís al aserto del articulista, de que sólo algunos vecinos habían elevado su petición al Supremo Gobierno. No, señor articulista, no es sólo la voz de algunos vecinos, sino el grito unísimo de todo el pueblo, el que se ha levantado para reclamar el auxilio y consuelo permanente de estos nuevos Apóstoles; y sería la mayor necedad el querer luchar contra el torrente de la opinión pública que se halla bien pronunciada en favor de estos religiosos. . . Esperamos que el Padre Gual enviará lo más pronto posible los religiosos que faltan para completar el número de los que aquí ya tenemos bien asegurados". (2)

———

Desde los primeros días de Julio la campaña por periódico se hizo más intensa de una y otra parte, no sólo en Arequipa, sino también en los diarios *"El Comercio"*, *"La Prensa"* y *"El Constitucional"* de Lima. La cuestión de extranjeros se puso sobre el tapete, bien que no tan descarada y absurda como en nuestros días, con el cándido afán de inspirar compasión hacia los recoletos nacionales, y hacer de este modo más odiosa la causa de Arequipa

(2) *"La Bolsa"*, Julio 2 de 1869.

Los rojos y francmasones, como se llamaba, habían sentado sus reales en las principales ciudades del Perú, y eran los que intrigaban y mantenían la polémica, haciendo guerra a la incorporación de los Misioneros en la Recoleta.

Para colmo de escándalo el señor Paz Soldán, Fiscal de la Nación, apoyado en un carta privada que se le escribió desde Arequipa, presentó al Gobierno un dictamen, en el que no sólo se oponía al deseo de Arequipa, sino que pretendía el confinamiento de los Misioneros Descalzos a la región de las Selvas.

Con este nuevo inconveniente, la causa de Arequipa podía darse por perdida. Pero Arequipa, que en todo tiempo ha dado pruebas de su carácter viril y heróico, lo mismo en defensa de las leyes civiles que de las religiosas, lejos de caer de ánimo, prosiguió con mayor empeño la defensa y consecución de sus deseos.

Las protestas, las asambleas públicas, las actas elevadas al Supremo Gobierno y al Señor Obispo, y de éste al Gobierno, se sucedieron unas tras otras con tenacidad digna de Arequipa y de la causa que propugnaba.

Apenas se impuso Arequipa del contenido de la solicitud que el Fiscal había interpuesto ante el Gobierno, a nombre del Guardián de esta Recoleta, elevó al Presidente de la Nación, señor José Balta, el siguiente recurso:

"Excmo. Señor: Las Corporaciones que suscriben, los padres de familia y la población toda de la capital de Arequipa y sus suburbios, ante V. E. con el más profundo respeto y por medio de la persona de nuestra confianza, decimos: que en el "*Nacional*" Nº 1218, publicado el sábado 3 del presente, hemos leído con desagrado una solicitud inaudita, que interpone el Señor Fiscal a nombre del R. P. Guardián y Comunidad de la Recoleta de esta ciudad, tan destituída de fundamentos legales, como sorpresiva y calumniosa en la mayor parte de los hechos que contiene. Mas V. E. como hijo de la comunión católica, conservador fiel del orden interior, y seguridad de la República, y protector nato de la religión del Estado, se halla en el deber de desestimar las susceptibilidades del Señor Fiscal; ordenando que, la Recolección Franciscana, si tiene algo que pedir, o si se cree agraviada porque juzga que se le va ha exigir la observancia de su Regla, use de su derecho ante la autoridad competente y en la vía y forma que previenen las resoluciones patrias y Cánones de la Iglesia.

Es falso que algunos eclesiásticos de esta ciudad hayan pretendido reformas en la Recoleción Franciscana, así como es falso que los Padres Misioneros hayan pretendido despojar violentamente a los paisanos del Señor Paz Soldán. La población en masa y todos las Corporaciones que suscriben, viendo los frutos de la Misión Evangélica y que los Padres extranjeros advenedizos, como los llama el Ministerio Fiscal, son los observadores fieles de la institución franciscana y unos verdaderos apóstoles o ángeles humanados, que han venido a mitigar nuestras dolencias y terrores a que nos condujo el cataclismo del 13 de Agosto, refrigerando con sus lágrimas y ejemplos las ardorosas venganzas y exaltadas pasiones a que nos habían conducido nuestras disensiones políticas; esta población y no los Jesuítas ni extranjeros advenedizos, es la que ha pretendido, suplica y ruega a V. E., que interponiendo sus altos respetos con el Comisario de la Orden y en uso del ejercicio del Patronato Nacional, determine la incorporación de los padres Misioneros a la Recoleta de esta ciudad, a fin de que formen todos una sola Comunidad bajo la Regla y observancia de Descalzos de la Religión Franciscana, sin perjuicios de que se exclaustren o se trasladen aquellos que no quieran observar los votos y Regla a que se obligaron.

Pero, supóngase que se hubiese solicitado la reforma como se asegura, ¿es por ventura el Señor Fiscal el Síndico Procurador de la Recolección Franciscana? ¿En tan poco estima sus altas funciones descendiendo a mendigar un poder que no han querido conferirle los amigos del procurador? ¿Por qué extralimita sus facultades usurpando las atribuciones de la Comisión Permanente, única a quien corresponde vigilar la observancia de las leyes? El artículo 107, atribución primera de la Constitución del Estado, determina, que la Comisión Permanente y no el Señor Fiscal sea el que vigile sobre el cumplimiento de las leyes.

Mas por lo que respecta a la otra, de que al Fiscal corresponde defender las instituciones y establecimientos nacionales, no siendo la Comunidad Recoletana ni su Convento y vasos sagrados, bienes nacionales o del Estado, sino eclesiásticos y cosas religiosas; en vano pretende aquel Ministerio confundir las disposiciones de una y otra institución. Entre los establecimientos nacionles, no se enumeran las Comunidades Religiosas, y sólo sus bienes pasarán a ser propiedad del Estado y no de la Iglesia cuando se supriman los

Conventos de aquéllas: así lo tiene dispuesto el supremo decreto de 21 de Octubre del año 46, y lo corrobora la ley 9 de Marzo de 1850. Luego, si entre las atribuciones del Señor Fiscal no se encuentra la de poder respresentar a la Recolección Franciscana de esta capital, ni la de defender su Convento mientras exista Comunidad: es cierto que la solicitud del Señor Fiscal es no sólo inusitada, sino antilegal y usurpadora de las atribuciones o facultades de la Comisión Permanente y de la potestad eclesiástica.

A parte de estos atentados: es falso que los Colegios de Misioneros en España y en otros países católicos fuesen creados para propagar la luz del Evangelio entre los pueblos salvajes.— Según el Código de las Bulas Inocencianas, los fundados en la Europa, por los Padres Fr. A. Linás y Fr. Francisco Salmerón, tuvieron por único y principal objeto la conservación de la moral cristiana y pureza de nuestra fe católica en todos los países fieles o critianos. Y no podía ser de otro modo. Si en tiempo que se fundaron las Misiones no existían salvajes en ninguna parte de la Europa, y aun los moros proscriptos por el famoso Edicto de Valencia habían ya desaparecido: ¿Cómo es que se asevera con tono enfático y magistral, que los Colegios de Misiones fueron creados en la Europa para propagar la luz del Evangelio entre los pueblos salvajes? Sin duda que el Señor Fiscal no ha visto o no quiere sujetarse a las Bulas y disposiciones del Señor Inocencio XI. No es todo Excmo. Señor. Ensanchados los dominios de la España con la agregación de las Islas Filipinas, Méjico y el Perú, cuidaron todos los Monarcas de aquella Nación, que los regulares de todas las Religiones que vinieran a la América redujeran a los salvajes y propagaron la fe en todas las regiones de sus nuevos Estados: desde entonces y no antes se hizo el objeto de las misiones; es decir, a la conservación de la moral cristiana, se agregó el reducir los salvajes a nuestra creencia. Este último se previno también a todos los Regulares de las Ordenes Religiosas, como consta de la R. C. de 15 de Julio de 802 que habla de la Doctrina de Canelos en Robomara servida por los Padres Mercedarios del Potuyuyo y Franciscanos del Popayán; pero como las Bulas Inocencianas son la norma principal a que deben sujetarse los Colegios de Misioneros; disponiendo aquéllas que a ningún religioso se le puede obligar a la reducción de infieles, sino se prestase voluntariamente, o inspirado por un efecto de vocación, y aunque se prestara para ello,

haya de existir aprobación del Prelado, para poner en ejecución tan extraordinaria empresa; es cierto que la Misión de los Padres Descalzos de esta capital y demás Colegios de la República puede llenar su objeto en los pueblos católicos y aún en el seno de las ciudades que tienen una jerarquía de Prelados, Pastores y Religiosos, etc., sin que en nada se altere el respeto que se tiene a las leyes que reglamentan el sistema de las Misiones, ni se desprecie en lo menor las disposiciones indianas, y principalmenet la ley 36, título14, libro primero, *que sólo prohibía el ejercicio de Misioneros a los pueblos nuevamente descubiertos y reducidos (de los que no se cuenta hoy uno solo en la República) sin informar antes a las autoridades civiles sobre sus partes y calidades, etc. De manera que informadas dichas autoridades y salvadas las anteriores restricciones, pueden muy bien, y aun deben ocupar o ejercer su ministerio, tanto en los pueblos reducidos como en las nuevas entradas y descubrimientos.*

En vano se alega por el Señor Fiscal, la Real Cédula de 2 de Octubre 1757, aprobado por el Señor Clemente XIII, en 18 de Agosto de 1758, cuando se fundó el Colegio de Santa Rosa de O-copa; porque esa Real Cédula y otras más, suponen la gran protección y movilidades que prestaban los monarcas españoles a todas las empresas de la reducción de salvajes; porque extinguido el Colegio de Ocopa en el año 24, y restablecido el 11 de Marzo del 36, y segunda vez restablecido por la ley del Congreso de 21 de Diciembre del 49, se le devolvió el Convento o local, mas no sus rentas ni la espaciosa Hacienda de Linamarca, que es la que fomentaba las Misiones, cuyos productos todos invertían en recoger las mieses de la misión evangélica. Los religiosos Descalzos son pobres por su institución, y más que todo, mendigos o mendicantes, por su extrema pobreza y virtud ejemplarizada: si no tienen cómo hacer frente a la reducción de los salvajes, aún en el supuesto de que se presentaran todos o la mayor parte; si la ley del Congreso del 49 sólo estatuye para los religiosos franciscanos que vengan de la Europa, mas no para los que se hallan en la América o en el Perú desde el año 37; si ninguna ley tiene efecto retroactivo y no puede comprender su mandato a los que habían venido al Perú y aun héchose Misioneros en el mismo, antes de la publicación de la dicha ley: es cierto, que aún en la hipótesis graciosa de que la ley de aquel Congreso, fuera la única y esencial con-

dición a que debían sujetarse todos los Misioneros que hay existen en la República: aún en ese supuesto gracioso, y aún en el de que se les prestara toda movilidad y protección, no se les podría compeler a que llevaran la luz evangélica a las tinieblas de la Montaña. Según el Ministerio Fiscal, además, los Misioneros fueron también creados para convertir los paganos y destruir los errores de la herejía: ya que no se puede reducir a los infieles por falta de medios; hoy que grasa la impiedad en todos y cada uno de los ángulos de la República, parece más útil, más justo y aún necesario que se procure la mansión evangélica en ésta y otras poblaciones católicas, con el fin de extirpar los errores de la impiedad, conservar pura y sin mancha la fé católica, suavizar nuestras propensiones y costumbres belicosas, y hacer que desaparezca para siempre la destructora manía de sostener desórdenes, bandos y rebeliones. Las demás Reales Cédulas, ocho de Diciembre de 784 que aplicó el Colegio supreso de Jesuítas a los Misioneros Franciscanos de Tarija, y 29 de Enero 1795 que erigió al de Moquegua en *Colegio de Propaganda Fide* con absoluta independencia del de Tarija, a la vez que en nada favorecen a los Recoletos de esta ciudad para dejar de observar su regla, prueban por el contrario que en todo tiempo han existido Misioneros en las poblaciones católicas y que aun han podido ejercer su ministerio conforme a las Bulas del Señor Inocencio XI, que aprueban las reglas de su institución.

A parte de lo expuesto: los Recoletos de ésta ciudad o bien observan la regla de su institución y se hallan sujetos al General de la Orden, o sólo quieren someterse a las disposiciones del Gobierno. Si lo primero, deben guardar obediencia, y conforme a los Códigos Inocencianos hacer que su Convento se ocupe por los Misioneros que se hallan en ésta, puesto que cuando existe un Colegio sin personal puede y debe el General o Comisario disponer de cualesquiera conventos de la Orden para que lo ocupen y principalmente del de Recoletos. Mas, si sólo quieren someterse a las disposiciones de la República: suponiendo el Supremo decreto de 28 de Setiembre de 1826, confirmado por el de 29 de Abril de 1830, que los religiosos se hallan sujetos en un todo a los Diocesanos; que los conventos donde existan menos de ocho religiosos de actual y precisa asistencia se supriman, según la R. C. 7 de Noviembre de 1692, que los Ordinarios puedan trasladar a

cualquier religioso de su Convento a otro de la Orden, según el artículo 61 del reglamento de reforma del 19 de Junio de 1840, y aun, que cuando falta el número suficiente de religiosos en algún Convento dentro y fuera de la capital, puede el Ordinario nombrar al que le parezca para llenar el número, si alguno no se presta voluntariamente: es cierto que los Diocesanos como directores y Presidentes de los Regulares pueden trasladar e incorporar a los religiosos que quieran donde no exista el número suficiente, o los Gobiernos de la República suprimir los Conventos y hacer que guarden en todo tiempo la regla e instituciones de su profesión. Luego de uno y otro modo, a los Recoletos Franciscanos no les asiste derecho para oponerse a la incorporación de sus hermanos a los Misioneros, así como no les asiste para alegar la costumbre establecida, en contra del novísimo y flagrante artículo 65 del Reglamento de Regulares que manda se observen los antiguos Estatutos y laudables costumbres, y del artículo 6 Tit. preliminar del C. C. que ordena que las leyes no se derogan por la costumbre ni el desuso.

Las demás fruslerías, de que los Misioneros han venido a adueñarse del Convento de Descalzos; que los vapores del Gobierno y las expediciones militares son los que están organizando la reducción de salvajes y que el dicho de Tertuliano es muy aplicable al apoderamiento de los templos y demás: como asertos todos que no merecen los hombres de una seria y fundada refutación, y como incompatibles además de los sanos principios de la política y de la justicia, podemos contestar con el dictamen de Ovidio ¡Rissum teneatis! Por tanto y porque a los Misioneros Descalzos les basta lo que las leyes de la hospitalidad no niegan a ningún extranjero para su establecimiento: por tanto y porque la Iglesia no conoce la distinción de Peruanos y Extranjeros, y sólo procurará formar fieles y guiarlos hacia un Reino que no es de este mundo; pues como una extranjera de celestial origen, al pasar por la tierra sólo pide unas gotas de agua para su bautismo, y un poco de pan y vino para su sacrificio, y las ruinas de algún viejo monumento para hablar allí del cielo; y si se quiere, ignorantes para instruír, desgraciados a quienes consolar y alimentar: por ello- A. V. E. pedimos y suplicamos con la más encarecida solicitud se digne acceder a nuestro justo y racional pedido, pues en determinarlo

así, habremos alcanzado gracia y justicia.— Arequipa Julio catorce, de mil ochocientos sesenta y nueve. Siguen las firmas". (3)

Como quiera que los Padres Misioneros habían sido públicamente difamados por el Fiscal, hacíase necesaria una vindicación, no ya sólo del pueblo de Arequipa, que éste ya la había hecho y continuaba haciéndola, sino de los mismos injuriados; pues si el silencio es virtud, ésta misma impone a veces la obligación de hablar, sobre todo cuando está de por medio la gloria de Dios y la honra de sus ministros, la cual, al decir de los libros sagrados, vale más que muchas riquezas.

Afortunadamente, había entre los Padres un religioso Venerable por sus virtudes, y respetado por su labor. Llevaba ya publicadas varias obras. Era un profundo teólogo, filósofo e insigne polemista, el esclarecido Padre Gual. Desempeñaba a la sazón el cargo de Comisario General de los Colegios Apostólicos de Misioneros, y en su carácter de Superior elevó al Supremo Gobierno una acusación contra el Fiscal Señor Doctor José Gregorio Paz Soldán. La defensa que hace de los Padres es contundente. Sentimos no poder trasladarla aquí por ser muy extensa.

Grande fué la indignación que causó en Arequipa la carta que escribió el Padre Meza, Recoleto, al Fiscal y que apareció publicada en *"El Constitucional"* y otros diarios. Es inconcebible, le decían (4), que un sacerdote que ha tenido pleno conocimiento de que todas las autoridades Eclesiásticas y Civiles de esta ciudad y la población entera, que a grandes voces y en diferentes ocasiones ha pedido se quedaran los muy virtuosos y humildes Religiosos Descalzos, se atreva a asegurar que unos cuantos vecinos quieren despojarlos de su Convento a él y a su Comunidad.

Si el Guardián hubiese meditado un poco más sobre el desacertado paso que daba: que con él se ponía en pugna con el vecindario que lo mantiene, y en lucha con el Prelado, con el Clero y con toda Arequipa, exceptuando unos cuantos que quieren halagar su vanidad, esperando por este medio lucrar de él, se habría abstenido de dirigirse a los rojos, y menos al Doctor Paz-Soldán.—

---

(3) *"La Bolsa"*. Nº 476.— 17 julio 1869.

(4) *"La Bolsa"*. 17 de Julio de 1869.

Le aconsejaban que volviera sobre sus pasos, y que éste sería el único modo cómo podría quedar bien con este vecindario, de quien recibe la subsistencia él y su Comunidad, pues de lo contrario todos le retirarían sus limosnas.

A estas manifestaciones de protesta contra la carta del Padre Meza, que se negaba a que fueran incorporados los Padres Misioneros en el Convento de la Recoleta, se sumaron las de las tres Comunidades de Religiosos establecidas en esta ciudad. El Prior del Convento de Santo Domingo, Fray Mariano Zegarra, y el Comendador de La Merced, Fray Miguel E. de Borja, publicaron una carta firmada por los dos el 12 de Julio, en la que ofrecen a los Misioneros sus respectivos Conventos: "Con lágrimas de nuestro corazón —dicen—, hemos recibido la noticia de que en los periódicos de la capital aparece una carta por el R. P. Guardián de la Recoleta, al Sr. Paz-Soldán, para que como Fiscal y paisano nuestro, tome interés en que los Misioneros extranjeros no merezcan sitio en ese Convento de humildad: si por desgracia ésta ha sido concepción del R. P. Guardián (lo que es difícil de creer), los infrascritos Prelados y sus respectivas Comunidades dirigen sus súplicas a los ángeles de bondad y consuelo para que ocupen el poco sitio que ha quedado en sus conventos (destruídos por el reciente terremoto), y tomándolos de modelo sepamos verdaderamente amar a Dios y a nuestros prójimos, y la ciudad de Arequipa tenga esas reliquias que tanto las necesita, y aún más en sus infortunios.— Estos son nuestros sentimientos respecto a esos sacerdotes, dignos de un recuerdo imperecedero. Arequipa Julio 12 de 1869. Fr. Mariano Zegarra, Prior; Fr. Miguel E. de Borja, Comendador". (5)

La Comunidad del Convento de San Francisco había ya ofrecido hospedaje a los Padres Misioneros, a su llegada a esta ciudad. Pero ellos, para mayor tranquilidad, tanto suya como del Convento, pues tenían que estar durante la Misión hasta altas horas de la noche atendiendo a los penitentes en la Catedral, les dieron las gracias, y prefirieron la casa de la Tercera Orden, contigua al Convento de San Francisco. Mas ahora, en vista de lo sucedido, el Guardián de San Francisco reiteraba públicamente su oferta a los Misioneros y agradeciendo a los Superiores de los

(5) "*La Bolsa*". 17 de Juilio de 1869.

otros Conventos el hospedaje que les ofrecían publicó la siguiente carta: "El Guardián de San Francisco y su Comunidad rinden las debidas gracias a los RR. Prelados de Santo Domingo y La Merced, por la generosa oferta que hacen de sus Conventos a los RR. PP. Misioneros.— En esta ciudad existen dos Conventos de la misma Orden de dichos Padres; y luego que llegaron encontraron en esta su casa dos celdas capaces que se les dispuso para que se alojaran. Prefirieron el local de la Tercera Orden, que hace parte de este Convento, por la quietud y silencio. Hoy que se hallan refaccionadas algunas celdas, nos sería sumamente satisfactorio de que las acupasen unos Religiosos tan ejemplares que honran nuestro Santo Hábito con sus virtudes evangélicas y cuya compañía nos sería del mayor consuelo y alegría. Arequipa, Julio 20 de 1869.. Fr. José Gabriel Gonzales, Guardián". (6)

En la vida de las naciones, lo mismo que en la de la familia, los individuos tienen sus momentos críticos de prueba, que los encumbra o los abate, los llena de gloria o de infamia.

Por lo general, los grandes acontecimientos acarrean profundos y radicales cambios. Las luchas de la emancipación nacional y las revoluciones civiles y políticas, es innegable que trajeron consigo trastornos sociales, políticos y religiosos. Sus aires de libertad, que soplaron de un confín a otro de la nación, penetraron también en los santuarios de los Conventos. El mismo Reglamento sobre Reforma de Regulares, al emancipar a las Comunidades Religiosas de la vigilancia y jurisdicción de sus Provinciales y Visitadores, dió por resultado el opuesto al que se perseguía, pues abrió la puerta a la exclaustración de los Religiosos, y a la inobservancia de la vida de los Conventos. Y si bien es cierto que puso a éstos bajo la dependencia de los Diocesanos, también lo es que a los señores Obispos, por esfuerzos y sacrificios inauditos que hagan, apenas les alcanza el tiempo para atender a las necesidades de sus vastísimas Diócesis. De aquí el que, imposibilitados los Ordinarios para visitar y observar determinadamente la marcha de las Comunidades Religiosas, y privadas de la atención y cuidado solícito de sus Superiores Mayores, la pretendida reforma, en

(6) "*La Bolsa*", 25 de Julio de 1869.

mala hora decretada por el Gobierno civil, vino a ser, no sólo el origen de la pérdida del espíritu monacal y relajación de la disciplina, sino una mortal epidemia que arrebató la vida del espíritu a no pocos religiosos y comunidades. Una de estas víctimas fue el Padre Meza, quien llevado de un celo extraviado por su Convento, y sobre todo por su falta de humildad y obediencia en someterse y aceptar la reforma religiosa, que a juzgar por esta su conducta harto la necesitaba, se declaró en rebeldía contra su Prelado. y desacreditó a su Comunidad, despojándola de la aureola de veneración y renombre que en otros tiempos había disfrutado.

El Señor Obispo, como Pastor vigilante de su grey y encargado especial, en aquellos tiempos, del gobierno de las comunidades religiosas, quiso poner coto a la inobservancia que desgraciadamente se había introducido en los claustros recoletanos, para así restituírla a su antiguo esplendor. Estas eran las miras que perseguía al incorporar los Padres Misioneros a la Comunidad de este Convento, y sus deseos los veía al fin coronados por el éxito.

El Supremo Gobierno, en su deseo de contemporizar con ambas partes, dió un decreto el 11 de Agosto de 1869, por el cual autorizaba la incorporación de los Misioneros en el Convento de la Recoleta. Mas como el Señor Obispo encontrara ciertos inconvenientes y dudas en alguna de las cláusulas del referido decreto, pidió aclaración de ellas al Ministro de Estado en el Despacho del Culto.

Enterados de esto los Padres Misioneros que estaban en Arequipa, y viendo que ya se les acababa el tiempo que tenían señalado para permanecer en esta ciudad, determinaron irse al pueblo de Tiabaya, con el pretexto de dar una misión, para de allí con más facilidad emprender el viaje de regreso a Lima.

El pueblo de Arequipa, no bien se percató de estas intenciones, se reunió el 15 de Agosto en la plaza Mayor, con el fin de impedir el viaje de los Misioneros; y al efecto se levantó allí un acta firmada por doce mil personas, pidiendo al Señor Obispo que no se realizara dicha misión. Dice así el acta:

"Ilustrísimo Señor:— Los que suscriben, reunidos espontánea y pacíficamente en la plaza mayor de esta ciudad, con el objeto de dirigir a U. S. Iltma. esta representación, respetuosamente

decimos: que sabedores que los Reverendos Padres Misioneros, que vinieron con U. S. Iltma., deben salir mañana para el pueblo de Tiabaya a ejercer su ministerio; y temerosos que de aquel lugar continúen su marcha para la Capital, y nos veamos privados de su necesaria cual importante compañía, nos permitimos suplicar encarecidamente a U. S. Iltma. que aquella misión no tenga efecto, hasta que estén incorporados en la Santa Recoleta de esta ciudad, fundándonos para ello en las siguientes razones:

1º Que la incorporación de los mencionados religiosos de la Recolección Franciscana de esta Diócesis, es de sólo incumbencia de U. S. Iltma., según lo disponen las decisiones canónicas y pontificias que tratan de esta materia.

2º Porque tal incorporación no corresponde al Patronato nacional, como tan claramente lo expresa Solórzano en su política Indiana, capítulo 2º del Patronazgo Real que dice: "que tal Patronazgo no lo tiene, ni lo han querido tener los Reyes en los monasterios, capillas, ni hospitales que no han sido fundados a expensas suyas.

3º Porque no se opone a ninguna ley del Estado, ni hay resolución alguna a este respecto.

4º Porque dicha incorporación, no es, no puede ser mirada como despojo a los actuales religiosos Recoletos, desde que se les aumenta únicamente el número de conventuales y no se les obliga a que dejen su convento.

5º Porque los conventos de religiosos franciscanos, no son, ni pueden ser propiedad de unos cuantos, sino de todos los religiosos de la Orden.

6º Porque el bien moral, tanto de la población, como de los religiosos conventuales presentes, debe ser preferido a los intereses privados.

7º Porque dicha incorporación, no sólo cede en beneficio de la Religión Católica, Apostólica, Romana, sí también en el orden y paz de la República.

8º Porque con la expresada incorporación, se corta el cisma que se ha tratado de introducir entre el Pastor de la Diócesis de Arequipa y unos cuantos religiosos.

9º Porque estamos ciertos, que nosotros y nuestros hijos, tendremos varones ejemplares de quienes recibiremos constantemente el pan de la Divina palabra.

10º Finalmente porque esperamos con sobrado fundamento, que el Supremo Gobierno coadyuvará en cuanto esté a su alcance, para complacer nuestro deseo, que es el de todo el Departamento; pues de ello nos tienen dadas relevantes pruebas.

Muchas más razones podríamos aducir, Iltm. Señor, que no se acultan a su ilustración; pero por no ser cansados, bástenos recordar, los diferentes modos que en muy repetidas veces ha expresado en la plaza, donde nos hallamos, toda la población, con expresivas voces y lágrimas de nuestros ojos; no dudamos, un solo instante, que U. S. Iltma. decrete inmediatamente la incorporación que incesantemente le pedimos por medio de éste: con tal fin, a U. S. Iltma. reverentemente le suplicamos, decrete a la mayor brevedad la incorporación de los Reverendos Padres Misioneros en la Recolección Franciscana de esta ciudad. Arequipa 15 de Agosto de 1869. Siguen doce mil firmas". (7)

Con el fin de no adelantar acontecimientos y poder seguir un método ordenado y cronológico, no consignamos antes el contenido del oficio que el 26 de Agosto dirigió el Señor Obispo al Ministro de Culto, pidiéndole algunas aclaraciones sobre el Decreto de incorporación de los Misioneros en este Convento de la Recoleta.

Según una de las cláusulas de la resolución del Gobierno, los Misioneros podían formar parte de la Comunidad de los Recoletos, pero sin poder alterar los estatutos ni las constituciones particulares de los Recoletos. Esta y otras cláusulas del referido Decreto, no las pudo admitir el Prelado, ni los Misioneros, y así se lo expuso al Ministro:

"Yo me he propuesto, le decía, reformar el Convento de la Recoleta de esta ciudad con Misioneros Franciscanos, porque deben guardar y profesar la misma Regla y Constituciones, y no hay más diferencia que los primeros son inobservantes, y los segundos salen a dar Misiones a la ciudad donde residen y a los pueblos donde los manda el Prelado, y este santo ejercicio moraliza las poblaciones, siembra la paz en todas partes y hace respetar el orden y la tranquilidad. Si no tuvieran el carácter de Misioneros no intentara la Reforma . . . Es necesario Señor Ministro a-

(7) "*La Bolsa*". 16 de agosto de 1869.

preciar el mérito de estos respetables Sacerdotes y ver el modo de que se propaguen.

Ellos no quieren ser Recoletos, sino Recoletos Misioneros. .

Como los pocos Religiosos Recoletos se han formado sin noviciado riguroso, sin vida común, sin clausura, sin pobreza y continúan del mismo modo, rehusan la reforma, y es necesario proceder con prudencia y circunspección a fin de evitar la lucha continua en que estarían con los Misioneros que quieren introducir. . . . .

En esto no veo, S. M., sino el bien del País, y sólo deseo satisfacer los deseos de mi corazón en beneficio de mi Diócesis, y de los Arequipeños que aquí residen.— Ya que he mencionado a los arequipeños, haré presente a U. S. que estoy demorando a los Misioneros con que den ejercicios en los Conventos, porque en días pasados pensaron salir a dar Misiones en Tiabaya y Tambo, y esta noticia alarmó tanto a los vecinos, que a gritos me pidieron en la plaza, que no los dejase salir y tuve que complacerlos. Al siguiente día me ví en conflicto igual con las Señoras. Al fin tendrán que irse si no viene una Resolución favorable, y entonces no sé cómo me veré. Temo mucho que los enemigos de la paz pública aprovechen de esta coyuntura para sus maniobras. . ." (8)

Que los temores que el Señor Obispo presentía sobre nuevos conflictos no carecían de fundamento, lo anunciaban claramente los sucesos que por espacio de más de tres meses se venían sucediendo, cada vez con mayor vehemencia, y lo confirmaron los hechos a la vuelta de pocos días. La causa de la nueva agitación popular fué la publicación de un remitido que salió en el semanario "*La Bolsa*" el 2 de Setiembre. En él se hacía mofa de la misa cantada que las Señoras de Arequipa habían mandado celebrar en la Catedral en agradecimiento a los Misioneros; se injuriaba a éstos llamándolos ambiciosos extranjeros, y se decía del Señor Obispo y del Guardián de la Recoleta, (ya no era el Padre Meza, sino el Padre Mariano de la Torre, nombrado el 16 de Julio último), que habían, dado informes falsos y engañado al Gobierno.

(8) A. E. A. *Libro copiador de notas y cartas* 1869.

Quien conozca la historia y la psicología del pueblo arequipeño, su religiosidad acrisolada, la altivez y firmeza que pone siempre en defender las causas nobles que patrocina, desde ahora puede predecir los graves acontecimientos que necesariamente han de ocurrir con motivo de la publicación del anterior artículo. Y si a ello se agrega el rumor inquietante que circuló por la ciudad, de que los Misioneros se iban a Lima a causa del referido escrito, entonces la predicción se convertirá en certeza; pues la lucha entablada, y la alarma perpétua en que vivía Arequipa, era única y precisamente porque ellos se establecieran en esta ciudad. Exasperado el pueblo con esta idea, el 6 de Setiembre se lanzó a a la calle en numerosos grupos que luego de rodear la casa del periódico "La Bolsa", pedían a su director le diese el nombre de la persona que había escrito aquel comunicado calumnioso, y les prometiera que en adelante no publicaría nada contra los Padres Misioneros.

En este forcejeo estaban, cuando avisados de lo ocurrido, se presentaron el Padre Misionero Rafael Rodó y el Canónigo Sr. Bedoya, quienes lograron calmar al pueblo y evitar que este pegara fuego a la imprenta "La Bolsa". Entre tanto el gentío aumentaba, las campanas de varias iglesias sonaban a arrebato, como en los días de los grandes acontecimientos históricos, y a su llamada, una muchedumbre de gente llenó la plaza. Las Autoridades locales acudieron, en resguardo del orden, al lugar del comicio, y gracias a la sagacidad y prudencia con que el Prefecto atendió al pedido del pueblo, y las garantías que le dió, de que los Misioneros no se alejarían de la ciudad, aquella efervescencia popular quedó calmada, y el pueblo completamente tranquilo. De pronto se presentó un nuevo conflicto. Del lado de Yanahuara se acercaba a la ciudad otra numerosa manifestación de hombres y mujeres, a la que el Prefecto pudo disuadir la entrada en Arequipa. Pasados algunos momentos la multitud estacionada en la plaza, se dirigió a la Municipalidad, y con el Alcalde a la cabeza, se presentaron ante el Señor Obispo haciéndole la misma súplica que al Prefecto. Así, y sin otro desorden, terminó aquella magna asamblea del viril y religioso pueblo arequipeño.

Pasaban los días y el Señor Obispo no recibía contestación del Supremo Gobierno a las aclaraciones que le había pedido, ni

a los propósitos que le tenía expuestos, sobre la erección de un Colegio de Misioneros en el Convento de la Recoleta.

Cansado el pueblo arequipeño de tanta espera, en la mañana del 18 de Setiembre se congregó nuevamente en la plaza mayor, y de común acuerdo con la Municipalidad, resolvieron dirigir un acta al Señor Obispo, suplicándole se dignara realizar lo antes posible, la erección del colegio Apostólico de Misioneros, en el Convento de la Recoleta, pasando a él los RR. PP. Misioneros que se encontraban en esta población, a fin de hacer cesar la alarma en el pueblo que por dos veces se había tumultuado, sin otra razón que impedir la marcha de los Padres Misioneros a la capital; haciéndole presente que este acto se pondría en conocimento del Supremo Gobierno mediante la Prefectura, y que la Municipalidad asumía la responsabilidad que pudiera haber sobre el particular. La copia original de esta acta se la remitieron al Señor Obispo, acompañada del siguiente oficio:

"Setiembre 18 de 1869. —Al Iltmo. Sr. Obispo de la Diócesis.— Iltmo. Sr. : Me cabe la honra de pasar a V. I. copia oririginal del acta que ha tenido lugar en esta fecha, con motivo del movimiento popular que se ha repetido en la mañana.

Siempre concibió este cabildo, que el sentimiento religioso que eminentemente domina al pueblo produciría las conmociones populares que ha persenciado V. S. I. Y creo que una medida enérgica tomada por V. S. I. calmará la zozobra de la gente devota, de que pueden aprovechar los mal intencionados políticos.

Al final de ella verá V. S. I. que la Honorable Municipalidad, asume la responsabilidad que este hecho puede producir, si responsabilidad puede haber. Tanto más cuanto que los auspicios con los que se va a establecer este Colegio no los han los ya establecidos en Ocopa, Lima y el Cuzco.— Dios guarde a V. S. I. Luis Gómez de la Torre". (9)

A continuación trasladamos literalmente la mencionada acta de la Municipalidad y pueblo reunido.

---

(9) Archivo Municipal de Arequipa. —"Libro Copiador de Oficios", Fol. 43 - año 1869-187...— y Archivo Prov. Comisaría General - Libro 7 de Patentes desde el año 1852, pág. 1440; y Archivo Conventual - Recoleta, "Libro 10 de Actas, Circulares y Decretos", desde el 18 de Set. de 1869 al 24 de Enero de 1906.

"Sesión extraordinaria del sábado 18 de Setiembre de 1869. —Presidencia del Sr. D. Luis Gómez de la Torre. Abierta la sesión con los SS. Vivanco, Santistevan, Marcó del Pont, Chávez Vargas, Lafuente y el Secretario, se leyó y aprobó el acta del día anterior. La H. Municipalidad y varios vecinos notables que se hallaban en esta casa consistorial teniendo en consideración que por dos veces se ha tumultuado el pueblo sin otra razón, que prevenir la marcha de los RR. PP. Misioneros, a la Capital de la República, quedando así sin establecerse en esta ciudad el Colegio de Misioneros.

Que el único modo de hacer cesar la alarma en el vecindario, es procediendo por el Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis a verificar la reforma según lo ordenan los Cánones y las leyes civiles.

Que no influir la parte sensata en que se lleve a debido efecto dicha instalación, sería dar lugar a que el orden público se altere. Acordaron — Dirigirse al Iltmo. Señor Obispo por medio de un acta firmada por la Corporación y los demás Señores asistentes, suplicándole se digne hacer la instalación a la brevedad posible, pasando a la Recolección Franciscana de esta Ciudad a los RR. PP. Misioneros, que se encuentran en esta población, y que se dé cuenta al Supremo Gobierno por conducto de la Prefectura para que tenga conocimiento de este acto; reasumiendo la Honorable Municipalidad la responsabilidad que pudiera haber sobre el particular.— Con lo que concluyó y firmaron. Luis de la Torre. — Wenceslao Santistevan.— José A. Vivanco.— José Aniceto Vargas.— Benjamín de la Fuente.— Enrique Marcó del Pont.— Juan Manuel Chávez. —Armando Bustamante, Secretario". (10)

Antes de dar a conocer el desenlace de estos acontecimientos, no podemos menos de consignar lo que con este motivo escribió desde Arequipa el corresponsal de "*El Comercio*". Dice así: "Señor Director : Sin ninguna novedad política que comunicar por ahora, no omitiré sin embargo, decir a U. que las Autoridades se han alarmado más de una vez por efecto de la exaltación fervorosa que han despertado aquí los reverendos Padres misioneros a favor suyo, en el sentido de su instalación en el Convento que ocupan los reverendos Franciscanos . . . La opinión general y la re-

(10) AMA.— *Libro de Sesiones de esta H. Municipalidad, año* 1868-1869, p. 212

solución del Rmo. Sr. Torres, de acuerdo con una suprema orden, pretende que de hecho los misioneros acupen el expresado convento.

En obsequio a la verdad es preciso decir que todos, a excepción de los mismos Padres misioneros, quieren y trabajan por realizar su instalación definitiva del modo dicho; pues estos dignos sacerdotes no han desmentido nunca su humildad y abnegación en esto como en todos los actos de su vida. Entretanto se debate aquella cuestión, ellos siguen su apostólica tarea, predicando diariamente en las plazas públicas de esta ciudad y sus contornos, y su influencia sube de punto de día en día. . ." (11)

Lo expuesto hasta aquí por el corresponsal es fiel expresión de la verdad, y muchísimo más por lo que se refiere a las prédicas diarias de los Mosioneros, pues aun este último suceso les sorprendió predicando la novena de la "Sangre del Señor" en la plaza.

Con lo acordado por la Municipalidad y el pueblo de Arequipa, el asunto de los Misioneros puede decirse que estaba resuelto, y en esta virtud el Señor Obispo dió aquel mismo día, 18 de Setiembre, el siguiente decreto:

"Palacio Episcopal. (12) En Arequipa a 18 de Setiembre de 1869.— Por recibida con el acta que acompaña y habiendo reconocido el Supremo Gobierno en 11 de Agosto próximo pasado haber necesidad de que se establezca en el Convento de la Recoleta de esta ciudad el orden y disciplina interior para que llene los importantes fines de su institución: que los Diocesanos están en el deber de acordar cuanto convenga el mejor régimen de los conventos en cumplimiento de lo que disponen los cánones, las leyes civiles y el art. 55 de Regulares aprobado el 19 de Junio de 1840: que para conseguir la reforma conveniente es necesario poner sujetos que se hayan educado practicando la observancia estricta de la disciplina regular a fin de que con su ejemplo edifiquen y enseñen a los demás, y se destierren los abusos y costumbres contrarias a las reglas y constituciones de la Orden: que corresponde a nuestra solicitud postoral satisfacer el clamor de la

(11) *P. Bernardino Izaguirre, O. F. M., "Biografia del. Iltmo. Fray José M. Masiá"* pág. 159 Barcelona 1904.

(12) A C R.—*"Libro 12 de Actas Capitulares"; y Libro 10 bis de Actas, Circulares y Decretos.* A P. C. G, *Libro 7 de Patentes,* pág. 144.

ciudad, manifestado por escrito y de palabra, tanto en la plaza pública como en nuestro Palacio; relativo a que se queden en la Recoleta los RR PP. Misioneros por seguir la misma regla y constituciones, como así mismo sostener el fruto que han producido las misiones, pues de otra suerte se perderá todo lo grande: y que la Honorable Municipalidad nos ha representado en el acta que precede la conmoción en que se halla el pueblo con peligro de que se altere el orden público por no haberse instalado hasta ahora los Religiosos Misioneros en el Convento de la Recoleta.

Por tales fundamentos y a fin de consultar y conservar por nuestra parte la tranquilidad pública, incorporamos a la comunidad del Convento de la Recoleta a los RR. PP. Misioneros Apostólicos, Fr. José Masiá que hará de Presidente Guardián hasta que se celebre el Capítulo, Fr. José María Rodó, Fr. Rafael Llauradó, Fr. Juan Estévanez Seminario, Fr. Elías Pasarell y Fr. Buenaventura Seluy, debiendo el Prelado incorporar a los Religiosos que vinieran después, para que se establezca la disciplina y observancia regular bajo las bases que corren al fin de este expediente, y que son la mismas que se observan en los Conventos de los Descalzos de Lima y Ocopa y deben observarse en los demás de la Orden de San Francisco, y consultando en todo la honra y gloria de Dios Nuestro Señor, bien y utilidad de las almas. Y en atención a que las misiones son muy útiles porque moralizan los pueblos por la enseñanza que propagan con la predicación frecuente de la palabra divina, según ha confesado el Sr. Ministro del Culto en la nota que ha pasado al Señor Obispo de Ayacucho en 21 de Agosto último y registra "El Peruano" de la misma fecha; reformamos la Recoleta con el carácter de Misioneros bajo su misma regla y constituciones, para que se formen en él los que han de suceder a los actuales Misioneros. Y mandamos bajo precepto formal de Santa Obediencia que el R. P. Fr. José Masiá sea tenido por tal Presidente Guardián y que se le guarden los respetos que les son debidos. Tómese razón y contéstese.— El Obispo.— Por mandato de S. S. I. el Obispo mi Señor.— Julián Cáceres, Secretario".

En este mismo día, el Señor Obispo comunicó por oficio al Concejo la resolución que había tomado, invitándole al mismo tiempo a solemnizar el acto que se verificaría al día siguiente. (13)

---

(13) A E A.— *"Libro de Actas y notas"* — 1869-1876.

Con idéntico fin, y en igual fecha, pasó una circular al cabildo Eclesiástico y a los Superiores de los Conventos, notificándoles que debían concurrir con sus comunidades, y al Guardián de la Recoleta, en comunicación especial, fecha 19 de Setiembre, le decía: "hoy día se instalarán en ese Convento los RR PP. Misioneros a la hora de doce, por exigirlo así las circunstancias actuales; por consiguiente el ceremonial se reducirá a leerse el auto de instalación y entonarse después el *Te Deum* Laudamus en acción de gracias. Mañana será la Misa solemne y el sermón" (14).

Arequipa había triunfado. Por centésima vez en sus luchas religioso-políticas, el pueblo arequipeño se había conquistado el laurel de la victoria, derrotando al Gobierno; y en esta ocasión, creemos que con justicia.

El acto de la instalación de los Padres Misioneros en este Convento Recoleto se verificó en la mañana del 19 de Setiembre de 1869, fiesta de los Dolores de la Santísima Virgen (por ser tercer domingo del indicado mes) y de San Jenaro, Patrono de esta iglesia de la Recoleta, y como las circunstancias lo hacían presumir, fué uno de los más solemnes que había presenciado Arequipa, al decir del cronista del Semanario "*La Bolsa*". (15) A las 12 del día la plaza principal estaba repleta de gente; el Padre Masiá dirigió la palabra a la multitud allí reunida y luego acompañados los PP. Misioneros del Iltmo. Señor Obispo, del clero secular y regular, de la Honorable Municipalidad, el Seminario, el Colegio de San Francisco, varios Colegios y gran número de personas las más notables de la ciudad, junto con un inmenso concurso de pueblo se encaminaron a la Recoleta. Las calles estaban engalanadas con banderas y vistosas colgaduras en todo el trayecto. El festivo repicar de las campanas, las armonías de la música y las imprescindibles salvas de cohetes imprimían al acto al carácter de un acontecimiento extraordinario, y la muchadumbre, entusiasmada con estas demostraciones de júbilo, prorrumpía en vítores y aclamaciones, dando al mismo tiempo gracias a Dios por el señalado favor que le había concedido, viendo al fin convertidos en realidad aquellos sus ardientes deseos, por los cuales tanto había luchado.

---

(14) *Ibidem.*

(15) "*La Bolsa*", Setiembre 25 de 1869 (extracto).

Los RR. PP. Recoletos fueron a esperar a sus hermanos hasta el puente, donde se abrazaron en medio de una ovación general tributada por todo aquel gentío. Desde allí se encaminaron juntos hasta el Convento de la Recoleta. Leído el Decreto del Iltmo. Señor Obispo sobre la reforma de este Convento, y tomando posesión el Padre Masiá de su cargo de Guardián, quedó erigido el "Colegio de Misioneros de Propaganda Fide" en la Recoleta de Arequipa.

Como suceso curioso, por lo que tiene de casual, consignamos aquí la llegada a este Convento del Padre Serra, procedente del Cuzco, en los precisos momentos en que, terminado el acto de la inauguración del nuevo Colegio de Misioneros, se retiraba la gente a sus casas.

Damos fin a este capítulo con la transcripción de un suelto periodístico, que describe con enfervorizado entusiasmo el momento de incorporación de los Misioneros en esta Recoleta. Dice así:

"Instalación del Colegio de Misioneros.— Magnífica, en verdad, ha sido la espléndida ovación religiosa que con tan profunda justicia e inmenso placer, así ha tributado la sociedad arequipeña ,a los ínclitos RR. PP. Misioneros en el memorable 19, con motivo de su incorporación en nuestra Recoleta

En efecto: eran las 12 de ese gran día; grupos de gentes afluían de todos puntos sobre la plaza mayor en la que, poco después, una numerosa concurrencia, escuchó transportada la palabra del respetable P. Masiá, en un notable y bellísimo sermón relativo a la incomparable importancia de la alegría que fluye de las festividades religiosas. Terminado éste, el Iltmo. Señor Obispo, clero secular y regular, Honorable Municipalidad y un inmenso y brillante concurso que ostentaba lo más selecto y lucido de nuestra sociedad en ambos sexos, cubrieron y llevaron al lugar de su nuevo destino, y en alas del amor, gratitud y entusiasmo más elevados, a las preciosas joyas de la estimación arequipeña, a los RR. Misioneros...

Durante el tránsito, la alegría más pura, el gozo más intenso y el placer más expansivo y entusiasta, ocupaban los corazones y bañaban los semblantes: el vistoso adorno de las calles desde la plaza hasta la Recoleta: el repique de campanas, las sal-

vas de cohetes, la hermosa mixtura y la alegre música; todo, todo contribuía a realzar y embellecer el espectáculo, espectáculo en el que, los violentos latidos del intenso amor y profunda veneración que el corazón arequipeño profesa a sus venerables Misioneros, nunca habrán sido tan bien sentidos y comprendidos por éstos, como en esas deliciosas horas. . . en ese hermoso entusiasmo . . . en esa sublime y elocuente ovación y espectáculo indescriptible; porque las conmovedoras escenas que se presentaron y las sublimes manifestaciones que tuvieron lugar, son superiores al trazo de la mejor pluma. . . a la mágica palabra de la elocuencia..

Una sola circunstancia notamos con profundo desagrado; *la inasistencia del Sr. Coronel Prefecto;* empero, si esa falla fué notable, grande es la prudencia con que se le disculpa, considerando que algún incidente inesperado, le imposibilitó para llenar un deber tan delicado, deber exigido, por triple motivo, de la política, piedad y grandioso objeto que se honorificaba.

Honor imperecedero a la religiosa y católica Arequipa, que en ese gran día elevó su ovación a la altura de la importancia suprema que arroja la Instalación del Colegio de Misioneros. ¡Loor y gloria eternos al ilustre y venerando Colegio de Misioneros. . .! porque ese Colegio tiene la misión celeste de combatir y disipar las funestas sombras del error, del vicio y la rebelión —es el Seminario de todas las virtudes— la fuente fecunda que brota generosa los poderosos elementos de regeneración y perfectibilidad para el hombre y para el pueblo; para el sabio e ignorante, para el que manda y obedece— y porque, en fin, ese Colegio es y será la incontrastable columna del orden, ventura y salvación de Arequipa.

Que el cielo lo enriquezca con sus fecundas bendiciones.

Que su diestra omnipotente, le conduzca de victoria en victoria contra los esfuerzos del averno, el racionalismo disolvente y la rebelde impiedad. Son los fervientes votos de *la católica Arequipa.*— Arequipa, Setiembre 23 de 1869". (16)

---

(16) "*La Bolsa*" el 25 de Setiembre de 1869.

CAPITULO IV

LA RECOLETA, COLEGIO DE *PROPAGANDA FIDE*

SUMARIO. — ¿Qué es un Colegio de Propaganda Fide?— Aprobación definitiva del Gobierno y de la Orden.— Comienzan los Misioneros por reparar su iglesia y su convento.— Triunfal recepción de los QUINCE religiosos que les manda el cielo de refuerzo.— Impaciencia santa por encauzar su nueva vida.— Misiones y más misiones.— Lobos que son corderos.— Moquegua pide, y no consigue otro Colegio Apostólico.

Antes de proseguir la narración de los hechos que siguieron a la erección de este Colegio de Misioneros de Propaganda Fide en la Recoleta de Arequipa, vamos a dar una breve idea del origen y finalidad de estos Colegios de Misioneros.

Desde los comienzos del siglo XVII se había pensado erigir esta clase de Colegios en todas las provincias de la Orden Franciscana. El Capítulo General celebrado en Toledo el año de 1633 mandó que en España, Italia y Francia, al igual que en Alemania y Bélgica, se estableciera en cada una de las provincias seráficas alguno de estos Colegios. Sin embargo, este decreto parece que no se llevó a la práctica. Pero en 1686 se ordenó que, por lo menos en España y América, se erigieran Colegios de Misioneros bajo el gobierno directo del Ministro General, que lo ejercería mediante los Comisarios Generales.

Según las letras Patentes del Ministro General, Fr. Pedro Marín Sormano, aprobadas y confirmadas por las distintas Bulas del Papa Inocencio XI, dichos Colegios podían y debían establecerse, a juicio y arbitrio de los Comisarios Generales, en alguno de los Conventos Recoletos, sin que ningún Superior pudiera oponerse a ello, ni diferir, por más de cuatro meses, la entrega del Convento escogido para Colegio, bajo penas gravísimas.

El fin de estos Colegios Misioneros era proporcionar una instrucción especial a los religiosos que se sintiesen con vocación para las misiones, formando a la par su espíritu evangélico, para mejor y más fructuosamente ejercer su apostolado en la salvación de las almas, lo mismo entre los fieles que en las regiones de infieles.

Así expresamente lo hace constar el Papa Inocencio XI en su Bula de 1686 y 1688 al confirmar y hacer suyas las siguientes palabras del Reverendísimo Fr. Pedro Marín: "con esta providen-

cia se atenderá a la reforma de las provincias sitas en las Indias, si la necesitan, ya la edificación de los fieles, así en aquellos países como en los de España"· (1)

Dedúcese de aquí lo equivocado que estaba el Doctor Paz-Soldán, cuando en su informe sobre este Convento de Recoletos, queriendo valerse de las Bulas Inocencianas y con el fin de prohibir entre los fieles el ministerio apostólico de los Religiosos de los Colegios Misioneros, pretendió limitar el ejercicio de las Misiones de los Padres Descalzos a sólo los infieles de las selvas del Perú.

Muchos fueron los Colegios de Misiones que se abrieron en toda la América. (2) En el Perú existían por este tiempo de la fundación de la Recoleta, el de Ocopa, el de los PP. Descalzos de Lima y el de la Recoleta del Cuzco; todos famosos y llenos de prestigio por los religiosos de notable virtud y ciencia que tenían, y por las continuas y fructuosas misiones que llevaban a cabo. Por esto es que, no obstante la hostilidad de algunos gobiernos, se pedía por las autoridades y los pueblos su establecimiento en las principales ciudades de la República. Así vemos que, al mismo tiempo que con tanta decisión se tramitaba la erección de este Colegio de Misioneros en Arequipa, se llevaba adelante y con todo éxito otro igual en Cajamarca.

Hemos visto en el capítulo anterior, cómo este Colegio de Misioneros de Arequipa se había fundado por la voluntad de las autoridades y de todo el pueblo, manifestada en grandes y repetidos comicios contra lo dictaminado por el Fiscal y decretado por el Gobierno. Ante este hecho, el Gobierno nacional vióse precisado a acceder, y al día siguiente, 20 de Setiembre, el Ministro de Gobierno autorizó al Prefecto de Arequipa para que proporcionara a los PP. Misioneros un lugar adecuado, porque, "animado el Gobierno, —dice—, de los sentimientos religiosos que tan cordial y vivamente ha manifestado esa población, y en la convicción de que, uno de los elementos que contribuye más eficazmente al bien de los pueblos es la instrucción moral y religiosa de sus habitan-

(1) Collectio Statutorum, gratiarum et indulgentiarum pro Missionibus eorumque Collegiis de Propaganda Fide Fratrum Minorum de Observantia in Idiis Occidentalibus ed. 2, Burdigalense 1853, p. 25

(2) Cfr. Steck Francis Borgia, O. F. M. Los Colegios Misioneros Franciscanos en la América Española, en "El Congreso Internacional de Historia de América", L. III, Buenos Aires, 1938.

tes, ha mirado con positivo interés los cristianos y religiosos deseos que la anima, al solicitar del Gobierno el establecimiento de un Colegio perpetuo de Misioneros en esa Ciudad, por que S. E. está persuadido, de que en ese plantel, se cultivarán con gran provecho social los sentimientos religiosos de que se halla animada esa piadosa población; y me ha prevenido decir a V. S. que queda autorizado para que proporcione un local adecuado, en donde pueda establecerse el referido Colegio de Misioneros con las formalidades que al efecto deben observarse, y cuya subsistencia sea con absoluta independencia de los demás Conventos religiosos que allí existen. V. S. cuidará de informar al Gobierno a vuelta de vapor, subministrándole cuantos datos sean convenientes para la realización de tan importante objeto.— Dios guarde a V. S.— Rafael Velarde.— (3)

Dada la gravedad y trascendencia del caso, el Señor Obispo de Arequipa se apresuró a poner en conocimiento del Supremo Gobierno el hecho de la erección del Colegio de Misioneros, mediante un Oficio que con fecha 21 de Setiembre de 1869 dirigió al Ministro de Estado en el Despacho del Culto, cuyo tenor es el siguiente:

"Señor Ministro: Después del viernes 17 de los corrientes principió a rugir la voz de que los RR. PP. Misioneros regresaban a esa capital, y el sábado se generalizó más, al extremo que en la plaza y en las calles se veían grupos de hombres con el fin de impedir la salida. La Honorable Municipalidad conocedora del lugar entendió que había una verdadera conmoción popular que comprometía la tranquilidad pública en las circunstancias difíciles que atraviesa la República, si no se ponía pronto y eficaz remedio, a fin de evitar que algún interesado en transtornar el país se aproveche de una coyuntura tan favorable. Celebró pues el acuerdo que le pareció conveniente, que me pasó con la respectiva acta. . . En su consecuencia, y conociendo la gravedad del peligro por los informes que recibí de otras personas respetables, dicté el auto del tenor siguiente": Aquí transcribe el decreto de erección del Colegio de Misioneros, que ya conocemos; y continúa diciendo: "El domingo 19 se constituyó la Honorable Municipalidad en este Palacio, acompañada de muchas personas de respeto y de una multi-

(3) ACR.— *Libro 1C de Actas, Circulares y Decretos.*

tud inmensa de gente del pueblo, y tuve que salir al Convento de la Recoleta con el fin de incorporar a los referidos PP. Misioneros en los términos prevenidos en el auto preinserto: fueron bien recibidos por aquella comunidad y siguen del mismo modo sin haberse notado la menor contradicción. La conmoción popular ha cesado completamente y el vecindario está muy contento. . ." (4)

La erección del Colegio de Misioneros en Arequipa estaba ya autorizada por ambas autoridades, eclesiástica y civil, restaba únicamente la confirmación de la Orden. Teniendo que ausentarse el Comisario General, R. P. Pedro Gual, por haber sido nombrado por el Iltmo. Arzobispo de Lima su representante ante el Concilio Vaticano, dejó en su lugar con el carácter de Comisario General Delegado, in universitate causarum, al Padre Masiá quien, de acuerdo con las instrucciones recibidas, autorizó la erección de este Colegio de Misioneros, sancionó en unión de los Discretos RR. PP. Pedro Serrá, José María Rodó, Elías Pasarell, Rafael Llauradó y Juan Estévanez, las leyes y Estatutos municipales, que debían observarse en él, y el 9 de Noviembre de 1869, confirmando el decreto del Iltmo. Señor Obispo, instituyó y declaró erigido en Colegio Apostólico de Propaganda Fide este Convento Recoleto de San Jenaro de Arequipa, a tenor de las Bulas Inocencianas que rigen en los Colegios Apostólicos de nuestra Orden, con los mismos privilegios y gracias que gozan los demás Colegios Apostólicos. (5)

En este mismo día 9 de Noviembre, y por tener que regresar a Lima el Padre Masiá, nombró Presidente Guardián de este Colegio al P. Pedro Serra, hijo del Colegio de Ocopa, morador después y ex-Guardián del Colegio de la Recoleta del Cuzco al Padre José Rodó, del Colegio de los Descalzos de Lima, y Maestro de jóvenes al Padre Estévanez, distinguido sacerdote que tomó el hábito en Lima en 1867. (6)

Vuelto de Roma el Comisario General, confirmó por decreto de 4 de Mayo de 1870 la erección conónica de este Colegio Apos-

---

(4) ACR.— *Libro copiador de Actas y Notas*

(5) Véase el Apéndice IV de esta misma Obra

(6) Véase al final de esta obra. *"Biografía de Religiosos Ilustres"*.

tólico y los nombramientos que había hecho su Vice-Comisario, haciendo constar que dichos oficios durarían hasta el término del trienio, que había de contarse desde el día en que se hizo esta fundación. (7)

Uno de los primeros trabajos que emprendieron los PP. Misioneros fué la restauración de la iglesia y oficinas interiores del Convento, que había quedado en gran parte convertido en ruinas del terremoto. La reparación de la iglesia corrió a cargo del Señor Don Mariano L. de Romaña, hijo del Síndico Apostólico Don Enrique L. de Romaña, quien desplegó tal actividad, que en menos de tres meses quedó completamente restaurado, pudiendo celebrarse en ella la fiesta de Navidad.

Con las nuevas fundaciones que se habían hecho, los Colegios Misioneros se hallaban harto necesitados de personal. Para acudir a esta urgente necesidad, y proveer de nuevos obreros apostólicos a varios de ellos, entre otros a este de Arequipa, habíase comisionado a Fr. Luis Bieli, lego profeso morador del Colegio de Lima y Comisario General de Tierra Santa en el Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia, para que trajera de Europa, jóvenes escogidos que se sintieran con vocación al estado religioso. El 9 de Diciembre de 1869 llegó a Lima el indicado Hermano con treinta y tres jóvenes. De estos fueron destinados para este Colegio los siguientes: los PP. Lorenzo Badía, natural de Reus y Mariano Arruga, natural de Zaragoza, expulsados de España por la Revolución de 1835 y 1868, el Padre Buenaventura Perelló, del Colegio de Ocopa y natural de la Isla de Mallorca. Los Novicios Coristas Fr. José Cervera, antes sacerdote secular, natural de Tarragona, Fr. Manuel Alvarez (de Palma de Mallorca), Fr. Ildefonso Martí (de Barcelona), Fr. Simeón Alfonso (de Arnedo y novicio en Bermeo), Fr. Juan Beltrán... Fr. Hilarión Larrea (de Alava), Fr. Antolín Alfonso (de Arnedo), Fr. Andrés Mendoza (de Alava), Fr. Benito de Palermo Cabrer (natural de Reus y profesor en Lima); y los legos Fr. Juan Pijuán (de Terragona), Fr. Manuel Monclús (de Vich); junto con estos llegó el Donado Manuel Bustillos, natural de Potosí (Bolivia).

Después de una feliz travesía desde el Callao a Islay, desembarcaron en ese puerto el 6 de Enero de 1870. Al día siguiente

(7) Véase el apéndice V de esta Obra.

emprendieron viaje, habiendo pasado la noche en el Tambo La Joya, para continuar al día siguiente hasta Alata. Aquí descansaron hasta el diez por la tarde, que se dirigieron a pie a este Colegio. Durante todo el trayecto que separa Alata de Arequipa recibieron una continua ovación, dice el cronista (8), de parte de las gentes que moran en el campo, sembrando el camino de flores y disputándose el honor de ser los primeros en besar el tosco sayal del humilde Franciscano. Pero donde se produjo una verdadera conmoción fué al acercarse a la ciudad, a causa de los miles de personas y parte del Cabildo Catedral, Comunidades religiosas y Seminario que habían acompañado a la Comunidad, que procesionalmente había salido al encuentro de los nuevos operarios; los caballeros porfiaban en tomarlos del brazo, mientras las señoras rociaban sus hábitos con mixtura y aguas olorosas, llegando en medio de inmenso gentío al Colegio, en donde se entonó un solemne Te Deum en acción de gracias.

La llegada de este nuevo personal fué oportunísima y necesaria a este Colegio de Misioneros, pues de la antigua Comunidad de Recoletos no quedaban sino tres Padres, tres coristas, un lego, dos devotos, y algunos donados; todos los cuales, a excepción del corista Fr. Manuel Díaz y el Donado José Dazas, o dejaron el hábito o se incorporaron en los conventos de la Provincia de los Doce Apóstoles.

Los comienzos de la nueva vida misional de este Colegio no podían ser más halagadores; pues de los quince religiosos últimamente llegados, cuatro eran sacerdotes, avezados a las labores apostólicas, y por ende una ayuda eficiente a la Comunidad desde el primer día, y los otros una esperanza, ya que con éllos se veían más desembarazados de las obligaciones del culto y coro, para dedicarse más libremente y con mayor ahinco a la evangelización de los pueblos.

Como el mismo nombre de Colegios Apostólicos lo indica, su fin principal, después de la estricta observancia de la Regla Franciscana, era la predicación del Evangelio, la reforma y conservación de las costumbres cristianas en los pueblos por medio de las Misiones. Estas acababan de darse en Arequipa y sus suburbios,

(8) ACR.— Crónica de este convento, p. 6-7

durante seis meses continuados, con maravillosos frutos espirituales y aplauso general de los fieles. Necesario era extender tan singular beneficio a los pueblos de esta Diócesis, y por eso, sin dar reposo a su celo, dos de los Misioneros recién llegados, los PP. Fr. Mariano Arruga y Fr. Buenaventura Parelló, junto con el Padre Elías Pasarell y un hermano Donado, emprendieron los primeros trabajos apostólicos de este año de 1870, dando misiones en la ciudad de Tiabaya, en el valle de Tambo y en el puerto marítimo de Islay, además de las ferias cuaresmales predicadas por el Padre Mariano Arruga en la Catedral de Arequip

Con este fin, en los últimos días de Enero, fueron a Tiabaya los referidos Padres. Es esta una pequeña ciudad de unos cuatro mil habitantes; fué poblada por los antiguos indiós, y está situada a unas dos leguas al oeste de Arequipa. Su clima es templado y muy saludable. Produce toda clase de frutos, y desde el tiempo de los españoles se conserva un extenso bosque de perales, plantados en las laderas de los cerros que se extienden a su costado, y a donde el día de Reyes, según es tradición, va a pasar la tarde un gentío inmenso de Arequipa.

El terremoto de 1868 convirtió en ruinas su Iglesia, conservándose sin embargo intacta en medio de los escombros, como había sucedido en el 1784, la hermosa y venerada imagen de Jesus Nazareno, traída de Roma el año de 1700, según cuenta la tradición.

A pesar del reducido número de sus habitantes, los trabajos y fatigas que tuvieron que soportar los Misioneros fueron considerables; pues debido a lo benigno de su temperamento y lo pintoresco de su campiña, acuden a veranear y pasar unos días de solaz no pocos forasteros, de los cuales se les pega, por desgracia, sus vicios, rara vez sus virtudes. Esto no obstante, con la gracia del Señor y el celo desplegado por los Misioneros, Tiabaya se vió completamente transformada aquellos días; pues el día de la Comunión general se acercaron a recibir la Sagrada Eucaristía 2500 personas, y se hicieron 110 matrimonios.

A primeros de Julio salieron nuevamente los mencionados Padres para dar Misiones en el valle del Tambo, que dista de Arequipa treinta leguas hacia el sur-este. Está situado en la quebrada del río que baja de la Cordillera, y alcanza una extensión de

catorce leguas de largo, por cien de ancho junto a la playa del mar. Sus principales poblaciones son Cocachacra, Cocotea y La Punta, con las haciendas Chucarapi, Pampa Blanca y San Francisco. Los pueblos de Bombón y Catas desaparecieron en el terremoto de 1868, envueltos en las aguas del mar que los destruyó por completo, salvándose muy pocos de sus habitantes. Sus producciones son abundantes y variadas: sobresalen la caña de azúcar, arroz, algodón, ají, yucas, patatas, maíz, variedad de plátanos, frutas de climas cálidos y muy buenas aceitunas. La situación climatológica del valle es malsana, sobre todo en verano, a causa del paludismo.

La buena nueva de la Misión causó extraordinario entusiasmo en los vecinos de Cocachacra, como era, tal vez, la primera que se iba a dar después de un tiempo, cuyo recuerdo se había ya borrado. Apenas supieron que los PP. Misioneros comenzaban a descender la cuesta, un enorme gentío salió a darles la bienvenida, a larga distancia de la población, llevando ramos, palmas y flores, entonando al regreso sencillos y sagrados cánticos hasta llegar a la Iglesia.

Los frutos espirituales fueron copiosos. Según carta del Señor Cura Párroco, Doctor José Agustín Febres, asistieron al convite eucarístico como 2500 personas. Del valle de Tambo pasaron los Misioneros el día 23 de Setiembre al puerto de Islay. El fruto de las Misiones, en uno y en otro lugar, fué de 4566 confesiones y 288 matrimonios. Tales fueron, brevemente reseñados, los trabajos misionales realizados fuera del Colegio, durante el año de 1870.

El Cronista de este Colegio hace notar que, las fiestas de Navidad que todos los años traen consigo un santo regocijo, el presente revistieron mayor solemnidad, acrecentando su júbilo la profesión de los novicios que, a principio de año, habían llegado de España.

Durante el año de 1871, los Padres de este Colegio Apostólico recorrieron algunas provincias y varios pueblos de la Diócesis de Arequipa, sembrando la palabra del Evangelio mediante la predicación de las Santas Misiones. Promediando el mes de Enero se dió principio a la misión de Paucarpata, pequeño pueblo situado a dos leguas de Arequipa, por los PP. Mariano Arruga, Elías Pasarell, Juan Estévanez y Seminario. La gente se mostró muy fervorosa, y el re-

sultado de la Misión fué satisfactorio, pues a pesar de su corto vecindario, asistieron a la Comunión general 664 personas, y se selebraron 29 matrimonios. A mediados de Junio del mismo año, fueron designados y partieron para el valle de Majes y Chuquibamba los PP. Mariano Arruga, Juan de C. Soldevilla y José María Cervera, acompañados de un Hno., para dar misiones en todos estos lugares. El valle de Majes al nor-este de Arequipa, tiene unas 16 leguas de largo, con una población de más o menos 3000 almas, repartidas entre Aplao, capital de la provincia de Castilla, Huancarqui, Cosos, Uraca, Cantas y Arcoy. En aquella época el caudaloso río de Majes carecía de puente, y en tiempo de lluvias había que atravesarlo en balsas. Se cría en él abundantes camarones, lisas y pejerreyes. Produce el valle toda clase de frutas, y su principal es de vino y aguardiente que exportan a la ciudad de Arequipa, Lima y la república de Chile, pero es muy insalubre por las fiebres palúdicas, las cuales por los años de 1564, en que lo poblaron los españoles, habían acabado con los indios; como también por los innumerables insectos que viven en él, siendo el más peligroso la araña llamada "estrella", que se cría en las cepas de los viñedos, y cuya picadura es tan venenosa que causa la muerte en menos de veinte y cuatro horas, si no se aplica inmediatamente, en la parte lesionada, nitrato de plata.

Predicaron la misión en Aplao por espacio de un mes, con notable aprovechamiento espiritual de las almas, pues mediante élla se extinguieron los odios, se cortaron enemistades, se legitimaron las uniones de los que vivían en concubinato, acercándose a la Comunión general más de 600 personas, con lo que se dió fin a la Misión, erigiendo la Cruz Misionera, que la hicieron de guarango, madera tan pesada y dura que parece hierro.

A consecuencia del incesante trabajo y del clima debilitante, el último día de la Misión cayó enfermo de paludismo uno de los PP. Misioneros, y como llevado por la Providencia, ese mismo día llegó en ayuda de los infatigables pregoneros del Evangelio, el Padre Juan Estévanez y Seminario, que como hemos visto, tomó el hábito siendo ya sacerdote, y acababa de hacer su profesión solemne.

En medio de un sentimiento general de la población, que sentía ahora tanto mayor desconsuelo por la ausencia de los Misioneros, cuanto más grande había sido la frialdad e indiferencia

con que los recibiera, emprendieron viaje el 16 de Julio a Huancarqui, distante de Aplao una media legua. El espectáculo que se desarrolló en ambas riberas del río Majes, fué verdaderamente conmovedor. Mientras los de Aplao lloraban a gritos en la orilla del río, al ver alejarse de ellos a los Misioneros que vadeaban las aguas en sendos caballos, los de Huancarqui apostados en la orilla del frente, con ramos y carrizos adornados de flores, cantaban gozosos por ver logrados sus deseos de tener entre ellos a los Misioneros. Fué tal el extremo de cariño a que llegaron los vecinos de Aplao, que muchos, sin pensar en lo caudaloso del río, se echaron a nado en seguimiento de los caballos, pretendiendo hacerlos retroceder; y gracias a la oportuna y feliz idea que tuvieron los PP. de ofrecerles visitar a su regreso, no ocurrió desgracia alguna que lamentar.

Sin embargo de hallarse ambos pueblos bajo la influencia de un mismo clima, y a tan corta distancia, que no los separa sino el río, su índole y condición moral son completamente distintas; pues mientras que los de Aplao son laboriosos, morigerados, sencillos y naturalmente piadosos, los de Huancarqui son, generalmente, todo lo contrario; teniendo además estos últimos afeado su rostro con la enfermedad de la "jara", así los hombres como las mujeres y los niños, con manchas de diversos colores que causan horror y repugnancia al verlos.

La ignorancia que en materia religiosa reinaba por aquel entonces en Huancarqui, era espantosa; sólo así se explica aquel saludo y tratamiento típico y extravagante que daban a las personas de respeto. Será, si se quiere, caso único en los anales de la historia, pero también es cierto que es irrecusablemente auténtico. Su costumbre era ésta. Siempre que se veían obligados a tratar con alguna persona distinguida, el tratamiento de cortesía, que por respeto y veneración le daban, era el de "Santísima Trinidad", y si era sacerdote le endilgaban el título de "Santísimo Sacramento", "Su Santidad". Ocurrió este caso en los mismos días de la Misión; pues como se hallara allí el Señor Obispo Benedicto Torres, haciendo la visita pastoral, administrando el sacramento de la Confirmación que, dicho sea de paso, hacía muchos años que no se había administrado, había personas que contaban más

de ochenta años de edad y no estaban confirmadas; así que no faltaron quienes aprovechando en demasía la ocasión, y en previsión de que fueran a pasar otros tantos años sin ser visitados por otro Obispo, hicieron confirmar dos y tres veces a sus nietos y biznietos, no obstante la explicación que se les había dado acerca de este sacramento; y como se les preguntara por qué lo habían hecho, respondían: "Santísima Trinidad", porque ya somos viejos y no estamos confirmados todavía, y ahora queremos que nuestros hijos se aprovechen bien.

Después de haber permanecido los Misioneros en Huancarqui durante un mes, predicando diariamente por la mañana y por la noche las verdades eternas, los deberes del cristiano, y explicados los augustos misterios de la religión, realizada la Comunión general acostumbrada en las Misiones, con asistencia de unas 500 personas, regresaron el 13 de Agosto al pueblo de Aplao, repitiéndose en ambas orillas del río Majes la conmovedora escena anteriormente descrita, de alegría para unos, y de tristeza para otros. Al día siguiente una comisión del pueblo de Sosos llevó a los Misioneros para celebrar la fiesta de su patrona, la Virgen de la Asunta; y de allí emprendieron viaje el 20 de Agosto para la ciudad de Chuquibamba, capital de la provincia de Condesuyos. Nada halagadores eran, por cierto, los pronósticos y vaticinios que hacía la gente que conocía Chuquibamba, cuando supo la noticia de que los Misioneros iban a pasar a aquella ciudad. ¿A Chuquibamba van a ir los Padrecitos?, les preguntaban aterrados. ¡Jesús! ¡si esa gente es salvaje! ¡Si se matan como fieras! ¡Jesús! ¡Si se los van a comer vivos! ¡Si son peores que los Chunchos! ¡Si ni la tropa puede con ellos! . . . ¡Si alguno es reo de pena capital, que lo manden allí de Sub-Prefecto, que pronto lo ejecutarán!

En verdad que todos estos presagios eran para meter el resuello en el pecho, y su poquito de miedo en el corazón más valiente. Mas el celo intrépido de aquellos abanderados de la Fe, de aquellos mensajeros del Evangelio y de la paz de Cristo, ni cayó de ánimo ni se arredró ante el peligro que se les advertía; antes por el contrario, desafiando las contingencias inminentes que se les anunciaban, felices y gozosos por la ocasión que se les presentaba de sufrir algo por el Divino Crucificado, y confiados en la protección de la Virgen Misionera, se pusieron en marcha, camino de la terrible Chuquibamba. No bien corrió por la ciudad la noticia

de la llegada de los PP. Misioneros, cuando una multitud de gente se agolpó a su alrededor.

Lo primero que, con grata sorpresa, notaron los Misioneros fué la atención y vivo deseo que la gente manifestaba en escuchar las pláticas que les dirigieron hasta llegar a la Iglesia. A pesar de ser ésta de muy regulares dimensiones, no pudo contener en su recinto a la muchedumbre que había concurrido, y tuvieron que predicar en la plaza. El concurso de fieles fué en aumento de día en día, pues las familias que vivían en las haciendas vecinas, y aun caseríos enteros, se trasladaban en imponentes romerías a la ciudad, con el fin de asistir a la Misión y purificar sus conciencias con el sacramento de la penitencia. A causa de tan numeroso y constante auditorio, el asunto del alojamiento constituyó un verdadero y arduo problema, pues siendo insuficientes las casas para dar albergue a tantos que habían llegado de fuera, muchos para dar sosiego a su alma, se pasaron noches enteras debajo del toldo que para la predicación habíase levantado en la plaza; el cual, si bien es verdad que las preservaba del rocío, pero en cambio no les defendía del frío, ni de otras mil privaciones e incomodidades impuestas por las circunstancias. Ante este espectáculo, tan inesperado como conmovedor, los Misioneros no podían menos de bendecir los adorables designios del cielo y dar gracias a Dios, repitiendo con el salmista "non nobis Domine, non nobis. . .".

Ello no obstante, las noticias que se les había dado a los Misioneros, eran desgraciadamente muy ciertas, respecto a las proverbiales discordias y rivalidades que, como una maldición, dividían a los habitantes de Chuquibamba.

Las consecuencias derivadas de este odio inveterado que se profesaban los unos a los otros habían sido fatales para toda la población, la cual muchas veces vió regadas sus calles con la sangre de sus hijos.

Pero la misericordia infinita de Dios, que de los grandes males sabe sacar aún mayores bienes, había de brillar, obrando el milagro de trocar aquellas escandalosas rencillas, en una verdadera y dulce paz del cielo. Así fué: porque cuanto más espantosos habían sido los crímenes y rencores, más fervientes y numerosas fueron las reconciliaciones, los clamores, lágrimas y gritos de mi-

sericordia, los sinceros y amistosos abrazos que se dieron el día que se predicó el sermón del perdón de los enemigos. Fué el día del triunfo; porque lo fué de perdón general, de concordia y de paz. Para la plena consecución de este fin, concibieron los Misioneros, ¡qué ardides más divinos tiene el celo!, la bella idea de realizar, después del sermón de la noche, una procesión formada de sólo niños, que acompañados de los misioneros recorrieron la población cantando las estrofas de la Paz, haciendo de cuando en cuando fervorosos y conmovedores fervorines, que acabaron, al fin, por enardecer de tal modo los corazones más empedernidos, que hasta altas horas de la noche no cesaban de escucharse los pasos y sollozos de los que atravesaban las calles, repitiendo aquella dulce y consoladora palabra que tanto les había inculcado el Misionero: "¡perdón!". En aquella misma noche se improvisó también una enorme y simbólica bandera, en cuyo centro se había escrito con grandes caracteres este lema "¡Paz!"; la cual enarbolaron después en el mismo lugar en que se predicaba, quedando allí hasta el último día de la Misión.

A una llamada tan dulce y amorosa del Divino Pastor, dice el cronista, (9) no pudieron resistir las ovejas descarriadas, que andaban perdidas por riscos y breñas; porque es de advertir, que muchos vecinos vivían como fieras por los cerros y quebradas, años hacía, por temor a sus enemigos; llevando una vida puramente animal y dominados siempre por el vértigo de la venganza; pero desde este día fueron viniendo poco a poco, según les llegaba la noticia de un perdón general. Conmovía en extremo ver cómo besaban los lugares y sitios donde antes habían derramado la sangre de sus hermanos; el verlos pedir perdón a los padres y hermanos de quienes habían asesinado. Parecía renovarse la escena admirable del Pobrecillo de Asís, con el feroz hermano lobo de Eugubio. Muchas fueron las armas, así de fuego como blancas, que entregaron, odiándolas como instrumentos de sus inicuos crímenes y fué tal la sinceridad que, uno de los puñales recogidos estuvo clavado, por muchos días, a los pies de la Virgen Misionera, sin que nadie osase tocarlo. En fin, sería de nunca acabar si tuvieran que referirse aquí todos los prodigios de la gracia que tan visiblemente brillaron en esta Misión.

---

(9) A.C.R.— Crónica de este convento p. 13.

El Iltmo. Señor Obispo y el Clero de la provincia (que, dicho sea de paso, hizo también en ese mismo tiempo los santos Ejercicios, siendo su Director el Padre Juan Estévanez y Seminario), llenos de admiración exclamaban: *"Digitus Dei est hic"*. Hubo dos comuniones generales a las que asistieron como 3000 personas, y no se confesaron más entonces por falta de tiempo y porque la mayor parte de las personas que se confesaban lo hacían, por primera vez, a los cuarenta, sesenta, ochenta y más años, y apenas si tenían noción del Catecismo. Los matrimonios celebrados aquí y en Huarcanqui fueron 132. Se dió fin a la Misión el 30 de Setiembre, con la feliz suerte con que se comenzó, y sin que hubiese ocurrido, durante el mes y medio que duró, incidente alguno desagradable, a pesar de haberse realizado en aquellos días las elecciones para Presidente de la República, que siempre ocasionaban perturbaciones y revueltas. Prueba de esta paz y tranquilidad que reinaba en Chuquibamba, es la actitud que tomó el Sub-Prefecto, enviando a la ciudad de Arequipa los soldados que allí tenía a sus órdenes; y como le preguntaran los PP. Misioneros por qué se quedaba sin gente armada, contestó: "con la presencia de Uds. estoy más seguro que si dispusiese de cuatro batallones". (10) Hermosas palabras que debieran meditar no pocos vocingleros representantes a las cámaras, cuya labor se reduce a vociferar injurias desde un escaño del Parlamento contra los frailes extranjeros, que por supuesto ningún mal les han hecho, así como también debieran tener presentes ciertos Gobiernos, que pretenden persuadirse de que los religiosos son algo así como una funesta y fantástica legión, que amenaza al orden público y atenta contra la seguridad y soberanía de las naciones. No lo olviden: cuatro pobres Misioneros Descalzos, sin más armas que la espada de la palabra evangélica y el amor divino de Cristo a sus hermanos, pacifican los pueblos y conservan el orden, mejor que cuatro batallones en pie de guerra.

En los primeros días de Octubre tenían los Misioneros que dividirse para pasar a los pueblos de Pampacolca y Viraco, mas los designios de Dios fueron otros; pues habiendo enfermado de gravedad el Padre Mariano Arruga, debido más que a otra cosa, a los continuos trabajos apostólicos soportados por más de cuatro

(10) A.C.R— Crónica de este convento p. 14.

meses seguidos, y no habiendo en aquellos lugares médico ni botica, ya que los naturales se curan a su modo, con hierbas, cocimientos y brujerías de algunas viejas especuladoras, luego de experimentar alguna mejoría el paciente, viéronse obligados a volver al Colegio, el 16 de Setiembre, al cabo de cuatro meses ininterrumpidos de fatigas y labores, sufridas alegremente por el bienestar de su prójimo.

Las bendiciones del cielo que los Misioneros derramaban a manos llenas sobre los pueblos, prodigábaseles igualmente Dios a esta Comunidad, con el acrecentamiento de nuevas vocaciones. Así, el 1º de Octubre del presente año, tuvo la satisfacción de ver engrosadas sus filas con los siguientes jóvenes novicios y devotos, que trajo de España el Padre Lucas Garteiz: Fr. José Daniel Ibarra y Fr. Buenaventura Iturriaga, novicios de Cantabria, arrojados del claustro por la Revolución de España; los Devotos: Pablo Moreno, Buenaventura del Olmo, Vicente Pascual, Germán Majuelo, Baldomero Antón, Gabriel Rodríguez, quienes tomaron el hábito el 3 de Octubre del presente año, junto con los jóvenes peruanos, Manuel Villanueva (arequipeño), Ricardo Ladislao Bouroncle (idem) y Antenor Ramírez, de Lima.

El plan general de Misiones que este Colegio se había trazado para el año de 1872 era amplio; abarcaba toda la costa sur del Perú, desde Arequipa hasta la República de Chile. Pero acontecimientos imprevistos vinieron a malograr, en gran parte, el proyecto, teniendo que limitar su celo y actividades los Misioneros a sólo la ciudad de Moquegua, capital del Departamento del mismo nombre.

El 13 de Junio partieron para dicha ciudad, los Misioneros Arruga, Rafael Llauradó, Juan de C. Soldevilla, José Cervera y el Hermano Juan Pijuán. Por falta de barco tuvieron que permanecer en el puerto de Islay varios días, que aprovecharon para predicar al pueblo, y el 18 se embarcaron rumbo a Ilo, donde desembarcaron el mismo día. El 20 emprendieron viaje en un vagón de tren, descubierto, y lleno de rieles, durmientes y otros materiales, sufriendo en el trayecto un nutrido fuego de carbones encendidos que arrojaba la locomotora, más las incomodidades que naturalmente originaban las continuas paradas que tenía que hacer para que, colocados los rieles, pudiera avanzar el tren, hasta llegar

por fin al caserío de San José. Aquí montaron a caballo, y esa misma tarde entraron en la ciudad de Moquegua, dando principio a la Misión en la iglesia que perteneció a los Dominicos, que es la más grande de la población. Moquegua es una ciudad de bonito plano, de calles rectas, y las casas son, por lo general, de un solo piso.

Dos veces ha sido sacudida por tremendos movimientos de tierra. La erupción del volcán de Omate la destruyó por completo en 1600, y el terremoto de 1868 echó por tierra sus templos, convirtiendo en un montón de escombros el que los PP. Franciscanos habían levantado sobre los cimientos del que, años antes, hubieron construído y luego abandonado los PP. Jesuítas. Sólo quedó en pie, bien que resquebrajado, el que fué de los PP. Dominicos.

En tiempos de la Colonia, y aún muchos años después, gozó esta ciudad de grande y merecida fama, por la nobleza y opulencia de las familias españolas que en ella se establecieron, por la caballerosidad y trato fino de sus habitantes (excepción hecha de los mestizos, que es una pequeña minoría); por su ingenio y valor, y sobre todo por su mucha religiosidad; siendo además muy trabajadores y habilísimos en el arte de la dulcería, cuyos tradicionales alfajores hasta hoy son muy apreciados en toda la región y aún fuera de la República.

Su clima es templado. Su valle feraz y muy rico en buenos vinos y sabrosas frutas.

Cuál fuese la piedad de Moquegua durante los años de mayor prosperidad y esplendor, lo publican los tres conventos y cuatro hermosos templos que no obstante su reducido vecindario poseía, los cuales, según lo atestigua la historia, fueron construídos con los donativos que hicieron las familias; y si bien es verdad que más tarde, en los agitados días de la Independencia y en los que la siguieron, aquella religiosidad parecía haberse extinguido a causa del abandono obligado que hicieron de sus conventos las comunidades religiosas, con todo, en esta Misión vióse encenderse de nuevo aquella fe de sus mayores, cuyo calor oculto entre las cenizas amontonadas por el tiempo y la indiferencia, aun se conservaba en el fondo de su corazón. Prueba de esto fué el gran concurso de gente que asistió a la Misión desde el primer día, aumentando cada vez más, a medida que la noticia de estos ejercicios

religiosos llegaba a conocimiento de los habitantes del valle, aventajándose unos a otros en la devoción, compostura y fervor con que escuchaban la palabra divina. Muchos se confesaron repetidas veces, y recibieron la Sagrada Comunión diariamente.

Desgraciadamente no todos pudieron satisfacer los piadosos deseos de su alma, por haberse terminado la Misión antes de tiempo, a causa de la orden recibida por los PP. Misioneros de regresarse al Colegio a fines de Julio, para asistir al Capítulo Guardianal. A pesar de todo, el día designado para la Comunión general, que la recibieron de manos del Iltmo. Señor Obispo, que se hallaba allí practicando la visita pastoral, se acercaron alrededor de 2000 personas, y se unieron con el santo vínculo del matrimonio 63 parejas.

No bien se supo en Moquegua la próxima partida de los Misioneros, cuando el contento que sus habitantes habían experimentado por espacio de un mes dedicado al negocio de su alma, se les trocó en pena, y sin poder resignarse, se reunieron sin pérdida de tiempo y excogitaron la forma más eficiente para poder retener y proveer a los Misioneros de un Convento. Para ello, el 13 de Julio levantaron dos actas, firmadas por la Municipalidad, el Cura Vicario, y los padres de familia, dirigida respectivamente al Supremo Gobierno y al Reverendo Padre Comisario General, pidiendo autorización para erigir un Colegio de Misioneros.

Acto continuo abrieron una suscripción para la reedificación del antiguo Colegio y templo franciscano, y en menos de ocho días, antes que los Misioneros abandonaran la ciudad, se había reunido la cantidad de 6000 pesos.

Desconocemos el contenido del mencionado recurso elevado al Supremo Gobierno; pero nos consta que éste pidió informe sobre el particular al Iltmo. Señor Obispo de Arequipa, y que S. Iltma., con fecha 2 de Febrero de 1873, dirigió al Ministro de Estado el informe pedido, cuyo texto literal dice así:

"Exmo. Señor— Es innegable que los religiosos Misioneros de *Propaganda Fide* prestan servicios muy importantes en los lugares en que dan Misiones, porque a más de convertir a los pecadores, dejan en aquéllos pruebas tan marcadas de la santidad de su vida, de su desinterés y de su infatigable trabajo, que los

pueblos anhelan por tenerlos siempre en su compañía, llegando su entusiasmo al extremo de seguirlos a grandes distancias, a semejanza de lo que hacían las turbas en tiempo de Jesús.— No es extraño, pues, que los vecinos de Moquegua soliciten tener un Colegio de Misioneros, por las razones que anteceden, pero no debe ser de ocho religiosos y dos Legos, sino un Colegio formal, con Noviciado y demás que sea necesario, mas para esto debe prepararse la iglesia y prepararse el local respectivo, porque las pocas celdas que han quedado del antiguo conventillo de Santo Domingo no son bastantes. Como desde el tiempo de la Independencia hayan quedado aquellos Conventos sin religiosos; y el Supremo Gobierno haya dispuesto del de San Francisco destinado para Colegio; y destruídose en su mayor parte el Conventillo de Santo Domingo; el Colegio de Misioneros que ahora se forme ha de ser de nueva fundación; por consiguiente deben seguirse las diligencias que en este caso se requiere. Debe, pues, averiguarse si en el Colegio de Misioneros que trata de erigirse se pueden sostener al menos doce Religiosos, solicitarse el consentimiento del Definitorio de la Provincia y oírse a los demás interesados que existen dentro de cuatro millas, pudiendo omitirse el avenimiento del Párraco de Moquegua por haber suscrito el recurso anterior. El Gobierno Español conociendo los servicios que prestaban las Comunidades Religiosas, dispuso en la ley 3a. título I de la Recopilación de Indias, que se edificasen los Conventos a distancia de seis leguas, para darnos a conocer que su ánimo no era poner límites a esta clase de fundaciones, especialmente si los Religiosos no buscan rentas sino vivir de su trabajo, sirviendo al público en el ejercicio de su ministerio, como sucede con los Misioneros Apostólicos.

Arequipa, Febrero 19 de 1873. Exmo. Señor José Benedicto, Obispo de Arequipa". (11)

Los vehementes deseos que tenía Moquegua de restaurar y poseer nuevamente un Colegio de Misioneros se vieron frustados.

En cumplimiento de la orden recibida, los Misioneros emprendieron el regreso a Arequipa, habiendo tenido que hacer el viaje por tierra, pues los vapores no hacían escala aquellos días en el puerto de Ilo, a causa de las perturbaciones políticas, y llegaron a este Colegio el 27 de Julio.

---

(11) A.E.A.— *Libro 1º de notas* - año 1872 - 1878, fol. 30.

El Capítulo Guardianal se celebró el 4 de Agosto, bajo la presidencia del muy Reverendo Padre Comisario General, Fr. José María Masiá, nombrado Comisario el 26 de Abril de 1872, y fué elegido Guardián el Padre Elías del C. Pasarell.

Los hechos sangrientos que acababan de suceder en Lima, en los que pereció fusilado el Presidente José Balta, y fueron asesinados los Hermanos Gutiérrez, causaron una tremenda conmoción política en toda la Nación. A vista de este trastorno público y de la consiguiente agitación de ánimos, la continuación de las labores apostólicas se hizo ya imposible, y en su consecuencia el plan de Misiones que había preparado anteriormente este Colegio, quedó interrumpido por todo el resto del año.

CAPITULO V

MARAVILLOSA ACTIVIDAD MISIONERA

SUMARIO. — Las célebres misiones de Puno.— Entrada triunfal del Obispo Huerta, y apertura de la Misión.— Descripción de la ciudad.— Ambiente irreligioso de aquel tiempo.— Crímenes de la Masonería.— La Misión, blanco predilecto de sus iras.— En Lampa.— El diablo predicador.— Un hecho consolador.— Juli.— Sus templos monumentales. Acora y Juliaca.— Honda pena por la partida de los Misioneros.

El campo de acción evangelizadora que el presente año de 1873 van a recorrer y cultivar los Misioneros de este Colegio, reclama de ellos, a la par que un grande celo y espíritu de sacrificio por las almas, una salud robusta y fuerzas corporales extraordinarias.

Hállase comprendido este nuevo campo evangélico en la extensa, desolada, fría y elevadísima altiplanicie del Departamento de Puno, cuya altura alcanza y sobrepasa, en muchas partes, a 4000 metros sobre el nivel del mar.

El promotor de esta Misión fué el Iltmo. Obispo de Puno, J. A. Huerta. A su regreso del Concilio Vaticano pasó por Arequipa este ilustre Prelado, el cual, ansioso del bien espiritual de su grey, y conocedor por otra parte del espíritu y celo emprendedor de los Misioneros, pidió y obtuvo del Guardián de este Colegio de la Recoleta, que le acompañaran algunos Padres con el objeto de dar Misiones en su Diócesis.

Al efecto, el 5 de Mayo partió, en el tren de Arequipa a Puno, el Iltmo. Señor Obispo en compañía de los PP. Misioneros Mariano Arruga, Rafael Llauradó, José María Cervera, José María Gago y el hermano lego Buenaventura Pilu, más veinte jóvenes, entre clérigos y seglares, que llevaba su Iltma. al Seminario de Puno.

Pasaron la primera noche en un hotelito de madera, levantado provisionalmente en la árida e inmensa meseta de Vincocaya, a la altura de 4000 mil metros sobre el nivel del mar; llegaron al día siguiente al lugar denominado la Capitana, dos leguas antes de las Lagunillas, que era el punto donde entonces terminaba el tren.

Aquí dos irlandeses católicos les proporcionaron hospedaje con gran desinterés y especiales atenciones. El Señor Obispo, un Padre Misionero y varios de la comitiva se sintieron indispuestos con el *soroche*, o mal de altura, originado por el enrarecimiento del aire que ocasiona una grande opresión del pecho, y fuerte dolor de cabeza, acompañado de vómitos.

Después de dos días de andar a caballo y haber visitado de paso el Santuario de Vilque, famoso por el milagroso Santo Cristo que allí se venera y por la renombrada feria que en tiempos pasados se realizaba con la concurrencia de la inmensa mayoría de la indiada de Puno y Cuzco, y gran número de comerciantes del Perú, Bolivia, Chile y la Argentina; y luego de contemplar, por breves momentos, las ruinas del templo franciscano del pueblecito de Tiquiyaca, llegaron al fin a Puno el día 9 de mayo. La recepción que esta ciudad tributó a su Pastor fué excepcionalmente solemne; más de doscientos jinetes escoltaron a su Iltma. y una gran muchedumbre de pueblo formaba la comitiva. Los PP. Misioneros, para evitar estos honores, se bajaron de sus caballos, entraron a pie en la ciudad y fueron alojados en el Palacio Episcopal.

Por la tarde del día siguiente, así que los PP. se trasladaron al templo parroquial de S. Juan Bautista para dar principio a la Misión, un repique general de campanas convocó a los fieles; y el Cabildo Eclesiástico, el Clero y el pueblo, precedidos de la Cruz alta se dirigieron procesionalmente a la parroquia, para la ceremonia de la recepción de los Misioneros. Acto seguido comenzó la Misión en la Catedral, siendo la primera que se daba en Puno, al menos durante el gobierno del Iltmo. Huerta.

El aspecto que entonces ofrecía la ciudad era bastante triste; en nuestros días no lo es tanto. Sus calles son rectas, bien que un tanto estrechas; las casas bajas, con amplios patios empedrados con guijarros redondos, blancos y negros del lago, y con los cuales forman caprichosos adornos. Los templos eran pocos y de escaso mérito arquitectónico, a excepción de la hermosa Catedral de piedra, construída en tiempo de la Colonia. Su población, que en aquellos días era de unos 3000 habitantes, y en los nuestros la ha duplicado, la constituyen, en su mayoría, las razas autóctonas, quechua y aimará. El clima es sano pero frío, como que se halla a una altura de 3827 metros sobre el nivel del mar. La nota más pintoresca y típica de su panorama es el lago Titicaca, que se extiende a sus pies, cual otro Mediterráneo perú-boliviano, siendo el lago más elevado de la tierra y el de más numerosas leyendas, ya que según éstas salieron de sus aguas, como Venus de la espuma del mar, Manco Capac y Mama Ocllo, hijos del Sol y fundadores de la dinastía Incaica. La parte de Puno es la más poblada de islas, sagradas algunas de ellas para los aborígenes, como la del Sol y de la Luna, llenas de ruinas de templos, de palacios y viviendas de indígenas. Todas estas bellezas naturales, junto con el nombre de tradiciones y ruinas milenarias, hacen de Puno un centro de turistas y le auguran días de un más brillante porvenir.

Desde el punto de vista religioso era Puno, en la época que estamos historiando, un pueblo no sólo de poca piedad y suma indiferencia en materia religiosa, sino profundamente hostil al Clero y a todo lo que se relacionaba con el culto y la Iglesia Católica.

La logia masónica allí establecida desde hacía algunos años, no se cansaba de hacer guerra a los ministros de Dios por medio de pasquines impresos, llegando hasta atentar mediante el crimen contra la vida de los sacerdotes y personas de sentimientos religiosos. Tal sucedió el mismo día que los Misioneros salieron de la ciudad. En venganza y odio de la Misión fueron envenenados, con vino mezclado con arsénico, varias personas notables, tanto por su posición social, como por sus creencias católicas. Entre otros los Srs. Arce, Vocal de la Corte de Puno, católico práctico; el Doctor Prado, médico; un señor Montesinos, natural del Cuzco; el Canónigo Señor Fernández y el religioso Bonatti. El plan sacrílego fué envenenar a los Misioneros y al Señor Obispo. Once fueron las vícti-

mas de la Logia, cuyos crímenes quedaron impunes, no obstante que la Facultad médica de Lima declaró que los intestinos del último que murió contenían arsénico. (1) Pocos meses después el mismo Sr. Obispo vióse precisado a abandonar su Diócesis, calumniado por los masones y perseguido por el Gobierno.

Con esta propaganda y el ambiente antirreligioso, la labor apostólica de los Misioneros vióse tenazmente contrarrestada. El cronista consigna escasas noticias sobre el movimiento religioso de estas Misiones; se contenta con anunciar que el Padre Gago dió durante aquellos días ejercicios espirituales al clero y a los seminaristas, y pone fin al relato de la Misión diciendo que duró hasta el 8 de Junio, día en que se verificó la Comunión general, que administró el Señor Obispo, y a la que asistieron como unas 800 personas, habiendo sido la más concurrida que hasta entonces había visto aquella ciudad.

El 13 de Junio, fiesta de San Antonio de Padua, partieron los Misioneros de Puno con dirección a Lampa, habiéndoles acompañado un gran gentío hasta una distancia de cerca de tres leguas, donde habían levantado unos arcos triunfales para despedirlos. Algunos continuaron el camino con los Misioneros hasta Paucarcollo, cuyos habitantes los recibieron con gran regocijo bajo arcos cuajados de objetos de plata y en medio de varias danzas, una de las cuales sobresalía por la extravagante indumentaria de sus danzantes, que calzaban sandalias adorndas de sonoros cascabeles, pantalón rojo atado a las rodillas, chaqueta corta del mismo color, con montera adornada de galones de oro y plata, y a la espalda el imprescindible y característico *"quipe"* del indio. El personaje central de toda esta comparsa lo constituía el que iba disfrazado de diablo, con cuernos en la cabeza y un enorme látigo en la mano, cuyo origen, según dicen, proviene de cierto demonio que por espacio de siete años estuvo allí de Gobernador, el cual era tan solícito del bien de los demás que no consentía ningún vicio, y mandaba a todos los feligreses del lugar a oír Misa en los días de fiesta, y si alguno se le resistía, a latigazos le hacía obedecer; pero con la especialidad de que él jamás entraba en la

(1) A.C.R.— Crónica de este Convento, p. 27.

iglesia, sino que se quedaba en la puerta, y en el momento de la elevación de la Sagrada Hostia se volvía de espaldas al templo. Refiere la tradición que S. Francisco lo arrojó de aquel lugar, y lo atestigua una cruz cincelada en una gran piedra, colocada a la salida del pueblo.

Sin detenerse pasaron por Caracoto, en cuyo lugar una danza tan triste como ridícula, les dió la bienvenida con la música estridente de pífanos y zampoñas, y al atardecer llegaron a Juliaca, donde hicieron noche.

Al día siguiente entraron en Lampa, ciudad situada al fondo de una gran explanada sobre las primeras estribaciones de la Cordillera; de clima muy frío, rodeada de yacimientos de plata y cobre, cuya explotación —en otros tiempos muy floreciente—, la enriqueció y pobló de miles de indios, pero que después con la paralización de los trabajos de las minas, y el aislamiento en que la ha dejado el ferrocarril al Cuzco, ha venido a menos en todo orden de cosas. Tiene un buen templo de estilo colonial, embellecido por dentro con grandes lienzos de marco dorado.

La misión comenzó el 14 de Junio, y su resultado fué consolador. Comulgaron de manos del Sr. Obispo unas 600 personas, junto con 22 sacerdotes que habían hecho los Ejercicios Espirituales, dirigidos por el P. Gago. Se realizaron 70 matrimonios.

A causa de hallarse esta ciudad bajo el entredicho fulminado contra ella por el Gobernador Eclesiástico de Puno, hacía ya algunos años, una comisión de Señoras, en representación de la población se presentó a su Iltma., pidiéndole perdón de todo cuanto contra él habían dicho y hecho. Acto tan conmovedor no pudo menos de arrancar lágrimas de consuelo a su Iltma. que, como buen Pastor, no anhelaba otra cosa que la vuelta de sus extraviadas ovejas al verdadero y seguro aprisco.

Otra de las notas emocionantes que dieron las señoras de Lampa, fué la ardiente devoción que manifestaron a la Virgen Misionera, efecto sin duda, del culto amoroso y tradicional que profesan al Sgdo. Corazón de Jesús, en cuyo honor tienen establecida una congregación desde fines del siglo XVIII; la cual, gracias al fervor de sus habitantes, se ha conservado hasta nuestros días.

Terminó la Misión el 11 de julio, y en medio de un sentimiento general de los habitantes de Lampa, partieron los Misioneros para Santiago de Pucuja, pequeño pueblo de uno de los distritos de Azángaro, y que fué doctrina de los PP. Jesuítas, quienes levantaron en él un hermoso templo todo de piedra, que por fortuna aún se conserva, ofreciendo su fachada y torres armónico conjunto.

El día 12 comenzaron la misión en la ciudad de Azángaro, capital de la provincia de su nombre. La asistencia a las distribuciones fué numerosa, debido a las muchas personas que concurrían de los pueblecitos circunvecinos, habiéndose terminado al cabo de casi un mes, con la comunión que se verificó el 3 de agosto, y en la que comulgaron más de 392 personas, celebrándose además 13 matrimonios. Como recuerdo de la Misión se colocó la Cruz Misionera, que es sin duda una de las mejores que se han erigido. Es toda de piedra, compuesta de dos piezas, con una elevación de seis varas y tiene un bajo relieve, en el que están grabados los nombres de los Misioneros.

Tiene Azángaro un templo de modesta presentación exterior, mas por dentro es uno de los más suntuosos del Departamento de Puno, por los enormes cuadros del Señor y de la Virgen, que cubren a todo lo ancho y largo las paredes de la Iglesia, y están guarnecidas con marcos dorados de primorosas tallas coloniales. Los muros, que amenazaban desplomarse, han sido cuidadosa y habilmente reforzados últimamente por el Pbro. español Dn. Hilario Velasco, párroco de dicha ciudad.

De Azángaro pasaron los Misioneros a Juli, antigua y floreciente capital de la Provincia de Chucuito, la cual se halla en decadencia desde la sublevación de los indios, que acabaron con casi todos los vecinos. Está situada a orillas del lago Titicaca, y tiene una espaciosa ensenada, donde arriban los vapores en sus viajes de circunvalación por el lago. Su población quizá pase de 2000 habitantes. Cuatro hermosos templos se levantan en su recinto, todos de estilo colonial y verdaderas joyas de arte por sus monumentales altares, por los magníficos y bellos lienzos que los

adornan, y la enorme riqueza de objetos de plata que poseen. Hoy, más que una gloria, son una vergüenza, por el abandono y ruina en que se los tiene. En otra nación se los exhibiría como el exponente más grande y preciado del arte arquitectónico de la Colonia, como realmente lo son. Muchos y espléndidos templos tiene el Perú, mas como éstos, muy pocos.

Luego que los indios tuvieron noticia de la llegada de los Misioneros, acudieron de los lugares apartados y en tan crecido número que pasaron de 8000, deseosos todos de aprovecharse de la Misión y confesarse; para lo cual el Iltmo. Sr. Obispo, que estaba haciendo la Visita Pastoral, hizo llamar a todos los sacerdotes de la Vicaría Foránea. Era tal la devoción y el recogimiento de los indios, dice el Cronista (2), que se pasaban casi todo el día en la iglesia, y la noche bajo los árboles del Cementerio. Lo que más impresionó a aquellas pobres gentes, fué el acto del perdón, pues levantaron tales gritos, y tan copioso fué su llanto cuando el Sr. Cura, en su lengua nativa (aimará), les indicó el objeto del sermón y pidióles perdón, que toda la noche fué para ellos de mutuos abrazos de reconciliación, y aún cuando jamás se hubieran visto, ni sabido los unos de los otros, se hincaban, se pedian perdón y se abrazaban mutuamente, y esto continuó hasta el fin de la Misión.

El día de la Natividad de la Virgen se verificó la comunión general, habiendo comulgado de manos de su Iltmo. 800 personas. El momento fué emocionante por la mucha devoción, recogimiento y modestia, con que se acercaron tanto los hombres como las mujeres, a la Sagrada Mesa. Los matrimonios que se celebraron durante la Misión fueron 52. Por la tarde de este mismo día se erigió, en recuerdo de la Misión, la Cruz Misionera.

El 10 de setiembre salieron los Misioneros de Juli, "pero era tanto el gentío que nos rodeaba, agrega el Cronista, el llanto y desolación de aquellos pobres indios, que los cerros, las quebradas y hasta las piedras parecía que lanzaban sentidos y desgarradores gritos de dolor, al ver a los Misioneros montados a caballo y próxi-

---

(2) A C R.— "Crónica de este Convento, f. 24.

mos a partir. Los vecinos, para llenar de mayor consternación este cuadro, hicieron colocar una banda de música a la salida de la población, que con huaynitos conmovía hasta las fibras más delicadas del corazón. Diré, en fin, que fué preciso hacernos violencia, y considerar que teníamos que evangelizar pueblos, para desprendernos de aquellas pobres criaturas, que viven en la mayor ignorancia y descuido de sus deberes religiosos. . . (3)

En la tarde de este día llegaron a Cora, donde se detuvieron por espacio de siete días, para dar una pequeña Misión, en la que se realizaron siete matrimonios y comulgaron 260 personas. Y después de dos días de viaje hicieron su entrada en Juliaca el 20, dando inmediatamente comienzo a la Misión. En el año 1873 era esta población muy pequeña; no contaba sino 18 vecinos, pero de un porvenir halagador por ser la estación central de las vías férreas de Puno y Cuzco, que en aquellos días habían construído. Hoy tiene una población de más de 2000 almas, y es centro de mucho movimiento comercial. Todavía se conserva, aunque bastante deteriorado, el espacioso y elegante templo de piedra que edificaron los PP. Jesuítas.

La asistencia a la Misión fué numerosa, pues si bien es cierto, como acabamos de indicar, que el vecindario de Juliaca era escasísimo, pero llegó de Caracoto y Vilque una notable muchedumbre de indios. Se verificaron 32 matrimonios, y comulgaron el 5 de Octubre 700 personas.

Como durante los días de la Misión llegase a Juliaca, por primera vez, la locomotora, el espanto que su visita causó a los indios fué grande; pues creían que era el demonio, al verla arrojar chispas y humo por todas partes, por lo que la miraban de lejos y ocultos. Favorecidos los Misioneros por esta circunstancia de la llegada de la locomotora, pudieron regresar a este Colegio en el tren que salió el día 11, llegando con toda felicidad el 12. por la tarde, después de seis meses de correrías evangélicas por el departamento de Puno.

---

(3) A C R.— Ib. f. 25.

CAPITULO VI

COSTUMBRES DE LOS INDIOS. OBSERVACIONES HECHAS DURANTE LAS MISIONES. (1)

SUMARIO. — Costumbres, usos y vicios de los indígenas.— Los Misioneros destierran muchas supersticiones.— ¿Qué se hace, fuera del papel y de los discursos, por la redención del indio?— La primera noche del matrimonio, la primera paliza para la mujer.— ¿Qué concepto tiene el indio de su esposa?— Los difuntos y su entierro: jarana para los vivos.

Es proverbial la parquedad del indio cuando come a costa suya, así como llega al hartazgo, si no le cuesta nada el alimento. Admira cómo viven en sus estrechas y bajas cabañas, sustentándose solamente de la *Lahua*. La lahua es una mazamorra de maíz molido, cebada tostada y molida, de chuño también molido, y de *cutipa*, que es el afrecho algo delgado que sale del trigo. Constituye para ellos un banquete el poder comer el chuño con carne de alpaca, que murió de puro vieja, o de llama cansada del trabajo, rara vez con papas, y en este caso las más pequeñas, pues las grandes las venden.

En materia de licores fermentados, toman generalmente la chicha de maíz en estado de jora, y también la hacen mascada y de otros varios modos; sin embargo, siempre que pueden, prefieren el aguardiente y el alcohol, y entonces lo beben con tanto exceso, que con frecuencia despiertan en la otra vida. La culpa la tiene el Gobierno que permite la venta de semejantes licores, y más particularmente los blancos y las Autoridades que, llevados del maldito vicio del interés, fomentan las jaranas y embriagueces en las fiestas y en tiempo de elecciones, con perjuicio de la raza indígena y de su moralidad, pues no hay fiera más indómita y feroz que el indio cuando está embriagado.

La coca es de uso general entre los indígenas del Perú, constituyendo para no pocos un vicio como el del tabaco, que perjudica, más bien que aprovecha. La mascan lentamente con un pequeño trozo de *Llipta*, que hacen con ceniza de *quinua* o de cierta clase de *espinos*, amasada en pequeños bollos, y es para la co-

---

(1) A C R. —Crónica cit. p. 27-31.

ca lo que la sal para los alimentos. Y sin embargo, con una pequeña bolsa de coca, un poco de *cancha* y un trozo de *charqui* atraviesan enormes distancias, sin necesidad de otro alimento.

La cama del indio no pasa nunca de un par de pellejos de lana sin curtir, de una piedra para almohada, que en aimará llaman *Luruya*, y de un cobertor o abrigo que es un conjunto de remiendos y trapos viejos de lana que llaman *Camirri*, y con esto no necesitan más abrigo, aún en las mayores heladas de la Cordillera.

Es corriente entre los indios dormir juntos padre, madre, hijos, hermanos, perros, gato, gallinas, cerdos. . .

Cuando quieren lavarse bien, peinarse y arreglar sus trenzas, para presentarse mejor en alguna fiesta del pueblo o de la familia, depositan los orines durante algunos días en una tinaja o porongo, y cuando están bien podridos, de tal modo que nadie pueda sufrir su pestilente hedor, entonces es cuando se lavan, se restregan bien con ellos la cara, la cabeza, brazos y manos; a esto atribuyen algunos el que al indio nunca se le cae el pelo, ni le sale canas.

Los hombres usan pantalones hasta la rodilla, chamarra, camisa de tocuyo, y en lugar de zapatos unas plantillas de cuero de llama atadas con correas del mismo cuero. Este calzado se llama *ojota* y *usuta*. En vez de sombrero llevan una montera formada por lo general de paños de colores, compuesta de dos partes unidas por la parte curva, de suerte que se puede reducir a una pieza plana.

Las mujeres usan una bata tejida por ellas mismas, siempre de color oscuro y ceñida a la cintura por una faja de colores de cuatro a cinco pulgadas de ancho. La manta es de una vara y algo más en cuadro, del mismo tejido, y de color negro o café, pero siempre oscuro. Doblada en dos por su diagonal, y a veces enteramente suelta, sujetan al pecho por medio de unas cucharillas largas de oro, plata o cobre, cuyo mango es delgado y cilíndrico, terminando en punta llamada *tipa*. A esta manta llaman *Lliclla*, y a la bata *tuaco*. Ambas son de un tejido áspero y firme, de muy rica lana. Los indios de la Provincia de Chucuito se han distinguido siempre por sus finos tejidos, y hasta hoy se admiran los ponchos, bufandas y guantes que tejen de Alpaca y de la Alpaca-Vicuña, que casi ni se distinguen de la seda.

Cuando el indio va de viaje siempre toca la *quena* o el charango, o bien va hilando tras de sus llamas; y en llegando al término del viaje se le hace indispensable la borrachera, y el quedar tendido en las calles o tambos, resultando de ello el despertar con sus cinchos y chuspas bien limpios; y entonces, al verse sin un real, escapa de la ciudad como gato que huye del aguafría, no sin empeñar antes uno o más quintales de la lana del año siguiente, para poder regresar a su casa.

Su baile es triste y monótono; y al son de una flauta o *quena*, asidos de las manos en rueda, danzan subiendo y bajando la cabeza y volteándola hacia los lados a medida que dan la vuelta. Este baile se llama *Cachua*, y siempre la bailan en medio de de la embriaguez.

La religión y Dios de los indios es creer y adorar a Santiago en su caballo blanco, porque juzgan, cuando hay truenos y rayos, que este Santo hace destrozos con su gran chicote o espada a cuantos por desgracia toca: por esto cada indio tiene ocho o diez Santiaguitos de muy fea talla en su figura y horrorosa fisonomía. A estos Santiaguitos los tienen metidos en unos agujeros o especie de alacenas con sus sartas de huevos vacíos y mazorcas de maíz de colores que recogen a propósito para su adorno. Ninguna cuenta tienen con los Santos cuando están buenos y sanos, y mientras no suceda nada a sus ganados; pero si llegan a enfermarse o sufren robos en su ganado, como continuamente padecen por su descuido y pereza, entonces son sus recuerdos tiernos a los Santos, y prenden sus mechas con mil amenazas y blasfemias para que luego los libre del mal, o haga aparecer lo hurtado. Si el rayo cae en alguna choza, los que sobreviven, o los de aquella familia son tenidos por dichosos por haber merecido la visita de Santiago y tienen patente para ejercer de curanderos y adivinos. Para saber lo futuro se valen de los *Yatiris* o *cocathuillinis*, indios adivinos que pronostican mediante las hojas de la coca; de los *Collaguayes* que pasan su vida con unas talegas de hierbas, resinas, peros y munachicos al hombro, a los cuales les prestan todo favor y auxilio. ¿Y todo esto por qué?, por creer que esos indios tienen poder para convertirlos en gatos, perros o piedras. En fin, es tanta la ignorancia y superstición que reina entre dichos indios, principalmente entre los de la Provincia de Chucuito, que

en el pueblo Zepita hay una fiesta dedicada al *Muerte Compadre*, como la llaman. A este esqueleto le adoran pasando alferazgo y festejan con una devoción esmerada, hacen su procesión, y hay corridas de toros, etc.

En la Raya, o límite de Juli a Ilave, hay un cerro llamado *Bebedero*, donde los indios grabaron antiguamente tres calaveras, y el jueves de Compadres una multitud de indios, prendían allí sus mechas, oraban y lloraban un rato para que la muerte no se los llevara sino cuando fueran de edad avanzada, y entonces se los llevase derechitos al cielo, cerrando el festejo con caja y junquillo en medio de la más espantosa embriaguez. Como los PP. Misioneros supieron tamaño desorden, procuraron durante la Misión dada en Julio, instruir bien a los indios del gran pecado que cometían asistiendo a ese lugar, y que para quitar la ocasión lo mejor sería destruir aquellos esqueletos. Asustáronse en un principio los Señores Curas y autoridades del lugar, diciendo que ya en otra ocasión habíalo intentado el Señor Obispo, y se había sublevado la indiada. Tentóse el vado, y con la gracia de Dios, vióse que los indios, comprendiendo lo execrable de la acción, estaban dispuestos a quitar aquel lazo que por tantos años les había tendido el demonio. En efecto, el día prefijado se mandó que el Hermano Lego Buenaventura Pilu (alias Fratello) y cuantos quisieron acompañarle fueran a borrar aquellas huellas de idolatría, y ¡cosa maravillosa! más de 6000 indios fueron allá llorando su falta, y destruyeron con sus propias manos lo que antes habían adorado, sin temer los daños que antes temían si no hubiesen asistido a su fiesta.

Antes de sembrar han de hacer propicios al Sol y a la tierra, enterrando sebo de llama y rociándola con chicha o aguardiente, poniendo un tacho para el Sol. Cuando están de convite han de rociar previamente las paredes de la casa con lo que se proponen tomar, para que la casa no les haga daño. Tampoco es difícil encontrar personas a quienes el demonio da respuestas de un modo inteligible, y les cura o instruye acerca de cosas perdidas, o trabajos de parientes ausentes. Cuando hay eclipse de Sol o de Luna creen hallarse ya al fin del mundo, piden misericordia, tocan a plegaria, encienden fogatas, gritan, corretean por las calles y estancias, despidiéndose de sus objetos; y a este tenor cometen mil locuras y barbaridades. ¿Y qué se hace para sacar a esas pobres

criaturas, regeneradas con las aguas del Santo Bautismo, de tanta ignorancia y estupidez? Nada, absolutamente nada. Es verdad que pagan su contribución para escuelas, pero éstas, o nunca se abren, o si se abren sólo sirven para que el indio concentre más odio contra el blanco, por la crueldad y barbarie con que se le trata.

El indio nunca, o rara vez, se presenta ante el Señor Cura cuando quiere contraer matrimonio, sino que vive maritalmente con la mujer que ha escogido y esto lo hace ya por corrupción, o por no pagar los derechos al Párroco; y más que todo por ignorar la doctrina cristiana; pero es costumbre inmemorial entre los indios que la primera noche del matrimonio ha de tener su riña con la mujer, hasta el extremo de llenarle el rostro y todo el cuerpo de contusiones y heridas, pues están persuadidos que si no la maltratan la primera noche, podría ella sojuzgarle a su placer y antojo, dándole malos ratos y disgustos.

La mujer ha sido siempre el objeto de la compasión del hombre en países civilizados, y ha sido también rodeada de toda suerte de consideraciones, a medida que la luz de la fe ha difundido sus vivificacantes rayos en el seno de las naciones: en cambio en los pueblos salvajes, adormecidos en la molicie y el placer de los sentidos, la mujer es un objeto de lujo o de propia utilidad, o una esclava que lleva todo el trabajo de la casa, y el blanco a donde va a desfogar el enojo o ira de su despótico señor. No hay, pues, ser más desgraciado sobre la tierra que la mujer del indio. Ella cocina, lava, apacienta el rebaño, cultiva la tierra, recoge la cosecha, mientras su amo saborea la coca tendido a la sombra, o digiere los vapores del alcohol. La mujer cría a los hijos, y cuando va de viaje, o al pueblo, el indio va bien montado, mientras que la pobre mujer lleva el *quipe* o carga en las espaldas y al hijo en sus brazos y otro en las espaldas, sin merecer siquiera en medio de tanta fatiga una mirada compasiva de su desdeñoso marido. Oyen las mujeres el Santo Sacrificio de la Misa con su dulce carga detrás, y si acaso lloran los hijitos, la madre no hace más que moverse suavemente hacia los lados, como lo haría con la cuna; y en caso de no acallar así, se desata el *quipe*, extiende la manta en el suelo, forma con ella el lecho, y deja que su hijito duerma o juegue, sin que ella se distraiga ni deje el rezo empezado.

Los mortuorios son también un bello pretexto para entregarse a Baco y para cometer una infinidad de barbaridades y profanaciones. Raro es el indio que muere con los auxilios de nuestra sacrosanta Religión. Unos prefieren morir así por no saber la Doctrina Cristiana; otros por no avisar de la plata que tienen enterrada, de sus bienes y ganados; y no pocos por quererlo así los parientes, a fin de no pagar los derechos de entierro. Por de pronto en la provincia de Huancané y en algún otro punto, estrangulan al enfermo con una soga blanca sus compadres y ahijados, esté o no vivo, por temor, según dicen, de que padezca más. Cavan un hoyo en medio de un camino atravesado por otros; al día siguiente llevan al difunto en uno de sus mejores caballos, a todo escape y furia, con gran acompañamiento de parientes y vecinos, que bien iluminados por el licor de toda la noche llenan el aire con sus gritos y terribles algazara. Llegado al sitio señalado, aplastan el difunto con dos enormes piedras, y luego con asperges de chicha colorada van echando tierra, y empiezan a llorar, volviéndose a la casa del difunto para continuar la embriaguez, que no baja de ocho días.

CAPITULO VII

PROSIGUE LA INTENSA ACCION MISIONERA

SUMARIO. En donde el lector encontrará lo más interesante de la vida misionera y su más brillante gloria.— Otra vez el inmortal P. Masiá.— El P. Cervera nos relata lo acaecido en las Misiones.— En la pampa de Miraflores y Yanahuara.— Simulacro de una batalla campal.— Un Prefecto haciendo de Judas.— El destierro del apóstol.— Impresión que produjo en Arequipa, Lima y Callao.— Persecución que fué principio de la glorificación del Padre Masiá.— Desde el Ecuador dirige una Circular a los Superiores de los Colegios de Propaganda Fide.— Nueva persecución de los Misioneros encabezada por el Prefecto que traicionó al P. Masiá.— No consiguen otra cosa que aumentar el cariño y la veneración del pueblo hacia los Misioneros.—Socabaya: casos curiosos.— Characato: Santuario de la Purificación.— Una inminente revolución hace que los Misioneros vuelvan a su Convento.—El Presidente pretende clausurar el Convento de la Recoleta.— Antes católico que Vicepresidente de la República.— Su Santidad Pío IV.— Capítulo Guardianal..

El presente capítulo es uno de los más interesantes de la Vida Misionera de este Colegio, y constituye una de sus páginas más brillantes y gloriosas.

Apenas ha transcurrido un lustro desde aquellas memorables Misiones de 1869, que dieron por resultado la fundación de este Colegio y la renovación del fervor y vida cristiana de Arequipa, cuando nuevamente se nos presenta en el campo Misional la venerada y amada figura del egregio Misionero, Padre Masiá, gestor y activador de aquellas dos empresas, llevadas por él a feliz término.

Desempeñaba a la sazón el cargo de Comisario General de los Colegios Misioneros del Perú y del Ecuador el Padre Masiá, y en cumplimiento de su oficio había pasado a la ciudad del Cuzco, donde, al igual que en Puno, predicó al pueblo y al clero con la aceptación y admiración de todos.

La fama de sus virtudes y de sus prédicas apostólicas de hacía cinco años, habíanle conquistado la admiración de esta ciudad, y al tenerle ahora en su seno le pidieron con grandes instancias que les predicase otra Misión. El Padre Masiá que no se había olvidado de aquellas espléndidas manifestaciones que entonces vivió Arequipa; los pingües frutos espirituales que rindieron aquellas Misiones, ni de las especiales muestras de aprecio con que le había distinguido toda Arequipa, por la cual sentía él particular predilección, accedió bondadoso a estos ruegos, no obstante que no se le ocultaban los sinsabores y peligros que podían sobrevenirle de parte del pequeño grupo de gente antirreligiosa, que últimamente había aparecido en esta ciudad.

El Vicario General, por orden del Señor Obispo, pasó una nota, con fecha 22 de Abril, a los Curas, Prelados de los Conventos y Superiores de los Monasterios, en la que les prevenía, que "habiendo llegado a esta ciudad el Muy Reverendo Padre Fr. José Masiá, y prestándose con toda voluntad a dar en la plaza un curso de Misiones, que principia el 30 del presente Abril, me ha ordenado SS. Iltma. diga a Ud. haga de día el ejercicio del Mes de María en la Iglesia de su cargo, a la hora que sea más a propósito, a fin de que desde las seis de la tarde quede expedita la noche para los sermones y demás distribuciones de la Misión, en la que también se hará el ejercicio del Mes de María. . . (1).

Por no alterar lo más mínimo la relación que de estas sonadas Misiones nos ha dejado el Padre Cervera, cronista de este Convento, quien no sólo fué testigo presencial, sino Misionero protagonista que tomó parte en ellas y sufrió las consecuencias de los dramáticos episodios que nos describe, vamos a transcribir su relato, cuyo contenido es como sigue: "El 30 de Abril de 1874, día en que terminaron los Ejercicios Espirituales de la Comunidad, dióse principio en Arequipa a una Misión por los PP. José Masiá, Comisario General de estos Colegios, José María Cervera y José María Gago.

El demonio, que preveía los inmensos daños que a sus secuaces habían de seguirse de tan santa obra, apoderóse de los iniciados masones, cuya Logia se titula "El 2 de Mayo" y cuyo presidente es el Sr. Prefecto de la ciudad...

Estos caballeros hicieron cuanto estuvo de su parte para impedir la Misión; ya fingiendo mucho celo en pro de la religión, ya por medio de la prensa. Y cuando vieron que todo se les frustaba, fingieron una comunicación del Iltmo. Señor Obispo dirigida al Muy Reverendo Padre Masiá, en la que le decía que la Misión no empezase hasta el día 3 de Mayo, por tener que celebrarase la fiesta cívica del 2 de Mayo.

Descubrióse a tiempo el embuste, y a su despecho se principió la Misión el día señalado: desde entonces juraron poner en juego todas las artimañas posibles para desvirtuarlas, y así, en la vigilia de Pentecostés, simularon una revolución que debía principiar en la misma plaza, mientras tenía lugar la función religiosa; pero Dios lo impidió, pues, a pesar de los cuatro soles (moneda nacional) que el mismo Prefecto repartió a los hombres del barrio de San Lázaro, no principió la pretendida manifestación hasta las diez de la noche.

La Misión, sin embargo, continuó con el mismo orden, esto es, meditación y plática por la mañana en la Iglesia de la Compañía, cuya distribución se trasladó después a la Iglesia de la Tercera Orden de San Francisco, para mayor comodidad de los confesores que vivían en la Casa de la Tercera Orden. Por la tarde tenía lugar la función en la plaza principal, que consistía en el re-

(1) A C R.— Libro 1º de Notas, cit. f. 45.

zo del santo Rosario, Mes de María, por ser el mes de Mayo, catecismo y sermón moral a cargo del Muy Reverendo Padre Masiá. Llamó mucho la atención del Gobierno esta Misión, por haber impugnado con valor, energía y razones incontestables el Muy Reverendo Masiá la enseñanza, no sólo protestante, sino completamente nacionalista, que por orden y expreso mandamiento del Gobierno iba introduciéndose en las escuelas y colegios por medio del "Ecuador Popular", redactado y fundado por don José Arnaldo Márquez. El resultado de tan enérgica como contundente refutación fué una pacífica manifestación por parte de las Señoras, ante el Iltmo. Señor Obispo, para que, como Juez competente en la materia, prohibiera la circulación, lectura y enseñanza de las máximas contenidas en el mencionado "Ecuador Popular".

Contrariados los partidarios de la enseñanza sin Dios y sin religión, trataron de intimidar a los PP. Misioneros por medio de la prensa demagógica de Lima y del Ministro Señor Sánchez, que lo era del Culto, quien pasó una nota desatenta y calumniosa al Señor Obispo de la Diócesis, para que contuviera a los PP. Misioneros en su afán de amotinar al pueblo contra el Gobierno; y desaprobando en otra la conducta del Señor Prefecto, quien, "pro metu judeorum", habíase visto obligado a recoger los ejemplares del sobredicho "Ecuador Popular"; notas y artículos que fueron victoriosamente refutados por la prensa católica de esta capital de Arequipa.

Esto no obstante, siguió la santa Misión y el día 4, fiesta de *Corpus Christi*, hubo la Comunión general de niños y niñas que por primera vez recibían el Pan Eucarístico, a la que asistieron como unos 500. El domingo siguiente tuvo lugar en la santa Iglesia Catedral la Comunión general, administrada por el Iltmo. Señor Obispo, a la que asistieron como 4000 personas; terminando esta Misión por la tarde de este día con sermón, trisagio cantado con orquesta en la plaza, con exposición del Santísimo y bendición papal, que dió el mismo Señor Obispo. Los matrimonios celebrados fueron 41" (2).

La apología de la conducta observada por los Misioneros en el bullado asunto del "Ecuador Popular" que tanto exasperó al Gobierno, nos la proporciona el Iltmo. Señor Obispo en la nota

---

(2) A C R.— Crónica cit. pp. 32_33.

que, con fecha 13 de Junio, pasó al Señor José Eusebio Sánchez, Ministro del Culto, dando respuesta al oficio que éste le dirigiera. Dice así el Señor Obispo, (3): "Señor Ministro: ha sido en mi poder la muy respetable de V. S., fecha 6 de los corrientes, en que me comunica que en los ejercicios espirituales que se han celebrado en esta ciudad, un Sacerdote Misionero ha dirigido sus exhortaciones al pueblo incitándole a que resista abiertamente e impida la circulación del "Ecuador Popular", y que ha llevado su imprudencia hasta promover sesiones tumultuarias para recoger y destruir los ejemplares que hubiesen.— Siento que el Supremo Gobierno haya recibido tan gran sorpresa y profundo desagrado; pero ha sido, sin duda, porque se han hecho relaciones apasionadas, faltando a la verdad, sin la distinción que V. S. insinúa. Si la verdad hubiese ocupado el lugar que le compete, se habría informado a S. E. que el Misionero no tocó en cosa alguna al Supremo Gobierno; que puso todo su ahinco en manifestar que el "Ecuador Popular" registra proposiciones anticatólicas en los capítulos en que se ocupa de la Religión: que como sacerdote católico estuvo en su puesto y llenó cumplidamente su misión evangélica, impugnando severamente esas doctrinas, aconsejando a los fieles que se abstuviesen de leerlos; y que si no los ha denunciado a la autoridad competente... era porque ya estaban bajo la censura del Señor Maestre Escuela, Doctor José Pérez y de los Presbíteros... y porque el muy respetable Señor Presidente del Concejo Departamental ha prometido hacer recoger los ejemplares que se han repartido.— Si se ha faltado a la verdad en la primera parte de la relación, también se ha faltado en la segunda. Sin duda habrá llegado a noticia de S. S. que el pueblo de Arequipa conoce sus verdaderos intereses, porque discurre y se lanza a empresas atrevidas, sin necesitar de las sugestiones de un Misionero. He referido esto porque de allí se deduce que el Misionero no ha tenido parte alguna en los tumultos o asonadas que se supone... —Bien puede suceder que este pueblo sufrido y valiente esté cansado de desengaños, y que por esto los conatos de revolución no encuentren eco, o si estalla, aparezcan en la escena muy pocas; pero *lo cierto es que los misioneros* con su predicación, vida ejemplar y caridad ardiente cautivan los ánimos, convierten, moralizan y

(3) A C R.— *Libro* 1º de *Notas* fol. 48-47. Año 1874.

retraen del camino del mal. Así lo revela la historia contemporánea de Arequipa de cinco años a esta parte..."

El Muy Reverendo Padre Masiá, continúa el Padre Cervera, había resuelto irse a Lima después de esta Misión, pero fueron tantas y tan sentidas las súplicas e instancias para que pasara a dar una Misión en la Pampa de Miraflores, que vióse precisado a acceder a ellas.

El 15 de Junio se dió principio a esta Misión por los RR. PP. antes mencionados, observándose en ésta tanto entusiasmo y fervor religioso, lo mismo en los hombres que en las mujeres, que rayaba en frenesí. Como se estaba reedificando la Parroquia, las distribuciones se hacían en la plaza; mas en los días que había disciplina para los hombres, íbase a la Parroquia de Santa Marta. La Comunión general se verificó el 15 de Julio, celebrando el Iltmo. Señor Obispo y recibiendo de sus venerables manos el Pan de los Angeles como 1500 personas. Por la tarde se ordenó una vistosísima procesión que bajó hasta la plaza principal de la ciudad, con el laudable fin de renovar los propósitos hechos durante las dos Misiones, ante la Cruz Misionera, que por haberse retocado se colocó en el mismo lugar que la plantaron en 1869.

Muy mal sentaba a los impíos, y particularmente a los señores de la "Logia 2 de Mayo", esas públicas manifestaciones de religiosidad que daba el pueblo de Arequipa; así que los periódicos de la secta levantaron el grito ante el Gobierno contra los PP. Misioneros; pero no lograron otra cosa sino exasperar al pueblo y hacerlo más sensible y perspicaz. Corrió la voz de que se quería apresar al Muy Reverendo Padre Masiá, apóstol incansable en el Perú, y todos prometieron perder antes sus vidas que consentir en semejante atentado.

Terminada, pues, esta Misión —durante la cual se hicieron algunas velaciones y 10 matrimonios—, se tuvo que emprender otra Misión en el pueblo de Yanahuara.

Concluída la Misión de la Pampa con la función de las Animas, cuya Misa, al igual que la Comunión general, se celebró en la plaza, dióse principio el 11 de Julio a la Misión de Yanahuara, con gran fervor desde el principio; teniendo lugar la Comunión general el domingo 2 de Agosto, con asistencia del Iltmo. Señor Obispo, y participaron del Pan Eucarístico como 1200 personas, celebrándose 98 matrimonios.

A petición del pueblo, tuvo que prorrogarse por ocho días más las santa Misión, y en la tarde del día siguiente, 3 de Agosto, corrió la voz de que había orden secreta de apresar al Muy Reverendo Padre Masiá. Como electrizada por el rayo, conmovióse toda la ciudad, que en masa vino a Yanahuara, con el fin de impedir a todo trance la ejecución de tan inicua disposición. Era de ver a los hombres armados de palos, hachas, puñales, revólveres y fusiles acudir en tropel a la casa en que vivían los PP. Misioneros, rodeándola completamente, para impedir a los agentes del Gobierno la captura del Padre Masiá; mientras las mujeres, desempedrando las calles con barretas y picos, amontonaban piedras en las bocacalles y en la subida a la plaza, llevando en sus cintos sendos cuchillos y taleguitas de ceniza para cegar a los herejes, como ellas decían.

Terminado el Oficio Divino, durante el cual nos sorprendió este tumulto, procuramos apaciguar al pueblo, asegurándole no temiese por nosotros, toda vez que ninguna amenaza ni nota habíamos recibido. Insistieron, no obstante en sus temores, y no sin fundamentos, pues el Ministro de Justicia, Señor Sánchez, acababa de dar dos Decretos, por los cuales se enjuiciaba al Iltmo. Señor Huerta, Obispo de Puno; y se desterraba por otro a los sacerdotes profesores del Seminario de Huánuco, porque eran *Jesuítas*. La tropa tomó las torres de las Iglesias, empero el pueblo despreció semejante medida, que no servía sino para exasperarlo; y por cierto que este día hubiera sido día de luto para los *herejes*, a no haber calmado y sosegado a la multitud la palabra evangélica del Muy Reverendo Padre Masiá, a quien respetaban y veneraban.

Sin embargo, a instancia del pueblo, tuvimos que regresar al Colegio esta noche, quedando éste vigilado y custodiado por numeroso pueblo, mientras la muchedumbre, cantando himnos sagrados, recorría las calles de la ciudad.

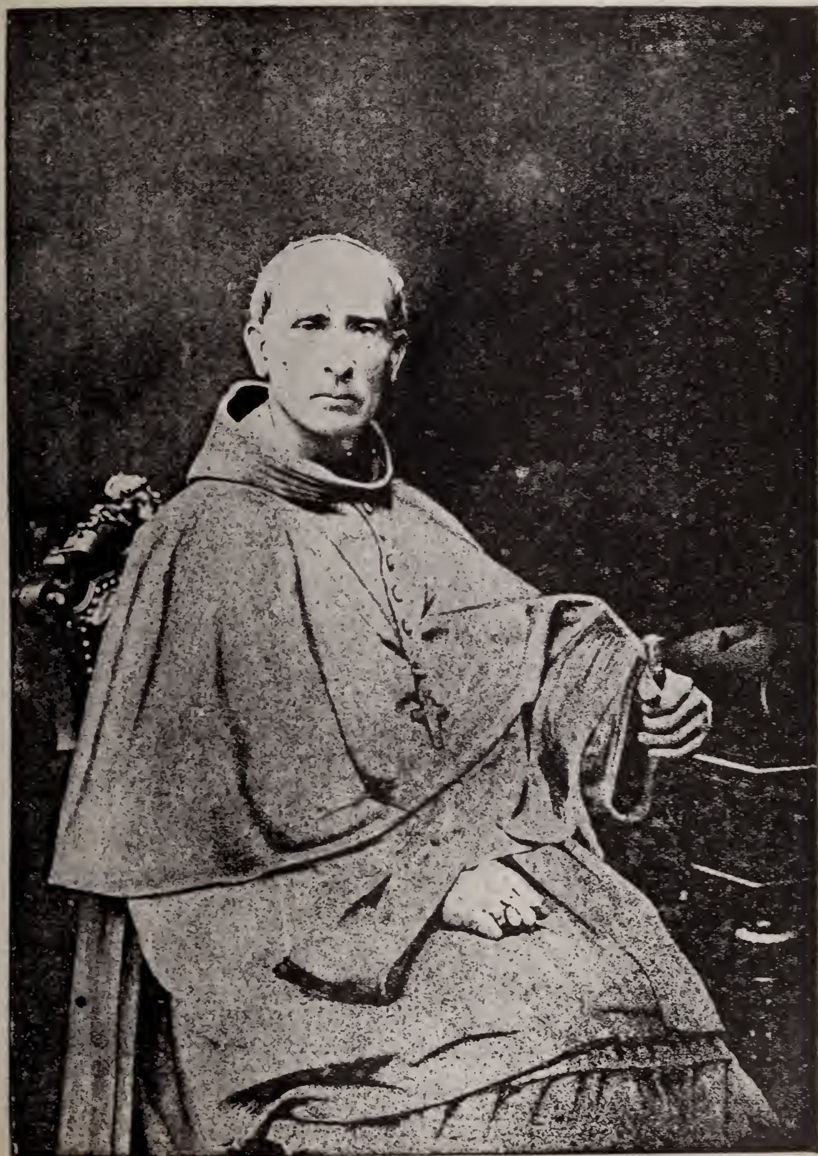
Los PP. Cervera y Gago continuaron la Misión hasta el jueves siguiente, en que tuvo lugar la Comunión general de niños y niñas, y a la que asistieron 300; regresando al Colegio después de la misma, acompañados del Señor Cura Párroco y pueblo.

Por confidencias privadas y fidedignas que tenía todos los días el Muy Reverendo Padre Masiá, sabía que el Gobierno que-

ría a todo trance apoderarse de su persona, y que dicha orden estaba en poder del Señor Prefecto, y por lo tanto era conveniente no se moviera de esta ciudad; pero asuntos de los Colegios reclamaban su presencia en Lima, y hacíasele duro permanecer por más tiempo en Arequipa. Aguardó, sin embargo, algunos días más, dando Ejercicios Espirituales a la Comunidad de Santa Teresa, mientras por medio de una persona de toda su confianza se procuraba sondear el ánimo del Prefecto. Pero éste funcionario, no sólo respondió negativamente a cuanto se temía, sino que añadió que él jamás se prestaría a servir de instrumento para tamaña iniquidad; que él era testigo de que el M. R. P. Masiá no había hecho más que moralizar al pueblo y predicar la obediencia al Gobierno; que sus ocupaciones no le habían permitido dar personalmente las gracias al Padre Masiá por su incesante trabajo en pro de la unión y de la paz; y que agradecería a dicho caballero que se le proporcionase esta coyuntura, que para él era un deber.

Desde aquel momento ya no pensó el Señor Osma más que en asegurar la presa, y para tenerla más segura acechó el regreso del venerable Misionero, de Santa Teresa al Colegio, que era por las tardes. Salió al encuentro, besóle la mano, le echó los brazos al cuello y en ademán compungido hacíale mil protestas de fidelidad, veneración y respeto; prometiéndole toda suerte de auxilios y atenciones para hacerle más cómodo el viaje a Lima etc. . . .

Como el Muy Reverendo Padre Comisario, según hemos dicho ya, tuviera necesidad de estar en Lima, y además su permanencia en ésta en el caso de que hubiera alguna revuelta, tan frecuentes en este pueblo, se la hubieran atribuído sin duda; midiendo por la rectitud de sus intenciones y la sinceridad de su corazón, y las intenciones de los demás, fijó el día de su marcha para el 18 de Agosto, y para que nadie se diera cuenta de su salida, partió del Colegio acompañado de un Hermano Terciario, a las cinco de la mañana, y tomó el camino de Sachaca y Tiabaya, hasta dar con la vía férrea. Prosiguió adelante, hasta que hallándole el tren, subió al coche, como de antemano se había convenido con el conductor; de suerte que ni el mismo Prefecto supo este acto de humildad del Muy Reverendo Padre, hasta el momento de partir el tren de la ciudad, en que preguntando por el Padre Masiá, se le



El Ilmo. y Rvdmo. P. Fr. José María Masiá, Obispo de Loja (Ecuador)

dijo que, por evitar toda demostración había tomado aquel partido prudente. Entonces el Señor Prefecto entregó una carta para el Capitán del vapor que debía conducir a la Capital al Muy Reverendo Padre Comisario, encargándole que observase con él toda suerte de atenciones; pero también entregaba otra carta para el Capitán del puerto de Pisco, a fin de que ese Señor participase al Presidente de la República, por medio del telégrafo, que el *revoltoso* de Arequipa, el Padre Masiá, iba en aquel vapor correo.

En efecto, así que el vapor "Atacama" llegó al puerto del Callao, agentes de la Prefectura subieron a bordo, comunicando al Muy Reverendo Padre Masiá que quedaba a las órdenes del Señor Prefecto. Desde el momento en que desembarcó hasta que llegó a la Prefectura hubo de sufrir no pocos insultos y amenazas de parte de algunos agentes secretos del Gobierno, y aún se dijo que hubo algunos negros pagados para asesinarlo. Al saber el Señor Cura Troncoso la situación difícil y peligrosa en que se hallaba el Padre, que no había hecho sino el bien doquiera puso sus plantas, agradecido a los señalados beneficios que había recibido del Muy Reverendo Padre Masiá, en las diferentes épocas en que había repartido el pan de la divina palabra a la grey confiada a su cargo, solicitó y obtuvo que de la Prefectura pasase a su casa, hasta la última resolución que el Gobierno tomase.

Ningún católico, ningún buen peruano, ni el Señor Cura Troncoso esperaban que este asunto tuviera el infausto desenlace que tuvo el día 27, cuando se le intimó al Muy Reverendo Padre Comisario la orden del Gobierno, por la cual se le desterraba del Perú, debiendo embarcarse aquel mismo día en el vapor "Loa", que salía para Guayaquil.

La dolorosa impresión que experimentó tan esclarecido Padre, como la impresión que causó en Arequipa la noticia de tan execrable atentado, pondréla aquí, por ser breve, tomada de un pequeño impreso que circuló, porque otros varios que se publicaron en la prensa católica son difusos y convenientes más bien para una historia, que no para una crónica. Hélo aquí: "El último correo nos ha traído la triste y desgarradora noticia de que ha sido desterrado de la República el Muy Reverendo Padre Fr. José Masiá: ese sacerdote inocente, virtuoso y ejemplar, que no tiene más delito que haber trabajado con abnegación evangélica en be-

neficio del Perú, y especialmente del católico pueblo de Arequipa. Cuando se le intimó por el Prefecto del Callao la orden que lanzaba al Reverendo Padre Masiá del territorio peruano, el humilde Sacerdote, profundamente conmovido dijo: ¡quiere decir que se me arroja del Perú! . . . ¡ya el Perú no me necesita! . . . Pero yo debo protestar ante Dios y los hombres de este acto de fuerza que se ejecuta contra mí . . . Y escribió la siguiente protesta: "Yo, Fr. José Masiá, Religioso Descalzo de la Orden Seráfica y Misionero Apostólico, declaro solemnemente ante Dios y los hombres: que por orden del Supremo Gobierno, comunicada por teléfono, se me trasladó del vapor *Atacama*, que ancló en este puerto el 22 del presente, a órdenes del Señor Prefecto: por la misma causa, esta autoridad me prohibió seguir mi viaje a Lima, a mi Convento, y he permanecido detenido hasta hoy en casa del Señor Cura Troncoso, bajo las garantías de éste: hoy, de orden suprema también, me obliga el Señor Prefecto a embarcarme a bordo del vapor Loa y con dirección a Guayaquil; me obliga a separarme no sólo de mi Comunidad, sino también de la República. Declaro del mismo modo, que no he infringido ley alguna, ni perturbado el orden, ni faltado el respeto a las Autoridades, que no he sido enjuiciado y menos sentenciado por algún juez o tribunal; que soy víctima de la fuerza, que en mi persona se violan las leyes naturales, las garantías de que goza en todo país civilizado no sólo el ciudadano, sino todo hombre, y se ultraja a la humanidad entera, debiendo advertir, que antes de embarcarme en el puerto de Mollendo, dí parte de mi viaje al Señor Prefecto de Arequipa, le pedí órdenes, y dicha Autoridad no dispuso nada contra mi persona. Que al desembarcarme y permanecer en casa del Señor Cura Troncoso, se ha hecho entender, tanto a éste como a mí, que mi detención o permanencia en este lugar era dictada por la prudencia. Lo declaro así, cumpliendo con el dictado de mi conciencia y con las leyes que me ligan a la Comunidad a que pertenezco.— Callao, Agosto 27 de 1874. Fr. José Masiá".

La noticia del destierro del Padre Masiá causó muy honda consternación, tanto en Lima, como en el Callao; numerosas personas acudieron a visitarle, y temeroso el Gobierno de un levantamiento, ordenó que inmediatamente saliera del Callao el vapor Loa, en viaje directo a Guayaquil. Esta injusta y escandalosa persecución fué para el Padre Masiá, el principio de su exaltación. Biena-

venturados los que padecen persecución por la justicia; pues a poco de llegar al Ecuador fué propuesto para ocupar la Sede Episcopal de Loja, de reciente creación, habiendo recibido la consagración episcopal el año 1876 (4).

Se temía, y no sin fundamento, que el Gobierno, siguiendo el camino que había tomado de enjuiciar y despojar al Iltmo. Obispo de Puno del pago de su renta Episcopal, desterrando a los sacerdotes profesores del Seminario de Huánuco, e hiriendo de muerte a los Colegios Misioneros con el extrañamiento de su Comisario, quisiera acabar con esta institución: ciertamente que no faltaron deseos, pero el temor al pueblo, ya harto descontento de su administración le detuvo, y no pasó por entonces adelante.

El solícito Padre Comisario, apenas llegó al Convento Franciscano de Guayaquil, expidió una circular con fecha 8 de Setiembre, en la que además de advertir el peligro en que se hallaban estos Colegios del Perú, y recomendar la oración, como única arma de defensa, daba también instrucciones a los Prelados sobre el modo cómo debían conducirse en el caso de clausura o supresión de los Colegios de *Propaganda Fide*, que desde su fundación nunca habían dejado de cumplir los santos fines para que fueron instituídos.

Continuando la gloriosa tradición Misionera, el 22 de Agosto fueron a dar Misión a Sabandía los PP. Mariano Arruga, Juan Soldevilla, José María Cervera y un Hermano Terciario, siendo recibidos con gran entusiasmo a la entrada del pueblo. Como la iglesia estaba entonces en reconstrucción, las distribuciones religiosas se hicieron en la plaza, en la que se erigió un altar provisional, y el día de la Comunión general se acercaron a la Mesa Eucarística unas 500 personas, habiéndose celebrado 51 matrimonios, gracias al celo desplegado por el Gobernador, quien después del sermón reunió a todos los amancebados y los llevó a los Misioneros para que se casaran o se separaran. Este celo le valió una severa advertencia del Prefecto de Arequipa, quien después de decirle "que cada cual era libre de vivir como quisiera", le des-

---

(4) Véase su vida al final de esta obra en "*Biografías de Religiosos ilustres*".

tituyó del puesto. Estando aquí se llegó a saber la noticia del destierro del Padre Masiá. Temeroso el pueblo de que los agentes del Gobierno pudieran molestar a los Padres, guardaban su casa todas las noches, y la misma Municipalidad les suplicó un día que por aquella noche se fueran mejor a dormir en distintas casas Los Padres se lo agradecieron, pero se quedaron juntos en la casa. Los temores iban en aumento, y más al saber el vecindario que durante varias noches se veían haciendo disparos alrededor del Colegio, y que la última noche los tiros no sólo habían sido más repetidos, sino que, simulando un asalto, lanzaban grandes gritos los agentes del Gobierno, entre los cuales se hallaba el Prefecto Señor Osma, disfrazado de chacarero. Todo esto, naturalmente, sobresaltó a los moradores de este Colegio. ¿Y qué propósitos perseguía la primera autoridad departamental con estas intentonas y simulacros de combate? Dos fines, a cual más perverso e indigno. Se proponía dicha autoridad, primero: llamar la atención del pueblo, para ver si éste hacía fuego contra la guardia, y tener así un pretexto para desterrar a los Misioneros de Arepa, pesadilla continua de los masones; y segundo: en caso de no lograr el primer intento, asustar de tal modo a los Misioneros, que atemorizados se fueran por sí mismos. Mas por la gracia del cielo, ni una ni otra cosa consiguió.

Tan agradecido quedó a los Misioneros el pueblo de Sabandía, que, el día de la Comunión general, la misma Municipalidad quiso ofrecerles un espléndido banquete que los Padres agradecieron y excusaron por no permitirlo el Reglamento de Misiones, y en vista de ello, los Municipales quisieron servirles personalmente la comida. Por la tarde se erigió dentro de la iglesia la Cruz Misionera, y al día siguiente partieron para Socabaya, acompañados de todo el pueblo, que cantando himnos religiosos atravesaron la pampa que separa un pueblo de otro. Cubiertos materialmente de polvo llegaron a Socabaya, cuyos habitantes les salieron a recibir procesionalmente, dando principio a la Misión con las distribuciones y pláticas de costumbre.

Socabaya es palabra quechua que significa "campo de sepulcros", y efectivamente hay muchos de éstos al pie de los cerros. Dista de Arequipa una legua; tiene un pequeño pero fértil valle, regado por tres ríos, y su clima es más cálido que el de Arequipa.

Una de las mayores curiosidades que ofrece es una enorme peña, en forma de túnel, de cuya bóveda brotan infinidad de hilos de agua, no obstante que todo el terreno que la rodea es enteramente seco. Los primeros españoles que vinieron a poblar Arequipa se establecieron en el sitio llamado *Mancca-Llaccta*, que quiere decir pueblo viejo, y que todavía existe, distante media legua del nuevo pueblo. Sus habitantes tienen fama de ser devotos, y por cierto que no la desmintieron en esta ocasión, pues su iglesia dedicada a San Fernando, sin embargo de ser de muy buenas dimensiones, resultó insuficiente para contener ni la mitad de la gente que asistía a la Misión. A la Comunión general, que se realizó el día del Seráfico Padre, se acercaron como 800 personas; los matrimonios celebrados fueron 78.

Por vía de curiosidad anotaremos aquí algunos casos ocurridos durante la Misión, que demuestran la sencillez y buena fe de los vecinos de Socabaya.

A los cuatro días de hallarse aquí los PP. Misioneros sucedió que algunos soldados, que iban en busca de diversión, comenzaron a merodear por el lugar durante la noche, y como el pueblo estaba ya alarmado con lo sucedido al Padre Masiá, apenas se apercibieron de la presencia de los soldados, todo el pueblo salió precipitadamente del templo, unos a tocar las campanas a rebato, otros a proveerse de armas, palos y piedras, y se echaron a toda carrera por caminos y cerros en busca de los que creían enviados del Gobierno, y dispuestos a no dejar que se les escapara uno vivo. Por fortuna no dieron con ninguno; pues los soldados huyeron o se escondieron a tiempo, evitándose así sangrientas desgracias. Desde aquella noche algunos bizarros jóvenes, que por cierto los hay bien apuestos en Socabaya, hicieron la guardia a los Misioneros, por lo que pudiera suceder.

Otro caso típico, revelador de la ingenuidad de aquella gente candorosa, ocurrió con los Misioneros y un perrito. Hallábanse los PP. en casa, rezando el Oficio Divino, cuando de improviso se metió en su habitación el referido animal: uno de los Padres le descargó un palo, pero con tan mala suerte, que el animalito quedó tendido en el suelo pataleando. Los Misioneros continuaron

el rezo y la oración mental, en tanto que en la puerta esperaban los dueños la salida del perro. Felizmente volvió este de su aturdimiento, y contentos se lo pudieron entregar sano a sus amos. Y en lo sucesivo, echaron éstos de ver que el animal, que antes había sido malo y ladrador, desde aquel día ya casi no ladraba, ni salía apenas de casa. Por lo que, admirados, comenzaron a decir, que cómo no se habían de convertir los cristianos, vale decir los racionales, cuando hasta los irracionales se corregían con sólo entrar en la habitación de los PP. Misioneros.

De fenómeno puede calificarse el caso acaecido en este mismo pueblo En un sitio llamado la Peña, vivía un hombre de 36 años de edad, que no tenía la menor idea de religión, ni jamás en su vida había entrado a una Iglesia. Se ocupaba, como animal, únicamente en el trabajo. Sin embargo estaba dotado de tan asombrosa comprensión, que en ocho días aprendió la doctrina cristiana que le enseñó el Hermano Donado, y pudo recibir los sacramentos de la Penitencia, Eucaristía y Matrimonio.

El 15 de Octubre, en medio de un general sentimiento, dejaron los Misioneros a Socabaya, encaminándose al vecino pueblo de Characato, que en legua quechua quiere decir vendedor de maíz. Conmovedor y hermoso espectáculo ofrecía el trayecto que separa a entreambos pueblos, lleno todo él de la gente que les acompañaba y de la de Sabandía les salía al camino, con ramos en las manos y cánticos sagrados en las gargantas, juntándose con los de Characato que procesionalmente venían a recibirlos. Apenas se encontraron y llegaron a la plaza, dióse principio a la Misión.

Está situado Characato en un lugar alto y pintoresco, desde donde se domina todo el valle de Arequipa. Fué poblado por indios venidos de Chucuito, y evangelizado por el Padre Alejo Deza, Mercedario, que fué quien fundó el curato y su primera capilla, dedicada a San Juan Bautista. Construyeron luego de cal y canto el esbelto templo que hoy existe, en honor de Nuestra Señora de la Purificación, cuya imagen, que es una imitación de la

de Copacabana (Bolivia), se comenzó a venerar por los años de 1590. Muchos y muy célebres han sido los milagros en el transcurso de los siglos por esta veneranda efigie, atestiguados no pocos por los Señores Obispos. En otros tiempos constituyó esta imagen la devoción predilecta de la nobleza arequipeña, que acudía en romería a este Santuario todos los sábados del año, y durante la solemne novena de la Purificación. Venérase también en esta Iglesia un Santo Cristo, que es una verdadera obra escultórica de arte. La Comunión general se llevó a cabo el día 25, con asistencia de 700 personas; se celebraron cuarenta matrimonios, y el día 28 se colocó la Cruz Misionera, similar en todo a la de Yanahuara.

En ninguno de los lugares que habían recorrido los Misioneros encontraron tanta gente de edad avanzada como aquí; pues había muchas personas que pasaban de cien años, y en ninguna otra parte advirtieron tan generalizada la sordera y tan ignorante la gente, no sólo por lo que se refiere a la religión, pues apenas si oyen Misa, sino en lo tocante a las obligaciones de su propio estado, apesar de tener un sacerdote permanente y de que su Iglesia es un Santuario muy visitado por personas que llegan de fuera.

De aquí iban a dar Misión en Quequeña, pero se enfermaron los PP. Arruga y Soldevilla, y corrían además voces de que en breve iba a estallar una revolución acaudillada por Don Nicolás de Piérola, Ministro que había sido durante el Gobierno del Coronel Balta; por lo que determinaron regresarse al Colegio, como efectivamente lo hicieron el 29 de Octubre, acompañados durante todo el camino, que estaba adornado de arcos y gallardetes, de más de 200 de a caballo que se hubieron reunido de Characato, Socabaya y Sabandía. Durante el recorrido tuvieron noticia de que la ciudad estaba alarmada, y se confirmaron en ella, pues a medida que se fueron acercando pudieron divisar a la tropa que ocupaba las torres de las Iglesias. Entonces, como medida de precaución, hicieron disminuir la comitiva, y dieron un gran rodeo para no llamar tanto la atención. Llegados al Colegio supieron, y después lo confirmaron también los periódicos locales, que todo aquel despliegue de fuerza lo había motivado la fuga intempestiva de un gallo del *coliseo*, que había en el barrio de San Pedro.

Por cierto que no carecían de fundamentos los rumores voladeros de revolución que corrían por la ciudad, y muy presto, el 2 de Noviembre desembarcó Don Nicolás de Piérola con sus partidarios en el puerto de Ilo, pasando inmediatamente a Moquegua, y luego a Tarata, donde se atrincheraron. El 20 del mismo mes llegó a esta ciudad el Presidente Don Manuel Pardo con un ejército de 4000 hombres, de todas las armas; y habiendo reunido aquí 3000 más, los lanzó en persecución de Piérola, unos, por la ruta del mar, a Moquegua, y otros por la de Puno. Como el caudillo revolucionario no contaba con más de 900 hombres, y por otra parte carecía de artillería, fácilmente fué dispersada su gente; pero rehecho el diminuto y disperso ejército a fuerza de marchas y contramarchas, pudo amagar, el 30 de Diciembre, al mismo Presidente que se hallaba en Arequipa. Es seguro que a no haber sufrido durante la noche la lluvia y densa neblina que retardó su llegada, se hubiera apoderado aquel día de Arequipa, dado el empuje y valentía con que emprendió el ataque por el lado de Miraflores.

Indescriptible fué el pánico que se apoderó de esta ciudad, ante la desastrosa expedición de los que conceptuaba como los adalides de la buena causa y de la Religión. El mismo Presidente lo comprendió así, y por eso desde aquel momento creyó podría actuar sin disfraz ni obstáculo, poniendo en ejecución lo que tanto deseaba: la extinción del Colegio de Misioneros y de los demás institutos religiosos. Al efecto ordenó al Vice-Presidente de la República, Don Manuel Costas, que diera un decreto expulsando a los Misioneros del territorio nacional, y clausurara los demás Conventos; pero se le frustaron sus planes, pues el Vice-Presidente, antes que manchar su nombre con hecho tan indigno, hizo dimisión de su cargo, y el Señor Presidente se regresó a Lima sin haber podido realizar la hazaña, que por cobardía, más que por otra cosa, no había ejecutado el Prefecto (5).

Durante el año de 1875 los PP. de este Colegio no pudieron salir a dar Misiones, a causa del Capítulo Guardianal que aquí

(5) A C R.— Crónica cit., pp. 33141.

se iba a celebrar. Mas no por esto dejaron de ejercer el Ministerio apostólico dentro de la ciudad.

El Papa Pío IX publicó una gracia extraordinaria a modo de Jubileo para toda la cristiandad, y con este motivo el Iltmo. Señor Obispo de Arequipa, Benedicto Torres, dispuso se dieran Misiones en esta ciudad, por los PP. de este Colegio. En una comunicación que, con fecha de 9 de Julio, dirigió el Iltmo. al Padre Guardián del Convento de San Francisco de Arequipa, le dice, que "la Misión principiará el 1º de Agosto en la Iglesia de San Francisco, y será predicada por los RR. PP. Misioneros del Convento de la Recoleta, debiendo V. P. proporcionar a los predicadores los auxilios que pidieren (6)". La Misión se predicó durante 15 días en forma de Ejercicios espirituales, por los PP. Mariano Arruga y José María Cervera, en la Iglesia de San Francisco, por ser más céntrica; pero ignoramos el fruto espiritual de sus labores.

Como se acercara la fecha de la celebración del Capítulo Guardianal de este Colegio, el Muy Reverendo Padre Comisario General, Fr. José Masiá, nombró el 13 de Junio al Padre Cortés, Visitador y Delegado especial para la Visita Canónica de los Colegios del Cuzco y Arequipa, autorizándole para que presidiera el Capítulo que se había de celebrar en este Celegio. Llegado a éste el Padre Cortés, señaló el 17 de Agosto para la celebración del mencionado Capítulo, el cual se verificó en ese día, habiendo resultado elegido Guardián el Padre José María Servera y Vidal, de 33 años de edad y cinco de hábito. Terminado el Capítulo, continuaron las labores apostólicas los PP. Mariano Arruga, Tomás Hermoso y Juan Soldevilla, en la Iglesia de la Compañía de esta ciudad, y en las de los pueblos de Miraflores y Yanahuara, con particular contento de los habitantes de estos lugares y notable aprovechamiento de las gracias extraordinarias concedidas con motivo del Jubileo Santo.

Por falta de datos nos vemos privados de poder consignar aquí el resultado espiritual de estas Misiones.

---

(6) A E A.— *Libro 1º de Notas*, año 1875.

CAPITULO VIII

CONTINUAN LAS GRANDES MISIONES EN LOS DEPARTAMENTOS DE AREQUIPA Y PUNO

SUMARIO.— Labores evangélicas.— En el valle de Siguas. Camaná: su topografía, sus producciones, su gente.— ¡Al fuego, instrumentos de inmoralidad! Caravelí: su situación, clima y productos.— Chápara y Quicacha.— El valle de Tambo.— Cocachacra.— Un desengaño y un caso raro de conversión colectiva.— En la Hacienda Chucarapi.— En Mollendo: indiferencia religiosa; una logia de rito escocés.— De regreso al Colegio para el Capítulo Guardianal.— Continúan las Misiones en los pueblos cercanos de la ciudad de Arequipa.— Misiones en Tingo: un episodio que vale más que cualquier apología de las Misiones.— En Caima: milagrosa imagen de la Candelaria.— La guerra con Chile.— Por la exaltación al Pontificado de León XIII.— En la calera.— En Puno.— Un gran chasco para los impíos.— En Pomata.— Desarraigan una costumbre escandalosa.— En Ilave.— Los párrocos de San Miguel y de Santa Bárbara actores de una escena original.—

Siguiendo la costumbre establecida en este Colegio de salir cada año a evangelizar el mayor número posible de pueblos, el 26 de Mayo de 1876, partieron con este fin para el valle de Camaná los PP. Mariano Arruga, Elías del C. Pasarell, Tomás Hermoso, Juan Soldevilla y el Hermano Lucas. Mas como en la Estación de Vítor se encontraran los PP. sin movilidad para Camaná, emprendieron viaje al valle de Siguas, cuyo Párroco había también pedido Misión. Doblemente grata fué para el Señor Cura de Siguas la inesperada llegada de los evangélicos Misioneros. Inmediatamente reunió al pueblo a toque de campana, y todo agradecido y alborozado les explicó la gracia singular que el Señor les dispensaba, y que al día siguiente 28, se daría comienzo a la Misión en la Iglesia Parroquial.

Como este valle es bastante dilatado y no tiene sino una capilla en la cabecera, en vista de la imposibilidad de que todos sus pobladores asistieran a la iglesia Parroquial, se dió también Misión en la Vice-Parroquia, distante cuatro leguas de la anterior. La primera terminó el día del Corpus, con la Comunión general, y la segunda, que comenzó al día siguiente en San Juan, duró hasta el 30 de Junio. Comulgaron en ambas 560 personas y se

realizaron 70 matrimonios. Habiendo tenido noticia los de Camaná de lo que había ocurrido a los PP. Misioneros, y de que éstos se encontraban en Siguas, enviáronles una comisión, para darles satisfacción por la falta que no había sido suya, ya que el Sr. Cura que se hallaba ausente nada les había comunicado, y para suplicarles a la vez que pasaran a dar Misión en Camaná. Puestos de acuerdo, y avisado oportunamente el pueblo, el 1º de Julio salió al encuentro de los Misioneros notable muchedumbre de gente con ramos y flores hasta una legua distante de Camaná, mientras las autoridades eclesiástica y civil, con gran número de pueblo, les esperaban a la entrada de la ciudad, dirigiéndose todos procesionalmente al templo parroquial, que aunque espacioso, fué insuficiente para contener tal auditorio.

Camaná es una palabra quechua, cuyo significado en español quiere decir espacioso, y por cierto que el nombre le cuadra muy bien, pues su valle es ancho y bastante largo, contando con una extensión de ocho leguas en la orilla del mar; pero sobre todo es fertilísimo y abundante en toda clase de cereales y frutas, siendo muy renombradas sus naranjas.

El plano de la ciudad es harto irregular; las calles son estrechas, y las casas, aunque no escasean las buenas, están, por lo general, construídas de quincha, que es un tejido de cañas revestidas con barro. Los PP. Mercedarios tuvieron allí un Convento que fué suprimido por el Gobierno el año de 1826.

Su población era de 1,300 habitantes; hoy es mucho más numerosa. Se componía en su mayor parte de pobladores de raza negra, muy dada al ocio y a la bebida. Las familias blancas eran pocas, mas de abolengo. Parece que la belleza y el ingenio fuese allí propiedad exclusiva de las camanejas; de entre ellas las ha habido también de mucha virtud. Con todo, Camaná ha sido una cuna de hombres ilustres, como un Lorenzo Llamosa, educador del Rey de España, Carlos IV, así como del notable estadista y Presidente del Perú, Don Nicolás de Piérola.

En el caudaloso río de Majes, que riega su valle, se crían gran variedad de peces, entre otros lizas, pejerrey y camarones, en tanta abundancia que, ora frescos, ora secados al Sol, los exportan en camionadas a Arequipa, Lima, Bolivia, y otros muchos puntos.

Su clima es demasiado palúdico, y por esta causa y por la mucha gente que allí moría a consecuencia de esta epidemia, cuando se trató de fundar la Villa Hermosa de Arequipa, se prefirió al valle de Camaná el de Arequipa, por ser éste sano, y porque morían aquí menos indios que en Camaná.

Al cabo de 36 días de sermones y de distribuciones religiosas, se verificó la comunión el 6 de Agosto con una asistencia de más de 980 personas, habiéndose celebrado 205 matrimonios, cifra esta que revela la escasa moralidad que reinaba en esa ciudad.

Otro de los preciosos frutos moralizadores que rindió la Misión fué el caso curioso y singular que se llevó a cabo en la plaza pública. Ya hemos dicho que la mayoría de la gente plebeya era muy amiga de diversiones y adoradora de Baco. Para hacer más amenas esas tertulias, se disponía de un sinnúmero de guitarras, charangos, barajas, y libros inmorales, etc. Apenados los Misioneros de ver todos estos males, creyeron conveniente recoger todos aquellos instrumentos de perdición y pegarlos fuego en medio de la plaza pública. Como lo idearon, así lo ejecutaron momentos antes de erigir la Cruz Misionera; llevando todos estos objetos a la plaza, y formando con ellos un muy regular montón, les prendieron fuego y los redujeron a cenizas, en tanto que un Padre, con acento elocuente a la vez que patético, hacía ver los incalculables daños que semejantes objetos causan a los individuos, a las familias y a la sociedad entera. El entusiasmo y fervor de la gente fué tan grande, que muchos de los que aun no habían entregado esta clase de instrumentos de diversión, y otros que no habían abusado de ellos, todos con el mayor gusto se desprendían de los mencionados objetos, arrojándolos con sus propias manos al fuego. Hermoso y ejemplar sacrificio hecho en aras de la religión, que enalteció tanto a Camaná, cuanto estos instrumentos la habían deshonrado.

Tan a gusto se hallaba Camaná y sus Autoridades con los Misioneros, que pidieron y alcanzaron de éstos el que se quedaran en la ciudad hasta el 16 de Agosto, día en que partieron los Padres para Caravelí, adonde llegaron el 19, comenzando este mismo día la Misión, después de haber recorrido a caballo 42 leguas, que es la distancia que separa a esa ciudad de Camaná.

La ciudad de Caravelí está situada en una extensa quebrada; goza de clima cálido, y produce toda clase de fruta durante todo el año. En sus proximidades se explotan en la actualidad ricos yacimientos de oro. Tiene buenas casas, regulares calles y dos medianos templos. Su población total pasa de 3,000 almas. La gente, particularmente las mujeres, son muy virtuosas; prueba de ello es el número elevado de las que han ingresado de monjas en los Monasterios de Arequipa.

Las distribuciones de la Misión se vieron muy concurridas desde el primer día, y se acercaron a la Comunión general como 900 personas. Se celebraron 136 matrimonios. Sin permitirse un solo día de descanso, salieron los Misioneros de Caravelí el 29 de Setiembre, y el 30 comenzaron la Misión en los pueblos de Chápparra, sitio el más céntrico del Curato de Chala, y en el de Quicacha. A una y otra Misión acudieron numerosos habitantes de la Provincia de Parinacochas, Departamento y Obispado de Ayacucho, teniendo que caminar algunos de ellos más de doce leguas para poder disfrutar del beneficio de la Misión. Recibieron el Pan de los Angeles en la Comunión general, de una y otra Misión, 745 personas, y se hicieron 32 matrimonios.

Extenuados los Misioneros por los incesantes trabajos de púlpito y confesionario, así como por los excesivos calores que tuvieron que soportar, y más que todo por las jornadas largas y pésimos caminos que recorrieron durante cinco meses consecutivos, viéronse precisados a regresar al Colegio, embarcándose al efecto en el puerto de Chala.

En los últimos días de esta Misión recibió el P. Tomás Hermoso el nombramiento de Prefecto de las Misiones de infieles del Ucayali. Practicados los Ejercicios espirituales en este Colegio en los primeros días de Enero de 1876, se dirigió sin pérdida de tiempo al lugar que le destinó la obediencia. El celo que desplegó en la conversión y civilización de aquellas bárbaras gentes, los sacrificios que se impuso y los riesgos que más de una vez corrió de perder la vida a manos de los infieles, nos los describe en una carta que escribió al P. Bernardino González. Por contener ella episodios de sumo interés y ser además de un ilustre hijo de este Colegio, la hubiéramos puesto aquí, pero es demasiado extensa (1).

(1) Puede verla el curioso en: *Revista Franciscana*, Barcelona 1878, p. 43.

Durante el año de 1877 se dieron Misiones en los valles de Vítor y Tambo, y en el puerto de Mollendo, por los PP. Mariano Arruga, Juan de C. Soldevilla y Daniel Ibarra, a quienes acompañó el Hermano Lego Francisco de la Concepción Pijuán. A fines de Mayo comenzaron la Misiones en Vítor, vallecito hondo y angosto, distante diez leguas de Arequipa. Le divide y riega el río Chili que pasa por Arequipa. A una y otra ribera existen casas diseminadas y dos caseríos llamados La Palma y La Cuesta. Por esta circunstancia de hallarse separados los dos caseríos, tuvo que dividirse la Misión, predicando a la vez en ambas capillas por espacio de 15 días. Si bien es cierto que la gente acudió a la Misión, con todo, las Comuniones no pasaron de unas 400 y los matrimonios alcanzaron a 50. Mas esto se debió a que los propietarios de estos fundos viven por lo general en Arequipa, y a que con excepción del tiempo de la vendimia, son pocos los que viven establemente en el valle. Como recuerdo de la Misión dejaron en ambos lugares la Cruz Misionera.

Desde este lugar, y a fines de Julio, partieron estos mismos Misioneros al valle de Tambo, recibiéndolos Cocachacra por segunda vez, después de siete años, con demostraciones jubilosas, idénticas a la primera.

Si el resultado de la Misión se hubiera de juzgar por este entusiasta recibimiento, bien pudiera decirse que él llegó a ser excepcionalmente extraordinario. Mas por desgracia con el correr de siete años que habían transcurrido desde la primera Misión, parece que habían huído también con ellos los fervores de antaño. Pues no obstante el numeroso concurso que se veía asistir diariamente al templo, tanto por la mañana, como por la noche, pasaban los dias, y la gente no se acercaba al confesonario. Los Misioneros recordaban todos los días a los fieles que no esperasen a los últimos días para ponerse en gracia de Dios; redoblaban a este fin sus oraciones al Señor y a la Santísima Virgen para que moviese los corazones de su auditorio; desplegaban todo su ardoroso celo, y muy especialmente el presidente de la Misión, Padre Arruga, disciplinándose con el pueblo y practicando otros actos públicos de penitencia que le sugería su amor por las almas; mas como todo esto no surtiera efecto, cansado y lleno de fervoroso celo, díjoles un día que ya no se atormentaba más por ellos, y sin

más, se bajó del púlpito y se fué a casa. Impresionados por este arrebato santo, o tocados por la gracia, el hecho inexplicable fué, que empezaron a llorar a gritos, a golpearse el pecho, a darse de bofetadas unas a otras las mujeres, y a disciplinarse los hombres, en la persuasión de que estaba con ellos el Misionero hasta que viendo los Misioneros que aquello no acababa, fué el Señor Cura a hablar al pueblo y poner fin a aquel acto de penitencia. ¡Caso maravilloso! Al día siguiente, desde muy temprano, los Misioneros tuvieron que estar en el confesonario atendiendo y consolando a los muchos penitentes que se les acercaban (2).

De aquí fueron los misioneros a los pueblos de La Punta y Cocotea, como lo hicieron la vez primera, quedándose unos días, a ruego de Don Manuel L. de Romaña, en la Hacienda de Chucarapi para dar Misiones. Fruto de los desvelos y trabajos de los Misioneros en todo el valle, fueron 2.145 Comuniones y 156 uniones matrimoniales. A fines de Setiembre estos mismos Misioneros pasaron al puerto de Mollendo. Por este tiempo su población la formaban peruanos, chilenos y bolivianos y algunos otros extranjeros. Los deberes religiosos se hallaban aquí casi completamente olvidados, pues aunque había Cura e Iglesia, al Párroco se le llamaba a lo más para que les administrara los últimos auxilios espirituales y les diera sepultura cristiana y la iglesia, a pesar de ser reducida ,y la población de Mollendo de unos 4.000 habitantes, se veía muy poco concurrida aún en los días de fiesta, y en los de entre semana totalmente desierta. Esta indiferencia religiosa obedecía, en gran parte, a la Logia de rito Escocés allí establecida, y a la existencia de una infinidad de mujeres de dudosa moralidad. Así y todo, la Misión no dejó de ser concurrida desde los primeros días, principalmente por los de la colonia chilena; y los Padres recibieron especiales muestras de respeto y veneración. Los frutos espirituales de la Misión fueron 630 Comuniones y 43 matrimonios. Luego de erigir la Cruz Misionera regresaron los PP. al Colegio en el mes de Octubre.

Para el año que iniciamos de 1878, habíanse pedido Misiones de diversos y lejanos lugares, las que por el momento no fué posible atender, por causa del Capítulo Guardianal que ese año

(2) A C R.— Crónica de este convento p. 46.

había de celebrarse en el Colegio. Pero, en cambio, se accedió a las que, con anticipación y reiteradas instancias, habían solicitado los pueblos cercanos a esta ciudad.

Con este fin, el 19 de Mayo, emprendieron viaje a Sachaca los PP. Mariano Arruga, Juan María Martí, José Daniel Ibarra y el Hermano Leandro Espinoza. Estando aquí se les presentó una comisión de Tío, Vice-parroquia de Sachaca, pidiendo se les diera Misión. Se lo ofrecieron, y, como luego veremos, se dió la Misión en la capilla de Tío. La Misión de Sachaca se llevó a efecto con gran concurrencia de fieles; se hizo la Comunión general el día de Pentecostés con asistencia de 800 personas; se realizaron 92 matrimonios, y se colocó delante de la iglesia, en memoria de este suceso, la Cruz Misionera, igual en su forma a la de Yanahuara, siendo su costo, sin incluir el de la artística verja de hierro que la proteje y adorna, de 300 soles, moneda nacional. El mismo día que terminaron esta Misión, que fué el 13 de Junio, fueron los Misioneros acompañados de todos los habitantes de Sachaca al pueblecito de Tío, distante unos dos kilómetros, cuyos vecinos les salieron al encuentro con ramos de flores, alfombrando el camino con aromática mixtura. Al igual que en Sachaca, esta gente de campo, sana de cuerpo y alma, aprovechó santamente las gracias y beneficios de la Misión. En pocas partes se ha visto un ejemplo tan edificante de perdón cristiano y generoso, como el que se vió aquí el mismo día que se predicó el sermón de la reconciliación y perdón de los enemigos. Refiere nuestro cronista (3), que hacía poco tiempo que un joven había dado muerte a otro. Temeroso el asesino de caer en manos de la justicia, y con el fin de evitar la venganza de la parte contraria, se fugó del lugar, dejando a su familia sumida en el desconsuelo y la miseria, llevando él una vida errante y una existencia precaria, llena siempre de temores y sobresaltos de ser aprehendido o asesinado por los deudos del que, el había victimado. Mas he aquí que después del sermón de reconciliación y perdón de los enemigos, la madre y los hermanos de la víctima, ahogando en su corazón el sentimiento de venganza, y con espíritu generoso, lleno de magnanimidad y clemencia, perdonaron de lo íntimo de su alma al asesino, haciéndole saber ellos mismos que podía regresar al pueblo y al se-

(3) A C R.— Crónica de este convenoto, p. 48.

no de su familia, pues le perdonaban a imitación de nuestro amantísimo Redentor, que perdonó también a sus verdugos.

¡Qué hermoso y elocuente ejemplo, entre otros mil, de la influencia moralizadora, al par que restauradora de la paz, la que lleva consigo el ejercicio de las Santas Misiones! Este solo caso constituye su mejor apología. Con este bello acto, la Comunión general, que se verificó el 30 de Junio, fué fervorisísima; recibiéronla 400 personas y hubo 29 matrimonios. Aunque menor que la de Sachaca, erigieron también aquí la Cruz Misionera conforme al diseño de aquélla.

Terminadas en este lugar las labores apostólicas, se encaminaron los Misioneros a la Parroquia de Caima, acompañados en todo el largo trayecto que media entre uno y otro pueblo por los habitantes de Tío y de Sachaca, que con los cánticos religiosos que entonaban, hicieron más soportable el recorrido de dos leguas que tuvieron que hacer, hasta que reunidos con el clero y pueblo de Caima, dióse aquí principio a la Misión el 4 de Julio.

Caima es un pequeño pueblo en una pintoresca altura al norte de Arequipa, desde donde se divisa toda la Campiña y alrededores de esta ciudad. Fué fundado y poblado por los indígenas, a los cuales evangelizó el Dominico Padre Pedro Ulloa, que llegó aquí con los conquistadores y fundadores de Arequipa. De clima excelente, se vé visitado con frecuencia por personas que van a convalecer en él. Su primer templo fué destruído por el terremoto de 1784, y el Cura español, Juan Domingo Zamácola, lo restauró y amplió, dotándole de tres naves. Está dedicado a Nuestra Señora de la Purificación, o de la "Candelaria de Caima", como vulgarmente se la llama. Esta imagen es de regular tamaño, rostro agraciado y expresivo, y en sus fiestas ostenta vistoso ropaje y magnífica corona. Cuenta la tradición que la envió Carlos V, junto con el Señor de los Temblores y la Virgen de Belén que se veneran en el Cuzco, y que al llegar a Caima, los indios que la transportaban oyeron una voz que les ordenó se quedaran, no pudiéndola después mover de este sitio por más esfuerzos que hicieron. A partir de entonces, el culto y la devoción a la milagrosa Candelaria fuése extendiendo rápidamente y el templo se convirtió en un Santuario, al que en el transcurso de los siglos han acudido, en piadosas romerías, incontables devotos, así de Arequipa y sus contornos, como de otros puntos más lejanos.

Atestiguan estos hechos varios lienzos al óleo que cuelgan de los muros del templo, y que representan los diversos prodigios obrados por esta imagen. Aunque no con el esplendor y entusiasmo de los primeros días, subsiste aún hoy este culto y devoción por la Candelaria de Caima.

La asistencia a la Misión fué, como era de esperarse, muy numerosa, pues concurrieron a ella no sólo los feligreses de los distintos anexos de la Parroquia, sino de Yanahuara y de Arequipa. Se acercaron a la Comunión general más de 90 personas, y los matrimonios celebrados llegaron a 47. A continuación colocaron al lado derecho de la puerta del templo la Cruz Misionera, y al día siguiente se regresaron los Misioneros al Colegio para atender en el confesionario a los penitentes, que en los días próximos a la Porciúncula eran numerosísimos.

Como antes se ha indicado, se celebró en el presente año el tercer Capítulo Guardianal de este Colegio, bajo la presidencia del nuevo Comisario General, M. R. P. Fr. Leonardo Cortés, habiendo sido elegido por segunda vez para Guardián, el Padre Elías del C. Pasarell.

Un hecho de armas, acaecido intempestivamente en los primeros días de Febrero de 1879, vino a trastornar el bienestar y la paz de este continente sur-americano. La escuadra chilena habíase apoderado del puerto boliviano de Antofagasta. Este imprevisto golpe de fuerza fué la señal de alarma para el Perú, que desde 1873 tenía firmado con Bolivia un pacto de Alianza ofensiva y defensiva. Antes de que el Perú pudiera ponerse en pie de guerra para cumplir su compromiso y ayudar a su aliada, fuéle declarada guerra por Chile, que con antelación habíase aprestado para la lucha.

Desencadenada la guerra, toda la administración y marcha de la nación se vió hondamente perturbada. Esto no obstante, y a pesar del estrépito de las armas, los Misioneros de este Colegio, cual nuncios de paz y de consuelo, comenzaron el presente año sus labores misionales por el pueblo de Tiabaya. Se presentaron aquí el 10 de Mayo los PP. Mariano Arruga, José María Cervera, José Daniel Ibarra y el Hermano Lego Manuel del Carmen Monclús. Una de las cosas que más sorprendió a los Misioneros fué la despoblación que había sufrido Tiabaya durante los nueve años

transcurridos desde la primera Misión: con todo, hubo apreciable concurrencia en las distribuciones religiosas que por espacio de un mes practicaron los Misioneros, habiendo asistido a la Comunión general 1.050 personas, y celebrádose 87 matrimonios.

En atención a que este año se celebraba el Jubileo de la exaltación al Pontificado del Papa León XIII, y a que el Iltmo. Obispo de Arequipa, Don José Benedicto Torres, había conmutado las visitas a las iglesias por procesiones públicas, hiciéronse dos con todo el pueblo, que revistieron mucha solemnidad.

Terminada la siembra y cosecha apostólicas en este lugar, el diez de Junio dirigieron sus pasos estos mismos Misioneros al pueblo de Yura o de la Calera, sito al noroeste de Arequipa, y distante seis leguas de esta ciudad. Pasa por este pueblecito el ferrocarril de Arequipa-Puno y es estación balnearia de excelentes aguas termales, sulfurosas y ferruginosas, que junto con las de Socosani y de Jesús, forman los tres más principales balnearios de Arequipa a los que, por sus incomparables virtudes curativas, acuden no pocas personas de la Nación y del extranjero..

Según el Deán Juan G. Valdivia (4), los dos pozos de los baños de Yura se deben al virtuoso Presbítero don Luis García Iglesias, y el Hospicio y la Capilla al muy caritativo y respetable caballero español, José Nodal, natural de Galicia, que murió allí sirviendo y manteniendo a los enfermos.

Como los terrenos de Yura son incultivables, y sus habitantes no tienen otra industria que la cal, la escasez de víveres era suma; por lo que la permanencia de los Misioneros se hubiera hecho imposible, a no haber movido Dios, que cuida del alimento de las avecillas del cielo, el corazón de los vecinos de Tiabaya, quienes sin tener en cuenta lo largo y penoso de la jornada, semanalmente llevaban de limosna los víveres necesarios a los operarios evangélicos. Al cabo de 19 días consagrados al bien espiritual y salvación del alma de los moradores de Yura, se verificó la Comunión general el 29 de Junio, a cuyo convite eucarístico asistieron 202 personas, y se celebraron 19 matrimonios, erigiendo en la Calera, con la solemnidad de costumbre, la Cruz Misionera.

---

(4) *"Fragmentos para la Historia de Arequipa"* o. c. p. 127.

En compañía de todo el pueblo, que como siempre y en todas partes vertía lágrimas de gratitud y de pesar a la vez, por la ausencia de los Misioneros, dirigiéronse el 1º de Julio a la estación del Ferrocarril de Yura, para trasladarse los PP. a Puno, requeridos por el Vicario Capitular Monseñor José D. Huerta, a donde llegaron sin novedad el 2 de Julio. En la estación les esperaban el Cabildo, el Clero Catedralicio y Parroquial revestidos de roquete y precedidos de la Cruz Alta, más un crecido concurso de gente; luego de darles la bienvenida el Párroco de San Juan en un bien sentido discurso, se encaminaron en procesión a la iglesia Catedral, en la que acto continuo se dió principio a la Santa Misión.

No nos detenemos en hacer la descripción de Puno, porque, como recordará el lector, queda ya hecha en el capítulo V de esta breve historia. Unicamente nos limitaremos a consignar alguno que otro suceso ocurrido durante los días de la Misión.

Con ocasión del Jubileo Santo, y para que con mayor facilidad pudieran lucrar sus gracias los fieles, se había ordenado que se hiciesen dos procesiones públicas, en lugar de las visitas a las iglesias. En vista de la indiferencia religiosa de que alardeaba Puno, creyeron los más que serían muy pocas las personas que concurrieran por temor a las burlas de los descreídos. Muy otros eran, por cierto, los planes amorosos de la Providencia que rige y gobierna las almas y trueca los corazones; pues haciendo visible el poder de su gracia, contadas fueron las señoras y caballeros que dejaron de asistir a las procesiones, alumbrando con velas o faroles la imagen de la Virgen Misionera, que fué conducida en artísticas y bien engalanadas andas por las calles de la ciudad, acompañada de un gentío enorme de devotos.

Los valientes impíos, corridos y desesperados por esta inesperada y brillante manifestación de fe, cerraron sus tiendas y balcones en donde se habían apostado en son de desafío y de mofa, y avergonzados de su pretendida e ingnominiosa hazaña, se escondieron en sus casas.

El 27 de Julio se dió fin a la Misión con una Comunión general de más de 700 personas, celebrándose además 14 matrimonios. A los tres días partieron los Misioneros para Pomata, pernoctando primero en Acora, después en Juli, y recibiendo a su paso por los pueblos del tránsito cariñosas demostraciones de respeto. Dieron comienzo a la Misión el 1º de Agosto.

Sobre los acantilados del Lago Titicaca, que forma una pequeña bahía que sirve de embarcadero, se yergue el suntuoso templo de Pomata, dedicado a la Virgen del Rosario, y últimamente restaurado con muy buen gusto artístico, por el Padre Franciscano Fr. Salvador Herrera, hoy dignísimo Obispo de Puno.

En la parte más alta de la población se ven las ruinas de la Iglesia del Arcángel San Miguel. Fué Pomata Doctrina de los PP. Dominicos, quienes levantaron ambos templos.

Las autoridades locales dieron un alto ejemplo de religiosidad, pues fueron las primeras en asistir a la Misión y cumplir con el precepto de la Confesión y Comunión. La veneración que los indios de Pomata y sus alrededores tienen a Santiago no va en zaga a la que tributan a dicho Apóstol los de la Provincia de Lampa. Prueba elocuente de esto nos la suministra el siguiente hecho. Con el fin de retocar el altar se había guardado la imagen del Apóstol. Al no ver los indios la efigie de Santiago, se imaginaron que el Párroco, de acuerdo con las autoridades, la había vendido. Fué suficiente esta sospecha para que toda la indiada se sublevara, amenazando dar muerte y quemar a todos los vecinos del pueblo. En vista de este inminente peligro, se pidió tropa a Puno; mas no por esto desistían los indios de su criminal intento. Sólo cuando se les mostró la imagen de Santiago se apaciguaron, y se retiraron tranquilos a sus chozas.

Desde tiempos lejanos se venía practicando en este pueblo una costumbre reprobable (5). El día de San Lorenzo Mártir los padres de familia llevaban a sus hijos e hijas al cementerio, y luego de comer y beber abundantemente, parodiaban el casamiento de sus hijos, cometiendo innumerables escándalos y no pocos actos inmorales. Los Misioneros que tuvieron noticia de estos hechos, los reprobaron santamente indignados, y desde ese año no se ha vuelto a ver tan repugnante espectáculo, reñido con la decencia y la moral.

Al cabo de dos semanas empleadas en instruir al pueblo en el cumplimiento de sus deberes cristianos, se efectuó la Comunión general el 15 de Agosto, con asistencia de más de 500 personas, y se realizaron 31 matrimonios.

---

(5) A. C. R.— Crónica de este Convento, p. 53.

Dada la escasa distancia que separa á este lugar del celebérrimo Santuario de Copacabana, en Bolivia, fueron allí los Misioneros para visitar y postrarse de hinojos ante la milagrosa imagen; y el 18, pasando de nuevo por Pomata, que los esperaba y acompañó largo trecho, llegaron a Juli, donde comenzaron la Misión ese mismo día y la terminaron el 31 con la Comunión general de 526 personas, habiéndose realizado 40 matrimonios.

Aquí cayó enfermo con síntomas de pulmonía el Padre Mariano Arruga, que ya desde Puno venía sintiendo su salud quebrantada. Gracias a los solícitos cuidados que le dispensaron, experimentó alguna mejoría, y sin mayor contratiempo emprendieron viaje el 3 de Setiembre, para el pueblo de Ilave, en donde el enfermo pudo descansar de sus labores apostólicas y recobrar, aunque no por completo, la salud; mientras tanto sus compañeros predicaron ocho días de ejercicios espirituales al pueblo, confesaron 205 personas, sin contar los indios que, por no saber español, se confesaron en aimará con los Curas, e hicieron 5 matrimonios. A la entrada de este pueblo presenciaron los Misioneros un caso muy original.

Existían allí dos iglesias, la de San Miguel y la de Santa Bárbara, cada una con su respectivo Párroco. No bien supo el de San Miguel que los Misioneros se acercaban a la población, salió a toda prisa a su encuentro, llevando la Cruz Parroquial y acompañado de algunas personas que se le reunieron en el camino. Apenas había terminado de leer su discurso, cuando se presentó el Cura de Santa Bárbara, que era el Vicario Foráneo y el que había pedido la Misión, y sin más preámbulo, en presencia de los circunstantes y de los PP., lanzó al otro Cura una severa reprimenda, por la osadía que había tenido; pronunció luego su discurso, entregó la estola a los Misioneros, y fuéronse todos procesionalmente a la Iglesia últimamente nombrada. Por fortuna el conflicto originado por un excesivo celo religioso no tuvo ulteriores consecuencias, debido a la sagaz y pacífica intervención de los Misioneros.

El día 11 comenzaron la Misión en Chucuito. Todos estos pueblos dan vista al lago Titicaca. En aquel entonces los viajes se hacían a caballo; hoy todos estos lugares están unidos por una buena carretera, y por un servicio diario de vehículos motorizados.

Como la salud del Padre Arruga aun seguía delicada, no fué posible prolongar la Misión más allá del 21, día en que se hizo la Comunión general con una asistencia de 300 personas, se celabraron 37 matrimonios, se dejó el recuerdo de la Cruz Misionera, y pasaron a Puno, para el día siguiente tomar el tren y regresar al Colegio al cabo de cinco meses de laborioso apostolado y de preciosos frutos de bendición.

CAPITULO IX

CASOS RAROS SUCEDIDOS EN LAS MISIONES (1)

SUMARIO.— En Aplao: se cumple la maldición de una esposa agraviada.— En Chuquibamba, la protección de María Santísima salva la virginidad de una angelical doncella. En Moquegua, un joven que por impiedad, decía, yo *no quiero Misiones sino doblones*, muere arrepentido.— En Lampa, gloria o condenación?— En Azángaro, muerte súbita de un seductor. En Socabaya, un sacrílego.— En Arequipa, una hija que maldice a su madre.

1º— En el año de 1871 sucedió en Aplao, Provincia de Castilla, que un hombre casado salía con frecuencia de su casa por la noche y se iba a la otra orilla del río. La mujer sospechaba que tendría alguna relación ilícita, mas él siempre lo negaba, diciendo que iba a divertirse con sus amigos. Llegó la Misión a dicho pueblo, y viendo la esposa que su marido, en vez de asistir a la Santa Misión, continuaba en sus salidas nocturnas, le rogó con grandes instancias que se aprovechase como los otros de este insigne beneficio de la misericordia del Señor; pero él, no contento con desatender tan tiernas súplicas, llevaba su cinismo hasta burlarse de los que oían la palabra de Dios. Corrían los últimos días de la Misión, y la esposa le suplicó de nuevo, con todo encarecimiento y lágrimas, que se aprovechase de los pocos días que faltaban. Mas él, lleno de ira, se desató en insultos contra su mujer y contra los Padres. Esta obstinación indignó tanto a la mujer que le echó la maldición siguiente: "¡Ojalá te ahogues al pasar el río!". Salió el desventurado de casa, entró en el río, y en

---

(1) A. C. R.— Libro 48 — Crónica de este convento, pp. 54-56

la mañana se halló su cadáver en la ribera, arrojado por las aguas, salvándose empero su caballo.

2º— En la ciudad de Chuquibamba, Provincia de Condesuyos, vivía una jovencita de unos 15 años, de no escasa hermosura; y sin haber oído hablar jamás de la excelencia de la angelical virtud de la pureza, profesaba un horror tan grande al vicio contrario, que ella misma no se lo explicaba; pues no sólo aborrecía la compañía de los hombres y de las jóvenes poco honestas, sino que sentía repugnancia a toda palabra disoluta. Un joven, sin embargo, ponía asechanzas al candor de la niña, ofreciéndole fruta, obsequios y plata, que ella siempre rechazaba como se merecía. Empero él no desistía de su temerario empeño, y conociendo la niña que la causa de su persecución eran las bellas cualidades físicas con que Dios la había favorecido, despreciando éstas por conservar intacto el lirio virginal, púsose en cierta ocasión un animal venenoso en el rostro, con el fin de que lo desfigurara; y en otra, cubrió su mejilla con cal viva, con el mismo objeto. Con la Santa Misa aumentó en ella el amor a la castidad, por imitar a su dulcísima Madre la Virgen María. Mas como eran pobres sus padres, y la casa muy poco defendida, era preciso que alternaran en la asistencia a las funciones religiosas. Observado esto por el disoluto joven, intentó lograr una noche por la violencia lo que no había podido con dádivas, promesas y ruegos; y efectivamente hallándose sola la jovencita en casa, penetró aquél, y la joven no tuvo otro escondite que invocar a la Virgen, y colocarse detrás de la silla donde estaba sentada. El joven registró todos los rincones de la casa, sin ver a la niña, hasta que lleno de rabia y despecho tuvo que salirse burlado.

3º— En Moquegua había un joven que, dándose de ilustrado, se desataba en improperios contra los religiosos, apenas supo que debía tener lugar la Misión en aquella ciudad. Su ocupación favorita, luego que se dió principio a la Santa Misión, consistía en apartar de la asistencia al templo a cuantos tenían amistad con él, y en ridiculizar a los Misioneros y a las personas que concurrían. Reprendido por sus buenos padres, les respondía que él no necesitaba sermones, sino doblones para gozar. Empero a los cinco días de la Misión, aquel joven sano y robusto, que escupía al cielo, cayó gravemente enfermo. La visita del médico fué para

advertirle que se dispusiera a morir. Llamaron de noche a los PP. Misioneros para confesarle, pues lo pedía el enfermo, pero no pudo lograrse. Muy temprano rogaron a los Padres que fuera uno a auxiliarle, y apenas el paciente vió al Misionero, cuando quiso incorporarse en su lecho de dolor para pedir perdón de los ultrajes que antes les había prodigado; mas no siéndole eso posible, cubría de afectuosos besos la mano y el crucifijo del Padre que lo asistía, hasta que expiró en sus brazos, muy contrito y arrepentido de su anterior conducta, confesando haber sido castigado por Dios.

4º— En la ciudad de Lampa vivía una joven que mantenia relaciones ilícitas con un caballero; mas apenas asistió a las primeras funciones de la Misión, cuando rompió tan infame comercio. Terminadas las Misiones volvió el antiguo amante a casa de la joven, solicitando la inicua servidumbre de antes. Ignórase si hubo resistencia o condescencia, pero lo cierto es, como consta del sumario levantado por la autoridad judicial, que al día siguiente se encontró el cadáver de la joven, tendido en su propia cama y arrojando espuma por la boca. ¡Dichosa ella si por conservar la fidelidad a las promesas hechas a Dios fué víctima de su fortaleza!

5º— En Azángaro, capital de la Provincia de su nombre, vivía una señora que por mucho tiempo conservaba relaciones ilícitas con un caballero de aquella ciudad, las que quedaron rotas desde los primeros días de la Misión. Conociendo él que nada alcanzaría mientras permanecieran allí los PP. Misioneros, resolvió ausentarse. Pero apenas se habían ido los PP., cuando regresó a la casa de su antigua amante, mas la halló tan firme en su propósito de mudar de vida, que ni ruego, ni lágrimas, ni amenazas la hicieron retroceder. Desde entonces ya no pensó más que en conseguir por la violencia lo que se negaba a sus súplicas. Cierto día púsose en acecho para sorprender a la señora cuando estuviese sola en su casa, y apenas salió el último doméstico entró furioso en la casa y penetró en la sala donde ella estaba, la que viéndolo, a duras penas tuvo tiempo para encerrarse en el cuarto inmediato. Nada más oyó la señora; mas al llegar una de las criadas vió tendido el cuerpo inerte del referido caballero. A los gritos de la sirvienta salió del cuarto la señora, y reconoció el casti-

go del cielo sobre aquel vil seductor; pues recordó entonces que al encerrarse en el cuarto oyó caer al suelo una cosa pesada, sin que después oyera pasos, gritos, ni suspiros; y comprendió que la muerte de aquel infame había sido súbita e instantánea.

6º— En Socabaya tuvo un sujeto la audacia de comulgar sacrílegamente, mas apenas el sacerdote depositó en aquella inmunda lengua la Sagrada Hostia, cuando herido como por un rayo, empezó a temblar de pies a cabeza, sintiendo además un dolor tan agudo en la garganta que por instantes sentía escapársele la vida. Tuvo tiempo, sin embargo, de entrar en la sacristía, donde estaba un Padre Misionero, y postrándose a sus pies, confesó su culpa, quedando completamente restablecido luego que acabó su confesión. No se diga que fué efecto de debilidad u otra causa física, pues el individuo era robusto y hombre de trabajo y estaba bien antes de comulgar, sino que como él mismo decía, era castigo de su temeraria impiedad.

7º— Vivía en Arequipa una señora anciana en compañía de una hija única, a quien amaba en extremo. Aunque sus haberes eran muy limitados, la niña sólo se ocupaba en tocar piano, adornar su persona, visitar a las amigas, y recibir visitas, etc. Cierto día pidió permiso la joven para dar un paseo ,y como su madre no pudiera acompañarla, se lo negó; llena de satánico furor la infeliz hija, prorrumpió en la imprecación siguiente: "Permita Dios que cuanto antes me vea libre de esta vieja!". ¡Justo castigo del cielo! En la noche misma de aquel infausto día se sintió la señora atacada de un dolor tan penetrante, que al amanecer estaba expuesto su cadáver sobre las tablas del lecho en que dormía, sin que la ciencia pudiera detener la justicia severa de Dios, irritado contra hija tan desnaturalizada.

La joven anduvo desde entonces de casa en casa por las de sus amigas, pero como era pobre y completamente inútil para todo, vióse reducida a la más espantosa soledad y miseria; y llorando a toda hora su fatal temeridad, murió desamparada en una chocita del campo.

CAPITULO X

MUERTE DEL OBISPO TORRES. CONTINUAN LAS MISIONES

SUMARIO. — Muerte del Obispo de Arequipa.— Las Misiones prosiguen su marcha salvadora.— Nuevo Obispo.— En Paucarpata, Sabandía y Socabaya.— Cuarto Capítulo Guardianal, en que es elegido el P. Cervera.— ¡Queremos Misiones Descalzos, y nadie más!— Decadencia de las Misiones y por qué.— Mueren los PP. Estébanez y Arruga.— Se inicia una época esplendorosa para las Misiones.— En Puno, Lampa. . . A los 60 años de la independencia se sueña en la restauración de la dinastía incaica.— Nuevas Misiones.— Hazañas de unos jóvenes.

En los primeros días de Enero del año de 1880, bajó a la tumba, enlutando la Diócesis de Arequipa, el Iltmo. Señor Obispo José Benedicto Torres.

Antes de proseguir el relato de las actividades apostólicas de este Colegio, juzgamos un deber pagar nuestro tributo de honda pena y generoso agradecimiento a su veneranda memoria, anotando algunos de los rasgos más notables de su vida.

Vió la primera luz en la ciudad de Cajabamba, Departamento de Cajamarca, el 10 de Marzo de 1814. Fueron sus padres don Valentín Torres y Doña Rudesinda Romero.

Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, luego los prosiguió en Cajamarca, y los superiores los cursó en el Seminario de Trujillo, graduándose de Doctor en Jurisprudencia en la Universidad de esa misma ciudad.

Ordenado de Presbítero, desempeñó los cargos de Párroco en diversas Parroquias; y en el Seminario de Trujillo, los puestos de Vice-Rector del Seminario, Secretario de tres Obispos, Canónigo, Gobernador Eclesiástico, Director de Beneficiencia y Rector en tres ocasiones de la Universidad. (1)

En 1850 fué Diputado a Congreso por la Provincia de Huamachuco. Muerto el Iltmo. Fr. Juan Calienes, hijo preclaro de la Orden Franciscana, que hizo su profesión en este Convento Recoleto y lo gobernó como Guardián, el Señor Torres fué elegido Obispo de Arequipa el 18 de Abril de 1868 por el Congreso Na-

(1) Dr. Santiago Martínez. *"La Diócesis de Arequipa y sus Obispos".* Arequipa, 1933.

cional, y preconizado por Pío IX el 22 de Junio del mismo año. Recibió la Consagración Episcopal de manos del Iltmo. Orueta y Castrillón el 3 de Diciembre, en la Iglesia de las Madres Carmelitas de Trujillo.

Según el historiador M. A. Cateriano, (2) sucedió el caso raro de que en el mismo día y hora en que recibió el nuevo Obispo la noticia de su preconización, le llegó también la del terremoto del 13 de Agosto que redujo a escombros la capital de su Diócesis. Nada, sin embargo, inquietó su espíritu, ni se apesadumbró por tamaña desgracia; acató con santa resignación los designios de la Providencia. "Iré, dijo, a derramar el bálsamo del consuelo en aquel pueblo sumido en el dolor y agobiado por la desgracia; iré a enjugar las lágrimas de sus ilustres hijos, que en mejores días dieron a la Patria gloria y honor".

Se embarcó en el Callao en compañía de los PP. Misioneros Descalzos que él había solicitado, y a los pocos meses los instaló como fundadores de este Colegio, habiendo llegado a la ciudad de Arequipa el 12 de Abril de 1869. A los cinco días de su llegada comenzaron los Mosioneros a predicar aquellas inolvidables Misiones, que tantas lágrimas enjugaron y a tantos corazones angustiados llevaron la paz y el consuelo.

Apuntado queda lo mucho que el Señor Obispo se interesó y luchó por esta fundación; las dificultades, no pequeñas, que tuvo que vencer en este asunto, poniendo a contribución toda su paciencia celo y proverbial prudencia, hasta ver colmados sus deseos de establecer en el Convento Recoleto de esta ciudad el Colegio de Propaganda Fide. Una vez erigido, siguió siempre dispensándole su protección y favoreciendo con limosnas a la Comunidad, para que pudiera restaurar el edificio, en gran parte destruído en 1868.

Solícito por el bien de su amada grey, visitó personalmente toda su Diócesis, durante los años de 1871 a 1873, contrayendo en su última visita pastoral la enfermedad que le llevó al sepulcro.

Cual otro Carlos Borromeo, fué amantísimo de los pobres, y con tanta largueza los protegió, que en los últimos días de su vida tuvo que ser socorrido por la caridad de los fieles.

---

(2) M. A. Cateriano. *"Memorias de los Ilustrísimos Señores Obispos de Arequipa".*

Gobernó la Diócesis por espacio de más de diez años, y pasó a mejor vida el 8 de Enero de 1880, llorado de los pobres y bendecido por los buenos.

Satisfecha esta deuda de gratitud para con el ilustre Protector, mejor diríamos, Fundador de este Colegio de Propaganda Fide, contemplemos de nuevo a nuestros ya conocidos e incansables Misioneros, difundiendo por los pueblos la Doctrina del Evangelio y el Nombre de Jesucristo.

Cierto que los momentos que entonces vivía la Nación, no eran tan propicios para esta clase de expediciones evangélicas. Desde algún tiempo vientos de tormenta bélica soplaban por todas partes, y el suelo patrio se estremecía con el toque marcial del clarín y el tronar de los cañones.

De un día para otro se esperaba la irrupción de las tropas chilenas en este Departamento. Ante esta zozobra y general alarma, el ministerio de los Padres Misioneros tuvo forzosamente que circunscribirse a las iglesias de esta ciudad, en las que con el fin de alejar el flagelo y estruendo de las armas, se realizaron distribuciones religiosas y piadosas rogativas, predicando con frecuencia y dando Ejercicios Espirituales a los pueblos y a las Comunidades religiosas hasta que, desaparecida la intranquilidad y calmados algún tanto los ánimos, dióse principio el 24 de Setiembre a una Misión en el pueblo de Uchumayo, sitio famoso por la batalla victoriosa del General Salaverry sobre las tropas bolivianas, y distante cuatro leguas al suroeste de Arequipa. Comenzó la Misión dada por los Padres José María Cervera, José D. Ibarra y Antonio de Padua Larrea, en la viceparroquia de Congata, pequeño caserío, cuya capilla de adobes y techo de paja está dedicada a la Virgen del Rosario. Al cabo de diez y seis días, en los que se hicieron 177 confesiones y 5 matrimonios, pasaron el 11 de Octubre en compañía de todo el vecindario, al pueblo de Uchumayo, residencia del Párroco, y el lugar más céntrico de la quebrada y de toda la Parroquia; por cuya razón acudió la gente de los próximos pagos denominados Tambillo, Mollebaya Grande y Mollebaya Chico, Quishuarani, Uchumayo Chico, Canaura y hasta de la apartada quebrada de Palca que dista 7 leguas y tiene un mal camino. Se acercaron a la Comunión general 337 personas, sin contar las que de nuevo vinieron de Congata; se legiti-

maron 8 uniones mal habidas, y colocada la Cruz Misionera en ambos lugares, regresaron los Misioneros al Colegio el 26 de Octubre.

El Iltmo. Señor Obispo, Juan Huerta, que acababa de tomar posesión de la Diócesis de Arequipa, dispuso que este año de 1881 se dieran Misiones en la capital de la Diócesis y pueblos circunvecinos, a fin de que los fieles pudiesen ganar las gracias del Jubileo extraordinario concedido por el Papa León XIII. Para llenar este cometido fueron designados los Padres José María Cervera, José D. Ibarra y Leonardo Alfonso, quienes el 6 de Agosto, acompañados del Hermano Lego Leandro Espinosa, hicieron su entrada en Paucarpata, rodeados del pueblo y Párrocos que los esperaban en las afueras, dando comienzo este mismo día a la Misión con una muy crecida concucrrencia que llenaba la iglesia, el atrio y parte de la plaza. En las distribuciones de la noche disciplinábanse los hombres y durante este conmovedor acto las mujeres permanecían en la plaza, y un Padre les dirigía la palabra alentándolas al dolor y al arrepentimiento de sus culpas. El 21 celebró la Misa el Señor Obispo, y dió la Comunión a 740 personas, administrando después el sacramento de la Confirmación a un buen número de adultos. Se legitimaron 37 uniones ilícitas, y al día siguiente, seguidos del pueblo que les expresaba con lágrimas la pena de su separación, fueron los Misioneros a Sabandía, coincidiendo ésta su llegada con la fecha en que, siete años antes, habían puesto sus plantas, por primera vez, en el recinto de esta población. Erigida canónicamente la Vía Sacra, y celebrada el día 4 la Comunión general a la que asistieron más de 524 personas, y realizados 25 matrimonios, el día 5 se dió principio a la Misa en Socabaya, cuyo Párroco ayudó decididamente a los Misioneros, mereciendo de ellos especial gratitud. Como la concurrencia era numerosa, y pocos los días de que disponían los Padres para esta Misión por haber sido convocados al Capítulo Guardianal, próximo a celebrarse en este Colegio, se les envió de aquí otro Padre para que les ayudase a confesar la gente, dando así fin a la Misión el día prefijado, que lo fué el 18, con la celebración de 32 matrimonios y la Comunión de 1,030 personas. Por la tarde se despidieron del pueblo, y se retiraron a este apostólico Colegio.

El cuarto Capítulo Guardianal celebrado en este Colegio, se realizó bajo la presidencia del M. R. P. Comisario General, Fr. Leonardo Cortés, el 22 de Setiembre. Recayó la elección de Guardián en el Padre José María Cervera, quien seis años antes había estado también con este cargo. De acuerdo con el ofrecimiento que los Misioneros habían hecho antes del último Capítulo Guardianal, que se acaba de mencionar, una vez terminado éste dieron Misiones en Tingo Grande, Characato y Yanahuara y, por una particular e insistente súplica, en el pueblo de Miraflores.

Dieron estas Misiones los Padres Elías Pasarell, Juan María Martí y Leonardo Alfonso, y duraron desde el 5 de Octubre hasta el 31 de Diciembre, día en que expiraba la gracia del Jubileo concedido a la América.

Desde Characato viéronse obligados los Misioneros a venir al pueblo de Miraflores, reclamados por sus vecinos; pues aunque en la distribución hecha anteriormente por el Señor Obispo, estaba esta Misión encargada a otros sacerdotes, los habitantes de Miraflores se resistieron a aceptarlos, (3) llevando muy a mal que no les predicasen los Padres Misioneros Descalzos, por lo que no hubo más remedio que acceder a sus deseos, a pesar de lo estrecho que les venía el tiempo para concluir las otras Misiones.

La labor y el celo activo que en estos lugares desplegaron los Misioneros, fueron considerables, y su rendimiento copioso y grandemente consolador. Considerado todo él en conjunto, realizaron 3,024 comuniones y 224 matrimonios. Después de los afanes y fatigas que suponen estos preciosos frutos, logrados durante cinco meses, retornaron los Misioneros a este Colegio Apostólico el 2 de Enero de 1882.

De intento, y con el fin de no cortar el hilo de la narración de las anteriores Misiones, hemos dejado de consignar la que dieron desde los primeros días de Noviembre, los Padres José María Gago, Antonio Larrea y Luis Bouroncle, en Chiguata. Hállase situado este pueblo a cuatro leguas al Este de Arequipa, en la unión de las estribaciones del Misti y del Pichupichu. Tiene una iglesia dedicada al Espíritu Santo. El primer templo lo construye-

---

(3) A. C. R.— Crónica de este convento, p. 59.

ron los Padres Dominicos, que fueron los que evangelizaron este lugar.

Durante la Misión, que concluyó el 11 de Diciembre de 1881, se confesaron 760 personas, y se celebraron 66 matrimonios. Merece hacer constar los sacrificios que aquella buena gente campesina se impuso, y el fervoroso entusiasmo con que acudió de los más apartados caseríos, salvando profundos barrancos y largas distancias.

En contraposición al decaimiento que venían sufriendo las Misiones de este Colegio, durante los tres últimos años, en el presente de 1882 alcanzan éstas un reflorecimiento y una pujanza verdaderamente maravillosa. Esto, sin embargo, no quiere decir que el Colegio no hubiese cumplido en el trienio pasado con el fin para que fué establecido. Jamás esta noble ejecutoria ha sido desmentida por él, antes por el contrario siempre han desplegado sus meritísimos hijos un celo ardoroso e incansable en tan benéfico como laborioso apostolado. Otras muy diversas fueron las causas que influyeron en él. Entre otras, la disminución notable de sus filas con la separación y muerte de algunos de sus operarios evangélicos y la contienda bélica entre Chile y el Perú. Su reflorecimiento obedeció después al aumento de su personal misionero.

En efecto, a mediados de 1879 se ausentaba de este Colegio, para no volver más a él, el Iltmo. Fr. Juan Estévanez Seminario, religioso ejemplar que había sido preconizado para el Obispado de Puno, y que, a poco de haber recibido la Consagración episcopal en Roma, voló al cielo, en la ciudad de Nápoles. (4)

En Julio de 1880 este Colegio tuvo que lamentar una de sus pérdidas más irreparables: la muerte del insigne Misionero Padre Mariano Arruga, religioso venerable y varón apostólico, que durante muchos años sembró y cultivó el campo del Padre de Familias con sus sudores y fatigas, habiendo sido Presidente de casi todas las Misiones desde 1870, hasta su santa muerte. (5)

---

(4) Al final de esta obra se apuntan los rasgos principales de su vida en Biografías de *Religiosos Ilustres*.

(5) Ibidem.

Pero este mismo tiempo el Padre José Gago había sido nombrado Visitador y Reformador Apostólico de las Comunidades de Religiosos establecidas en Arequipa y Cusco, y para desempeñar este delicado cargo tuvo que trasladarse a la ciudad del Cusco.

Con la privación de estos religiosos, la Comunidad de este Colegio se vió reducida a ocho sacerdotes, insuficientes ciertamente para atender a las numerosas necesidades y recargadas labores que pesaban sobre ella. Pero lo más lamentable era que, aunque tenía esta Comunidad cinco coristas ordenados de Diáconos y con los estudios terminados, no se les confería el sacerdocio por carecer de Obispo esta Diócesis. Mas la Providencia miró por esta su pequeña grey, facilitando a la vez que la ordenación sacerdotal de los mencionados coristas en el Cusco, por el mes de Agosto de 1880, la llegada, a fines de 1881, de nueve jovencitos estudiantes, procedentes de España, más el ingreso a este Colegio de seis postulantes para Hermanos. Con todo este nuevo personal, la Comunidad quedó robustecida, y las Misiones recibieron un poderoso impulso, recobrando desde este año de 1882 su prístino esplendor, según lo manifiestan los siguientes datos.

La época de lluvias, que en invierno suelen ser torrenciales en el Departamento de Puno, había pasado. Era el 18 de Mayo de 1882 y los PP. Elías Pasarell, Leonardo Alfonso y Luis Bouroncle en compañía del Hermano Lego Leandro Espinoza, emprendieron viaje a la ciudad de Lampa, adonde llegaron el 21, dando comienzo a la Misión ese mismo día. Nueve años habían transcurrido desde la primera vez que los Misioneros visitaron esta ciudad, y a juzgar por la indiferencia general y marcada hostilidad de algunos, podía asegurarse que los frutos de aquella Misión se habían malogrado. En vista de esto, hubo que prolongar la Misión hasta el 21 de Junio, y por cierto que con buen resultado; pues merced a la sagacidad y mansedumbre de los Misioneros, y más que todo, al auxilio del cielo y especial valimiento de la que es refugio de pecadores, se rindieron al fin aquellos corazones obstinados, habiéndose acercado a la comunión general 775 personas y realizado 87 matrimonios. El 24 siguieron viaje los Misioneros a Pucará. Los vecinos de esta ciudad se hallaban sumamente divididos por odios antiguos; la sangre había regado muchas veces las calles y los campos, y las autoridades tenían que

intervenir con frecuencia a causa de las continuas venganzas que ejercían los mercaderes de Pucará. Sin embargo, el éxito moralizador de la Misión fué asombroso; pues los que poco antes no se podían ni ver, ahora se pedían recíprocamente perdón y se abrazaban como sinceros amigos. El 10 de Julio se celebró la Comunión general con una asistencia de 390 personas, habiéndose legitimado durante la Misión más de 30 uniones ilícitas.

En la tarde del 10 dieron comienzo a la Misión en el cercano pueblo de Santiago de Pupuja, tan escaso de vecindario como de religión, al menos por el año que estamos reseñando.

Sucedía por aquel entonces que, como los vecinos notables eran pocos y sin mayores escrúpulos de conciencia, les era fácil ponerse de acuerdo para tiranizar al indio, que vivía, precisamente por esto, alejado del pueblo, sin que esos abusos llegaran jamás a oídos de la justicia. Esto no obstante, correspondieron los más al celo y desvelo de los Misioneros, pues el 22 de Julio se acercaron a la mesa eucarística 360 personas y se unieron en legítimo matrimonio 40 parejas.

Al cabo de nueve años regresaron los Misioneros a la ciudad de Azángaro. Durante las tres semanas que duró la Misión se confesaron 1,009 personas y se hicieron 120 matrimonios, cifra esta última reveladora del bajo nivel moral a que había descendido aquella gente.

Desde el 17 de Agosto estuvieron en los pueblos de Asillo, a donde acudían los habitantes de San José, San Antón, Potoni, y de Orurillo, habiendo realizado en conjunto 1,070 comuniones y 182 matrimonios, y el día 23 de Setiembre dieron comienzo a la Misión en el pueblo de Putina, después de un recorrido de cuarenta leguas desde Orurillo, y haber tenido que soportar recias tempestades de lluvias, que ya se iniciaban en la sierra y que les obligaban a refugiarse momentáneamente en alguna casa hacienda que encontraron a la vera del camino.

Desde el primer día se notó una numerosa concurrencia de indios deseosos de escuchar la palabra divina, y no obstante los pocos días que los Misioneros pudieron permanecer en Putina efectuaron 83 matrimonios y el 6 de Octubre 790 comuniones.

(6) A. C. R.— Crónica de este convento, p. 63.

Por primera vez, dice el Padre Cervera, (6) visitaron los Misioneros la ciudad y provincia de Huancané, después de sesenta años de independencia con que cuenta el Perú, y no es de admirarse que dominara por completo en sus moradores la más espantosa ignorancia. Es gente de carácter feroz y levantisco, y en varias ocasiones han tomado las armas contra el Gobierno Constitucional con el fin de restablecer el antiguo gobierno de los Incas. Durante esas turbulencias asesinaron a cuantos blancos pudieron haber a las manos, y arrasaron completamente sus casas, destruyendo todo lo que les pertenecía. Ya en otro lugar hemos dicho algo acerca del odio que el indígena abriga contra todos los que no son de su raza. "Ni nos sorprendía, pues, que los indios huyeran de nosotros, si se atiende a la falsa voz que sus mentidos adivinos hacen correr entre ellos, que nosotros somos *cariciris*, que quiere decir, "*come sebo*". (7) Lo que ellos entienden por esta frase, lo tenemos ya explicado.

Por el apremio del tiempo no les fué posible a los Misioneros estar aquí más de ocho días; habían recibido orden de regresar lo más pronto al Colegio. De no haber sido así, habrían desvanecido éstas y otras preocupaciones que tenían de ellos aquellos infelices seres que, de cristianos sólo tenían el nombre, pues vivían como vivieron en los tiempos de la idolatría. Con todo se confesaron más de 248 personas y se legitimaron 14 uniones ilegítimas.

De Huancané pasaron los Misioneros a Vilque Chico. para embarcarse en el vaporcito que hacía la travesía del Lago Titicaca hasta Puno. Tomaron aquí el tren para Cabanillas, en donde se detuvieron cinco días dando ejercicios espirituales, y confesaron 280 personas e hicieron 10 matrimonios. Regresaron por tren al Colegio en la madrugada del 25 de Octubre, habiendo recorrido, durante cinco meses consecutivos, enormes distancias, predicando e instruyendo en los deberes cristianos a todos estos pueblos, dispensándoles el mayor beneficio que se puede conceder en esta vida, cual es la reconciliación y gracia de Dios, pues muchos de ellos se confesaron por primera vez, a los 50, 65 y aún 70 años de edad.

Por estos mismos meses otros operarios evangélicos de este Colegio, los Padres Juan Martí, Antonio de Padua Larrea, Mi-

---

(7) A. C. R.— Crónica de este Convento, p. 63.

guel Ramírez y el Hermano Bernardo Vásquez, recorrían ansiosos de salvar almas varios pueblos de la Diócesis de Arequipa. El 13 de Junio el pueblo de Quequeña los recibió con ramos de flores, cánticos sagrados y grandes manifestaciones de gratitud al Señor por el beneficio de la Misión. Dista este pueblecito cuatro leguas de Arequipa; tiene un bonito templo, construído pocos años después del terremoto de 1868, el cual, al igual que el primero, tiene por titular a San Francisco de Asís, por haber sido los hijos de este ínclito Patriarca los primeros evangelizadores de este lugar. Es, juntamente con Mollebaya, anexo de la Parroquia de Poxi, a donde, terminadas las labores apostólicas de Quequeña, pasaron los Misioneros. Esta Parroquia de Poxi, en otro tiempo Doctrina, (8) fué fundada por los Franciscanos hacia el año de 1552, casi al mismo tiempo que el Convento de San Francisco de la ciudad de Arequipa, a cuyo Guardián estaba sujeto aquel Conventillo que gozaba, por otra parte, del título de Guardianía de Indios, teniendo voto sus religiosos doctrineros en los Capítulos Provinciales. Aquí edificaron los Franciscanos otro templo dedicado a San Francisco, que más tarde, en 1620, fué decorado interiormente con muy buenas pinturas por el italiano Juan Samuel (9). En estos dos pueblos hicieron en total 1,589 Comuniones y 175 matrimonios.

El 16 de Julio llegaron los Misioneros a Puquina, pueblo situado a trece leguas de Arequipa, en un lugar frío y sumamente quebrado, cuyos habitantes, que por lo general viven diseminados por las hondonadas, hicieron grandes sacrificios al recorrer diez y quince leguas, abandonando a la Providencia sus intereses y casas, para asistir a la Misión, ponerse en gracia de Dios y legitimar la prole habida en unión ilícita. No obstante todos estos obstáculos, los trabajos y afanes de los Misioneros se vieron satisfactoriamente compensados con la realización de 101 matrimonios y 560 comuniones. Luego misionaron en Saguanay, viceparroquia de Puquina, en Omate, capital de distrito, con una población de más de 3,000 almas, donde se les hizo una espléndida recepción y permanecieron, con gran consuelo de sus moradores, hasta el 15 de Setiembre, fecha en que, trasmontada la esca-

(8) *P. Mendoza,* o. c., Lib. I., cap. VIII, p. 51.

(9) *Juan G. Valdivia.* o. c. p. 159.

brosa y helada cordillera de Puquina, llegaron a Ubinas. Con excepción de un regular número de hombres que hablaban castellano, la generalidad de los habitantes del pueblo no hablaban ni entendían sino el quechua. Este fué un grave inconveniente para los Misioneros, pues apenas podían hacerse comprender, resultando su ministerio poco menos que inútil. Con todo, algo de provecho se hizo en bien de aquella pobre gente.

Después de una jornada trabajosa por lo muy áspero del camino, entraron los Misioneros el 3 de Octubre en Quinistaquillas, célebre por su volcán cubierto de nieves perpetuas y coronado de continuo por un penacho de humo, que en distintas épocas ha destruído, con sus terribles erupciones, pueblos enteros que se hallaban varias leguas a la redonda. Contados fueron los días que aquí se detuvieron los Misioneros, pues el 6 de Octubre estaban ya en Carumas, pueblecito muy frío, emplazado a dos leguas de la Cordillera Umalso. Aquí se encontraron, como en Ubinas, con la dificultad del idioma quechua. Es verdad que los vecinos del pueblo hablan el castellano, pero no así los habitantes de los Ayllos o caseríos, que hablan el aimará. Y si bien es cierto que los desvelos y penalidades sin cuento que sufrieron los Misioneros, en todos estos apartados pobrísimos pueblos, superaron con mucho a los frutos espirituales que cosecharon, sin embargo, no fueron estos tan despreciables, pues confesaron 3,577 personas y celebraron 441 matrimonios.

El 29 de Octubre vemos a estos mismos apostólicos varones dando principio a la Misión en Torata. En la historia de la emancipación del Perú es famosa esta ciudad por las batallas que en ella se desarrollaron entre realistas e independientes; así como también por las repetidas derrotas que sufrió en su suelo el gran caudillo don Nicolás de Piérola.

Las páginas Misionales de este Colegio consignan una hazaña, desgraciadamente triste, que tuvo lugar en las puertas de su templo. Héla aquí. Acostumbran los Misioneros sacar en Procesión la Virgen Misionera durante algunos días de la Misión. El 1º de Noviembre, siguiendo esta santa tradición, practicaron este acto en Torata; mas al ingresar la procesión en el templo, algunos jovenzuelos, que se habían situado en la puerta, al oir el clamor que leventaban los que estaban dentro, comenzaron a meter

ruido y golpear fuertemente la puerta, y a proferir palabras descorteses contra los Misioneros, acrecentando con esto la consternación de la gente. Enterados de lo sucedido, se indignaron tanto con semejante desacato, que, a no intervenir los Misioneros ante el público y las autoridades, lo habrían pasado mal aquellos mal aconsejados jóvenes. Felizmente, al cabo de unos días, la ciudad quedó completamente tranquila, gracias a la pública satisfacción que dieron los alborotados por medio del Padre Presidente de la Misión. (10) Aquí terminó este desagradable y escandaloso incidente, pero sus consecuencias no dejaron de causar daño a la Misión, pues no pocas personas se abstuvieron de asistir algunos días a la Iglesia, por temor de que se repitiera el hecho. Por esta causa tuvieron que prolongar la Misión hasta el primer Domingo de Diciembre, en que se verificó la Comunión general con asistencia de 1,044 personas, habiendo hecho antes 74 matrimonios. Es claro que este resultado no corresponde a los trabajos de los Misioneros, ni a la densidad de la población de Torata, pero en cierto modo superó a las probabilidades y más halagadoras esperanzas que se podían tener de una ciudad que durante años enteros había sido ocupada militarmente por las tropas chilenas; y que se hallaba, además, inficionada por una plaga de libros inmorales que habían extraviado la inteligencia y el corazón, particularmente de las mujeres, cuya principal ocupación era la lectura de aquellas páginas corruptoras.

Era el 14 de Diciembre, y este segundo grupo de Misioneros regresaba de sus largas correrías misionales de seis meses, por caminos casi intransitables, por pueblos encaramados en las breñas de altísimas cordilleras, y por climas unas veces helados y otras excesivamente ardientes, regando todos estos lugares de fatigas y sudores, con la única ambición gloriosa de conquistar almas para el cielo y dilatar el reinado de Jesucristo en los corazones. Asombra en verdad la intensa actividad desplegada por los hijos de este apostólico Colegio, pues, sin tomar en cuenta lo que se trabajó en casa, los infatigables y abnegados Misioneros, cuyos pasos hemos seguido, estuvieron durante once meses prodigando su salud, sus fuerzas físicas y todas las energías de su espíritu en bien espiritual y social de los pueblos.

---

(10) A. C. R., Crónica de este convento, p. 67.

CAPITULO XI

PROSIGUEN LAS MISIONES CON REDOBLADA ACTIVIDAD

SUMARIO. — Frutos permanentes de las misiones anteriores.— Varias noches a la puerta de la iglesia esperando turno para confesarse.— Apagan los odios y renace el amor cristiano.— Arequipa sufre dos flagelos: un terremoto y la invasión chilena.— Rendición de la ciudad.— Un año de vacaciones forzosas.— De nuevo en la brecha.— Revolución contra el Gobierno constituído. Consecuencias de la ocupación enemiga.— ¿Casualidad o aviso del cielo?— El nuevo Guardián, P. Ibarra, organiza tres expediciones misioneras. Espléndidas pruebas de vitalidad misionera durante su mando.— Se amplía el Colegio de la Recoleta.— Nombres inolvidables.

En el año de 1883 comenzaron temprano las Misiones que anualmente acostumbran dar los Padres de este Colegio en los distintos pueblos de los Departamentos del Sur de la República.

Con este fin, el 16 de Abril se dirigían al valle de Siguas los Padres Elías Pasarell, Juan María Martí, Francisco Villanueva y Miguel María Ramírez, dando principio a sus tareas apostólicas en el anexo llamado Pitay, que se halla en la cabecera del valle. Luego bajaron al pequeño caserío de Sóndor, en cuyas cercanías existe una Huaca del tiempo de los Incas donde sepultaban las momias de sus difuntos, y que, por la especial estructura de su construcción, más el gran número que existe de éllas, llaman poderosamente la atención del viajero, e indican que en remotos tiempos fué Sóndor centro de una población populosa. Desde el 13 de Mayo hasta los primeros días de Junio permanecieron los Misioneros en la Parroquia y Vice-parroquia de Santa Isabel y San Juan, pueblos del mismo valle de Siguas, en el último de los cuales, por haber estado los Misioneros unos años antes, y ser la gente temerosa de Dios, no encontraron ni una sola unión ilegítima. Las comuniones hechas en los lugares nombrados fueron 800, y los matrimonios 69. Terminadas estas labores en el valle de Siguas, se trasladaron los Misioneros, en alas de su celo, al valle de Majes el 6 de Junio, donde los vecinos de Aplao, que doce años antes habían experimentado igual favor de los Misioneros, salieron a las afueras de la población a darles la bienvenida en compañía de su Párroco. La concurrencia, el recogimiento y fervor de los habitan-

tes fueron extraordinarios, como lo evidencian las solemnes procesiones que todas las noches se hacían por las calles de la ciudad, rezando y cantando los cánticos que en tales manifestaciones acostumbran los Misioneros. Como la población infantil era muy numerosa, uno de los Padres se encargó de prepararlos debidamente para la Confesión y Comunión, habiendo realizado la comunión general del pueblo el 1º de Julio con una asistencia de 1,025 personas y celebrado durante la misión 97 matrimonios. Al día siguiente fueron a Uraca, pueblo que se hallaba harto despoblado a causa de las profundas discordias en que vivían sus moradores desde hacía algunos años, pero que antes había sido una regular población. Recorrieron después Huancarqui, Andaray, Pampacolca, Viraco y Chuquibamba, donde la gente estaba tan enfervorizada y era tan numerosa la asistencia de fieles, que muchos de ellos se pasaban toda la noche a la puerta de la Iglesia, para poder confesarse, habiéndose quedado algunas personas 3 y hasta 4 noches seguidas con este objeto.

A unas cuatro leguas de Viraco, último pueblo en que dieron Misión este año y que se halla recostado en las faldas de la Cordillera del coloso Coropuna, cerro altísimo coronado de nieves perpetuas, se alza el muy célebre Santuario de Uñón, así vulgarmente llamado por la semejanza que ofrecen los cerros que le rodean con la uña del hombre, y que está dedicado al culto de la Virgen del Rosario, cuya fiesta se celebra todos los años el 12 de Octubre con una concurrencia enorme de devotos peregrinos que acuden, no sólo de los pueblos cercanos, sino también de lejanos puntos de la República, atraídos por la multitud de prodigios obrados en todo tiempo por esta milagrosa imagen.

Por desgracia ocurre aquí lo que en la mayor parte de los santuarios e imágenes veneradas de antaño, que nada se sabe acerca del año en que se construyó este templo, ni sobre el origen que tuvo la veneración de la referida imagen.

No con otras miras, sino para que más resplandezca el poder de la gracia divina, al par que el celo ardoroso de los Misioneros, anotamos lo mucho que éstos tuvieron que esforzarse para extinguir las llamas de los odios inveterados en que se abrasaban los pueblos de Viraco y Pampacolca, con escándalo no sólo de los pueblos vecinos, sino de todo el Departamento, cometien-

do las más atroces venganzas y horrendos asesinatos, sin perdonar a niños, mujeres ni ancianos. El origen de esta guerra a muerte entre ambos pueblos se remontaba a muy lejanos tiempos, y su causa provenía de las distintas tribus que los habían poblado; pues sabido es el odio implacable que se guardaban los indios de una tribu contra los de otra diferente. Las continuas y patéticas exhortaciones de los Misioneros sobre la caridad y fraternidad cristianas, junto con la poderosa intercesión de la prodigiosa Imagen del Santuario de Uñón, que había sido llevada este año al pueblo de Viraco, lograron al fin conmover y reconciliar a aquella gente, consiguiendo hacer en sólo este pueblo 1,876 confesiones y 103 matrimonios, y en los restantes 7,557 confesiones y 530 matrimonios. Mientras estos Misioneros ejercían su ministerio, durante casi ocho meses, por los pueblos del norte de la Diócesis de Arequipa, los que se quedaron en los claustros del Colegio dieron ejercicios espirituales para hombres en el Convento de Santo Domingo de esta ciudad de Arequipa, así como también, durante trece días, en cada una de las Parroquias, de la Compañía y de Santa Marta de esta ciudad, y en la de Miraflores; y en Setiembre en los Monasterios de Santa Catalina y Santa Teresa; preparando además a los niños para la comunión en el pueblo de Socabaya.

Dos acontecimientos funestos, imprevisto el uno, y sospechado y temido el otro desde hacía algún tiempo, conmovieron fuertemente a los habitantes de Arequipa. Habían transcurrido quince años desde la última catástrofe sísmica que en 1868 asoló a la ciudad, cuando el 1º de Octubre de este año de 1883, a las seis y media de la mañana, se estremeció repentinamente y con tal violencia la tierra que se veía la ciudad balancearse como una barquilla combatida por los embates de una tempestad. (1) Con el movimiento de la tierra y el vaivén de las torres de los templos, las campanas sonaban por sí mismas, las casas caían por tierra, y contados fueron los edificios que no quedaron más o menos averiados. Una inmensa polvareda, producida por el retemblar de la tierra y el derrumbe de las paredes, envolvió durante dos horas

---

(1) A C R.—*Crónica de este convento*, p. 71.

la ciudad. El pánico de los habitantes fué indescriptible. Todos salieron precipitadamente de sus casas a las calles, plazas y campos. El pueblo de Sabandía quedó casi destruído. Todo esto parece que hubiera sido presagio funesto de la suerte, quizá aún más triste, que esperaba este mismo mes a Arequipa.

En efecto, los ejércitos chilenos amenazaban a esta ciudad y el asalto era inminente. En previsión, y para rechazar al enemigo, se había concentrado en ella un gran número de tropas. Todos sus habitantes con el arma al brazo hervían en fervor patriótico, dispuestos a defender la plaza a todo trance. Pero los jefes Montero, Canevaro. . ., encargados de la defensa, y a quienes se les había dado toda la autoridad y recursos necesarios, apenas divisaron las tropas chilenas, dice un testigo de estos hechos, el P. Cervera (2), comenzaron a caer de ánimo y sin pelear fueron cediendo terreno al enemigo, publicando, sin embargo, las más entusiastas y enérgicas proclamas para animar el pueblo a la lucha, el cual, junto con los habitantes de los alrededores de Arequipa, y sin distinción de sexos ni edad, ansiaban el momento de dar la batalla para vencer o morir.

Pero ¡cruel decepción la de un pueblo decidido a vengar los ultrajes inferidos a la Patria! Cuando toda la ciudad se hallaba con las armas en la mano, aguardando la señal de presentar la batalla, los directores y Jefes, ocultándose los unos y fugándose los otros, abandonaron al pueblo, después de tan fementidas promesas, a merced de sus enemigos. Toda la ciudad había oído la promesa que hiciera Montero el 24 de octubre en la casa de Gobierno, durante la reunión general de los Jefes de tropas y milicia nacional, de "que él pelearía contra los invasores, no sólo fuera, sino dentro de la ciudad; no únicamente desde el lugar en que se hallaba, sino en cualquier punto de la tierra donde estuviera, hasta en el mismo cielo". Y ¡oh vergüenza! después de haber engañado al pueblo, al día siguiente, 25 de octubre, como a las tres de la tarde, abandonó a la ciudad que le había confiado la dirección de su defensa. El pueblo lo veía y no lo creía: miraba lo que pasaba y no salía de su asombro; hasta que, volviendo de su estupor, se lanzó en busca de los hombres que lo habían engañado en la hora de la tribulación, para darles el castigo que

---

(2) A. C. R.— Crónica de este Convento, p. 73.

merecían por su indigna conducta. Mas ellos habían tomado de antemano sus precauciones y así lograron huir de la ciudad sanos y salvos.

El pueblo quedó armado, pero sin autoridad alguna; quedó en pleno uso de su soberanía; y entonces, a pesar de tantas cabezas y del furor de que estaba poseído por tan amarga decepción, se mostró más cuerdo aún y sensato que muchos otros que lo habían mandado; pues no cometió desmán alguno, ni robó un solo objeto, no obstante que sabía que en los conventos y casas extranjeras se habían depositado las alhajas e intereses de las familias, con el fin de evitar que fuesen saqueadas por los chilenos en caso de que estos triunfaran.

Luego que se supo en Arequipa la defección de Montero y demás Jefes, las mujeres, los ancianos y los niños corrieron a refugiarse en las iglesias, conventos, hospitales y casas extranjeras. En nuestro Colegio de la Recoleta se acogieron como 200 hombres, y en el atrio de la iglesia de 300 a 400 mujeres con sus criaturas, a quienes se les proveyó de mantenimiento durante dos días, por cuanto al abandonar sus casas no sacaron sino lo más preciso, o lo que más estimaban, y nadie se atrevía a salir a la calle, ni tampoco había para qué, pues ya no había quien vendiese nada.

Comprendiendo el pueblo la necesidad que tenía de que alguno asumiese la autoridad, la depositó en el Dr. Domingo Montesinos, bienhechor y médico de nuestro Apostólico Colegio, que fué obedecido y respetado por todos, y creó inmediatamente la guardia urbana para que recogiese las armas que tenían los particulares; mas no siendo suficiente ésta, solicitó del Iltmo. Señor Obispo que algunos religiosos y sacerdotes de mayor prestigio se las pidieran a los que las llevaban públicamente, aconsejándoles se retiraran a sus casas y no expusieran a la población a un desastre seguro a la llegada de los chilenos.

Convencido el pueblo de que toda resistencia era inútil, el día 28 de octubre salió una comisión de paz para el pueblo de Paucarpata, donde se hallaba el jefe de la Expedición militar chilena, José Velásquez, quien prometió entrar pacíficamente y tomar posesión de Arequipa sin daño ni perjuicio de ninguna clase; así efectivamente lo cumplió, entrando al día siguiente a las 12

y media del día por el camino de la Estación del Ferrocarril y el resto del ejército por la calle de la Ranchería. Cuando se convencieron los arequipeños de que los chilenos cumplían lo pactado, salieron de los Conventos y casas extranjeras, y vivieron juntos pacíficamente, hasta que celebrado el tratado de paz entre el Perú y Chile en Ancón, el Presidente Miguel Iglesias mandó como Delegado del Gobierno de Lima a Dn. Javier de Osma, que llegó el 21 de diciembre, retirándose ese mismo día la guarnición chilena a los pueblos de Tingo, Sachaca y Guasacacha, donde estuvieron acuartelados hasta la desocupación completa de la República, que fué el 16 de agosto de 1884.

Los Misioneros que vimos salir de Arequipa en los primeros meses de este año aciago, con el fin de llevar la palabra divina a los pueblos del norte de este Departamento, recibieron a su regreso al Colegio la dolorosa impresión de ver la ciudad ocupada por las armas chilenas. Este desgraciado suceso interrumpió, naturalmente, todo ulterior trabajo de los Misioneros hasta el año siguiente de 1884, en que luego de haber predicado ejercicios espirituales al público en las Parroquias de Miraflores y Yanahuara para disponer a los fieles al cumplimiento pascual, y particulares a las Terciarias del Beatario de Sta. Rosa de Viterbo, a las Comunidades religiosas de Sta. Teresa, Sta. Catalina, más a los PP. Mercedarios y Clero Parroquial, dieron misión los PP. Elías del C. Pasarell, Antonio Larrea y Miguel Ramírez en la Vice-prarroquia de S. Lázaro, que fué la primera iglesia edificada por los españoles que vinieron a fundar Arequipa. Estaba entonces formado este barrio por estrechas y retorcidas callejuelas, con casas que parecían madrigueras, tanto por lo bajas y oscuras que eran, cuanto por la gente de baja estofa que las habitaba. Hoy día ha mejorado mucho este barrio, desde el punto de vista urbano, y más aún en su aspecto social, moral y religioso.

Dada la condición de esta gente divertida y sin prácticas religiosas, ya presumían los Misioneros el escaso fruto que habían de conseguir; sin embargo, trabajaron con celo incansable desde el 26 de Abril hasta el 22 de Mayo, en que se verificó la comunión general, confesando, durante este tiempo a 728 personas, de las 1.500 que contaba la Vice-parroquia, y legitimaron 45 uniones concubinarias.

Poco después, el 4 de junio, salieron de gira evangelizadora al valle de Tambo, los PP. Elías del C. Pasarell, Antonio Larrea, Luis Bouroncle y el Hermano Donado Leandro Espinoza. Recorrieron Cocachacra, donde no hubo particularidad notable que apuntar, la Punta de Bombón, cuyas autoridades fueron las primeras en asistir a la Misión, que resultó edificante por su número y fervor, estableciendo con esta ocasión "La Guardia de Honor"; la hacienda Chucarapi y la entonces Vice-parroquia de Cocotea. En todos estos lugares tuvieron los Misioneros el consuelo de ver florecer la semilla de su apostólica palabra, cosechando los inestimables frutos espirituales de 2,556 confesiones y 205 matrimonios en dos meses y medio de incesante e intenso apostolado.

A los pocos días del regreso de estos Misioneros a la ciudad de Arequipa, las campanas de las Iglesias anunciaban al pueblo, en la noche del 17 de agosto, un grave suceso. Era el estallido de una revolución encaminada a derrocar el Gobierno del General Iglesias. Desde las torres de S. Francisco, de la Catedral y de la Compañía se inició un nutrido fuego de fusilería contra los defensores de la Casa Prefectural, hasta que vencidos, quedó la Prefectura en poder de los sublevados, quienes ayudados por la tropa que habían traído consigo el General Canevaro y el Coronel Remigio Morales Bermúdez, se apoderaron no sólo de la ciudad, sino que al día siguiente, unidos a los revolucionarios, se adueñaron de los Departamentos de Arequipa, Moquegua, Puno y Cuzco, perdiéndolos el Gobierno de Lima para no volverlos a recuperar; pues tan luego tuvo noticia el General Cáceres de que Arequipa se había declarado por él, se vino a marchas forzadas desde Lima, donde había sido derrotado, y estableció aquí su cuartel general. Repuesto el General Cáceres de sus pasadas pérdidas movió sus ejércitos a los Departamentos del centro de la República, para batir al General Iglesias.

Hemos visto que al retirarse los ejércitos chilenos de Arequipa, quedó acantonada una gran parte de ellos en el pueblo de Sachaca, hasta el día de la desocupación completa de toda la República, que se verificó a mediados de Agosto del presente año. Por lo general, la aglomeración de tropas en tiempo de guerra,

suele traer consigo la desmoralización de costumbres, sobre todo en los pueblos pequeños. Tal aconteció en todo el distrito de Sachaca. Para atajar este mal se pensó aplicarle un remedio, el más expeditivo y eficaz, cual fué el dar una Misión, que comenzó el 8 de Noviembre por los PP. José D. Ibarra, Leonardo Alfonso y Luis Bouroncle. No obstante el estado de desmoralización en que se hallaba esta población, los Misioneros fueron recibidos procesionalmente por un buen número de pueblo, que continuó concurriendo los demás días, bien que no con el fervor de la vez pasada. La labor de los Misioneros iba desenvolviéndose sin incidente alguno desagradable, hasta que el 25 del mismo mes, estando predicando el P. Ibarra sobre el juicio final, al terminar el sermón, y con el fin de que los hombres pudieran practicar el ejercicio de las disciplina, salieron las mujeres de la Iglesia, quedándose, como era costumbre en las Misiones, en la puerta del templo. Desde el principio de este acto de penitencia comenzaron a oirse gritos agudos y ayes lastimeros, que cada vez cobraban mayor intensidad y se hacían más desgarradores. No pudiendo sufrir más semejantes gritos de angustia, y con la idea de que algo grave ocurría, acudieron al lugar el Hermano Lego y el ayudante del Párroco. El cuadro que se les ofreció a la vista era aterrador. Junto a las puertas del templo se hallaba una multitud de mujeres y criaturas agolpadas en confuso y trágico desorden, medio asfixiadas unas, muertas otras y contusas las más. Con la ayuda de los hombres que salieron por la puerta lateral, y después de grandes esfuerzos que hicieron para abrirse paso por entre aquel hacinamiento de gente, lograron extraer a muchas que forcejeaban desesperadamente por escapar de la muerte, encontrando exámines tres mujeres y cuatro criaturas. La causa de este fatal suceso nadie se la pudo explicar; ni los que estaban dentro de la Iglesia, ni las mujeres que por otra parte habían salido en perfecto orden, ni siquiera las mismas que se vieron en tan crítico lance. Pero si este hecho no tuvo explicación, no deja de sorprender el momento en que sucedió, que fué inmediatamente después de haber escuchado las consecuencias espantosas que se le han de seguir al desventurado pecador en el Juicio Final. (3)

---

(3) A. C. R.— Crónica de este Convento, pp. 76-77.

Ya queda indicado el escaso fervor que en esta Misión se notaba, y el motivo de la inmoralidad que reinaba en Sachaca, y no será aventurado afirmar que quiso valerse Dios de este doloroso trance, el único quizá que se registra en los anales de Misiones, para mover aquella gente al arrepentimiento y temor santo, como lo atestiguan los efectos maravillosos que produjo, pues en vez de retraerse el pueblo de la Misión, al día siguiente no se daban abasto los confesores para atender a los penitentes que anhelaban purificar sus conciencias, abandonando los hombres el trabajo para aprovecharse de tan terrible como manifiesto aviso del cielo, y algunos, que ni habían pensado arreglar su vida, cambiaron repentinamente de parecer y se convirtieron; acercándose a la comunión general, el 8 de Diciembre 859 personas, todo compungidas y llorosas, haciéndose 59 matrimonios. Luego pasaron los Misioneros al pueblecito de Tío, donde misionaron hasta el 21 de Diciembre, habiendo confesado 486 personas y realizado 31 matrimonios. Antes de partir establecieron la Asociación de la "Guardia de Honor", que también erigieron en Sachaca; y como una prueba del especial afecto que estos habitantes sintieron por los Misioneros, que con tanto afán habían trabajado por el bien espiritual de sus almas, el 22 de Diciembre los acompañaron hasta este apostólico Colegio.

Desde últimos de Febrero de 1885, hasta fines de Marzo, predicaron una pequeña Misión en Carmen Alto, anexo de la Parroquia de Caima, los PP. Juan María Martí y Luis Bouroncle. Otro tanto hicieron, después de la Cuaresma, los PP. Juan María Martí y Francisco S. Pascual en los pueblecitos de Cerro Colorado y Pachacuti, sin que en estos lugares aconteciera cosa digna de mención, salvo la suma ignorancia en que vivía la pobre gente del último pueblo nombrado, tocante a los principios más elementales de la fe cristiana, no obstante de vivir a las puertas de la ciudad.

Supuesta la reducida población que contaban todos estos lugares, el rendimiento espiritual que dieron fué bastante apreciable, pues hubo en total 128 matrimonios y 1,054 comuniones.

Aquí nos vemos precisados a cortar el relato de las misiones del presente año, para dar cabida a otro suceso relacionado con

la marcha y gobierno de este Colegio. A causa del bloqueo en que se hallaba el puerto de Mollendo, no había podido celebrarse a su debido tiempo el Capítulo Guardianal en este Colegio. A fin de no postergarlo por más tiempo, el M. R. P. Comisario General, Fr. Ignacio Sanz, nombró como Visitador y Delegado suyo al P. Lucas Martorell, alumno y ex-Guardián del Colegio Apostólico de Santa Rosa de Ocopa. La elección de cargos se verificó el 27 de Junio, y salió electo en Guardián el P. José Daniel Ibarra, que antes había desempeñado los cargos de Discreto y Maestro de Novicios.

Terminadas las labores capitulares, y asumido el gobierno de este Colegio por el nuevo Superior, salieron tres expediciones Misioneras llevando el bien espiritual y prosperidad a los pueblos, la fe y las enseñanzas de Jesucristo a las inteligencias, y a las almas la paz del cielo y la gracia divina.

La primera expedición, que duró desde el 5 de Agosto al 12 de Diciembre, (4) la componían los PP. Elías del C. Pasarell, Leonardo Alfonso, Antonio Larrea y el Hermano Donado Leandro Espinosa, los cuales ejercieron primeramente su apostolado en tres puntos del valle de Vítor: en la capilla de la Cuesta, en la iglesia parroquial, que está situada a la otra orilla del río, y en la capilla de San José, cuatro leguas más abajo. Luego fueron a Andahua, Provincia de Condesuyos, pueblo de temperamento frío y poco saludable, que se halla entre nueve volcanes que, aunque apagados, no por eso dejan de exhalar algunas emanaciones nocivas a la salud, hallándose sus terrenos cubiertos de azufre en una gran extensión. En la Vice-parroquia de Orcopampa recibieron a los Misioneros con la imagen de Nuestro Padre San Francisco, Patrono del pueblo. Tienen aquí mucha devoción a una pequeña imagen del Seráfico Patriarca, que dicen haber hallado milagrosamente en una especie de hornacina formada, al natural, en la roca de un despeñadero.

El desconocimiento de los rudimentos más esenciales de la religión entre esta gente de Andahua y Orcopampa, es verdaderamente espantoso y desconsolador, y es esto tanto más lamentable, cuanto que por otra parte dan muestras de tener una inteligencia despierta y un carácter dócil, pues tan pronto como llega-

(4 A. C. R.— Crónica de este Convento, p. 79.

ron los Misioneros manifestaron vivos deseos de instruirse, esforzándose en poner en práctica cuanto se les enseñaba. De aquí el llanto y sentimiento que se apoderó de éllos cuando se les anunció el término de la Misión y partida de los Misioneros.

Llegaron después hasta la Parroquia de Chachas y su anexo Ayo, y a su regreso al Colegio se detuvieron en Huambo, habiendo tenido que bordear una extensa laguna y subir luego por la estrecha senda de unos escarpados cerros, cuya sola vista les hizo temblar de espanto, viéndose obligados a pasar a gatas algunos trechos, para no precipitarse al abismo. Huambo es Vice-parroquia de Cabanaconde, Doctrina que fué fundada por los Franciscanos bajo el título de San Pedro de Alcántara, y que llegó a ser de las más numerosas de los Collaguas. También estuvieron en Lluta, pueblo de la Provincia de Caylloma, fundado por Franciscanos, quienes levantaron un templo a Nuestro Seráfico Padre. Estuvieron también en Huanca, verificando en todos estos lugares 2,331 confesiones y 204 matrimonios.

La segunda expedición la formaron los PP. Juan María Martí y Francisco Solano Pascual (5) quienes salieron para Socabaya el 6 de de Octubre, y la tercera, los PP. José María Cervera y Francisco Solano Pascual, quienes desde el 3 de Noviembre misionaron en la Parroquia de Sabandía y su Viceparroquia de Yumina, hasta el 5 de Diciembre con un fruto espiritual de 1,378 confesiones y 33 matrimonios, correspondientes a las dos últimas expediciones. Fuera de estos trabajos predicaron en Arequipa ejercicios espirituales a las Comunidades religiosas de Santa Teresa y Santa Catalina, más dos cursos de ejercicios al clero secular.

Hermoso ejemplo de actividad Misionera es el que ha dado este Colegio durante el presente año. Son dieciseis centros misioneros, es decir, diez y seis lejanos pueblos donde estos óptimos operarios evangélicos han trabajado con ardor de apóstoles en la viña del Padre de Familias. ¡Dignos émulos de aquellos misioneros cumbres que por conquistar almas para el cielo dejaron España, surcaron los mares y evangelizaron todo un nuevo mundo!

Junto con las empresas espirituales que este Colegio hubo de llevar a cabo durante estos tres últimos años, traía también

(5) A. C. R.— Crónica de este Convento, p. 79-80.

entre manos su Guardián otra de orden material, cual era el proyecto de ampliar su área conventual con un nuevo claustro. Desde el día en que se erigió el Colegio de Misioneros de la Recoleta de San Jenaro, se venía observando la necesidad de dotarle de un local aparente para la educación de los jóvenes estudiantes. Es verdad que existía un claustro destinado a Noviciado, pero sobre ser muy estrechas y húmedas sus habitaciones, no era conforme a la observancia y disciplina regular el que estuviesen juntos los coristas y los novicios. Muchas veces se había intentado esta obra, más siempre se había tropezado con la dificultad insalvable de falta de dinero para emprenderla, y más en aquellos desventurados tiempos que atravesaba la República desde 1878. Sin embargo el Padre Guardián, Fr. José María Cervera, religioso eminente, activo y muy emprendedor, expuso el proyecto en 1883 al M. R. P. Comisario General, Fr. Leonardo Cortés, quien lo aprobó, así como también el Discretorio de este Colegio. Se escogió una conveniente extensión de terreno, junto al muro del edificio del noviciado, se levantaron los planos, se pidieron presupuestos a los arquitectos y entre tanto se comenzó a reunir materiales para la fábrica. Al efecto se designó al P. Francisco S. Pascual para que buscara arrieros y canteros que labraran y acarrearan de limosna la piedra necesaria. El primer acarreo de piedra-sillar se hizo el 25 de Julio de 1883. Continuó esta tarea hasta los últimos días de octubre, fecha de la ocupación de Arequipa por los ejércitos chilenos. Desaparecido este inconveniente se prosiguió de nuevo esta labor, yendo, además, el Hermano Lego Salvador Hidalgo a Chilpina a la limosna de cal, donde el Sr. Francisco Ibáñez le obsequió 125 fanegas. Iniciados estos trabajos, comenzaron las personas de Arequipa a erogar algunas limosnas de dinero para la obra, siendo la primera la Srta. María L. de Romaña, que contribuyó con 500 soles, moneda peruana.

En vista de lo elevado de los presupuestos la dirección de los trabajos corrió a cargo de este Colegio, cuyo Guardián invitó a los vecinos de Miraflores para abrir los cimientos el 2 de febrero de 1884, y fué tal el número de hombres que voluntariamente acudieron y el entusiasmo con que trabajaron ese día, que habiendo dado comienzo a las labores a las siete de la mañana, a las doce del día estaban ya excavados los 34 metros cuadrados

de cimientos. El 22 del indicado mes se colocó la primera piedra, siendo padrino el Sr. Mariano A. Rodríguez y la Srta. María L. de Romaña.

El P. Pascual trabajó lo indecible en reunir acémilas para proveer de material, y los labradores de la campiña se prestaron con la mejor buena voluntad a traer toda la piedra y material que se necesitaba.

El 4 de octubre de 1885 se bendijo, mas no inauguró, la nueva obra que había dirigido el maestro albañil Dn. Juan Rodríguez, natural y vecino de Arequipa, a quien se debe, no sólo la solidez del edificio, sino que se terminase pronto y con la mayor economía. El 10 de diciembre de este año se bendijo la capilla e inauguró el local con una misa solemne celebrada por el P. Guardián, y con asistencia de la Comunidad y de varios caballeros, amenizando el acto una banda de música ofrecida espontáneamente por el pueblo, llenando los aires con bulliciosas salvas de cohetes. A continuación de la misa se cantó un solemne Te Deum en acción de gracias, y por la tarde diez jóvenes coristas pasaron a ocupar el nuevo local.

El costo total de la obra fué de 9,100 soles, moneda nacional. Se recogieron de limosna S/o. 7,700.00, y la Comunidad contribuyó con S/o. 1,400.00. Según tasación de los peritos, la obra representa la suma de So. 25,000.00.

Los bienhechores más insignes de la obra, y que por sus limosnas pecuniarias se han hecho acreedores a la gratitud de este Colegio, fueron las Srtas. Maximiana, Julia y María de Romaña, las Srtas. María y Elena Costa, quienes no sólo contribuyeron con apreciables limosnas para la construcción de la obra, sino que dieron además, las primeras, 200 libras esterlinas, y 300 las segundas para el viaje de los jóvenes estudiantes destinados a este Colegio. Fueron asimismo bienhechores, Dn. Antonio Cantani, Dn. Víctor F. Bouroncle, Dn. Mariano A. Rodríguez, Dn. Antonio Rivero, la Sra. Josefa Ofelán Vda. de Romaña y Dn. Juan Chávez. Entre los labradores se distinguieron por su buena voluntad y cooperación, Florencio Rojas, Servando Benavente, Rudesindo Lazo, Manuel Salas, de Paucarpata, Antonio Torres, de Sabandía, Valentín Rondón, Manuel Holguín, Manuel Chávez, de Sachaca, y los García, de Pampas Nuevas. El Sr. José M. Braum, Superintendente de los Ferrocarriles, merece especial mención,

porque siempre concedió gratis el transporte de cal, desde Yura hasta Arequipa. (6)

En 1882 se pensó también en restaurar la iglesia de este Colegio, cuyas paredes estaban por dentro harto deterioradas, al igual que su piso de ladrillos, que, sobre ser muy desigual, se hallaba muy gastado.— Se pidieron presupuestos y por ser demasiado exagerados los que presentaron y exiguas las limosnas recaudadas, sólo se pudo nivelar el piso y enladrillarlo. En 1884, con ocasión de haber bordado la Srta. Maximina L. de Romaña un hermoso lienzo de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y con el fin de fomentar esta devoción, se erigió un altar en nuestra iglesia, y se bendijo solemnemente con misa y sermón, el domingo de Quincuagésima.

Luego Dn. Antonio Rivero hizo retocar el altar de la Sagrada Familia y viendo las Srtas. María y Elena Costa que la iglesia se había ido reparando por partes, quisieron que la restauración fuese general y así se hizo en todo el interior del sagrado recinto, quedando la iglesia limpia y bastante presentable.

CAPITULO XII

PROSIGUEN SIN DESCANSO LAS MISIONES

SUMARIO. — Los PP. Misioneros retemplan su espíritu en los santos Ejercicios. — Misiones en el norte de Arequipa, en Acarí, Jaquí y Yanqui — Vuelta al retiro a reparar las fuerzas.— El P. Cervera va a España en busca de refuerzos.— No da resultado el ensayo de Morón.— La fundación de la Aguilera se presenta bien.— En Mollendo.— Violenta, aunque inútil oposición de los masones.— Continúan misionando, pese a la impiedad.— Llenando una laguna de la Crónica conventual.— Regresa el P. Cervera con nuevos operarios evangélicos.— Sexto capítulo guardianal.— Reanúdanse las misiones.— Trofeos, riesgos y abundantes peripecias.— Por todos vela la divina Providencia.

La Comunidad de este Colegio de Misioneros conserva desde su fundación la muy laudable costumbre de practicar anualmente los Santos Ejercicios Espirituales, desde el 7 hasta el 15 de Enero. Durante estos días dedicados exclusivamente al recogimiento del

(6) A. C. R.— Crónica de este Convento, p. 80-83.

alma, los religiosos se aislan completamente del mundo, dan de mano a las actividades apostólicas de su ministerio, y se consagran en la soledad y retiro más absoluto, a restablecer la vida del espíritu, a negociar con todo fervor su propia santificación, atesorando así energías y virtudes que luego comunican generosamente a los pueblos mediante el ejercicio de las santas Misiones. Acababa de practicarse en este Colegio esta clase de retiro espiritual correspondiente al año de 1886, y sus religiosos, ardiendo en nuevos deseos de salvar almas y santificar costumbres, comenzaron inmeditamente a dar varios cursos de Misiones en los pueblos y caseríos más próximos a Arequipa, tales como en la Pampilla, donde dejaron el recuerdo de la Cruz Misionera; en San Isidro, anexos ambos de la Parroquia de la Compañía de esta ciudad, en Bellavista, lugar entonces muy temido por ser, al decir del pueblo, centro y aquelarre de brujas. En realidad esta creencia no era sino una de tantas patrañas y cuentos de hadas, pues en hecho de verdad no existía allí tal clase de gente. Lo que sí notaron los PP. Cervera y Alfonso fué un extraordinario fervor y concurrencia, ya que asistieron muchas personas de Tingo Chico y Tingo Grande, de la Pampilla y Palomar. Antes de erigir la Cruz Misionera nombraron los Misioneros una Junta con el fin de que se arbitrara fondos para la construcción de otro templo, mejor y más espacioso que el actual. Con el fruto espiritual de 837 comuniones y 144 matrimonios realizados en estos pequeños caseríos, se dió fin a estas Misiones. Sin descansar estos Misioneros de sus fatigas, y en unión de los PP. Larrea y Pascual, más el Hermano Hidalgo emprendieron otra gira Misional al norte de Arequipa. Se embarcaron en Moliendo, rumbo a Lomas que es el puerto de Acarí, y después de dos días de espera llegaron las bestias que habían de conducirlos al pueblo de Acarí, en donde entraron el 10 de Junio, dando comienzo a la Misión ese mismo día.

La Parroquia de Acarí se halla emplazada en el valle que lleva su nombre, derivado del antiguo nombre quechua Ñacarí, que significa *matador*, aludiendo sin duda a la mortandad que causaban las fiebres palúdicas que reinaban en él. Sus habitantes son de raza negra, y casi todos trabajan en las haciendas vecinas. "Era cosa de bendecir a Dios, dice el Padre Cervera, por el fervor de esos pobres morenos, la solicitud que ponían en oir la palabra de Dios, aprender la Doctrina Cristiana, y el entusiasmo

y prontitud con que aprendían los cánticos de la Misión. A pesar de que muchos de ellos no habían entrado jamás en la iglesia, y los más una sola vez al año en los días de Semama Santa, ahora no se apartaban del pueblo, y casi todo el día se lo pasaban en la Iglesia, rezando, recitando la Doctrina y examinando su conciencia para purificarse en el santo tribunal de la penitencia. Buen número de ellos llegaron desde una distancia de diez y seis leguas, abandonando todos los bienes temporales para aprovecharse de la extraordinaria visita del Señor. Como desde el año de 1812, en que los PP. del Colegio Apostólico de Moquegua dieron una Misión, no se había predicado ninguna otra, abundaban las supersticiones: una de ellas era la de la calavera, para ganar en el juego de gallos, al que son muy aficionados". (1)

Colocada la Cruz Misionera, dejaron los Misioneros este lugar y el 30 de Junio iniciaron las labores Misionales en el pueblecito de Jaquí, viceparroquia de Acarí y a siete leguas de élla. La gente de este lugar, al contrario de la de Acarí, es toda blanca y de buena estampa, pero indiferente como la que más en materia de religión, muy dada a la ociosidad y, como consecuencia de esto, de costumbres nada santas; de aquí el que los Misioneros tuvieran que trabajar y desplegar todo su celo para moverla al cumplimiento de los deberes cristianos y prácticas religiosas. Sin embargo, al cabo de medio mes de prédicas e instrucciones catequísticas, se confesaron todos los del pueblo, y las señoras dieron el hermoso cuanto edificante ejemplo de llevar en sus hombros la Cruz Misionera, desde el taller en donde se trabajó hasta el sitio en que se había de colocar, que fué el atrio de la iglesia. El 16 de Julio continuaron los Misioneros al pueblo de Yauca, vice-parroquia también de Acarí, lugar de extensos olivares, y después al caserío de Atiquipa, cuyos habitantes sólo oyen misa el día de Navidad, y esto por ser su fiesta titular. Pertenece este anexo a la Parroquia de Chala, en donde también dieron Misión, y si bien su población es reducida, la concurrencia fué notable, pues asistieron muchos fieles de los caseríos de Huano-Huano, Huambo, Tocota y otros puntos. De aquí bajaron con el mismo fin al puerto de Chala. Las autoridades del puerto, según la moda de entonces, pertenecían a la secta masónica, y sin embargo

(1) A. C. R.— Crónica de este Convento, p. 84.

no dejaron de acudir a las distribuciones de la noche, mas no con la intención de convertirse, sino con las miras interesadas y perversas de ver si los Misioneros decían algo de que poder acusarlos. De nada les sirvió su astucia, pues los Misioneros salieron sin novedad del puerto en dirección a la quebrada de Cháparra. Como la gente de estos dos lugares era muy supersiticiosa, se colocó en el primero la Cruz Misionera, en el cerro más elevado que mira a la población, además de la que se dejó en la puerta de la capilla; y en el segundo se levantó también otra Cruz en el cerro de enfrente, y se retocó la que cinco años antes habían erigido los Misioneros de este Colegio. En todos los demás centros Misionales que van reseñados este año, se dejó igualmente como recuerdo el Santo Madero de la Cruz Misionera.

El viaje de los Misioneros a la ciudad de Caravelí en las actuales circunstancias, era más que peligroso, temerario; no tanto por las dificultades del camino, cuanto por la contagiosa epidemia de la viruela negra que infestaba a la población, causando una espantosa mortandad. Sin embargo, arrostrando el peligro, dieron aquí la Misión con mucho provecho de las almas, e hicieron procesiones de penitencia por la ciudad, pidiendo al cielo alejase de ella aquel cruel azote. La protección divina fué palpable, pues al fin de la Misión no quedaban sino pequeñas manifestaciones de tan mortífera peste. Practicada esta doble obra de misericordia, descendieron los Misioneros a Atico, donde comulgaron todos los que tenían la edad requerida, y la mayoría por primera vez. Erigieron la Cruz Misionera y luego pasaron a Ocoña, población que, como ya se ha dicho, esta dividida en dos partes por el río Grande. Terminada la Misión en una de las riberas, pasaron procesionalmente a la otra llevando el Santo Cristo y la Misionera. Este conmovedor y hermoso espectáculo ofrecía encontrados sentimientos. Lloraban los de una ribera y cantaban cánticos alegres los de la opuesta.

Aunque el trabajo de los Misioneros no se ha de juzgar únicamente por el mayor o menor fruto que él haya rendido, puesto que no siempre corresponde éste a los esfuerzos que haya demandado, y además acompañan a la vida del Misionero otras mil fatigas y penalidades, con todo no dejan de ser una nota revelado-

ra del movimiento religioso que despertó en las almas. Por esto, si las conquistas espirituales de esta gira no compensan a los trabajos que padecieron los Misioneros, a causa de los malos caminos y largas distancias que tuvieron que recorrer a lomo de bestia, pero en cambio satisface cumplidamente las más halagadoras esperanzas que hubieran podido prometerse de aquellos caseríos de exigua población, pues hicieron 3,068 comuniones, sin inclüir las que hubo en Jaquí y Atico, donde comulgó todo el pueblo, y verificaron 186 matrimonios. Duró esta excursión Misional cinco meses, hasta el 8 de Noviembre que regresaron los Misiones a este Colegio.

Este mismo año, a fines de Setiembre, los PP. Elías del C. Pasarell y Juan María Martí predicaron una Misión en Yanahuara, cosechando copiosos frutos de bendición.

Así terminó el ciclo de Misiones del presente año, que, como en los anteriores, continuará en el siguiente de 1887. Afortunadamente los albores de este nuevo año traen augurios de ventura y prosperidad para este Colegio. Hacía algún tiempo que esta Comunidad sentía la necesidad de acrecentar su escaso personal, para poder mantener con decoro el servicio del culto divino, pues ocupados los pocos religiosos que había en el ejercicio de las misiones, púlpito y confesonario, apenas si se podía satisfacer la obligación del coro y culto en nuestra iglesia. Para atender a esta necesidad, el Discretorio de este Colegio designó al Padre Cervera para que fuese a Europa a traer jóvenes que quisieran abrazar el estado religioso. (2) A este fin emprendió viaje el 11 de Febrero de 1887. Después de una feliz travesía llegó al antiguo Convento de Morón, en Andalucía, donde se había establecido un Colegio para formar jóvenes con que proveer de personal a los Colegios de la Comisaría del Perú y Ecuador. Estaban allí de moradores los PP. Pedro de Alcántara Más, fundador del Colegio Apostólico de Cajamarca; Jaime Corretger, alumno del Colegio del Cuzco; Lucas Martorell, del Colegio de Ocopa; Luis Torra, de los Descalzos de Lima, y Buenaventura Iturriaga, del Colegio de Quito.

---

(2) A. C. R.— Crónica de este Convento, p. 87.

Laudable fué el fin con que el M. R. P. Comisario General, Fr. Ignacio Sans, fundó este Colegio de Morón, pero su resultado práctico fué enteramente nulo, pues en ocho años que llevaba de experiencia no sólo no había dado el menor fruto, pero ni siquiera prometía darlo. Agravaban esta situación las crecidas sumas de dinero que en él se habían invertido y las que aun se necesitaban para repararlo convenientemente y adaptarlo a un centro de enseñanza.

En vista de este y otros varios inconvenientes resolvieron, con autorización del Reverendísimo Ministro General de la Orden, abandonarlo, y buscar otro que reuniera mejores condiciones. Para ello los PP. Más y Martorell, y el mismo Padre Cervera, recorrieron varias provincias de España visitando los Conventos antiguos desocupados, hasta que llegando a la Aguilera los dos primeros Padres nombrados, aceptaron a instancia del Señor Obispo de Burgo de Osma, el histórico y famoso Convento de San Pedro Regalado de la Aguilera.

Precaria fué la vida de este nuevo Colegio, pues a los dos años, en 1890, quedó a las órdenes de la Vice-Comisaría Apostólica de España, hasta que por fin el año de 1906 fué anexado a la Provincia de Cantabria.

La gran obra misional practicada todos los años por este Colegio comenzó en el presente de 1887, por el puerto marítimo de Mollendo, a donde fueron los PP. Elías del C. Pasereil, Leonardo Alfonso y Luis Bouroncle. A pesar del buen recibimiento que les hizo el pueblo, los Misioneros encontraron en el desempeño de su ministerio una abierta y tenaz resistencia de parte de los afiliados a la Logia Masónica que allí funcionaba. No podían sufrir éstos las procesiones de penitencia que hacían por las calles, ni los sermones que en ellas se predicaban, y menos aún la vista del Padre que se disciplinaba públicamente en los sitios dondo había acudido mayor afluencia de gente. Todo esto, naturalmente, les llenaba de indignación, llegando ésta al paroxismo de la rabia, cuando el Padre Bouroncle, arequipeño, predicó con mesura, es verdad, pero con claridad y valentía de apóstol, sobre la conducta que el pueblo católico debe observar durante el día de las elecciones, eligiendo por representantes de la Nación a los

que son católicos de verdad, y nunca a los que pertenecen a la secta masónica, por estar éstos excomulgados y ser enemigos de la religión católica, que es la que profesa y protege el Estado. La polvareda que estas frases levantaron entre los hermanos del triángulo y mandil no fué pequeña. Dirigieron al Gobierno telegramas calumniosos; publicaron en los periódicos libelos insultantes contra los Misioneros, sembraron toda la cizaña que les inspiraron sus ruines pasiones; pero en vano tiraron piedras al cielo, pues vinieron a caer sobre ellos. El Párroco y varios caballeros salieron en defensa de los Misioneros, refutando por la prensa con vigorosos y contundentes razonamientos las imposturas y falsedades inventadas por los sectarios de la Logia.

De este modo la verdad brilló triunfante sobre las sombras de la mentira, y los Misioneros continuaron en paz y con aprovechamiento de las almas sus actividades apostólicas hasta el 6 de Junio, que salieron, rodeados de inmenso público, para Camaná, ciudad ya conocida para el lector de estas páginas. Aquí fueron recibidos bajo arcos triunfales por una multitud de gente que alfombraba de flores el camino al paso de los Misioneros. Al promediar la Misión se hizo una solemne procesión de penitencia por la ciudad: reorganizaron la sociedad de "Auxilio de los Enfermos", tal como lo habían hecho en Chuquibamba, y fundaron la Asociación de "Hijas de María", y la de "San José". En seguida pasaron procesionalmente al cercano caserío de la Boca del Río, a donde acudieron los habitantes de los vecinos pagos del Cardo y del Monte, y a los ocho días se trasladaron a la Pampa, llevando en procesión las imágenes del Santo Cristo y de la Virgen Misionera, y el Santísimo Sacramento. Comulgaron en estos lugares 3,000 personas y se hicieron 300 matrimonios. A continuación dieron Misión en el pueblecito de Quilca, situado sobre una árida colina cerca del mar y de la desembocadura del río que baja de Arequipa. Tiene una regular bahía, cuya entrada, por la parte que mira al pueblo, es un boquerón formado caprichosamente por enormes peñascos. Hay en este pueblo una imagen de Nuestra Señora de la Purificación a la cual veneran fervorosamente sus habitantes. Terminadas aquí las labores Misionales se embarcaron los Padres para Mollendo. Como el desentono de los masones había avivado el entusiasmo en el pueblo, recibieron a los Misioneros con repiques de campanas, con cohetes

y con las más cordiales demostraciones de aprecio, rogándoles que se quedaran por algunos días entre ellos, como así lo hicieron. A su paso por la Estación de Vítor predicaron una pequeña Misión, y confesaron en ese lugar y en Quilca 300 personas y legitimaron 49 uniones ilícitas.

Inmediatamente que se dió fin a esta expedición, se formó otra con el Padre Leonardo Alfonso que acababa de llegar de la anterior, y los PP. Antonio Larrea y Miguel Ramírez, quienes misionaron juntos en los pueblos de Vítor, Huancarqui, Aplao, Uchumayo y Congata, realizando, como fruto de sus fatigas y celo, 2,213 confesiones y 99 matrimonios. Por conjeturas bastante fundadas creemos que esta expedición recorrió más pueblos, y que es ella la que omitió reseñar el Padre Cervera, por falta de datos.

En el mes de Diciembre de este mismo año de 1887, regresó a Mollendo el Padre Elías del C. Pasarell, junto con el Padre Pacífico Bertrán y erigieron canónicamente la Venerable Orden Tercera Franciscana.

Algunas Misiones más se dieron este año, pero por ausencia del Padre Cervera, cronista del Colegio, se dejaron de apuntar. Así lo hace constar dicho Padre por estas palabras: "he sabido, dice, que se dieron misiones ese mismo año (1887) en el valle de Majes, Viraco y Pampacolca, más como no se han entregado los datos, ni tampoco de las que se han dado en el presente de 1888, los podrá suplir el cronista que los recoja". (3)

Con la reseña que acabamos de hacer de las Misiones dadas en 1887, más el relato de las llevadas a cabo en el presente de 1888, juzgamos haber subsanado, en gran parte por lo menos, esa deficiencia, y satisfecho a la vez el deseo manifestado por el Padre Cervera.

En Mayo de este año fueron los PP. Elías del C. Paserell y Leonardo y Alfonso a predicar Misión en los pueblos de Characato Sabandía y Yumina, próximos a la ciudad de Arequipa. En los últimos días de la Misión de Characato el Señor Obispo, Juan Ambrosio Huerta, administró el sacramento de la Confirmación, y los Misioneros siguieron en estos lugares hasta mediados de Junio, prodigando el bien a las almas, y haciendo un total de 950 confesiones y 12 matrimonios.

(3) A. C. R.— Crónica de este Convento, p. 93.

Dos acontecimientos de otra índole, pero importantísimos para la vida de este Colegio, ocurrieron en estos días: el regreso de España del Padre Cervera, con un grupo de futuros Misioneros, y la celebración del sexto Capítulo Guardianal.

Hemos visto antes que los Colegios del Perú y del Ecuador habían tomado a su cargo el antiguo y abandonado Convento de la Aguilera, con el fin de formar en él jóvenes idóneos, y surtirse de personal. En ese Convento quiso el Padre Cervera reunir y probar a los jóvenes que le habían ofrecido venir al Perú; mas por el estado ruinoso en que dicho Convento se encontraba le fué materialmente imposible. Sin embargo de este grave contratiempo pudo reunir y embarcarse con 21 jóvenes en el puerto de Burdeos el 4 de Mayo de ese año, llegando a esta Recoleta de Arequipa el 28 de Junio. Muy honda satisfacción causó en esta Comunidad la tan esperada llegada del Padre Cervera y de los jóvenes que le acompañaban, y en demostración de ello se cantó en acción de gracias al día siguiente de su llegada, una misa solemne con Te Deum. De los jóvenes recién llegados, nueve pasaron al Cuzco, y los doce restantes, cuyos nombres damos a continuación, quedaron incorporados a esta Comunidad. He aquí la lista. Para Coro: Fr. Emiliano Lerga, profeso del Colegio de Morón, y natural de la Provincia de Navarra; Luis López, Buenaventura Reoyo, Felipe Gutiérrez, Timoteo Cuesta, Simeón Portugal, Martín Martínez y Basilio Alonso, todos de la Provincia de Burgos. Para legos: Félix Bernabé y Venancio Román, ambos de la Provincia de Burgos; Benito García, de Zaragoza y José María Olariaga, de la Provincia de Guipúzcoa. (4)

Con la noticia anticipada que se tuvo aquí del próximo arribo del Padre Cervera, la elección de Guardián que ya debía haberse verificado, se postergó hasta el 30 de Junio de 1888. En esta fecha, y presidido por el Padre José Vidal, Visitador Delegado del M. R. P. Comisario General, Fr. Leonardo Cortés, se celebró en este Colegio el sexto Capítulo Guardianal. Fué elegido para el cargo de Guardián, el Padre Elías del C. Pasarell, que en dos distintos trienios había desempeñado igual puesto en este Colegio.

---

(4) A. C. R.— Crónica de este Convento. p. 92.

Interrumpidas momentaneamente las Misiones a causa del Capítulo Guardianal, fueron reanudadas en los primeros días de Julio por el Padre Leonardo Alfonso, que estuvo en la Estación de Vítor y en el caserío de la Cuesta, en cuyos lugares hizo 140 confesiones y 11 matrimonios, dirigiéndose después, en compañía del Padre Daniel Ibarra, al valle de Tambo, para predicar en la Punta, Chucarapi y Cocachacra. Como fruto de esta Misión el cronista apunta 60 matrimonios, y al hablar de las confesiones dice que "se confesaron casi todos".

Durante este año, como en los anteriores, los religiosos de este Colegio predicaron ejercicios espirituales en la ciudad de Arequipa, a las dos Comunidades de Monjas, al Clero Secular, a los PP. de Santo Domingo y La Merced, a varios colegios y en la Cárcel.

Aunque la campaña Misionera emprendida por este Colegio en 1889 es bastante notable, tanto por su duración cuanto por su recorrido, pues abarca casi todo el año y se extiende a un gran número de apartados pueblos, sin embargo, ya no nos sorprende, porque desde hace años estamos acostumbrados a ver a estos cruzados de Cristo caminar, callada y pacientemente, sobre ruines cabalgaduras, por inmensos arenales desiertos, por fragosas sendas de empinadas cordilleras y por distritos y provincias, por pueblos, ciudades y caseríos perdidos allá, en los últimos límites, no sólo de este Departamento, sino en los remotos confines de los de Moquegua, Tacna, Cuzco y Puno.

Desde los primeros días de Marzo encontramos a los Padres Antonio Larrea y Luis Bouroncle, ocupando un puesto en las avanzadas de esta empresa, en el pueblo de Paucarpata; a fines del mes llegan a Chiguata los PP. Leonardo Alfonso y Antonio Larrea, y a mediados de Mayo, asociado a estos dos Misioneros, el Padre Luis Bouroncle, despliegan juntos sus actividades apostólicas por los pueblos y ciudades de Viraco, Machaguay, Pampacolca y Cotahuasi, capital esta última de la Provincia de La Unión, cuyos pueblos señalan la línea de demarcación entre éste y otros Departamentos. Tiene Cotahuasi una regular población, y sus habitantes fabrican, bien que en pequeña cantidad, alfombras, colchas de lana afelpada, frazadas, ponchos y *llicllas*, (especie de mantón que se ponen las indias). Abunda esta Provincia en yacimientos de oro, aguas termales, y diversidad de

climas y producciones, debido a la configuración varia de su terreno. En los cerros crece una planta conocida por los habitantes del lugar con el nombre de *Airampo*, que pertenece a la familia de los cactus. Su semilla es del tamaño del arroz y de un color morado claro. Usanla los indios como medicamento, y se emplea también para dar color a las limonadas, mazamorras y pastas.

Entre Cotahuasi y Salamanca, antes Sara-Manca, que quiere decir olla de maíz, se yerguen en la Cordillera Occidental de los Andes dos majestuosos y elevadísimos montes, llamados Coro-Puna y Solimano, cubiertos de nieves en casi toda su extensa magnitud. El primero tiene la forma de un cono perfecto y el segundo la misma figura, pero irregular. A sus pies se abre una profunda quebrada por donde se desliza el caudaloso río Grande que baja por el valle de Ocoña donde descarga sus aguas en el mar Pacífico, al norte de Arequipa.

De Cotahuasi se encaminaron los Misioneros a los pueblos de Alca, Puica, Pampamarca y Tomepampa, y recorrieron, desde Setiembre hasta primeros de Noviembre, Munguí, Taurisma, Huarhua, Toro y Charcana, pueblos todos situados a la redonda de Cotahuasi; bajaron luego a Saila y Saina, y el 14 del indicado mes a Quicacha, donde misionaron hasta el 21 de Diciembre, dando fin en esa fecha a la presente expedición, cuyos trofeos y recompensas espirituales fueron 8,700 confesiones y 538 matrimonios, fuera de las confesiones y matrimonios que, indudablemente, hubieron de hacer en Paucarpata y Chiguata, de las cuales no ha quedado apunte ninguno. Para completar este relato vamos a referir ahora, entre las numerosas peripecias y riesgos que pasan los Misioneros, la que sucedió a estos Padres en su viaje de Huarhua a Charcana. Según se acostumbra en los pueblos, los vecinos de Huarhua proporcionaron a los Misioneros las bestias necesarias para esta jornada. Buenas o malas, los PP. las recibieron, ya que es la única remuneración material que los Franciscanos aceptan por sus trabajos Misionales Caminito adelante, iban despacio los Misioneros. La estrechez de la senda, y la boca del abismo que se abría a su vera, reclamaba mucho cuidado. Avanzaban, y los peligros se iban sucediendo unos a otros. Sólo el que

haya recorrido semejantes serranías podrá imaginarse lo atrevidas que suben y serpentean estas veredas. Entre riesgos y temores llevaban andadas tres o cuatro leguas. Inopinadamente oyen una serie de estruendos, como de peñascos que bajan dando tumbos y llenando de ecos la quebrada... Una mula ha rodado al abismo: es la que llevaba las dos cajas que contienen las imágenes del Santo Cristo y la Misionera. Ayudados del cielo, descienden a gatas al precipicio, y encuentran las imágenes sin el más leve desperfecto, y la mula toda destrozada y muerta en el sitio.

A los pocos días, los mismos Misioneros sufrieron otro percance. Al dirigirse de Charcana a Toro tuvieron que pasar por un puente colgante, colocado sobre dos enormes piedras que formaban la garganta del río. A una profundidad de cincuenta metros se precipitaban las aguas en imponente cascada. Como el piso del puente era de palos entrelazados, a uno de los caballos se le hundió la pata en los travesaños, quedando allí preso, sin poder ir adelante, ni volver atrás. El peligro era inminente. Los continuos y bruscos forcejeos del animal mecían el puente como una hamaca, y amenazaban echarlo al río. Al fin se logró romper los maderos; salió ileso el caballo, y el contratiempo no pasó de un tamaño susto.

CAPITULO XIII

AMPLIASE LA ZONA MISIONAL

SUMARIO. — Noticias geográficas de varios pueblos evangelizados.— Después de un siglo tienen la dicha de ver al Misionero.— En los pueblos de la Provincia de Azángaro.— Misión fructuosísima en Miraflores. — Es elegido Guardián el P. Mariano Holguín.— Fúndase la Misión de Zamora ,en el Ecuador.— Misiones en Yanahuara y barrio de S. Lázaro. — Insólito recibimiento a los Misioneros en la Pampilla.— Falsas alarmas.— El año misional de 1892 merece un lugar preferente.— El Excmo. Delegado Apostólico honra al P. Cervera con una misión delicada.— Circula por toda la nación una hoja contra el Sacramento de la Confesión.— La Tercera Orden de Penitencia.— Fúndase en la Recoleta la Cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores.— Bendición de una capilla de la T. O.— La Recoleta pierde al celoso P. Bouroncle. — Vuelve del Ecuador el P. Larrea.— Misiones del año 1893.— Muere el P. Ruiz en Uraca.

Hemos visto en el Capítulo anterior a los hijos de este Colegio misionando en varias provincias del norte, pertenecientes a este Departamento de Arequipa.

Dos de aquellos incansables misioneros, los PP. Leonardo Alfonso y Antonio Larrea, han comenzado a recorrer, este año de 1890, regiones mucho más lejanas. Su celo emprendedor, bendecido por la obediencia, les ha trasportado a distintas provincias del Departamento de Puno; si bien muchos de estos pueblos nos son ya conocidos, por haber sido teatro, en años pasados, de los desvelos y afanes de nuestros Misioneros, se nos ofrecerán otros enteramente nuevos. De este carácter son los pueblos de la provincia de Sandia, en cuya capital dieron principio a las tareas evangélicas el 5 de Junio. Con los breves datos geográficos que damos a continuación podrá formarse una idea el lector de los cientos de kilómetros que tuvieron que recorrer los Misioneros para llegar a Sandia. Está situada esta provincia en el límite extremo del Departamento de Puno, al otro lado de la Cordillera Oriental de los Andes, y confina por el norte con el Departamento de Madre de Dios, y por el este con Bolivia. Por lo apartada que se halla, y por la falta de vías de comunicación, es poco conocida, no obstante la fertilidad y riqueza de sus tierras e inmensas selvas. Pero lo que más fama le dá son los grandes yacimientos de oro, que se extrae, generalmente, de las arenas de los ríos y de los terrenos de aluvión, ocupando en el Perú un lugar preferente entre las provincias productoras de este metal.

Puede afirmarse, sin exageración, que ni en Sandia, ni en los pueblos de su circunscripción se había dado Misiones desde hacía cerca de un siglo. Los Misioneros de este Colegio, aunque habían llegado en otras ocasiones hasta los pueblos circunvecinos de la referida Provincia, era ésta la primera vez que ejercían su apostolado en tan remotos lugares. Dicho se está con esto el trabajo ímprobo que estos dos Misioneros se hubieron de imponer en la evangelización de aquella gente. Desgraciadamente, nada sabemos del resultado benéfico de sus labores: sólo nos consta que predicaron después de Sandia, y durante los meses de Junio, Julio y todo el mes de Agosto, en Cuyo-Cuyo, lugar de baños termales, en Poto, Crucero y Potoni, pueblecitos todos incluídos en la demarcación de esta provincia.

Desde los primeros días de Setiembre los pueblos de la Provincia de Azángaro, San Antón, Azángaro, la capital, la finca Checauyani, Muñani y Putina que tiene varios manantiales de aguas calientes. Estuvieron asimismo en la vice-parroquia de Chupa, en Santiago de Pupuja, Chocorosi y Asillo, y de aquí se dirigieron al pueblo de Orurillo en la Provincia de Ayaviri, y a su regreso en Juliaca, sembrando en todas partes la semilla divina del Evangelio, y cosechando ópimos frutos de santidad mediante la realización de 2,300 confesiones y 102 matrimonios, hechos únicamente en los pueblos de Muñani, Putina y Chupa, pues del fruto espiritual conseguido en los restantes pueblos y fundos desconocemos en absoluto su número, por falta de estadística.

Las Misiones de 1891 se circunscribieron a las Parroquias de Arequipa y pueblos de su campiña.

En el mes de Abril se dió comienzo en Miraflores, a una fructuosísima Misión por los PP. Antonio Larrea, Luis Bouroncle y Juan María Valdivia. Durante el mes completo que permanecieron los Misioneros en este pueblo confesaron 5,000 personas e hicieron 270 matrimonios. Trabajo verdaderamente asombroso el de estos obreros del Evangelio. A continuación los mismos Padres predicaron, desde el 4 hasta el 23 de Mayo, otro curso de Misiones en el pueblo de Characato. Si se tiene en cuenta la escasa población de este lugar, el laborioso apostolado de los Misioneros se vió ampliamente recompensado, pues el número de confesiones fué de 890, y el de matrimonios 80, cifras muy apreciables dado el corto número, como hemos dicho, de los habitantes con que cuenta Characato.

Como se acercaba ya la fecha de la celebración del Séptimo Capítulo Guardianal que debía efectuarse en este Colegio, los Misioneros dieron fin a sus tareas ministeriales, regresando al retiro del claustro.

Convocados al efecto, por el M. R. P. Comisario General, Fr. José Vidal, todos los religiosos de este Colegio que tenían voz activa, se procedió a la elección de Guardián el día 30 de Junio. Presidió el acto el mismo Padre Comisario General, y recayó la elección en el R. P. Mariano Holguín, quien inmediatamente hizo

la renuncia de su nuevo cargo ante el Capítulo, pero éste no se la aceptó, y fué declarado Guardián de este Apostólico Colegio de San Jenaro de Arequipa.

A los tres días de celebrado este Capítulo, el Discretorio del Colegio, presidido por el Padre Comisario, destinó para las Misiones de infieles, en el Ecuador, a los PP. Antonio Larrea y Francisco Solano Pascual, quienes fundaron en aquella República la Misión de Zamora. (1)

Con este nuevo campo evangélico, las actividades Misioneras de este Colegio habían alcanzado el máximum de su expansión. No se trata ya únicamente de recorrer tres o cuatro extensísimos Departamentos, que ya es algo, ni de visitar centenares de pueblos y santificar millares de almas cristianas, como hemos visto que lo han practicado, entre otros, estos dos Misioneros; su apostolado heroico que no conocía límites ni de lugares ni de sacrificios, habíase dilatado, a través de las fronteras nacionales, hasta la vecina República del norte, a las regiones temibles de los salvajes, para llevar allí la fe de Cristo y las luces de la civilización a los pobres y abandonadas tribus de infieles de aquel país.

Naturalmente, este nuevo centro aumentó la mies y disminuyó los operarios evangélicos de este Colegio; mas sus abnegados hijos, redoblando sus energías, comenzaron el 4 de Agosto una gran Misión en el pueblo de Yanahuara. Desde esta fecha, hasta el 30 del mismo mes, estuvieron predicando aquí los PP. Elías del C. Pasarell, Luis Bouroncle y Pablo Ruíz, habiendo hecho 1,000 confesiones y 80 matrimonios, y el 31 por la tarde, se trasladaron procesionalmente a la Parroquia de Santa Marta de esta ciudad. Debido al numeroso concurso de fieles que asistían, tuvieron que predicar en el atrio de la iglesia. Una de las noches, mientras el Misionero hacía la plática acostumbrada, se produjo intempestivamente un tremendo alboroto, promovido por los soldados chilenos que se habían asilado, a causa de la guerra civil en que se hallaba Chile, en el contiguo cuartel de Santa Marta. Trabajo costó apaciguar los ánimos, pero al fin se logró sin ninguna desgracia. La Misión debía terminar el 4 de Octubre, pero

(1) A. C. R.— Crónica de este Convento, p. 111.

a súplicas del pueblo la prolongaron ocho días más, y por cierto que con aprovechamiento, pues se confesaron 1,500 personas y se hicieron 90 matrimonios. Por ser ésta la primera Misión que se predicaba en dicha Parroquia, se colocó con toda solemnidad, al lado de la puerta de la iglesia, la Cruz Misionera.

A los cinco días de terminada la anterior Misión, se comenzó otra dada por los mismos Misioneros, en el barrio de San Lázaro de esta ciudad. Acompañados luego de multitud de gente y de una banda de música, y cantando letrillas de Misión, vinieron los Padres el 4 de Noviembre a la Vice-parroquia de Montserrat, próxima a este Colegio. Como la iglesia es pequeña y grande el gentío que acudía, las distribuciones se hicieron al aire libre, en la Alameda Pardo, que queda cerca de la iglesia, a orillas del río Chili. Todos los días, después de la función religiosa, conducían en procesión las imágenes de la Virgen Misionera y del Crucificado al templo de Montserrat, cantando fervorosamente los versos de la Misión. La comunión general se verificó en la referida Alameda, engalanada con vistoso cortinaje, arcos de flores y profusión de luces; y por la tarde se bendijo la Cruz Misionera colocándola en el atrio del mencionado templo con toda pompa, realzada con los acordes de la música, repiques de campanas y estripitosas salvas de cohetes.

En la misma Alameda se quemaron públicamente los malos libros y hojas sueltas que habían repartido con abundancia los secuaces de la masonería. El numeroso público que presenciaba la hoguera de aquellos elementos propagadores de la irreligión e inmoralidad, exteriorizó su regocijo dando vivas a la religión y a sus ministros y mueras a la impiedad y a la masonería.

En estas dos últimas Misiones, que al igual que las anteriores fueron altamente fructuosas, se acercaron al tribunal de la penitencia 2,400 personas, y se celebraron 190 matrimonios. Los PP. Elías del C. Pasarell y Luis Borouncle, junto con un crecido número de fieles, llevaron procesionalmente desde aquí, la Virgen Misionera y el Santo Cristo al caserío de San José de la Pampilla, distante unos tres kilómetros. La escena que presenciaron cuando los recibió el Capellán del Panteón de Arequipa Dn. Francisco Tirado fué, por decir lo menos, inusitada. Vestido de pobre, el rostro macilento, los pies enteramente descalzos, con soga al cuello y una tremenda canilla de esqueleto humano en la boca, pos-

tróse a los pies de los Misioneros para besárselos. Luego predicó al pueblo una tan patética y conmovedora plática, que ninguno pudo contener las lágrimas.

Uno de los días de esta Misión hicieron correr el rumor mal intencionado por cierto, de que los Misioneros habían sido maltratados. Esta noticia causó una violenta indignación en el pueblo; y al anochecer, reunidos los hombres y las mujeres de la Pampilla, más otros que acudieron del pueblo de Miraflores, de los barrios de San Lázaro y Montserrat y de otros puntos, custodiaban armados la casa de los Padres. Los vivas a la religión y a los Misioneros, así como los gritos de ¡mueran los masones!, se sucedían alternativamente. La efervescencia popular crecía; los Padres se esforzaban por apaciguar a la gente; y sólo cuando se les aseguró que no había pasado nada, se calmaron los ánimos y se retiraron pacíficamente a sus hógares. Concluída la Misión, en la que se confesaron 400 personas y se hicieron 35 matrimonios, todos los vecinos de este caserío acompañaron a los Misioneros hasta este Colegio de la Recoleta.

Inauguró este Colegio el año Misional de 1892 con un curso de Misiones, cuya relación merece un lugar preferente, tanto por ser las primeras del año, cuanto por los personajes que las solicitaron, el lugar en que se dieron, y los copiosos frutos que produjeron. Nos referimos a la Misión y ejercicios espirituales que predicaron dos hijos de este Colegio en la ciudad del Cuzco, capital del Departamento del mismo nombre.

Antes queremos hacer constar la delicada Misión con que la Delegación Apostólica del Perú honró al Padre José María Cervera. Con fecha 20 de Setiembre del año anterior, el Excelentísimo Señor Delegado Apostólico nombró al referido Padre, Director de los Ejercicios Espirituales que debía practicar el Clero de la Diócesis del Cuzco. (2) Para dar cumplimiento a esta orden se puso en camino el 1º de Noviembre, y juntándose con el Padre Leonardo Alfonso, que acababa de practicar la visita de la Tercera Orden Franciscana, establecida en Azángaro y Putina, llegaron al Cuzco el 8 del mismo mes. Los Ejercicios espirituales se dieron en dos turnos y asistieron 98 sacerdotes.

---

(2) A. C. R. —Crónica de este Convento, p. 113.

Luego, en atención a las repetidas súplicas que hicieron el Cabildo Eclesiástico, la Unión Católica y la Sociedad de Artesanos de aquella ciudad, para que los Padres que habían ido de este Colegio dieran Misión al pueblo comenzó ésta el 17 de Enero de 1892, llevando en procesión la Virgen Misionera desde la Recoleta hasta el templo de la Compañía. La concurrencia fue numerosa, tanto por la mañana, que predicaba en quechua el Padre José Antonio Laurel, como por la noche, que se predicaba en castellano. Las pláticas catequísticas las hacía el Padre Cervera, y los sermones los PP. Leonardo Alfonso y Pacífico Ibieta. En estos mismos días el Padre Leonardo Díaz daba ejercicios espirituales a los niños en la capilla de Lourdes. La comunión general de la Misión se verificó el 7 de Febrero, con asistencia de más de 4,000 personas, y terminó la Misión en la tarde de ese día, con la bendición de cruces e imágenes, cantándose al final el Te Deum con el Santísimo expuesto. Al siguiente día cantaron la Misa por los difuntos y predicaron el sermón de ánimas.

Deseoso el pueblo de manifestar su gratitud a los Misioneros, el día 10 cantó una Misa solemne el Vicario Capitular, y por la tarde regresó procesionalmente la Virgen Misionera a la Recoleta, acompañada de más de tres mil almas, no obstante el tiempo lluvioso que hacía.

Durante los días que los Misioneros estuvieron en el Cuzco, el Padre Cervera predicó, además, ejercicios espirituales en los Monasterios de Santa Catalina y Santa Clara, y el Padre Alfonso en la Recoleta Franciscana, más la Novena de la Inmaculada en la Capilla de Lourdes, y llegado a esta ciudad de Arequipa, dió los ejercicios a los PP. Mercedarios.

Predicaron los sermones de Cuaresma en la Catedral de Arequipa y de Puno, los PP. Mariano Holguín y Elías del C. Pasarell, respectivamente.

En el pueblecito de Uchumayo dió el Padre Alfonso ejercicios espirituales al pueblo, y se acercaron a recibir el Pan Eucarístico 240 personas, y celebró 9 matrimonios, volviendo inmediatamente a este Colegio para atender, junto con los demás Padres, a los muchos fieles que con motivo del cumplimiento Pascual acudían a la Recoleta.

Por este tiempo los incrédulos habían hecho circular, por toda la Nación, una hoja impresa, contra la confesión sacramental; pero Dios sacó bien del mal, pues como nunca se notó en muchas partes una reacción favorable a la piedad y vida cristiana.

Desde fines de Abril hasta primeros de Julio, estuvieron los PP. Elías del C. Pasarell, Leonardo Alfonso y Pablo Ruíz en los pueblos de Caima, Carmen Alto, Cerro Colorado y Pachacutec. En estos lugares hicieron retocar la Cruz Misionera y pintar las fachadas de los templos, y oyeron en confesión a más de 2,000 personas e hicieron 154 matrimonios.

Como se ha podido advertir, de unos años acá los hijos de este Colegio, al mismo tiempo que evangelizan los pueblos y moralizan la vida cristiana, trabajan además con ahinco en establecer la Tercera Orden Franciscana en ciudades y pueblos. Varios son los centros instalados de este nobilísimo y piadoso instituto, y en el mes de Agosto de este año encontramos al Padre Alfonso erigiendo otro más en Putina. Es que han llegado al convencimiento de que para conservar el fruto de sus predicaciones, vigorizar la fe, mantener y poner en práctica la vida cristiana en los individuos, en las familias y en las sociedades, nada hay, quizá, tan eficaz, como la Seráfica Milicia de los Terciarios, establecidos en los hogares y en los pueblos, pues observando éstos la regla dada por San Francisco, y reformada por el ínclito Terciario el Papa León XIII, practican íntegramente el espíritu y vida del Evangelio de Jesucristo. Por esto es que se esforzaban los Misioneros en difundir entre los fieles esta gloriosa institución Franciscana.

Mas no se contentó con esto su celo. Desde remotos tiempos se venera en este templo de la Recoleta la imagen portentosa de la Virgen de los Dolores, llamada cariñosamente por el pueblo "La Napolitana".

Con el ardiente deseo de fomentar más aún y hacer florecer en todo su esplendor la tradicional fervorosa devoción que los arequipeños sienten por esta veneranda imagen, pensaron establecer en honor y culto de ella una Asociación religiosa. En efecto, el 18 de Setiembre, fiesta de los Dolores, se erigió con toda solemnidad, en este templo de la Recoleta, la "Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores", en la que ese mismo día se ins-

cribieron centenares de devotos. Tocante a este punto y a todo lo que se relaciona con el origen y culto multisecular de la imagen de Nuestra Señora de los Dolores. "La Napolitana", puede verse el album-Recuerdo publicado con motivo de su coronación. (3)

Continuando la obra Misional del presente año, los PP. Elías del C. Pasarell y Miguel Uriarte y el Lego Fr. Buenaventura Masía Pilu fueron a mediados de Octubre al caserío de San Isidro, hoy incorporado a la ciudad de Arequipa. En este lugar, el penitentísimo y virtuoso Fr. Buenaventura recorrió cierto día una larga distancia rezando con el pueblo la Vía Sacra. En cada estación se daba una sangrienta disciplina, y decía al pueblo que contemplaba atónito este doloroso espectáculo: "yo hago penitencia por mis culpas; hacedla vosotros por las vuestras. (4) El efecto que este acto de penitencia causó en los fieles fué sorprendente, pues acudieron todos los empleados del Ferrocarril y no quedó uno que no se confesara. Otro tanto sucedió cuando los Misioneros, acompañados de numeroso pueblo, pasaron de aquí al otro caserío de Bellavista. Fr. Buenaventura salió al encuentro de la procesión descargando recios golpes de acerada disciplina sobre sus desnudas espaldas, y pidiendo a Dios el buen éxito de la Misión. Esto conmovió profundamente al público. Terminada la Misión bajaron procesionalmente a dar otra en Tingo Chico. Durante estas tres Misiones se confesaron 1,200 personas, se hicieron 114 matrimonios, se llevó a cabo la primera comunión de los niños, y se retocó la Cruz Misionera.

El 26 de Noviembre los PP. Leonardo Alfonso y Pacífico Bertrán establecieron la Tercera Orden Franciscana en Tingo Grande. Tres meses antes habían emprendido viaje al Departamento de Puno los PP. José María Cervera y Juan Valdivia, para visitar la Tercera Orden que hacía dos años estaba erigida en Azángaro y Putina. Además de las distribuciones religiosas y prédicas que en tales casos acostumbran los Misioneros, predicaron todos los días de la Novena de San Francisco y se celebró la fiesta con una solemnidad nunca vista, bendiciendo ese día un her-

---

(3) Fr. Luis Arroyo.— "Album-Recuerdo de la Coronación Pontificia de la Santisima Virgen de los Dolores. La Nopolitana".

(4) A. C. R.— Crónica de este Convento, p. 117.

moso estandarte de la Tercera Orden. Días después, y como elocuente testimonio de la devoción y entusiasmo de las terciarias de Azángaro, se bendijo y colocó la primera piedra de una capilla dedicada al Seráfico Patriarca, para celebrar en ella los retiros mensuales de la Venerable Orden Tercera.

El Señor Cura, Doctor Wenceslao Enríquez, fervoroso terciario, obsequió el terreno y ofreció además todos los paramentos necesarios para la celebración del culto, más un armonio que había comprado para el servicio de la indicada Capilla. Dentro de un frasco de vidrio se colocó, en la primera piedra, un pergamino con la siguiente leyenda: "En el memorable día de San Pedro de Alcántara, 19 de Octubre de 1892, se bendijo la primera piedra de esta Capilla, dedicada al Seráfico Padre San Francisco por el M. R. P. Rector de la Venerable Orden Tercera, Fr. José María Cervera, en presencia de todos los hermanos Terciarios y muchedumbre del pueblo. Siendo padrinos de la obra el Dr. D. Modesto Macedo, ministro de esta Venerable Orden Tercera y la Sra. Doña María Rosa Barrionuevo, maestra de novicias y tesorera de la misma Venerable Orden Tercera. Testigos el Sr. Cura Párroco Doctor D. M. Wenceslao Enríquez y el pueblo. (5)

Así con todos estos buenos resultados y santo entusiasmo de los pueblos, terminó este Colegio el presente año Misional.

En los primeros meses de 1893 vió esta Comunidad alejarse de sus claustros a uno de sus hijos, para desempeñar un honorífico cargo; y por esos mismos días tuvo el consuelo de recibir nuevamente en ellos a otro de sus preclaros hijos. El P. José M. Gago había sido nombrado Visitador y Reformador de la Provincia de San Antonio de los Charcas, de Bolivia, unida a la sazón con la de los XII Apóstoles; pero habiéndose separado de ésta los Conventos de Bolivia, se restauró entonces en el Perú la Provincia de los Doce Apóstoles, la cual gobernó el Padre Gago, con carácter de Comisario, desde Julio de 1884 hasta Abril de 1892, (6) fecha en que el Reverendísimo Ministro General nombró al Padre Na-

(5) A. C. R.— Crónica de este Convento, p. 119.

(6) A P C G, Anauel 1, Leg. 3, Doc. 40.

zareno Morocini, y por renuncia de éste, fué nombrado Comisario de la Provincia de los Doce Apóstoles el Padre Bouroncle. (7) quien tomó posesión de su cargo el 5 de Febrero de 1893. La separación de este celoso Misionero fué pronto compensada con el regreso del Padre Antonio Larrea, quien después de haber trabajado infatigablemente en las Misiones de infieles de Zamora, en el Ecuador, retornó a este Colegio el 28 de Marzo de 1893.

En el presente año se dividieron los Misioneros en tres grupos. El primero salió en el mes de Abril y el segundo en Mayo. Comenzamos la relación por este segundo, por ser el de menor duración, y con el fin de no interrumpir la del primero, que se prolongó por mucho tiempo.

El 13 de Mayo todo el pueblo de Tío recibía a los Misioneros Elías del C. Pasarell y Miguel Uriarte, entre lluvia de flores, salvas de cohetes y grandes demostraciones de alegría. Permanecieron aquí sembrando la fecunda semilla de la divina palabra hasta el 28, y al día siguiente, en ordenada y nutrida procesión llegaron al pueblo de Sachaca. Todas las distribuciones de la mañana y de la noche fueron muy concurridas, sobre todo en el último lugar, pues acudía mucha gente de los pueblecitos vecinos de Tingo Chico, Tingo Grande y otros sitios, alcanzando, sólo en Sachaca, un fruto espiritual de más de 1,000 confesiones, sin contar las de los niños y 80 matrimonios. Del resultado de la Misión de Tío no ha dejado el cronista ninguna valuación numérica. Reorganizaron en Sachaca la "Asociación de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro", que había venido muy a menos, bautizaron a un asiático, y en ambos pueblos se retocó la Cruz Misionera. En la tarde del 19 de Junio se organizó una brillante procesión, que con banda de música y multitud de alumbrantes acompañó a la Virgen Misionera y a los Padres hasta la Recoleta de Arequipa.

Antes que éstos y con el mismo fin, habían partido a mediados de Abril para el valle de Vítor los Padres José María Cervera, Pablo Ruíz y Leonardo Echevarría, quienes visitaron los caseríos de la Cuesta y la Capilla de San José; avanzaron después hasta el valle de Siguas, misionando los pueblecitos de Santa Isabel, Pitay, Sóndor y San Juan con especial complacencia y apro-

(7) Ibidem.

vechamiento de sus habitantes. En los primeros días de Julio fueron recibidos en Camaná, bajo arcos de triunfo y con todo el desbordante entusiasmo con que esa ciudad ha acogido siempre a los Misioneros. Aquí se les unió un nuevo operario evangélico, el Padre Miguel Uriarte, y sin descanso de un solo día dieron principio a la Misión en Camaná, continuándola en los pagos de la Pampa, San Gregorio, el Cardo, en la Boca del Río y en Pucchún. Después de una profícua labor, los mismos Misioneros, a excepción del Padre Cervera que volvió al Colegio, partieron en las primeras horas del 31 de Agosto con dirección al valle de Majes. Durante este viaje, que duró todo el día, tuvieron que atravesar en humildes cabalgaduras inmensos arenales desiertos, llegando al pueblo de Uraca, donde ya les esperaba el Padre Antonio Larrea, pasadas las siete de la noche. Al día siguiente el Padre Pablo Ruíz predicó el primer sermón de la Misión, que fué también el último de su preciosa vida. Una grave enfermedad, soportada con admirable y santa resignación, le postró en el lecho de muerte. Recibidos los últimos auxilios de la religión, y recitando con voz clara las oraciones de la recomendación del alma, exclamó: "muero alegre y contento; lo único que siento es morir lejos del Convento". Conservó hasta lo último la jovialidad innata que siempre le había distinguido. Una fulminante pulmonía le arrebató de este mundo el 12 de Setiembre, a los 30 años de edad. El fervor era la característica de sus sermones, y era severo consigo en las frecuentes disciplinas que se daba. Sus restos mortales reposan en una pobre tumba del cementerio de Uraca, y su alma en la gloria de los justos, donde indudablemente habrá recibido la palma y la corona de sus fatigas apostólicas.

A los pocos días de esta sensible pérdida, los PP. Antonio Larrea y Miguel Uriarte dieron Misión en Aplao, por espacio de un mes, hasta el 23 de Octubre que regresaron al Colegio, después de haber contemplado, a la par que los despojos mortales de uno de sus compañeros caído en la más nobilísima tarea de salvar almas, la realización de 5,523 confesiones, 369 matrimonios, y dos bautismos de asiáticos, supremo ideal de esta espiritual empresa.

Al mes, dos de estos Misioneros, los PP. Antonio Larrea y Leonardo Echevarría, junto con el Padre Pacífico Bertrán, esta-

ban en el pueblo de Omate, distante unas 22 leguas al suroeste de Arequipa. El antiguo pueblo quedó sepultado, con 100 habitantes, bajo la lava que arrojó el volcán Quinistaquillas en su espantosa erupción de 1600, que destruyó además otros cinco pueblos. El actual espacioso templo está dedicado a San Lino Papa. La Misión fué muy concurrida y fructuosa, pues se confesaron más de 1,000 personas, y se hicieron 150 matrimonios.

Este mismo año, el Padre Pasarell dió ejercicios al Clero de Puno y Arequipa, así como también a las Monjas de Santa Teresa de esta ciudad; y el Padre Alfonso a la Comunidad de Padres Mercedarios, según lo había hecho también en años anteriores. No obstante de reconocer la ardua labor llevada a cabo por este Colegio, durante este y los pasados años, creemos sinceramente que fué mayor de la que hemos apuntado; pues se vislumbran ciertas deficiencias que, a pesar de nuestro empeño, no las hemos podido subsanar.

CAPITULO XIV

ABUNDANTES Y VARIADOS FRUTOS MISIONEROS

SUMARIO. — Misiones del año 1894.— Capítulo Guardianal.— Trabajos apostólicos en el norte de Arequipa.— El año de 1895 se comete en el puerto de Mollendo un robo sacrílego.— Misiones en Socabaya y Mollendo.— "El Deber" de Arequipa reproduce un artículo de Mollendo referente a la Misión.— Año de 1896.— Ejercicios espirituales a los Colegios y diversas instituciones de Arequipa.— La confesión y comunión de los Institutos Armados producen un revuelo periodístico.— Fundación del Círculo de Obreros Católicos.— Misiones en el puerto de Arica.— En Tacna y Calana.— El apóstata Vigil.— El pueblo publica un acta pidiendo la permanencia de los Misioneros. En Sama, Ylata y Cinto.— Locumba y su fama.— Otras Misiones en Ylabaya, Mirave y Sandarave.— Conferencia filosófica del P. Pasarell en Tacna.— Resumen de los trabajos de las misiones.— Misión en Arica.— Los protestantes habían hecho destrozos en ésta antes floreciente viña del Señor.— Después de 24 años misiones en Moquegua. Algo de historia sobre el convento jesuita.— Apología de los Misioneros.— En Tarata se recibe magníficamente a los Misioneros.— Conmovedora despedida.— Al Colegio después de 7 meses de intensa labor.

Como se recordará, el 5 de junio de 1869, meses antes de que se fundara este Colegio de Propaganda Fide, los Padres Masiá y Llauradó dieron Ejercicios Espirituales al Clero secular y regular de Arequipa, por orden del Sr. Obispo de esta Diócesis.

Desde entonces, hasta los días en que estas líneas escribimos, todos los Obispos que se han sucedido en la Silla Episcopal de Arequipa y Puno, han solicitado de esta Comunidad el favor de predicar la Cuaresma en cada una de las respectivas Catedrales, a la vez que los Ejercicios Espirituales al Clero de una y otra Diócesis. Prueba es ésta del gran prestigio y alto predicamento de que han gozado, y gozan hoy, los hijos de este Colegio, no tan sólo en la opinión y estima de los Señores Obispos y Clero de ambas diócesis, sino también en los Monasterios de Religiosas, Comunidad de Padres Mercedarios, Institutos piadosos, Asociaciones y numerososo Colegios, que todos los años piden igualmente Padres de la Recoleta, para que les dirijan los Ejercicios Espirituales.

No bien terminaron esta labor apostólica el año de 1894, cuando en los primeros días de abril dieron comienzo a las misiones de Uchumayo y Congata los PP. Elías del C. Pasarell y Miguel Uriarte. Inusitado fué el entusiasmo y fervor religioso que estas misiones levantaron en los habitantes de dichos lugares y caseríos circunvecinos, pues muchos de ellos hicieron diariamente largas caminatas para oprovecharse de tan santos días. Se confesaron casi todos los habitantes de los pagos cercanos, y se dió fin a estas misiones el 8 de Mayo, con la celebración de 41 matrimonios.

Como por este tiempo se hallara el P. Cervera con la salud algo quebrantada, fué enviado a Mollendo a restablecerse. A pesar de su delicado estado de salud, predicó dos veces por semana, durante los meses de mayo y junio; restauró la costumbre de llevar procesionalmente el Santísimo en la fiesta del Corpus, que por respetos humanos se había suprimido; visitó y reanimó la Tercera Orden infundiéndola nuevo vigor y vida, para así despertar en las familias y en la sociedad el espíritu cristiano, que se hallaba profundamente aletargado por el indiferentismo religioso.

Cumplido ya el trienio guardianal del P. Holguín, el Comisario General, Fr. José Vidal, convocó y presidió el 9 de Julio, la nueva elección del Guardián de este Colegio. Favoreció la votación al P. Antonio Larrea, quien acto continuo hizo renuncia del cargo ante los Capitulares. Estos no creyeron conveniente aceptarla, y en consecuencia el P. Larrea tuvo que asumir la guardianía. El nuevo Guardián, activo y veterano misionero que hemos visto misionar en los pueblos cristianos, y recorrer las selvas del Ecuador, en la conversión de los infieles, luego que se hizo cargo de su oficio, dispuso que los PP. Mariano Holguín, Francisco León, Leonardo Echevarría, Miguel Uriarte y el Hno. Lego Salvador Hidalgo recorrieran los pueblos del norte de Arequipa llevando la palabra divina que regenera las almas, moraliza los hogares y hace florecer las virtudes cristianas en los pueblos. Puesto el corazón en estos santos ideales, llegaron el 25 de julio a Cantas, en el valle de Majes, donde predicaron e hicieron algunas distribuciones religiosas por espacio de tres días, al cabo de los cuales fueron a Huancarqui. Aquí misionaron durante algo más de 15 días, y en Chuquibamba un mes largo, con notable fruto espiritual de los niños y de los adultos, habiendo preparado a los primeros para la solemne Comunión por medio de los santos Ejercicios.

En Andaray celebraron con gran suntuosidad, durante los días de la misión la fiesta de N. S. Padre, que es el Patrón del pueblo, y luego dirigiéndose más al norte pasaron a Pampacolca, y de aquí a Viraco y Machaguay, visitando a la vez el muy célebre Santuario de Uñón, cuyo origen, según la leyenda, se remonta a lejanos tiempos. En todos estos lugares, en cuyos templos y calles se habían escuchado, años antes, los apostólicos acentos de nuestros misioneros y las sentidas estrofas de los cánticos de misión, se les dispensó una acogida, más que entusiasta, triunfal. A su entrada a las poblaciones, los caminos aparecían cubiertos de flores, las multitudes se acercaban para darles la bienvenida, y entre músicas, cánticos y repiques de campanas se encaminaban todos juntos a la iglesia. Por fuerza, el fruto de campo tan bien dispuesto y cultivado con los afanes y cuidados de los operarios evangélicos, no podía menos de ser colmado. Y realmente que lo fué; pues en los 5 meses largos de intenso apostolado lograron, fuera de las comuniones generales de los niños que hicieron en todos los pueblos, poner en gracia de Dios más de 8,295

personas, y realizaron 480 matrimonios, legitimando así muchos hijos habidos en público concubinato.

Mientras estos misioneros trabajaban lejos del Colegio con tan espléndidos resultados en la viña del Señor, otros ejercían su ministerio, ora predicando en varios pueblos de la campiña de Arequipa y en casi todos los templos de esta Ciudad, ora también visitando y reorganizando la T. O. de Tingo Grande y de Mollendo, más la establecida en los pueblos de Azángaro y Putina, del Obispado de Puno. Las labores de este Colegio en 1895 comienzan con la visita del P. Francisco León y Antonio Murgoitio a los centros de la T. O. erigidos en los mencionados pueblos de Puno. Nada extraordinario aconteció en esta gira.

A quien le sobrevino un momento tristísimo fué al P. Alfonso, durante su breve estada en el puerto de Mollendo. Habíase ausentado el Párroco, dejando en su reemplazo al P. Alfonso. En la noche del 9 de Junio, los ladrones penetraron en el templo y robaron varias alhajas, una custodia y el copón con Hostias consagradas, que arrojaron sobre el altar. En las primeras horas del día siguiente, luego que el sacristán entró en el templo advirtió el delito cometido. Llamó presuroso al Padre, y éste, una vez recogidas las sagradas formas, hizo tocar las campanas a plegaria. Alarmado el vecindario, acudió a la iglesia, manifestando su sentimiento por tan enorme desacato, echaron llave a la iglesia, y el día siguiente se publicó el entredicho ordenado por el Sr. Gobernador Eclesiástico.

En desagravio de este horrendo crimen se celebró una solemnísima función y misa en la Catedral de Arequipa, en la que comulgaron las Asociaciones piadosas y muchísimas otras personas, realizando a continuación una brillante procesión. El Sr. Obispo publicó con este motivo una pastoral en la que, lamentando el sacrilegio, lo consideraba como obra de la masonería.

Al igual que el año anterior, salieron a predicar por los pueblos la palabra de Dios los PP. Mariano Holguín, Leonardo Echevarría y Miguel Uriarte. Desde el tres de agosto hasta fines del mismo mes dieron Misión en el pueblo de Socabaya, que en castellano significa "cenagal", y está situado, según queda dicho, a corta distancia de Arequipa. Al noroeste del pueblo se alza la colina llamada el "Alto de la Luna", en la cual el 7 de Febrero de 1836 se dió la sangrienta batalla que consolidó la Confedera-

ción Perú-boliviana. Allí quedó derrotado el General Salaverry, quien pudo huir hasta el puerto de Islay, hoy "Matarani", donde fué hecho prisionero. No obstante las garantías que se le habían ofrecido de respetar su vida, a los pocos días se le fusiló en la plaza de Arequipa, dándole sepultura, junto con sus 8 colegas que también fueron pasados por las armas, en esta iglesia de la Recoleta, según consta de una anotación hecha en la Visita Canónica que practicó en este Convento Recoleto el P. Hipólito Cuadros y su Secretario P. Juan Calienes, el 25 de agosto de 1841.

En uno de los acápites se lee lo siguiente: (1) "3o — Se registró el galpón, donde se hallaron 1º los cajones (féretros) del General Salaverry y sus ocho compañeros de suplicio y se mandó que se transfiriesen a los cajones del antiguo panteón".

Durante la Misión erigieron en la iglesia la Vía Sacra; renovaron la Cruz Misionera; confesaron 820 personas; celebraron 16 matrimonios; e hicieron la Comunión de los niños. Inmediatamente misionaron en Tingo Grande, y el 21 de setiembre bajaron los mismos Padres al puerto de Mollendo. Esta misión fué bastante concurrida, verificándose en ella algunas conversiones extraordinarias. En estos dos últimos lugares hicieron 31 matrimonios y 1,055 confesiones. Con ocasión de esta Misión el periódico "El Deber" de Arequipa reprodujo un artículo publicado en Mollendo y firmado con el seudónimo "Católicos", del cual entresacamos las siguientes líneas: "...El, (Dios) nos ha mandado aquí tres Misioneros. Tres humildes frailes con hábitos de jerga y *la cabeza rapada*, Holguín, Echevarría y Uriarte, que sin más promesas y halagos que su presencia, un crucifijo y un libro en la mano, hablando en nombre de Dios, han dominado voluntades y sentimientos, haciéndoles volver a la práctica del bien y de la virtud... Tres humildes sacerdotes en quince días han hecho más que tres soberbios Diputados en tres meses dando dinero, convites, discursos, y mendigando voluntades de puerta en puerta... ¡Qué diferencia tan convincente para los hombres de buena fe! Mucho más convincente todavía, si se considera cuánta buena doctrina han sembrado los Misioneros; cuántas odiosidades apagadas, cuántos vicios cortados, quizá de raíz.— Más de cien niños purificados con la primera Comunión, 200 hombres

---

(1) A C R.— Libro 17 cit. Inventarios. f. 31.

regenerados completamente, 600 mujeres atraídas por la penitencia a la Eucaristía, y más de 20 matrimonios que formaron familias bendecidas por Dios. El pueblo de Mollendo glorifica a Dios, y está agradecido para los Misioneros, haciendo votos por que sean constantes en su Misión apostólica. Mollendo, octubre 18 de 1895. Católicos" (2)

La vida apostólica de este Colegio en 1896 se inicia con los ejercicios espirituales dados a diversas instituciones y colegios de Arequipa. Haciendo caso omiso de los ya conocidos y de otros más que año tras año se van multiplicando, sólo haremos mención de los predicados en la iglesia de San Antonio de Miraflores al "Escuadrón de Gendarmes", al "Batallón Canta", en la capilla de los Ejercicios, a la Policía en la iglesia de la Compañía, y en el puerto de Mollendo a la Guarnición de los cuatro cuarteles. Tanto los jefes como los subalternos comulgaron todos con mucha edificación y religiosidad, y se celebraron 82 matrimonios. Mas, como hacía muchos años que no se había visto acto religioso de esta naturaleza, no faltaron periodistas de los adherentes a la Secta Masónica de Lima, especialmente los del diario "El Callao", que pusieron el grito en el cielo, publicando algunos articulejos contra esta manifestación piadosa. Afortunadamente desempeñaba el cargo de Prefecto el muy caballero Dr. Alejandro L. de Romaña, quien informó por teléfono al Supremo Gobierno la verdad de lo sucedido, desmintiendo la burda calumnia de que se hubiese obligado a la tropa a confesarse.

Otros periódicos publicaron una serie de artículos refutando la especie propalada por la prensa masónica, aplaudiendo al mismo tiempo el proceder de las autoridades eclesiásticas y civiles, y afirmando que ambas a dos habían cumplido con su deber, pues nada hay más digno de la incumbencia de una buena autoridad que procurar el reinado de la moral, ilustración y religiosidad de los cuarteles, supuesto que la única fuerza moral que puede obligar al soldado al cumplimiento de sus deberes son los sentimientos religiosos.

---

(2) A. C. R.— Crónica de este Convento, pág. 129.

A estas actividades apostólicas sumaron nuestros Misioneros las del apostolado social-religioso. Hacía tiempo que el P. Holguín maduraba el proyecto de formar una sociedad de artesanos, de mutua protección y basada en principios netamente católicos. Para ello reunió un regular número de obreros; redactó los respectivos Estatutos, a la cabeza de los cuales puso el lema: "Fe, Honradez y Trabajo"; y el día 19 de marzo instaló, con toda solemnidad, el "Círculo de Obreros", que, como toda institución humana, ha tenido sus días de esplendor y florecimiento, y en los actuales se halla, por desgracia, en bastante decadencia.

Junto con el crecido número de retiros espirituales que se dieron en Arequipa, Mollendo y Puno al Clero, Comunidades religiosas, Colegios y cárceles, predicaron los Misioneros la Cuaresma, el Sermón de Tres Horas y del Descendimiento en los principales templos de Arequipa y en algunos pueblos comarcanos; en Mollendo, Puno, Camaná y en sus vecinos caseríos la Pampa, el Cardo, la Boca del Río y en Pucchún. Durante la Cuaresma de Camaná predicaron los PP. Franciscanos León y José Velarde sobre las excelencias e importancia religioso-social de la Tercera Orden Franciscana, y el 5 de abril establecieron en dicha ciudad la Hermandad de Terciarios con 163 asociados.

Un mes después, el 5 de mayo, se embarcaron en Mollendo, rumbo al puerto de Arica, los PP. Elías del C. Pasarell, Francisco León, Miguel Uriarte y Bernardino Larrínaga, acompañados del hermano Lego Fr. Salvador Hidalgo, para misionar en el Departamento de Tacna, comenzando por su capital. Desembarcados en Arica, viajaron en tren a Tacna, donde fueron recibidos procesionalmente y dieron comienzo a su evangélica tarea el 7 de Mayo, pronunciando el discurso inaugural el P. Pasarell, quien, entre otras cosas, dijo: "Aquí nos tenéis, pobres, descalzos y vestidos de humilde mortaja; y pobres nos veréis salir, sin llevarnos ni un centavo, porque no venimos en busca de vuestras riquezas, sino de vuestras almas".

Uno de los periódicos que antes había pretendido desprestigiar a los Misioneros, atribuyendo a las misiones fines interesados, al escuchar estas sinceras palabras y solemnes promesas del Misionero tuvo después la nobleza de desdecirse públicamente.

Por primera vez visitaban los hijos de este Colegio esa ciudad, separada de Arequipa por una distancia de 300 kilómetros. Tiene ella un bonito plano, calles rectas y una población que por aquellos tiempos no excedería de 10,000 habitantes. Como su templo principal, dedicado a S. Pedro Apóstol, estaba en reconstrucción ,obra que hasta hoy sigue en el mismo estado, predicaron las Misiones en el templo del Hospital de San Ramón.

El pueblo en general estaba bastante maleado, tanto por la masonería, como por los malos periódicos; de aquí que notaran los Misioneros cierto ambiente adverso en unos, y una total indiferencia en los más. Con todo, las distribuciones de la Misión se veían cada día más concurridas. Comenzaron a preparar durante ocho días a los Colegios de niños y niñas, que comulgaron todos el día 17. El P. León dió Ejercicios espirituales a las religiosas de Santa Ana, que asistían a los enfermos del hospital, y el 31 de Mayo se verificó la comunión general de la Misión, acercándose a recibir la Sagrada Eucaristía 2,111 personas. Bautizaron 2 adultos, un chino de 50 años, e hicieron 73 matrimonios.

Accediendo los Misioneros a las reiteradas súplicas que se les hiciera, para que diesen otra misión en el templo del Espíritu Santo de Tacna, se trasladaron con una concurridísima y brillante procesión a dicha iglesia, en tanto que los PP. León y Larrínaga fueron, con el mismo fin, al pueblo de Calana, a dos leguas de Tacna, de mejor clima y más abundantes provisiones que esta ciudad. Realizaron aquí 108 confesiones y 5 matrimonios.

En vista de los estragos que hacían en Tacna los escritos del apóstata tacneño, Sr. Vigil, a quien los masones y liberales presentaban como un sacerdote modelo y un notable escritor, y ante los rimbombantes elogios que se leen al pie del busto que le han levantado, juzgó necesario el P. Pasarell dar la voz de alerta, exponiendo llanamente las ideas extraviadas de Vigil para que no se dejaran engañar, ni siguieran sus errores. A este propósito les manifestó que Vigil había defendido la libertad de conciencia, de cultos, el matrimonio civil y el divorcio, y que, según dice Prada en sus "Páginas libres", dejó inédita una obra en que se muestra racionalista y rechaza uno por uno todos los dogmas católicos, desde el pecado original hasta la divinidad de Jesucristo. Varias de sus obras están incluídas en el Indice de libros prohibidos. Vi-

gil, que como sacerdote debía haber defendido la Iglesia, fué, en cambio, su acérrimo enemigo. Murió en su obstinación, asistiendo a su entierro los masones, que por primera vez se presentaron públicamente en las calles de Lima con las insignias de su secta. No faltó en Tacna algún gacetero que pretendió defender a Vigil y rebatir al Misionero en una croniquilla que publicó en el diario "La Voz del Sur", editada en Tacna; pero el P. Pasarell refutó semejantes apreciaciones en una esquela que dió para su publicación al Director del mencionado periódico, poniendo además al descubierto la falsedad y calumnia del articulista, al atribuirle palabras que no había dicho.

Esta misión se terminó el 21 con la comunión general, pero desconocemos su resultado. De creer es que fué halagador, pues la gente se mostró tan entusiasta que nuevamente insistió para que continuasen las distribuciones. En vista de ello dieron comienzo a una solemnísima novena del Perpetuo Socorro. Ante tan vehementes deseos de escuchar la palabra divina, huelga decir que la concurrencia fué extraordinaria. El último día se hizo una espléndida procesión que recorrió las principales calles de la población.

Entres los preciosos frutos de esta Misión pueden enumerarse la conversión de algunos afiliados a la secta masónica, más 785 comuniones, 53 matrimonios y la instalación canónica de la Vble. Orden Tercera de San Francisco, llevada a cabo el 24 de junio en la iglesia de San Ramón. No satisfecha aún la piedad del pueblo, pidió de nuevo que se prolongasen las misiones, y para más obligar a los misioneros publicaran en el periódico "Tacna" una petición, firmada por las personas más principales y respetables de la ciudad, cuyo contenido es del tenor siguiente: "Las personas que suscriben, en nombre de toda la grey católica de Tacna, tienen la satisfacción de manifestar a los RR. y virtuosos Padres que han venido en Misión a esta ciudad, que se han enterado con profunda pena de que tan dignos sacerdotes han resuelto retirarse de esta población. La propaganda eminentemente santa y cristiana de dichos Padres ha comprometido completamente la gratitud y, más que esto, el cariño de todas las personas amantes y devotas del bien, de la caridad, del amor al prójimo y de cuantas virtudes constituyen la bendita religión heredada de nuestros padres, y por la que se sacrifican con evangélica un-

ción, secundando el noble ejemplo de Cristo, el fundador del Cristianismo, los ministros del Señor que nos honran con su presencia en Tacna, predicando infatigables, y haciendo con su elocuente palabra la salvación de las almas. Necesitamos seguir oyendo esa palabra, seguir viendo de cerca el ejemplo de santidad que tan abnegados ministros del Señor nos ofrecen, y por esto, a nombre de todo este pueblo que sabe amar la verdadera virtud y aliento la salvadora fe cristiana, pedimos, rogamos, suplicamos a tan nobles sacerdotes que no nos abandonen todavía, que crean que Tacna los mira con cariño y que si alguna palabra descompuesta se les hubiera dirigido, recuerden que nunca falta alguna oveja descarriada en el rebaño del Señor.

En la fe de lo cual y esperando de la bondad de los santos sacerdotes, a quienes nos dirigimos, accederán a nuestra petición respetuosa, firmamos... Tacna, 26 de Junio de 1896". (3)

Sinceros y vehementes eran los deseos que el pueblo de Tacna manifestaba en querer retener a los Misioneros; mas éstos viéronse en la imposibilidad de condescender, porque, sobre haber dado ya tres misiones seguidas, tenían otros compromisos y poblaciones que les esperaban con ansias impacientes. Así que, el siguiente día, 1º de julio, emprendieron viaje al valle de Sama, llegando, después de una jornada de diez leguas, a Buenavista. Aquí se dividieron los Misioneros en dos grupos. Mientras los PP. Pasarell y Uriarte predicaban la Misión en este pueblo, los PP. León y Larrínaga recorrían Ylata, Cinto y todo el valle, y reunidos de nuevo entraron todos juntos en el famoso pueblo de Locumba, a 22 leguas al norte de Tacna. La fama de Locumba se debe más que a la importancia de la población, que es muy reducida, a motivos religiosos e históricos, y a la abundante producción de vinos de tan excelente calidad que, según el historiador J. G. Valdivia, el Ayuntamiento de Arequipa los hizo traer para el recibimiento que hizo al Virrey Dn. Francisco Toledo en 1575. (4)

Las consecuencias de la última guerra con Chile fueron desastrosas para este pueblo, pues en venganza de haber sido aniquilado en él un piquete de chilenos por un grupo de guerrilleros

---

(3) A. C. R.— Crónica de este Convento, p. 134-135.
(4) Valdivia, O. C., p. 161.

peruanos, fué reducido a cenizas por las tropas chilenas. Pocos años después fué reconstruído, lo mismo que su templo, que está dedicado a Santa María Magdalena, y hay en él una portentosa y bella imagen de Cristo Crucificado, conocida con el nombre de "El Señor de Locumba", al que tienen una fervorosísima devoción como lo pregonan los mil y un exvotos que le han ofrendado, y los dos Breves Pontificios (5) que el Señor Cura Dn. Clemente Galdos obtuvo en marzo de 1776, con indulgencia plenaria concedida por Pío VI para Locumba, durante los tres días de la fiesta de la Cruz, y para Ylabaya en los tres días de la Pascua de Pentecostés. Entre tanto que dos Padres daban la Misión en Locumba, los otros dos hacían idéntica labor en el bonito y progresista pueblo de Ylabaya y en el de Mirave. En Locumba y en Ylabaya renovaron la Cruz Misionera y en esta última población colocaron otra nueva en la cumbre de un cerro. El 5 de agosto, después de dos días de camino, llegaron los Misioneros a Candarave, pueblecito recostado en las faldas de la Cordillera y no lejos de los volcanes de Yucamani y Tutupaca, el último de los cuales, en la terrible explosión que hizo el año de 1802, arrojó torbellinos de cenizas que por espacio de 5 meses permanecieron en el aire, obscureciendo de tal modo el cielo de Locumba, Tacna y Arica, distantes más de 40 leguas del referido pueblo, que la gente de estos lugares tuvo que valerse de luces durante varios días.

Apenas comenzaron la Misión de Candarave, dos de los Misioneros se dirigieron a Ticaco y Tarata, y los otros concluída su comisión en Candarave bajaron a Cayrani, Curibaya y Taia, reuniéndose todos a fines de Agosto en Tacna, donde el P. Pasarell predicó una serie de conferencias filosóficas sobre las verdades católicas, procurando al mismo tiempo, neutralizar la inmensa propaganda que hacían los protestantes y masones. Durante esos días los PP. Uriarte y Larrínaga dieron una pequeña Misión en Pachía, pueblo cercano a Tacna.

Desde que los Misioneros salieron de Tacna hasta su regreso a dicha Ciudad, en todo este largo recorrido de pueblos y caseríos que hemos nombrado, y en otros muchos de lengua aimará,

---

(5) H., 169.

en los cuales pernoctaron e hicieron alguna que otra distribución, el fruto espiritual de sus apostólicos trabajos fué de 1,839 confesiones, sin contar las de los niños, y 41 bautismos, entre ellos de dos chinos, 172 matrimonios y algunas conversiones de masones.

El 9 de Setiembre la estación de ferrocarril de Tacna se hallaba repleta de gente que había acudido a despedirse de los Misioneros, quienes entre lágrimas y bendiciones del pueblo, partieron para el puerto de Arica, donde se les recibió entusiasta y procesionalmente, dando principio a la Misión ese mismo día. Lo que aquí impresionó más gratamente a los Misioneros fué el hermoso y amplio templo gótico de tres naves, todo de hierro y con numerosas vidrieras de colores.

En tiempo de la dominación española se construyeron en esta ciudad, dos conventos: el de los PP. Mercedarios, que ya no existe, y el de San Francisco, que ha seguido la misma suerte. (6) Este lo fundó el P. Definidor, Fr. Luis Acosta en 1637, con el título de Hospicio, para los religiosos que llegaban al puerto, habiendo sido elevado a Guardianía en el Capítulo Provincial que se celebró en este Convento Recoleto de Arequipa el 2 de Febrero de 1653.

Esta población, que en otro tiempo fué peruana y hoy es de Chile, ofrece un aspecto moderno por sus nuevos edificios, avenidas asfaltadas y notable comercio entre Chile y Bolivia. En su suelo han tenido lugar, a través de los tiempos, reñidos combates, tanto en las luchas emancipadoras con la madre España, como en las sostenidas antes contra el pirata inglés Dampier, y otros del mismo criminal oficio y nacionalidad, siendo más tarde baluarte del Perú en su admirable resistencia a los ejércitos chilenos y ara del heroico sacrificio del Coronel Bolognesi.

Considerada la ciudad desde el punto de vista religioso, su condición era harto lamentable, pues las creencias, en otro tiempo florecientes, se hallaban minadas por la activa y tenaz propaganda que hacían de común acuerdo los protestantes y los masones, mediante periódicos, hojas volantes, biblias, libros y folletos innumerables que regalaban e introducían en las más apartadas chozas. Los mismos Misioneros fueron blanco de esta

(6) P. D. Mendoza, O. c., p. 506.

descarada propaganda, pues por haberse opuesto, como lo manda la Iglesia Católica, a que los masones fuesen padrinos de bautismo, publicaron un artículo contra ellos en el periódico "El Morro de Arica".

Además de la Logia masónica allí establecida, existía tam- una capilla de la secta de los evangelistas, a la que pertenecían algunos masones.

El 20 de Setiembre hicieron la comunión de los niños y niñas, y al día siguiente el P. León se dirigió al valle de Azapa, al sur de Arica, para predicar una breve misión. Aquí tuvo que hacer frente a no pequeñas dificultades que le opusieron elementos masónicos.

El 27 erigieron la T. O. Franciscana, hicieron la comunión general, confesaron en esta ciudad y en Azapa 600 personas, además de los niños, administrando el bautismo a 73 párvulos y realizaron 36 matrimonios. A instancia de las Hermanas Terciarias de Tacna, tuvo que regresar el P. León a dicha ciudad, para predicar la novena y fiesta de S. Francisco. Como durante los días de la novena uno de los periódicos de aquella localidad reprodujera contra el Papa León XIII un artículo, el Padre reba[illegible] desde el púlpito la infame calumnia, y los católicos hicieron otro tanto mediante la prensa.

Acompañados de las autoridades y de las personas más respetables, se embarcaron los Misioneros en el puerto de Arica, y al día siguiente desembarcaron en Ilo, célebre no ya sólo en el país sino en el extranjero por la inmejorable calidad de aceitunas que produce. El ferrocarril que une este puerto con Moquegua no prestaba, a la sazón, ningún servicio público por haber sido destruído por los chilenos. Privados los Misioneros de este medio de movilidad, tuvieron que hacer a caballo el largo y fatigoso camino, llegando a media noche al fundo de la Rinconada, donde, recostados en el suelo y de cara a las estrellas, descansaron hasta las primeras horas de la madrugada. Al mediodía del 9 entraron los Misioneros en Moquegua, entre repiques de campanas y grandes demostraciones de júbilo, dando comienzo a la misión ese mismo día.

Veinticuatro años cabales hacía que los hijos de este Colegio de Arequipa habían dado misión en Moquegua. Con este motivo dijimos algo sobre esta ciudad y sobre el Convento Franciscano que había existido allí. Ahora, con el noble afán de todo hijo amante de las glorias de sus padres, queremos recordar algunos datos y glorias de aquel extinguido Colegio de Propaganda Fide. Decretada la expulsión de los PP. Jesuítas en 1767, el Colegio que estos habían fundado en Moquegua quedó clausurado haciéndose inmediatamente cargo de él los PP. Azules de la Observancia de San Francisco. (7) Pocos años después, en 1774, los Misioneros del Colegio de Tarija (Bolivia) dieron misión en Arequipa, y el Sr. Obispo de esta Diócesis, Dr. Manuel Abad y Llana, natural de Valladolid, religioso premonstratense y muy devoto de la Seráfica Orden, movido de santo celo a la vez que prendado de la religiosidad y fecundo apostolado de dichos misioneros, solicitó del Virrey de Lima, Dn. Manuel Amat y Junient, que se entregara el Colegio de los Jesuítas a los PP. de Tarija.

Muchas fueron las dificultades que se suscitaron contra esa fundación, y mucho el tiempo que se requirió para vencerlas; mas al fin el Iltmo. Obispo alcanzó que el Virrey Amat la autorizara el 22 de Julio de 1775, y en esta virtud seis religiosos del Colegio de Tarija (8) tomaron posesión al año siguiente de la referida casa. Más pronto se levantó contra ellos una persecución difamatoria ante el Obispo de Arequipa y el Virrey, que les obligó a abandonar el Hospicio y regresarse al Colegio de Tarija. Pero la calumnia fué sombra, dice el P. Comajuncosa, que dió más relieve al mérito de los Misioneros. Una segunda Cédula del Monarca les llamó de nuevo al Hospicio de Moquegua, donde volvieron a entrar en 1787. A partir de este año vivieron dependientes del Colegio de Tarija, hasta que en 1795 se erigió el Hospicio en Colegio de Propaganda Fide.

El terremoto de 1784 había destruído casi totalmente el Colegio y la iglesia de los Jesuítas, y así los Misioneros no encontraron sino ruinas, por lo que apenas pudieron utilizar cuatro o cinco celdas. La nueva iglesia la levantaron sobre los cimientos

(7) *Rev. Histórica del Perú*, t. I., pág. 86, por Juan Antonio Montenegro y Ubaldo.

(8) *El Colegio Franciscano de Tarija y sus Misiones*, por Antonio Comajuncosa y Alejandro M. Corrado.

que habían echado los PP. Jesuítas. Tres años después de terminada la iglesia nueva, en 1798 el P. Tadeo Ocampo trajo de Europa el cuerpo de Santa Fortunata, Virgen y Mártir, y fué colocada dentro de una urna de plata en el templo recién construído, y a raíz del terremoto de 1868, que demolió el templo, fueron trasladadas las reliquias al templo de Santo Domingo.

Este apostólico Colegio fué famoso por las virtudes y empresas de sus Misioneros. Encargados de las obras pías de los PP. Jesuítas, recorrían los pueblos de Arica, Majes, Vítor, Camaná y Matarani, predicando misión todos los años en Arica. En 1792 tres de los Padres dieron Misión en Camaná, Ocoña, Caravelí, Atico y Acarí. Luego el Iltmo. Señor Obispo de Arequipa hizo venir de Moquegua dos Misioneros más, y por espacio de 40 día misionaron en la Sede Episcopal de Arequipa; dieron Ejercicios espirituales a todo el Clero, y durante la Cuaresma al público. Hacia fines de este mismo año de 1792 predicaron también Misiones en Tacna y Arica. Con frecuencia recorrían las poblaciones de fieles e infieles, misionando en Apolobamba, Cuzco y valle de Santa Ana, educando además a la juventud de Moquegua, según consta del informe del Iltmo. Sr. Obispo de Arequipa y del Antiguo Cabildo, Justicia y Regimiento de Moquegua, que ob.. en este Archivo conventual. (9)

En 1825 el Gobierno se incautó de este Colegio Apostólico, del cual no quedan actualmente sino algunas habitaciones que sirven de Colegio Nacional.

Reanudando el hilo roto de nuestra narración decimos que la misión de 1896 había sido muy deseada, bien recibida, y se veía diariamente muy concurrida. Sólo uno de los semanarios, haciendo ostentación de su ignorancia, se anticipó a decir que las misiones se daban únicamente a los infieles. Su vasta ilustración hasta ignoraba que las misiones se predicaban en las ciudades más cultas y civilizadas del mundo, y que los mismos protestantes las estiman como un poderoso germen de moralidad y regeneración social. La Logia masónica y los dos periódicos semanales trabajaban infatigablemente en defensa del escepticismo en

(9) A. C. R.— *Libro 24. Documentos varios.*

materias religiosas. El semanario *"La Reforma"*, faltando a la verdad, decía en su número 487: "Hace algunas noches que los Padres Misioneros vienen dedicando buena parte de sus pláticas y sermones en preparar los ánimos contra el periodismo y los periodistas". Lo único que sobre el particular habían dicho los Misioneros y no de intento, sino incidentalmente, era de los lamentables abusos de la prensa, y esto con la prudencia e ilustración que en todo les distinguía.

Entre los artículos impíos que publicó *"La Reforma"* figura uno contra la confesión sacramental, en el que Ramón Verea empleó los sofismas y lenguaje propio de los apóstatas. Santamente indignadas las más ilustres matronas por tan vil proceder, hicieron la siguiente publicación:

"Protesta de las Señoras de Moquegua.— Las que suscriben, profundamente conmovidas e indignadas por los ataques de que han sido víctimas los RR. PP. Misioneros desde su arribo a esta ciudad, tanto de palabra como por escrito, en los periódicos de la localidad, y altamente ofendidas y heridas en sus sentimientos religiosos y prácticas católicas, protestan enérgicamente de esos injustos ataques que les han inferido unos cuantos descreídos de ésta, a los dignos PP. Misioneros, que con tanto celo y profícuos resultados han sabido cumplir con su sagrado ministerio en el vecino Departamento de Tacna y por doquiera que ponen su planta.

"Por unas cuantas ovejas descarriadas no debe juzgarse de las ideas religiosas del rebaño moqueguano, que cumple con los preceptos impuestos por sus Pastores y con los Mandamientos de Dios y de su Iglesia. Si nuestra Constitución, en su Art. 4°, declara como Religión del Estado la Católica, y el Estado la protege, todo ataque contra ella debe ser castigado por las respectivas autoridades. Por otra parte, nuestra ley de imprenta prohibe terminantemente todo ataque directa e indirectamente contra la Moral y la Religión. Ahora bien, el artículo "La confesión" publicado en el N° 487 de "La Reforma" de esta ciudad, es en contra de la Moral y de la Religión, puesto que negada y aún infamada la confesión desaparece el poderoso freno moral y religioso que contiene y moraliza a los pueblos.

"En Tacna, Arica, Locumba, etc. han sido (como debían serlo) bien recibidos los dignos y RR. PP. Misioneros como men

sajeros de la paz interior, sin la cual la vida humana se haría insoportable; como tranquilizadores de la desesperación producida por este terrible gusano roedor, nombrado conciencia; como porta-voces de las sublimes palabras del Ser infinito y eterno, de un Dios Creador de los Cielos y Tierra; ¡que nos tomará cuenta cuando menos lo pensemos, tanto de las faltas mínimas, como de las más graves que hayamos cometido!!! —Sólo en Moquegua, es decir, a unos pocos moqueguanos extraviados les vino en gana el dar una nota discordante. Hay países decididamente hostiles a todo lo que les honra, hasta que la hierba de los sepulcros crezca sobre la tumba de todo lo que es objeto de su envidia." (Historia de María Madre de Dios, por el Abate Orsini, tomo I, pág. 387)

"Toca pues, ahora a las autoridades locales, Política. Judicial y Eclesiástica, interponer de su parte todas las medidas conducentes a evitar que se repitan actos ilícitos y tan censurables como los que hoy deploramos.

"Si en todo el Orbe, no sólo en el católico, sino en el protestante, mahometano, etc., son bien recibidas las sagradas misiones; y si por doquiera producen éllas sus más copiosos y ópimos frutos; si en todas partes se respeta, se auxilia y se cree —porque eso es muy palpable y tangible— en los bienes grandes que dichas misiones causan, no sólo a los pueblos bárbaros y salvajes, sino también, y con máxima razón, a los civilizados; y tengan entendido los Directores de las dos hojas que se editan para deshonra de esta ciudad que, como las señoras de esta localidad están prontas a defender sus intereses religiosos de la manera y forma eficaz, reprueban los varios actos abusivos practicados en contra de los RR. PP. Misioneros Franciscanos, a cuya cabeza está el sabio y digno P. Elías Pasarell; les manifiestan hoy su sincera y eterna gratitud, por los grandes beneficios que va produciendo en esta ciudad su santa y evangélica misión, y les piden se dignen perdonar al Autor o Autores y sus cómplices de los errados e injustos ataques que les han inferido. Si nuestra sacrosanta Religión Católica es la dulce mensajera de la paz y de la caridad, no vacilamos en creer que ese benéfico y necesario perdón para las ovejas descarriadas del gran rebaño de la Iglesia, no se hará esperar.

"Para concluir sólo nos resta elevar al Todopoderoso nuestras más fervientes plegarias para que perdone y bendiga a esta

pueblo y lo conduzca siempre por el sendero de la Virtud, la Verdad y el Bien.

"Aceptad gustosos, vosotros dignos PP. Misioneros, los votos que elevamos hoy y por siempre al Altísimo para que os haga cosechar los más preciosos y abundantes frutos en el ejercicio de vuestro ministerio, y os suplicamos prolonguéis por ocho días más la santa Misión, en beneficio espiritual de este pueblo. Moquegua, Octubre 27 de 1896" (10) Siguen numerosas firmas de las señoras más respetables de la sociedad.

A pesar de todos los obstáculos, las misiones fueron muy provechosas. El P. León predicó ejercicios espirituales a las Hermanas de la Caridad que regentaban entonces el hospital de San Juan de Dios, fundado en 1726 por los Padres Belemitas, y en los días en que esto escribimos ha sido encargado a las religiosas Misioneras Franciscanas.

Previamente preparados, hicieron la Comunión los niños y niñas el 18 de Octubre. El 28 se estableció la Tercera Orden Franciscana. La comunión general se realizó el 1º de Noviembre, y se hicieron durante la misión 1,195 confesiones y 54 matrimonios.

Dos comisiones, una de señoras y la otra de caballeros, suplicaron reiteradas veces a los Misioneros se quedaran algunos días, mas por la premura del tiempo les fué imposible acceder, y acompañados del pueblo que manifestaba vivamente su gratitud a los Padres, a la vez que su profundo dolor por la ausencia de tan dignos ministros, partieron éstos el día 3 para Torata.

Llegados allí, todo el pueblo salió procesionalmente a recibirlos, llevando en andas a San Agustín, Patrón de la población. Habían transcurrido ya 14 años desde que se dió la primera Misión, y esta segunda no fué ciertamente menos concurrida que la primera, pues muchas personas acudieron de muchas leguas de distancia para aprovecharse de tan singular beneficio.

Se halla esta capital de distrito 4 leguas al Este de Moquegua, en un plano inclinado, con calles estrechas y una población de 1,500 habitantes en aquel entonces. El templo que posee está dedicado a San Agustín, y se venera en él desde 1600 una ima-

---

(10) A. C. R.— Crónica de este convento, p. 142-144.

gen de N. Señora de la Purificación, que es copia de la de Copacabana (Bolivia), y por medio de la cual Dios ha obrado muchos milagros.

Hicieron durante la misión dos hermosas procesiones por todo el pueblo; 909 confesiones y 63 matrimonios. Entre aplausos, flores, arcos y discursos de las niñas del Colegio, emprendieron marcha los Misioneros el 20 de noviembre, llegando al atardecer a Otora, donde pasaron la noche. Al mediodía del 21 fueron solemnemente recibidos por las Autoridades y el pueblo de Carumas, que los esperaba con ansia. Por todas partes se veían grupos de indios vestidos de gala, con trajes de variados y chillones colores. Unos esparcían flores al paso de los Misioneros y otros sostenían arcos adornados con cintas de seda de las que colgaban infinidad de alhajas de plata. Los cánticos sagrados y los estampidos de los cohetes resonaban incesantemente en el espacio y por doquiera se notaba el regocijo más puro e inocente. Todo ofrecía un aspecto encantador y poético.

Juntamente con la Misión dieron Ejercicios espirituales en los colegios para preparar a los niños a la santa Comunión. Esta se verificó el 29 de Noviembre, y la general del pueblo el 6 de Diciembre. En la tarde de este día hicieron una magnífica procesión por las calles de la población, y en la madrugada siguiente salió otra por la campiña, que resultó muy devota y emocionante, tanto por lo temprano de la hora, el perfume del incienso y el aroma de las flores silvestres, como por el alegre cantar de las aves mañaneras, los acordes de la banda de música, las danzas de los indios que iban delante de la procesión, los cánticos religiosos entonados por la muchedumbre y más la multitud de velas encendidas que alumbraban, junto con los primeros rayos del alba, el paso de la procesión.

La población de Carumas está situada en una fría y elevada planicie, a 25 leguas de Moquegua y tras el volcán Tixani, que humea por tres cráteres. En sus cercanía brotan gran cantidad de aguas termales. Sus calles están bien delineadas. El templo se hallaba entonces muy deteriorado y está dedicado a la Inmaculada Concepción.

Acompañados del Señor Cura y de otros caballeros, al triste tañer de las campanas que tocaban plegarias y en las lúgubres

marchas de una banda de música, el 9 de diciembre se despedían los Misioneros del pueblo de Carumas. En las afueras, todos los cerritos se hallaban repletos de hombres, mujeres y niños, que dirigían a los Misioneros las más cariñosas palabras de gratitud y de despedida, augurándoles, a la vez, toda felicidad. Por la tarde llegaron a Quinistaquillas; hicieron una distribución religiosa y a instancias del pueblo se quedó tres días el P. León, quien confesó 107 personas e hizo 17 matrimonios.

Los Misioneros alcanzaron a ver las ruinas del antiguo pueblo destruído en 1600 por el más temible volcán llamado Quinistaquillas de Omate, así como la inmensa cantidad de cenizas y lava que en el transcurso de los tiempos ha arrojado este volcán en sus diferentes y horrorosas sacudidas hasta 1784. Pues, según leemos en la historia, el 15 de Febrero de 1600 sintió Arequipa, distante 22 leguas de Quinistaquillas, que la tierra se movía lenta y continuamente. El 18, entrada ya la noche, los movimientos fueron más fuertes y continuaron toda la noche, y el 19 en la mañana sintióse una brusca y tremenda sacudida, causada por la erupción del referido volcán. En el espacio de 24 horas se contaron como 200 temblores. El cielo se obscureció; sólo se percibían algunos truenos y relámpagos, seguidos de una lluvia de arcilla blanca que cubrió todo el campo. Los habitantes se confesaban a gritos y se herían con diferentes instrumentos pidiendo misericordia al Señor. De este modo se pasó hasta el domingo, en cuya mañana se dedicaron, a favor de alguna luz, a quitar de los techos la enorme cantidad de ceniza que había caído en ellos, y los desplomaba a tierra. Al mediodía volvió la obscuridad, y a las dos de la tarde parecía ser media noche repitiéndose los temblores. El 26 de febrero fué tan funesto que parecía el día del juicio final. Se hicieron procesiones e iban todos descalzos, haciendo penitencia y pidiendo perdón de sus culpas. Estas procesiones se repitieron muchos días.

"Desde que comenzó esta tempestad, dice un historiador, (11) había plática entre los indios que este día 26 de febrero se había de hundir toda esta ciudad y habíamos todos de perecer. .

---

(11) *Hist. de la Comp. de Jesús de Areq. y Relación de la Reventazón del volcán de Omate, año 1601.* Reeditada en 192: por "*El Deber*", pág. 69-70. Arequipa.

Mas otros de no tan buena conciencia y los aficionados a las borracheras, cuales eran los de la chimba (en la otra banda) y otros pueblos al rededor de la ciudad, o bien porque se persuadieron que el mundo se acababa, y que siendo así no había para qué quedase acá cosa viva y de comer, o bien porque quisieron tomar ocasión para sus maldades mataron los carneros y conejos que tenían e hicieron grandes banquetes, bailes y borracheras, vistiéndose para esto de colorado. Y aún se dijo que algunos hechiceros sacrificaron carneros al volcán (Misti) porque los defendiese y que hablaron con el demonio, que les decía las tempestades que había de haber, y cómo el volcán de Omate se había querido concertar con el de Arequipa para destruir a los españoles, y que como el de Arequipa respondiese queé no podía consentir en ello por ser cristiano y llamarse *San Francisco*, que el de Omate sólo se esforzaba por salir con este intento".

El 28 de Febrero sobrevino el mayor temblor, que derribó las últimas casas. A las tres de la tarde de ese mismo día volvió la lluvia de arena, la tormenta de truenos y la obscuridad. Hasta el 2 de abril no se despejó del todo el nublado, y este día fué el de mayor alegría, al verse la luz del sol. Todavía no se sabía qué volcán había causado semejantes estragos, hasta que, pasados muchos días, se supo que había sido el Quinistaquillas. El pueblo de Quinistacas, distante legua y media del volcán, quedó enterrado con 100 habitantes; la quebrada contigua al volcán, como de un cuarto de legua de ancho y muy profunda, quedó terraplenada, y perecieron como cinco pueblos más. Contaron algunos sobrevivientes que habían visto piedras incendiadas de enorme tamaño, lanzadas por el volcán. Las cenizas se extendieron por el aire hasta 200 leguas de distancia, y el volcán quedó deshecho desde su base. Los terrenos de Arequipa quedaron cubiertos de cenizas y estériles; sólo el trigo producía algo. El Obispo del Cuzco, Dr. Dn. Fernando de Mendoza remitió 100 cargas de maíz y carnes secas para el socorro de los pobres y de las comunidades.

Mientras el P. León atendía y consolaba las necesidades de los moradores de Quinistaquillas, los otros Misioneros emprendieron viaje, y al acercarse al pueblo de Escobajo salió la multitud a recibirlos con festivas demostraciones, suplicándoles se queda-

sen allí unos días. No se había extinguido aún el eco de los cohetes y campanas, cuando se presentaron las Autoridades de Omate, pidiendo igual gracia.

Puestos de común acuerdo ambos pueblos, pasaron los Padres a Omate, donde se detuvieron tres días, predicando por la mañana y por la noche y consiguiendo confesar más de 200 personas y bendecir 6 matrimonios. La campiña es pintoresca, muy fértil, su producción de trigo es bastante copiosa.

Realizadas las anteriores labores, el día 14 se retiraron los Misioneros del pueblo de Omate, hicieron noche en Chacahuani, y al otro día, pasando por Pocsi, Mollebaya y algunas otras poblaciones, regresaron a este Colegio Recoleto de Arequipa, el 15 por la tarde, después de haber misionado en los Departamentos de Tacna y Moquegua durante 7 meses contínuos.

CAPITULO XV

SE PROSIGUEN LAS MISIONES CON FERVOR CONSTANTE

SUMARIO. — El año de 1897, un paréntesis en la vida misionera de la Recoleta.— Ejercicios esprituales y fundación de la Vble. O. Tercera.— Frutos que de ella se siguieron.— Noveno Capítulo Guardianal.— Es elegido por segunda vez el R. P. Fr. Mariano Holguín.— Misiones en la Calera y Yura.— En la viceparroquia de San Lázaro en Arequipa.— En Yanahuara.— Llega de España el P. Alfonso con 26 jóvenes estudiantes.— Misiones en Tiabaya.— El año 1899 fué tan fecundo en labores misionales como el anterior.— Misiones en Miraflores.— El P. Holguín, Guardián de la Recoleta, es elegido Comisario General de la antigua Provincia de los XII Apóstoles.— El P. Murgotio, Presidente *in capite*.— Disminuyen las Misiones.— Misiones de los RR. PP. Uriarte y Lizárraga.— Las de los PP. Larrea, Tarazona y López.— Misiones en Sachaca y Tio.— Capítulo Guardianal: es elegido el P. Tarazona.— Salen a misiones los PP. Alfonso y Velarde.— Visita de las TT. OO.— El P. Elías Pasarell y Sr. Obispo Ballón.

En los 29 años de existencia que lleva este Apostólico Colegio de Arequipa, el presente de 1897 es el primero que abre un paréntesis en su activa y floreciente vida misionera.

Esta inesperada interrupción nos sorprende, y con tanta mayor razón que, acostumbrados como estamos a acompañar y admirar todos los años a los hijos de esta casa en sus muchas y prolongadas misiones, no acertamos a descubrir su causa. Dieron, es verdad, algunas misiones, pero pequeñas y como incidentalmente, no al estilo de aquellas solemnes, al par que maravillosas por sus frutos, y asombrosas por su número y duración, y principalmente por las ímprobas labores y sacrificios que exigieron a nuestros Misioneros. Sus tareas apostólicas de este año se concretaron a predicar numerosos ejercicios espirituales a las comunidades religiosas y al clero secular de la Diócesis de Arequipa y Puno; a predicarlos en los cuarteles y en las cárceles; en los Colegios de Arequipa y valles de Vítor y Tambo; en Mollendo, Camaná, Moquegua, Tacna, Puno. En casi todas estas poblaciones dejaron oir, así mismo, su evangélica palabra, ora durante el tiempo de cuaresma, o ya también en novenarios, tríduos y panegíricos.

Mas en lo que trabajaron con mayor ahinco y preferencia fué en difundir por los pueblos el espíritu seráfico, que es el espíritu del Evangelio, mediante la organización e incremento de la Vble. Orden Tercera de San Francisco. Con este fin, y haciendo verdaderos esfuerzos, visitaron dos veces, durante este año, las Hermandades de Terciarios establecidas en las apartadas poblaciones de los Departamentos de Puno, Tacna y Moquegua, más las de Mollendo y Camaná en el de Arequipa.

El resultado de esta importante cruzada franciscana, fué admirable: en todos los indicados lugares decenas y hasta cientos de personas, respondiendo al llamamiento de los Misioneros, vistieron el cordón y el escapulario de Terciarios, abrazaron la Regla de la Orden Tercera, dada por San Francisco para los cristianos que, sin abandonar sus casas y bienes y viviendo en el mundo desean hacer una vida más profundamente religiosa y salvar su alma. Por eso lo primero que el Santo inculca a los que le quieren seguir, es su propia santificación por la práctica de la oración y penitencia, virtudes sin las cuales no puede existir la vida cristiana. Luego les manda que vistan modestamente; se abstengan de espectáculos y bailes pecaminosos; y sobre todo que practiquen el mayor de todos los preceptos evangélicos, la caridad. Que, amándose como verdaderos hermanos, destierren las enemistades, se reconcilien con sus enemigos, cumplan las obli-

gaciones de justicia con el prójimo, paguen las deudas, restituyan lo ajeno, y se presten mutua ayuda unos a otros, especialmente a los pobres y a los enfermos; eviten los juramentos sin necesidad, y hagan a su debido tiempo su testamento. Todo esto, como se habrá notado, no es sino cumplir lo que impone el Evangelio a todo hombre, pero que por desgracia pocos son los que lo observan.

De aquí la necesidad de establecer la Tercera Orden en todos los pueblos; su eficaz influjo en la santificación de la vida cristiana y por lo tanto el bien inmenso que hicieron los Misioneros con esta campaña franciscanizadora de las familias. Tal vez podría decirse que esta cruzada superaba en frutos duraderos a las mismas misiones, puesto que éstas vienen a ser como una hoguera en orden a la vida cristiana, y la que conserva continuamente encendidos esos deseos de mayor perfección es la Orden Tercera Franciscana, que diariamente va informando y vigorizando la vida interior del cristianismo hasta completar la obra santificadora de sus miembros. Por eso el gran Pontífice León XIII, terciario celosísimo, nada deseaba tanto como que se propagara la Tercera Orden Franciscana, asegurando que aquellas parroquias serían mejores en las que más floreciese la T. O. En efecto, "supongamos que en una parroquia, dice un ilustre historiador (12), hay cien hombres y cien mujeres, dispuestos a practicar el bien y que voluntariamente se obligan a recibir la Sagrada Comunión cada mes, a evitar las lecturas y revistas inmorales, a huir de los bailes y espectáculos peligrosos, y que, en cuanto les es posible, están prontos a socorrer caritativamente las necesidades del prójimo y a inculcar esto mismo en la sociedad; es indudable que ellos serán un poderoso apoyo a los párrocos, soldados de Cristo en los que se podrá confiar".

Además, en las visitas a la T. O. los misioneros acostumbran hacer distribuciones y pláticas religiosas al pueblo, de donde resulta que esta clase de visitas son otras tantas pequeñas misiones en bien de todos los fieles, como lo demuestran las 3,864 confesiones, 95 matrimonios y 42 bautismos que en ellas se hicieron, sin contar las comuniones de los colegios.

---

(12) *P. Heriberto Holzapfel, O. F. M., "Manuale Hist. O. F. M.".* Friburgi Brisgoviae, p. 604.

Como durante el presente año tenía que celebrarse en este Colegio Apostólico el noveno Capítulo Guardianal, el Comisario General convocó con este fin a todos los Padres de esta Comunidad, y el día 12 de Agosto, presididos por el Comisario Fr. Bernardino González, fué elegido Guardián, por segunda vez, el P. Mariano Holguín.

Por el mes de Octubre de este mismo año el Comisario General, Fr. Bernardino González, dispuso que el P. Francisco León, miembro de este Colegio, pasara temporalmente al Convento de Guayaquil. Este Discretorio hizo algunas observaciones sobre este traslado, aunque sin resultado positivo, pues el P. León partió para Guayaquil el 16 de Noviembre. Días antes el Discretorio de este Colegio había concedido licencia, por motivo de salud y *ad tempus*, al P. J. Velarde, para que fuese al Colegio de los Descalzos de Lima. Es indudable que la separación de estos dos misioneros redujo notablemente las ya exiguas filas de esta Comunidad, que quedó reducida a sólo 11 Padres.

Minúsculo apostolado, por cierto, para tan vasto campo de acción evangelizadora encomendada a este Colegio. Más no por esto se arredraron nuestros escasos pero intrépidos misioneros, cuya vida apostólica ejercía sobre ellos irresistibles atractivos; antes por el contrario comenzaron con denuedo mayor los trabajos apostólicos del siguiente año de 1898.

Luego de predicar durante este año el mismo número de ejercicios espirituales, cuaresmas y novenarios que el anterior, dieron principio a una serie de fructuosas misiones, reforzadas sus filas con los nuevos sacerdotes Agustín López, Buenaventura Reoyo, Daniel Gutiérrez, Fernando Cuesta y Domingo Martínez.

La primera comenzó el 11 de Agosto en la Calera y en Yura, dada por los PP. Leonardo Alfonso y Pacífico Bertrán acompañados del Hno. Lego Fr. Buenaventura Pilu. Este fervoroso y penitente hermano trabajó lo indecible, ora reuniendo al pueblo para que asistiera a las distribuciones de la Misión, ya también enseñando la doctrina cristiana, o bien disciplinándose en la iglesia, y más que todo con el buen ejemplo. A media noche se disciplinaba sangrientamente delante de las casas en donde vivían personas de mala vida. Movida la gente con estos santos ejemplos, acudían a la misión los habitantes, no sólo de la Calera y de

Yura, sino de los caseríos de Pampa de Arrieros, de Totora, de Palca y otros lugares.

Durante el mes que duró la Misión celebraron 34 matrimonios y se confesaron 456 personas, es decir, todo el pueblo. A la par que la anterior misión, se dió otra, desde el 15 de Agosto hasta el 4 de Setiembre en la vice-parroquia de San Lázaro de esta ciudad de Arequipa, por los PP. Mariano Holguín, Luis Arenaza y Miguel Uriarte. El día 21 hicieron la Primera Comunión 150 niños, y el 14 de Setiembre, día de la comunión general, se acercaron a la Sagrada Mesa 863 personas. Al día siguiente, después de haber hecho 51 matrimonios, regresaron procesionalmente al Colegio.

Nuestros Misioneros no se daban punto de reposo. Apenas unos terminaban sus tareas apostólicas, los otros comenzaban idénticas labores. Así vemos que al anochecer del 18 de Setiembre partían a Yanahuara los PP. Elías Pasarell, Luis Arenaza y Miguel Uriarte, acompañados desde el Colegio por crecido número de pueblo que alfombraba de flores y alumbraba con antorchas el camino que conduce de la Recoleta al mencionado lugar.

Predicaron ejercicios espirituales a los niños y niñas de cuatro escuelas, que hicieron la Comunión General el 25 del mismo mes. Según lo acordado, el 9 de octubre debía hacerse la Comunión, pero el pueblo pidió a gritos y con reiteradas instancias que continuara la Misión. Los Misioneros, aunque apremiados por el tiempo, condescendieron con este deseo y prolongaron la Misión hasta el 17 de Octubre, no sin gran aprovechamiento de los fieles, pues se confesaron 1,137 personas y se celabraron 68 matrimonios. El 13 de Octubre establecieron canónicamente la Tercera Orden Franciscana, habiendo vestido el cordón y escapulario cerca de 200 personas. Durante esta misión recogieron los Padres y entregaron a las llamas no pocas hojas, volantes y folletos de propaganda protestante, que los propagandistas sectarios habían repartido profusamente para arrancar la fe al pueblo creyente.

Del propio modo que los pueblos experimentaban continuamente las bendiciones que sobre ellos hacían descender los Misioneros de este Colegio, esta santa Casa se vió bendecida una vez

más y multiplicada con la llegada de España del P. Leonardo Alfonso con 26 jóvenes estudiantes destinados, unos para este Colegio y otros para el del Cuzco. Sin poder adivinar la causa, el hecho es que el Discretorio del Cuzco desistió a última hora del compromiso que anteriormente había contraído de recibir los 8 jóvenes que tenía solicitados. Ante esta actitud, para nosotros inexplicable, este Colegio se hizo cargo de los 26 jóvenes. Así consta de una Acta discretorial de fecha 18 de Noviembre de este año de 1898, cuyo contenido es del tenor siguiente: "Reunido el Vble. Discretorio bajo la presidencia del M. R. P. Guardián, se leyó el oficio que el Discretorio del Cuzco dirigía al de este Colegio. en este oficio, después de los considerandos, se lee lo siguiente: "El Vble. Discretorio de este Apostólico Colegio (del Cuzco), *renuncia formalmente al derecho* sobre la mencionada misión (de los jóvenes colectados por el R. P. Alfonso), debiendo en consecuencia asumir el Colegio de Arequipa todas las responsabilidades respecto de los gastos de viaje". En consecuencia de este oficio, los RR. PP. Discretos unánimemente convinieron en que los veinte y seis jóvenes de la misión del R. P. Alfonso quedasen incorporados a este nuestro Colegio". (13)

Reanudando el relato de las misiones llevadas a cabo en el presente año, en la primera quincena de noviembre fueron con este fin a Tiabaya los PP. Leonardo Alfonso, Miguel Uriarte y Francisco Tarazona. Después de haber predicado por más de 22 días y haber hecho 32 matrimonios y 785 confesiones, el 4 de Diciembre por la mañana realizaron una entusiasta y solemne romería al pueblecito de Alata, conduciendo en procesión a N. Señora de Loreto, con motivo del grandioso homenaje a Cristo Redentor y a su Augusto Vicario. Por ser gloria franciscana consignamos aquí que la capilla de este pueblo de Alata, viceparroquia de Tiabaya, dedicada a la Santa Cruz, fué construída a iniciativa y esfuerzo del franciscano P. Fr. José Zavalaga, natural de Moquegua, hijo del extinguido Colegio de Propaganda Fide de aquella ciudad, religioso de mucha ilustración y virtudes y muy contraido al púlpito y al confesonario. (14)

---

(13) A. C. R.— Lib. cit. de Sesiones Discretoriales, Nº 24.

(14) Valdivia, o. c., p. 108.

Si el número de las misiones ha sido mayor que en el año pasado, las visitas a la T. O. no han sido menos numerosas, pues además de haber establecido una nueva, la de Yanahuara, han practicado la visita a 10 Hermandades erigidas en Tacna, Arica, Moquegua, Azángaro, Lampa, Putina, Mollendo, Camaná, Tingo Grande y Yanahuara, poblaciones correspondientes a cuatro Departamentos, y en las cuales aumentó considerablemente el número de Hermanos Terciarios.

El apostolado desarrollado por nuestros Misioneros durante el año de 1899, no fué, ciertamente, menos fecundo, ni menos extenso que el anterior, y esto a pesar de ciertos inconvenientes que en parte frustaron algunas misiones, como más adelante indicaremos. Así y todo, dieron 16 cursos de ejercicios espirituales a diversas instituciones, tales como al clero secular de la diócesis de Arequipa y Puno, a las Comunidades de religiosos de Arequipa, Puno y Tacna; a los soldados del Batallón "El Callao", Gendarmes y Celadores acantonados en Arequipa; a los recluídos en las cárceles de esta última ciudad y de Puno, y a diferentes colegios de niños, entre ellos al Sud-Americano, que comulgó en la iglesia de la Recoleta el Viernes de Dolores. Predicaron varios septenarios, entre otros el de los Dolores que se acostumbra todos los años en nuestra iglesia, y numerosos novenarios en Arequipa y sus distritos, más los sermones de las dos peregrinaciones en el Santuario del Chapi.

Hállase este célebre Santuario a 14 leguas al este de Arequipa, en un completo despoblado, dentro de una pequeña y árida quebrada, desprovista de toda vegetación. La primera capilla la levantaron los PP. Jesuítas y la dedicaron al culto de N. Señora de la Candelaria. Desde aquellos lejanos tiempos la devoción de los fieles a la milagrosa imagen que allí se venera, ha ido enraizándose y creciendo a través de los años, alcanzando en nuestros días el mayor y más esplendoroso florecimiento, tanto por el entusiasmo, como por el fervor y concurrencia de más de cinco mil peregrinos, que al presente acuden allí de diversos lugares.

Aunque malo, hay ya un camino entre Chapi y Arequipa por el que corren los automóviles, mas la inmensa mayoría de los

romeros prefieren hacerlo a pie, por devoción y penitencia, sufriendo con alegría las consiguientes privaciones y fatigas de tan largo viaje. De un tiempo a esta parte se celebran dos fiestas anuales, en febrero y en mayo, ambas muy concurridas, y en la segunda de ese año bendijo el P. Tarazona la nueva torre de la iglesia.

En los primeros días de abril, los PP. Mariano Holguín, Antonio Larrea y Luis Arenaza dieron comienzo a la santa misión en el cercano pueblo de Miraflores, hoy anexado a la ciudad de Arequipa. Después de una conveniente preparación, hicieron los niños de las escuelas la comunión, y a los pocos días se realizó, con acompañamiento de todo el pueblo, una entusiasta procesión al cercano templo de Azángaro, invitando a los fieles a que se aprovechasen de las extraordinarias gracias de la misión. Aún cuando la asistencia a las funciones no dejaba nada que desear, se notó, sin embargo, que la concurrencia y el fervor eran mayores en las noches en que los hombres se daban disciplina en la iglesia para reparar los escándalos e implorar la divina misericordia.

Como la misión tocase ya a su fin, el pueblo, que se sentía cada día más enfervorizado, pidió que continuase, como en efecto se hizo hasta el 7 de mayo, en que se efectuó la solemne Comunión General, y al día siguiente la función en sufragio de las almas del purgatorio.

Se confesaron 1,052 personas y se hicieron 106 matrimonios, legitimándose así no pocas uniones ilícitas y muchos hijos naturales.

Concluída esta misión ocurrió un cambio inesperado en el régimen de esta Comunidad. El P. Holguín, que a la sazón ejercía el oficio de Guardián de este Colegio, y que acababa, como hemos visto, de predicar la anterior misión de Miraflores, había sido nombrado Comisario General de la antigua Provincia de los XII Apóstoles. Aceptado el cargo por el referido Padre, el Discretorio de este Colegio se reunió en sesión el 9 de mayo y, leída la patente del Rvmo. P. Ministro General, por la cual confería al P. Mariano Holguín el oficio de Comisario General de la Provincia de los XII Apóstoles, a tenor de lo dispuesto por el Breve "Apostólica Sedes", en el n. XXXIV, "declaró que el R. P. Vi-

cario, Fr. Antonio Murgoitio, debe gobernar como Presidente in Capite, la Comunidad, con todas las facultades guardianales, hasta el próximo Capítulo" (15).

Al día siguiente el P. Mariano Holguín se despidió de esta Comunidad, y acompañado de numeroso público se trasladó al convento de San Francisco de esta ciudad, para hacerse cargo del régimen de la Provincia de los XII Apóstoles.

Este cambio y la consiguiente espera de la celebración del nuevo Capítulo Guardianal, que por diversas causas se prolongó por espacio de medio año, fué la causa de que los Misioneros no pudieran ausentarse del Colegio por mucho tiempo, ni dar algunas misiones en lugares lejanos, como lo tenían acordado. Un mes antes de este suceso habían emprendido viaje al Departamento de Puno los PP. Miguel Uriarte y Bernardino Larrínaga. Predicaron en Azángaro durante un mes largo, y luego recorrieron los pueblos de S. José, Asillo, Orurillo y el fundo Payameca, Shupa, Muñani, Chocorosi, Pucará; visitaron la T. O. en Azángaro y Putina y pasaron a Puno, donde el P. Larrínaga dió Ejercicios espirituales a las Hijas de María y al colegio de niñas, regentado por las HH. de la Caridad. Duró este recorrido hasta mediados de setiembre, habiendo hecho más de 1,192 confesiones y 11 matrimonios.

Mientras estos misioneros ejercían su ministerio apostólico en el Deprtamento de Puno, los PP. Antonio Larrea, Francisco Tarazona y Agustín López fueron el 10 de Junio al valle de Tambo, dando comienzo este mismo día en Cocachacra, y después el 3 de julio hasta el 23 del mismo mes en la Punta de Bombón. En ambos la gente se mostró dócil y deseosa de aprovecharse de las instrucciones religiosas, rindiendo en consecuencia los trabajos de los misioneros colmados frutos espirituales, pues el número de confesiones alcanzó a 1,276 y el de matrimonios al de 42. No bien regresaron estos misioneros al Colegio, otro grupo de ellos, formado por los PP. Juan Valdivia y Buenaventura Reoyo, presididos por el P. Antonio Larrea, que recién había llegado de la anterior, fueron designados para predicar misión en Sachaca y Tío, pueblos contiguos a esta ciudad de Arequipa.

(15) A. C. R.— Lib. de Sesiones Discretoriales, Nº 31.

Permanecieron en Sachaca desde el 5 de Agosto hasta el 28 del mismo mes, en que, acompañados de todo el pueblo y llevando en procesión el Santo Cristo y la Virgen Misionera, pasaron bajo arcos triunfales al pueblo de Tío, donde misionaron hasta el 8 de setiembre.

Ambas misiones se desenvolvieron sin ningún incidente ni acontecimiento notable que reseñar, siendo en conjunto el fruto consolador de sus afanes 1,150 confesiones y 40 matrimonios.

Al historiar el presente año hemos visto, cómo este apostólico Colegio quedó gobernado, desde los primeros días de Mayo, por un Presidente in Capite. Como esta situación anómala no debía prolongarse indefinidamente, el Discretorio de este Colegio se reunió el 1º de agosto y acordó pedir al Comisario General, celebrara cuanto antes el respectivo Capítulo Guardianal, suplicando, al mismo tiempo, se dignara venir lo antes posible para realizarlo.

El Comisario General, que hacía pocos días había regresado del Ecuador, contestó desde Lima, pues se hallaba practicando la Visita Canónica en el Convento de los Descalzos. "Yo deseo, dice, complacer a ese Diescretorio y me propongo ir a ésa tan pronto como sea posible. Pero desde mucho tiempo atrás me están exigiendo del Norte que vaya, a lo cual se ha agregado nuevamente un asunto importante que interesa a nuestra Orden" (16).

Sin embargo de estos buenos deseos, el décimo Capítulo Guardianal se fué retrasando mes tras mes, hasta que por fin el primero de Noviembre, congregados todos los Padres de este Colegio de San Jenaro de Arequipa en número de 18 y presididos por el Comisario General, Fr. Bernardino González, se procedió a la elección del nuevo Superior. Salió elegido Guardián en la primera votación el P. Fr. Francisco Tarazona (17). A los dos días de haberse hecho cargo el nuevo Guardián, se dirigieron a Tacna y Arica los PP. Leonardo Alfonso y José Velarde para visitar las Terceras Ordenes allí establecidas.

En Tacna, además de dar ejercicios espirituales a los Colegios, predicaron durante 9 días a los Terciarios en la Iglesia del

(16) A. C. R.— Libro 28, carta del 25 de agosto de 1899.

(17) Véase su vida al final de esta obra en: Biografía de Religiosos ilustres.

Hospital y 10 más en la Iglesia del Espíritu Santo. Por la mañana hacían una plática a los Terciarios, explicándoles y comentando la Regla de la T. O., y por la noche predicaban sermón moral adaptado a todos los fieles. Desde el día 3 hasta el 12 de diciembre visitaron la T. O. de Arica, practicando idénticas distribuciones religiosas. En una y otra ciudad ingresaron y profesaron en la T. O., un regular número de personas. La Hermandad de Tacna llegó a contar este año 550 Hermanos, y la de Arica con 100. En total hicieron en ambas ciudades 900 confesiones y 21 matrimonios. A más de esto, el P. Alfonso convirtió y bautizó en Tacna a tres señoritas protestantes. Caso parecido sucedió en Arequipa, pues el P. Luis Arenaza, después de haber tenido varias conferencias con un Sr. Protestante de la secta de los Episcopalianos y haber resuelto sus dudas e instruído suficientemente en los dogmas católicos, le bautizó en la iglesia de la Recoleta.

Al igual que en los años anteriores, visitaron también en el presente las TT. OO. de Tingo Grande y Lampa, y dos veces la de Azángaro, consiguiendo en todos estos lugares engrosar las filas de la Milicia Terciaria.

Por vía de ilustración, y por lo que en sí encierra de honroso para este apostólico Colegio, consignamos el siguiente dato. El P. Elías Pasarell, hijo de este Colegio, que tan brillante actuación tuvo en la sociedad de Arequipa y particularmente en la dirección de varias Instituciones de esta ciudad, como también en "La Sociedad Fraternal de Artesanos", en la "Sociedad Católica de la Hermandad de San José",que le nombró Censor de la "Comisión de Propaganda Católica", y el Sr. Obispo Ambrosio Huerta "Examinador Sinodal", fué designado por el Sr. Obispo Ballón, como Director de la "Asociación de Madres Católicas" de Arequipa, por el siguiente laudatorio oficio:

"A 20 de diciembre de 1899.— Muy R. P. Fr. Elías del Carmen Pasarell. M. R. P.: Hallándome en Roma, hice agregar la "Asociación de Madres Católicas" de esta ciudad a las Madres Cristianas" establecida en aquella Capital del Mundo Católico, a fin de que las Madres Católicas de Arequipa participen de las gracias espirituales que gozan las de Roma. Con este motivo, y conociendo las dotes especiales que adornan a V. P. R., que yo las estimo en alto grado, le nombré Director de dicha Asociación e hice que figurase su nombre en el documento de agregación.

El celo apostólico, la bondad y demás virtudes que adornan a V. P. R. me hacen esperar que este acepte cargo; y así la mencionada Asociación gozará siempre de los beneficios que desde su instalación le ha prodigado V. P. R.

Con este motivo, grato me es expedirle este nombramiento, manifestándole mis sentimientos de singular aprecio. Dios guarde a V. P. R.— Manuel Segundo Ballón, Obispo de Arequipa". (18)

CAPITULO XVI

INTENSA ACTIVIDAD MISIONERA

SUMARIO. — Tacna pide un convento de PP. Misioneros.— En el nuevo siglo, nueva floración de la Recoleta.— Misiones de los PP. Murgoitio, López, Cheesman, Velarde y Cuesta.— Una procesión emocionante.— Recorren los pueblos de la parroquia de Camaná.— En Ocoña y Acarí. —El P. Tarazona repara la iglesia conventual.— Misiones en Azángaro y en el valle de Vítor.— El Sr. Obispo y los ejercios al clero de Chuquibamba y Cotahuasi.— Trabajos del R. Reoyo.— Dos acontecimientos notables al finalizar el siglo XIX.— Extraordinarios trabajos misionales.— A petición del Gobierno y del Obispo van los misioneros a evangelizar las parroquias de Tacna y Arica. — En Moquegua.— Los PP. Alfonso y Lerga a Tingo Grande, y Cheesman y Cuesta a Camaná.— Nuevas misiones en Puno.— Entusiasmo por la T. O. en Aplao.— Reconcíliance los enemigos de Andaray y Yanaquihua.— Acompañan a Monseñor Ballón en su visita Pastoral, los PP. Lerga y Gutiérrez.— El P. Tarazona, cronista de esta Visita.

Notorio fué el gran bien espiritual y aún social que produjeron las prédicas de nuestros Misioneros en Tacna, durante el último lustro del siglo XIX. Entre otros puede anotarse el deseo que se despertó en sus habitantes de poseer una casa conventual gobernada por los religiosos de este Apostólico Colegio.

Este legítimo anhelo ya insinuado de viva voz a los Padres Alfonso y Velarde, en diciembre de 1899, tan rápidamente se

---

(18) A. C. R.— Crónica de este Convento, p. 167.

generalizó que el 29 de enero del siguiente año el Sr. Párroco, la Tercera Orden y todas las Asociaciones piadosas de Tacna (1), dirigieron una solicitud en este sentido al Señor Obispo de Arequipa y al Guardián de este Colegio.

Ponderadas las razones del memorial, así como las necesides de toda aquella comarca, a la vez que las no escasas ventajas morales que ofrecía dicha fundación, se procedió a gestionar su realización. Desconocemos los motivos, pero consta que el Comisario General se opuso a ella. Ante esta negativa, el Superior juzgó prudente, dice el cronista P. Tarazona, que en vez de llevar a efecto la ansiada fundación de una Residencia en forma, para la cual se carecía de la respectiva autorización de la Orden, se proveyera a la necesidad, mandando a menudo el Superior de este Colegio algunos religiosos que se ocuparan en el ministerio.

Para el mejor desempeño y comodidad de los religiosos e estas fundaciones, dispuso el Sr. Obispo de la Diócesis que éstos ocuparan la casa contigua a la iglesia del Espíritu Santo, a donde debía trasladarse la T. O., reservándose el Diócesano la exclusiva y omnímoda propiedad de la casa e iglesia.

Por causas que no vale la pena referir, y no obstante que el Sr. Obispo fué quien en un principio mostró mayor empeño en el asunto, desistiendo después del traslado que había hecho del Párroco, contribuyó, tal vez sin pretenderlo, a que esta fundación se frustara por completo; pues los PP. Alfonso y Cheesman, que habían salido para Tacna a mediados de Marzo de 1900 para inaugurar dicha fundación, recibieron orden de no pasar de Arica, concretándose a hacer en esta última ciudad la visita de la T. O., regresándose luego a Mollendo con el encargo de visitar también la Hermandad de los Terciarios.

Durante los meses de Enero y Febrero del presente año, y antes de emprender el viaje anterior, el P. Alfonso había estado con el P. Francisco Lerga en Tingo Grande y en Yanahura, practicando con singular fruto la visita de la T. O. En ambos pueblos vistieron el hábito de Terciarios y profesaron en la T. O., un número apreciable de personas.

---

(1) A. C. R.— "Libro 12. Documento varios, pág. 46.

De extraordinarios y fecundos pueden calificarse los trabajos apostólicos realizados por este Colegio durante el último año del siglo XIX, bendecidos por Dios con abundantes frutos espirituales.

Así, en efecto, observamos que los PP. Antonio Larrea, Pacífico Beltrán y Buenaventura Reoyo anduvieron en estas santas tareas, desde el 3 de Marzo hasta el 2 de Abril, por los pagos de Congata y Uchumayo, caseríos situados a 4 leguas de Arequipa, río abajo, y a los que con bastante frecuencia se les había dispensado, con admirables resultados, el don precioso de las misioneros, cuyos frutos fueron al presente, en ambos lugares, de 580 confesiones y 19 matrimonios.

El mismo beneficio recibieron por este tiempo, los pueblecitos del valle de Siguas que tan conocidos y familiares nos son, debido a las repetidas veces que los hemos nombrado y recorrido en compañía de los Misioneros.

Era el primero de Abril, y los PP. Murgoitio, Velarde y López llegaron al pueblo de Santa Isabel, dando al día siguiente principio a sus labores apostólicas. Acostumbrada como estaba la gente a las misiones y ansiosa por otra parte de ellas, acudieron desde el primer día no sólo los habitantes del lugar, sino muchos de los distintos pagos circunvecinos, alcanzando un éxito cumplido los desvelos y fatigas de los Misioneros.

El 16 del mismo mes pasó la misión a Pitay; aquí no quedó una sola persona sin confesarse. El día de la despedida, 28 de Abril, una multitud de gente acompañó a los Misioneros durante largo trecho, continuando el camino 80 hombres a caballo que les hicieron escolta hasta Sóndor.

Con idénticos resultados al anterior dieron aquí la misión, que duró hasta el 7 de Mayo. Como todo este valle de Siguas es por demás palúdico, esta enfermedad hizo presa en los PP. Murgoitio y Velarde que cayeron en la cama con las fiebres intermitentes de la terciana: más este contratiempo en manera alguna amenguó el denuedo de los celosos e incansables Misioneros, y así el 13 de Mayo los vemos llevar la misión al pueblo de San Juan, donde el entusiasmo de la gente fué tan sin medida, que a los pocos días el Ayuntamiento del Distrito, en Cabildo abierto

celebró sesión (2) para agradecer a los Padres los afanes y trabajos apostólicos en beneficio de la población, levantando un acta que, firmada por los principales del lugar, elevaron al Sr. Obispo y al Guardián de este Colegio. Durante esta excursión misional establecieron canónicamente la Vble. Orden Tercera Franciscana en los pueblos de Santa Isabel y San Juan, habiendo ingresado en ella buen número de personas y hecho además en todo el valle 1,002 confesiones, y legitimado 54 uniones ilícitas.

Con el fin de poder realizar el plan de misiones proyectadas para este año, el 23 se pusieron en marcha, camino de Siguas, los PP. Cheesman y Cuesta, para unirse con los Misioneros Murgoitio y Velarde (el P. López había regresado al Colegio), y proseguir las misiones en los pueblos más al norte de Arequipa, comenzando por la ciudad de Camaná. El movimiento y fervor religioso que aquí se notó fué altamente consolador, pues se acercaron al tribunal de la penitencia poco menos de mil personas, entre ellas las principales de la ciudad. La afluencia de gente que acudió la noche en que se sacó procesionalmente la imagen de la Virgen Misionera por las calles de la ciudad, se aproximó a 4,000 almas, habiendo concurrido los habitantes de todos los caseríos de la parroquia.

Cuando la procesión regresó a la plaza, los Misioneros que, a pesar de su austera figura y humilde continente son verdaderos artistas del espíritu, y saben de emociones del alma como los que más, ordenaron que toda aquella muchedumbre se alineara alrededor del cuadrilátero, formando un sugestivo espectáculo y hermoso cuadro de luces, en cuyo centro destacábase arrobadora la imagen de la dulce y encantadora Madre de las Misericordias, la Virgen Misionera, entonando en su honor el canto popular "Salve, salve, cantaban, María", que todo el pueblo repetía presa de delirante fervor, arrancando a la par que los acentos de su garganta tiernas lágrimas de devoción a sus ojos.

No fué ciertamente menos emocionante y ejemplar la escena que aquí se desarrolló el día 14 de Junio. Como es costumbre, al terminar el sermón de la perseverancia, los Misioneros hicieron entrega de la parroquia al Sr. Cura, Dn. José M. La Cues-

---

(2) A. C. R.— "*Libro 24*" — *Documentos varios*, pág. 49.

ta. Este digno sacerdote, llevado de su humildad, y más que todo del celo santo de sus feligreses, con sorpresa y admiración de los Misioneros, rehusó aceptarla. El pueblo al ver la actitud de su pastor, púsose de su parte, y a gritos pedía que permanecieran los Misioneros 15 días más. Estos, sin embargo de la larga tarea que aún les esperaba, y del corto tiempo de que disponían, condescendieron con el clamoreo suplicante de la multitud, prometiendo quedarse cinco días más, que los aprovecharon para visitar y acrecentar los afiliados de la T. O.. Cumplido el compromiso, el 21 se encaminaron los Misioneros al caserío "La Pampa", y de aquí al cabo de 17 días, los PP. Cheesman y Cuesta se dirigieron a la parroquia de Quilca, y los PP. Murgoitio y Velarde a San Jacinto, regresando a la Pampa, para curarse de una perniciosa influenza que le acometió con síntomas de pulmonía y de la cual sanó gracias al acertado tratamiento del farmacéutico español Dn. Esteban Cáceres.

Luego recorrieron los pagos de el Cardo, la Boca del Río, y Pucchún, donde dieron fin a las misiones de la parroquia de Camaná, habiendo hecho en toda ella 2,500 confesiones y celebrado 123 matrimonios. La de Quilca duró 12 días, y no obstante lo reducido del vecindario se confesaron 208 personas y hubo 20 matrimonios. Terminadas las tareas apostólicas en estos dos últimos lugares, se reunieron los PP. en Ocoña, donde dieron misión en los pueblos situados en una y otra orilla del río, haciendo 482 confesiones y 35 matrimonios. Luego se embarcaron en Quilca rumbo al puerto de Lomas, y de aquí se dirigieron a Acarí, cuyo párroco hacía más de año y medio que venía solicitando una misión.

Varios fueron los cursos de misiones que dieron en Acarí durante 13 días; en Lomas, 8; en Yuca, 7; y en Yaqui, 9, ascendiendo el número de confesiones realizadas en toda la parroquia a 2,050, y a 71 el de los matrimonios.

En Acarí administraron el bautismo a 13 asiáticos y un protestante, y quemaron 3 ídolos; en Yaqui bautizaron también un infiel. Aquí dieron por terminadas sus labores misionales llevadas a cabo durante 7 meses consecutivos, regresando a este apostólico Colegio en los primeros días de Noviembre.

El organizador de estas misiones era el P. Tarazona, Guardián entonces de este Colegio, quien al propio tiempo que desplegaba todo su gran celo en favor de los pueblos, ponía a contribución todo su ánimo esforzado y espíritu emprendedor en restaurar nuestra iglesia conventual. Al efecto resolvió cambiar el piso de ladrillos por el de tabla, para cuya obra erogaron limosnas varias personas de la ciudad. Dió principio a estos trabajos el 20 de Mayo, aceptando los servicios de algunos vecinos del barrio que, gratuitamente y en pocas horas desenladrillaron y dejaron expedito el piso para el entablado.. Al día siguiente los carpinteros de la Maestranza del Ferrocarril, dirigidos por el Sr. Manuel Jurado de los Reyes, trabajaron con caritativo desinterés y entusiasmo, concluyendo la obra en cosa de 6 horas.

Con este motivo algunos amigos del Colegio dieron público testimonio de admiración y gratitud, publicando en la prensa local un suelto periodístico.

"El Deber" publicó también por su cuenta el siguiente suelto: "Artesanos· —Nosotros también tributamos nuestro entusiasta aplauso a los artesanos del Ferrocarril, que con tan decidida voluntad han enmaderado el pavimento del templo de la Recoleta, haciendo lujo de piedad y desinterés en favor del culto católico. Ese acto de marcado desprendimiento dice muy alto en favor de ese grupo de obreros honrados". (3)

Reconocida la Comunidad a este señalado favor, además de agasajarlos el mismo día del trabajo, celebró por la salud espiritual y corporal de ellos una misa solemne el 28 de Mayo, a la que asistieron todos en corporación y con devoto recogimiento.

Estos trabajos materiales no fueron óbice para que otro grupo de Misioneros, los PP. Alfonso, Bertrán y Gutiérrez emprendieran viaje al departamento de Puno, para dar misión en la Parroquia de Azángaro. Considerable fué el número de indios que acudieron. Gran parte de ellos se confesaron en quechua con el P. Alfonso, y los de habla española con los otros Padres. Desde mediados de Junio hasta el 22 de Julio, que se terminó la misión, se acercaron al tribunal sagrado de la penitencia 1,100 personas. Dado este número crecido de confesiones, es de suponer, aunque no lo apunta el cronista, que lo fué también el de los matri-

(3) 24 de mayo de 1900.

monios; pues sabido es que la inmensa mayoría de los indios hacen vida marital sin haber recibido antes la bendición de la Iglesia.

Al mes de cumplida esta misión dieron comienzo a otra, en el valle de Vítor, los PP. Larrea, Lerga y López. A partir del 4 de setiembre misionaron en los pueblecitos de la Cuesta, la Capilla y la Estación, con tan buenos resultados que el 22 de Octubre habían hecho 432 confesiones, y bendecido 41 matrimonios.

No terminaron aquí los trabajos apostólicos de este Colegio, en el presente año. El Iltmo. Sr. Obispo, Manuel Segundo Ballón, con el fin de facilitar al Clero secular de su diócesis la práctica anual de los Santos Ejercicios Espirituales, dirigió con fecha del 25 de Agosto, una exhortación pastoral a los Vicarios foráneos de Chuquibamba y Cotahuasi, y a los respectivos párrocos de muchas Vicarías, ordenándoles que desde este año, en vez de venir a esta ciudad de Arequipa, hiciesen los Ejercicios espirituales en Chuquibamba.

"Hemos dispuesto, —decía—, que los RR. PP. Misioneros del Colegio de San Jenaro de esta Sede Episcopal, den anualmente dos cursos de Ejercicios en la ciudad de Chuquibamba, a los cuales deberán concurrir todos los señores Curas de aquellos dos partidos. El celo apostólico y demás virtudes que tanto distinguen a esos Misioneros, nos asegura que los Ejercicios dados anualmente por ellos producirían abundantes frutos en bien de vuestras almas y de las de todos vuestros feligreses". (4)

Bien pronto estos buenos propósitos de su Iltma. viéronse cumplidos. Aún no había terminado el mes de Agosto, y los PP. Tarazona y Reoyo, se encaminaban a Chuquibamba, donde fueron recibidos con grandes demostraciones de entusiasmo por las autoridades eclesiásticas y civil, y un crecido número de caballeros. Dieron al clero dos cursos de ejercicios espirituales y otros dos a los fieles, durante más de 20 días, en los cuales se dió el caso desgraciado que pasamos a referir, en el que se ve, a las claras, la mano de la Providencia. Terminados los ejercicios del Clero, fueron algunos caballeros a hacer una visita de cortesía al Sr. Vicario Eclesiástico. Este fervoroso sacerdote no desperdició

---

(4) A. C. R. —"*Libro 26 — Documento varios. Exhortación del Iltmo. Sr. Obispo Manuel Segundo Ballón*".

la oportunidad que se le brindada, y lleno de celo exhortó a sus visitantes para que se aprovecharan de los servicios espirituales de los Misioneros, reconciliándose con Dios mediante el sacramento de la Confesión.

Por compromiso o por convicción, el hecho es que aquellos señores se lo ofrecieron cumplir. Entre ellos había un italiano que, por cierto, harta necesidad tenía de reformar su vida, pero en lo que menos pensaba era en esto. Más preocupado de los intereses de la tierra que de los de su alma, resolvió emprender un viaje con el fin de hacer un negocio de ganado. La víspera de su partida invitó y reunió en el huerto de su casa a sus amigos: al ver que faltaba uno de sus mejores amigos, mandó llamarlo y consiguió que asistiera a la reunión. En lo más animado de la tertulia, nuestro protagonista les refiría que a diario solía venir un pajarito al lugar donde se encontraban, y que por más que muchas veces había intentado cazarlo, no lo había conseguido. No bien acababa de contarles esto, cuando inopinadamente apareció la avecilla. Su gran amigo, el recién llegado, tomó inmediatamente una de las armas de fuego que había en la casa, y disparó, pero con tan mala suerte que descargó el tiro sobre nuestro hombre, quien a los pocos instantes quedó cadáver, sin haber tenido tiempo de recibir los últimos auxilios de la Religión.

Concluídos los ejercicios espirituales dados al pueblo, predicaron la novena del Patriarca de Asís, y durante ella, por recomendación especial del Sr. Obispo (5), hicieron al pueblo pláticas instructivas sobre la T. O. Franciscana, con la mira de establecer allí tan benéfico como popular instituto. El proyecto experimentó en un principio una tenaz resistencia, y lo más sensible es que acaudillaban la oposición personas que se llamaban piadosas. Allanadas felizmente todas las dificultades, lograron establecerla canónicamente el 30 de Setiembre, y el 4 de Octubre fiesta del Seráfico Padre, pidieron al Hábito de Terciarios algunas de las personas que con más vehemencia se habían opuesto, alcanzando el número de inscritos en la Hermandad, la muy apreciable cifra de 294 socias.

---

(5) A. C. R.— *Libro 26, Documentos varios, pág. 165. "Exhortación Pastoral y Oficio del Sr. Obispo al P. Guardián".*

Antes de este suceso el P. Reoyo había dado una pequeña misión en el pueblo de Andaray durante 7 días. Hizo allí 376 confesiones y 12 matrimonios, y después de la fiesta de San Francisco, celebrada en Chuquibamba, pasó al Santuario de Uñón a predicar el panegírico de la Virgen del Rosario, y más tarde en Aplao, donde dirigió por espacio de una semana ejercicios espirituales al pueblo. El resumen de toda la labor apostólica de este año se envió a Roma y puede verse en la Revista Oficial de nuestra Orden. (6)

Intencionalmente hemos pasado por alto el recuento de las cuaresmas y novenas predicadas, los ejercicios espirituales dados a Comunidades Religiosas, Colegios, Cárceles y otros ministerios de menor cuantía, porque, con pequeña diferencia, son los mismos de todos los años, y por lo tanto los sabe ya de memoria el lector que haya hojeado estas páginas.

Cerramos el historial del presente año con el breve relato de dos acontecimientos, relacionados ambos con este Colegio y con el fin del siglo.

El Iltmo. Sr. Obispo de Arequipa, en su noble afán de contribuir a la celebración del grandioso homenaje que el mundo entero se disponía a rendir al Divino Redentor con motivo de la terminación del siglo XIX y comienzo del XX, ideó y llevó a cabo la empresa no poco arriesgada de colocar una Cruz, como monumento imperecedero, en la cima del elevado y majestuoso volcán Misti. Luego de realizadas algunas fiestas religiosas durante varios días. en las primeras horas del 20 de octubre de 1900, partió Su Iltma. acompañado de unas cien personas entre las cuales grato nos es considerado, se encontraban tres religiosos de este Colegio de San Jenaro: los PP. Luis Arenaza y Miguel Uriarte, y el Lego Salvador Hidalgo.

Al día siguiente, el Sr. Obispo, sobre la cumbre del volcán y en medio de la espectación de Arequipa, que le contemplaba desde la ciudad, bendijo la Cruz de hierro, y a las 8 y 1/2 de la mañana celebró la Santa Misa, en la que comulgaron el P. Uriarte y tres más de la comitiva. Los demás peregrinos viéronse privados de hacerlo a causa de la fatiga que les obligó a tomar, en

---

(6) Cfr. "Acta Ordinis Fratrum Minorum", 1901, p. 79-80.

horas extemporáneas, algunas medicinas. El acto fué en extremo emocionante y constituyó un magnífico homenaje, un voto público, un plebiscito solemne de reconocimiento y adoración del pueblo arequipeño a Jesucristo Rey de los siglos, a quien le sean dadas gloria y honor, alabanza y bendiciones en el tiempo y en la eternidad. (7)

Con ocasión de este mismo homenaje a Cristo Redentor verificóse en la iglesia de la Recoleta una ceremonia religiosa, que perpetuará a lo largo de los siglos la fe y tradicional piedad de Arequipa. El 31 de diciembre la Vble. Comunidad de este Colegio vióse gratamente sorprendida con el obsequio de una cruz artísticamente repujada en un disco de bronce de cincuenta centímetros de diámetro. Acompañaba a la ofrenda la siguiente carta: "Arequipa, diciembre 31 de 1900. Rdo. P. Guardián de la Recoleta.—Presente. R. P. G.: Deseando tomar parte de alguna manera en la solemne festividad de Homenaje al Redentor del mundo en el siglo que empieza y recordar la memoria de nuestra santa y augusta Religión, por medio de una reliquia significativa, tengo el gusto de remitirle un escudo fundido en bronce en la factoría de los Ferrocarriles, y cuyo recuerdo sirva como prenda conmemorativa de los hijos de la Iglesia, y que sea erigido en el Convento de los Recoletos Descalzos de la ciudad de Arequipa, para perpetuar vuestra fundación y Comunidad, como monumento digno de vosotros. Saludándole afectuosamente, tengo el honor de suscribirme de Ud., R. P., afmo. y s. s. — M. Soto Landázuri". (8)

Momentos antes de la media noche de aquel día, y con asistencia de toda la Comunidad, se bendijo la cruz de nuestra iglesia; se la fijó en la pared a escasa altura de la pila de agua bendita, y después de besarla todos los religiosos se entonó en acción de gracias el Te Deum laudamus. Cuando el reloj sonaba las doce en medio de dos siglos, entre el XIX que desaparecía y el XX que comenzaba, dióse principio a una misa cantada, en la que comulgaron los fieles, en virtud del privilegio otorgado por el Sumo Pontífice. Seguidamente se rezaron las Letanías del

---

(7) Ligeros apuntes de la ascensión al Misti del Iltmo. Manuel S. Ballón. Por Teodosio Ballón. Arequipa, 1900 (Opúsculo).

(8) A. C. R. —Crónica de este convento, p. 152.

Sdo. Corazón, mas la fórmula de la consagración del mundo al Divino Corazón, poniendo a este Homenaje con la bendición del Santísimo, augurio feliz del reinado de Cristo en el nuevo siglo y de la espléndida vida misional que este Colegio desarrollará durante el año 1901, con cuyos albores coincidieron los renovados esfuerzos y generosas empresas de los misioneros emprendidas en provecho espiritual de las almas y bienestar moral y temporal de los pueblos.

Admirable es la vitalidad que en todo orden manifiesta este Colegio de Misioneros en el referido año. La vida de observancia monacal se mantiene como en sus mejores tiempos. La Comunidad es numerosa, tal vez como nunca: consta de 19 Sacerdotes, 21 Coristas y buen número de Hermanos legos. El rezo del Oficial Divino y las funciones religiosas se practican en nuestra iglesia con gravedad y solemnidad edificantes.

Bien se deja adivinar que el celo y los trabajos ministeriales de los Misioneros habían de ser, como en efecto lo fueron, verdaderamente extraordinarios. Desconocedores de toda fatiga, los Misioneros recorrieron multitud de pueblos de los Obispados de Arequipa y Puno, llevando por doquier, a imitación del Divino Redentor, los beneficios y consuelos del cielo a innumerables almas. Así los vemos confesar diaria y asiduamente y predicar como de costumbre en Arequipa y sus alrededores. En nuestra iglesia, las pláticas catequísticas los domingos, sermones mensuales de la Cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores y sus septenarios, más los domingos y fiestas de cuaresma. En las catedrales de Arequipa y Puno, los sermones cuaresmales, así como también en los Monasterios de Santa Rosa y Santa Catalina, y en este último la novena de Ntra. Sra. de los Remedios. El sermón llamado de las Siete Palabras, en más de cinco iglesias de Arequipa y sus contornos.

Dieron Ejercicios espirituales a tres Comunidades de Religiosas en esta ciudad, dos cursos al clero de Arequipa, y otros dos al de Chuquibamba y Cotahuasi; a los presos, y en varios colegios y cuarteles de Arequipa y Mollendo; Ejercicios públicos en Camaná, Mollendo, Yanahuara y Siguas, a más de otros muchos

sermones y panegíricos. Fuera de esto giraron Visita canónica a algunas Terceras Ordenes y fundaron otras, según lo vamos a ver. Pero en donde más ha ejercitado y excedido su celo ha sido en el vastísimo campo de las misiones.

A petición del Supremo Gobierno de la Nación y reiteradas súplicas del Sr. Obispo de Arequipa, el Guardián de este Colegio envió a los PP. Bernardino Larrínaga y Daniel Gutiérrez a las provincias de Tacna y Arica con el encargo de misionar en todas sus respectivas parroquias. Salieron el 8 de febrero, mas, como no hubiese barco alguno en el puerto de Mollendo, tuvieron que esperar allí hasta el 14, que se embarcaron para Arica. De esta ciudad pasaron el 24 a Codpa, capital del distrito del mismo nombre en la provincia de Arica. Sus habitantes, que ignoraban el viaje y llegada de los Misioneros, se hallaban en plena diversión de carnaval. Inmeditamente dieron comienzo a la misión, que se prolongó por 10 días. El fruto, aunque no escaso, pudo haber sido mayor, a no mediar ciertos graves inconvenientes de parte del Párroco, cuyo proceder causó mala impresión en el ánimo de los Misioneros que, a pesar de la comisión que llevaban del Supremo Gobierno y del Sr. Obispo, para que diesen misión en toda la Vicaría, fuéles forzoso, a fin de no ver desacreditado el ministerio, regresarse a Arica el 10 de marzo. Apenas habían llegado a esta ciudad, cuando recibieron una carta del Vicario de Tacna, pidiéndoles que fuesen a su Parroquia. "No por cumplimiento, decía, sino por convicción invito a Uds. a pasar a esta ciudad, en donde siempre han respetado y querido a los PP. Misioneros que han cumplido con su misión de paz".

No obstante la halagüeña comunicación, se juzgó que no era conveniente la ida, mucho menos después de lo ocurrido el año anterior con el mismo Párroco.

Continuaron una pequeña misión en Arica hasta el Domingo de Ramos, y al día siguiente se vinieron a Moquegua para dar otra y visitar al mismo tiempo la Tercera Orden. Notable fué el aumento que recibió este instituto con la llegada de los Misioneros; más este poderoso movimiento franciscanista irritó naturalmente al común enemigo de las almas, quien pronto sembró la zizaña, valiéndose de unos jovenzuelos. Estos pretendieron intimidar a los Padres y hacerlos abandonar la ciudad, como ya en otra ocasión lo habían hecho con los PP. Mercedarios. De

nada les sirvieron sus malévolos planes. Los Misioneros, con la mayor prudencia, pero también con la entereza que requería el caso, acudieron a las Autoridades y éstas pusieron inmediato remedio, obligando a los traviesos mozalbetes a dar satisfacción a los Misioneros, quienes en vista de lo sucedido se quedaron una semana más en Moquegua.

Con excepción de lo apuntado, nada sabemos del fruto espiritual que hicieron en este recorrido, que duró hasta los primeros días de Mayo.

A mediados de febrero, pocos días después que los anteriores Misioneros habían partido para Arica, los PP. Alfonso y Lerga visitaron durante 8 días las Terceras Ordenes de Tingo Grande, y desde el 23 del siguiente mes hicieron lo propio en Camaná los PP. Cheesman y Cuesta, donde predicaron todos los días del mes de marzo, confesando 800 personas.

El 12 de abril nuevamente salió el P. Cuesta, acompañado esta vez del P. López, para el valle de Siguas. Se detuvieron en Pitay una semana dando Ejercicios espirituales al pueblo y estableciendo canónicamente la Tercera Orden con 65 socias. Otro tanto hicieron en Sóndor, donde fundaron igualmente un centro de la Vble. Orden Tercera de Penitencia, inscribiéndose en ella 44 personas. A continuación pasaron a San Juan y Sta. Isabel, visitando las TT. OO. establecidas en ambos lugares, y tanto en Pitay como en San Juan hicieron la erección canónica de la Vía Sacra.

Pronto el radio de acción de los Misioneros se habrá de extender a más lejanos pueblos. Por estos días se recibió una solicitud del Vicario General de Puno, refrendada por el Iltmo. Sr. Obispo, que se hallaba a la sazón ejerciendo el cargo de Administrador Apostólico de Trujillo, en la que pedía a este Colegio enviase una misión a Puno.

Fueron designados para ella los PP. Alfonso, Larrínaga y Reoyo, quienes dieron un curso de misiones en la indicada ciudad desde el 10 de julio hasta el 30 del mismo mes. La concurrencia a las distribuciones fué regular; las confesiones pasaron de 1,000 y los matrimonios llegaron a 40. El día de S. Pedro y S. Pablo, se verificó una procesión a las iglesias señaladas por el Sr.

Obispo, para ganar el Jubileo del Año Santo. Llamó la atención el recogimiento y el fervor que se notó en ella, cosa por cierto que no se esperaba de una ciudad que hartas veces había intentado ridiculizar esta clase de manifestaciones religiosas.

De Puno se encaminaron los PP. Larrínaga y Reoyo a la ciudad de Chucuito, capital del mismo nombre, y antigua capital, en tiempo de la colonia, de todo el teritorio que comprende hoy el Departamento de Puno. Dicha ciudad la habitaron, desde tiempos remotísimos, razas aborígenes y laboriosas.

De los varios templos que la embellecieron en el tiempo del Virreinato, no queda servible más que uno. Su riqueza principal es la ganadería, que abunda muchísimo, juntamente con la agricultura, por la fertilidad inagotable de sus tierras, no obstante los siglos que llevan de intenso cultivo.

Los habitantes de Chucuito correspondieron, al igual que las tierras, a sus sudores, a los avisos e instrucciones de los Misioneros, pues, lo que en muy pocas partes sucede, desde los primeros días acudieron en tal número a confesarse, que al final de la misión los Padres no tenían más ocupación que la de los sermones.

Terminaron las tareas apostólicas el día 11 con la procesión del Jubileo; y en esta misma fecha fueron recibidos los Misioneros en Acora por todo el pueblo.

Hállase esta ciudad a tres leguas de Chucuito. Hermosea su plaza un espacioso templo, desde el cual se domina el vasto panorama del Titicaca. Edificante fué la puntualidad y constancia con que asistieron los fieles a las distribuciones, especialmente a la procesión del Jubileo, en la que dieron un alto ejemplo de religiosidad las personas más distinguidas de la sociedad.

La llegada de los PP. Misioneros a Ylave dió lugar a una importante manifestación. Los dos Párrocos acompañados del pueblo salieron al encuentro de los Misioneros. Ambos sacerdotes dirigieron la palabra a los enviados del Señor y, luego de contestarles y darles las gracias el Presidente de la Misión, fueron todos a la iglesia cantando las letanías de la Virgen.

Se alza esta población sobre una altura de la margen izquierda del río Blanco, a 5 leguas de Acora. Los primeros españoles que pusieron pie en estos sitios fueron los ejércitos de Almagro en su expedición a Chile.

En su recinto encierra muy buenos templos de la época del coloniaje.

En estas tres últimas poblaciones, mas en Juli, donde permanecieron dos días los Misioneros, hicieron en total algo más de 1,500 confesiones y 115 matrimonios. Cumplida la misión que el Sr. Obispo les encargara, pasaron los Padres el 7 de agosto al famoso Santuario de Copacabana a dar gracias a la milagrosa imagen de la Sma. Virgen de la Candelaria que allí se venera, y sin otra demora emprendieron la vuelta a este Colegio.

A la petición del Obispo de Puno que antes hemos referido, había precedido la de varios Párrocos de la diócesis de Arequipa, solicitando para su feligresía el beneficio de las misiones, a fin de aprovechar las gracias extraordinarias concedidas por el Año Santo.

Con el mérito de la obediencia marcharon para Siguas, en los comienzos de mayo, los PP. Uriarte y Cheesman. Allí les esperaban los PP. López y Cuesta, cuya labor acabamos de relatar.

Reunidos los cuatro Misioneros tomaron el camino de Majes, y el 10 del mismo mes hacían su entrada en el pueblo de Corire. Misionaron aquí durante 17 días, en los cuales tuvieron la felicidad de ver coronadas las fatigas de su celo con halagadores resultados.

Conocedores los pueblos circunvecinos de estos primeros triunfos de los Misioneros, los esperaban cada día con mayores ansias. Así lo patentizaron los pueblos de Uraca y Torán, guarida este último en tiempo pasados de criminales, de los cuales quedan aún algunos. Pero donde más exteriorizaron estas manifestaciones de aprecio y veneración a los Misioneros fué en Aplao, cuyas autoridades, junto con la mayoría de los habitantes, salieron a recibirlos.

Incalculable fué el bien que la misión hizo en aquellas almas. Muchas personas de elevada posición social, que en otras misiones no arreglaron su vida, movida ahora por el influjo de la gracia divina, a la vez que por la prédica y santos consejos de los Misioneros resolviéronse al fin a cambiar de costumbres y expiar sus culpas por medio del Sacramento de la Penitencia.

Durante el tiempo que duró la misión, que fué del 3 al 23 de junio, se cortaron algunos pleitos y con ellos las consiguientes enemistades.

A instancias de personas piadosas y para mejor conservar y acrecentar la vida cristiana en los corazones, establecieron los Misioneros en la Parroquia la Tercera Orden de Penitencia, recibiendo el hábito aquel mismo día 289 personas de uno y otro sexo.

Con esto dieron por terminada la misión y se encaminaron los Padres a Huancarqui, que se halla frente a la ciudad de Aplao.

Como suele acontecer, la misión causó muy saludables efectos en los moradores de este pueblo, y es indudable que los hubiera producido mayores a no haber ocurrido el intempestivo cambio del Párroco, cuyo traslado fué mal recibido y turbó grandemente el espíritu de sus habitantes. Esta intranquilidad general constituyó un verdadero obstáculo a la acción de los Misioneros. Sin embargo, gracias a su presencia y exhortaciones se evitaron mayores males, se calmaron los ánimos y púdose continuar la misión hasta el 14 de julio. Este día se despidieron los Misioneros de Huancarqui, cuyos moradores entristecidos y con los ojos arrasados en lágrimas les pedían postergaran su viaje por unos días más.

Por caminos largos, ásperos y fríos, que van subiendo la nevada cordillera del Solimana, caminan los Misioneros sobre unos jamelgos prestados, hasta hacer su entrada en Viraco, ciudad situada al pie del gigantesco nevado Coropuna. Un crecido número de gente les sale al encuentro cantando cantos religiosos y dando vivas a los Misioneros. Al día siguiente, 20 de julio, comenzaron las distribuciones de la misión. Dado este entusiasmo, sería superfluo añadir que ellas fueron concurridas. Aprovechando el fervor que las prédicas de los misioneros habían levantado en Viraco, erigieron en la ciudad de Machaguay la Tercera Orden Franciscana, donde el entusiasmo y la concurrencia se habían notado como en Viraco.

En ningún pueblo como en Pampacolca tuvo tan entusiasta acogida el proyecto de la fundación de un centro de la Tercera Orden. Desde el 16 de agosto, que llegaron aquí los Misioneros, hasta el 8 de setiembre las funciones y prédicas misionales fueron bastante concurridas, y los 6 días más que aún permanecieron allí los emplearon en instruir y preparar a los fieles a recibir el hábi-

to de la T. O. Estas instrucciones dieron el resultado apetecido, pues se llevó a cabo la erección canónica de la Vble. Orden Tercera, ingresando en ella 85 hombres y 253 mujeres, personas muchas de ellas de la mejor sociedad.

En todos los pueblos la llegada de los Misioneros constituye siempre un acontecimiento. Hecho es este que habla con más elocuencia que las palabras de los bienes incalculables que los individuos y las colectividades reciben de los ministros del Evangelio. A una de estas manifestaciones dió lugar el arribo de nuestros misioneros a Chuquibamba. El Sr. Vicario y sus ayudantes, presidiendo una procesión formada por la T. O. de S. Francisco, la Guardia de Honor del Corazón de Jesús, las Hijas de María y una muchedumbre del pueblo, salieron a esperar a los Misioneros. Practicadas las ceremonias que en estos casos se estilan, todos se encaminaron a la iglesia, dando comienzo el día siguiente a las labores apostólicas, que se prolongaron hasta el 21 de Octubre.

Entre los frutos conseguidos mediante esta misión, el más notable por su publicidad fué el haber terminado con los antiguos pleitos y odiosidad, que, como gangrena destructora de la humana convivencia, dividían y arruinaban a numerosas familias. El 21 de setiembre, el P. Presidente de la misión reunió a las familias enemistadas, con el fin de acordar la reconciliación y desterrar de entre ellas los odios, que tantas veces les habían arrastrado hasta mancharse con la sangre de sus prójimos. Lejos de resistirse todas unánimemente prometieron olvidar sus rencores diéronse el abrazo de paz, y rasgaron luego cuantos expedientes y documentos conservaban como incentivo de venganza.

El celo de los Misioneros por la santificación de las almas no se prodigó únicamente a los pueblos; abarcó también al clero. Así los vemos durante los días de la misión predicar dos cursos de Ejercicios espirituales a los sacerdotes de las provincias de Chuquibamba y Cotahuasi, congregados por orden del Prelado en la primera de estas dos ciudades.

Al abandonar Chuquibamba separáronse los Misioneros en dos grupos: uno fuése, por espacio de 9 días, al pueblo de Andaray, capital de distrito, distante unas 10 leguas; y el otro, por igual tiempo, a la viceparroquia de Yanaquihua, capital también de distrito y a dos leguas escasas de Andaray. Reunidos de nue-

vo, emprendieron viaje a Caravelí, deteniéndose dos días en Iquipí, para ejercer el ministerio, y después continuaron al lugar previamente señalado, que era la ciudad de Caravelí. Larga y fructuosa resultó esta misión. Treinta días consecutivos estuvieron los ministros del Señor repartiendo a las almas el pan de la divina palabra. No se contentaron con esto. Viendo los Misioneros la ruina total en que se encontraba la iglesia matriz, hablaron al pueblo sobre la necesidad de reconstruirla, y antes de que ellos dejaran la ciudad hallábanse ya los muros a dos metros de altura.

Dieron fin a la misión el 8 de diciembre, y el 10 iniciaron el regreso. Durante el trayecto predicaron unos cuantos días en el caserío de Hustanque y en Ocoña, donde establecieron la T. O., y finalmente en Camaná.

Dios bendijo los muchos sacrificios que los Misioneros tuvieron que hacer durante 8 meses de ininterrumpida labor, con fruto maravilloso de 824 matrimonios, 12,263 confesiones, y otras más que no nos ha sido posible averiguar. Llenos de méritos y sin quebranto en la salud los vemos entrar en este Colegio el 3 de enero de 1902. Mientras se efectuaba la excursión que acabamos de referir, y otros Padres daban por este mismo tiempo Ejercicios espirituales a los pueblos de la campiña de Arequipa, Sachaca, Tingo Grande, Congata, Huaico y Uchumayo, en el primero de los cuales erigió el P. Reoyo la Hermandad de la T. O., el Iltmo. Fr. Obispo de Arequipa, Dr. Manuel Segundo Ballón, solicitó del Guardián de este Colegio algunos Padres para que le ayudasen en la Visita Pastoral que iba a practicar.

Como la tarea de los Misioneros, en lo que va de año, era ya abrumadora, y varios de ellos todavía andaban en la brega, no fué posible conceder sino dos: Los PP. Javier Lerga y Daniel Gutiérrez.

El diario de esta visita lo escribió el P. Francisco Tarazona, Guardián y Cronólogo entonces de este Convento. Por su importancia histórica lo transcribimos a continuación. "Terminados los Ejercicios en el mes de agosto, el Iltmo. Prelado emprendió viaje el veinte y uno del mismo mes con dirección al sur, por la vía de Mollendo. En este puerto, al que llegó acompañado, entre otros, por los PP. Lerga y Gutiérrez, fué recibido con gran solemnidad y pompa, dando principio a la misma tarde a la Visita de la Igle-

sia, la que debía continuar los días que faltaban para la llegada del vapor de la carrera. Pero estando el viernes en la función de las confirmaciones, llegaron a avisar que el vapor "Puno" se hallaba a la vista y partía inmediatamente, por lo cual húbose de suspender la Visita, en la que se había logrado durante dos días que se confesaran cerca de 1,000 personas y se confirmaran unas 500. Embarcáronse para Ilo y llegaron a las 11 de la noche del mismo día. En los días sábado y domingo, que permanecieron, hiciéronse 200 confesiones.

Realizada la Visita en el indicado puerto, se dirigieron a la ciudad de Moquegua, y desde entonces, propiamente, comenzó lo penoso de la marcha por las incomodidades que llevan consigo los viajes a caballo, y por las escabrosidades y peligros del camino recorrido, que durante toda la visita fué de 380 leguas.

A las cinco de la tarde del 26 salían de Ilo acompañados hasta cerca de una legua por el Párroco y muchos de los fieles, y después de haber confesado y confirmado en la hacienda del Sr. Artieda, pago de Loreto, distante de Ilo tres leguas, a las once de la noche continuaron el camino.

Una legua antes de llegar a la población fueron recibidos por el Sr. Cura y Vicario, Gregorio Martínez, y por distinguidos caballeros, acompañados de los cuales hicieron su entrada en Moquegua a las tres de la tarde del día 27, pues continuaron su viaje sin interrupción.

Al día siguiente comenzaron los ejercicios públicos, que duraron hasta el 16 de setiembre, y en estos 17 días confirmaron más de 3,000 personas y se celebraron 60 matrimonios. Imposibilitado el Secretario de seguir adelante, nombró su Iltma. para este cargo al P. Gutiérrez, y sólo con los dos Padres emprendieron la marcha el 16 de setiembre a Locumba, deteniéndose luego en Mirave, Ylabaya, Curibaya y Candarave. De este último punto fueron a Torata, y después de 9 días, salieron el 11 de Octubre para Carumas.

En Moquegua hizo la Tercera Orden notables progresos durante la Visita, venciendo los Padres las dificultades que se presentaron entraron de nuevo 123 personas.

El P. Lerga bajó de Torata a Moquegua a celebrar la fiesta del Seráfico Patriarca, que estuvo extraordinariamente solemne, y en la que se sacó en procesión la imagen del Santo.

El 12 de Octubre la visita se encaminó a Carumas, donde permanecieron ocho días, saliendo de aquí el 21 para Ichuña. Tiene esta Parroquia unas cuarenta y una leguas de extensión, y se halla atravesada por cordilleras elevadas y profundas quebradas, que hacen muy difícil y penoso el desempeño del cargo parroquial. Sin embargo, debido sin duda al celo de su párroco, Sr. Fernando Huacán, que la había servido por espacio de treinta años, se encontró en estado de moralidad envidiable, caso raro en pueblos apartados, pues no se halló un caso de concubinato.

Llegaron el 23 a Chojata, donde se quedaron un día; el siguiente salieron para Lloque, sufriendo en el camino el frío de la cordillera y una buena granizada, por lo que entraron en Ichuña, donde trabajaron hasta fines de octubre. El último día 31 de ese mes fueron a Ubinas, bastante fatigados aún del camino, se dirigieron, como de costumbre, a la iglesia y se pusieron a confesar hasta la hora de comer.

Salieron de Ubinas el 6 de noviembre y pasaron la noche mortificados por la lluvia en un paraje de indígenas donde a la mañana siguiente celebró misa el Sr. Obispo, y confirmó una docena de indios convenientemente preparados. Al cabo de un penoso camino, llegaron a Omate a las tres y media de la tarde, donde el día 8 empezaron las confesiones, que continuaron hasta el 16, llegando al número de 1,600; las confirmaciones fueron 2,000, y muchos los matrimonios.

El 17 de noviembre partieron para la parroquia de Puquina, y en ocho días de trabajo hubo más de 1,600 confesiones.

De Puquina fueron a Quequeña, Pocsi y Yarabamba con el mismo fruto de los demás lugares, regresando a Arequipa a principios de diciembre.

Como fruto de toda la Visita contáronse 18,750 confesiones; 50,300 confirmaciones y 647 matrimonios. Resultado satisfactorio que sólo pudo conseguirse mediante el ejercicio no interrumpido de misiones apostólicas dadas por el Sr. Obispo y por los Padres, y permanecieron en el confesonario con mucha frecuencia hasta altas horas de la noche, especialmente en los lugares en que acudían de los pueblos apartados.

Hízose constar que de las 18,750 confesiones corresondían al Sr. Obispo 3,578; al P. Lerga 4,500; al P. Gutiérrez 4,603, y a los señores Párrocos y otros sacerdotes las restantes. (9)

CAPITULO XVII

LA RECOLETA EN SUS ULTIMOS AÑOS DE COLEGIO APOSTOLICO

SUMARIO. — Sentimiento por la muerte del P. Masiá, fundador del Colegio. Labores misionales.— Ejercicios espirituales en Quequeña y Yarabamba, predicados por los PP. Gutiérrez y Martínez.— Gira por el departamento de Puno.— Con el Sr. Obispo en Sachaca.— Como en el siglo XIII, los pueblos corren a alistarse en la Orden Tercera.— Los PP. Cheesman, Soler, Lerga y Cuesta fundan centros y más centros en los lugares en que dan misiones.— Misiones en Chala, y Visita Pastoral con el Obispo Ballón.— Oficio laudatorio que el Sr. diocesano dirige al P. Guardián.— Undécimo Capítulo Guardianal en que es elegido el P. Larrea.— El P. Agustín López se traslada a la Montaña.— Proyecto de reforma de los Estatutos de los Colegios de Propaganda Fide.— No se interrumpen las misiones; consiguientes peligros y protección del cielo. — Nuevamente de Visita Pastoral.— Lo que de ella dice la prensa arequipeña.— Sin dejar de mano el ministerio, los Padres se ocupan de hermosear su propia iglesia. A Tacna y Arica a celebrar el jubileo de la Inmaculada.— Los PP. Alfonso, Cheesman y Cuesta acompañan al Sr. Obispo en su visita a las provincias de Castilla, Condesuyos y La Unión.— Dos hechos de mención en la historia del Colegio.

En los comienzos del presente año de 1902 un suceso, por demás doloroso, enlutó los claustros de este Colegio y llenó de pesadumbre los corazones de los religiosos.

El 15 de enero en el Colegio de los PP. Descalzos de Lima trocaba su vida mortal por la eterna de los bienaventurados el Iltmo. Sr. Obispo, Fr. José María Masiá, fundador de este Colegio de San Jenaro de Arequipa, y por el cual siempre había sentido preferente y paternal cariño.

---

(9) A. C. R.— Crónica de este convento, p. 209-212.

Esta Comunidad celebró en sufragio del alma bendita de su querido Padre una Misa solemne de honras, a la que invitó al pueblo de Arequipa, e hizo publicar una nota biográfica de su santa vida.

Todo el que haya tenido la paciencia de recorrer estas páginas, sabe ya quién fué y qué actividades santas desplegó en Arequipa y dondequiera que puso sus plantas el Iltmo. P. Masiá, religioso observantísimo, Obispo de Loja, Misionero incansable y apostólico como un S. Pablo, y como él también, venerado y perseguido, desterrado y santo. (1)

Más adelante, en la sección de religiosos ilustres de esta casa, se dará una breve biografía de su admirable vida. (2)

Público es que los Misioneros de este Colegio, a la par que herederos del celo y virtudes de su fundador, son también continuadores de su obra inmortal de las misiones que el mismo Padre Masiá les legara. Esta ha sido, y por una providencia singular continúa siendo, su ocupación principal y más gloriosa ante Dios y los hombres.

Según queda expuesto en el capítulo anterior, las misiones predicadas durante el año precedente abarcaron casi todos los ámbitos de la diócesis de Arequipa, más un sector apreciable de la de Puno, y es práctica muy sabia y tradicional en los Misioneros, que ellas no se vuelvan a dar en los mismos lugares, sino transcurrido un tiempo más o menos largo. De aquí el que, sin omitir los trabajos apostólicos de todos los años, cuaresmas, novenas, ejercicios espirituales, acrecidos el presente con los predicados por el P. Gutiérrez y las Religiosas de Santa Ana en los hospitales de Tacna y Arica, y los más notables que practicó este Colegio en 1902, se enderezara particularmente a fomentar en los pueblos el espíritu de la Tercera Orden Franciscana, visitando y reorganizando la mayoría de las Hermandades fundadas, y estableciendo otras.

Con este propósito, a pedido del Párroco de Quequeña y Yarabamba y de los habitantes de ambos lugares, fueron en ene-

---

(1) *Cf. Izaguirre.— "Biografía del Iltmo. P. José María Masiá", Barcelona,* 1904.

(2) Véase al final de esta obra en *Biografías de Religiosos Ilustres.*

ro a dicha parroquia los PP. Gutiérrez y Martínez. Dieron a modo de misión, Ejercicios espirituales al pueblo; confesaron un número considerable de fieles, y en medio de grande estusiasmo establecieron allí la Vble. Orden Tercera de Penitencia.

En la primera quincena de febrero, los PP. Murgoitio y Cuesta se dirigieron al Departamento de Puno, y en Azángaro y Puquina hicieron la Visita canónica de la Tercera Orden con halagador resultado.

Por este mismo mes acompañaron al Sr. Obispo en la Visita que hizo a la parroquia de Sachaca, los PP. Larrínaga y Gutiérrez, quienes aprovecharon la ocasión para visitar y admitir en la T. O. a muchas personas. Idéntica labor practicó también el P. Gutiérrez en Mollendo y Quequeña.

En verdad que se llena el alma de consuelo al ver cómo, merced a la intensa propaganda que los Misioneros hacen en sus correrías apostólicas, se establece y difunde la T. O. en numerosas ciudades y pueblos, y cómo todos corren, cual en otro tiempo las gentes de Umbría alrededor del Pobrecillo de Asís, a pedir el hábito y ceñirse el cordón de Terciarios.

Este renovador impulso y pujante entusiasmo de todas las clases sociales por afiliarse en la Tercera Orden, brilla igualmente en las Hermandades establecidas en los pueblos del valle de Siguas, Pitay, Sóndor, San Juan y Santa Isabel al ser visitadas en los meses de abril y mayo por los PP. Cheesman y Soler, y se repite con idéntico o más brillante éxito en las ciudades de Moquegua y Torata, en la última de las cuales se erigió en el mes de mayo un nuevo centro. Así mismo en Camaná y Ocoña, en Aplao, Viraco y Pampacolca, a donde fueron en los primeros días de junio los PP. Lerga y Cuesta; meses después en Tingo Grande, en Tacna y Caravelí, en cuyas poblaciones se ocuparon diferentes Padres en promover y en arraigar en las almas este movimiento renovador de la vida cristiano-franciscana.

En todos los lugares mencionados se alistaron en la milicia de la Tercera Orden un número extraordinario de personas, sin distinción de ricos ni pobres, plebeyos o relativamente nobles, quedando así asegurados, en gran parte, los trabajos y frutos de las misiones.

Ya se ha hecho notar al comienzo de este capítulo que las misiones de este año no fueron tan numerosas como la del anterior; pero no dejaron de darse varios cursos.

A fines de Junio partieron los PP. Larrínaga, López y Martínez para predicar misión en el puerto de Chala. Con relación al escaso número de habitantes que tiene este puerto, el fruto espiritual fué satisfactorio; pues se recogieron y quemaron más de 50 libros, entre folletos y biblias protestantes; confesaron a 800 personas y bendijeron 77 matrimonios.

Continuando los Misioneros hicieron en la caleta de Lomas, para esperar al Sr. Obispo que iba con el objeto de girar en su compañía la visita pastoral. Desembarcó su Iltma. el 8 de Julio, y al cabo de tres días pasaron juntos a los pueblos de Acarí, Jaquí y Yauca, anexos a la parroquia de Acarí, y en los cuales hicieron 1,218 confesiones y 74 matrimonios, y el Sr. Obispo administró el sacramento de la confirmación a 1,441 personas.

Desde el 25 del mismo mes recorrieron los pueblos de Atiquipa, Tocota, Chala-Pueblo y Chala-Puerto, Achanizo, Quicacha, y Maraicasa, comprendidos en la costa y serranía de la parroquia de Chala, en los cuales realizaron 1,480 confesiones, 119 matrimonios y 1,313 confirmaciones.

Promediando el mes de agosto descendieron a Caravelí y sus anexos Sóndor, Cahuacho y Atico. En Caravelí, cuya población es relativamente numerosa y su gente muy dada a la piedad, erigieron los Misioneros la Vble. O. T. Franciscana, en la cual se inscribieron 46 hombres y 340 mujeres. El entusiasmo y fervor que reinó en estos últimos lugares lo pregonan las 3,141 confesiones, 66 matrimonios y 2,050 confirmaciones, que hicieron en el espacio de un mes.

Misionaron luego en Urasque, Iquipi, Ocoña y Camaná con excepcional fruto, como también en Quilca. Visitaron además las parroquias de Siguas y sus cuatro pueblecitos: S. Juan, Santa Isabel, Sóndor y Pitay, y finalmente la Cuesta y la Estación de Vítor. En el recorrido de Urasque a Vítor, que duró desde la segunda quincena de setiembre hasta el 24 de noviembre, la labor ministerial fué de 7,685 confesiones, 229 matrimonios y 6,106 confirmaciones.

Reconocido el Sr. Obispo por la eficaz y abnegada colaboración que los Misioneros le habían prestado en esta y en la anterior Visita Pastoral, y más que todo por las grandes misiones que en los 3 años postreros habían dado en su Diócesis, merced a las cuales y a la reorganización y establecimiento de nuevos centros de la T. O. había visto florecer la vida cristiana en los hogares de su amada grey, dirigió al P. Guardián, Fr. Tarazona, un oficio que es la más cumplida y enaltecedora apología de la obra misional realizada por esta Comunidad. Por eso, y como un estímulo para los Misioneros que han de sucederse en esta santa Recoleta, lo reproducimos a continuación.

"Diciembre 2 de 1902. Muy R. P. Fr. Francisco Tarazona, Guardián del Colegio de Misioneros de San Jenaro de esta Sede Episcopal.— Cumpliendo un grato deber, me es satisfactorio dirigirle este Oficio antes de que termine el período de su importante Gobierno, dándole los más sinceros agradecimientos por los importantísimos servicios que la Vble. Comunidad de su digna presidencia ha prestado a esta Diócesis con el ejercicio del ministerio sacerdotal en esta ciudad y pueblos vecinos, y principalmente por los cursos de misiones que en número de más de 63 han dado en el trienio de su gobierno en las Parroquias de Yanahuara, Sachaca, Socabaya, Uchumayo, Vítor, Paucartambo, Mollendo, Pocsi, Tacna, Arica, Codpa, Moquegua, Torata, Camaná, Ocoña, Quilca, Siguas, Caravelí, Chala, Acarí, Chuquibamba, Pampacolca, Aplao, Huancarqui, Viraco, Andaray y Yura; y por los ejercicios públicos al Vble. Clero secular y a las Vbles. OO. TT. erigidas en varios pueblos, consiguiendo con esos trabajos apostólicos que se hayan confesado 33,000 personas, se hayan celebrado 1,515 matrimonios, se haya obtenido el arreglo de 14 pleitos de importancia y administrado el bautismo a 20 infieles y protestantes.

Y de una manera especial le agradezco las dos misiones que los religiosos Fr. Javier Lerga y Fr. Daniel Gutiérrez en la primera, y Fr. Bernardino Larrínaga, Fr. Agustín López y Fr. Domingo Martínez en la segunda, han dado acompañándome en dos Visitas Pastorales, que he hecho en algunas parroquias de esta Diócesis.

En estas misiones he visto con verdadera admiración el celo apostólico con que han trabajado los Misioneros; pues sin embargo de haber recorrido a caballo más de 300 leguas en cada misión por caminos difíciles, quebradas profundas, cuestas peligrosas, laderas, pampas, valles mortíferos y cordilleras temibles y aún navegado en balsa cerca de 20 leguas de un río caudaloso, no sin grave peligro, sufriendo algunas veces lluvias y granizos, y durmiendo a la intemperie en las mismas cordilleras; sin embargo de esto, los Misioneros han predicado frecuentemente y han confesado todos los días hasta más de media noche.

Sólo con este extraordinario trabajo, se ha conseguido que en el poco tiempo que han durado las dos visitas Pastorales se hayan confesado 34,000 y se hayan celebrado 1,150 matrimonios, y que hayan recibido el santo bautismo algunos asiáticos, principalmente en Lomas, Acarí y Camaná.

Reiterando, pues, a V. P. Reverenda mis agradecimientos por estos y otros importantes servicios, y felicitando por el acierto que han regido esa importante Comunidad, grato me es manifestarle los sentimientos de mi singular aprecio.— Dios gde. a V. P. R.— Manuel S. Ballón, Obispo de Arequipa". (3)

A los pocos días de recibido este encomiástico oficio se llevó a cabo el 7 de diciembre el XI Capítulo Guardianal bajo la presidencia del M. R. P. Comisario General Fr. Bernardino González, en el que fué instituído Guardián de este Colegio el P. Antonio Larrea, religioso que ya en años anteriores había gobernado esta Comunidad.

En la fecha precisa en que fué elegido el nuevo Guardián, presentó el P. Agustín López una solicitud al Discretorio pidiendo la licencia necesaria para pasar a la Misión de los infieles del Ucayali. Ya en otra oportunidad había solicitado esto mismo, pero a la vez que se alababa su buen propósito, se le suplicó que lo postergara hasta el próximo Capítulo Guardianal. Al presente se la concedió el Discretorio, "reconociendo, dice, en su Reverencia las dotes convenientes para el ministerio, y alabando altamen-

(3) A. C. R.— "*Lib. 26*", pág. 177 y sigs.

te su vocación". Desde entonces van cerca de 40 años corridos, y el P. López continúa en las selvas del Ucayali, río arriba, río abajo en una ruín canoa, más feliz que un monarca en su trono, así no tenga un plátano que llevar a la boca, y trabajando en catequizar a los salvajes con una bondad y una abnegación que los atrae irresistiblemente, asombrando a los mismos civilizados que andan por los ríos de aquellas regiones. Le cabe la gloria singular de ser el fundador de la Misión y pueblo de Requena, en el río Ucayali, hoy ya tan próspero y floreciente, que es capital de Provincia. Actualmente desempeña. con aplauso de cuantos le tratan, el cargo de Pro-Vicario Apostólico del Ucayali. Ad multos annos et ad multas coronas. (4)

Uno de los primeros asuntos de importancia que se le presentaron al nuevo Guardián en el año 1903 fué el de la reforma de los "Estatutos Municipales" por los cuales se gobernaban los Colegios Apostólicos de esta Comisaría del Perú. Desde hacía años se pretendía introducir en ellos modifiaciones que respondiesen a las necesidades que cada día se dejaban sentir con mayor apremio en los Colegios.

En agosto de 1897, el P. Bernardino González, Comisario General, y antes que él su predecesor, expuso a la consideración del Discretorio de cada uno de los Colegios "la necesidad de establecer un noviciado común y también un estudiantado" (5) y les pedía su parecer sobre si aceptaban o no el proyecto. Con fecha 5 de noviembre del año anterior, el mismo P. González, en su carácter de Comisario les manifestaba: "que sintiéndose la necesidad de determinar algunos puntos de los Estatutos Municipales respectivos y de concordarlos con las novísimas Constituciones Generales de la Orden, había resuelto convocar a una Asamblea, en el Apostólico Colegio de Lima, compuesta de un representante de cada Colegio, nombrados por su respectivo Discretorio y presidida por el P. Leonardo Cortés, ex-Definidor y ex-Comisario General". (6)

---

(4) Murió el 14 de junio de 1946 en el Hospital de Iquitos.
(5) A. C. R.— *Libro* 26, pág. 123: *Circular del* 13 *de Agosto de* 1897.
(6) Ib., *libro* 27, p. 209-212: *Circular del* 5 *de noviembre de* 1902.

Reunido con este objeto el Discretorio de este Colegio, eligió, por unanimidad, como delegado suyo, al P. Francisco Tarazona, y, luego de discutirse los puntos que se debían tratar en dicha Asamblea, extendió el siguiente nombramiento: "El Vble. Discretorio de este Apostólico Colegio de San Jenaro de Arequipa nombra representante de este Colegio en la Asamblea que deberá reunirse y funcionar en Lima, según lo dispuesto por nuestro M. R. P. Comisario General, al R. P. Fr. Francisco Tarazona, y autoriza al mismo para que en nombre de este Vble. Discretorio trate en ella lo que juzgare conveniente al bien de los Colegios, recomendándole los puntos que siguen...". De éstos entresacamos los que, según nuestro entender, son de mayor interés general.

"Primero.— Revisión, mejor orden y nueva redacción de los Estatutos Municipales que rijan a todos los Colegios;

Segundo.— Formando un cuerpo con los ex-Comisarios Generales y Consultores, cuyo parecer y resolución deberá seguir en los asuntos de mayor importancia, el Comisario puede tener autoridad más amplia. Serán Consultores, además de los ex-Comisarios, los Padres designados, uno por cada Colegio;

Tercero.— Establecimiento en el Perú, para todo los Colegios de la Comisaría, de un Colegio Noviciado, en donde estén los jóvenes hasta después de haber hecho la profesión simple o solemne. La administración de este Colegio correrá a cargo del P. Comisario y Consultores;

Cuarto.— La elección de Guardián y Discretos de los Colegios puede pertenecer al P. Comisario y Consultores, dando al Colegio de que se trate voto consultivo o derecho de presentación;

Quinto.— Determinación de las atribuciones del Prefecto Apostólico y Discretorio en orden a las Misiones de infieles;

Sexto. —Los Lectores serán instituídos por el P. Comisario y Consultores, según las leyes de la Orden, y gozarán de los privilegios que las mismas leyes conceden, pero deberán dedicarse exclusivamente al desempeño de su oficio. Los cursos de los distintos Colegios se combinarán de modo que los Lectores enseñen de contínuo en uno o en otro Colegio;

Séptimo.— En la enseñanza y educación de los profesos y novicios se sujetarán a las disposiciones de los Estatutos de Estudios y de las Constituciones particulares de los Colegios". (7)

La reunión de los Delegados se llevó a cabo en el lugar designado, desde el 15 de enero del presente año de 1903, hasta mediados del siguiente mes. En ella se redactaron las resoluciones tomadas, las cuales por su disposición y contenido tenían mucho de parecido con el régimen de Provincia. El P. González que recientemente, el 1º de febrero de 1903, había sido nombrado Delegado General, con facultades de Comisario General, se las envió el 26 de marzo al Discretorio de cada Colegio, para que las revisaran y expusieran lo que juzgasen más conveniente. (8)

El Discretorio de este Colegio preparó cuidadosamente un "Proyecto de Estatutos" y en la sesión del 1º de mayo acordó "que la manera más fácil y clara de manifestar su opinión y voto al respecto era enviar al Muy R. P. Delegado General el adjunto "Proyecto de Estatutos", cuyas disposiciones también están extractadas del Breve "Apostólica Sedes" y de los "Estatutos Municipales" de nuestros Colegios, sin oponerse en nada, antes bien acomodándose a lo que determinan las Constituciones Generales de la Orden". (9. Revisados los Estatutos de los Delegados se enviaron a la Curia Generalicia.

Los esfuerzos por mejorar la vida, aún floreciente, de los Colegios, creíase que tendrían cumplido éxito. Corroboraba esta creencia el haber sido elegido por aquellos días Definidor General de la Orden el P. Mariano Holguín, hijo de este Colegio de San Jenaro. Sin embargo, lo que con ello se consiguió fué revivir el proyecto que dos años antes había traído el Delegado General, P. Jimeno, y dar ocasión, bien que sin pretenderlo, al cambio de régimen que en breve experimentarían los Colegios.

Entre tanto que se hacían estos esfuerzos, muy plausibles desde luego, por la unificación y mayor lustre de los Colegios, el ministerio de éste se iba desenvolviendo con la actividad característica de siempre. Desde últimos de febrero comenzaron sus hijos a recorrer las Terceras Ordenes de Tingo Grande, Sachaca, Yana-

(7) A. C. R.— "*Lib. de Sesiones Discretoriales*".
(8) "*Lib. 27, págs. 225-226. Circular del 26 de Marzo de 1903.*
(9) "*Libro de Sesiones Discretoriales*".

huara, Mollendo, Moquegua, Torata y las del valle de Siguas, predicando en todos estos sitios, mas en Congata, Uchumayo y Paucarpata Ejercicios espirituales al pueblo. En junio volvieron a visitar la T. O. de Yanahuara, y el P. Tarazona fué a Quequeña a dar la profesión a las personas que el año anterior habían vestido el hábito; trabajo y no pequeño le costó el convencer a muchas de ellas que profesaran, pues llevadas de ciertos prejuicios, parecíales impracticable la Regla.

Como preparación para el Jubileo de Porciúncula, este mismo Padre predicó un triduo a la T. O. de Sachaca, y el P. Alfonso a la de Tingo Grande.

Por este mismo tiempo se dirigieron al sur, con el encargo de visitar las TT. OO. los PP. Uriarte y Cheesman. Al embarcarse en Mollendo corrieron tan grave peligro que, si no hubiese sido por la oportuna intervención de un caballero, quien detuvo al P. Cheesman en el momento preciso en que éste ponía el pie en la lancha, seguramente hubiera perecido, pues, debido a la braveza del mar, la barca chocó con tanta violencia contra el muelle, que quedó totalmente destrozada, y muertos instantáneamente sus tripulantes.

Pasados el temporal y el consiguiente susto, navegaron rumbo a Arica, donde practicaron la Visita de la T. O., lo mismo que en Tacna, embarcándose de nuevo para Mollendo. Mas por hallarse entonces este puerto infectado de peste bubónica tuvieron que continuar el viaje hasta el Callao. Más tarde regresaron por mar a Mollendo, y en el Lazareto de la Joya, distante unos 60 kilómetros de Arequipa, se detuvieron unos días para consolar y administrar los auxilios espirituales a los apestados.

Apenas llegaron a este Colegio, partieron para renovar y fomentar el espíritu franciscano en las Terceras Ordenes de Camaná, Ocoña y valle de Siguas. Otro tanto se hizo para la fiesta de San Francisco de Asís con las Hermandades de Yanahuara, Quequeña, Sachaca, Azángaro, Putina, Lampa y Tingo Grande. En Mollendo establecio solemnemente el P. Tarazona la Tercera Orden de hombres, el día de la fiesta de nuestro Seráfico Padre.

Estas frecuentes visitas a las TT. OO., sobre ser un medio de punto indispensable para su buen gobierno y perenne florecimien-

to, contribuyen, además poderosamente a mantener y vigorizar en los pueblos y en los hogares la fe y vida cristiana. Debido a ello son los Terciarios verdaderos modelos de cristianos y los mejores auxiliares de los Párrocos en fomentar y conservar el culto y las obras piadosas de su parroquia, y los continuadores de los Misioneros y de su magna obra de las Misiones.

Durante el presente año se dieron varias misiones en los diversos pueblos de la diócesis de Arequipa. Desde principios de Mayo predicaron una en Tingo Chico los PP. Tarazona y Martínez. Si se tiene en cuenta lo reducido del número de los habitantes del lugar, la asistencia de los fieles y los frutos de la misión superaron los cálculos más optimistas de los Misioneros, pues confesaron más de 400 personas, y bendijeron 18 uniones matrimoniales.

En la primera quincena de setiembre acompañaron al Sr. Obispo de Arequipa en la Visita Pastoral los PP. Alfonso y Lerga. De esta gira no han quedado más datos que los apuntados en una relación que se publicó en los periódicos de esta ciudad, de aquí que nos veamos en la precisión de transcribirla, para dar a conocer los trabajos apostólicos de los Misioneros que ella nos proporciona, bien que con sobrada mezquindad.

Dice así: "La Visita Pastoral practicada ultimamente por el Iltmo. Obispo en la parroquia de Chiguata y sus anexos ha tenido el provechoso resultado que era de esperarse, y de que han gozado las demás parroquias visitadas de la Diócesis.

Después de un ejercicio de misiones, durante diez días, en aquel pueblo y con la satisfacción de ver correspondida su labor apostólica, se dirigió Su Iltma. por las alturas del Ciumbral, a las oficinas borateras de Salinas. En la de D. Fernando fué recibido por su Jefe, permaneciendo en ella el tiempo necesario para preparar a todos sus dependientes; celebró la misa en un altar portátil y a una temperatura de siete grados bajo cero, teniendo el consuelo de dar la comunión en esas alturas a más de setenta personas.

Desde este lugar se dirigió la Visita por el caserío de Huito al anexo de Tarancani, distante treinta leguas de esta ciudad, en

donde permaneció ocho días sin embargo de los rigores del clima, de la poca comodidad de los alojamientos, y de la fuerte nevada que coincidió con su presencia. No dejó por eso Su Iltma. de llevar su misión apostólica, instruyendo en la mañana y en la noche con su autorizada palabra al considerable número de indígenas que concurrían de cinco y seis leguas de distancia, teniendo la fortuna de dejar a ese pueblo debidamente preparado para el cumplimiento de sus deberes... y después de haber administrado los Sacramentos.

A su regreso se dirigió a la Oficina boratera del "Progreso", cumpliendo el ofrecimiento hecho a su Jefe, y en su deseo de estrechar y bendecir personalmente a todos y cada uno de los fieles de ese lugar, pero al atrevesar la laguna de Salinas, se presentaron tan serios peligros que, a no ser por el auxilio oportuno del Sr. Pardo, quizá el Iltmo. Prelado y su comitiva hubiesen perecido. Este imprevisto como fatal suceso dió lugar a que todos se regresaran y refugiaran en la mencionada Oficina, donde pasaron la noche y sufrieron las consecuencias del fatigoso camino, siendo víctimas también de los efectos del soroche tan mortificante. A consecuencia del mismo tuvo que suspender su viaje a la Oficina del "Progreso", dirigiéndose a Mosopugú, anexo de la parroquia de Characato, para seguir por este distrito y los demás del tránsito, a esta ciudad. A parte del considerable número de matrimonios y confirmaciones, puede apreciarse el buen éxito de la Visita por sólo el número de las personas confesadas durante ella, que han ascendido a 3,833, de las que 1,611 han correspondido a la parroquia de Chiguata; 1,622 a la de Characato, y 600 a la de Sabandía; con la particularidad de que en esta última, se suspendió el curso de la misión por enfermedad de su Iltma., que también le privó de visitar nuevamente las parroquias de Paucarpata y Socabaya.

En cerca de 40 días, y con el eficaz auxilio de los PP. Misioneros Fr. Leonardo Alfonso y Javier Lerga y su familiar que formaba su comitiva, ha llenado el celoso Pastor los deberes de su elevado cargo. (10)

---

(10) A. C. R.— Crónica del Convento, pp. 241-242.

Junto con las labores apostólicas que acabamos de reseñar, emprendieron también los hijos de este Colegio, por el mes de mayo, la obra de embellecimiento de nuestra Iglesia, la más notable por cierto que se ha hecho desde que se edificó hasta 1936. (11)

Después de las misiones, una de las obras en que con más empeño ha trabajado este Colegio es en la fundación y restauración de la T. O. Franciscana.

Como en años anteriores, en el de 1904, practicaron también la visita en los diferentes centros de la Tercera Orden. En enero recorrió el P. Miguel Uriarte todas las del valle de Siguas. Durante la cuaresma, al mismo tiempo que predicaban los Ejercicios espirituales al pueblo, visitaron las de Yanahuara, Sachaca, Camaná y Ocoña. Lo propio hicieron por los meses de agosto a noviembre en Tingo Grande, Mollendo y Sachaca, estimulando en todas ellas la observancia de la Regla y atrayendo a este género de vida a otras muchas personas. Para disponer convenientemente a los fieles a ganar el Jubileo, que con motivo del Quincuagésimo aniversario de la declaración Dogmática de la Inmaculada se celebrara, fueron a Tacna y Arica hacia fines de octubre, los PP. Uriarte y Lerga. En ambos lugares hicieron las acostumbradas distribuciones religiosas a las TT. OO. Es muy satisfactorio hacer constar las simpatías y el entusiasmo que aquellas poblaciones manifestaron a los Padres, así como también la vida floreciente que desde su origen han llevado estas dos Hermandades.

Mas estos consuelos viéronse contrapesados por la enfermedad que postró en el lecho del dolor a uno de los Misioneros.

Estando en Arica el P. Uriarte, contrajo una grave enfermedad, que le obligó a volver a Tacna, donde el Sr. Vicario, José Félix Andía y la Sociedad de Socorros mutuos y la T. O. le atendieron con solícita caridad. Pese a todos estos cuidados, no desaparecía el mal; por eso, no bien se sintió algo aliviado, se embarcó para Mollendo. Luego que llegó a este Colegio tuvo que someterse a nuevo tratamiento, y al cabo de mucho tiempo, después de dolorosas operaciones, logró recuperar su salud. La caridad ejercida con el prójimo le regaló este martirio de dolor.

---

(11) Véase p. 35 de la cit. ob.

Puesta de relieve la obra que este Colegio ha realizado durante el presente año en difundir y mantener lozana la vida de las TT. OO., réstanos echar una mirada a sus actividades misionales.

El Iltmo. Sr. Obispo pidió, al igual que el año pasado, algunos de nuestros Misioneros para que le acompañaran en la Visita Pastoral. El 6 de mayo partieron con Su Iltma. a las provincias de Castilla, Condesuyos y La Unión, los PP. Alfonso, Cheesman y Cuesta, mas dos familiares del Sr. Obispo, Dn. Arturo Gutiérrez, hoy Canónigo, y Dn. José M. Paredes.

Una larga y penosa tarea les esperaba, pues, como dice el periódico "El Deber", de cuyas columnas sacamos estos apuntes, "ni la más mísera aldea, ni el caserío más apartado de aquellas provincias dejaron de recibir los beneficios del ministerio evangélico. Innecesario sería hacer notar que en todos los pueblos y pagos por donde pasaron se les recibió con el anhelo y entusiasmo propios de los pueblos profundamente creyentes, que ansian beber en las fuentes de la verdad y del bien. Así como también lo sería que el fruto conseguido de todos y cada uno de ellos correspondió ampliamente a los esfuerzos de los celosos ministros, que no omitieron sacrificio por dejar cimentada la felicidad temporal y eterna de sus habitantes.

Estos preciosos frutos y aquellas espontáneas manifestaciones, por fuerza contribuyeron a mitigar en algo los sinsabores que a cada paso se les presentaron en las escabrosidades y peligros de dilatados caminos, en los que tuvieron que luchar con todos los elementos de la naturaleza. Para formarse de ello una idea, basta saber que tuvieron que atravesar diez ásperas y frías cordilleras, siendo las más bravas la de Coropuna, Solimana, Huaillura, Sacasa y Pinca; habiendo tenido que descender desde las empinadas cumbres de esas cordilleras por horrorosas pendientes de tres, cuatro y cinco leguas de profundidad, como las de Salamanca, Toro, Mungui, Charcana, Saila, Puica, Cotahuasi, Andaray, Corcullo y otras, sin por eso arredrarse ni ante los funestos efectos del soroche en las alturas, que causaban la muerte hasta de las acémilas en que cabalgaban, ni ante la mortificación y sufrimientos de la baja temperatura, a causa de la nieve que cubría los caminos, viéndose muchas veces obligados a recorrerlos a pie y a descansar recostados sobre enormes témpanos.

Dan una idea de lo que fué esta visita, llevada a cabo con heroica resignación y perseverancia, las doscientas cincuenta leguas y los veinte y cuatro pueblos que recorrieron en el espacio de seis meses que duró, siendo por término medio de diez días la serie de misiones que se dieron en cada uno de los lugares que se visitaron. Por falta de otros datos damos en una nota, al pie de estas líneas, la lista escueta de los pueblos en que misionaron. (12)

El trabajo del Sr. Obispo, como el de los Misioneros, se revela igualmente por las siguientes cifras que acreditan a su vez el provechoso resultado de la visita. Confesiones 22,966; confirmaciones 23,648, y matrimonios 845. Se ha de advertir, dice el articulista, que no fué inconveniente para las confesiones la diferencia de idiomas (el quechua) que poseen los pueblos de la cordillera, por la circunstancia de que el P. Alfonso se encargaba de esa labor con reconocida ventaja, conrtibuyendo también en gran parte los señores Curas Dn. Feliciano Bustinza, D. Justo Pastor Fernández y D. Dionisio Bellido.

Estos mismos señores Párrocos acompañaron la Visita en todos los pueblos de la provincia de La Unión, en los que predicaban en quechua en la mañana y en la noche, después que el Sr. Obispo lo hacía en castellano, también dos veces, como acostumbra; y tanto ellos como los PP. Misioneros seguían el ejemplo del Prelado que se quedaba oyendo confesiones hasta altas horas de la noche, aún hasta las doce, por la estrechez del tiempo y por no interrumpir a los fieles en sus labores ordinarias, y esto sin temor a los rigores no sólo del clima glacial de esos lugares, sino también haciendo poco caso de la lluvia y de la nieve, sobre la que tenían que andar largas distancias al regresar al templo.

Los sermones predicados por los Misioneros, durante la Visita, pasaron de 240. (13)

Una relación sumaria del ministerio de este año se publicó en el Acta Ordinis Fratrum Minorum. (14)

---

(12) Camas, Aplao, Chuquibamba, Andaray, Yanaquihua, Toro, Andamarca, Charcana, Saila, Corcullo, Mungui, Taurismana, Tomepampa, Alca, Puica, Cotahuasi, Salamanca, Cocotea, Tambo, Chucarapi, Estación, La Punta, Boquerón, Mejía, Cocachacra.

(13) Véase *"El Deber"*, 11 de noviembre de 1904, Arequipa.

(14) O. C. 1904, p. 249-252.

Antes de dar fin a la narración de los acontecimientos de este año, apuntaremos dos hechos memorables en la historia y vida de este Convento. Nos referimos al encuentro casual, pero maravilloso de los restos venerandos del que fué fundador de este Convento, P. Pedro de Mendoza, realizado durante los trabajos de la reforma de nuestro templo y sus altares. Nos abstenemos de hacer el relato de este providencial hallazgo en razón de quedar ya apuntado en el capítulo VI de la Primera Parte, correspondiente a la vida de este venerable religioso.

El segundo, de enorme trascendencia para el futuro de este Colegio y de todos los de la Comisaría del Perú, lo constituye la llegada del Muy R. P. José M. Bottaro, Comisionado especial del Rvdmo. General de la Orden. Traía la delicadísima misión de transformar el régimen y modo de ser particular de *los Colegios*, prescrito por el Breve "Apostólica Sedes", en el de Provincia. A este fin, propuso a la consideración de este Discretorio lo siguiente: Primero.— Si de los Colegios de Misiones del Perú y de todas las casas pertenecientes a ellos, se haría una Provincia; Segundo. —Si se podría hacer la unión completa de la Orden en el Perú, de tal modo que los Conventos de la actual Provincia, los Colegios y las casas a éstos pertenecientes, pudiesen formar una sola Provincia, llamada de los XII Apóstoles.

Esta cuestión de vida o muerte para el Colegio fué estudiada y discutida en varias Sesiones Discretoriales, al cabo de los cuales el Discretorio entregó al referido Padre un informe razonado, en el que, después de exponer las conveniencias y dificultades que a su parecer existían en una y otra propuesta, se declara a favor del primer punto consultado; y caso de no ser posible llevarlo a la práctica por gravísimos inconvenientes, propone y acepta el segundo. (15)

Aquí terminó, por ahora, el asunto que de tiempo atrás venía agitando los ánimos y que volveremos a ver bien pronto sobre el tapete.

---

(15) A. C. R.— Crónica de este Convento, pp. 263-269.

CAPITULO XVIII

TRABAJOS APOSTOLICOS Y CAMBIOS TRASCENDENTALES

SUMARIO. — Desagravios por las blasfemias de la prensa contra la Santísima Virgen.— Los PP. Cuesta y Martínez acompañan al Sr. Obispo en la Visita Pastoral de las provincias de Castilla, Condesuyos y Caylloma.— Por renuncia de Mons. Ballón, el Iltmo. Mons. Mariano Holguín, Obispo de Huaraz, fué nombrado Obispo de Arequipa.— Visita de las TT. OO.— Duodécimo Capítulo Guardianal.— Es elegido por segunda vez el P. Francisco Tarazona.— Año de 1906.— Por falta de datos históricos se trunca la Crónica del Colegio Apostólico.— Un documento que honra al Colegio.— El P. Bottaro y los Colegios. —Reanudando la historia del Colegio.— Publicación de "El Cielo Abierto".— Residencia conventual en Tacna.

El ministerio cuaresmal ejercido por este Colegio en 1905, y la serie de ejercicios espirituales predicados a los pueblos, al Clero, Comunidades Religiosas y otros Institutos, así de enseñanza como penales y de beneficencia, fueron, con muy pequeña diferencia, los mismos de otros años.

En las páginas del capítulo anterior queda hecha referencia, así no sea más que de una manera incidental, del Jubileo de la Inmaculada que se celebró en Arequipa. Relacionados con esta fiesta sucedieron dos hechos que no podemos pasar por alto.

En aquel entonces, hijos desnaturalizados de Arequipa católica, tuvieron la audacia de dar a la prensa escristos blafesmos *contra la Sma. Virgen*. Un clamor de *protesta general se levantó en la ciudad*. Sr. Obispo en una Carta pastoral dirigida a los fieles mandó que, para desagraviar a Dios nuestro Señor y a la Sma. Virgen y para implorar sus divinas misericordias, se celebrasen solemnes triduos en todas las iglesias de la Ciudad, y que en la Recoleta, en lugar del triduo, se hiciese con toda solemnidad el Septenario de la Stma. Virgen de los Dolores, conocida con el nombre de "La Napolitana". Dispuso así mismo que el Viernes de Dolores, 14 de Abril, se llevara en solemne romería, la preciosa imagen de "La Napolitana", de la iglesia de la Recoleta a la Catedral.

Conocida la ferviente y secular devoción que Arequipa profesa a su Dolorosa, ninguno dejará de imaginarse la muchedumbre que, presidida por el Sr. Obispo rodeado del Cabildo Eclesiástico, del Clero secular y regular y asociaciones, acudió a desagraviarla y llevarla en triunfo por sus calles. Nos da una idea de ello la relación minuciosa que hizo el P. Tarazona y que va inserta en el "Album de la Coronación" de "La Napolitana". (1)

En los primeros días de mayo al mes de esta manifestación religiosa, el Sr. Obispo emprendió la Visita Pastoral por las provincias de Castilla, Condensuyos y Cailloma, llevando como compañeros de apostolado a los Misioneros de este Colegio, Cuesta y Martínez, y de Secretario al Párroco de Caima, Dn. Jacinto Flores, y de familiar al Sr. Emilio Velásquez. Desde esa fecha al 30 de Agosto, en que regresaron, recorieron más de 200 leguas, visitaron multitud de pueblos, y atravesaron por caminos, muchas veces intransitables, las abruptas cordilleras y extensas punas, que cruzan de un extremo a otro las tres provincias nombradas, hasta llegar a los últimos pueblos y caseríos de la provincia de Condesuyos, y a los más apartados de Cailloma.

Son estas regiones andinas, las más frías y escarpadas de la Diócesis y por lo tanto las más difíciles de visitar y las que mayores sacrificios exigen. Grandes los tuvieron que soportar el Sr. Obispo y sus compañeros Misioneros. De ordinario predicaba su Iltma dos veces al día en todas las poblaciones visitadas, o bien hacía que predicasen los Misioneros, los cuales dirigían además al pueblo pláticas instructivas sobre los Sacramentos, principalmente de la confirmación y confesión. Tanto el Sr. Obispo como los Misioneros y el Secretario, emulándose unos a otros, atendían a los penitentes hasta bien avanzada la noche. A los que no hablaban más que quechua les confesaba el Sr. Flores y el P. Martínez; siendo el fruto de tan continua labor e incalculables fatigas 15,000 confesiones aproximadamente; otras tantas confirmaciones y 900 matrimonios.

Sirviéndonos ahora de los apuntes proporcionados por el Sr. Cura Flores al Cronólogo de este Colegio, vamos a dar, dice el P. Tarazona (2) una pequeña reseña del trayecto recorrido. Sin ha-

(1) Fr. Luis Arroyo. Album-Recuerdo de la Coronación Pontificia de la Santísima Virgen de los Dolores "La Napolitana", o. c. p. 26-28.

(2) A. C. R.— Crónica de este Convento, p. 280.

cer mención de las parroquias de Chuquibamba y Pampaccica en las que trabajan durante el mes de Mayo, y luego de haber visitado igualmente la capilla de Ntra. Sra. del Carmen de Chupacra y las de la Purísima y el Rosario en el camino a Tacmes, llegó el Sr. Obispo el 16 de julio al valle de Tipán, donde fué recibido por el Párroco de Pampacolca, y permaneció dos días. El 18 se dirigió a Viraco, pasando por el Caserío de Tagre en cuya capilla confirmó a varias personas, y se detuvo en Viraco hasta el 24 de julio, día en que fué a la Vice-Parroquia de Machaguay distante una legua. El 10 de julio, después de un pesado camino de 7 leguas llegó con su comitiva al célebre Santuario de Uñón. Subió a pie por la cuesta de Santa María, temible por el peligro de despeñarse, rezando el Rosario con los que le acompañaban y para seguir la piadosa costumbre que tienen los fieles de cargar sobre los hombros una piedra al subir la dicha cuesta, él también cargó una del peso de 22 libras, y la subió hasta la cima, dejándola como recuerdo a los pies de la Virgen, para que al verla los fieles le encomienden a la excelsa Señora.

La imagen que se venera en este Santuario, de la cual ya se ha hecho alguna referencia, no es obra de mucho arte, pero tiene un no sé qué de atractivo que encanta e inspira devoción y ternura.

El 14 de julio después de un fatigoso camino de 12 leguas, llegaron a la Vice-Parroquia de Ayo. En el trayecto descansaron en un punto que quisieron se llamase Hospicio, y el Sr. Obispo hizo colocar una cruz grande de madera, que de antemano había sido labrada; siguieron camino adelante y llegaron a la cima de la quebrada Hatun-Cruz, cuya altura fué tomada con el aneroide, qua marcó 14,925 pies ingleses. De Ayo pasaron a la parroquia de Chachas, atravesando el terreno cubierto de lavas de volcanes que en tiempos antiguos habían estado en erupción, y cuyos extensos cráteres se llenan de agua en tiempo de lluvias, que filtrándose van a desaguar al cabo de cinco meses en la histórica laguna llamada Mamaccocha.

A uno y otro lado de este camino vense además en muchos cerros, andenes perfectamente cultivados, que dicen ser del tiempo de los Incas, en cuya época, según cuenta la tradición, se obligaba a los jóvenes de 20 a 25 años a limpiar los caminos y for-

mar andenes para los sembríos. El 24 fueron a la parroquia de Andagua, y en el corto camino de 4 leguas se ofrecieron a la vista 14 volcanes extinguidos, uno de ellos, el llamado Quechapita-Maicra (volcán renegoncito), es exactamente igual al Misti, aunque más pequeño. Dos días antes de salir de Andagua fué el Sr. Obispo, con gran parte del pueblo, a la cumbre de uno de los volcanes llamado Gemelos, y puso allí una cruz, divisando desde el mismo lugar el majestuoso Coropuna y el imponente Solimana.

En el camino a Orcapampa se ve desde el punto llamado Huancarama, en una peña inaccesible, una imagen tallada por la naturaleza, que dicen las gentes de aquellos lugares ser la Virgen de los Dolores, y otra algo más arriba, que aseguran ser de Santa Rosa. Visitaron a la ida la capilla de Chapacoco, y dos días antes de partir a Arcata, o sea el 5 de agosto, las de Umalchuco, Chilaymanca y Tentayani.

El 9 salieron a la estancia Chocñihuaqui, en cuyo camino se encuentra la célebre laguna Vilcacocha. Distante media legua de esta laguna hay otra llamada Casanta, cuyas aguas se dividen, cayendo las unas con dirección al Atlántico y las otras al Pacífico. Estando en la parroquia de Cayarani, a la cual llegaron el 10, les invitó a pasar a Santo Tomás, capital de la Provincia de Chumbivilcas (departamento del Cuzco) el Sr. Párroco Carlos Chávez. Fueron el 12 y estuvieron dos días ejerciendo el ministerio, conforme a la facultad concedida por el Sr. Obispo del Cuzco. Después de admirar la belleza de su magnífico templo, regresaron a Cayarani, visitando de paso la capilla de Challa. El 16 partieron para Cailloma, que dista 22 leguas y las anduvieron en tres días: el primero llegaron al caserío o estancia de Chinosiri, donde fueron recibidos por los pocos indígenas que en él habitaban; el segundo al caserío de Cucho, y el 18 a Cailloma.

Cuando el Sr. Obispo veía en el camino a los pastores que apacentaban los rebaños, los llamaba, hacía que los Misioneros les confesaran, y luego les administraba la confirmación. En cierta ocasión en que iba de viaje el Sr. Obispo, le avisaron que a dos leguas de distancia había una anciana enferma, y en seguida contramarchó acompañado de su Secretario, confesando este último a la enferma y administrándola el Sr. Obispo los sacramentos de la confirmación y extramaunción.

Al despedirce de la pobre paciente, Su Iltma. le dejó una buena limosna.

En la parroquia de Cailloma no permaneció sino 6 días, porque el mismo día de la llegada recibió la noticia de la aceptación de la renuncia del Obispado, que hacía algún tiempo había presentado, por lo cual aceleró la Visita, y determinó tomar el tren en Sumbay, para volver a Arequipa.

Salió el 25 de Cailloma, y se detuvo unos momentos en la hacienda Pusapusa, desde donde prosiguió el viaje con no pequeñas incomodides por la gran distancia y por estar el camino cubierto de nieve. En Tisco le recibió el Párroco; recorrió en las mismas condiciones las otras 6 leguas hasta el Callalli, y el 29 salió para Sumbay. Este día el Iltmo. Prelado y sus dignos compañeros sufrieron con santa resignación las molestias de quien pierde el camino. El guía que debía conducirlos se atrasó con parte de la comitiva, pues no era fácil avanzar por el pésimo estado del camino, cubierto de nieve. El Iltmo. tomó la delantera con el Secretario, el P. Cuesta y el familiar; llegaron al caserío de la Pulpera, y luego al alto de San Bartolomé. Eran las nueve de la noche cuando se dieron cuenta de que habían extraviado el camino. Regresaron a una estancia, sacaron un guía, y éste, por hallarse el camino nevado y por la noche lóbrega que hacía, perdió también el camino y en vista de que las cabalgaduras apenas si caminaban, determinó el Prelado pasar la noche al raso y sobre la nieve hasta que amaneciera. Cuando rasgó el alba, pudo el guía caer en la cuenta de que estaban muy alejados del camino, al cual volvieron a la hora y media. Dos horas después eran recibidos en Sumbay, donde les aguardaba el P. Martínez y los demás de la comitiva. A las 3 llegó el tren de Puno; subieron a él y llegaron a Yura, donde Su Iltma. tomó el coche especial que le habían preparado, fuera de otros que ya estaban ocupados por innumerables y distinguidas personas. Partió acompañado de varios señores canónigos, Párrocos, eclesiásticos seculares y regulares y otras personas de la alta sociedad, que habían salido a recibirle, y llegó a la ciudad a las 7 de la noche.

A los pocos días el Sr. Obispo, después de haber conferido el 7 de noviembre la Tonsura y las Ordenes Menores a los nueve Coristas de este Colegio, "emprendió viaje a Lima, dice el Dr.

Flores, lleno de méritos y dejando la mitra tan brillante y el báculo tan firme, como los recibió de las manos de Dios el día de su consagración episcopal". Y el P. Tarazona agrega: "El Iltmo, Sr. Obispo, Dr. Segundo Ballón, fué siempre para los miembros de esta Comunidad un Padre cariñoso, y nos trataba con distinguida consideración. En las excursiones apostólicas que emprendió visitando casi toda su Diócesis, quiso llevar consigo a todas ellas Padres de este Colegio que le acompañasen y ayudasen en las labores del ministerio". (3)

En substitución de Mons. Ballón fué nombrado Obispo de Arequipa Mons. Mariano Holguín, Obispo de la Diócesis de Huaraz e hijo de este Colegio.

Con la misma solicitud de años antepasados, visitáronse también en los últimos meses del presente, las TT. OO. de Yanahuara, Quequeña, Azángaro, Putina y Lampa, así como las de Mollendo, Camaná y Ocoña, y más tarde las de Tacna y Arica, dando con ello un alto ejemplo de la constante preocupación y particular aprecio en que este Colegio ha tenido siempre las instituciones de la Orden.

Con la terminación de estas labores apostólicas coincidió la celebración del duodécimo y último Capítulo Guardianal en este Colegio de San Jenaro de Arequipa. Se realizó el 16 de diciembre, bajo la Presidencia del Comisario General, P. Leonardo Badiola, y fué elegido por segunda vez el P. Francisco Tarazona, bien conocido ya por la brillante actuación que tuvo al frente de esta Comunidad durante los tres años de su anterior Guardianía.

Al llegar el año 1906 la tarea del historiador de este Colegio se hace sumamente difícil por la carencia casi absoluta de datos. La Crónica que nos los ha suministrado, queda interrumpida desde fines del pasado año y no se reanuda hasta mediados de setiembre de 1908. Cuál fuese la causa de este silencio, es cosa que no hemos podido averiguar. Sin embargo está fuera de duda que por parte de los Superiores no hubo negligencia, pues, al

(3) A. C. R.— Crónica de este convento de la Recoleta, p. 285.

igual que en los anteriores Capítulos, en el último que se acaba de celebrar y cuyo resultado hemos apuntado, se nombró también Cronólogo del Convento, según consta de los Oficios que en él se confirieron.

Quien se desentendió ciertamente de su obligación fué el Cronólogo que abandonó su cargo sin percatarse, así lo queremos suponer, de la responsabilidad que contraía con los que habían de sucederle y del gravísimo daño que irrogaba a este Colegio, al dejar trunca su historia.

Para poder continuarla hemos hecho un rebusco cuidadoso en los libros y papeles de este Archivo conventual, pero, fuera de algunos datos dispersos, no hay nada que permita reconstruir la vida del Colegio durante el intervalo de más de dos años.

En el Libro 27 hemos dado con un documento muy honroso, por cierto, para este Colegio. A raíz de la celebración del duodécimo Capítulo Guardianal y de la Visita Canónica practicada en él en diciembre de 1905, el P. Leonardo Badiola, Comisario General entonces, remitió al Ministro General de la Orden una relación del estado de observancia en que se hallaba este Colegio y del ministerio apostólico que en los últimos años había desarrollado. Aquella comunicación fué tan del agrado del General de la Orden, que arrancó a su corazón de Padre esta contestación laudatoria: "Roma, 8 de Febrero de 1906. R. P. Badiola, Comisario General. Arequipa. Con grata satisfacción hemos recibido la relación de ese Colegio. Por ella hemos visto complacidos, que tanto la observancia regular como el celo incansable por la salvación de las almas, se conservan en él en todo vigor. Quiera V. P. ser nuestro intérprete ante los hermanos del referido Colegio, para que perseveren observando más y más el espíritu seráfico y de este modo resplandezca cada día más el honor de la Orden.

A tí y a todos los alumnos del Colegio os damos nuestra seráfica bendición. Adictísimo en Cristo, Fr. Dionisio Schuller, Ministro General". (4)

No obstante el grande aprecio y reverencia que estas encomiásticas apreciaciones nos merecen, ellas nos suenan como

(4) A. C. R.— *Libro 27, pág. 266. Documentos Varios.*

un elogio fúnebre dedicado a este Colegio. En efecto, no habían transcurrido dos meses de escritas cuando el Comisario General, P. Badiola, recibía una comunicación del P. José M. Bottaro, fechada en Buenos Aires el 20 de abril del mismo año (5), en la que le participaba que había sido "comisionado por el Rvdmo. Ministro General para practicar la santa Visita en los Colegios sometidos a la jurisdicción de Vuestra P. Rvda".

El P. Bottaro giró la visita a todos los Colegios, dando por terminada su comisión el 20 de mayo de 1907. Las cosas quedaron aparentemente tal como estaban. Sin embargo, los días de los Colegios se hallaban, no ya sólo contados, sino que habían terminado. Así lo asegura el Comisario General, P. Badiola, en una Circular que, con fecha 24 de julio de 1907, dirigió desde el Cuzco al Guardián y Discretorio de éste y demás Colegios de la Comisaría.

"En setiembre del año pasado, escribe (6), la Excelentísima Delegación Apostólica pasó un Oficio a esta Comisaría, transcribiendo la petición elevada a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide por el Muy R. P. Procurador General, en la que se daba por terminada la misión de los Colegios, con la creación de la Prefectura Apostólica de San Francisco del Ucayali, y se pedía que con unos Colegios se reconstruyese la Provincia de los XII Apóstoles, formando con los otros una nueva Provincia".

"Esta Comisaría en cumplimiento de su deber, expuso los fundamentos que creyó más convenientes, haciendo ver los graves inconvenientes que entrañaba el proyecto de que se trataba. Es de suponer que este documento haya pasado al conocimiento del Excmo. Sr. Prefecto de la Propaganda, pues el informe se pedía a indicación de dicha Sagrada Congregación..."

"No estará demás, agrega, hacer presente al Vble. Discretorio que los Guardianes se adhirieron a la contestación que el primero de octubre del próximo pasado año se dió a la Excelentísima Delegación Apostólica, pidiendo la conservación de los Colegios introduciendo, si fuese necesario, las modificaciones que reclaman las circunstancias y, si esto no era posible, se constituye-

(5) A. C. R.— *Libro* 27 pág. 269: *Documentos Varios.*
(6) Ib., *Libro* 27, pág. 279: *Documentos Varios.*

se una Provincia misionera con todos los Colegios y Residencias de la Comisaría..."

La respuesta a esta pregunta fué el decreto de erección de dos Provincias con todos los Conventos y los Colegios y Hospicios franciscanos existentes en la República del Perú, dado el primero de noviembre de 1907 por el Rvdmo. P. General de la Orden y de acuerdo con la Santa Sede, nombrando al efecto Visitador General Extraordinario al P. José B. Bottaro.

El primero de mayo del siguiente año el Visitador General promulgó dicho Decretó en el Convento de San Francisco de Lima, en fuerza del cual este benemérito Colegio de Propaganda Fide de la Recoleta de Arequipa, que durante 39 años menos 4 meses había realizado empresas apostólicas las más brillantes y colmado de gloria a la Orden, quedó incorporado, con el título de Convento, a la Provincia Franciscana de los XII Apóstoles.

No hacemos referencia a la filiación que se les asignó a los otros Colegios, porque esto no entra en nuestro plan, sino que pertenece a la historia de cada uno de ellos y de sus respectivas Provincias.

Dentro de muy pocos años, una nueva demarcación de estas Provincias, junto con un repartimiento más en armonía con las necesidades de sus Conventos, proporcionará a éste otra suerte. Hasta tanto, y antes de dar a conocer su nueva vida provincial, vamos a reanudar el hilo de su brillante historia de Colegio, con algunos hechos que aún nos falta relatar.

Hacía algún tiempo que el P. Tarazona traía entre manos el proyecto de publicar un librito intitutlado "El Cielo Abierto", pequeño Devocionario con Cánticos Sagrados que usan los Misioneros Franciscanos de los Colegios del Perú.

En abril de 1901 solicitó permiso del Iltmo. Sr. Obispo, Dn. Santiago Costamagna (7) para insertar en él la música de algunos cánticos suyos. Mons. Constamagna no tan sólo accedió al pedido, sino que, según sus propias palabras *et quidem ex toto corde*, extendiéndose en rememorar los gratos días que había vivido "en esa mansión santa de la Recoleta".

---

(7) A. C. R.— *Libro* 26. pág. 211-216: *Documentos varios.*

Pasaban los años y la obra no aparecía; hasta que por fin en 1907 el P. Tarazona pidió y obtuvo licencia del P. Comisario General y del Obispo de Arequipa para imprimirlo. Según expone el P. Tarazona en la solicitud que al Sr. Obispo de Arequipa elevó, el manuscrito ya había sido enviado a Europa, y salió a luz en Tournai (Bélgica) el año 1908.

Consta de dos partes. Precedida de la tabla de fiestas movibles del Calendario franciscano, contiene la primera una regla de vida cristiana, los actos cristianos, explican de los sacramentos, dos métodos de S. Leonardo para asistir devotamente a la santa Misa, y varios ejercicios de devoción en honor del Señor, de la Virgen Santísima y de otros Santos. Termina con la Regla de la T. O. F. Todo su contenido está hábilmente dispuesto y es muy a propósito para fomentar la verdadera y sólida piedad.

La segunda sección comprende 79 cánticos populares: 12 de penitencia y 18 del Santísimo; varios al Corazón y para la Vía Sacra,; 33 a la Sma. Virgen y algunos himnos a S. Francisco. Todos llevan su respectiva música. Cuenta 433 páginas de papel fino y tipo claro. Es de tamaño manual, está encuadernado con cubierta de cuero. La obra aparece anónima, pero es innegable que ella es fruto del celo y actividad del P. Tarazona, quien, como en este caso, fué también en el asunto que vamos a exponer el que dió el mayor impulso y procuró resolverlo de conformidad con las leyes canónicas.

Apuntado queda en estas páginas el empeño con que en diversas ocasiones la Autoridad Eclesiástica y la Sociedad de Tacna pidieron a este Colegio que fundase una Residencia conventual en aquella Ciudad. El Colegio, justo es reconocerlo, deseaba igualmente la fundación, y para llevarla a cabo se valió de cuantos medios le autorizaban las leyes canónicas. Mas nada práctico consiguió. Nuevas y apremiantes súplicas se hacen con carácter de mandato, dados los personajes que intervienen en ella, pues se interesan en la fundación nada menos que el Supremo Gobierno, el Delegado Apostólico y hasta el mismo Papa, según consta por una carta dirigida por el R. P. Guardián de los Descalzos de Lima al Comisario General, que entonces se encontraba en este Colegio de Arequipa.

En la sesión que este Discretorio celebró el 10 de agosto de 1907, bajo la Presidencia del P. Badiola, se halla un extracto de dicha correspondencia, cuyo contenido dice así: "Ayer me llamó el Excmo. Sr. Delegado y me encargó comunique a V. P. en su nombre, que tiene instrucción de Roma (y hasta ha recibido un cablegrama estos días) diciéndole que desea el Papa que los PP. Descalzos funden un Convento en Tacna... Como en esto está empeñado el Gobierno, que está también pronto a contribuir a los gastos de la fundación y manutención de los Religiosos, desea el Sr. Delegado que V. P. formule las condiciones en que acepta la fundación".

Discutido el asunto, dice el Discretorio, se acordó, primero, que era conveniente la fundación de una Residencia en Tacna; segundo, que esa Residencia dependiese de este Colegio de Arequipa y como el actual personal de este Colegio es insuficiente para proporcionar todos los religiosos que necesita la Residencia, se tomarán de los otros Colegios los religiosos que faltaban, hasta que crea este Colegio llegado el caso de proveerla por sí mismo de todos los religiosos; y tercero, que la Residencia se regiría por las leyes propias de nuestro estado. (8)

El asunto quedó resuelto: No faltaba sino ordenar ciertas formalidades legales que garantizaran la estabilidad de la fundación; mas en estas consultas se pasaron los restantes meses del año, hasta que por fin, en marzo del entrante, en sesión Discretorial se leyó una carta del Comisario General que decía: "Hoy he hablado con el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, y me confirma lo que ya repetidas veces le había manifestado, que por ahora basta para todo la autorización de viva voz, y que después, según se presenten las cosas, puede formalizarse por escrito. Me manifestó también que concedía fuera S. R., cuando llegue la oportunidad, a ejecutar la obra sin que para ello obste el cargo de Guardián que desempeña, y que todo esto lo dejaba a mi prudencia, otorgándome las facultades necesarias. Con esto me parece que quedan desvanecidas las dificultades o escrúpulos que tenía Su Paternidad". (9)

---

(8) A. C. R.— *Libro de Sesiones Discretoriales*, Ses. 10 de Ag. 1907.

(9) Ib., Ses. 5 de Marzo 1908.

El día siguiente de esta sesión Discretorial, el P. Tarazona, Guardián en aquel entonces, elevó una solicitud al Sr. Obispo de Arequipa, Mons. Holguín, pidiendo su consentimiento para establecer en la ciudad de Tacna una Residencia dependiente de esta Comunidad. (10)

Por orden del Sr. Obispo la solicitud pasó con fecha 11 de marzo a informe del Sr. Cura Vicario de Tacna, quien dió su dictamen favorable en los siguientes términos: Iltmo. Mons.: El establecimiento de una *Residencia* por los RR. PP. del Colegio Apostólico de San Jenaro de Arequipa en esta ciudad de Tacna es una necesidad mucho tiempo sentida, y muy laudable es, desde luego, que el propósito expresado por el M. R. P. Francisco Tarazona, Guardián de dicho Colegio, venga a remediar esta necesidad y hacer prácticos los beneficios que las Comunidades Religiosas producen en los pueblos. Por otra parte existiendo en la parroquia de San Pedro de Tacna la capilla del Espíritu Santo a la que no se puede atender debidamente por más esfuerzos que haga el Párroco; se hace necesario que el servicio de aquella Capilla se asigne a los Religiosos que se establezcan en la Residencia, a fin de que el culto y buen servicio espiritual de los fieles de esa circunscripción se regularice en dicho templo. Mas como el establecimiento de dicha Residencia con la sesión de la Capilla del Espíritu Santo producirá gran modificación en las condiciones actuales de la Parroquia, V. S. Iltma. con el acierto que caracteriza su administración reglamentará oportunamente lo que crea necesario para que las entradas parroquiales no desmejoren, a no ser que se tenga el proyecto de encomendar a los PP. de la Residencia la administración de la Parroquia, como lo hacían antes, que las Comunidades religiosas administraban parroquias. En consecuencia, yo veo que es una verdadera necesidad el establecimiento de la Residencia en proyecto, cumplida las disposiciones del Derecho, y hago votos por que ello sea cuanto antes una consoladora realidad. Es cuanto digo a V. S. Rvdma., cumpliendo el superior mandato que precede y ansioso de que esta fundación sea un hecho, salvo mejor parecer de V. S. Rvdma.

Tacna, 20 de marzo de 1908. José F. Andías". (11)

(10) Ib., Lib. 27 Documento varios, p. 315.
(11) A. C. R.— Libro 27 págs. 316-317: *Documentos varios*

Con fecha 24 de marzo el Sr. Obispo remitió al P. Guardián de este Colegio el informe del Párroco de Tacna, para que expusiera lo que estimara conveniente; pero el Guardián no respondió o por estar ausente, tal vez en Lima, o quizá por hallarse en vísperas de terminars u oficio, a causa de la anexión que el 1º de mayo se hizo de este Colegio a la Provincia de los XII Apóstoles. Con este cambio de gobierno el mencionado informe quedó inconcluso, y la fundación de la Residencia en la ciudad de Tacna postergada hasta el día en que esto escribimos.

PARTE TERCERA

CAPITULO I

INICIA LA RECOLETA SU VIDA PROVINCIAL

SUMARIO. — La nueva vida de Provincia. — Los PP. Cestafe, Gutiérrez y Martínez van a la misión de Moquegua. — Cómo los habitantes de Puquina consiguieron que los PP. Cestafe y Martínez les predicasen misiones. — Reparaciones y arreglos en el convento y capilla de la Recoleta. — El año 1910 da muestras de resurgimiento misionero. — Los PP. Beltrán y Gutiérrez en Uchumayo y Congata. — Los PP. Echevarría y Martínez en Yanahuara, Caima y Sachaca. — El P. Domingo Martínez es elegido Guardián de la Recoleta. — Visita Pastoral de Mons. Holguín acompañado de los PP. Larrea y González. — El P. Larrea en Tomasiri. — Capítulo Provincial en el convento de la Recoleta. — Es elegido Guardián el P. Valdivia. — Señalando las causas del silencio de los cronólogos. — El Revdmo. P. Ministro General y los jóvenes estudiantes para la Provincia. — Un hecho de suma trascendencia. — Los PP. González, Terraz y Castelruiz, a la misión de Condesuyos. — Una gran misión en la catedral de Arequipa.

La nueva vida de provincia de este extinto Colegio comenzó el 1º de mayo 1908 y el 15 de junio del mismo año el Comisario Provincial Juan Uriarte y sus Consejeros presididos por el P. José María Aguirre, Comisario ad hoc instituído por el Rvdmo. P. General para ejecutar las decisiones de la Curia Generalicia y organizar esta nueva Provincia, eligieron para Guardián de esta Recoleta al P. Juan Echevarría. (1)

Por su tradicional y austera observancia, establecieron en este Convento de San Jenaro el noviciado de la Provincia, y nombraron Maestro y Vice-maestro de Novicios a los Padres Juan María Valdivia y Daniel Gutiérrez, ambos antiguos alumnos de esta Casa. Para cronólogo de la misma fué designado el P. Daniel Gutiérrez, que es el que va a proporcionar, durante un par de años, algunas noticias sobre este Convento.

Lo primero que nos hace saber es, que en setiembre del presente año, el señor Obispo de Arequipa, Mons. Holguín, ordenó de sacerdotes en esta iglesia a los diáconos, Buenaventura Martínez, Francisco Villanueva, Rafael Terraz, Juan José Castelruiz,

(1) A. C. R.— Libro 27. Tabla Capitular de elecciones.

Agustín Arce, Antonio Martínez, Bernardino Ochoa y Alfonso Letona, hijos todos hasta hacía pocos meses de este Colegio de Propaganda Fide. Cuatro días después de este acontecimiento, es decir el 17 de setiembre, el mismo Mons. Holguín consagró la iglesia de la Recoleta.

Del ministerio apostólico de este Convento, el cronólogo sólo hace una ligera mención de las misiones que a fines del presente año hicieron los PP. Antonio González, Reoyo y Martínez en la parroquia de Chiguata.

Si escasos han sido en el presente año los hechos que de este Convento se han consignado, pocos más serán los que en el siguiente de 1909 podrán citarse. Y esto no por omisión del cronista, sino porque en realidad no los hubo. El nuevo sistema de gobierno provincial que recientemente se había instalado, menoscabó en gran parte la vida misional de esta Recoleta; mas no precisamente por el mero cambio de régimen, pues tan excelente y aún superior es éste al anterior, según lo atestigua la historia de muchos siglos; sino por el trueque del personal, las circunstancias nada favorables que le rodearon, y otros inconvenientes que toda modificación radical suele llevar consigo en los comienzos, hasta completar su organización y normalizar el nuevo estado de cosas.

Las prédicas catequísticas y morales en esta iglesia de San Jenaro fueron en 1909 las mismas que tradicionalmente había observado. Las de Cuaresma se hicieron en las parroquias de Siguas y Sachaca, en esta última con visita de la Tercera Orden; en las de Paucarpata a Chiquata, Uchumayo y Huanca, así como en los monasterios de Sta. Catalina y Sta. Rosa de esta ciudad de Arequipa.

Antes de promediar el mes de agosto, partieron para la misión de Moquegua, los PP. Cestafe, Gutiérrez y Martínez. El viaje marítimo de Mollendo a Ilo lo hicieron sin ningún contratiempo; no así el que luego tuvieron que emprender por tierra, que fué una pequeña odisea hasta llegar al punto destinado. Por falta de movilidad viéronse obligados a permanecer ocho días en Ilo, al cabo de los cuales hicieron viaje en un vagón descubierto

del ferrocarril a Moquegua; pero con tan mala suerte que hubieron de sufrir durante el recorrido de veinticinco leguas, ora los rayos de un sol abrasador, ora las molestias de la polvareda que a ratos los envolvía, o bien la contínua metralla de carbones encendidos disparados por la locomotora, que les acribilló el sombrero y el hábito. En este calamitoso estado llegaron a la hacienda de Locumbilla, distante legua y media de Moquegua, donde les esperaba una comida presidida por el Sub-prefecto; luego de un breve descanso, pusiéronse en marcha camino de Moquegua, entrando en ella al anochecer. El Vicario foráneo, Señor Gregorio Martínez, acompañado del pueblo, les dió la bienvenida a la entrada de la ciudad, con una sentida plática, y acto contínuo se encaminaron procesionalmente a la iglesia, en donde el R. P. Gutiérrez, dirigiéndoles la palabra, dió las gracias al Párroco y exhortó al público a que se aprovechara de las gracias de la misión.

Que las palabras de los misioneros no cayeron en el vacío lo testifica el fruto copioso que produjèron, y las cinco comuniones generales de niños y adultos que realizaron mientras duró la misión, que fué del 20 del mismo mes al 13 de setiembre, en que salieron los mensajeros del Evangelio para misionar cinco días en el pueblecito de Samegua, que se halla a una legua escasa de Moquegua. De este lugar regresó al Convento el P. Gutiérrez, y los otros dos Padres continuaron la misión por espacio de más de un mes en los pueblos de Torata, Carumas y Puquina, en los cuales se les hizo una extraordinaria recepción, y Dios, mediante los misioneros, prodigó su divina gracia en el corazón de aquella sencilla gente de la cordillera.

Antes de llegar a Omate se detuvieron unos días en Quinistaquillas, predicando y confesando, y el 31 de octubre dieron comienzo a la misión en Omate, que causó magníficos efectos, pues los misioneros no tuvieron un momento de descanso, y se prolongó hasta el 15 de noviembre.

Terminada de un modo tan satisfactorio esta misión, y con ella la jira apostólica que los misioneros se habían propuesto a llevar a cabo este año, emprendieron el regreso al Convento el día 16; mas enterados y hasta indignados los habitantes de Puquina de que su Párroco no hubiese solicitado una misión, salieron a gran distancia al encuentro de los misioneros, y asiendo las

bridas de los caballos en que cabalgaban los Padres, los detuvieron y con lágrimas y gemidos les suplicaron que no los abandonaran, que les concedieran la gracia de la misión, prometiendo confesarse todos y ser buenos cristianos. Hermoso ejemplo de un pueblo ganoso de conservar su fe y arraigadas creencias, y que tanto se deja desear en nuestras sociedades.

Los misioneros, a vista de tan porfiadas y piadosas súplicas, no pudieron menos de acceder, y al día siguiente comenzaron la santa misión. Los habitantes de Puquina, fieles a su promesa, purificaron sus conciencias en el tribunal de la penitencia, aún los que en otras misiones se habían negado a hacerlo. Acabada la misión, el P. Cestafe se vino al Convento, a causa del mal estado de salud en que se encontraba, quedando sólo el P. Martínez, que pasó ocho días ejerciendo el ministerio en la capilla de Saguanal, y el 24 de noviembre, después de casi cuatro meses, volvió a estos claustros.

Los frutos preciosos de esta jira fueron, entre otros, 5,800 confesiones y 248 matrimonios.

Durante este mismo año, sin poder precisar el mes ni el resultado de su labor evangélica, acompañaron al Señor Obispo en la visita pastoral los Padres Echevarría y Reoyo. Predicaron misiones en los pueblos de Chiguata, Pocsi, Piaca, Quequeña, Characato, Paucarpata, Socabaya y Tingo Grande, todos los cuales se hallan diseminados al este y sureste en la campiña de Arequipa.

Con esto, y alguno que otro trabajo de reparación, practicado en una capilla adyacente a nuestra iglesia y en el jardín del claustro principal del Convento, hemos llegado al final del presente año. Dichas restauraciones consistieron en abrir tres claraboyas, estocar, pintar al óleo y entablar la antigua capilla adosada al muro norte de la iglesia. En cada uno de los muros extremos se labró una hornacina, y a su alrededor se fijó algo que quería ser, lo que el cronista de aquella época, con criterio más bonachón que técnico, llama airoso retablo de estilo gótico, vaciado en yeso; pero que a nosotros nos pareció sencillamente una detestable imitación de retablo gótico, por lo deforme de su modelado, la carencia absoluta de línea y lo inarmónico de su pretendido estilo, con el estilo colonial de la capilla. Resturado en esta forma,

la bendijo y dedicó el Señor Obispo Holguín al Taumaturgo de Padua, cuya imagen se colocó en uno de los altares, y en el otro de Ntra. Señora del Carmen.

El otro trabajo fué el arreglo del jardín del claustro de los Padres que se dividió en cuatro partes por medio de unos caminitos de sillar, y en cuyo centro se construyó, en reemplazo de la que existía desde la fundación del Convento, una fuente de regulares dimensiones, de la cual emergía una columnilla también de sillar, con dos recipientes, pero dispuesta con tan escaso arte, como el manifestado en los retablos. Ambos trabajos los planeó y ejecutó el hermano Lego Fr. Diego, hijo del Convento de Ica, que había venido a éste por motivos de salud. Que su buena y gran voluntad para el trabajo, revelada en estas obras, perdone la franca censura con que desde el punto de vista artístico las hemos juzgado; pues de sobra sabemos que la crítica es fácil, pero el arte difícil.

En medio de la decadencia que, de un tiempo acá, se viene notando en la vida apostólica y movimiento misional de este Convento, es algo consolador el pequeño resurgimiento que nos trae el año 1910. Se inició éste con el ministerio de la cuaresma, predicada en nuestra iglesia y en los pueblos de Sachaca, donde se promovió el instituto de la Tercera Orden; en el valle de Siguas, en Paucarpata, en Tiabaya, Yanahuara y en los monasterios de Sta. Rosa y Sta. Catalina de la ciudad de Arequipa; el sermón de las Siete Palabras, que fué pedido de quince lugares, y por falta de personal sólo pudo predicarse en Sta. Catalina, Sta. Teresa y en las parroquias de Sta. Marta, Paurcapata, Characato, Tiabaya, Sachaca, Caima y Yanahuara. Dieron Ejercicios espirituales a las Comunidades religiosas de Sta. Rosa y La Merced y en el Colegio de los Sagrados Corazones, en el Hospital y en la Cárcel.

Terminadas estas labores, dióse comienzo a las misiones que últimamente echábamos de menos, no obstante que ellas han sido las que más renombre y prestigio han dado a esta Recoleta. El 23 de abril, los Padres Bertrán y Gutiérrez eran recibidos por el Párroco y los habitantes de Uchumayo en la estación del ferro-

carril, distante como un kilómetro del pueblo de este nombre. A todo lo largo del trayecto, de la estación al pueblo, habíanse levantado arcos triunfales tejidos con ramas y flores. En esa misma fecha se abrió la misión, y durante ocho días consecutivos asistieron a ella con marcado fervor, no sólo los habitantes de Uchumayo, sino también los de los pagos vecinos de Anashuaico, Mollebaya Grande y Chico y no pocos obreros de la fábrica de tejidos del Huaico, que se halla a regular distancia. Se realizaron catorce matrimonios, y fueron contadas las personas que dejaron de confesarse.

De Uchumayo se dirigieron los misioneros el 1º de mayo a la Vice-parroquia de Congata. El viaje fué de lo más pintoresco. Los vecinos de Uchumayo solicitaron del señor Manrique, capataz de la línea férrea, las dos vagonetas que tenía, y éste no tan sólo accedió al pedido, sino que ofreció junto con sus servicios personales los de toda su cuadrilla de ferroviarios. Engalanadas las dos vagonetas con arcos y gran cantidad de flores, subieron a ellas los misioneros; acompañábanles 25 hombres y otros 30 estaban destinados a impulsar las vagonetas. A una orden del capataz, todo se puso en movimiento; los vehículos comenzaron a rodar los rieles hacia Congata, distante casi dos leguas, llevando en brazos, según el decir de aquellos hombres, a los Santos Padres.

Allí les aguardaba todo el pueblo con banderas, palmas y flores para conducirlos a la iglesia, donde el Párroco les entregó la estola en prenda de la jurisdicción que les concedía sobre sus feligreses durante la misión. Provechosa fué ésta para aquella buena gente que con tanto recogimiento como docilidad había escuchado la doctrina, que no quedó uno sin recibir la absolución de sus culpas, y que los misioneros experimentaron con esto y con los 21 matrimonios que hicieron, una de las más hondas alegrías de su espíritu sacerdotal.

Por estos mismos días misionaron los Padres Echevarría y Martínez en Yanahuara, Caima y Sachaca, disponiendo a los fieles a recibir dignamente el sacramento de la confirmación, que el Señor Obispo, Mariano Holguín, administró durante la visita pastoral que hizo a los indicados pueblos.

Ocupados en estos ministerios, recibió el P. Domingo Martínez el nombramiento de Guardián de este Convento, en sustitución del P. Echevarría, que recibió el nombramiento de Comisario de los Colegios de Propaganda Fide de Colombia, en cuyo cargo falleció. El nuevo y joven Guardián P. Martínez, cuya vida misionera no nos es desconocida, es natural de la Provincia de Burgos, España. Cursó los estudios eclesiásticos en este Convento, en donde fué ordenado de sacerdote el año 1898. Desde entonces, y según cuentan estas mismas páginas, se consagró sin descanso a predicar misiones en los pueblos y en las ciudades. Por este amor al apostolado, y por otras cualidades que le adornan, el Sr. Obispo le ha llevado de compañero en varias Visitas Pastorales, sorprendiéndole en esta última el nombramiento de Superior de esta Recoleta.

No había transcurrido un mes desde el día en que se hizo cargo de su puesto, cuando el Señor Obispo de Arequipa solicitó nuevamente algunos Padres para que le ayudaran en la Visita Pastoral que iba a hacer en la región sur de su diócesis. Le acompañaron, además de su secretario privado el P. Antonio Mori, religioso franciscano del Convento de Cajamarca de santa memoria, los PP. Larrea y González, de este Convento.

Empezó la Visita en el mes de junio, por la Parroquia de Mollendo donde permanecieron algunos días, embarcándose luego para el puerto de Ilo. Desde aquí el Señor Obispo, su secretario y el P. González se dirigieron al valle de Locumba, recorriéndolo de un extremo a otro hasta llegar a Candarave, predicando con excepcional fruto y administrando a la vez los sacramentos de la penitencia, Eucaristía, confirmación y matrimonio.

Por encargo del Señor Obispo y autorizado por él para el sacramento de la confirmación, pasó el P. Larrea de Ilo a la hacienda de Tomasiri, circunscripción jurisdiccional de la parroquia de Sama, y lindante con la de Tacna, a la cual no pudo ir el Señor Obispo por la prohibición de las autoridades chilenas, bajo cuya dominación estaba aquel territorio desde el Tratado de Ancón.

Luego que el P. Larrea llegó a Tomasiri y dió comienzo a la misión, vióse acudir allí un sinnúmero de personas procedentes de Tacna, Pachía y Calama, a quienes el Padre acogió con caridad y celo de apóstol proporcionándoles los dulces consuelos de

de la religión, atendiéndoles en el confesonario, administrándoles el bautismo y la confirmación, y uniendo con el eterno vínculo del sacramento un considerable número de parejas.

Entre tanto ,el Señor Obispo y sus dos compañeros que habían ya visitado todo el valle de Locumba, regresaron directamente de Candarave a Moquegua. Durante las tres semanas que estuvieron en esta ciudad, recogieron copiosos frutos de penitencia. A vuelta de pocos días se presentó allí el P. Larrea, y todos juntos se encaminaron a Torata. Quebrantada la salud del P. González, vióse obligado a regresarse al Convento; los demás continuaron visitando las parroquias de Carumas, Ichuña, Ubinas, Puquina y la mayor parte de sus anexos. De Puquina pasaron al famoso Santuario de Chapi, y seguidamente a las parroquias de Pocsi y Quequeña, retornando a la ciudad de Arequipa a mediados de diciembre, después de seis meses de meritoria e incesante labor.

Tanto en esta Visita, como en la inmediata anterior, tenemos que lamentar, lo que en repetidas ocasiones hemos manifestado, el que no se hubiese llevado cuenta del número de sacramentos administrados, pláticas y sermones predicados, cosa que tan de moda está en todos los órdenes de la vida moderna, y tanto ilustra y evidencia el éxito bueno o malo que se ha tenido en un negocio.

La misma deficiencia se nota cuando se trata de la visita que anualmente se acostumbra hacer a las Terceras Ordenes. Por lo general se prescinde de la estadística; no se hace constar sino el hecho escueto de haber practicado la visita, o erigido alguna nueva hermandad, y si alguna rara vez se añade algo, hácese de un modo tan impreciso, que por la manera vaga de querer decir mucho, apenas se dice nada. Este es el motivo por qué las noticias que proporcionamos sobre las Terceras Ordenes son tan escasas. Así, aunque sabemos que este año visitaron las de Sachaca y Mollendo; las de Camaná y Ocoña, sin embargo ningún otro dato más tenemos de ellas; lo único que deducimos es que fueron visitadas unas cuantas más que en el antepasado. Por si este es un gran inconveniente para la historia de las hermandades,

mayor todavía es para ellas el abandonarlas a su propia suerte; y algo de esto está sucediendo en los últimos años. Con todo no ha dejado este Convento de ofrecernos alguna que otra señal de su vitalidad apostólica, que bien quisiéramos verla robustecida en el siguiente de 1911. Si esta mayor pujanza de vida llegó a realizarse, es cosa que jamás podremos averiguar, no porque de hecho no se hubiera verificado, (lo cual no afirmamos ni negamos), sino porque no existe crónica de este año. Tan sólo se hacen unos cuantos apuntes referentes a los sermones de cuaresma, de ejercicios espirituales y a la Visita canónica que a mediados de enero practicó en este Convento el Comisario Provincial y Delegado General P. Juan José Decock. Con esta última noticia termina el P. Gutiérrez la tarea de cronista que había comenzado en 1908.

A los pocos meses, el 19 de junio de 1911, se hizo en esta Recoleta el Capítulo Provincial bajo la presidencia del Delegado General, P. Juan José Decock, con asistencia del Comisario Provincial y Consultores, y en el cual la Provincia de los XII Apóstoles, empezó a vivir una vida normal según nuestras leyes, pues se elevó de Comisario a la categoría de Provincia, siendo elegido Guardián de este Convento el P. Juan María Valdivia, que desde 1908 había sido Consejero Provincial, y el P. Domingo Martínez, Guardián cesante, fué ascendido a Definidor Provincial. (2) Como este Capítulo se abstuvo de nombrar cronólogo de este Convento, el Discretorio designó nuevamente al P. Gutiérrez quien, según lo acabamos de ver, había colgado la pluma para no volver a tomarla más. Este estado de cosas se prolongó hasta el 22 de abril del año entrante en que, con facultad de la Santa Sede se celebró en este Convento de S. Jenaro una Congregación Capitular extraordinaria compuesta del Provincial y Definidor. (3) Nombróse en ella algunos nuevos Guardianes y Vicarios, y se eligió Guardián para este Convento al P. Daniel Gutiérrez. A consecuencia de este cambio de Superiores, en la sesión discretorial del 8 de mayo, se encargó el oficio de cronólogo al P. Tarazona, que no lo pudo ejercer por haberse trasladado a la Provincia de la Bética en España. No se le nombró reemplazo.

---

(2) A. C. R. —Lib. 27, pág. 333. Tabla Capitular de elecciones.

(3) Archiv. Conv. — Libro 10 págs. 129-131. Circular y Tabla de elecciones.

Estas deficiencias de nuestros cronólogos, a primera vista injustificables, no obedecieron a su falta de amor al trabajo y poco afecto al Convento, que en esto, como buenos y antiguos hijos suyos, a nadie cedían la palma, sino a otras causas provenientes del giro que se daba a los asuntos de Provincia, con desmedro del personal y de la floreciente vida misionera que hasta hace poco había hecho este Convento. Naturalmente esto les llegaba al alma, cortándoles los vuelos del entusiasmo, al ver cómo se iba desvaneciendo el rico patrimonio que ellos habían heredado y conservado a fuerza de trabajos. El P. Tarazona regresó de España, y en mayo de 1913 fué mandado a la Península por el M. R. P. Decock, que había sido nombrado Comisario General de ésta y otras Provincias de Suramérica, con objeto de traer jóvenes para el Colegio Seráfico de la Provincia de los XII Apóstoles y ver además la manera de fundar un Colegio Seráfico en alguna de aquellas provincias para surtir de personal a ésta de los XII Apóstoles. Así lo indica el P. Decock en dos de las distintas cartas que con este motivo escribió al P. Tarazona, de las cuales se conserva copia y extractamos de ellas lo que va entre comillas. En la primera, escrita en este Convento de San Jenaro el 12 de junio del presente año, dice: "Al encargar a Su Reverencia de ir a España para buscar jóvenes que quieran hacerse misioneros en América Latina, debo decirle que nuestro fin al traer esos jóvenes es formarlos en la vida franciscana. . ." En la otra, firmada en el Cuzco el 3 de julio, añade: "En contestación a su atenta de Su Reverencia del 23 de junio próximo pasado, me es grato escribirle lo que sigue: Primero: Hoy día mando carta al Rvmo. Padre General, para imponerle de los términos de la obediencia que entregué a Su Reverencia. Segundo: La presente le autoriza a Su Reverencia para admitir a los que teniendo 17 años, por lo menos, se presentaren para legos. Del mismo modo, a los religiosos profesos, legos, coristas y sacerdotes, con tal que tengan el pleno consentimiento de los Superiores Provinciales y logren la obediencia del Rvmo. P. Ministro General. Cuarto: Le autorizo a su Reverencia para que vea con los Superiores de una Provincia de España las probabilidades de hacer una especie de Convenio en el sentido que nuestra Provincia del Perú pueda comprometerse a procurar parte del dinero necesario a los gastos de un Colegio Seráfico, y que la Provincia de España se comprometa a enviar bue-

nas vocaciones a nuestra Provincia de los XII Apóstoles. Siempre que lo apruebe el Rvmo. P. General. . .".

Ambos proyectos merecieron la más entusiasta acogida y recomendación del Ministro General P. Monza, quien en una Circular que, con fecha 10 de febrero 1913, dirigió al Vicario General, a los Provinciales, Guardianes y Discretorios de los Colegios Seráficos de España les manifiesta que la obra máxima en la cual desea trabajar con todo empeño hasta verla coronada con el éxito es la de atraer vocaciones a nuestra Orden para la Provincia de los Santos XII Apóstoles del Perú. "Juzgo, dice, de todo punto necesario que se envíe allí jovencitos españoles, como siempre se hizo antes a los Colegios de Misioneros, para que de este modo se les pueda preparar debidamente para la vida religiosa, y la Provincia de los XII Apóstoles brille con us antiguo esplendor". Por esto les pide encarecidamente se dignen ayudar con su protección, consejos y de todos los modos posibles al P. Francisco Tarazona, para que pueda conseguir buenos y dignos jovencitos; y sobre todo que admitan a éstos por algún tiempo en sus Colegios Seráficos, a fin de probar y examinar su vocación, antes de que puedan viajar con dicho Padre a la América.

En vista del superior mandato del Rvmo., el Vicario General de España, apenas supo que el Padre Tarazona había llegado a aquellas playas, le escribió una carta autorizándole para que se entendiera con los Provinciales de su jurisdicción, y pudiera conseguir el personal que deseaba para la Provincia de los XII Apóstoles.

Prevalido de estas licencias y recomendaciones, no tardó el Padre Tarazona en exponer el asunto al Provincial y Definitorio de Andalucía, y puestos de acuerdo, formalizaron el convenio, que el Padre Tarazona elevó inmediatamente al General para su aprobación. Con fecha 15 de setiembre le contesto al Padre Plácido Angel Rey Lemos, Delegado General, comunicándole haber sometido el arreglo hecho entre la Provincia Bética y la de los XII Apóstoles al juicio de los Padres del Definitorio General; que estos lo alaban y recomiendan sobremanera; pero que el deseo del Definitorio es que los novicios elijan una de las dos Provincias antes de hacer su profesión.

Al mes de esta comunicación, o sea, el 17 de octubre, el mismo Delegado General contestando a una carta del P. Tarazona, le escribía que el Rvmo. P. General daba su consentimiento

para que los PP. Garmendia y Bengoa permanecieran todavía en España, hasta el nombramiento de Vice-Director del Colegio Seráfico, pues, caso que se realizase dicho nombramiento, éste lo ejercería uno de los dos. (4) Estos dos Padres habían sido enviados a Roma, donde recibieron el título de Lectores Generales.

Como se ve, el asunto del Colegio Seráfico estaba ya resuelto; sólo se esperaban la contestación del P. Decock, quien con su dilación y algunas observaciones que hizo tocante a la parte económica, fué causa de que frustrara todo lo convenido; pues habiéndose celebrado por aquellos días Capítulo Provincial en la Bética, el nuevo Definitorio se manifestó opuesto al proyecto, por lo que el P. Tarazona resolvió traer los quince jóvenes que tenía reunidos en el Convento de Nájera.

Por el momento pasamos en silencio su regreso, a fin de no anticipar los hechos, y porque otros acontecimientos ocurridos en esta Provincia de los XII Apóstoles, durante el tiempo en que se discutía la anterior cuestión del Colegio Seráfico, reclaman nuestra atención por su prioridad cronológica y trascendental importancia.

En efecto, en la misma fecha y en la misma ciudad del Cuzco, desde la cual el P. Decock comunicó al P. Tarazona las instrucciones para traer jóvenes de España y establecer allí un Colegio Seráfico, expidió también una circular convocatoria a Capítulo, en la que inserta las letras patentales del Ministerio General, que le nombra Comisario General de la Provincia de los XII Apóstoles. En ellas se hace constar que se ha conseguido autorización de la Sede Apostólica para adelantar el Capítulo Provincial, y se nombran consejeros, entre otros, a los Padres Juan María Valdivia y Domingo Martínez, alumnos de este ex-colegio de San Jenaro.

Practicada la visita canónica, se realizó el Capítulo el 8 de setiembre del indicado año, en este Convento de la Recoleta, siendo elegido Guardián del mismo el P. Daniel Gutiérrez.

Como quiera que desde la última ausencia del P. Tarazona no se había encargado oficialmente a ningún religioso la continuación de los anales de este Convento, el Directorio se dió prisa

(4) Las copias de estas cartas han sido facilitadas por el P. Francisco Cabré, a quien se las proporcionó el P. Frco. M. Alberdi, cuando este último era Secretario de la Provincia de la Provincia de los XII Apóstoles.

a remediar esta necesidad, nombrando cronólogo pocos días después del Capítulo al P. Francisco Cabré, que es el que nos ha proporcionado copia de las cartas relacionadas con el asunto de las Provincias de los XII apóstoles y de la Bética, y el mismo que nos suministrará un puñado de noticias de los últimos meses del año de 1913 y de todo el siguiente.

Entre las primeras y más notables que consigna es una relación del Padre Rafael Terraz, según la cual el 27 de setiembre salieron los PP. González, Terraz y Castelruiz para dar misión en la capital de la Provincia de Condesuyos. En humildes cabalgaduras, y tras largas jornadas de varios días, llegaron a la ciudad de Chuquibamba el doce de octubre. Brillante fué el recibimiento que se les hizo tres leguas antes de la población; pero en extremo doloroso el expectáculo que presenciaron al entrar en la ciudad, y ver sus cuatro templos convertidos en ruinas por el reciente terremoto del 6 de agosto, y la plaza llena de grandes toldos destinados a cobijar a la gente.

En uno de ellos se dió comienzo a la misión la noche de su llegada. Como el espanto causado por el terremoto todavía tenía sobrecogidos a los habitantes, es indudable que ello contribuyó en algo al fervor y extraordinaria concurrencia que asistió todos los días a la misión, lo mismo en los días buenos, que en los lluviosos, hasta el punto de que cuando en uno de aquellos días de temporal quisieron los misioneros suspender las funciones religiosas, la muchedumbre pidió a gritos que no las interrumpieran. Todos deseaban purificar cuanto antes su conciencia, y a porfía querían ser los primeros en postrarse a los pies del confesor. De aquí la constante y ardua tarea que tuvieron los misioneros todo el tiempo que duró la misión.

A instancias reiteradas del pueblo la tuvieron que prolongar por nueve días más, hasta el 8 de noviembre. Al día siguiente fueron a misionar durante diez días en Aplao, y otros tantos en Huancarqui, La Barranca, Cosos, Uraca y Corire, donde dieron fin a esta jira apostólica. Los frutos de su celo fueron 4,058 confesiones, 4,254 comuniones, 55 matrimonios. Practicaron además la visita a la Tercera Orden, en la que ingresaron 81 personas y profesaron 46.

No fué ni menos fervorosa y concurrida la misión que dieron en la Catedral de Arequipa el Señor Obispo Fr. Mariano Holguín y los Padres Daniel Oar-Arteta y Francisco Cabré. Para avivar el entusiasmo religioso en la ciudad y asegurar el mayor éxito de la misión, ordenó el Señor Obispo que el 1º de noviembre se llevase a la Catedral en procesión de penitencia la imagen de Nuestra Señora de los Dolores "La Napolitana". En la tarde del mencionado día se reunió en este templo de la Recoleta, el Cabildo Catedral, y las comunidades religiosas; y en medio de una multitud de pueblo fué conducida la imagen procesionalmente. Al entrar ésta en la Catedral, su Iltma. abrió la misión con una plática.

Desde ese día, y durante los quince siguientes de la misión, las amplias naves de la Catedral viéronse llenas de fieles, que ansiosos acudían a escuchar la palabra evangélica de los misioneros. Con creces satisficieron éstos las esperanzas de su piadoso auditorio, lo mismo en el púlpito que en el confesonario, permaneciendo en éste seis y siete horas diarias. A causa de los muchos templos que hay en la ciudad, y en los cuales se confesaron y recibieron el Pan de los Angeles numerosas personas, fué imposible precisar los frutos cosechados en esta misión. Que no fueron escasos nos lo dicen las 1,600 personas que se acercaron a la mesa eucarística el día de la comunión general, verificada en la Catedral.

En la tarde del último día se sacó de la Catedral la imagen de la Napolitana, y entre plegarias y cánticos populares cantados por más de cuatro mil acompañantes fué traída a su templo de la Recoleta.

Estas son las únicas misiones que se mencionan en el presente año. Tal vez se predicaron algunas más, pero nos inclinamos a creer que no, por las críticas circunstacias que atravesaba entonces la Provincia, y con ella este Convento. Por estos mismos motivos, la práctica anual de visitar las Terceras Ordenes estuvo casi abandonada; sólo, y como para conservar un vestigio de la tradición, se anota la que hizo el P. Cabré a la de Mollendo, en los últimos días de noviembre, reorganizándola y nombrando nueva junta directiva. Desde este punto de vista, la condición en que se encontraba este Convento al terminar el año, era poco halagadora, sobre todo si se compara con la de antaño.

CAPITULO II

VIDA NORMAL EN NUESTRA RECOLETA

SUMARIO. — ¿Por qué no iba bien la Provincia de los XII Apóstoles?— Capítulo Provincial.— En él resulta favorecido el convento de la Recoleta. — Misión en el barrio de San Lázaro.— Los PP. González, Bengoa y Cabré dan misiones en Arequipa y Mollendo.— Visita a las TT. OO.— Mejoras en el Convento.— Nueva y definitiva demarcación provincial.— De nuevo en la brecha.— Misiones en Sabandía y Characato.— Los PP. González, Larrea y Alberdi en Yanahuara.— El VII Centenario de la Indulgencia de la Porciúncula y el resurgimiento de las TT. Ordenes.— Los Misioneros y la Beneficencia de Chuquibamba Misiones en Tiabaya, Quequeña, Yarabamba. y Polobaya. — Capítulo Provincial, en el que es elegido Guardián el P. Martínez. — Misiones extraordinarias con motivo del 50º aniversario del Colegio Apostólico.— Comentarios de "El Deber".— El semanario "La Luz" y las misiones en la catedral.— Los PP. Terraz, Zabala y Gamarra dan misiones en la capilla de los Dolores.— En Putina y Azángaro, los PP. Lerga y Gamarra.— Otras misiones.— "El Deber" y la misión de la Casa Rosada.

En el capítulo pasado hemos hecho alusión a cierto malestar que se dejaba sentir, desde hacía algún tiempo, tanto en la vida provincial como en la misionera de la Provincia de los XII Apóstoles.

La causa que lo motivaron fueron varias; mas aunque las conocemos, creemos sinceramente que no hace a nuestro propósito referirlas aquí. Quédese esa tarea para el que algún día escriba la historia de la Provincia, a nosotros nos basta con apuntar el hecho y comprobarlo.

La mejor y más conveniente prueba de que realmente las cosas no marcharon de una manera satisfactoria, en orden a las actividades misioneras, nos la proporciona el pequeñísimo número de misiones que se daban, según acabamos de referirlo, y, por lo que hace a la vida de Provincia, la prueba irrebatible nos la dá la misma Curia Generalicia con sus Letras Patentes del 10 de mayo de 1913, por las que anticipa, casi en un año, la celebración del Capítulo Provincial realizado el 13 de setiembre de 1913, y convierte a esta Provincia de los XII Apóstoles en Comisaría, habiendo conseguido para ello Rescripto especial de la Santa Sede. Pero ni con esto se remedió lo que se deseaba; antes por el con-

trario, continuó agravándose la situación hasta el año siguiente, en que el Definitorio General tuvo que deshacer lo que cinco años había decretado.

A pesar de este estado de cosas, hay que reconocer que el último Capítulo Provincial favoreció en algo a este Convento, pues siquiera reincorporó a sus claustros a alguno que otro de los misioneros que anteriormente le habían pertenecido. Más tarde, a fines de marzo de 1914, año que ahora comenzamos a historiar, se acrecentó esta Comunidad con los Padres José María Bengoa y Francisco Garmendia, quienes después de haberse graduado de Lectores Generales en Roma, vinieron de España, con doce jóvenes que había reunido el P. Tarazona. En los últimos días de mayo llegó también, con tres jóvenes más el Padre Tarazona, que en misión especial, según se ha dicho, había ido a España el año anterior.

Bien pronto algunos de estos misioneros, comenzaron a ejercer el apostólico ministerio de las misiones.

Hacía algunos años que los habitantes del barrio de San Lázaro, vice-parroquia de esta ciudad de Arequipa, no habían recibido los beneficios espirituales de una misión, y el 25 de abril fueron allí con este objeto los Padres González, Bengoa y Cabré. Debido al abandono religioso en que por falta de clero se hallaba aquel barrio, y al mucho tiempo que había pasado desde la última misión, la gente se mostró en un principio sumamente indiferente, los misioneros tuvieron que redoblar sus esfuerzos y sacrificios para atraerla al cumplimiento de los deberes cristianos. Para esto recorrieron y visitaron diariamente, con el crucifijo de misionero en el pecho, y la amable exhortación de apóstol en los labios, las calles y casas del barrio, invitando a todos a que asistieran a la misión, suplicando y haciendo comprender a los que vivían unión marital ilícita, la necesidad que tenían de salir de aquel estado de escándalo.

Los trabajos de los misioneros fueron bendecidos por el cielo y recompensados con la docilidad y correspondencia de los fieles, pues consiguieron hacer, durante el mes que duró la misión, 54 matrimonios, confesaron a 500 personas y pasaron de 2,000 los

comuniones. Recogieron y entregaron a las llamas un montón de novelas inmorales. El último día el Señor Obispo administró la confirmación a 113 personas, muchas de ellas adultas. En la tarde de ese día los vecinos de San Lázaro ofrecieron agradecidos un manto a la Virgen Misionera y con numeroso acompañamiento trajeron su bendita imagen a la iglesia de la Recoleta.

Los mismos Padres que dieron esta misión se dirigieron a Mollendo el 31 de julio para predicar otro curso en aquel puerto. Las distribuciones comenzaron al día siguiente, pero con una asistencia muy escasa, tal precisamente, como lo habían previsto los misioneros, que ya conocían de años atrás el ambiente de despreocupación que reinaba allí en materia religiosa. Con el fin de mover y despertar aquellas conciencias aletargadas, se valieron los misioneros del mismo método que hubieron empleado en la misión anterior, y también con idéntico buen resultado, pues a los pocos días el templo estaba lleno de fieles y al cabo de un mes de misiones, vieron coronadas sus fatigas con la realización de 1,000 confesiones, mas de dos mil comuniones y 121 matrimonios, debiendo agregar a este número los 18 matrimonios que hicieron durante ocho días de misión en Inclán, barrio que se halla algo separado de Mollendo, y está habitado por los obreros del muelle y ferrocarriles, todos los cuales, salvo raras excepciones, se confesaron y comulgaron.

Por este mismo mes, el Padre Castelruiz visitó las Terceras Ordenes de Camaná, Ocoña, Caravelí y Chuquibamba, y el Padre Alfonso las de los valles de Siguas y Majes, juntándose después con el P. Castelruiz en Chuquibamba. De aquí siguieron ambos Padres visitando las de Viraco y Pampacolca.

Terminada esta jira, los Padres Castelruiz y Francisco Solano Ajuria emprendieron la visita de las hermandades establecidas en Azángaro y Putina.

Igual labor hicieron los Padres Bengoa y Cabré en Moquegua, a donde fueron inmediatamente después que terminaron la misión de Mollendo. La Tercera Orden de Moquegua era en aquellos días la mejor organizada y la que mayores muestras de entusiasmo daba, contando entre sus fieles las personas más distinguidas de la sociedad. Al cabo de nueve días de pláticas instructivas sobre las obligaciones particulares y ejemplar vida que debe

hacer todo terciario, pasaron al pueblo de Torata. Aquí encontraron la Tercera Orden bastante decaída, y, a pesar del empeño que pusieron en levantarla, el fruto conseguido fué insignificante. Sin embargo, tanto aquí, como en Moquegua, y en los demás lugares que con admirable celo visitaron el P. Castelruiz y sus compañeros, no faltaron algunas personas que abrazaron el instituto de la Tercera Orden.

Descrita la vida apostólica que hizo este Convento durante el año 1914, la cual, dicho sea en honor de la verdad, fué la más fecunda que desde hacía algunos años había tenido, vamos a reseñar a continuación algunas de las obras y mejoras materiales hechas en la fábrica de esta Recoleta, no obstante que otros asuntos de vital importancia para el futuro de este Convento, están batallando por ver la luz pública.

El trabajo más importante que se efectuó en este Convento, consistió en levantar tres tabiques sobre las arcadas del Claustro Procesional. Desde la fundación del Convento existen sobre el primer piso del indicado claustro, dos corredores que conducen al Coro de la iglesia; mas se hallaban en tan deplorable estado que aparecían totalmente descubiertos por los lados que dan vista al Claustro Procesional y de la Portería. Sólo los protegía un techo bajo de calamina y una baranda que construyeron los fundadores de este ex-Colegio. Esto no solamente daba la impresión de un edificio destartalado y ruinoso, sino que era un peligro para la salud, a causa de las fuertes corrientes de aire que por allí entraban. Para obviar esos inconvenientes, el P. Gutiérrez hizo construir en los sitios indicados unos tabiques; elevó el techo a conveniente altura, y de este modo las dos galerías quedaron humildemente presentables, pero completas. El mismo P. Gutiérrez sustituyó los verjas del salón de recreo por elegantes manparas con vidrios.

Otras de las obras realizadas en el transcurso de este año fué la decoración del Claustro de los Padres con algunos cuadros al óleo copias de Murillo, pintados y obsequiados por la Srta. Eugenia Mellet, alias, la Españolita. Igualmente se adornaron estos muros con dos lienzos más: el uno representa al Iltmo. Padre Jo-

sé María Masiá fundador de este ex-Colegio y Obispo de Loja; y el otro al Hno. Lego Fr. Buenaventura Pilu (1), vulgarmente conocido con el nombre de Fratello, que vivió y murió en esta Recoleta con fama de santidad, y cuya biografía se inserta en estas páginas. Ambos lienzos se deben al pincel de Natalicio Delgado, artista arequipeño; pero el segundo, por haberlo dejado inconcluso, lo terminó el señor Morales, también arequipeño.

Tales han sido las principales obras de reparación y ornato realizadas durante el último período guardianal del P. Gutiérrez, en cuyo tiempo se desarrollaron también los nuevos memorables acontecimientos que ahora vamos a relatar y cuyos resultados influyeron favorable y poderosamente en el resurgimiento de esta Comunidad.

Digno de notarse es que, a pesar de que este Convento ansiaba, desde hacía años, la realización de estos sucesos, sin embargo no tuvo ninguna intervención oficial en ellos. Las circunstancias poco tranquilizadoras de la Provincia, cuya consecuencia quiso atajar la Curia Generalicia, fueron las que crearon el nuevo orden de cosas.

En efecto, el 15 de abril de 1914, el Comisario P. Juan José Decock comunicaba en una Circular, dirigida a todos los Conventos de la Provincia de los XII Apóstoles, que por haber sido nombrado Visitador General de la Provincia de San Francisco Solano y Presidente del Capítulo, dejaba en su lugar, con el carácter de Vice-Comisario Provincial el P. Juan María Valdivia. (2)

La visita conónica de la Provincia de San Francisco Solano habíala ya terminado el P. Decock; mas el Capítulo Provincial no se efectuaba; esta demora naturalmente hacía presumir que algo extraordinario ocurría. Cada día que pasaba, las conjeturas se convertían en probabilidades, sobre todo cuando se supo que venía otra vez de Delegado General el P. José María Bottaro. Este llegó en los primeros días de setiembre,y el 14 del mismo mes expedió, en el Convento de los Descalzos de Lima, una circular en la que transcribía su nombramiento de Delegado General en

(1) Véase Biografía de religiosos ilustres de esta obra.

(2) A. C. R.— Lib. 10 de Actas y Circulares, p. 147.

las dos Provincias Franciscanas del Perú, y promulgó el decreto del Definitorio General del 21 de julio de 1914 por el que, con facultad especial de la Santa Sede, se nombraba nuevo Provincial y Definitorio de la Provincia de San Francisco Solano. Seguida-
para que ponga por obra la nueva demarcación de las dos Provin-
mente transcribe la resolución del Definitorio General, tomada el 29 de mayo último, en la que, "con el deseo, dice, de acudir a las necesidades de la "Provincia de los XII Apóstoles", se le comisiona para que ponga por obra la nueva demarcación de las dos Provincias, en la siguiente forma: "La Provincia de San Francisco Solano queda constituída con los Conventos de los Descalzos de Lima, Ica, la Recoleta de Arequipa, Ocopa, Cajamarca y los Conventos o Residencias de Trujillo, Ayacucho y Tingua. (3)

Por tanto, este Convento y todos los ex-Colegios de Misioneros, excepto el de la Recoleta del Cuzco, forman desde la fecha la *Provincia de San Francisco Solano del Perú.*

El nuevo Provincial, Fr. Bernardino Izaguirre y su Definitorio, presididos por el Delegado General, procedieron a la elección de cargos y según la Tabla Capitular de Oficios, publicada el 17 de setiembre, fué elegido para Guardián de este Convento, el P. Daniel Gutiérrez, que con tanta aceptación de esta Comunidad venía desempeñando este puesto.

Con la transcripción de la mencionada Tabla Capitular puso fin el cronista a sus breves apuntes. Verdad es que en la sesión Discretorial del 28 de setiembre había sido confirmado en su cargo, pero él, al igual que todos los que hasta hoy se han nombrado, se desentendió por completo y para siempre de su oficio; y si algo se ha hecho en lo sucesivo, ha sido trocar la pluma por la tijera, y esto no siempre, y el honroso oficio de cronólogo, por el más cómodo de simple coleccionista de recortes de periódico.

No hay para que ponderar el daño irraparable que con esto se causó al Convento. La noble y meritísima labor de nuestros cronistas, que nos dejaron por escrito la relación de la vida conventual, de las grandes misiones que predicaron en la mayoría

(3) Lib. 10, Págs. 152-155. Actas y Circulares.

de los pueblos de tres y hasta de cuatro Departamentos de esta región sur del Perú, del celo fervoroso con que propagaron el espíritu franciscano, estableciendo la Tercera Orden en pueblos y ciudades, toda esta tradición gloriosa que constituye nuestro prestigio y mayor gloria entre los pueblos, y a través de las edades ha quedado rota; no ciertamente porque hubiera faltado en estos últimos tiempos esas actividades misioneras y franciscanistas, que quizá han sobrepasado a las más famosas de antaño, sino porque nadie se ha tomado la obligación o el trabajo de escribirlas.

Lamentable en verdad y harto común es en nuestra Orden este achaque de ocultar al mundo sus propias glorias, como si se avergonzaran de su grandeza. Bien le cae la humildad al franciscano, y tanto que sin ella dejaría de serlo; pero si con esta idea se intentó encubrir, bajo el manto de humildad, la falta de diligencia, más que virtud nos parece otra cosa distinta; pues no se trata de un individuo, sino de una Comunidad, cuyos sucesores y aún las futuras generaciones, exigen que el patrimonio espiritual de sus antepasados, sus virtudes, méritos y empresas, sean conocidas del público, para con esa aureola de veneración ejercer mejor y más eficazmente su ministerio en el seno de la sociedad. Si esa cuenta se hubieran hecho nuestros historiadores, hoy no tendríamos historia, y sin historia las instituciones y los pueblos yacerían sepultados sin honor bajo el polvo del olvido que sobre ellos acumularon los siglos.

En nuestros días cobra aún mayor interés este punto, pues merced a la rápida publicidad periodística y radiada que noche y día llena de un torbellino de noticias todos los rincones del mundo, el público parece que ya no se contenta con enterarse de todo, sino que le irrita el deseo de saber hasta lo que se piensa; y si nada se le dice de nuestras actividades y de las de nuestros predecesores, es claro que llegará a convencerse de que realmente somos lo que cínicamente se dijo de las Ordenes Religiosas: unos seres inútiles para la sociedad.

Anoto estos pensamientos, más que en son de crítica, para prender el entusiasmo y avivar el amor filial por todo lo grande que hicieron nuestros antepasados, y para que algunos de nuestra amada Provincia se consagre a sacar de los archivos y dar a

la prensa la epopeya inmortal de la Orden Franciscana en la evangelización del Perú.

Años hace que nos persigue esta idea, pero sin tiempo y sin cualidades para tamaña empresa nos hemos concretado, no sabemos si con acierto, pero sí con inmenso amor, a recoger en estas páginas cuantos datos y noticias nos ha sido posible sobre este tres veces secular convento de la Recoleta.

Como un deber de justicia y gratitud, plácenos dejar constancia que todo lo relatado hasta aquí, acerca de las Misiones, su fruto espiritual en la administración de los Sacramentos, y descripciones de lugares y pueblos, costumbres, y productos naturales de los mismos, si no se cita otro autor, pertenecen a los Cronólogos de la Recoleta, que escribieron desde 1869 hasta 1914 la Crónica de este Convento, cuyas narraciones hemos seguido, extractando o trasladado fielmente.

Aunque a partir del presente año de 1915 carecemos de crónica de este Convento, sin embargo poseemos una infinidad de recortes de periódicos y revistas diligentemente reunidos por el P. Cabré, en dos álbumes voluminosos que nos refieren las principales labores apostólicas y las que en ellos no se contienen los completamos con los relatos orales que nos han hecho los mismos misioneros que las han llevado a cabo en los últimos tiempos.

Mediante la anexión de este Convento a la Provincia de San Francisco Solano, no sólo se acrecentó la Comunidad con el retorno de sus veteranos misioneros, que se hallaban dispersos en otros Conventos, sino que sintió sus renovadas fuerzas para restaurar y dar vigoroso impulso a la tarea apostólica de ganar almas para Jesucristo. Comenzó ésta con los sermones cuaresmales predicados dos veces por semana en nuestra Recoleta, en la Catedral de Arequipa y en el Monasterio de Santa Rosa, y durante dos y tres semanas en Sachaca, Tiabaya, La Punta de Bombón, Mollendo, Azángaro y Lampa, mas el sermón de las Siete Palabras y el del Descendimiento en todos estos últimos lugares y en Yanahuara, Paucarpata, Sabandía, Uchumayo y San José. Siguió a esta fructuosa labor la de los Ejercicios espirituales dados a los Padres Mercedarios, al Seminario y Clero secular, a las Madres

Franciscanas Misioneras de María, a las de Santa Rosa, a varios colegios y a los recluídos en la Cárcel de Arequipa.

Por unos apuntes del Padre Alberdi hemos informado que el 15 de abril fueron a dar misión en el pueblo de Sabandía los PP. González, Francisco Alberdi y Ajuria. Desde el Convento salieron acompañados del Alcalde y varios caballeros de Sanbandía, y al acercarse a la población les salieron a dar la bienvenida el Párroco, junto con el pueblo y los niños de la escuela. La gente se mostró muy entusiasta y constante en asistir a la misión que duró por espacio de un mes, y cuyos resultados fueron 40 matrimonios, 1,783 confesiones y 1,600 comuniones.

Reorganizaron y dejaron en muy buen estado la Tercera Orden dependiente del Convento de San Francisco de esta ciudad. Concluída la misión predicaron un triduo en la capilla de Yumina y el día de la Ascensión, acompañados del pueblo de Sabandía, condujeron procesionalmente la Virgen Misionera al vecino pueblo de Characato que los esperaba en la línea divisoria de ambas parroquias, formando con los dos pueblos un inmenso gentío que llenó de bote en bote el espacioso templo. A pesar de esta espléndida recepción, la asistencia a las funciones religiosas dejó mucho que desear: sólo al terminar la misión, y después de la romería que hicieron al agua que llaman del "Milagro", es cuando se notó algún fervor: legitimaron 30 uniones ilícitas, oyeron 1,500 confesiones y dieron más de 2,000 comuniones. Seguidamente predicaron en la capilla de Dolores, y en la iglesia Parroquial de Paucarpata, durante 15 días en cada una, con un fruto total de 1,500 confesiones aproximadamente, 2,000 comuniones y 20 matrimonios.

El 30 de agosto, quince días después de haber terminado esta misión, fueron a dar otra en el pueblo de Yanahuara, los Padres González, Lerga y Alberdi. Permanecieron allí hasta el 8 de octubre, con notable aprovechamiento de los fieles, pues además de haber visitado y restaurado la Tercera Orden, hicieron 1,552 confesiones, más de 2,084 comuniones y 48 matrimonios.

Por fortuna estas actividades apostólicas extendiéronse también a las Terceras Ordenes. Muchas de ellas, como las de Yanahuara, Quequeña y Mollendo fueron visitadas dos veces, otras

tantas de Sachaca, Tingo, Azángaro y Lampa; y desde el 11 de setiembre, hasta bien entrado el mes de diciembre, las de Moquegua, Torata, Camaná, Ocoña, Caravelí y Chuquibamba.

Como ya en otras oportunidades se ha hecho notar, estas jiras son a modo de pequeñas misiones, que duran ocho, quince o mas días, según la importancia y las necesidades de la población. Durante ellas se predica por la mañana y por la noche sobre las verdades eternas; se prepara a los niños y al pueblo para la confesión y comunión; se tienen reuniones con el Cuerpo Directivo de la Tercera Orden, tomando en ellas los acuerdos más convenientes y prácticos para el mayor progreso del instituto y, en caso necesario, se procede a la elección de nuevos cargos.

Esta vez renovaron casi todas las Juntas Directivas, restableciendo el retiro mensual y las sesiones de cada mes del Cuerpo Directivo; dieron el hábito y la profesión a buen número de personas y fundaron muchos centros de la Tercera Orden, bibliotecas franciscano-populares, con el fin de contrarrestar la propaganda de los malos libros, y proporcionar en cambio lectura buena, instructiva y amena, no sólo a los Terciarios, sino a los feligreses de la parroquia.

Esta nueva orientación e impulso dado a la Tercera Orden continuó todavía más vigoroso en 1916, con motivo de la celebración del Séptimo Centenario de la Indulgencia de la Porciúncula. Algunas de estas hermandades fueron visitadas casi cada mes; las de Quequeña, Tingo Grande, Sachaca, Lampa y Azángaro durante la cuaresma y en la fiesta de la Porciúncula; y una vez al año las de Moquegua y Tacna, San Juan, Sta. Isabel y Sóndor, Corire, Aplao y Pampacolca, Viraco, Caravelí, Ocoña y Camaná, habiendo tenido que recorrer los sectores de esas enormes distancias, a causa de hallarse establecidos los mencionados centros en lugares apartados de cuatro Departamentos.

No fué menos el entusiasmo con que se celebró en la ciudad de Arequipa este memorable suceso. Mientras nuestros misioneros caminaban sin descanso por pueblos y ciudades visitando las Terceras Ordenes, los Padres del Convento de San Francisco desplegaban todo su celo en las solemnes funciones que practicaron en la Catedral, desde el día 4 de agosto hasta el 20 del mismo mes. En la tarde de este día organizaron una peregrina-

ción de la Catedral a la iglesia de la Recoleta, presidida por la Comunidad del Convento de Sn. Francisco, y en la que tomaron parte de las Terceras Ordenes de Arequipa, Miraflores y Yanahuara. Luego que la procesión fué recibida en nuestra iglesia por la Comunidad de este Convento, y se cantaron algunos motetes, dirigiéronse todos en procesión al templo de San Francisco, donde el Padre Daniel Gutiérrez, Guardián de esta Recoleta, pronunció un elocuente sermón, dando así fin a las fiestas siete veces centenarias del Jubileo de la Porciúncula.

Puede, pues, afirmarse que, a excepción del ministerio cuaresmal y de los ejercicios espirituales dados a los Padres Mercedarios, a las religiosas de los Monasterios de Sta. Catalina y Sta. Rosa, a las Madres Franciscanas Misioneras de María, a las alumnas y ex-alumnas de los Sagrados Corazones y a los presos de la cárcel de Arequipa, las principales actividades de este Convento, durante el presente año, fueron de propaganda y difusión de la visita terciario-franciscana.

Sólo, a instancias del Cabildo Eclesiástico de Arequipa, y con el fin de apaciguar los ánimos y facilitar al Canónigo Arcediano, Mons. Aníbal Palma, el arreglo de los bienes de las cofradías, arrebatados por la Beneficiencia de Chuquibamba, dieron una misión en esa ciudad los Padres González y Castelruiz, misión que dió halagüeños resultados, pues hicieron desde el 6 de junio hasta el 26 del mes entrante, 1,500 confesiones y 1,400 comuniones, consiguiendo además resolver satisfactoriamente el asunto de las cofradías.

Si menguada fué, como lo acabamos de ver, la actuación misionera de este Convento, en el transcurso del presente año, no fué más brillante la del siguiente. Con todo, no dejaron de predicarse algunas misiones, con bastante fruto. El 2 de setiembre comenzaron una en Tiabaya los Padres González, Terraz y Zabala. El espléndido recibimiento con que el párroco y el pueblo los recibió, hacía concebir esperanzas de copioso fruto; pero pronto el común enemigo de las almas sembró en algunas de ellas la cizaña. En la noche del mismo día de la llegada, personas mal intencionadas escalaron la torre de la iglesia y se llevaron los badajos de las campanas en la firme creencia de que con ello estorbarían la misión. De nada les sirvió su hazaña, pues sobre naber-

se encontrado al tercer día los badajos en un maizal, hizo Dios que las funciones religiosas continuaran sin interrupción y con extraordinaria piedad, de tal modo que fueron contados los que no se confesaron y comulgaron.

Al hecho escandaloso de la primera noche, sucedió el ultimo día de la misión un caso que llenó de terror a todo el vecindario. Un hombre que durante los 17 días de la misión se negó obstinadamente a asistir a la iglesia y se había mofado de las prácticas religiosas, estando lleno de fuerzas y sano, como las peras de los famosos perales de Tiabaya, en un abrir y cerrar de ojos vióse repentinamente trasladado a la eternidad el que no quiso traspasar los umbrales del templo, sin dar muestras de arrepentimiento, ni para suministrarle los últimos auxilios de la religión.

Poco tiempo después, los dos últimos Padres nombrados comenzaron el 22 de noviembre otra misión en Quequeña. Desde el Convento les acompañó el Señor Párroco y al llegar a Yarabamba fué tal el número de gente que con arcos y flores les dió la bienvenida que parecía una inacabable romería. Ni un solo día de las cuatro semanas que duró la misión, decayó el entusiasmo en los sencillos habitantes de Quequeña y Yarabamba, acudiendo mañana y tarde con edificante recogimiento. Luego pasaron los misioneros a Polobaya, pueblecito distante tres leguas de Quequeña. En ambos lugares la semilla de la palabra evangélica de los misioneros, fecundada por la gracia divina, dió el preciado fruto de más de 1,000 confesiones, 1,500 comuniones y la santificación de muchos hogares y uniones ilícitas mediante el sacramento del matrimonio.

Al propio tiempo que dieron misión en Quequeña, visitaron la Tercera Orden allí establecida. Idéntica labor hicieron otros Padres con las Terceras Ordenes de Yanahuara, Sachaca, Tingo Grande y Azángaro, Putina y Tacna, muchas de las cuales fueron visitadas hasta cuatro veces al año, inagurando en Yanahuara y Camaná un altar propio de la Tercera Orden, en Aplao un hermoso estandarte y en Moquegua se fundó, bajo la protección de San

Antonio, "El Pan de los Pobres", obra caritativa y social, cuyo objeto es aliviar las necesidades de los indigentes, y que debiera establecerse en los centros de la "Pía Unión de San Antonio", o en su defecto, en todos los de la Tercera Orden.

Terminada la cuaresma de 1918, que se predicó en los consabidos Monasterios de Arequipa, en Tingo Grande y Sachaca, Mollendo y Lampa, y los ejercicios espirituales dados al clero secular, a las Comunidades Religiosas de la Merced, Sta. Catalina, Sta. Rosa y Madres Franciscanas, se verificó el cambio de Guardián de este Convento, al cabo de casi cuatro años. El nombramiento del nuevo Superior se hizo en el Capítulo Provincial, celebrado del 18 al 20 de mayo en el Convento de los Padres Descalzos de Lima, presididos por el P. José María Aguirre, y en el que fué elegido Provincial el Padre Bernardino Izaguirre, y Guardián de esta Recoleta, el Padre Domingo Martínez, que en otro tiempo había desempeñado aquí el mismo cargo.

Dado que el cambio de religiosos, que siguió al Capítulo, hubiese podido influir algo en el desenvolvimiento del plan de las misiones que se iban a dar en Omate, Caravelí, Ocoña y Camaná, no podría sin embargo afirmarse que ello fué causa de que se frustraran, y mucho menos de que no se diera ninguna durante el año. Cierto que, con ocasión de la visita hecha a las Terceras Ordenes de Tingo Grande, Sachaca, Quequeña , Lampa y Azángaro, Putina y Moquegua, se predicaron algunas, y en las cinco primeras hasta dos veces; pero misiones en forma, con las solemnidades y pompa ritual que caracteriza a las grandes misiones, preciso es confesarlo que no hubo ni una sola.

Afortunadamente la ingente labor misional que en 1919 realizó este Convento, le devolvió con creces sus glorias misioneras y antiguo prestigio.

Se conmemoraba ese año el quincuagésimo aniversario de la erección de este Convento, en Colegio Apostólico de Propaganda Fide, y sus hijos, emulando las virtudes de sus Padres, propusiéronse celebrarlo, renovando aquellas tareas apostólicas que, cincuenta años antes, habían iniciado tan ilustres como venerables misioneros. A perpetuar la memoria santa de sus celebérrimas mi-

siones y correrías por cientos de pueblos, consagró este Convento todas las actividades de su celo, con tan magnífico resultado como el de las más grandiosas, que se solemnizaban.

Ni un solo religioso quedó sin tomar parte en esta cruzada apostólica. Mientras unos predicaban los sermones de cuaresma en los Monasterios de Sta. Catalina y Sta. Rosa, en la Parroquia de Miraflores y en el Beaterio, en los pueblos de Yanahuara, Caima y Sachaca, Uchumayo, Chuquibamba, Pampacolca, Viraco, Aplao, Corire y Machaguay; otros dirigían ejercicios espirituales al Clero Secular de Arequipa y Puno, a los Padres Mercedarios, a las Madres Franciscanas y a las Comunidades de Sta. Rosa y Sta. Catalina; a la Normal de Mujeres, las alumnas y ex-alumnas de los Sagrados Carazones, a varios otros colegios de la ciudad de Arequipa, a los presos de la cárcel de Mollendo, y finalmente acompañaban al Señor Obispo en la Visita Pastoral que hizo a todo el valle de Vitor.

Meses después llevaron su acción benéfica a las Terceras Ordenes de Yanahuara, Sachaca Tingo Grande y Quequeña, Azángaro, Putina y Lampa, así como también a las de Chuquibamba, Pampacolca, Viraco, Aplao, y Corire, Machaguay y Huancarqui, fomentando en ellas las prácticas y fiel observancia de su santa Regla.

Pero en lo que con mayor decisión trabajaron, reviviendo en toda su magnificiencia el esplendor y los triunfos del celo de sus antepasados, fué en la obra de las misiones. Predicaron, casi a la par, diez cursos de misiones en distintos centros de Arequipa y en otros de lejanos pueblos. Dieron comienzo al primero en la Catedral de esta ciudad en la tarde del 31 de agosto, llevando en procesión de penitencia, desde la Recoleta, las imágenes de la Sma. Virgen de los Dolores, "La Napolitana", y la de San Jenaro. Inmediatamente que entró la procesión en el templo, se rezó el Rosario, y el Iltmo. Señor Obispo, Fr. Mariano Holguín, misionero en otro tiempo de este Convento, abrió la misión con la plática acostumbrada en tales circunstancias.

Del periódico "El Deber" tomamos el horario conforme al cual se habian de hacer las funciones de los demás días. (4). Por la mañana, a las seis, primera misa y plática, y después la segunda

(4) "El Deber", 29 de agosto y 9 de setiembre de 1919.

misa, lectura y meditación. A las seis de la tarde, rosario, catecismo y sermón predicado interdiariamente por el señor Obispo y por el P. Guardián de la Recoleta, Fr. Domingo Martínez.

El día 19 de setiembre, *quincuagésimo aniversario* de la restauración del Convento de la Recoleta, hubo misa de comunión general a la siete y media, y el domingo 21, fiesta de San Jenaro, a las nueve misa solemne pontifical, con Bendición Papal y Te Deum; a las cinco de la tarde procesión, regresando a la Recoleta las imágenes de Ntra. Señora de los Dolores, "La Napolitana", y la de San Jenaro. Después de la Procesión sermón, en la Recoleta, de perseverancia y despedida".

Días antes, el 26 de agosto, el diario "El Deber" insertó en sus columnas un artículo titulado "El Cincuentenario de la Recoleta", en el que a continuación de la breve reseña histórica que hace de la fundación del Colegio Apostólico de la Recoleta, verificada el 19 de setiembre de 1869, describe sucintamente los terribles efectos causados por el terremoto del año anterior; las casas convertidas en escombros, los hogares enlutados, las familias sin pan y sin abrigo, sujetas a los rigores de la miseria, y la impresión de espanto y tristeza que aún flotaba en el ambiente de Arequipa, y añade: "en tan dolorosas circunstancias la Divina Providencia envió como un lenitivo espiritual para tantos dolores y pesadumbres a los celosos misioneros Descalzos que desde esa ya lejana época, son los apóstoles incansables del bien, merced a su celo y virtudes verdaderamente ejemplares, ...

No nos detendremos, dice, en muchos detalles para recordar los muchos beneficios que Arequipa debe a los Padres Recoletos, por ser universalmente reconocidos. Sólo diremos que en los claustros de San Jenaro han florecido y florecen eminentes virtudes, y que de allí salen constantemente celosos misioneros que van a regenerar los pueblos y a edificarlos con sus abnegados ejemplos.

El Recoleto constituye entre nosotros uno de los tipos más connotados de la observancia regular y del espíritu simplísimo y evangélico del Gran San Francisco. Por eso se les respeta, se les admira y se les quiere. La predicación, la catequesis y las misiones apostólicas, he aquí el palenque donde ejercitan su celo estos beneméritos religiosos que no saben sino de abnegación y sacrificio.

Justo es, pues, que se conmemore con entusiasmo el cincuentenario de su instalación en esta sede, y que Arequipa entero, en homenaje de gratitud se asocie a esta gloriosa efemérides. (5).

Con el epígrafe "Cincuenta Aniversario", el semanario "La Luz" daba cuenta, el primero de octubre, del resultado de la misión predicada en la Catedral en los siguientes términos. Solemnes y concurridas han sido las misiones dadas por los Reverendos Padres Recoletos Franciscanos en la Catedral de esta ciudad, con motivo del quincuagésimo aniversario de la restauración del venerable y benemérito Convento de la Recolección de Padres Franciscanos y que hoy forma parte de la Provincia de San Francisco Solano del Perú. A juzgar, pues, por la gran concurrencia en todo el curso de las distribuciones, como por el entusiasmo desplegado por los Reverendos Padres Misioneros empeñados en solemnizar tan grato acontecimiento con una labor apostólica digna de su tradición, han sido, no lo dudamos, copiosos los frutos obtenidos en los veinte días que han durado. Tanto más que el mismo Señor Obispo, digno e ilustre hijo de esa Comunidad, ha sido el primero en darles realce, no sólo con su presencia, sino con su autorizada voz de *celoso Pastor, alma de esta empresa evangelica*, contribuyendo así a hacer más eficaces las labores de sus hermanos en Religión.

La ciudad de Arequipa convencida de los méritos de esa legendaria escuela de apóstoles misioneros, ha sabido exteriorizar su afecto de veneración y piedad para con la venerable Camunidad Recoleta, con puntual y ejemplar asistencia a las distribuciones y fiesta que conmemoraron el cincuenta aniversario de su feliz restauración".

Antes de terminarse esta misión dieron comienzo a otra los Padres Terraz, Zabala y Gamarra, en la Capilla de Dolores, en las afueras de Arequipa. El 22 de setiembre, se trasladó esta misión, conduciendo precesionalmente la imagen de la Virgen Misionera, a la Parroquia de Santa Marta, donde predicaron durante más de veinte días los Padres Martínez, Cabré y Zabala. Al día siguiente emprendieron viaje al Departamento de Puno los Padres Lerga y Gamarra para dar misión en Azángaro y Putina.

---

(5) "El Deber", 26 de agosto de 1919.

Apenas se dió fin a la de Santa Marta, principiaron otra en la Vice-parroquia de Monserrat, los Padres Terraz, Arruti y Urbina. A continuación, y con el mismo objeto, pasaron el 1º de noviembre al barrio de San Lázaro, los Padres Murgoitio, Terraz y Urbina. Del fruto cosechado en estas misiones nada podemos particularizar: se nos dice que fué copioso, y es más que creible, dado el celo con que trabajaron los misioneros, y el desbordante entusiamo que se notaba en la gente por la celebración de tan glorioso acontecimiento.

A mediados de octubre, cuando todavía se estaba predicando la misión en Monserrat, y no había comenzado la del barrio de San Lázaro, los Padres Martínez, Cabré y Gamarra, abrieron otra en la "Casa Rosada".

Por el periódico "El Deber" (6), nos enteramos que las cinco semanas que duró la misión, el enorme patio de la "Casa Rosada" se vió casi lleno, pasando de 2,000 los asistentes; que de éstos apenas quedó alguno que no se confesara y comulgara durante aquellos días, que hicieron 80 matrimonios y el día de la comunión general, 16 de noviembre, recibieron la Sagrada Eucaristía 1.500 personas, y repartieron 3.000 catecismos.

Después de la misa se bendijo el precioso manto que los vecinos de la "Casa Rosada" y calles adyacentes obsequiaron a la Virgen Misionera, como ofrenda de gratitud y se hizo la consagración y entronización del Sagrado Corazón de Jesús en 200 hogares de la "Casa Rosada". El 23, último día de la misión, el P. Martínez, Guardián de la Recoleta, bendijo la Cruz Misionera, que se colocó en el patio de la mencionada casa, en el mismo sitio donde predicaron los misioneros, como recuerdo perenne de las misiones de 1919. Mide la Cruz cuatro metros y medio de alto, y está adornada con los símbolos de la Pasión del Señor, y es igual a la que el inolvidable Padre José María Masiá dejó, hace cincuenta años, en el atrio de la Catedral después de la gran misión de 1869, y que ahora se venera en el atrio de la Iglesia de la Compañía. Luego, en ceremonia especial, bendijeron e inauguraron una escuela dominical de catecismo, matriculando en aquel mismo acto a 146 alumnos de uno y otro sexo.

---

(6) "El Deber", 17 de noviembre de 1919.

"Dejan pues los misioneros Descalzos, dice el citado periódico (7), huella imborrable del bien que se ha hecho a los moradores de la "Casa Rosada" y vecinos del barrio inmediato; semilla evangélica que, cuidadosamente cultivada en los corazones, dará siempre óptimos frutos de salud y bienestar, si la perseverancia completa el trabajo de los conservadores de la Viña del Señor, cuya solicitud abnegada todos bendicen y aplauden".

Aquella misma tarde los misioneros antes nombrados, a excepción del P. Mori, condujeron en procesión la Virgen Misionera a la Capilla del Solar, barrio del Resbalón, con un séquito de más de 3.000 almas, que vibrando a la par de júbilo sus corazones y sus labios, entonaban sin cesar cánticos religiosos durante el largo recorrido.

A causa del incesante y prolongado trabajo, y de las prédicas diarias al aire libre, se enfermaron de tal manera los Padres Martínez y Cabré, que se vieron obligados a recogerse al convento, quedando solo los últimos días el joven e incansable P. Gamarra. Se dió fin a la misión el 21 de diciembre, erigiendo en aquel lugar la Cruz Misionera, y llevando en procesión la imagen de la Santísima Virgen al templo de la Recoleta.

Así, con estas brillantes y fructuosas empresas misionales se celebraron las que otrora diera origen a este Convento y le conquistaron el respetuoso cariño y la veneración de los pueblos a través de los cincuenta años que ha vivido. llevando por todas partes las luces y consuelos de la palabra evangélica, y prodigando sacrificios, salud y vidas en aras del amor a las almas y redención moral y social del prójimo.

Fechas y misioneros dignos unos de otros, cuyas glorias al par que bañan de eterno resplandor los anales de esta Recoleta, alumbran el sendero que deben recorrer sus continuadores.

---

(7) "El Deber", 24 de noviembre de 1919.

CAPITULO III

MISIONES VISITAS Y NOVENAS

SUMARIO. — Prosiguen las misiones.— Lamentables vacíos en documentación. — "Florecillas de San Antonio" consigna la misión de Cocachacra.— Misiones en varios pueblos.— Capítulo Provincial, y elección del P. Reoyo.— Gran expedición misionera.— Visítanse las TT. OO. — Novena del Señor de la Sentencia.— En el valle de Siguas y otros pueblos.— Trabajos apostólicos acostumbrados.— Gran misión al finalizar el año.— Publica "El Deber" los frutos de la misión.— Muere el P. Soler.— Edificante emulación entre Viraco y Pampacolca por sus restos mortales.— Capítulo Provincial.— Es nombrado Guardián el P. Buenaventura Uriarte.— Intensificación de los trabajos misionales.— Catequesis para niños.— Misiones en Tingo Chico.— ¿Qué hacen por el Perú los frailes extranjeros?. . .

El hermoso espectáculo misional que hemos presenciado al fin del capítulo anterior continúa desenvolviéndose tanto o más brillante al comenzar éste. Aunque por falta de documentación, cien veces echada de menos y nunca suficientemente lamentada, se nos hace imposible dar a conocer otras labores, y aún las que consignamos tenémoslas que ofrecer como en compendio; sin embargo, la simple enumeración de las misiones que se predicaron en 1920 bastará por sí sola para perpetuar el prestigio y la tradición misionera de este convento.

Según una sucinta relación publicada en "Florecillas de San Antonio" (8), el 21 de setiembre del año indicado fueron a Cocachacra, en el valle de Tambo, los PP. Lerga, Cabré y Gamarra, y en la noche del mismo día dieron comienzo a la misión que duró tres semanas. A pesar de que la concurrencia nada dejaba que desear, la gente no daba señales de fervor ni se acercaba a recibir los Sacramentos; por lo que los misioneros determinaron cortar la misión a los diez días y abandonar el lugar. Indescriptible fué, dice el relato, la consternación que se apoderó de todo el pueblo cuando se le anunció que se daba por terminada la misión y se procedió de hecho a apagar las luces que iluminaban la imagen de la Virgen Misionera. Con lágrimas y tiernos lamentos suplicaban a los

(8) "Florecillas de San Antonio", marzo de 1921.— Revista mensual de la Provincia de San Francisco Solano de Perú.

Padres que continuaran la misión, como efectivamente lo hicieron, notándose desde ese día más movimiento y fervor.

El 15 de octubre se dirigieron los PP. Lerga y Gamarra a la estación de Tambo, donde predicaron por espacio de una semana, haciendo después lo mismo en las estaciones de Cachendo y La Ensenada y en los pueblos Boquerón y Guardiola, en tanto que el P. Cabré pasó de Cocachacra a la Hacienda de Romaña. Al día siguiente de comenzar esta misión llegó allí el P. Buenaventura Uriarte, que acababa de regresar de Bolivia, adonde un año antes había ido por orden del Rdmo. P. General de nuestra Orden, en calidad de Maestro y profesor del Colegio Seráfico de la Provincia de San Antonio de los Charcas.

Duró la Misión cerca de tres semanas, al cabo de las cuales se fueron los misioneros a la Yanquera, donde, por carecer de Iglesia, dieron la misión en un amplio local de carrizo que hizo las veces de capilla. El último día de la misión bendijeron y colocaron la primera piedra de una capilla que con todo entusiasmo se comprometieron a edificar los habitantes del lugar.

Siguieron después misionando en El Toro y La Haciendita, reuniéndose más tarde los dos grupos, menos el P. Lerga, en el pueblo de la Punta, donde permanecieron un mes con gran consuelo y bien espiritual de sus moradores.

Faltaban aún por recorrer Catas y Bombón, y allí dejaron oir su palabra evangélica los celosos misioneros Uriarte y Gamarra, cuya labor todavía se recuerda con gratitud.

Después de tan dilatado como fructuoso ministerio en el que, no estará demás que se sepa, repartieron OCHO MIL catecismos, vieron recompensados sus esfuerzos y desvelos de tres meses con el rico tesoro espiritual de 5,600 confesiones, 7,770 comuniones, más de 670 primeras comuniones y 245 matrimonios, tornando al convento a fines de diciembre.

El ministerio ejercido por este Convento en 1921 no tuvo nada que envidiar al del precedente. Como todos los años, los trabajos apostólicos se iniciaron en la Cuaresma, que la predicaron en seis iglesias, y en nueve el sermón de Tres Horas, amén de los triduos de preparación para el cumplimiento pascual que hicieron en los pueblos de Polobaya, Quequeña, Tingo Grande y Sachaca; la

Setena de Dolores en la Recoleta, el novenario de la Candelaria en Puno, donde dieron además ejercicios espirituales al Clero, y en Azángaro predicaron íntegros los meses de Mayo y Junio.

Por este tiempo fué elegido Guardián de este convento en el Capítulo Provincial, celebrado en Lima del 7 al 8 de marzo, el P. Buenaventura Reoyo, ex-Guardián de Ica y antiguo alumno de esta Recoleta, en donde había desempeñado ya el oficio de Vicario, y ejercido con fervoroso celo el ministerio sacerdotal.

Llevado de este celo, y conocedor por otra parte de las necesidades espirituales de los pueblos, no tardó en organizar y mandar al norte de Arequipa una gran expedición misionera compuesta de los PP. Ascondo, Soler, Cabré y Gamarra. En los primeros días de setiembre se dirigieron los misioneros al puerto de Mollendo; de allí, en una lancha automóvil, enfilaron rumbo a la caleta de Quilca, donde pasaron la noche; al día siguiente, después de recorrer a caballo la distancia de diez leguas, entraron en Camaná acompañados del Párroco y un grupo de los principales caballeros de la ciudad que les habían salido a esperar. Esa misma noche abrieron la misión, y como la gente de Camaná conoce bien la labor y celo de los misioneros, por las frecuentes visitas que hacen a la Tercera Orden allí establecida, todos los días llenaban el templo anhelosos de escuchar la palabra divina y de sacar el mayor provecho para sus almas. Elocuente prueba de ello son los 60 matrimonios y las dos comuniones generales que se hicieron; la primera el dos de octubre, y la segunda el día de la festividad de nuestro Seráfico Padre que cuenta allí con muchos admiradores y devotos, según lo atestiguan las 200 y más personas que visitaron el hábito de la Tercera Orden. En la tarde del día 4 bendijeron la Cruz Misionera, colocándola al pie de la fachada del templo parroquial .

Otro de los frutos halagüeños de esta misión fué el bautismo de un luterano alemán, el señor Hérman, que a su nombre de Juan añadió el de Francisco, ingresando a la vez a la Tercera Orden; el del asiático Juan Duyen, más el de los cuatro hermanos turcos Farache, y el de la señora Albina de Farache, que se inscribió también en la Tercera Orden.

El día 5 se dirigieron a los vecinos pagos del Cardo, San José y Puchún, los PP. Ascondo y Soler, y los de la Pampa, San Jacinto

y San Gregorio los PP. Cabré y Gamarra, predicando en cada uno de ellos una semana. El fruto de estos cuarenta y tanto días de apostolado fué el siguiente: 5,064 confesiones, 9,000 comuniones, 700 primeras comuniones y 178 matrimonios.

Reuniéronse nuevamente los misioneros en Camaná, y el 25 de octubre, en medio de una cabalgata de cuarenta caballeros montados en briosos corceles, que les acompañaron hasta Puchún, emprendieron viaje a Ocoña. Llegados a la calle de este pueblo, que no tiene más que una, pero larga como de un kilometro, encontráronse en ella con el Párroco y sus feligreses que salían a su encuentro, llevando la imagen de San Francisco acompañada de las Hermanas Terciarias. Echaron pie a tierra los misioneros, y el Señor cura les dió la enhorabuena en una bien cortada plática, y entre arcos de flores, cánticos y cohetes, se dirigieron procesionalmente a la iglesia para comenzar la misión.

Al día siguiente se separaron los misioneros: dos se quedaron aquí, y los PP. Soler y Gamarra, atravesando el río que divide en dos la población de Ocoña, misionaron durante diez días en el vecindario de la orilla occidental, con mucho contento de los fieles, que supieron corresponder tan dignamente a los desvelos de los misioneros, que ninguno dejó de confesarse y comulgar.

Lo propio aconteció en la otra sección, donde estaban los PP. del primer grupo con la imagen de la Virgen Misionera. Con el fin de sastifacer las piadosas ansias que manifestaron los habitantes de la orilla occidental, de ver y tener entre ellos siquiera por unos días la bendita imagen de la Misionera, se organizó una procesión el 3 de noviembre, procesión que constituyó un hermoso y conmovedor espectáculo digno de un hábil pincel. Era de ver la devota porfía con que los hombres se disputaban el honor de cargar las andas durante el largo camino que hay de una iglesia a otra. Montados a caballos, los primeros en pasar el río fueron los misioneros, acompañados de un buen número de caballeros; seguíanles detrás doce robustos jóvenes conduciendo las andas de la Virgen Misionera, a la que hacían escolta muchos hombres de a caballo. Llegado todo el séquito a la orilla opuesta, el alborozo fué general. Los vecinos del lugar, con los ojos arrasados en lágrimas de reconocimiento, aclamaban y daban gracias a la Santísima Virgen por la visita que les hacía, y llenándola de flores, la condujeron en triunfo a su templo.

Idénticas escenas se repitieron el día 5 cuando, después de la comunión general repasaron el río y regresaron la preciosa imagen al templo de donde dos días antes había salido.

Continuaron aquí la misión los cuatro PP., y el día 11, en el silencio de la noche, todo el pueblo con velas encendidas practicó el piadoso ejercicio de la Via Sacra alrededor de la plaza. El día 13 tuvo lugar la comunión general y el bautismo del joven árabe Guchada, fruto de esta misión, fuera de las 1.500 confesiones, 2.500 comuniones y 28 matrimonios que se hicieron en una población cuyos habitantes no pasan de 2.000

En la tarde de ese día erigieron en el atrio de la iglesia una cruz de olivo, cuya vista recordará a las almas los indecibles consuelos que sintieron durante aquellos días venturosos, y perennizará a través del tiempo y de las generaciones el recuerdo de esta santa misión.

Estando aquí los misioneros recibieron varias cartas del digno Párroco de Caravelí, D. Manuel Alvarez, en las que les suplicaba que pasasen a dar misiones en su parroquia. Y fué tanto el empeño y tesón que puso en ello, que por fin, salvados ciertos inconvenientes, pasaron de Ocoña los PP. Ascondo, Soler y Gamarra el día 17 a las tres de la mañana a fin de poder hacer en una jornada el camino áspero y empinado de treinta leguas que tenían que andar hasta llegar a Caravelí .

A unas dos horas de Caravelí les salió al encuentro el señor Párroco con una lucida cabalgata, y al anochecer hicieron su entrada triunfal en la ciudad, que los recibió entre lluvias de flores y repiques de campanas. Dieron comienzo a la misión en la iglesia del Beaterio, por estar reconstruyendo entonces la parroquial. Y durante las tres semanas que duró, los misioneros no tuvieron más descanso que los días que estuvieron enfermos los PP. Ascondo y Soler, trabajando solo el P. Gamarra en preparar los niños para la comunión, turnándose luego los tres así en la predicación como en el confesonario, al que acudía apiñada la gente a descargar su conciencia y ponerse en gracia de Dios.

Indice de este movimiento religioso fueron las 2.500 confesiones, más de 3.000 comuniones y 50 matrimonios que habían hecho al dar fin a la misión en la primera quincena de diciembre.

Entre tanto el P. Cabré visitó las Terceras Ordenes del valle de Majes, y el P. Terraz a las de Chuquibamba, Pampacolca, Viraco, Machaguay promoviendo en ellas, junto con el espíritu de su instituto, la celebración de solemnes cultos en homenaje al Séptimo Centenario de la fundación de la Tercera Orden Franciscana, que ese año se conmemoraba en todo el mundo católico.

Como por disposición del Papa Benedicto XV estas fiestas centenarias habían sido prorrogadas para los objetos del jubileo hasta abril de 1922, el 16 de enero de este año se dirigieron a Moquegua los PP. Ascondo y Terraz a visitar la Tercera Orden y celebrar este grandioso aniversario.

Durante 15 días predicaron sobre las excelencias y glorias de la Tercera Orden, su influencia cristiana y obra social que ha realizado en su larga vida de setecientos años, exponiendo estos y otros temas con tal fervor, que lograron levantar en los pechos de sus oyentes llamaradas de fervorosa devoción y amor al estigmatizado de la Alverna, y a su ínclita obra la Tercera Orden, alistando en sus filas a muchas personas. Además, a iniciativa de los Terciarios se organizó una velada con representaciones alegóricas del acontecimiento histórico celebrado, que fué del aplauso general de los asistentes.

Aunque no tan solemnes, debido a la pobreza del medio, la Tercera Orden deTorata celebró también parecidos cultos bajo la dirección del P. Terraz, que estuvo allí hasta mediados de febrero. Más tarde, en los meses de setiembre y octubre, volvio de nuevo el indicado P. a visitar estas Hermandades, habiendo predicado en Moquegua la novena de San Francisco, y admitido a la profesión a muchas hermanas terciarias.

Alternadas con estas Visitas y fiestas jubilares, diéronse además varias misiones a petición de los PP. Mercedarios de Arequipa, en cuya iglesia se celebra todos los años con notable solemnidad y excepcional concurso de fieles la novena del Señor de la Sentencia. Comenzaron allí la misión los PP. Castelruiz, Cabré y Uriarte, y desde el 22 de abril que principiaron estas labores el P. Uriarte se dedicó a preparar a los niños para la comunión que hicieron el último día del mes, en número de más de mil.

Todo el tiempo que duró la misión, que fué cerca de un mes, los misioneros no sólo tuvieron la satisfacción de ver cómo la gen-

te de la clase humilde que vive en los barrios inmediatos a la Merced llenaba diariamente las tres naves del templo, sino que también experimentaron uno de los más dulces consuelos de su vida apostólica al contemplar los numerosos penitentes que todos los días se llegaban al confesionario y a la Sagrada Mesa, y presenciar los días 7 y 14 de mayo las dos espléndidas comuniones generales verificadas, la una en la catedral al día siguiente de haber llevado allí en procesión la imagen del Señor de la Sentencia, y la otra una semana después en la iglesia de la Merced. Ambas a dos, más los 102 matrimonios que hicieron, fué la cosecha colmada que, retorno de tanto trabajo, dió esta misión.

Pasó algún tiempo, y el 15 de setiembre, estos mismos misioneros, acompañados del P. Gamarra, partieron para el valle de Siguas. De dos en dos recorrieron el valle en toda su extensión, predicando en los pueblos de Sondor, Pitay, Tambillo, San Juan y Santa Isabel, cuyos habitantes correspondieron a la labor desplegada por los misioneros. El 3 de octubre encaminaban sus pasos a Corire, en el valle de Majes, donde celebraron las fiesta del Patriarca de Asís, y el P. Cabré bendijo una nueva capilla y erigió canónicamente la Tercera Orden y la Vía Sacra.

Acosado el P. Castelruiz de persistentes fiebres palúdicas, enfermedad endémica de aquel valle, tuvo que volverse al convento; pero los demás continuaron sus labores evangélicas en Corire, Torán, Toro Muerto, Cantas y Uraca. Sin un solo día de descanso pasaron a Aplao, donde dieron misión los tres juntos durante 25 días; luego, de dos en dos, cuando no de uno en uno, hicieron abundante cosecha de saludables frutos en Huatiapa, Barranca, Cochate, y Morán, en Huancarqui, Tomaca, El Monte, y finalmente en Chuquibamba, que los esperaba con ansias, y los recibió, como lo hace siempre, con flores y arcos triunfales en las inmediaciones de la ciudad, y con vehementes aclamaciones que salían de una muchedumbre de más de 3,000 almas. Desde aquel instante, el celo activo de los misioneros tuvo harto en que ejercitarse durante los 36 días que permanecieron dedicados a la dulce y sacrificada torea del apostolado.

Su evangélica palabra, encendida en el amor de Cristo y de las almas, enardecía los ánimos de los miles de oyentes que de la población y sus contornos acudían a escucharla; y a medida que

transcurrían los días el auditorio iba dando mayores muestras de compunción y de fervor, ora legitimando muchos su ilícita vida marital con el vínculo del matrimonio, o bien recibiendo con frecuencia los sacramentos de la Confesión y Comunión un sin número de personas, especialmente el día de la comunión general, que tuvo lugar el 1º de enero.

En agradecimiento a estos beneficios, la ciudad de Chuquibamba quiso obsequiar a los PP. una imagen de la Virgen Misionera, y al efecto improvisaron una colecta popular, que rindió más de 200 soles.

Próxima ya la fecha de los ejercicios espirituales que la Comunidad de la Recoleta practica todos los años, los misioneros dieron fin aquí a esta gira misional en la que emplearon casi cuatro meses, hicieron 477 matrimonios, un sin número de confesiones, y cargados de méritos regresaron al amado retiro de su convento a primeros de enero de 1923.

Si el amanecer del presente año aparece iluminado con los resplandores de esta misión, su ocaso lo veremos igualmente con los no menos brillantes de otra.

En el intermedio de una y otra continuaron desarrollándose, con pequeñas variantes, los trabajos apostólicos de todos los años. A los sermones de Cuaresma y Tres Horas, predicados en los templos de esta ciudad de Arequipa, Santa Marta, San Antonio, Santa Rosa, Santa Catalina y Monserrat, y en los de Yanahuara, Mollendo, Machaguay, Caravelí y Sandia, siguieron los ejercicios espirituales al Clero secular, a varios colegios y Comunidades religiosas, la misión en la Catedral de Arequipa durante los últimos 15 días del mes dedicado al Corazón de Jesús, y la predicada por el P. Uriarte en Sandia a raíz de haberse consagrado aquella provincia al Sagrado Corazón de Jesús, en cuyo acto, presidido por las autoridades, pronunció un conmovedor panegírico al referido Padre.

Dejando a un lado la relación de toda esta labor menuda, llamémosla así, pero constante, y por consiguiente de inapreciable valor, daremos comienzo a la descripción de la obra misionera realizada por los PP. de este convento los últimos meses del corriente año de 1923.

Con particular satisfacción, por tratarse del diario católico "El Deber", y por ser la única fuente de información escrita que poseemos, vamos a trascribir el relato que hizo de ella su corresponsal en Pampacolca, ampliándolo con el que nos ha hecho de palabra uno de los misioneros. (9)

El 28 de septiembre último llegaron a Pampacolpa los RR. PP. Misioneros Ascondo, Soler, Terraz y Gamarra, habiendo sido recibidos por el Sr. Párroco, M. Toribio Málaga, en el caserío de Chupaca, de donde continuaron viaje en la tarde del mismo día. Llegados los misioneros a la población, el referido señor Párroco, Autoridades, Asociaciones religiosas, escuelas fiscales y vecinos del lugar les hicieron el recibimiento oficial en la capilla del Perpétuo Socorro, en donde cambiaron los discursos de estilo entre el Párroco y el Presidente de las misiones, dirigiéndose a la Iglesia matriz en medio del entusiasmo de la inmensa muchedumbre, que en número de 3,000 aclamaba a los PP. Misioneros y entonaba cánticos religiosos durante el largo trayecto engalanado con banderas nacionales y adornos de flores y cortinajes.

BENDICION DEL TEMPLO.— El día 30 se efectuó la bendición de la espaciosa iglesia Matriz reconstruída bajo la dirección del Sr. Párroco. Terminada la bendición el P. Ascondo pronunció una hermosa alocución referente al significado del acto religioso, y a continuación se celebró la misa, que fué oficiada al armonio por los PP. Ascondo y Gamarra. En la noche dieron comienzo a la misión. Desde los primeros días los misioneros se mostraron satisfechos, de manera muy particular por la gran concurrencia de fieles a todas las distribuciones religiosas, y por la especial piedad y buena voluntad manifestada por los habitantes de Pampacolca para los misioneros, circunstancia muy halagadora que hacía presentir que el fruto de las misiones sería bastante copioso y benéfico para los feligreses de la parroquia. . . .

Puede apreciarse en número de 3,000 los fieles que concurrían diariamente a las distribuciones religiosas realizadas todos los días de las misiones, siendo muy apreciable y digna de todo encomio la asistencia de caballeros, muy particularmente a los sermones morales predicados en las noches por los PP. Ascondo y Terraz.

(9) "El Deber", 7 de enero de 1924.

Los fieles de ambos sexos, desde los primeros días, acudieron al confesonario; por lo que el número de comuniones ha podido apreciarse de 400 a 500, especialmente en los últimos días de la misión.

El número de matrimonios realizados en la parroquia y en todos los anexos ha sido de 107. Al finalizar la primera quincena de las misiones tuvo lugar la comunión de niños de ambos sexos de las escuelas fiscales del distrito; realizada la comunión de los 500 niños en la solemne misa celebrada el 14 de octubre por los PP. misioneros, se efectuó una sugestiva procesión en la tarde de ese día, en la que se llevó la imagen del niño Dios.

El domingo 28 de octubre se dió término a las misiones con la comunión general de la totalidad de los feligreses de Pampacolca en la misa celebrada por el P. Presidente de las misiones. En la noche tuvo lugar el sermón de la perseverancia, que conmovió muchísimos a los feligreses, exteriorizando en forma muy tierna su gratitud a los misioneros.

El día lunes 29, celebrada por los misioneros la misa de requiem en sufragio de los difuntos de la parroquia, se realizó la colocación de una hermosa Cruz en la parte más elevada de la población, a una distancia de dos leguas. A esta ceremonia concurrió un número de 2,000 personas, viéndose los más obligados a efectuar el viaje a caballo por lo accidentado del camino. La bendición de la Cruz se hizo en medio del mayor entusiasmo de la gran romería que había acompañado a los misioneros. Al regresar a la población, y en la parte principal del atrio del templo, se colocó la Cruz Misionera.

El día primero de noviembre el pueblo de Pampacolca, presidido de sus Autoridades e instituciones, presentaron a los PP. misioneros su homenaje de gratitud y afecto en la despedida que les hicieron, la que fué muy conmovedora. En la mañana del día indicado, el Sr. Párroco celebró por la salud de los PP. misioneros una misa solemne que fué cantada por un coro de señoritas, habiendo dirigido al terminar, a nombre suyo y de sus feligreses, la palabra a los misioneros, expresando su agradecimiento por la labor evangélica y grandemente moralizadora que habían efectuado en la parroquia, con motivo de las misiones que con tanta abnegación y celo apostólico habían dado, y cuyos frutos alcanzados habían superado toda expectativa.

En la tarde, los PP. misioneros abandonaron la población en medio de una tristeza general de los habitantes de Pampacolca, que con tiernas lágrimas les manifestaron su cariño y gratitud; y al anochecer entraron los misioneros en la caserío de Tipán, donde dieron una pequeña misión de cinco días, pasando luego a Viraco.

Al día siguiente de la llegada a esta ciudad, una infausta noticia vino a interrumpir la labor de los misioneros, llenando de dolor sus almas. En las primeras horas de la tarde recibieron el aviso de que el P. Agustín Soler, que hacía algún tiempo se sentía con la salud quebrantada, y que para restablecerce se había quedado en la Hacienda Camascayo, próxima al caserío de Tipán, había entregado su alma al Creador.

Hondamente apenados los misioneros, se dirigieron inmediatamente al lugar del fallecimiento, acompañados de los párrocos de Viraco y Pampacolca y de una multitud de vecinos de ambos pueblos.

Un pleito santo se suscitó entre los habitantes de dichas ciudades, al tratar de designar el lugar donde habían de ser sepultados los despojos mortales del difunto misionero. Ambas partes se disputaban el honor de enterrar el cadáver en la iglesia de su pueblo. Por fin acordaron que los misioneros escogieran el lugar del enterramiento, y, aunque con no pequeño descontento de los de Viraco, se convino en que se diera sepultura al cadáver en la parroquia de Pampacolca. Con tal motivo los vecinos de este pueblo, formando un numeroso cortejo fúnebre, condujeron en hombros el cadáver hasta Pampacolca, que se halla a dos horas de camino. Desde el momento que llegó, todo Pampacolca se apresuró a rendir homenaje de piadoso cariño a los venerables restos del llorado misionero. Al día siguiente se celebraron sus funerales en la Iglesia Matriz, y en la tarde se realizó el sepelio, que dió lugar a una manifestación excepcional de dolor, con la que los 5,000 habitantes de Pampacolca que habían concurrido quisieron exteriorizar su gratitud y su cariño a los despojos venerables del inolvidable misionero. En el momento de dar tierra al cadáver pronunciaron sentidos discursos el P. Presidente de la misión, los párocos de Pampacolca y Viraco, el diputado regional de la provincia, D. Emilio Rodríguez, el preceptor del Centro Escolar de niños, Sr. Pedro Valencia.

Yace el cadáver en una fosa abierta en el suelo de la capilla de Ntra. Sra del Carmen. Desde entonces hasta hoy vénse sobre su tumba coronas de frescas flores, a su alrededor arden diariamente cirios votivos, y almas piadosas derraman lágrimas por la desaparición del misionero que se sacrificó por el supremo ideal de Cristo, terminando su carrera mortal en la obra santificadora de Pampacolca.

Los misioneros regresaron luego a Viraco para continuar la misión días antes comenzada. Una nueva prueba les deparaba allí la divina Providencia. Durante los primeros días su ministerio no surtía ningún efecto saludable, pues resentidos los habitantes de Viraco por habérseles negado sepultar en su iglesia el cadáver del finado misionero, en represalia no querían asistir a las distribuciones sino unos cuantos fieles. Ante tan insólita actitud, los misioneros se esforzaban por explicarles lo sucedido, mas en vano; hasta que por fin una de las noches, después de agradecerles sus nobles y religiosos sentimientos, así como el aprecio y la estima grande que sentían por el hábito franciscano, según lo acababan de demostrar en su piadosa pretensión, díjoles el P. Presidente, que si continuaban retraídos del templo terminaría pronto la misión; y para mover más los ánimos, los tres misioneros se disciplinaron públicamente. Desde el día siguiente, y durante los quince que allí estuvieron, los fieles llenaron la iglesia, y el fruto que se recogió fué insospechado.

Terminadas estas labores, siguieron dando otras misiones en Machaguay y en el Santuario de Uñón, de donde regresaron al Convento pasada la primera quincena de diciembre.

Desde esta fecha no hay noticia alguna de que se hubiese dado otra misión en todo el año de 1924.

En los pobrísimos apuntes que de este año hemos podido reunir, sólo se hace mención del ministerio cuaresmal, de los sermones de Tres Horas, que en número de doce predicaron el Viernes Santo; de tríduos, novenas, ejercicios espirituales dados a las señoritas de la Escuela Normal, a los colegios de Ntra. Sra. de las Mercedes, la Inmaculada, y a 17 más de Arequipa y sus alrededores; a varios catecismos dominacales que este Convento tie-

ne a su cargo con una asistencia de más de 2,000 niños, a los que al final del año catequístico se les prepara para la comunión; y por último al Clero Secular de Arequipa y Puno y a las Comunidades Religiosas tantas veces nombradas en estas páginas.

El trabajo apostólico más intenso que hizo este convento durante el presente año, fué el de visitar las Terceras Ordenes, procurando renovar en ellas el espíritu y observancia de su regla, y prepararlas a celebrar con particulares y brillantes cultos el glorioso Séptimo Centenario de la Impresión de la Llagas de N. P. S. Francisco. A este fin predicaron tríduos y novenas a los terciarios de Tingo Grande, Sachaca, Yanahuara, Siguas, Quequeña y Yarabamba; en Mollendo, Camaná y Ocoña; en Moquegua y Torata; en Azángaro, Putina y Lampa, y el P. Juan Nieto estableció en el balneario de Tingo Chico un coro de la T. O., dependiente de la de Sachaca, para contrarrestar la propaganda e influencia protestante que allí se iba infiltrando, reavivar el espíritu cristiano, y promover mediante la comunión de los Primeros Viernes la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Todo este movimiento franciscanista, o gran parte de él por lo menos, se debió al entusiasmo y dirección que le supo imprimir el nuevo Guardián de esta comunidad. Eralo a la sazón el P. Buenaventura Uriarte, religioso de pocos años pero de mucha circunspección, de celo vehemente y extraordinaria resistencia física para acometer y llevar a cabo las más arduas empresas del ministerio, según lo había demostrado ya en las correrías apostólicas que repetidas veces le hemos visto hacer por los pueblos de esta región, y lo evidenciará aún más en lo sucesivo. Fué elegido Guardián en el Capítulo Provincial celebrado en Lima el 12 de agosto de este año de 1924.

Entre los múltiples trabajos apostólicos con que inauguró su guardianía merecen especial mención la serie de ejercicios espirituales predicados a las Franciscanas Misioneras de María, al Monasterio de Santa Catalina, dirigiendo, al mismo tiempo que éstos, el segundo turno de ejercicios al Clero de Arequipa, a quienes antes había dado el primero.

La acción del ministerio de este Convento, en el transcurso del siguiente año de 1925, fué más extensa y variada que la del anterior, pero muy parecida, sobre todo en lo referente a la predi-

cación cuadragesimal y ejercicios espirituales; por cuya razón, y a fin de evitar contínuas repeticiones de lugares, sólo apuntamos la semana santa predicada por el P. Cabré en la Catedral del Cuzco a petición del Sr. Obispo de aquella diócesis. A estos labores, de suyo laudabilísimas, viniéronse a sumar otras no menos recomendadas por los Sumos Pontífices, y más halagadores por tratarse de la niñez, que es la edad predilecta del Dios de Belén Desde hacía algún tiempo veíase en los suburbios de Arequipa una multitud de niños pobres, faltos de instrucción religiosa, y expuestos naturalmente a los mil y un peligros que en estos días amenazan a la infancia.

Con los ojos puestos en esas necesidades, este convento abrió por los meses de abril y mayo dos catecismos dominicales: el uno en la capilla del Solar, y el otro en el barrio de San Lázaro, ambos dirigidos por religiosos de esta comunidad, a quienes secundaban en la obra salvadora de la niñez grupos de virtuosas y abnegadas catequistas.

Consignamos esta modalidad del celo de los misioneros en favor de la niñez simplemente como un dato histórico, que revela las actividades y desvelos que ellos sienten por el florecimiento de la vida cristiana en todas las edades y en todos los estados; mas nunca como si fuese una cosa desacostumbrada y nueva; pues sobre que ya venían haciendo esto mismo en otros centros catequísticos, práctica antiquísima es en las misiones dedicar los primeros días a la instrucción de los párvulos.

Una prueba más de esto nos la proporcionan las misiones llevadas a cabo meses después. El 21 de junio comenzaron una en Tingo Chico los PP. Cabré y Antonio Emparanza, iniciando su tarea evangelizadora con las distribuciones acostumbradas y la preparación de los niños para la comunión; la general del pueblo se verificó el 29, y con tanto éxito que recibieron el Pan de la vida inmortal más de 350 personas, o sea, todo el pueblo.

El último del mes lo dedicaron a solemnizar con extraordinarios cultos la festividad del Sagrado Corazón de Jesús, haciendo el alcalde señor Alberto Calderón en la función de la noche la consagración oficial del pueblo al Divino Corazón, que causó los más vivas emociones en el alma de los oyentes, y cuyo texto trasladamos aquí para ejemplo de las autoridades y los pueblos.

"¡Oh Jesucristo, Rey y Soberano Señor de todos los pueblos y naciones! ¡Oh Cristo Redentor del humano linaje, cuyo amor desinteresado y abnegado y sublime ha sido maravillosamente simbolizado en el Sagrado Corazón de Jesús! Yo, en nombre y representación de este pequeño pueblo de Tingo y de todos sus habitantes, declaro solemnemente ante el mundo entero, que profesamos con toda integridad y pureza la fe católica, apostólica y romana, y que queremos ardientemente vivir y morir en la profesión y defensa de esta misma fe, siendo hijos fieles y sumisos de la santa Iglesia Católica, que es la única verdadera. Esta fe, firmemente guardada por nuestros padres, ha hecho por espacio de varios siglos su felicidad temporal y eterna, y estamos seguros que también hará la nuestra, si sabemos profesarla con la sinceridad y firmeza que ellos la profesaron.

Por esto declaramos solemnemente que no queremos admitir en nuestro pueblo ninguna de las sectas que hoy dividen lastimosamente a los pueblos protestantes y que hacen grandes esfuerzos por introducirse entre nosotros como ovejas del rebaño de Jesús, pero que son lobos vestidos con piel de ovejas, con el único fin de dividirnos y arrebatarnos la bendita fe de nuestros padres; y protestamos de que se hayan establecido ya en este pueblo, que es y quiere ser católico, y juramos que no admitiremos sus engaños y sofismas, y veríamos con agrado que estos pastores protestantes se retiraran a su país donde hacen más falta que aquí, porque hay un infinito número de miembros de su secta que han perdido y pierden la fe en Jesucristo, y hay muchas almas que no han oído hablar de Jesús, ni admiten su Evangelio.

Yo, en nombre y representación de este pueblo católico, lo consagro pública y solemnemente a vuestro Divino Corazón, oh Rey de los pueblos y naciones. Reinad entre nosotros, ¡oh Soberano de los pueblos y de los corazones! ¡Qué vuesta ley santa sea nuetra ley, y que vuestros deseos sean nuestra norma de conducta. Presidid ¡oh Corazón Divino! nuestras alegrías y nuestras tristezas, y que el progreso que mediante nuestro esfuerzo alcancemos lleve vuestro sello inconfundible que dignifica a los pueblos, lo mismo que a los individuos, y es garantía de paz y de verdadera libertad". (10)

---

(10) "El Deber" 4 de Julio de 1925.

Al día siguiente de este acto conmovedor, los PP. Guardián, Cabré y Emparanza, seguidos de todos los habitantes del balneario de Tingo, llevaron en procesión la imagen de la Virgen Misionera al vecino pueblo de Sachaca, donde predicaron otra serie de misiones por espacio de casi dos semanas, cosechando abundantes frutos de salvación como en la anterior.

Aunque de otro género, pero muy a propósito de la cuestión de extranjeros, que hoy día se discute con más apasionamiento que razón, en las conversaciones, en la prensa y hasta en los parlamentos nacionales, anotamos con singular complacencia el siguiente hecho.

Entre los gobiernos peruano y chileno habíase concertado por aquellos días el compromiso de efectuar un plebiscito en Tacna y Arica, que decidiera la suerte de estas dos provincias peruanas, retenidas por Chile desde el tratado de Ancón. Para sufragar en parte los gastos que este convenio demandaba, se estableció en el Departamento de Arequipa una "Comisión Colectora de Fondos proplebiscito", a la cual remitió el Guardián de este Convento, junto con una suma de dinero con que la pobreza de esta Comunidad quería contribuir a causa tan noble como patriótica, un atento Oficio del cual entresacamos algunos acápites que dan un claro y rotundo desmentido a la enconada, cuando no sectaria propaganda de la hora presente. "Nadie como S. S., dice, está enterado de la pobreza económica de esta Comunidad que represento, ya que no disponemos de más rentas que los que nos suministra nuestro trabajo apostólico y las limosnas en especie que nos ofrece la mendicación, según lo prescribe la Regla Franciscana que tenemos la gloria de profesar; pero tampoco ignora S. S. el inmenso afecto, el profundo cariño que los miembros de esta Comunidad, la mayor parte de los cuales hemos nacido en España, sentimos hacia el Perú, nuestra patria adoptiva, ya que formamos la Provincia Misionera peruana de San Francisco Solano.

En estos momentos solemnísimos para la Patria peruana, en que se ha de decidir la suerte futura de las dos provincias cautivas, no podíamos permanecer indiferentes, pues nuestro corazón late al unísono con el de todos los peruanos, y queremos contribuir al próximo triunfo del Perú en la lucha plebiscitaria, no sólo con nuestras oraciones que todos los días elevamos al Todo Poderoso, sino con el fruto de nuestro trabajo.

A este fin tengo el agrado de incluirle la suma de cinco libras peruanas que es el óbolo con que mi Comunidad quiere contribuir a los gastos plebiscitarios; óbolo insignificante en sí, pero que representa un sacrificio hecho con placer y además tiene una gran significación moral, porque representa la débil prueba de nuestro cariño para con nuestra patria, la patria elegida de nuestro corazón. . .".

La opinión pública, lo mismo que la prensa local, premiaron con su aplauso este hermoso acto de patriotismo, que mereció del Presidente de la "Comisión Colectora pro Plebiscito" la siguiente comunicación: "Arequipa, a 30 de julio de 1925. R. P. Guardián del Convento de la Recoleta.— Me es grato avisar recibo de su expresivo Oficio del 25 del presente, remitiendo la cantidad de cinco libras con que los RR. PP. de la Recoleta contribuyen espontáneamente a los fondos pro Plebiscito de Tacna y Arica.

La Comisión de mi presidencia, al tomar nota de su atento oficio y recibir la referida cantidad, reconoce que los RR. PP. de la Recoleta, que mendigan el pan del día, si se trata de la Patria prodigan sacrificios, advirtiendo que ellos en su mayor parte son españoles y que tienen al Perú como patria adoptiva.— Dígnese R. P. Guardián, aceptar los agradecimientos de la Comisión Departamental, haciéndolos extensivos a los abnegados recoletos.— Dios guarde a usted. Fray Mariano, Obispo de Arequipa". (11)

---

(11) "El Deber", 7 de agosto de 1925.

CAPITULO IV

TRABAJOS EXTRAORDINARIOS Y CULMINACION GLORIOSA

SUMARIO. — Dos fechas gloriosas promueven extraordinarias misiones.— Se predican misiones: en la iglesia conventual, Yanahuara, Caima, Tiabaya, Valle de Tambo.— Un decreto del Concejo Provincial de Arequipa conmemorando el VII Centenario de la muerte de N. S. P. San Francisco.— Cómo se celebró el Centenario en la catedral.— Inauguración de tres obras importantes de la Recoleta.— Magistral conferencia del literato y Maestro de la Juventud, Juan Manuel Polar. — El P. Uriarte es elegido Provincial.— Y el P. Gamarra, Guardián de la Recoleta.— Los PP. Cabré y Pastor acompañan al Sr. Obispo en la Visita Pastoral.— Otra Visita Pastoral: en ella actúan los PP. Mori, La Rosa y Cabré.— "Florecillas de San Antonio".— Rogativas por el conflicto Perú-Colombiano.— El P. Luis Arroyo es elegido Guardián de la Recoleta.— Ideales del nuevo Guardián.— Misiones y Terceras Ordenes.— Misiones en Mollendo y Tiabaya.— Las "Florecillas" escriben...— El M. R. P. Provincial y el P. Sáiz trabajan en Tacna.— Al mismo tiempo se predican misiones en varios lugares.— Erección de la "Pía Unión de San Antonio" y del Pan de los Pobres" en la Recoleta.— Los PP. Terraz, Cuadros, Pacheco y Ortiz van de misiones a Chuquibamba.— Censo de las TT. OO.— La obra más grandiosa que, en el curso de toda su historia, en el orden material, ha emprendido la Recoleta.— Trabajos cuaresmales en la Recoleta.— Créase un nuevo Centro de la V. O. T. en la Recoleta. Celebrando el Segundo Centenario del P. Fundador del celebérrimo Colegio de Misioneros de Ocopa.— El P. Guardián y el nuevo templo de la Recoleta.— Es elegido Guardián el P. Leonardo Ganuza.

Siempre que la Iglesia Católica y la Orden Franciscana han conmemorado algún hecho glorioso, la actividad apostólica de este convento ha sido singularmente extraordinaria. Claro testimonio de ello son las páginas de esta crónica, en muchas de las cuales queda ampliamente reseñada la labor misionera llevada a feliz término por esta Comunidad, ya sea con ocasión de celebrarse en todo el orbe católico el jubileo de algún Año Santo, o bien el aniversario de un suceso notable en los anales franciscanos.

Por una coincidencia que podríamos llamar providencial, se conmemoran en este año dos de esos momentos históricos: el Año jubilar de 1926 y el Séptimo Centenario del Tránsito a los cielos del Llagado Serafín. Para que los fieles pudieran más fácilmente lucrar las extraordinarias gracias espirituales del Año San-

to, el Guardián de este Convento organizó y dirigió personalmente varios cursos de misiones en esta ciudad y pueblos comarcanos.

El 11 de abril comenzaron la primera misión en la iglesia conventual de esta Recoleta los PP. Guardián, Castelruiz, Ruiz de Azúa y Urquiaga, quienes trabajaron incansablemente y con notable aprovechamiento de cientos de almas por espacio de quince días, al cabo de los cuales llevaron procesionalmente la Virgen Misionera al pueblo de Yanahuara. Entre tanto que aquí ejercitaban su apostólico celo los PP. Guardián, Cabré y Pastor, abrieron otra misión en Caima los PP. Castelruiz y Urquiaga. En ambos lugares permanecieron los misioneros durante quince días con ostensible satisfacción del pueblo. A continuación, los mismos misioneros de Yanahuara se trasladaron con idéntico fin y por igual número de días a Miraflores. Profícua y de espléndidos resultados fué aquí su acción evangelizadora. Como caso singular se consigna haberse realizado 120 matrimonios.

Para ganar el jubileo visitaron los fieles en imponente procesión los templos más próximos de María Auxiliadora, Santa Rosa y Santa Marta.

A instancias del vecindario tuvieron que prolongar la misión ocho días más, quedando al frente de ella los PP. Guardián y Pastor, mientras el Ilustrísimo Sr. Obispo y los PP. Castelruiz y Cabré iniciaban una solemne misión en la Catedral el 17 de junio, al recibir en ella la grandiosa procesión que bajó de Miraflores.

Sin romper por un solo día la continuidad de estos cursos misionales, y luego de haber terminado el de la Catedral, dejaron oir sus acentos de apóstol en la iglesia del Carmen los PP. Guardián, Castelruiz y Azúa. En la tarde del 1º de agosto salieron de este convento acompañados de las autoridades de Tiabaya los PP. Castelruiz, Cabré y Pastor, quienes rodeados en las afueras del pueblo de más de 2,000 almas, entre las que se encontraban las Cofradías de la "Guardia de Honor del Sagrado Corazón", y de las Hermanas de la T. O. Franciscana, entraron en la población, dando inmediatamente principio a su labor misional, que duró hasta el 23, y causó una profunda renovación en la vida cristiana de sus moradores.

Después, estos mismos PP. se dirigieron a Mollebaya y a la parroquia de Pocsi, a continuar su obra moralizadora. Meses

más tarde los PP. Terraz, Cabré y Cayuela sembraron la semilla de la divina palabra, durante los meses de octubre, noviembre y diciembre, en los pueblos y haciendas del valle de Tambo, clausurando el Año Jubilar y misional con un rico tesoro de miles de almas rescatadas del pecado y ganadas para el cielo.

Realizáronse además varias pequeñas misiones, como las de Chullo, Bellavista, y en algunos otros lugares, pero de las cuales no quedan sino vagas noticias.

Toda esta ingente labor misional desarrollada durante el presente Año Jubilar sirvió además como de marco y preparación a las grandes solemnidades con que celebró Arequipa el Séptimo Centenario de la Muerte del Patriarca de Asís.

Si el mundo entero por medio de sus gobernantes e instituciones sociales rememoró con júbilo inusitado y febril entusiasmo tan fausto acontecimiento, decretando honores nacionales y fiestas apoteósicas en honor del *Poverello*, el pueblo arequipeño y su Concejo Provincial franciscanistas no quisieron ser menos. Con fecha 28 de Septiembre, y en sesión de la misma fecha ordenó el Municipio "que los días 3 y 4 de octubre, en que se celebrará el Séptimo Centenario de la Muerte de S. Francisco de Asís, en todos los edificios públicos y casas particulares de esta ciudad, se enarbolará el Pabellón Nacional, como un medio de manifestar la adhesión y simpatía del Municipio a la efeméride que se conmemora". (1)

Por su parte las dos Comunidades Franciscanas establecidas en la ciudad, aunando sus anhelos y entusiasmos fraternos, publicaron un programa de fiestas religiosas. La novena del Santo comenzó el 23 de septiembre, y se celebró con toda solemnidad en la iglesia de San Francisco, por ser más amplia y céntrica. Los sermones estuvieron a cargo de los religiosos Mercedarios, Jesuitas, Salesianos y algunos canónigos. El día 2 de octubre por la tarde se sacó procesionalmente del templo de San Francisco a la Catedral la imagen del Santo del Alverna, acompañada de todas las Comunidades de la ciudad, Terceras Ordenes, Congrega-

(1) Decreto del Concepo Prov., del 1º de oct. de 1926. publicado en "El Pueblo".

ciones y fieles. En el trayecto del mencionado templo hasta la plaza de armas se levantaron varios arcos triunfales, y una vez que entró la procesión en la catedral se cantaron solemnes vísperas. Al día siguiente se verificó en la Catedral la Comunión General, y a las diez cantó la Misa de gran Pontifical el Excmo. Sr. Obispo Fray Mariano Holguín. "La concurrencia oficial fué numerosa; estuvieron los Srs. Prefecto, Subprefecto, Comandante General accidental, miembros de la Corte Superior de Justicia, Rector de la Universidad, representantes de Instituciones sociales y obreras, Jefes y Oficiales del Ejército, Directores de Colegios, todas las Congregaciones Religiosas de la localidad, miembros de la Colonia Italiana, y comisiones de todos los conventos. En las bancas del centro y en las naves laterales, se encontraban distinguidas damas y numerosos fieles que llenaban por completo el templo, ofreciendo nuestra Catedral el imponente e inusitado aspecto de las grandes festividades de antaño". (2)

La procesión del Tránsito, que en el Programa oficial se había fijado para el día 3, se trasladó a la tarde del 4. "Un carácter de apoteósis, dice el diario "El Pueblo", adquirió ayer tarde la procesión del Tránsito de San Francisco, que fué sacada del templo de la Recoleta al del indicado Santo. Desde antes de las 4 se congregaron en el templo e inmediaciones las Asociaciones piadosas con sus respectivos estandartes e insignias, los Colegios de niñas y varones, representantes de Instituciones sociales y obreras, las Comunidades Religiosas y miembros del Ejército. En los claustros del convento se estacionaron algunos colegios pues el recinto sagrado y demás lugares resultaron estrechos para contener a los fieles que por momentos acudían en mayor número.

Aproximadamente a las 5 menos cuarto se inició la procesión del Tránsito. Abrían el cortejo cinco batidores del Ejército a caballo. Luego seguían todos los colegios particulares y fiscales de ambos sexos, ocupando más de tres cuadras. Seguían por la calzada las Congregaciones locales con sus estandartes. Vimos después a las Comunidades religiosas de la Merced, Santo Domingo, la Compañía, Salesianos, la Recoleta, San Francisco, el Vble. Cabildo Eclesiástico, sacerdotes de diferentes Centros, en total todos los miembros del clero secular y regular. Por ambas

(2) "El Pueblo", 5 de octubre de 1926.

aceras iban las instituciones religiosas de caballeros y representantes de sociedades sociales y obreras. La sagrada imagen yacente de San Francisco era conducida por los religiosos recoletos y franciscanos, y las cintas, por distinguidos caballeros. La imagen del Santo estaba materialmente cubierta de flores, y en todo el trayecto, algunas damas arrojaban desde los balcones abundante mixtura sobre el anda. Cerrado el cortejo el Sr. Obispo, asistido por religiosos de su Orden y por el P. Antonio Benavente guardián del convento de San Francisco, que llevaba en artística custodia una reliquia del glorioso Patriarca.

Al llegar la procesión a la altura del Asilo de Santa Rosa de Viterbo, se detuvo un momento mientras las MM. Franciscanas de María cantaban una hermosa plegaria. Una vez reanudada la procesión, se agregaron al cortejo, que desde este instante presentaba un aspecto jamás visto en estos últimos años. La cabeza del desfile se hallaba ingresando en la Plaza de Armas cuando recién terminaba de conducirse la Imagen de San Francisco por la calle del Beatario al puente. Hacía los honores del caso el Regimiento de Infantería al mando de su Jefe, y precedido por la banda de músicos de dicho cuerpo.

Después de recorrer la procesión los portales de la Municipalidad hasta la calle de San Francisco, ingresó en el templo de este nombre cerca de las siete de la noche. Terminada la procesión, pronunció brillante alocución el P. Guardian de la Recoleta, Fr. Buenaventura Uriarte. Luego de la adoración de la reliquia del Santo, el Sr. Obispo impartió con ella la bendición a los fieles, dando así fin a las magníficas fiestas religiosas del Séptimo Centenario de la Muerte de San Francisco celebradas en Arequipa". (3)

Como recuerdo viviente de este magno acontecimiento se inauguraron el 13 de octubre tres importantes obras en este convento: la biblioteca, la torre y el atrio de la iglesia, que las bendijo el Excmo. Sr. Obispo Fr. Mariano Holguín, y de las cuales se hace mención en sus respectivos lugares.

---

(3) "El Pueblo", 5 de octubre de 1926.

En los primeros días del mes de diciembre de 1926 el Iltmo. Obispo Mons. Holguín salió para practicar la Visita Pastoral a la Provincia de Tarata, cuya capital Tarata acababa de reintegrarse a la patria peruana, después de muchos años de cautiverio bajo el dominio de Chile.

Fácil es comprender que por esta circunstancia esta Visita Pastoral revestía especial importancia. Mons. Holguín escogió al P. Cabré para que le acompañara y ayudara en el ministerio, juntamente con su Secretario privado, P. Antonio Mori, O. F. M.

Como Tacna y Arica estaban aún bajo la dominación chilena, tuvieron que hacer largas y penosas jornadas a caballo durante cinco días desde el puerto de Ilo. Visitaron también las Parroquias de Ticaco, Candarave, Curibaya, Ilabaya y Locumba. El fruto fué abundantísimo, según se desprende de una serie de correspondencias publicadas en "El Deber" de Arequipa.

Del ministerio apostólico desarrollado en 1927 apenas si puede rastrearse nada extraordinario. Exceptuadas las labores cuaresmales desempeñadas con lucimiento por los PP. Cabré y Pastor en las Catedrales de Arequipa y Puno respectivamente, los demás trabajos de predicación se redujeron casi en su totalidad a los practicados en años anteriores. Sin embargo, son dignas de anotarse las novenas predicadas por los PP. Terraz y Cabré en las Terceras Ordenes de Viraco y Moquegua en homenaje al Séptimo Centenario de la Muerte de San Francisco, y la solemnísima celebrada en Arequipa por ambas Comunidades Franciscanas, como terminación de los referidos cultos del Año Jubilar.

El comentario y la relación detallada de dichas fiestas puede leerse en los diarios de Arequipa, las cuales fueron en un todo similares a las del pasado año. La única nota diferencial, y por cierto la más sobresaliente, fué la conferencia sustentada en el teatro Fénix de Arequipa sobre la personalidad de San Francisco de Asís por el gran literato y Maestro de la juventud, Juan Manuel Polar. El teatro estuvo lleno de selecto público, que aplaudió repetidas veces al señor Polar. La prensa no le escatimó alabanzas, mas tampoco anduvo corta en la crítica certera que hizo de algunos conceptos equivocados y hasta de un cierto sabor naturalista que vertió el conferenciante.

El P. Uriarte, que había sido el iniciador y propulsor más decidido de estos homenajes conmemorativos de las fiestas centenarias franciscanas, tuvo que alejarse del convento a mediados del año entrante para asistir al capítulo provincial que se celebró en el convento de los Descalzos de Lima el 16 de julio de 1928. En él fué nombrado Ministro Provincial de nuestra Provincia de San Francisco Solano, y acatando los amorosos e inescrutables designios de la Providencia, se hizo cargo de la alta prelacía con que se le había investido, para cuyo desempeño contaba con singulares prendas de gobierno.

En su reemplazo fué elegido Guardián de este convento el P. Juan B. Gamarra, misionero popularísimo y que sabía ya mucho de los andares evangelistas por estas provincias.

Poco antes de abandonar el P. Uriarte estos claustros, en los que durante los cuatro años consecutivos de su guardianía renovó e hizo florecer las más grandes empresas de nuestros mayores, designó y vió partir a los PP. Cabré y Pastor en compañía del Excmo. S. Obispo a la Visita Pastoral. Comenzó ésta el 29 de junio en la ciudad de Moquegua, donde recogieron pingües frutos y permanecieron hasta el 16 del siguiente mes, día en que los PP. Cabré y Pastor marcharon a Torata para preparar el pueblo hasta la llegada del Sr. Obispo y su secretario privado el P. Antonio Mori.

Entre tanto que S. Iltma. administraba la confirmación y practicaba la Visita en Tarata, el P. Pastor ejerció el ministerio en la vice-parroquia de Yacango, en donde, entre los varios matrimonios que bendijo, el más llamativo fué, el de un anciano de NOVENTA Y SIETE AÑOS con una novia de SETENTA Y SEIS, ambos, por añadidura, tres veces viudos.

Para perpetuar el recuerdo de la Visita se erigió en el cerro llamado Baúi, cuya altura pasa de 3,600 metros, una Cruz llevada en peregrinación por los vecinos de Yacango, presidida por el Sr. Párroco y el P. Pastor, quien desde aquella cumbre arengó fervoroso a la concurrencia.

"Como quiera que la salud quebrantada, dice el corresponsal viajero de quien extractamos estas noticias, no le permiten al Iltmo. Sr. Obispo hacer caminatas como las que precisa para visitar las parroquias de Carumas, Ichuña, Ubinas y tal vez Omate,

ha delegado al P. Cabré para que en su nombre y representación haga la Visita Pastoral a esas parroquias, mientras él regresa a Arequipa, y a su debido tiempo va a Puquina a reunirse con los PP. misioneros, y allí continuar la Visita de esa parroquia, la de la Capilla, Pocsi y Quequeña". (4)

El P. Cabré hizo esta Visita Pastoral, que duró tres meses, acompañado del Hno. Nicolás Zegarra.

De la comisión que se le dió al P. Cabré, lo único que consta es, que la llevó a cabo, pues por una de sus correspondencias sabemos que, terminada su gira se reunió en Pocsi con el Iltmo. Sr. Obispo, su secretario privado y los PP. Juan José Indacochea y Daniel Heredia, del Convento de San Francisco.

De allí continuaron juntos a Quequeña y Yarabamba, cuya iglesia recién construída bendijo el P. Cabré, siguiendo luego a Sogay, Polobaya Grande y Polobaya Chico, Usuña y Characato, donde llegaron el 25 de octubre, regresando a Arequipa ese mismo día por la tarde.

Que la recompensa de los sudores y celo de los misioneros hubiese sido abundante, es cosa que no cabe dudar, dadas las virtudes que les adornaban y la buena disposición de los pueblos por recibir los Sacramentos; pero las desconocemos en sus pormenores, por cuanto el corresponsal sólo apunta datos tan genéricos como estos: "Las confesiones y comuniones han sido muy numerosas, tanto de hombres como de mujeres, pudiendo decirse que en el corto tiempo de la Visita casi todo el pueblo ha tenido el consuelo de arreglar su conciencia y de fortalecerse con el Maná celestial". (5)

En diciembre del siguiente año 1929 el Sr. Obispo emprendió de nuevo la Visita pastoral a la provincia de Tacna, llevando como cooperadores evangélicos a los PP. Mori, La Rosa y Cabré. Desde el día 19 que comenzó, hasta el 25 que se dió fin a la misión en la iglesia parroquial de Tacna, el Iltmo. Sr. Obispo predicó todos los sermones morales, y el P. Cabré las pláticas catequísticas. Este mismo P. dió otros tres pequeños cursos de misiones en la capilla

(4) "El Deber", julio a octubre de 1928.— Crónicas.
(5) "El Deber", 29 de octubre de 1928.

del Espíritu Santo, en los pueblos de Pachía, capital del Distrito del mismo nombre y en Sama, y el P. La Rosa en Calana, distante unas dos leguas de Tacna, y en Para. Días antes de salir de Tacna, y a solicitud del alcaide de la cárcel, el P. Mori dirigió los ejercicios espirituales a los presos, quienes con vivas muestras de arrepentimiento y devoción se acercaron a la mesa santa. En todos estos lugares administró Su Iltma. el sacramento de la Confirmación, terminando la Visita antes de mediados de enero de 1930. (6)

Del año 1929, estos son los únicos hechos notables de que tenemos conocimiento; de los tres inmediatos que le siguen cabe afirmar otro tanto, excepción hecha del ministerio acostumbrado y la Visita a la T. O. de Moquegua en 1930, la celebración del Séptimo Centenario de la muerte de San Antonio de Padua en el siguiente año, con novena predicada y fiesta solemne en nuestra iglesia, y en 1932 una pequeña misión en el mismo templo conventual, dada por los PP. Guardián y F. Sáiz, más las visitas a la TT. OO. de Camaná, Ocoña, Mollendo, Tacna, Tingo Grande y Tingo Chico, practicadas por varios Padres.

Otro suceso de interés para este convento tuvo lugar en el presente año: el traslado a esta casa de la Dirección y Administración de "Florecillas de San Antonio", publicación mensual ilustrada, redactada por los Padres de nuestra Provincia, que había tenido su sede en los conventos de Cajamarca y Lima, y cuya dirección se encargó al P. Cabré, que la tuvo hasta noviembre inclusive de 1934, en que el Capítulo Provincial celebrado en dicho mes y año nombró para ese cargo al P. Fernando Sáiz.

Algo más afortunado, si no en hechos por lo menos en datos positivos, fué el año de 1933. Una serie de sueltos periodísticos guardados en nuestro archivo nos informa que en el mes de febrero se vieron envueltas en guerra fratricida las repúblicas de Colombia y el Perú, y que con el fin de impetrar los auxilios y bendiciones del cielo en favor de la patria, y alejar de sus fronteras el azote de la guerra, se efectuaron en todo el patrio suelo di-

(6) "La Opinión", diario de Tacna, crónica reproducida por "El Deber", 15 de enero de 1930.

versos actos religiosos y procesiones, que revistieron caracteres excepcionales por su grandiosidad y fervor.

De acuerdo con lo dispuesto por el Iltmo. Sr. Obispo, se realizaron en Arequipa estas rogativas públicas el 26 de mayo por la tarde, conduciendo de la Recoleta a la Catedral en procesión de penitencia la milagrosa imagen de Ntra. Sra. de los Dolores, "La Napolitana", a la cual en todo momento y sobre todo en los de mayor peligro imploran fervorosos los arequipeños. El inmenso gentío que formaba la procesión llenó las calles del trayecto recorrido, y al ingresar en la Catedral, el P. Guardián dirigió conmovedoras frases a la muchedumbre, abriendo en aquellos solemnes instantes la misión, que fué predicada por los PP. Cabré y Sáiz. Ni un solo día de la misión decayó el entusiasmo y la concurrencia de fieles, pudiendo asegurarse sin asomo de exageración que todas las noches se vió la Catedral colmada de gente de toda condición social. Testimonio fehaciente de ello fué la numerosísima comunión general de hombres y mujeres, que se verificó el día 7, y la magna procesión de regreso a la Recoleta, realizada en la tarde de aquel mismo día.

No cabe duda que tan desbordante demostración de fe y tantas plegarias como subieron al cielo del fondo del corazón del pueblo arequipeño alcanzaron por mediación de su adorada Virgen "La Napolitana" la gracia solicitada, pues muy en breve enmudeció el cañón y sobrevino la tranquilidad social y la ansieda paz internacional.

Siguieron a esta misión otras no tan solemnes pero igualmente fructuosas, dadas con ocasión de practicar la visita a las Terceras Ordenes Franciscanas. Así en Tacna predicaron los PP. Pedro Soley y Fernando Sáiz; en Camaná y en ambas de Ocoña los PP. Cabré e Isidoro Pérez; en Moquegua y Tarata el P. F. Sáiz, en Chuquibamba y en los pueblos del valle de Majes el P. Agustín Sans, y en Pampacolca, Viraco y Machaguay el P. Castelruiz. Todo este fecundo apostolado continuó su marcha ininterrumpida y benéfica a través del año de 1934. Conmemorábase en él, en todo el orbe católico el XIX Centenario de la Redención de la Humanidad, y para que los fieles pudiesen lograr las gracias especiales del jubileo, decretó el Ilustrísimo Sr. Obispo se dieran misiones en las iglesias de su Diócesis. Comenzaron

estas en la Catedral el 17 de junio; las predicaron los PP. Sans, Cabré y Sáiz, y se prolongaron hasta la noche del 29 en que se hicieron procesionalmente las visitas a los templos de San Francisco, la Compañía y la Merced, recitando las preces prescritas para el jubileo del Año Santo.

En los primeros días de agosto emprendieron otros trabajos misionales en el balneario de Tingo y en el Cuartel del grupo de Artillería allí acantonado los PP. Guardián y Sáiz, pasando luego con el mismo objeto al caserío de La Pampilla. Casi simultáneamente desempeñaron igual tarea en el barrio de San Lázaro de esta ciudad los PP. Sans, Castelruiz y Cabré. La misión que comenzó el 1º de septiembre y debía haber terminado a los quince días fué forzoso continuarla por ocho más, debido a los insistentes ruegos del público, al fin de los cuales, para ganar las gracias del jubileo, visitaron en corporación la iglesia de Santa Catalina, la Capilla de la T. O. Franciscana, y de regreso el templo de San Lázaro. Durante tan santos días, ni los misioneros escatimaron sacrificio alguno en bien espiritual de las almas, ni éstas a su vez dejaron de corresponder satisfactoriamente a ellos. En las dos comuniones generales que celebraron recibieron a Jesús Sacramentado un número considerable de fieles.

No fué de menor resonancia la misión que, por espacio de un mes largo, llevaron a cabo en la ciudad de Tacna los PP. Juan Moreno y Sáiz. Desde el 27 de octubre la palabra de los misioneros fué escuchada con agrado y aprovechamiento por numerosos católicos, ora en la iglesia parroquial, ora en la capilla del Espíritu Santo y en la cripta del monumental templo destinado a catedral, ya también en el pueblo de Pachina, y principalmente en los Colegios Nacionales de Tacna, uno de varones y otro de mujeres, en cuyas aulas dirigieron ejercicios espirituales a la juventud estudiantil, que, despojándose de ciertos prejuicios antirreligiosos, y venciendo los ñoños temores del respeto humano, muy de moda entre los jóvenes y entre los que no lo son, dóciles a las enseñanzas de los misioneros, dieron el hermoso ejemplo de recibir los sacramentos de la confesión y comunión.

Con esta preciosa labor evangélica organizada, y en parte realizada personalmente por el P. Gamarra durante el periodo de seis años consecutivos que gobernó este convento, más los varios

cursos de ejercicios espirituales que en el mismo tiempo predicó al Clero de Puno y Arequipa y a distintas comunidades religiosas de esta ciudad, y la construcción de cuatro espaciosas celdas para huéspedes, terminó su guardianía el 26 de noviembre de 1934, fecha en que se celebró en los Descalzos de Lima nuevo Capítulo Provincial, que nombró para Guardián de esta Recoleta al P. Luis Arroyo.

A vista de los ejemplos de sus antecesores, el Guardián recién elegido no tuvo ya que pensar en la pauta que debía seguir. El sendero estaba trazado, no había sino caminar por él a pie firme y adelante. Esa fué su inquebrantable resolución, y en llevarla a la práctica puso todo el afán y cariño de su alma y las fuerzas todas de su salud. Si la cumplió debidamente, los hechos y la posteridad darán su veredicto.

Impulsado por esos ideales, la primera obra que acometió fué, la que en todo tiempo ha perseguido este convento y le ha conquistado la veneración de los pueblos: las misiones y el fomento de la Tercera Orden Franciscana.

En páginas anteriores queda insinuado, que el jubileo del XIX Centenario de la Redención humana, que en Roma se había celebrado en 1933, habíalo extendido el Papa Pío XI a todo el mundo, desde la octava de Pascua del siguiente año hasta la octava de Pascua de 1935. Con el fin de lucrarlo comenzaron los PP. Castelruiz, Sáiz y Dionisio Ortiz una misión de quince días en la iglesia de Santa Catalina de esta ciudad, aprovechando para ello el numeroso concurso de devotos que acuden a la novena y fiesta de Ntra. Sra. de los Remedios, cuya portentosa imagen se venera en aquella iglesia desde lejanos tiempos.

Extraordinarios fueron los frutos espirituales que se obtuvieron y notable el número de fieles que comulgaron y asistieron procesionalmente a la visitas de los templos señalados por el Sr. Obispo para ganar el jubileo.

Poco después los dos primeros Padres que acabamos de nombrar fueron al puerto de Mollendo, donde, a partir del miércoles de ceniza y durante quince días de incesante labor misional, predicaron mañana y tarde, prepararon los colegios para la comunión general e hicieron más de 40 matrimonios. Los últimos días les dió la mano en el trabajo el P. Provincial, Fr. Francisco Garmendia, y realizaron dos nutridas procesiones con la imagen de la

Virgen Misionera, a fin de practicar las visitas a los tres únicos templos que hay en dicho puerto, y ganar las gracias espirituales del Año Santo.

Aún no había tocado a su fin esta misión cuando los PP. Cabré y Ortiz abrían otra el 14 de marzo en el pueblo de Tiabaya. Como en tantas otras oportunidades que los religiosos de la Recoleta han misionado en aquella atrayente población, sus habitantes se apresuraron también esta vez a purificar su conciencia con el sacramento de la confesión y a ganar el Jubileo santo, a cuyo efecto organizaron una procesión rezando públicamente por las calles el piadoso ejercicio de la Vía Sacra.

Por esos mismos días, "y para cerrar el ciclo de misiones ordenadas por el Ilustrísimo Diocesano, dice "Florecillas", a fin de preparar a los fieles para lograr las indulgencias del jubileo, se principiaron estos santos ejercicios en el templo de la Recoleta el día 24 de marzo, para terminarlos el día de la Virgen de los Dolores el 12 de abril". "Las misiones de la Recoleta, prosigue la citada publicación, han sido concurridas como ninguna otra de las que se han dado durante todo este tiempo, y las han predicado el P. Provincial Fr. Francisco Garmendia, el P. Guardián Fr. Luis Arroyo y el P. Fr. Fernando Sáiz. La afluencia de fieles en todas las funciones ha sido muy numerosa, pero sobre todo en la noche era tan extraordinaria, que hubo necesidad de colocar un alto parlante para que la gente escuchara desde el atrio de la iglesia. . .

Con el fin de que ganaran los fieles el jubileo de la Redención se organizó una solemnísima procesión presidida por la imagen de la Virgen "Napolitana", desde el templo de la Recoleta hasta la Catedral. Inmensa muchedumbre se congregó para ganar estas gracias extraordinarias, y al mismo tiempo para manifestar su gran devoción a la veneranda imagen de la Virgen Dolorosa. . .

Al llegar la Virgen de regreso de la Catedral a su templo, se dió fin a la santa misión con el sermón de la perseverancia". (7) De esta procesión hizo una brillante reseña el diario "El Deber" el día 13 de abril.

---

(7) "Florecillas de San Antonio", mayo de 1935, p. 589.

Sin reponerse de las fatigas de esta misión, urgidos por la estrechez del tiempo hábil para ganar el jubileo, emprendieron viaje a Tacna por la vía aérea los PP. Provincial y Sáiz. Durante cerca de quince días misionaron en la cripta de la iglesia llamada catedral, y dieron ejercicios espirituales en los cinco colegios fiscales y en los dos nacionales, comulgando todos los alumnos junto con la mayoría de sus profesores.

Una imponente procesión del Santísimo organizada el 28 de abril cerró con llave de oro las misiones del Año Jubilar, que tantos bienes espirituales brindaron así a Tacna como a los pueblos todos donde llegó su acción moralizadora.

Alternando con estas labores se practicaron las de Cuaresma en las iglesias de Santa Catalina, en las de los pueblos de Chuquibamba, Pampacolca, Cocachacra, La Punta, Mollendo y Caravelí, predicando además en todas ellas el sermón de las Siete Palabras, lo mismo que en Yanahuara, Miraflores y las Esclavas. Diéronse también ejercicios espirituales al Clero y a varias comunidades religiosas de esta ciudad.

De novenas, tríduos, panegíricos y semanas eucarísticas predicadas en Arequipa, en los pueblos comarcanos y en Tacna, como adhesión y homenaje a J. C. en el Primer Congreso Eucarístico Nacional que se celebró en Lima del 23 al 27 de octubre, no hacemos mención; sólo hacemos constar dos series de conferencias radiadas que dió el P. Cabré para hombres y mujeres en la catedral de Arequipa, y la novena y triduo solemne que se hizo en esta iglesia conventual con motivo de erigirse en ella la Pía Unión de San Antonio de Padua.

A pesar de lo mucho bueno que el nuevo Guardián admiró en este convento, le sorprendió grandemente el que una iglesia franciscana no tuviera ninguna institución piadosa de las muchas fundadas por la Orden. Llevado de este amor franciscano, determinó establecer en nuestro templo la popular y benéfica asociación antoniana. Escasa era la devoción que se sentía por el glorioso taumaturgo, pero con poco esfuerzo se logró pronto prender en los corazones el entusiasmo y veneración por el santo, y reunir un crecido número de devotos, con los cuales se erigió

canónicamente el 16 de junio la sobredicha asociación, siendo su director el P. Guardián, y Presidenta la respetable señora María Rosa Ricketts de Landázuri. Más de trescientas personas recibieron la insignia antoniana, comprometiéndose a cumplir los estatutos y comulgar el 4º domingo de cada mes. Hoy día pasan de 500 las socias que rinden culto ferviente al santo paduano. Desde esa fecha todos los martes se reza también en su honor el devoto ejercicio de los Trece Martes.

Al año siguiente se inauguró la caritativa obra de "El Pan de los Pobres", que administra la Pía Unión en beneficio de los desvalidos y vergonzantes, distribuyendo entre ellos el día de la fiesta del Santo más de 1.500 paquetes de víveres y ropa. ¡Fecunda obra social del tramaturgo paduano, que a cambio de milagros recaba pan y vestidos para el necesitado, realizando así el doble milagro en favor de las dos clases extremas que forman la sociedad: del rico que con la limosna redime sus pecados conquistándose el cielo, según frase de la Escritura, y del menesteroso al que consuela e infunde la resignación cristiana, extirpando de su corazón el odio que en él suele germinar de los que nada tienen contra los que todo le sobra!

Emulando en cierto modo la caridad del taumaturgo franciscano salieron sus hermanos de este convento a prodigar a los pueblos el pan del alma y la paz de Cristo.

Trece años hacía que los habitantes de Chuquibamba no habían recibido los beneficios de la misión. El párroco y la ciudad pidieron esta gracia, y el 4 de agosto se encaminaron allí los PP. Terraz, Antonio Cuadros Pacheco y Ortiz, siendo recibidos por el pueblo con aquellas demostraciones de reverencial afecto y júbilo religioso que en toda época ha dispensado Chuquibamba al misionero franciscano.

Durante las dos primeras semanas se consagraron de un modo preferente a instruir y preparar a los niños de los colegios para una fervorosa comunión mediante los ejercicios espirituales. Más de 700 albergaron en sus tiernos pechos al Dios amante de los niños. El ambiente religioso de la ciudad, el celo y la obnegación de los misioneros, que se pasaron en el confesonario la

mayor parte de las horas del día, y no pocas de la noche, reconciliando a los penitentes, hicieron que el fruto de la misión alcanzase el número asombroso de 8,000 confesiones, 10,500 comuniones, 50 matrimonios y más de 3,000 confirmaciones, que por delegación especial administró el P. Terraz.

Con el objeto de tener una idea cabal del número de terciarios franciscanos que a la sazón contaba este convento, el Guardián dirigió una circular a la Ministra de cada uno de los Centros de la T. O., pidiéndole una relación exacta del día, mes y año en que se erigió la Hermandad; el nombre del misionero que la estableció y la nómina de los miembros que al presente formaban la hermandad. Casi todas remitieron, bien que incompletos, los datos solicitados, y con ellos se pudo calcular que el número aproximado de Hermanos Terciarios no pasaba entonces de unos 4,000. Este cómputo vino a desvirtuar el concepto exagerado que se tenía sobre el número de terciarios correspondiente a esta Guardianía. En la formación de estas listas colaboraron también varios Padres en las visitas que giraron a las TT. OO.

Con la iniciación de una obra que demandará enormes esfuerzos y será la más atrevida, grandiosa y bellamente artística de cuantas en el orden material se han llevado a cabo en este convento, dió comienzo el año 1936. Nos referimos a la iglesia que hoy se yergue imponente como monumento de oración, de fe y de gloria imperecedera para esta comunidad de Arequipa. Gloria suya es, pues entrambas realizaron el milagro. La primera, haciendo valer ante la sociedad, el prestigio de veneración que le ganaron las virtudes eminentes de sus antepasados, y que ha conservado incólume dentro y fuera del claustro a fuerza de sacrificios, ejemplar vida y apostolado continuo, realizado en bienestar moral y social de los pueblos. Todo este acervo de méritos, junto con su dinamismo, puso en juego a fin de atraerse las voluntades a favor de tan noble empresa. Y Arequipa, la plasmadora de los más elevados ideales, la que nunca desfallece ante lo arriesgado de una santa causa, respondió generosa y espléndida con su dinero a la ejecución de la proyectada obra. Lo sabía esta Comunidad, por eso es que confiada

tuvo el arrojo de emprenderla, colocando el 1º de enero la primera piedra del nuevo templo, que al presente es uno de los más espaciosos de Arequipa y el primero por sus numerosas vidrieras policromadas.

Para detalles, véase el capítulo II de la parte de esta Crónica.

Las principales labores ministeriales del presente año fueron las del santo tiempo de Cuaresma. Todos los religiosos sacerdotes desarrollaron una acción intensa. Al P. Guardián le vemos predicar en la Catedral de Arequipa los sermones de feria; en la Recoleta, al P. Moreno; a los PP. Terraz, Cabré y Moreno, en Santa Catalina, Santa Rosa y Franciscanas Misioneras de María; en la lejana parroquia de Sandia el P. Castelruíz trabaja con abnegación y sin descanso; otro tanto hacen en los valles de Siguas y Majes el P. La Rosa; los PP. Ortiz y Leonardo Rodríguez en Moquegua y Pampacolca, y el P. Terraz durante las últimas semanas en Viraco y Chuquibamba. A excepción de alguna que otra iglesia de las mencionadas, en todas las restantes más en Yanahuara y Mollendo se predicó el sermón de las Siete Palabras. Los misioneros aprovecharon su estadía en los referidos lugares para practicar la visita a las Hermandades de la T. O., renovar el Cuerpo directivo de las mismas y exhortar al cumplimiento de los retiros y reuniones mensuales, medios eficacísimos para perpetuar el instituto franciscano.

Este cuidado y solicitud por la conservación y difusión de la T.O. hízose más patente con la creación de un nuevo centro. En su realización no faltaron inconvenientes y dificultades provenientes de la Curia Episcopal. Como en la iglesia de San Francisco de esta ciudad existía desde antiguo una Tercera Orden, juzgaba el Ilustrísimo Diocesano que la erección de otra Hermandad redundaría en desmedro de la primera. Así transcurrió un tiempo hasta que, desvanecidos finalmente los temores y reparos, obtuvo el P. Guardián la autorización necesaria, y el 3 de abril estableció canónicamente la V.O.T. de Penitencia en este nuestro templo.

Vistió la librea franciscana un considerable número de personas a las que se agregaron la mayoría de las que pertenecían a la Hermandad de Yanahuara, que desde 1925 no daba señales de vida. La primera Ministra de este nuevo centro fué la virtuosa matrona y gran bienhechora de este convento Sra. María Josefa de Quesada, quien con su ejemplo y asiduidad a los retiros mensuales, y bajo la entusiasta dirección del Rector P. Sáiz, consiguió que la Hermandad llevara una vida robusta, llegando a tener el apreciable número de 378 Hermanos.

Prescindiendo de los Ejercicios espirituales que anualmente se acostumbra dar a los Colegios y a los niños de los catecismos dominicales, los dió en el presente año el P. Terraz a las monjas de Santa Catalina, Santa Rosa y Franciscanas Misioneras de María; el P. Cabré al Clero, PP. Mercedarios y exalumnas de los SS. CC., y el P. Sáiz en el Asilo de los Ancianos, y a las industriales de San Camilo

La costumbre, que en buena hora subsiste, de predicar ocho días de ejercicios espirituales a las asociaciones establecidas en nuestra iglesia, fué introducida este año, habiéndolos dirigido con mucho fruto el P. Terraz.

En verdad que sería difícil dar una idea de la hermosa floración de virtudes cristianas y vida espiritual que esta siembra de la divina palabra produjo en los pueblos, en los pastores de almas y en el recinto sagrado del claustro, donde día y noche, cual lámpara votiva, arde de amor el corazón de las Esposas de Jesús.

Honra y deber de los hijos es celebrar las glorias de sus padres; y como quiera que este año se cumplia el segundo Centenario de la muerte del P. Fundador del celebérrimo Colegio de Propaganda Fide de Ocopa, Madre fecunda y abuela venerable de numerosos Colegios de Misioneros, de decenas de mártires, de legiones de apostólicos varones que llevaron la luz del Evangelio y la fama de su santidad por el territorio peruano y a través de varias Repúblicas Americanas y hasta Oceanía (8), muy justo era que se conmemorara con especiales homenajes el bicentenario del que fué progenitor de tanta gloria.

(8)—P. B. Izaguirre "Historia de las Misiones Franciscanas del Perú", tomo IX. Libro II. página 133.

Doscientos años hacía el 26 de noviembre que el Vble. P. Francisco de San José, restaurador de las Misiones del Cerro de la Sal en las selvas del Perú, había trocado su vida terrena por la celestial en el Colegio de Ocopa.

Para recordar a las gentes este memorable acontecimiento el P. Provincial Fr. Francisco Garmendia ordenó que en todas las iglesias de nuestros conventos se celebrase un triduo, del 23 al 25 de noviembre. El que se realizó en este convento no carecía de cierta solemnidad. Los sermones del triduo corrieron a cargo del P Castelruiz, quien hizo en cada uno de ellos interesantes descripciones históricas y geográficas de las misiones y lugares que evangelizó el egregio Misionero; el panegírico de la fiesta lo predicó el P. F. Sáiz, quien expuso al auditorio una síntesis de la admirable y santa vida del P. Francisco de S. José.

Análogo ministerio al del presente año fué el que se desarrolló en el de 1937. Por esta razón, y a fin de evitar repetición de lugares y nombres de religiosos, que casi son los mismos, lo pasamos por alto.

Allende de esto, lo que más preocupó la atención del P. Guardián fué la aceleración de los trabajos del nuevo templo. Enorme fué la actividad que tuvo que desplegar para conseguir los fondos necesarios para la obra. Era de verle recorrer las calles, llamar a las puertas en demanda de subsidios, entrevistarse con los representantes a Congreso y Ministros de Hacienda y de Fomento, pidiendo apoyo, reunir los Comités pro-templo, organizar veladas y tómbolas, y finalmente, buscar los materiales, contratar las obras, impulsarlas y vigilarlas diariamente.

Así se explica que, a la vuelta de poco más de año y medio se lograra demoler y edificar, según se refiere en el capítulo III de la primera parte de esta Crónica, y abrir al culto público el 19 de setiembre la nave derecha del futuro templo.

Al mismo tiempo se llevaron a cabo algunas obras de mejoramiento en el convento. Se restauró el refectorio, levantando su piso para evitar la humedad; se colocaron mosaicos en el mismo y se le dotó de nuevas mesas de cedro. Además se elevaron las paredes más de un metro, abriéndose cuatro ventanales a cada lado, y por fín, en lugar del techo de tijera, se le puso uno bien sólido de cemento armado.

En el claustro principal, al lado que da a la enfermería, como las celdas eran muy pequeñas y oscuras, se derrumbaron los tabiques divisorios de cinco celdas y se construyeron tres espaciosas y bien iluminadas, quedando un pasadizo para la enfermería.

En esto sobrevino la celebración del Capítulo Provincial, que se reunió en Lima el 19 de octubre de 1937, y nombró Guardián de esta Casa al P. Leonardo Ganuza, que ya en otros conventos había tenido el mismo cargo más el de Definidor Provincial en el triennio 1928-1931. En su nueva Guardinía tuvieron lugar una serie de notables acontecimientos que demandaron todas las actividades y energías de su espíritu, según lo veremos en el capítulo siguiente.

CAPITULO V

EL NUEVO TEMPLO Y LA CORONACION DE LA "NAPOLITANA"

SUMARIO. — Panorama de la vida espiritual del convento.— Glorias insospechadas.— Labores apostólicas.— La construcción del nuevo templo avanza rápidamente.— Las fuerzas que a ello contribuyeron.— El "Comité de Señoras pro templo".— Bendición del Templo.— Tareas apostólicas.— El P. Domínguez describe las misiones de Tacna y Moquegua.— Año de 1940.— Año triunfal e inmortal en la historia de Arequipa y de la Recoleta.— Año abrumador de trabajo misionero.— Lo que escribe el P. Domínguez en "Florecillas".— La transformación de la iglesia y la coronación de la "Napolitana", las dos joyas más preciosas del tesoro de glorias de la Recoleta.— El día inefable de la Coronación.

Amplio y hermoso panorama ofrece a nuestra vista la vida de este convento en estos tres últimos años. Paso a paso hemos recrrido las etapas de su existencia centenaria consagrada de lleno a la santificación de sus propios individuos y al apostolado constante de los pueblos y hogares cristianos. A lo largo de este peregrinaje secular, nuestra alma ha contemplado en el retiro de este cenobio recoletano la vida penitente y virtudes heroicas de sus moradores, y nuestros ojos han visto par-



Ntra Sra. de los Dolores, "LA NAPOLITANA", luciendo su fina y valiosa corona.

tir de él legiones de apostólicos varones que, inflamados del divino celo por la gloria de Dios y felicidad eterna del prójimo, se lanzaron en pos de esos dos ideales por valles y cordilleras, por pueblos y ciudades, prodigando en todas partes las energías de su alma, su salud y vida.

Al conjuro de estas andanzas evangélicas y de estos renunciamientos, que forman la epopeya sorprendente de este convento, hemos visto surgir en los pueblos un nuevo ambiente moral, constituyendo el paso de los misioneros un acontecimiento religioso-social, cuya resonancia llegó alguna vez a traspasar las fronteras patrias por la valentía santa del misionero en fustigar la propaganda del mal que se hacía por medio de una publicación patrocinada por el primer Mandatario de la Nación, no menos que por la orden de persecución y destierro que éste llevó a cabo contra el esforzado apóstol de la religión de Cristo.

La marcha triunfal de estos sucesos nos ha traído a la memoria los acontecimientos incomparables de apostolado estupendo que se han sucedido durante los años 1938 a 1940 inclusive. Hanse realizado en ellos tales hechos y tan vasta labor misionera, principalmente en los diez y siete últimos meses, que difícilmente se les podrá hallar cotejo con nada de cuanto en este sentido y en tan corto espacio de tiempo ha vivido y practicado este convento en ninguna época de su existencia.

En efecto, los preparativos y las radiantes solemnidades del Segundo Congreso Eucarístico Nacional, celebrado por primera vez en esta ciudad, y que conmovieron hondamente los espíritus merced a la intensa propaganda radiada y de prensa, la primera de las cuales corrió a cargo del P. Cabré; y más que todo a las numerosas y largas excursiones misioneras que sanearon la atmósfera moral y llevaron la buena nueva de un extremo a otro de la Diócesis; la celebración de las fiestas cuatricentenarias de la fundación española de Arequipa, a las cuales va unido el magno acontecimiento de la bendición e inauguración oficial de nuestro nuevo templo de la Recoleta; y por encima de todo, ya que sobre ello esplende la Madre y Reina amantísima de esta santa casa, las regias y emocionantes fiestas de la Coronación Pontificia de la venerada imagen de Ntra. Sra. de los Dolores, la "Napolitana", gloria y honor de esta Recoleta y de Arequipa.

Todo este conjunto de hechos dieron al Convento días de triunfos y esplendor, como tal vez jamás los tuvo ni los soñó.

Antes, empero, de narrarlos debemos comenzar por dar una idea del ministerio, bien que no tan brillante, de 1938. Todos los años, al acercarse el santo tiempo de cuaresma cae sobre el P. Guardián una lluvia de solicitudes pidiéndole un P. Cuaresmero. Muchos son los esfuerzos y combinaciones que hay que hacer para satisfacer tantos compromisos; con todo, no son pocos los que quedan incumplidos, por la sencilla y única razón de que la mies es sobreabundante, y escasos los operarios. De aquí el que todos los años, unos más y otros menos, varios Padres tengan que recorrer diversas parroquias, predicando en cada una de ellas una o dos semanas, según los sacerdotes disponibles y el número de cuaresmas pedidas. Por lo general, esta obra se realiza silenciosa y abnegadamente en los pueblos sencillos de la sierra y de la puna, pero con extraordinario fruto; realízase en las ciudades populosas de la costa y de la sierra, y ante ilustrado público que exige del orador dotes especiales y una bien meditada preparación de las materias que ha de exponer; mas en todas partes la palabra del misionero franciscano es escuchada con singulares muestras de devoción, produciendo un sincero y completo cambio moral en las almas y en los pueblos.

Con celo y copioso caudal de doctrina predicaron los sermones cuaresmales en la catedral y en la Recoleta respectivamente los PP. Sáiz y Guardián; en Chuquibamba el P. Terraz; en Viraco y Pampacolca el P. Castelruíz; el P. La Rosa en Sachaca y Cocachacra, y al igual que estos, los PP. Cabré y Francisco Arroyo, en Tiabaya y Caima; el P. Luis Arroyo en la catedral de Puno, y el P. Ortiz una semana en la Hda. Chucarapi. Todos los cuaresmeros, algunos de ellos en otras iglesias, predicaron además el sermón de las Siete Palabras que pronunció Jesucristo en la Cruz, y otros el del Descendimiento.

Como en años pasados, siguieron a estas labores la de los ejercicios espirituales dados al Clero e instituciones religiosas. Dedicáronse a este trascendental negocio del alma el P. Guardián, que los predicó al clero de Puno y Monjas de Santa Rosa; el P. Uriarte a las MM. Franciscanas Misioneras; a las de San-

ta Catalina el P. Terraz; el P. Saíz a la comunidad de religiosos Mercedarios, y el P. Azúa a las alumnas y exalumnas de los SS. Corazones, más en el orfelinato, a los huérfanos e hijas de María. Los dirigidos a Colegios particulares y fiscales llegaron a veinte cursos. De este modo, la vida de fervor y de observancia que hacía esta comunidad se difundía por medio de sus hijos y vigorizaba la de otros institutos, derramándose a la vez como corriente vivificadora por los pueblos y por las Terceras Ordenes: por los pueblos en forma de misiones dadas por los PP. Terraz y Dionisio Ortiz en el barrio de La Palma, y en el caserío de Chullo por sólo el primero de los padres nombrados; en el Cuzco por los PP. Urquiaga y Sáiz, con motivo del IV Centenario de la Catedral y de la celebración del Congreso; y por las TT. OO., mediante la visita practicada por el P. Terraz en Azángaro, Machaguay, Viraco, Pampacolca y Chuquibamba, así como en Camaná y Tingo Chico por el P. La Rosa, y en Sachaca por el P. Ortiz.

En el orden material y artístico social, la actividad del convento fué sorprendente. Los trabajos del nuevo templo se continuaron con gran impulso. Hacia últimos de febrero se bendecían cinco elegantes vidrieras policromadas, que se colocaron en las ventanas de la nave derecha, y llevan estampadas escenas de los siete dolores de la Sma. Virgen, a excepción de la correspondiente al corito de la misma nave, que ostenta el escudo franciscano. Menos este ventanal, que se adquirió con erogaciones públicas, los demás fueron obsequiados por los señores Carlos L. de Romaña, Carlos D. Gibson, y por las señoras Carmen R. de Lira y Elvira de Soto.

Los medios que se excogitaron y llevaron a la práctica para conseguir dinero y proseguir la obra fueron numerosos. A menudo se tenían reuniones de los "Comités pro templo", y damas de la alta sociedad, para organizar y dar conferencias, conciertos literario-musicales y veladas en los teatros el "Real" y "Olimpo", y en el salón de Actos del Colegio de los Sdos. Corazones, en los que tomaron parte los destacados hombres de letras Dr. Víctor Andrés Belaunde, que pronunció brillante conferencia y

mereció abrumadores aplausos, los Drs. Manuel G. Suárez Polar, Juan Manuel Polar Ugarteche, y el poeta Arequipeño Percy Gibson; las artistas de canto y de argentinas voces Srtas. Irene Quesada, Julia Cáceres Ruiz de Somocurcio, y la Sra. Maude O. de Suárez Polar, quienes llamaron poderosamente la atención, junto con los maestros de piano y violín el español Angel Bona y Alex Salas Quesada, arequipeño.

La sociedad entera se dió cita y asistió en apretadas muchedumbres a estas manifestaciones de arte.

Los diarios locales, particularmente "El Deber" y "El Pueblo", preparaban un ambiente propicio con días de anticipación, y todos unánimemente tributaron cálidos elogios a estas actuaciones, dando de ellas profusas y detalladas reseñas periodísticas.

Por su parte, el "Comité de señoras pro templo" trabajaba con decisión inexhausta en tómbolas, rifas y kermeses, y el Jockey Club de Arequipa quiso también contribuir a incrementar los fondos para la obra, y tuvo la gentileza de ofrecer el producto de las entradas de una tarde de carreras.

Desde los primeros días del año 1939 hasta fines del mismo se efectuaron con intervalo de meses nuevas tómbolas, rifas y kermeses, que tan del agrado han sido siempre en el pueblo.

Es indudable que lo recaudado en ellas débese en gran parte a que los trabajos del templo, lejos de paralizarse, recibían continuamente un mayor ritmo de aceleración. Desplagáronse tales y tantos esfuerzos en la prosecución de la obra, que el 7 de marzo de 1939, año que estamos reseñando, y con ocasión de cantar su Primera Misa el P. Juan Landázuri, franciscano hijo de esta ciudad, se bendijo la nave central, habilitando provisionalmente las tres naves para el solemne acto. Y si es verdad que aún faltaba por estucar dos entrepaños de la bóveda central y toda la lateral izquierda más el piso de entrambas naves, de todos modos, ello da una idea de lo avanzada que estaba ya la obra, y que muy en breve, el 24 de diciembre, se vería completada con la colocación total del mosaico, celebrándose esa noche la Misa de Navidad.

La ceremonia de la bendición, ya de suyo emocionante, fué realzada, como acabamos de decirlo, por el inefable y conmove-

dor espectáculo de un sacerdote que por primera vez recibía en sus manos temblorosas de emoción y de júbilo a su Dios Redentor, y por la multitud de gente de todas las clases sociales que, con el alma desbordante de alegría al ver celebrarse los augustos misterios en el templo por ella levantado, lo llenó completamente. Hizo la bendición en nombre del Sr. Obispo, Mons. Eusebio Valencia, Deán y Vicario General, siendo padrinos el Presidente de la República, General de División D. Oscar R. Benavides y su esposa Francisca B. de Benavides. Luego el mismo Vicario General bendijo la hermosa vidriera de la Inmaculada que decora la ventana central del presbiterio, obsequiada por el caballero español señor Juan Vidaurrázaga.

Hemos anotado estas noticias por ser ellas continuación de las ya referidas, y para evitar interrupciones en el relato de las tareas apostólicas del presente año. Descontadas las misiones, las más notables fueron las cuaresmas predicadas en la catedral de Arequipa por el P. Arroyo, en la Recoleta y Viraco por el P. Castelruiz, en Puno por el P. Ortiz, Aplao y Pampacolca por el P. Terraz, en Santa Catalina y Santa Rosa de Viterbo por el P. Cabré, y por los PP. Domínguez y Sáiz en Sachaca y Tiabaya. Estos mismos PP. predicaron casi todos el sermón llamado de las Tres Horas.

Repetidas veces hemos dicho en estas páginas, y esta será la postrera, que nos abstenemos por razones sobradamente obvias de enumerar las novenas, tríduos y panegíricos predicados; pero en cambio nos hemos complacido en dar a conocer al público la labor altamente espiritual que realiza esta comunidad al hacerse cargo de dirigir los ejercicios espirituales, asunto por demás delicado, como que de él depende la reforma y perfección de la vida interior, y muchas veces hasta la salvación de no pocas almas, especialmente si se dan a sacerdotes y párrocos, a quienes por su misión y oficio les está encomendado el velar por ellas. Desempeñó este árduo ministerio entre el Clero de Puno y en el convento de PP. Mercedarios el P. Sáiz; en los monasterios de Santa Catalina y Santa Rosa los PP. Cabré y Terraz; a los Hermanos de las Escuelas Cristianas y a las MM. Franc. Misio. de María se los predicó el P. Guardián, y el P. Azúa a las religiosas de los Sagrados Corazones.

Tras estos retiros vinieron las andanzas misioneras. En la capilla de Azángaro, en el barrio populoso de Miraflores, cuyos vecinos son en su mayor parte gente sencilla emigrada de las serranías de Puno, y harto atrasada en instrucción religiosa, comenzaron la misión el 23 de abril los PP. Sáiz, Domínguez y Berardo Ortíz. Entre los fines moralizadores que movieron a pedir esta misión, el principal fué para contrarrestar la intensa propaganda protestante que hacía algún tiempo infestaba los hogares de aquella extensa barriada. Con decisión, y sin escatimar fatigas ni sacrificios trabajaron durante quince días los jóvenes misioneros, pero a juzgar por el escaso número de personas que se acercaron a la sagrada mesa el día de la comunión y los 30 matrimonios que se celebraron, el resultado ciertamente no tuvo mucho de halagüeño, y menos si se le compara con los millares de habitantes que pueblan aquel sector. Creemos que esto se debió, más que a la natural indolencia de la gente en materia religiosa, al poco tiempo que duró la misión, pues por lo mismo que la referida propaganda había sido grande y echado hondas raíces, precisaba que la misión se prolongara por otros tantos días, y en verdad que, a no haber mediado otros inconvenientes, así se hubiera hecho.

Dijimos al comenzar este capítulo que los trabajos preparatorios y la campaña misional para la celebración del Segundo Congreso Eucarístico Nacional del Perú se realizaría este año. El tiempo y los hechos lo confirmaron. Corría el mes de mayo, y día a día, con dinamismo incríble se iban estableciendo con este fin Juntas y Comisiones organizadoras. Entre otras, nombróse una Junta de Misiones, cuya presidencia ejercía el P. Guardián de la Recoleta. Conocedora esta Junta de las grandes distancias y caminos muchas veces intransitables que tenían que andar los misioneros para poder recorrer a tiempo todos los pueblos de la Diócesis y preparar debidamente a la gente para el Congreso Eucarístico, dispuso que un grupo de misioneros de este convento se dirigiese a los Departamentos de Tacna y Moquegua.

La multitud de pueblos y caseríos que visitaron, las rutas por que anduvieron, la diversidad de alturas y climas que atravesaron, los trabajos y penalidades que tuvieron que sufrir, la

inconcebible ignorancia religiosa y la inmoralización en que hallaron sumidos a muchos pueblos que, a pesar de ello recibían con entusiasmo y escuchaban con fervor a los misioneros, el celo que estos desplegaron por amor a las almas y los frutos que cosecharon en cinco meses de caminatas y labores apostólicas, todo esto nos lo va a poner ante los ojos uno de los protagonistas de la empresa, el P. Domínguez en la siguiente interesante relación.

"MISIONES EN TACNA Y MOQUEGUA. — Premunidos con la bendición de Dios y de los superiores, con el santo crucifijo en el pecho, y en el corazón un grande amor a las almas, salían el 29 de julio de 1939 de la Recoleta de Arequipa los Franciscanos Descalzos PP. Francisco Cabré, Dionisio Ortiz y Berardo Ortiz, acompañados del Hno. Donado Cosme Medina.

Iban a la ciudad de Tacna, la más meridional de las ciudades del Perú, para comenzar allí la primera de las giras misionales que los religiosos de este convento darían en toda la diócesis de Arequipa durante casi año y medio, en preparación al Segundo Congreso Eucarístico Nacional del Perú. En dos días hicieron el viaje de Arequipa a Tacna, siguiendo la ruta Mollendo-Ilo, como la más apta entonces. A penas llegados a la ciudad de Tacna, hicieron repartir 1500 volantes con el fin de preparar los ánimos a recibir la gracia de la santa misión; era el mensaje de los misioneros a la cristiana ciudad.

Dieron comienzo a la misión en la Cripta de la magnífica semiconstruída catedral, cuya sola vista da pena al contemplar que obra tan grande y hermosa se haya paralizado enteramente desde hace más de cincuenta años, sin que pueda vislumbrarse aún cuándo pueda continuar.

Al mismo tiempo que en la cripta se comenzó otro curso de misiones en la iglesia del Espíritu Santo, situada al extremo oriente de la ciudad. Desde los primeros días mostró el pueblo tacneño gran deseo de aprovecharse de la misión, según lo demostró la numerosa concurrencia que asistía a las distribuciones religiosas, tanto de la cripta como del Espíritu Santo. En particular la T.O. sujeta a nuestro convento dió grande ejemplo de fervor y celo, contribuyendo al mayor provecho de las almas.

Por ser muy difícil que los Padres pudieran atender debidamente a todos los fieles, desde el primer día de comenzar los misiones ayudó a los Padres el Inter de la parroquia, Sr. Oswaldo Alemán, quien trabajó con toda voluntad y decisión hasta el fin.

Cuanto más avanzaban los días, también la concurrencia iba en aumento y crecía el fervor religioso, acercándose buen número de fieles a los santos sacramentos, sin que llegaran con todo a colmar las esperanzas abrigadas en un principio por los misioneros, debido a varios obstáculos que se presentaron.

En los últimos días fué intenso el trabajo de confesonario, y en la preparación a la Comunión General que se tuvo el 6 de agosto en ambas iglesias donde se daban las misiones.

Como es de suponer, la concurrencia fué numerosa el día de la comunión general, que fué también el día que se terminó la misión. Por la tarde de ese mismo día, a las cuatro, se hizo una solemne procesión con la Virgen Misionera, que recorrió la hermosa avenida de Bolognesi, saliendo de la cripta a la iglesia del Espíritu Santo. En el trayecto, el rezo del Santo Rosario, los cánticos piadosos y las oraciones alternaban de contínuo en los labios y en el corazón de la muchedumbre, que con grande fervor se disputaba el privilegio de llevar en hombros el anda de la Virgen Misionera, en lo que rivalizaban señoras de la buena sociedad tacneña. Como dos horas duró la procesión. Al entrar ésta en la iglesia del Espíritu Santo, fué pequeño el sagrado recinto para que en él cupiera tan grande concurrencia. Como conclusión, el P. Presidente dirigió una fervorosa plática de despedida, con lo que se terminó en Tacna la misión. De ella en resumen puede decirse, que si el fruto no correspondió a las santas ambiciones de los apóstoles del Evangelio, ni al trabajo por ellos realizado con el sano afán de conseguir que ninguno quedara sin aprovecharse de la gracia divina, sí se consiguió enfervorizar al pueblo todo, que desde el primer momento supo corresponder al celo de los misioneros.

Todos los días se administraba el sacramento de la Confirmación, corriendo esto por cuenta del Sr. Vicario de Tacna D. Alejandro Manrique, siendo éste el único lugar donde no confirmaron los PP. Misioneros. Los matrimonios pasaron de sesenta.

Todavía pudieron dedicar los misioneros una semana a recorrer los pueblos de Pocollay, Calana, Pachía y Pará, en los que hicieron algunos centenares de confirmaciones, además del ministerio de confesiones, bautismos, etc. etc. Dirigieron en todos estos lugares algunos días de ejercicios espirituales a los centros de enseñanza

Terminados los trabajos que se acaban de relatar en la ciudad de Tacna y pueblos circunvecinos, el P. Cabré regresó a Arequipa, quedando presidiendo la misión el P. Terraz que, junto con el P. Domínguez llegó a Tacna el 17 de agosto. Con este ligero cambio y aumento de personal siguieron los trabajos hasta fin de año.

Dejamos la ciudad de Tacna el 21 de agosto para trasladarnos a las difíciles y ásperas regiones de Tarata y Candarave. Son éstas dos parroquias cuyos pueblos están sobre los 3.000 metros de altura. Para ir de Tacna a Tarata, distantes unos 183 kilómetros es preciso elevarse a 3.800 metros sobre el nivel del mar, y de Tarata a Candarave hay que pasar sobre 4.000. Al llegar a Tarata, población largo tiempo ocupada por Chile, todo el pueblo salió a recibirnos encabezados por el muy digno párroco y por todas las autoridades. No faltaron los colegios, instituciones, etc.

Al día siguiente nos dividimos los cuatro misioneros en dos grupos: el P. D. Ortiz y el que esto escribe partimos para Candarave; el Presidente con el P. B. Ortiz quedaron en Tarata, en donde ese mismo día dieron comienzo a los trabajos misionales.

Son las regiones de Tarata y Candarave, en especial esta última, sumamente quebradas; y como hay escasez de carreteras, es preciso hacerlo todo a lomo de bestia, lo cual no es ciertamente el menor de los trabajos que ha de sufrir el misionero, que ha de ir en busca de las almas muchas veces por caminos que no es capaz de recorrer el avaro en busca de oro y plata.

Los mencionados PP. Terraz y B. Ortiz trabajaron en la ciudad de Tarata hasta el 3 de setiembre, y durante este tiempo, además de predicar al pueblo todos los días, mañana y tarde con los demás actos piadosos acostumbrados en toda misión, dieron Ejercicios espirituales a los colegios de la ciudad, que hicieron su comunión en número de 140 el día 27, administrando

numerosísimas confirmaciones, que iban en aumento cada día, lo mismo que las confesiones, comuniones y matrimonios.

Los resultados obtenidos en Tarata pueden apreciarse con los siguientes números: confirmaciones 478; confesiones, 353; comuniones, 43; bautismos, 6 y bautismos 2.

Se terminó la misión el día 3 de setiembre con una hermosa procesión de la Virgen Misionera, a la que asistió todo el pueblo.

El día 6 fueron los Padres a Ticaco, pueblo de poco más de 1,000 habitantes, que dista de Tarata una hora de mal camino. El resultado obtenido fué con poca diferencia como en Tarata.

Por desgracia, la altura de 4.000 metros a que se halla esta población, el intenso trabajo y la delicada salud del P. Terraz, todo contribuyó a que este Padre sufriera una afección cardíaca, y sólo por la energía de su carácter pudo seguir en Ticaco hasta finalizar la misión, y aún pudo ir unos días al pueblo de Estique, junto con su compañero el P. B. Ortiz, donde hicieron 350 confirmaciones, 200 y pico confesiones y comuniones y 46 matrimonios. Después de esto, y por las causas dichas, el P. Terraz hubo de acelerar la bajada a la costa con el fin de atender a su salud, quedando solo el P. Ortiz, el cual misionó durante 9 días en los pueblos de Tucarache, Challaguaya y Pistala. El resumen de los trabajos durante un mes largo por los PP. Terraz y B. Ortiz en la parroquia de Tarata es éste: Confirmaciones, 1,424; confesiones, 1,920; comuniones, 2,010; matrimonios, 115; ejercicios espirituales a colegios, 7; se obsequieron MIL catecismos de doctrina cristiana. Por último, es de justicia dejar constancia de que al fruto obtenido en la parroquia de Tarata contribuyó grandemente su párroco D. Santiago Salinas, quien por su celo y por las facilidades que en todo momento dió a los PP. misioneros es acreedor a nuestra gratitud.

Mientras los PP. Terraz y B. Ortiz realizaban en Tarata la intensa labor que se acaba de sintetizar, no estaban ociosos en la extensa y difícil parroquia de Candarave los P. D. Ortiz, y el que esto escribe y el Hno. Cosme Medina. En esta parroquia el P. D. Ortiz recorrió durante quince días de mucho trabajo los siguientes pueblos, todos ellos enclavados en una región suma-

mente difícil y quebrada: Cairani, Ancocala, Camilaca y Calacala. Todos estos pueblos son de origen aimará, adonde ningún misionero había ido hasta entonces, a no ser durante el coloniaje según puede sospecharse de algunas relaciones recogidas de viva voz.

Al mismo tiempo que el P. D. Ortiz ejercía estos ministerios, el P. Dominguez recorría otros pagos muy semejantes en lo dificultoso de los caminos, aunque no tan distantes del centro parroquial de Candarave. Estos pagos fueron: Curibaya y Quillahuani. A estos dos pagos no hay memoria de que ningún misionero los haya visitado sino de paso, y al de Huanuhara tampoco hay memoria de que lo haya visitado nadie. No es, pues, de extrañar que abundaran entre los que recibieron el sacramento de la confirmación tantas personas de avanzada edad. El resultado del ministerio ejercido por los PP. Ortiz y Domínguez durante los quince días que allí estuvieron fué el siguiente: Confirmaciones, 1,049; confesiones, 194; comuniones, 641; matrimonios, 54.

Después de terminar estos trabajos, el P. D. Ortiz y el que esto escribe comenzamos la misión en la cabeza de parroquia, o sea la población de Candarave el día 16 de setiembre, para terminarla el 24 del mismo mes, fiesta de la Virgen de las Mercedes, Patrona del lugar. Aquí hubo que vencer grandes dificultades por la apatía de las gentes. En los primeros días se atendió de preferencia a los colegios, que hicieron su comunión con fruto halagador.

Como síntesis del ministerio realizado durante el tiempo que duró la misión, he aquí los datos concretos: Confirmaciones, 491; confesiones, 354; comuniones, 425; matrimonios, 30. Quizá puedan parecer cortos estos números, pero ante todo son expresión de la verdad; y después se puede afirmar sin temor de ser desmentido, que veinte o treinta confesiones hechas en estos lugares, y al decir esto me refiero a toda la región de Candarave, equivalen a más de cien que se hacen en poblaciones de cultura y piedad cristiana florecientes. Vaya para muestra un botón: sólo en Candarave comulgaron por vez primera más de 60 personas de edad avanzada. Otro caso: en Estique casi nadie quería al principio acercarse a los misioneros, porque, decían que iban muy bien rentados por el gobierno, y sólo para explotarlos.

Terminada la misión en Candarave, todavía pudo dedicar unos días el P. Ortiz a la Hda. de Torata; y a los pueblos de Susapaya, Sitajera y Yabroco, situados los tres en la parroquia de Tarata, el P. Domínguez. El fruto obtenido en estos pueblos es el siguiente; Confirmaciones, 700; confesiones, 140; comuniones 132; matrimonios, 33.

Una vez terminada en estas difíciles regiones la gira misional, nos juntamos en Tacna todos los misioneros el día 6 de octubre, donde apenas tuvimos dos días para dar a nuestros cansados cuerpos un bien merecido descanso después de tan fatigosas andanzas y en preparación de las que aún nos esperaban.

Dejamos Tacna el 9 de octubre para ir el P. Presidente con el P. B. Ortiz a Locumba, mientras el P. D. Ortiz y un servidor nos quedamos en el valle de Sama. Es el valle de Sama muy estrecho, dista de Tacna 40 kilómetros al norte, y de largo tiene como 90 kilómetros. Casi todo lo recorrimos íntegramente en los días que median entre el 9 y el 24 de octubre, pudiendo comprobar con dolor de nuestras almas la supina ignorancia que de las verdades de nuestra sacrosanta religión hay en todos estos lugares, y el cúmulo de las más groseras supersticiones que como en ninguna parte reinan aquí. Durante los días indicados se dieron misiones en Sama grande, Buenavista, Tomasiri, Las Yaras, Cuilona, y el fruto fué: confirmaciones, 412; confesiones, 333; comuniones, 170; matrimonios, 36; Catecismos repartidos, 600.

Mientras esto se hacía en Sama, en Locumba trabajaban con celo los Padres que allí fueron aunque con poco halagador resultado, pues como en Sama, también en Locumba se nota bastante indiferencia religiosa.

En Locumba se venera una muy devota imagen del Señor Crucificado. La fiesta, que se celebra el 14 de setiembre, se ve muy concurrida por peregrinos que acuden allí de lejanos pueblos. En la ciudad de Locumba dieron misión durante quince días los misioneros antes mencionados, y el fruto fué el siguiente: confirmaciones, 330; confesiones, 263; comuniones, 312; y matrimonios, 14. Se dieron ejercicios espirituales a los colegios de ambos sexos, y comulgaron 170 niños, la mayor parte por primera vez. El P. B. Ortiz estuvo algunos días en los puebleci-

tos de Sangolla y Chipe, donde hizo más de un centenar de confirmaciones, unas cincuenta confesiones y comuniones, y 15 matrimonios.

Finalmente, en los últimos ocho días del mes de octubre se pudo atender con la cooperación de los PP. Domínguez y D. Ortiz a los pueblos del valle; Cinto, donde misionó el P. B. Ortiz; Chejaya, Chulululi, Toco y Borogueña, adonde fué el P. Domínguez; Mirave, en donde estuvo unos días el P. D. Ortiz, y por último, Ilabaya, en donde hicieron unos días de misiones los PP. Domínguez y D. Ortiz.

En todos estos pueblos hubiera sido conveniente demorarse algunos días más, pero la escasez del tiempo lo impidió, sin que pudiera hacerse más de lo que se hizo. Aún recuerdan con gratitud las buenas gentes del valle de Locumba, después de 40 años, las misiones que en 1898 el P. Elías Pasarell y sus compañeros los PP. Francisco María León, Bernardino Larrínaga y Miguel Uriarte, todos del convento de la Recoleta de Arequipa. Las devotas cruces en esa fecha colocadas por esos celosos misioneros todavía son mudos pero elocuentes predicadores; nosotros mismos pudimos ver algunas de éllas, adornadas con sudarios blancos por la piedad de las sencillas gentes.

Réstanos aún decir algo sobre la última parte de estas misiones del año 39 en Moquegua, Ilo y Torata.

Dejamos el valle de Locumba y nos trasladamos al de Ilo el día 30 de octubre para llegar a Moquegua el día siguiente, y comenzar aquí la misión el día 1º de noviembre en la hermosa iglesia parroquial, que perteneció en otro tiempo a la Orden Dominicana. Fué esta iglesia la que mejor resistió el terremoto del año 1868, que destruyó la población de Moquegua.

Ya desde el primer día se notó muy buena concurrencia de fieles a las distribuciones religiosas, mostrando con ella el pueblo de Moquegua su avidez por aprovechar las gracias de la misión que los hijos del Seráfico Pobrecillo les llevábamos en nombre de Dios. Duró aquí la misión 19 días. En la primera semana se dieron ejercicios espirituales a todos los colegios; el P. D. Ortiz a los colegios fiscales, y el P. Domínguez al Colegio Nacional de La Libertad. Fueron la niñez y la juventud las que llenaron de gozo nuestros corazones. Cuadro hermoso ver du-

rante ocho días consecutivos a más de 700 niños asistir juntos a la iglesia parroquial a los ejercicios espirituales de preparación que les hacía el P. Ortiz; grande consuelo que más de 500 de ellos purificaran sus tiernas conciencias en el sacramento de la penitencia; espectáculo angelical contemplar a todos aquellos niños acercarse a la sagrada mesa el día 11; 73 de ellos por primera vez; y no menos conmevedor que al día siguiente hicieran su primera comunión los jóvenes del Colegio Nacional, vestidos con uniforme militar. Por la convicción, seriedad y fervor con que estos jóvenes se acercaron al altar, merecen un recuerdo especial, siendo digno de notarse también, que ni uno solo de los 74 que formaban el grupo del colegio quedara sin comulgar. Tres, que por espíritu de singularizarse y ¡por valentía! no comulgaron con los demás, lo hicieron en los días subsiguientes, pues el influjo saludable de sus compañeros les llevó a cumplir este deber religioso.

Siguió la misión hasta el 19, día en que se hizo la comunión general, que fué hermosísima por el crecido número de fieles que se acercaron a ella. En la tarde del mismo día se clausuró la misión con la procesión de la Virgen Misionera, a la que concurrieron no menos de 2,000 personas, aún de aquellas que, como es de suponer, no asistieron un sólo día a la misión, ni menos se preocuparon de reformar su vida. Tratándose de la procesión son los primeros en lanzarse a la calle, lo que da idea de cómo entienden muchos las cosas de la religión. Fuera de la ciudad de Moquegua, el P. B. Ortiz atendió durante la última semana a los pueblos de Samegua, Estuquiña, y Reconada, todos ellos cercanos a Moquegua.

El ministerio llevado a cabo en esta ciudad y sus alrededores fué el siguiente: confirmaciones, 720; confesiones, 1,900; comuniones, 2,486; matrimonios 73. Se repartieron 1,500 catecismos. Por último, después de terminados los trabajos ministeriales en Moquegua, pasamos a Torata el P. Ortíz y yo, donde nos esperaba labor muy ardua, pues por carecer de párroco desde hace tres años, esta parroquia estaba muy necesitada de auxilios espirituales. Los pobres pedían pan, y no había quien se lo diera. Después se misionó rápidamente en los pueblos de Yacango y Tumilaca. En estos dos pueblos y en Torata se hicieron

durante tres semanas 446 confirmaciones, 550 confesiones, 653 comuniones, 54 matrimonios y 6 cursos de ejercicios espirituales a colegios de ambos sexos.

En el puerto de Ilo trabajaron durante una semana los PP. Terraz y B. Ortíz, donde hicieron confirmaciones 171, confesiones 180, comuniones 350, matrimonios 12, y dos cursos de ejercicios espirituales a los niños de los colegios. Entre Torata e Ilo se repartieron 800 catecismos.

Terminados con el favor de Dios los afanes que durante cinco meses consecutivos habían gastado nuestras fuerzas, y ansiando poder hallar un reposo para nuestros espíritus, todos los misioneros nos dispusimos a retornar a nuestro amado convento de la Recoleta de Arequipa, a donde llegaron todos a mediados de diciembre, menos el que esto escribe, que hubo de regresar a Tarata, con el fin especial de fundar allí la "T. O. Franciscana".

Año de recuerdos, de triunfos y glorias para Arequipa y la Recoleta es el de 1940. Sus primeras luces parecen dibujar en el horizonte de la historia heroica y religiosa de Arequipa cuadros de indescriptible belleza. En ellos se animan y mueven las figuras bizarras de conquistadores y fundadores de cien pueblos y naciones, tremolando la cruz y el pendón de Castilla. De sus invictas espadas vense surgir, en una campiña "de eterna primavera", a orillas de un riacho, próximo a un gigantesco monte, unas casitas y una torre blancas, que se multiplican, se extienden hasta formar una ciudad populosa y moderna, pero subsistiendo siempre bizarra con la bizarría heredada, y blanca, con los besos que le dió la luna en las noches de cuatro centurias.

En uno de los extremos de aquella ciudad descúbrese algo que simula un templo, que por momentos se va ensanchando, y como elevando al espacio hasta alcanzar la majestad de una catedral. De su recinto sale un gentío inmenso llevando una imagen sobre artística carroza que parece hecha con guirnaldas de flores y ángeles. En desfile triunfal condúcenla, como a reina en el día de coronación, a los pensiles de una ancha plaza, en donde como a Judit el pueblo de Betulia todos la aclaman y

bendicen, mientras un sacerdote anciano, revestido de los atributos pontificales, ciñe la sagrada cabeza de la Imagen con una corona de oro y brillantes que envidiaría el mismo sol.

Allá lejos, en el lado opuesto, una monumental y blanca cruz aparece enhiesta en un campo de azucenas. En sus brazos aprisiona el sol de las eternidades, la Hostia Santa que, destellando fulgores divinos, enajena el corazón de aquel mar humano de adoradores apiñados a su alrededor. Apiñada la multitud en aras de aquel amor, vésela discurrir por plazas y calles, llevando sobre una regia carroza en procesión apoteósica que no tiene fin, al Rey de los cielos, a Jesús Sacramentado, que va recibiendo, cual en otro tiempo, por los caminos y ciudades de Palestina el homenaje delirante, la adoración perpetua y eucarística de las generaciones de cuatro siglos, presentes allí en aquel pueblo.

Todas estas escenas que el pincel de la aurora se entretenía en bosquejar en el pórtico del nuevo año, son un reflejo evocador y anticipado de las épicas hazañas y magnas fiestas que en él se habrán de realizar.

Las comisiones organizadoras de fiestas y los preparativos que ya se están llevando a la práctica lo anuncian igualmente. Vá a ser en efecto una bella realidad, mas también un año de laboriosa actividad para este Convento. La voz del misionero se escuchará a diario en gran parte de los pueblos de esta diócesis y en lugares aún más lejanos.

En la catedral de Lima predica la cuaresma el P. Arroyo ante una distinguida concurrencia; en las de Arequipa y Puno, los PP. Domínguez y Sáiz exponen temas de palpitante actualidad; la misma labor hace en los apartados pueblos de Palpacolca y Aplao el P. B. Ortíz, en Quequeña, el P. Castelruiz, y en Sachaca, Cocachacra y Chucarapi los PP. La Rosa, Cabré y Terraz, cosechando todos ricos frutos en las almas que anhelaban purificar y disponer sus conciencias para las grandes jornadas del Congreso Eucarístico.

Apenas si alguno de los cuaresmeros quedó exonerado del Sermón de Tres Horas, pero en cambio hay que agregar los PP. Guardián y Ortiz, que las predicaron en Yanahuara y Miraflores. De lo restante del ministerio apostólico, sólo hacemos constar los



En el momento de la coronación de "LA NAPOLITANA".

ejercicios espirituales dirigidos por los PP. Terraz y Cabré a las Comunidades Religiosas ya conocidas; los predicados por los PP. Guardián y Sáiz a las Asociaciones Piadosas de la Recoleta, más a las industriales del Mercado Central dados por el segundo de los mencionados, y a los ancianos del Asilo Lira predicados por el P. B. Ortiz.

Por disposición del Exmo. Sr. Obispo no se dieron este año al Clero, con el fín de que los párrocos pudieran practicar en sus parroquias triduos y semanas eucarísticas. Estas funciones religiosas lleváronse a cabo en todas las iglesias de Arequipa, inclusive en la de este convento, en donde predicaron un triduo los PP. Guardián, Félix Ochoa y Olivas Escudero.

La gran empresa misional de preparación para el Congreso Eucarístico está en todo su desarrollo. La forman grupos de veteranos y de jóvenes misioneros ganosos a cual más de salvar almas, de padecer por ellas y por Dios las fatigas de los caminos, las privaciones del sueño y alimento, los quebrantos de la salud que no fueron pocos, poniendo a uno de ellos en trance de muerte, más la indiferencia y rebeldía alguna que otra vez de los pecadores empedernidos. A todo van dispuestos con tal de ganar a todos para Cristo.

Para que el lector se forme una idea cabal de estas misiones, transcribimos a continuación la relación que el P. Domínguez publicó en "Florecillas de San Antonio" (1).

"Apenas terminados los afanes de la cuaresma, dice, y aprovechando la gran devoción que en Arequipa se tiene a la milagrosa imágen que se venera en el templo de la Merced con el nombre del Señor de la Sentencia, los PP. de la Recoleta Fernando Domínguez y Berardo Ortíz dieron en el mes de marzo del presente año un curso de misiones en dicho templo durante casi tres semanas con resultados halagadores. Estas misiones fueron organizadas, como preparación al Congreso Eucarístico, por el Director de la Hermandad, el R. P. Víctor Barriga. Se pudieron legitimar 43 uniones matrimoniales. Sentimos carecer de otros datos importantes relacionados con estas misiones dadas en la Merced". "Por el gran número de parroquias que aún fal-

(1)—"Florecillas de San Antonio", noviembre de 1940.

taban por misionar en la extensa diócesis de Arequipa, y por el corto número de misioneros de que el convento de la Recoleta podía disponer para tan ingente labor, en el corto intervalo de tiempo que faltaba para el Congreso Eucarístico, dispuso el M. R. P. Provincial Fr. Buenaventura Uriarte que, desde el mes de mayo del presente año, un buen número de misioneros, venidos de distintos lugares de la República, se reunieran en nuestro convento de Arequipa y emprendieran con toda celeridad la obra de las misiones, a fin de no dejar un solo lugar, por pequeño que fuera, sin este beneficio. Así, desde el mes de mayo del presente año, pudieron salir de nuestro convento de la Recoleta de Arequipa doce misioneros llenos del espíritu de Jesucristo, repartidos en tres grupos, con el fin de recorrer pueblo por pueblo y estancia por estancia, los valles de Tambo, Vítor, Siguas, Majes, Camaná...."

"Queremos estampar aquí los nombres de estos abnegados evangelizadores para constancia y memoria. El primer grupo, que comenzó a misionar por el Valle de Tambo, lo formaron los PP. Francisco Lloréns, Fernando Domínguez, Ambrosio Fernández y Berardo Ortíz. El segundo, cuyo campo de acción fué primeramente el valle de Vítor y el de Siguas, lo formaban los PP. José Echevarría, Jesús Pérez y Pedro Fernández. El último grupo lo formaron los PP. Rafael Terráz, Raimundo Guereta y Francisco Olivas. Este grupo trabajó en un principio en Camaná y luego en Caravelí. A mediados de julio formóse un cuarto con los PP. Bernardino Elorza y Francisco Olivas y un Hermano lego para misionar las difíciles regiones de Chachas, internadas completamente en lo más frígido de la puna brava, a cuatro mil metros de altura, y en donde se habla casi únicamente el quechua. (Sería esta la ocasión de mencionar al infatigable misionero P. Angel Urbina, destinado por los Superiores a estos trabajos y al que Dios quiso recompensar, en vísperas de entregarse a ellos, lo mucho que por la gloria de Dios había realizado durante su copiosa vida)".

"Ha sido sumamente extenso su campo de acción. Los Padres de la Recoleta han recorrido en sus giras misionales las tres

cuartas partes de la diócesis de Arequipa, poco más o menos una extensión de noventa mil kilómetros cuadrados, en gran parte con escasas vías de comunicación".

"Fuera de lo que ya antes va indicado al hablar de las misiones dadas en Tacna y Moquegua, los misioneros de la Recoleta no descansaron un momento en su ardua labor, desde el mes de mayo hasta los días mismos del Congreso. Durante este intervalo de tiempo dieron misiones en todos los pueblos de las siguientes parroquias: La Punta de Bombón, Cocachacra, Vítor, Siguas, Camaná, Quilca, Caravelí, Ocoña, Aplao, Chuquibamba, Pampacolca, Viraco, Chachas, Andagua y Choco; quince parroquias, de mayor extensión algunas de ellas que muchas Diócesis de Europa, y que los beneméritos y humildes hijos de S. Francisco con gran celo han recorrido, dejando por doquier, como avecillas del Señor, la semilla del Evangelio, para que el Padre de la mies la haga fructificar".

"Aún más. También la hermosa y extensa campiña de Arequipa fué beneficiada con la gracia de las misiones dadas por los religiosos de la Recoleta, asi como también el vecino puerto de Mollendo, Tiabaya, Paucarpata, Socabaya, Tingo Grande, Tingo Chico, Sachaca, Caima, Yanahuara, Characato, Quequeña. . . ., todos estos pueblos escucharon la palabra fervorosa del misionero, que los preparaba al gran acontecimiento del Congreso Eucarístico".

"Mollendo tuvo la suerte de admirar durante tres semanas no interrumpidas la evangélica palabra del tan conocido y celoso P. Leonardo García, que ya antes había llamado la atención del pueblo arequipeño al dar un curso de misiones en el nuevo templo de la Recoleta, y luego, durante los días inmediatos al Congreso, por las hermosas y valientes conferencias pronunciadas en la Basílica de esta ciudad y radiadas al exterior".

"Más que ninguna otra cosa, dan fe de la obra realizada, las cifras que a continuación se expresan, y que corresponden a los trabajos misionales desde el mes de mayo del presente año hasta una semana después del Congreso Eucarístico, tanto los correspondientes a las parroquias más apartadas, como los relativos a los pueblos de la campiña de Arequipa."

"He aquí la síntesis de estos trabajos llevados a cabo por nuestros misioneros:

Matrimonios	3.146
Confesiones	43.795
Comuniones	54.861
Confirmaciones	22.967
Bautizos	848
Extrema Unciones y Viáticos	63

"Si a las cifras que se acaban de poner se añaden las correspondientes a la gira misional del año pasado, resulta que los matrimonios realizados y santificados ascienden a la suma de *tres mil seiscientos cincuenta* y más; las confesiones, a *cincuenta y dos mil*, etc..., lo cual es, sin lugar a duda, la contribución más grande y hermosa que se haya hecho para el éxito del Congreso Eucarístico, y la más duradera al mismo tiempo".

Como se ha hecho notar anteriormente, el nuevo templo de la Recoleta hállase ya terminado, y en él se celebran los oficios religiosos desde diciembre del pasado año. Faltaba únicamente la inauguración oficial que debía hacerse en uno de los días del Cuatricentenario de la fundación española de Arequipa, que se cumplía el 15 de agosto.

Por inconvenientes que hubo para dar cima a las obras del embellecimiento de la ciudad, el Municipio retrasó las fiestas centenarias que, dicho sea de paso, resultaron brillantísimas, y dispuso que se celebraran del 11 al 14 de octubre. La fiesta del estreno de este templo corrió la misma suerte que la del Centenario, y el día lunes, 14 de octubre, se realizó con toda solemnidad la ceremonia oficial de la inauguración y bendición del templo recoletano, obra, sin ningún género de duda, la más grandiosa que han contemplado los vetustos muros de este convento, y doblemente admirable tanto por su esbeltez arquitectural, cuanto por la manera aún más sorprendente como se inició y terminó, sin más apoyo económico que la Providencia y la caridad pública.

La descripción de este acto, así como la de los primeros trabajos, su desarrollo y el aspecto general del templo puede verse en el cap. III de la 1ª. parte de esta Crónica.

No se habían extinguido las luces del sol que alumbraron esta fiesta, ni los ecos de las voces melodiosas de los coristas de Ocopa, llegados el día anterior, cuando al atardecer de ese mismo día, para siempre memorable, se daba comienzo en el nuevo templo a los preparativos de un segundo acontecimiento que le había de llenar de resplandores de gloria.

Junto con la feliz idea de transformar la pequeña y pobre iglesia de la Recoleta en otra más amplia y suntuosa, nació el deseo de coronar solemnemente a la portentosa imagen de Ntra. Sra. de los Dolores, "la Napolitana".

Para conseguirlo se hicieron todas las diligencias del caso, y en los primeros meses del año se enviaron a Roma todos los documentos necesarios. Con fecha 25 de abril, el Reverendísimo Cabildo Vaticano, accediendo benévolo a las súplicas presentadas, autorizó la Coronación canónica de la Virgen de los Dolores, "La Napolitana", que se venera en nuestro templo. Imposible sería narrar las efusiones del alma y los transportes de júbilo que en esta Comunidad y en Arequipa causó la llegada del Rescriptó el día 29 de mayo.

Al punto se preparó el programa de fiestas religiosas y sociales, y se abrió en nuestra revista "Florecillas de San Antonio" (2) y en los periódicos de Arequipa un concurso literario-musical para la letra y música del Himno oficial de la Coronación. Entre las varias composiciones musicales que se recibieron mereció los honores de ser declarada Himno Oficial la hermosa y delicada poesía firmada con el seudónimo de "Calvario", compuesta por el inspirado vate Fr. Pablo García, estudiante de nuestro coristado de Ocopa, quien anteriormente se había conquistado los laureles del triunfo en el concurso para la letra del Himno Oficial del Segundo Congreso Eucarístico Nacional del Perú próximo a celebrarse en Arequipa.

---

(2)—"Florecillas de San Antonio", agosto de 1940.

La música del himno es obra del P. Raimundo Guereta, joven misionero del Convento de los Descalzos de Lima, quien en medio de las tareas apostólicas que la obediencia le encomendara en esta diócesis, encontró tiempo para sorprender en su alma de artista los armoniosos acordes que hicieron vibrar de entusiasmo a la multitud.

De acuerdo con el programa oficial, el 14 de octubre comenzaron en la iglesia de la Recoleta los cultos religiosos de un solemne septenario en honor de la "Napolitana". Las funciones de la mañana, misa solemne y sermón, estuvieron a cargo de las comunidades religiosas de la ciudad, y las de la tarde, también con sermón, corrieron por cuenta de esta Comunidad.

Todos los días, como lo hiciera ya anticipadamente, la Radioemisora "Continental" de Arequipa, cedida galantemente por su propietario y Gerente Sr. Enrique Humbert, difundió a todo lo largo y ancho del Perú y al extranjero audiciones musicales, discursos, poesías y conferencias en homenaje a "La Napolitana".

El voltear festivo de las campanas de la ciudad anunciaba tres veces al día, del 17 al 20, el grandioso suceso, invitando a todos a presenciarlo. El 19 por la tarde, víspera de la magna fiesta, salió la veneranda imagen "La Napolitana", acompañada de innumerable muchedumbre, del templo de la Recoleta a la Basílica Catedral.

Como en trono de reina la conducen en artística carroza; un regio manto de seda color violeta tornasolado la viste de gala, y en su rostro, manos y pecho ostenta los trofeos que le conquistaron la veneración de las edades y los honores con que al presente va a ser glorificada. Coros de ángeles humanos, bellos como los del cielo, enguirnaldan su trono; unos caminan delante señalando el camino y escenario de gloria, mientras otros, figurando las doce estrellas del Apocalipsis, rodean la corona de oro y brillantes que llevan dos sacerdotes. Hacen corte de honor a la imagen los coristas de Ocopa y los seráficos de Arequipa en número de 40, portando, los primeros, faroles encendidos y una guirnalda gigantesca que circunda la carroza. A su lado van los padrinos y madrinas de la coronación; tras de la imagen, y revestido de pontifical el Exmo. Vicario Apostólico del Ucayali

con los diáconos, obispos, canónigos, pueblo y una compañía del ejército con la banda de música; siguen las comunidades religiosas, TT. OO., congregaciones y asociaciones con sus estandartes, colegios de niños y niñas uniformados, una muchedumbre tal de devotos que, aún no había salido la carroza del atrio de la Recoleta, y la Cruz alta hallábase ya a seis cuadras de distancia.

¡Imponderable, arrebatador espectáculo de belleza, de fe y de amor ofrecía en aquellos instantes el pueblo de Arequipa!

Cuando la carroza llegó al puente Grau, y las voces incesantes de las campanas y de los cantos junto con el murmullo de las plegarias se confundían con el rumor de las aguas del Chili, que en aquellos instantes parecían más alegres, saltando de peña en peña para cantar y aplaudir también a la Reina, una escuadrilla de aviones cruzaba en raudo vuelo el azul de los cielos. Traían el homenaje de su cariño y sus felicitaciones a la reina. Sobre ella pasaron veloces y altos; cual palomas mensajeras volvieron dos, tres y más veces, bajos, muy bajos, con los motores ya silenciosos, como para arrullarla, para acariciarla con la brisa de sus alas, y otras tantas la inundaron de flores.

La sagrada imagen, envuelta en los arreboles del crepúsculo, parecía una arrebatadora visión del cielo. ¡Oh! ¡Y qué irradiaciones de bondad, de cariño y de divinas consolaciones fluían de ella y arrebataban de filial amor el alma de todos los espectadores! A ella se dirigían todas las miradas, y con ellas los corazones; mil flores perfumadas con el aroma del cariño caían sobre ella de balcones y azoteas; trás de la reja de alguna ventana y en la puerta de cierta casa señorial le cantaban sentidas plegarias, y de los labios de la muchedumbre brotaban súplicas las más ardientes del alma y las notas de su himno triunfal que, llenando de un rumor como de mar hirviente las calles de la ciudad, fué a estallar en vivas atronadores bajo la bóveda de la Catedral, cuando al final del sermón prorrumpió el P. Arroyo en ¡vivas! a la "Napolitana" la reina de Arequipa.

El 20 de octubre, día de fiesta real, amaneció la ciudad vestida de gala, como en los días de sus mayores triunfos. El Pabellón Nacional ponía en el ambiente una nota de color y de júbilo, flameando desde la víspera en las fachadas de las casas.

Los repique mañaneros de los campanarios llevaban el alborozo a todos los hogares y pechos, y el claro amanecer era nuncio de un sol radiante que, ataviado con toda su real pompa, fingiera detenerse en la mitad de la carrera para contemplar la escena solemne y tierna que se verificaba a las puertas de la catedral.

A las nueve y media de la mañana reuníanse en la Basílica catedral, en donde desde el día anterior había permanecido la imagen de "La Napolitana", las autoridades más encumbradas de la Jerarquía ecleciástica y civil del Perú: el Exmo. Sr. Arzobispo de Lima y Administrador Apostólico de Huaraz y Ayacucho Mons. Pedro P. Farfán; el Exmo. Delegado Pontificio de la Coronación, Mons. Fr. Mariano Holguín, Obispo de Arequipa; Mons. Francisco Rubén Berroa, Obispo de Huánuco; Mons. Fr. Juan Domingo Vargas, Obispo Titular de Gerara; Mons. Fr. Francisco Irazola, ex-Vicario Apostólico del Ucayali y Obispo Titular de Flavia; Mons. Fr. Buenaventura Uriarte, Vicario Apostólico del Ucayalı y Obispo Titular de Madaura; Mons. Fortunato Chirichigno, Administrador Apostólico de Piura; el Vble. Cabildo de la Catedral de Arequipa; Mons. Vitaliano Berroa, del Cabildo Metropolitano; el Rector del Seminario de Lima, R. P. Manuel Uribe, Misionero del Espíritu Santo, los Provinciales de la Orden de San Agustín y de la Provincia Franciscana de los XII Apóstoles del Perú, RR. PP. Graciano Montes y Manuel Jesús del Carpio Salinas, y los Superiores de las Comunidades religiosas, representaciones del clero secular y regular y de los HH. de las Escuelas Cristianas.

Un alto ejemplo de religiosidad y arraigada fe cristiana dieron el Sr. Presidente de la República Dr. D. Manuel Prado y su esposa Sra. Enriqueta Garland de Prado, haciéndose representar por el distinguido caballero y prominente hombre de letras Dr. Carlos D. Gibson, segundo Vicepresidente de la República y Rector de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, y su esposa Sra. Mercedes Lira de Gibson, dama de ilustre abolengo arequipeño.

Rindiendo homenaje a la "Napolitana" estaban también miembros del Congreso Nacional, de las Cortes de Justicia de Lima y Arequipa, las autoridades civiles de la ciudad y Jefes del Ejército; el Presidente del Senado, General Ernesto Montagne, el

Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Dr. Manuel Benigno Valdivia, y el de la Corte Superior de Arequipa, Dr. José Miguel de la Rosa, el alcalde de la ciudad Dr. Julio Ernesto Portugal, el capitán Alcides Fajardo en representación del Sr. Comandante General y el Vice-Cónsul de España Sr. Juan Vidaurrázaga, los padrinos y madrinas de la Coronación, presidentes de otras Instituciones, asociaciones, colegios, la ciudad entera representada por todas las clases sociales, llenaban las amplias naves de la Basílica.

En presencia de toda esta numerosa y distinguida concurrencia, el Delegado Pontificio, teniendo en sus manos la corona, tomó el juramento delante de un Notario y testigos a los PP. Luis Arroyo, representante del Delegado Provincial de la Provincia de S. Francisco Solano del Perú y al Guardián de la Recoleta P. Leonardo Ganuza, de que aquella corona había de permanacer y conservarse siempre en la cabeza de la imagen de "La Napolitana". Se levantó un acta de lo actuado, que firmaron el Delegado Pontificio, los Padres que prestaron juramento, el Exmo. Sr. Arzobispo, los Exmos. Sres. Obispos, autoridades civiles, varios padrinos, y refrendada por el Notario Mons. J. Arturo Gutiérrez Ballón, Canónigo Tesarero y Canciller del Obispado. El mismo dió lectura al Acta, así como al Decreto del Rdmo. Capítulo Vaticano, sobre la Coronación y comisión del Delegado.

Acto contínuo el Delegado Pontificio bendijo la corona y se dió comienzo a la solemne Misa Pontifical, que fué celebrada por el Exmo. ex-Vicario Apostólico del Ucayali, y magistralmente interpretada en el coro por los Padres de este Convento y estudiantes de Ocopa, la Merced y algunos seminaristas, cantando la Primera Pontifical de L. Perossi.

Pronunció el panegírico Mons. Uriarte, quien visiblemente emocionado y con extraordinaria elocuencia hizo una reseña histórica de la imagen, ponderó la tradicional y ferviente devoción que Arequipa ha sentido a través de los siglos por la "Napolitana", cuya veneración culminaba ese día con la coronación que en breves momentos íbase a realizar, y tributó un voto de aplauso a las autoridades y a la ciudad por su cooperación y triunfo obtenido. Luego de terminar la misa se sacó en andas

la imagen de la Virgen y se la colocó sobre un tabladillo levantado en el atrio de la Basílica próximo a la puerta.

Estupendo y bello aspecto el que ofrecía el atrio, las torres, la plaza y los portales repletos de gente, ávida de presenciar la glorificación de su Madre y Reina.

En medio de un silencio que pugnaba impaciente por estallar en una explosión, el Delegado Papal, revestido de los ornamentos Pontificales, y con toda la reverente gravedad que le imprimen sus virtudes y dignidad, sube al tabladillo acompañado de varios sacerdotes, entona el *Regina caeli, laetare*, que prosiguen cantando los Padres de esta Comunidad y el Coro de Ocopa, recibe en sus manos trémulas de emoción la corona, y al paso que va recitando estas rituales palabras: "Del mismo modo que por nuestras manos te coronamos en la tierra, así merezcamos que Cristo nos corone de gloria y honor en el cielo", pone reverente en la sagrada cabeza de "La Napolitana" la corona de oro y brillantes, proclamándola Reina de Arequipa.

Una delirante y ensordecedora salva de vivas y aplausos a la "Napolitana", acompañados de los acentos triunfales del Himno de la Coronación, de las bandas de música y del contínuo desgranar de notas de los bronces sagrados, sellaron las últimas palabras.

El gozo no cabía en los pechos, lágrimas de alegría, de reconocimiento y de amor bañaban los rostros, el fervor y el entusiasmo santos se desbordaban incontenibles, y todos a porfía vitoriaban a su Reina, que en aquellos momentos se mostraba tan hermosa como acaso sólo se la podrá ver igual en la gloria.

Por encima de este vitorear se escucha el zumbido de los aviones que pasan y repasan rasantes sobre los portales de la plaza, arrojando lluvia de flores y una corona de blancas y frescas azucenas, que es depositada a los pies de la Reina, como homenaje de las Alas peruanas. Ella, que sabe y puede hacerlo mejor que nosotros, se lo pague con otra corona de triunfos en su carrera, y después con la inmortal de la gloria.

Entre las melodías del canto oficial con que la Iglesia da gracias al cielo, y a los acordes del Himno de la Coronación, fué llevada luego la imagen a la Basílica.

Fiestas glorificadoras como ésta exaltan e inmortalizan a Arequipa. Ellas serán su más noble blasón.

Con la solemnidad apoteósica de la Coronación, Arequipa ha escrito en el album de la devoción a la "Napolitana" una página de oro, pues ha revivido y ceñido con corona triunfal toda la historia de la veneración que de remotas edades profesaron sus mayores a la "Napolitana". Todas las generaciones venideras rememorarán jubilosas a la presente, y el recuerdo de la Coronación se perpetuará a través de los siglos como uno de los acontecimientos más solemnes, tiernos y simbólicos del año de 1940.

A las cuatro y media de la tarde se inició el regreso de la Imagen Coronada a la Recoleta en la misma forma, con igual y tal vez mayor concurrencia, con el mismo recogimiento y fervoroso entusiasmo y por las mismas calles, llegando pasadas las siete de la noche al templo de la Recoleta. Una salva de cohetes y un contínuo repicar a gloria le dieron la bienvenida.

Desde la reja del atrio, seis potentes reflectores eléctricos iluminaban la fachada y el atrio, produciendo una grata y fantástica visión entre las sombras de la noche.

De la balaustrada de la torre pendía un lienzo al óleo de la "Napolitana", y a sus lados los escudos del Pontífice reinante y del Delegado Papal.

Descendida la imágen de su carroza se la condujo en andas al interior del templo, donde el Concejal Sr. Juan Chavaneix, en representación del Alcalde y a nombre de la ciudad, entre vivas y aclamaciones, presentó la ofrenda de un grueso cirio a la Reina de Arequipa, "La Napolitana".

El Guardián, en breve alocución, felicitó y agradeció a los presentes y a toda la ciudad y pueblos circunvecinos por las esplendorosas fiestas y éxito alcanzado.

A las 9 de la noche se quemaron castillos de cohetes delante de la iglesia en señal de regocijo, como lo ordena el ceremonial de la coronación, y se lanzaron al espacio vistosos fuegos de bengala. Eran los últimos esplandores de las fiestas que, filtrando sus luces multicolores por los ventanales del templo, iluminaban a la adorada Reina de Arequipa que, sentada en su trono, continuaba prodigando a su vasallos las gracias y favores de su reinado.

CAPITULO VI

APOSTOLADO POR MEDIO DE LA TERCERA ORDEN

SUMARIO. — El secreto de San Francisco.— Siguiendo sus huellas.— Las Misiones y la Tercera Orden.— Fruto permanente de ésta.— Ardua labor del P. Visitador.— Celo de los Visitadores por esta Institución. — La Tercera Orden y la piedad de los pueblos.— Elenco de las Hermandades y número total de Terciarios.— Su vida actual y el Primer Congreso Nacional de Terciarios.

No es nuevo en la Orden Franciscana el sistema del apostolado por medio de la Tercera Orden. Precisamente este es en gran parte el secreto del fecundo apostolado ejercido por N. P. S. Francisco que tan hondamente penetró en la entraña de la sociedad de la Edad Media; apostolado que a imitación de tan gran Padre ejercieron los Franciscanos de los siglos posteriores.

Los Misioneros de la Recoleta de Arequipa no hicieron, pues, sino seguir las huellas luminosas que en las rutas evangélicas habían dejado profundamente grabadas los primitivos misioneros franciscanos que evangelizaron el Perú y la América entera, como lo certifican las crónicas de la Orden en la América. Por doquiera que pasaban aquellos atletas de la fe dejaban establecidas hermandades de la Tercera Orden con el fin de mantener el fervor religioso despertado por las santas misiones y conservar las enseñanzas evangélicas que de esta manera quedaban estereotipadas en las costumbres.

Con toda verdad se puede decir que cada hermandad de la T. O. es una misión permanente en el pueblo donde está establecida. Las misiones producen en los pueblos explosiones de fe que se traducen en ruidosas conversiones y cambios de costumbres. Al calor de la palabra de Dios predicada por aquellos austeros ministros del Evangelio desaparecen los odios y enemistades inveteradas, los hogares fundados sobre el deleznable amor humano, quedan santificados por el santo sacramento del matrimonio, reflorece la vida de piedad y el antes solitario templo parroquial recobra la animación de antiguos días de esplendor, sobre todo los domingos y fiestas. Pero este fruto sería efímero

si los Misioneros no dejaran establecida en el templo parroquial una hermandad de la T. O. que mantendrá el rescoldo de aquella hoguera de fervor religioso. Los habitantes de aquel poblado perdido en los profundos repliegues andinos o en los palúdicos valles costeños saben que desde entonces ya no se verán abandonados por los misioneros, que harán por lo menos una visita cada año a aquel sitio, por apartado que esté, y en los ocho días que suele durar la visita de la T. O. se renueva el fervor de las misiones. No solamente los terciarios y terciarias se aprovecharán de la labor del P. Visitador de la T. O., sino todo el pueblo que espera la visita de la T. O. como agua de mayo para cumplir con la Iglesia e instruirse en las verdades de la fe. Como en una verdadera misión, se celebran matrimonios, para lo cual el P. Visitador está premunido de facultades extraordinarias dadas por el Ordinario para estos casos.

La labor del P. Visitador es ardua y agotadora, porque él solo (a veces va con un compañero) y en pocos días tiene que hacer un trabajo casi tan intenso como el que en unas misiones en forma, que suelen durar tres o cuatro semanas, hacen tres Padres. El P. Visitador comienza su trabajo en las escuelas fiscales de la localidad, preparando a los niños para una comunión general, y los últimos días los dedica a la gente grande. El templo, desde la primera noche se llena de bote en bote de fieles ávidos de escuchar la palabra de Dios anunciada en sermones morales, y en las mañanas una plática instructiva. Todo el santo día lo pasa en el confesonario, hasta altas horas de la noche atendiendo a los hombres. Se entera de la marcha de la hermandad de la T. O. y toma las providencias del caso, renovando en todo o en parte el Cuerpo Directivo. Y menos mal si se tratara de realizar tan pesada labor en un solo sitio o en algunos pocos; sino que el mismo día que termina su trabajo en un pueblo, debe partir a hacer lo mismo en otro pueblo distante diez o más leguas, y esto durante varios meses. Desde hace algunos años se ha resuelto en gran parte el arduo problema de las distancias mediante los caminos carreteros que ahora cruzan casi todo el territorio nacional; pero hasta no hace mucho el P. Visitador debía pasar varios meses del año a caballo y arrostrar larguísimas caminatas por lugares desiertos de la costa y de la puna.

Todo este trabajo debe darse por muy bien empleado, pues, el fruto que de él han reportado millares de fieles diseminados en vastísimos territorios ha sido excepcionalmente abundante.

Este capítulo de la historia misional de este cenobio merece un estudio especial, pues, se trata de una Comunidad esencialmente misionera. Por esto, y porque los Superiores comprendieron el inmenso bien que a los apartados pueblos de la región estaba haciendo el cultivo de la Tercera Orden, dieron gran importancia a esta modalidad del ministerio apostólico, y desde un principio varios sacerdotes jóvenes fueron dedicados de manera permanente a visitar las muchas hermandades dependientes de esta Guardianía, como lo atestiguan los libros de actas de cada una de estas hermandades. Sin exageración se puede decir que si hay religión y piedad en los pueblos y ciudades de las diócesis de Arequipa, Puno y Tacna se debe en gran parte a la acción misional de esta Comunidad de la Recoleta de Arequipa atendiendo con regularidad sus hermandades de la Tercera Orden. En los más de estos pueblos apenas ha resonado en sus púlpitos otra voz que no sea la del Misionero que va allá cada año a renovar el espíritu de la T. O. Franciscana y que con este motivo realiza una total renovación cristiana en todo el pueblo.

Vamos a hacer una relación de las hermandades de la Tercera Orden dependiententes de esta Comunidad de la Recoleta, casi todas ellas fundadas en los primeros años de existencia de esta Comunidad como Colegio Apostólico de Propaganda Fide.

En el departamento de Arequipa: Convento de la Recoleta (Arequipa), Sachaca, Tingo Grande y Tingo Chico, Quequeña, Yarabamba (Coro), Mollebaya y Mollendo, Sóndor, Pitay, Aplao (Majes), Corire y Huancarqui, Chuquibamba, Yray, Pampacolca y Viraco, Machaguay, Camaná, Ocoña, Caravelí y Chala.

En el Departamento de Puno: Azángaro, Putina y Lampa.

En el Departamento de Moquegua: Moquegua, Ilo (Coro), Torata, Yacango (Coro) y Carumas.

En el Departamento de Tacna: Tacna y Tarata. (1)

---

(1)—Por causas varias han desaparecido las de Yanahuara la de S. Juan de Siguas y Sta. Isabel de Siguas y la de Ocoña (Banda occidental). La de Arica, ciudad hoy de Chile, está regentada en nuestros días por una Provincia franciscana de aquella república.

Completan esta lista algunas hermandades de Hnos. Terciarios que junto con las anteriores, forman una brillante legión de más de 5,000 afiliados a la milicia seráfica. El estado actual de estas hermandades es halagador, ya que todas ellas están en pleno florecimiento, debido en gran parte a las frecuentes visitas e intensa propaganda que se ha hecho con ocasión del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos celebrado en Lima del 3 al 7 de octubre de 1945, cuyas apoteósicas jornadas y excepcional concurrencia de más de 50,000 almas, pasarán a la historia como el acontecimiento franciscano más grande que ha visto el Perú. (2)

CAPITULO VII

LABOR CATEQUISTICA

SUMARIO. — El Catecismo en las misiones.— En las escuelas.— Catecismo Dominical.— Escuelas de Catequistas.

Tratándose de una Comunidad misionera, no podía desentenderse del gravísimo problema de la evangelización de los pequeñuelos, los preferidos del Divino Maestro, y de cuya educación depende el porvenir de la religión. Por eso, al darse un curso de misiones es práctica constante, fuera de la instrucción que se da las noches antes del sermón moral, dedicar los primeros días de ella, cuando aún no ha comenzado el trabajo fuerte del confesonario, a instruir a todos los niños y niñas del lugar, reuniéndolos mañana y tarde, y preparándolos para la comunión de niños, que suele ser un acto emocionante, con procesión en la tarde de ese día, llevando en andas la imagen de la Sma. Virgen Misionera, después de la cual se hace la significativa ceremonia de la renovación de las promesas del bautismo. Para ello se adorna de antemano del mejor modo posible el bautisterio. Previa una corta y fervorosa alocución del P. Catequista explicando a los pequeñuelos

(2)—Crónica del "Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos". Lima. (Perú). 3-7 Octubre de 1945, publicada por el P. Francisco Cabré O. F. M. Relación completa e interesante con profusión de grabados y 615 páginas de amena lectura.

la significación del acto, se acercan los niños de dos en dos o de cuatro en cuatro a la pila bautismal, mientras se entona algún cántico apropiado, y puesta la diestra en la pila en que fueron hechos hijos de Dios y miembros de la Iglesia santa, renuncian con firmeza a Satanás, a sus pompas y vanidades, y confiesan a J. C., que llevan en su corazón por la comunión de la mañana de ese día, quedando así este acto grabado fuertemente y para toda la vida en sus infantiles corazones.

Estas ceremonias impresionan a los padres de familia; los pequeños llevan a sus hogares el ambiente de la misión, y el fruto de ella está asegurado.

Pero esto no es suficiente. La Venerable Comunidad de la Recoleta se cree obligada a hacer mucho más por la evangelización de los niños. De aquí que, desde la fundación de la Comunidad como Colegio Apostólico, desarralló labor permanente en las escuelas y colegios de la ciudad y sus alrededores, sobre todo en los meses de mayo a las niñas, y en junio a los varoncitos. Esta labor alcanza a unos seis mil niños escolares, a quienes anualmente se les da ejercicios espirituales de preparación para el cumplimiento pascual. Por espacio de una semana un P. de la Recoleta les hace mañana y tarde una explicación adecuada a la capacidad infantil, sea en el propio local de la escuela o colegio, o bien en alguna iglesia próxima, para terminar el sábado con una fervorosa comunión general.

A fin de evitar repeticiones fatigantes, vamos a especificar la labor de un solo año, el 1934, que fué así: Centro regentado por el Sr. Núñez del Prado,, 400 niños. En el dirigido por la Srta. Ismena Santa Ana, 450 niñas. En el de la Srta. Ana Alvarez Bisbal, 400 niños. En el Instituto Arévalo, 500 niños. En el Liceo Lourdes, 400 señoritas. Centro de la Srta. Deifilia Lazarte, 400 niñas. Niños y niñas de la escuela de Tiabaya, 550. Niños y niñas de las escuelas de Mollendo, 950. Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, 350 señoritas. Centro de niños de Yanahuara, 350. Centro de niñas de Yanahuara, 350. Escuelas de Sachaca y Tío, niños y niñas, 360. Hospicio de Mollendo, 400 niñas. Centro de la Srta. Indacochea, 300 niñas. Escuela de la Antiquilla, 300 niñas. Escuelas de Tingo, 200 niños y niñas. Orfelinato, 300 niños y niñas. Escuela del Señor de la Caña, 150 niños. Co-



"LA NAPOLITANA" en su carroza triunfal, frente a la Catedral de Arequipa.



El camarín de 'LA NAPOLITANA".

legio de las MM. Franciscanas, 90 niñas. Escuela del Sr. Espinoza, 100 niños. Colegio Perú, 80 niños.

Provechosísimo apostolado es el de los Catecismos Dominicales. Esta venerable Comunidad de la Recoleta lo comprendió así hace ya mucho tiempo, y con celo misionero y constancia sigue regentando varios de estos catecismos que hacen mucho bien, sobre todo en la niñez de la clase popular.

Cada uno de estos catecismos tiene asignado un P. que los regenta, secundado en su labor por un grupo de señoritas comprensivas de la meritoria obra de formar a los niños, futuros ciudadanos, en el troquel de la enseñanza cristiana; y por eso, con abnegación verdaderamente ejemplar, cada domingo roban dos horas al merecido descanso para dedicarlas a esta gran obra de misericordia. Las horas de catecismo son de dos a tres de la tarde todos los domingos del año, excepto los meses de verano, desde Navidad hasta la Pascua de Resurrección. Los niños son repartidos en secciones a cargo de una catequista que les enseña el recitado de la Doctrina Cristiana, y al final, el P. de la Recoleta les hace a todos juntos una breve y sencilla explicación, y les enseña algunos cánticos. Suele dárseles premios que les sirven de estímulo, y las catequistas se agencian la manera de allegar recursos con que al fin del curso premiar a los más aprovechados con ropas, dulces y juguetes. Para ayudar a conseguir estos fondos, nuestra revista "Florecillas de San Antonio" cada año da una modesta suma a cada uno de los Catecismos, proveniente del "Pan de San Antonio". Fácilmente se comprenderá que cada catecismo invierte por lo menos 300 soles en el reparto de fin de curso.

Este reparto, que llena de entusiasmo a los niños y a las catequistas, se hace al fin de diciembre, el día que los niños hacen su fervorosa comunión, que va precedida de tres días de preparación. Los que se acercan a comulgar por primera vez son objeto de preparación especial, y suele obsequiárseles el vestido, ya que la casi totalidad de los niños que frecuentan los catecismos son pobres, y muchos de ellos andan desarrapados.

De estos catecismos, el primero que se fundó fué el del templo parroquial de Yanahuara en 1912 por el entonces Guardián de este convento P. Domingo Martínez. Es frecuentado por 412 niños y niñas.

El de la Casa Rosada fué fundado en 1919 por el P. Cabré, como uno de los frutos de las célebres misiones que en ese entonces típico y enorme conventillo dieron por espacio de cinco semanas los PP. Martínez, Mori, Cabré y Gamarra. Tiene 800 matriculados. Por espacio de muchos años funcionó en el patio principal de la Casa Rosada, y últimamente en la sección gratuita del Colegio de los Sdos. Corazones, que está a unos pasos de la Casa Rosada. Mientras vivió nuestra insigne bienhechora la Srta. María C. L. de Romaña, fallecida en diciembre de 1936, ella hizo todo el gasto de este catecismo, que llegó a tener un buen aparato de cinematógrafo. Dicha señorita gastaba cada año más de 500 soles en este catecismo al que ella tenía mucho cariño. Como caso raro de constancia citamos el hecho de que actualmente, al cabo de 23 años, sigue regido por su fundador el P. Cabré, y algunas de sus catequistas vienen colaborando por espacio de muchos años. Actualmente las MM. de los SS. CC., envían cada domingo un grupo de sus alumnas internas, que enseñan a los niños.

El catecismo de San Lázaro, que desde 1921 funcionó en la Escuela Dominical de la Unión Católica de señoras bajo la dirección de un P. de la Recoleta, fué convertido en abril de 1925 en catecismo dominical a cargo de esta comunidad. Tiene una matrícula de 500 niños. Trasladado últimamente al Colegio de la Asunción, regentado por las MM. Misioneras Domínicas Españolas, una de estas con varias alumnas internas, ayudan al grupo de catequistas a enseñar a los niños.

El catecismo de Viterbo está a cargo de las Franciscanas Misioneras de María, que lo regentan con espíritu misionero. Tiene una matrícula de más de 1.000 niños, siendo catequistas las MM. y las alumnas internas de su plantel. Un P. de esta Recoleta, actualmente el P. Dionisio Ortiz, va cada domingo a hacer la explicación. Las MM. Franciscanas se esmeran en el reparto anual, que lo hacen muy solemne y muy valioso.

El catecismo de la Capilla del Solar fué fundado en marzo de 1925 por el P. R. de Azúa, que lo dirigió durante varios años.

Fué idea del P. Cabré la de dictar clases semanales de Catecismo Mayor a varios colegios de señoritas con el fin de proporcionar una instrucción catequística más completa, y así capacitar a esas niñas para que puedan, al egresar del colegio, ejercer el apostolado del Catecismo, sobre todo en los pueblos, constituyendo de este modo un valioso auxilio a los señores párrocos.

Comenzó esta labor en el internado de las MM. FF. Misioneras de María en 1936; y, viendo el buen resultado, al siguiente dictó también clases en los SS. CC. y en el Colegio Nacional de la Asunción, dirigido por las MM. Misioneras Domínicas. Las Franciscanas tienen 90 alumnas, los Sdos. CC., 200, y otras tantas el colegio de la Asunción, asistiendo en este último solamente las del 3º, 4º y 5º de I. Media.

El P. hace una explicación metódica. Las alumnas tienen la obligación de atender, de tal modo que después en sus casas deben escribir en un cuaderno el resumen de la lección, de manera que en la próxima clase el Padre llama a alguna de las alumnas que debe leer el resumen de la lección anterior.

Las alumnas que van a terminar su instrucción, y por tanto no van a regresar al Colegio, se someten a un examen general ante un jurado nombrado por el señor Obispo, se les da el título de Catequista, elegante cartulina firmada por el Sr. Obispo, por el P. Profesor, que las acredita como capacitadas para enseñar catecismo a los párvulos y a los adultos.

Se han titulado hasta el presente más de CUATROCIENTAS Catequistas, y se nota en las niñas noble afán por adquirir conocimientos más vastos de nuestra santa Religión. Sabemos que en varios pueblos estas catequistas han fundado Catecismos dominicales, y que el fundador de esta importantísima institución catequística piensa amplificar esta clase de estudios, abriendo cursos de historia eclesiástica, apología y liturgia.

CAPITULO VIII

EL CIRCULO DE OBREROS CATOLICOS Y LA RECOLETA

SUMARIO. — El P. Holguín fundador y Director.— Estatutos y lema del Círculo.— Obra predilecta de Mons. Holguín.— Bajo la dirección del P. Cabré.— Fundación del Semanario "La Colmena".— Organo del Círculo de Obreros y su prestigio.— Gestiones y solares para un barrio obrero.— Bodas de plata de su fundación.— Nuevos Estatutos.

Esta magnífica obra social-católica arequipeña, de largo y fecundo historial, puede decirse con toda verdad que es recoletana.

Fué el año de 1896, cuando el Guardián de la Recoleta, hoy preclaro Obispo de Arequipa, Fr. Mariano Holguín, después de largos tanteos y trabajos preparatorios, ayudado por un pequeño grupo de católicos de modesta figuración social, encabezados por el entonces joven abogado Sr. Dr. José Miguel de La Rosa, al presente Vocal de la Corte Superior de Justicia de Lima, el día 19 de marzo, fiesta del Patriarca San José, excelso Patrón de los Obreros, vió coronados sus anhelos y afanosos esfuerzos, instalando solemnemente el Círculo de Obreros Católicos de Arequipa, al que dió los primeros Estatutos, y por lema: "Fe, Honradez y Trabajo".

El P. Holguín, siempre atento a las directrices de Roma, se hizo eco del paternal suspiro exhalado del inmenso corazón del gran "Papa de los obreros", que acababa de dar al mundo la maravillosa encíclica *Rerum novarum*, que será considerada siempre como la Carta Magna del Trabajo.

Por esto, Mons. Holguín ostenta como una de las glorias que exornan su mitra obispal, el haberse adelantado muchos años a su época; pues cuando en Arequipa y en el Perú nadie se preocupaba poco ni mucho de la clase obrera, cuando faltaba aún mucho tiempo para que aquí se sintiera la agudización del problema social, él, con clarísima visión del porvenir, tendió una mano paternal al obrero arequipeño tratando de que nadie le arrebatara la fe de sus padres, y haciendo obra positiva para mejorar su situación moral, social y económica.

Fácilmente se comprenderá el influjo cristiano que el Círculo de Obreros Católicos ha ejercido en el obrerismo arequipeño en el largo plazo de cuarenta y siete años que tiene de vida.

No pretendemos, ni es del caso, hacer ni siquiera una mera reseña histórica del Círculo de Obreros Católicos de Arequipa, sino demostrar con datos concretos que su existencia y su fecunda historia cónstitutyen una gloria legítima de este convento de la Recoleta.

Mons. Holguín, de carácter firme y tesonero, no se contentó con dar nacimiento a esta institución obrera, sino que desde aquella ya lejana fecha el Círculo de Obreros Católicos ha sido como la niña de sus ojos, hasta ahora que, llegado el venerable Prelado a una gloriosa ancianidad, le consagra lo mejor de sus afanes pastorales.

Cuando él tuvo que ausentarse de Arequipa, en virtud de su cargo de Comisario Provincial y luego de Definidor General y Obispo de Huaraz, se puso al frente del Círculo, como Director Eclesiástico, el religioso arequipeño de esta Comunidad y de santa recordación, R. P. Fr. Juan María del Carmen Valdivia, por espacio de algunos años.

El 19 de marzo de 1916, quiso el Excmo. Sr. Obispo, Mons. Fr. Mariano Holguín que el P. Fr. Francisco Cabré, joven sacerdote de esta Comunidad de la Recoleta, diera una conferencia en el acto social solemne con que todos los años conmemora el Círculo el aniversario de su fundación. La Junta Directiva, que presidía el Sr. Dr. José de La Rosa, hizo imprimir en elegante folleto la aplaudida conferencia, y se empeñó en que el P. Cabré fuera nombrado Director Eclesiástico, cargo que tiene hasta el presente.

El nuevo Director, siguiendo las huellas del Fundador del Círculo, le dedicó sus juveniles entusiasmos, pues sentía fuerte vocación por el apostolado social al que ha dedicado toda su vida, sin menoscabo de su carácter misionero.

Desde aquel momento comenzó a planear la publicación del semanario "La Colmena" como órgano del Círculo de Obreros Católicos, sucedáneo de la hojita mensual "La Abeja" que el Círculo publicó durante algunos años y hacía muchos que había desaparecido. Al fin, formado el plan de trabajo y vencidas no pocas dificultades, el 19 de marzo de 1920 salió el primer número de "La Colmena" que comenzó siendo una publicación quincenal de carácter obrero, es decir, popular; pero muy pron-

to fué semanal, con 16 páginas de nutrida lectura adaptada a su público lector.

"La Colmena" llegó a cumplir 22 años de vida en manos de su fundador P. Cabré que la dirigió y la redactó, ayudado, sobre todo en los últimos años, por algunos Padres de esta Recoleta, hasta enero de 1941 en que fué nombrado Director el P. Fernando Sáiz. Debido a la carestía y elevadísimo precio que alcanzó el papel y a la falta de capital del Semanario, fué clausurado en abril del siguiente año. El Semanario fué primero propiedad del Círculo de Obreros Católicos y después, con el fin de darle más estabilidad y afianzar su creciente progreso, pasó a ser, de acuerdo del Excmo. Sr. Obispo con el M. R. P. Provincial, Fr. Bernardino Izaguirre, propiedad de la Provincia Misionera de San Francisco Solano; pero siempre con la obligación de que siguiera siendo órgano del Círculo de Obreros Católicos. Alcanzó a tener más de 3,000 suscritores, sobre todo en provincias, llegando a los más apartados pueblos de la región, donde era leído con avidez. El prestigio que se conquistó en el ambiente local, le permitió sostener vigorosas campañas en defensa de los intereses de la localidad, de las clases trabajadoras y de la Religión católica. A fin de tener facilidades para publicar el Semanario, el P. Cabré agenció la formación de una sociedad Anónima, propietaria de la "Editorial La Colmena, S. A.", la imprenta más grande del sur del Perú.

En 1921 el P. Cabré hizo un viaje a Lima con el fin de obtener del gobierno del Sr. Leguía un subsidio pecuniario para comenzar la edificación de un barrio obrero. Consiguió una resolución suprema otorgando al Círculo de Obreros Católicos un donativo de 15.000 soles, de cuya suma sólo se llegó a entregar 5.000 soles.

Merced a activas gestiones, se logró que el Monasterio del Carmen vendiera al Círculo, a un precio conveniente, una faja de terreno a lo largo de la espalda del lado oriental de la Avenida Goyeneche, que entonces se hallaba en mero proyecto. Allí se pensó edificar el Barrio León XIII, y en julio de 1921, como un número de los festejos por el primer Centenario de la independencia el Excmo. Sr. Obispo, Fr. Mariano Holguín, bendijo y colocó con toda solemnidad la primera piedra.

Pero, poco después, la Srta. María C. López de Romaña obsequió con este mismo objeto un terreno en Miraflores, en la zona de Azángaro. Desgraciadamente en ninguno de los dos lugares se ha podido llevar a efecto la construcción del indicado barrio por causas diversas.

El 19 de marzo de 1921 el Círculo de Obreros Católicos celebró con toda solemnidad las Bodas de Plata de su fundación. Con tal motivo el poeta Sr. José Fiansón compuso la letra del Himno del Círculo de Obreros Católicos, a la que el gran músico P. Fr. Francisco M. Alberdi, prestigioso sacerdote de esta Comunidad de la Recoleta, puso hermosa música, y corre impreso con su partitura en el número extraordinario que "La Colmena" publicó el 19 de marzo de 1921.

El P. Director redactó en 1922 los Estatutos del Círculo de Obreros Católicos y el Reglamento de la Sección de Socorros Mutuos que actualmente están en vigor.

Tanto el P. Cabré como otros sacerdotes de esta comunidad de la Recoleta, en diversas ocasiones han dado conferencias a los socios del Círculo y han predicado el panegírico de San José en la fiesta que los obreros católicos le dedican el 19 de marzo, aniversario de la fundación del Círculo.

CAPITULO IX

LA RECOLETA Y LA ACCION CATOLICA

SUMARIO. — Adelantándose a la Jerarquía.— Conferencias del P. Cabré y su difusión por el campo católico.— Su obra social y de apostolado. — Instalación de la Comunidad de "Siervas de María".— Los refectorios escolares.— El primer Asesor de la Acción Católica, un religioso de la Recoleta.

En junio de 1931 el P. Cabré dió un curso de Ejercicios espirituales a las exalumnas del Colegio de los Sagrados Corazones. Entre las damas asistentes surgió, como inspirada por Dios, la idea de fundar la Institución de Acción Social Católica de Da-

mas Peruanas, cuando aún no se hablaba en el Perú de fundar la Acción Católica oficial que nació como fruto cuajado del Primer Congreso Eucarístico Nacional, celebrado en Lima en octubre de 1935.

Comunicado el proyecto al Excmo. Sr. Obispo Fr. Mariano Holguin, a la sazón en Lima ejerciendo el cargo de Administrador Apostólico de la Arquidiócesis, contestó aprobando con entusiasmo el proyecto, diciendo que lo consideraba como inspirado por Dios.

En el mes de junio de dicho año 1931 el P. Cabré dió algunas conferencias en el salón del Colegio de los SSdos. CC., cuya síntesis se imprimió en folletos y circuló con profusión, con el fin de hacer ambiente propicio al mencionado proyecto. Redactó los Estatutos, y el 25 de octubre de ese año, fiesta de Cristo Rey, fueron leídos en la catedral con el nombramiento de la Primera Junta Directiva, comenzando sus proficuas labores en el local de los SS. CC., esta Institución, que es precursora inmediata de la Acción Católica Femenina de la Diócesis de Arequipa. La primera Presidenta fué la Sra. Carmen Romaña de Lira, y se inscribieron más de setecientas señoras y señoritas de Arequipa, que trabajaron con noble entusiasmo, hasta que en 1936 se fundó la Acción Católica oficial. Al año siguiente el referido Padre fundó la misma institución en el puerto de Mollendo, cuyas damas rivalizaron con las de Arequipa en fervor de acción apostólica.

La Acción Católica de Damas Peruanas, en el poco tiempo que actuó, realizó notable acción benéfica en los intereses católicos de la ciudad. Su primera obra social católica fué la traída a Arequipa de la benemérita congregación de las Siervas de María, que prestan abnegados servicios asistenciales a domicilio a los enfermos pobres y ricos.

En varias ocasiones se había intentado traer a Arequipa esta congregación religiosa, pero siempre había fracasado. La Acción Social Católica de Damas Peruanas, con gran confianza en el éxito, comenzó sus gestiones ante la Rev. M. Provincial Sor Fermina Villanueva, residente en Buenos Aires. Esta Madre de gran espíritu religioso y muy comprensiva, hizo un viaje especial a esta ciudad, y dió su consentimiento para que, hechos los trabajos preparatorios, viniese una comunidad de Siervas de María Ministras de los Enfermos. La Acción Social Católica de Damas

Peruanas, con incontenible entusiasmo, allanó la gran dificultad de los medios económicos, pues era necesario costear el viaje de las Religiosas, y asegurar su subsistencia y el alquiler de la casa.

El día de San José de 1943 quedó instalada la Comunidad de las Siervas de María en una casa de la calle Carlos Llosa.

También se debe a la Acción Social de Damas Peruanas, y por ende a la labor de su Fundador y Director la fundación, organización y dirección de los Refectorios escolares, que hoy tiene a su cargo la Acción Católica de mujeres, y que da desayuno diario a 1.700 niños pobres.

Cuando llegó el momento de fundar en Arequipa la Acción Católica Peruana, la cosa fué muy fácil por lo que toca a las dos ramas femeninas, pues no hubo que hacer sino desdoblar la benemérita Institución Acción Social Católica de Damas Peruanas, formándose con sus entusiastas socias las Ramas de mujeres y de juventud femenina. El Exmo. Sr. Obispo Fr. Mariano Holguín encargó al P. Cabré la redacción del Reglamento de las cuatro Ramas, siendo el primer Asesor eclesiástico de las mujeres, cargo que desempeñó por espacio de varios años, hasta que fué necesario que pasara a serlo de la de Hombres. En nuestro templo recoletano tenemos instalado un Centro de Acción de la Rama de Mujeres, que funciona normalmente bajo la dirección de un P. de la Comunidad.

RELIGIOSOS VENERABLES QUE VIVIERON EN EL CONVENTO DE LA RECOLETA DE AREQUIPA

Añadimos los datos que van a continuación sobre los religiosos muertos en olor de santidad en el Convento de la Recoleta de Arequipa. Los hemos encontrado revisando los libros de vesticiones y profesiones del Archivo Conventual (1) y juzgamos que con ellos hacemos un servicio a los que más tarde quieran escribir sobre los mismos más extensamente.

Hermano lego Fr. Francisco López de Mesquía, hijo legítimo de Martín de Mesquía, natural de Alaiza, y de Catalina de Gavardo, natural de Salvatierra, en la provincia de Alava

(1).—A. C. R.— Lib. 3º de Vesticiones y Profesiones Lib. 4º Contiene: 1º Recepciones al Noviciado, junio 6 de 1797; 2º Profesiones, octubre 5 de 1797.

(España). Profesó en manos del P. Guardián Marcos Ruiz el 2 de febrero de 1657.

R. P. Antonio de Campos, Discreto de la Recoleta por el mes de enero de 1657 hasta 25 de julio de 1673; luego desde el 13 de junio de 1675 Guardián hasta 1677. Nuevamente Discreto desde julio de 1681 hasta el 17 de mayo de 1685.

P. Diego Díez, nacido en Arequipa, hijo legítimo de Diego Díez, natural de Avila (España), y de Alfonsa Ortiz y de Sosa, natural de Arequipa. Vistió el hábito el 25 de julio de 1672, de manos del guardián Juan de Soria, y profesó el 25 de julio de 1673 en manos del mismo P. Guardián J. de Soria. Fué Guardián de este Convento por lo menos desde el 4 de abril de 1721.

P. Antonio de Villegas, natural de Arequipa, hijo del Licenciado D. José de Villegas, Abogado de la Real Audiencia de la Ciudad de los Reyes y de Dª. Luisa de Barreda, vecinos de Arequipa. Tomó el hábito el 9 de agosto de 1677, de manos del Guardián Pedro Alvarez Navarrete. Profesó el 15 de agosto de 1678 en manos del Guardián Juan de Beltranilla. Fué Guardián de 1712 a 1715.

P. Diego Butrón, hijo legítimo de Francisco Butrón y Mojica y de Martina de Peralta, naturales, como él, de Arequipa. Era sacerdote cuando ingresó en el convento. Le dió el hábito el Presidente de la Recoleta P. Miguel de Zeballos el 16 de setiembre de 1729. Hizo la profesión el 17 de setiembre de 1730 en manos del Presidente Juan Ordoñez de la Aguila.

P. Juan Manuel de San José Machicao y Zárate, clérigo presbítero, hijo legítimo de Felipe Machicao y Zárate y de Dª. Catalina de Salazar y Salinas. Vistió el hábito el 15 de diciembre de 1761 y profesó el 19 de diciembre de 1762. Natural de la ciudad de la Paz (Bolivia) Le dió la profesión el P. Guardián Pedro Javier Triviño. Aparece como Discreto en 1792 (Libro 31, entradas).

Hermano lego José Alonso Varrero. Vistió el hábito el 26 de mayo de 1703, y profesó el 30 de mayo de 1704. Hijo legí-

timo de José Alonso Varrero y de Brígida de Cabral, vecinos de la Villa de Boucas, en Galicia (España). Le dió el hábito y profesión el Presidente P. Diego Vivier.

Hermano lego Fr. Juan Ojeda, hijo legítimo de Diego Ojeda y de Dª. Petronila de Arce, natural de Arequipa. Profesó en 1743.

P. José María Echebarría y Cuba, hijo legítimo de Ignacio de Echebarría y de Rosalía de la Cuba. Nació en 1773 y fué bautizado en 29 de mayo a los cinco meses de edad por el Cura Rector de la iglesia Catedral de Arequipa, Luis Lazo.

El Dr. Francisco Javier Echeverría (2) incluye todos los nombres anteriores, menos el último, en la lista de religiosos esclarecidos que vivieron en este Convento de la Recoleta y añade los siguientes:

SACERDOTES

Francisco Corzo	Juan Veraun
Alonso Caballero	Francisco Fuica
Sebastián Echeverría	Antonio Roxán
Antonio Palacios	José León

HERMANOS

José Guevara	Tomás Vellido

DONADOS

Tomás Paniegua	Gabriel de Santisteban
Tomás de S. Francisco	Bernardo Torres.
Pedro de S. Diego.	

---

(2).—Memoria de la Santa Iglesia de Arequipa, 1804, publicada en la "Revista Peruana", 1880, t. IV, 493.

BIOGRAFIAS DE RELIGIOSOS ILUSTRES QUE HA TENIDO ESTE CONVENTO DE LA RECOLETA DE AREQUIPA

ILUSTRISIMO Fr. JUAN CALIENES. OBISPO DE AREQUIPA. (1799—1866)

Este preclaro religioso de la Recoleta vió la luz pública en Arequipa, en el castizo barrio de San Lázaro, el día 24 de noviembre del año 1799. Fueron sus padres D. Felipe Fernández Calienes, natural de Asturias (España), según Santiago Martínez (1), aunque Cateriano le hace oriundo de Aragón (2), y Dª. Josefa Olazábal y Ramírez. A los 17 años no cumplidos, el 19 abril de 1816, recibió el hábito de San Francisco en el convento de la Recoleta, de manos del Guardián P. Felipe Villar, y al cumplir el año de su noviciado, el 20 de abril de 1817, hizo su profesión en manos del P. Sebastián Belenguer. Fueron sus maestros de noviciado sucesivamente los PP. Pedro Muñiz y José María de la Torre. Tanto él como su compañero de noviciado y profesión, Fr. Juan de Dios Begazo, declararon al ser preguntados, que profesaban para la Observancia, por lo cual, a los pocos días de emitir sus votos pasó al convento de esta ciudad de Arequipa, donde hizo sus estudios y se ordenó de sacerdote en 1826.

Su carrera fué brillante, y su dedicación al estudio pasaba de lo regular. Prueba de ello, que le vemos enseñando en el colegio, que ya entonces sostenía la comunidad de San Francisco, si no todas, por lo menos la mayor parte de las asignaturas. Fué también maestro de estudiantes, regente de estudios, y finalmente Rector del Colegio, consiguiendo que durante su rectorado consideraran todos ese plantel como el primer colegio de Arequipa.

Su especialidad eran las matemáticas, pero lo abarcaba todo. En efecto, al mismo tiempo que inventaba el gonógrafo para describir ángulos y trazar figuras en el suelo, imprimió un tratado de Sagrada Teología y otro sobre el sacramento de la Eucaristía para uso de sus jóvenes alumnos.

En agosto de 1841 le llevó de Secretario el P. Hipólito Cuadros en la visita que giró al convento de la Recoleta por man-

(1).—"La Diócesis de Arequipa y sus Obispos" por S. Mart. — Págs. 249 250.
(2).—"Memorias de los Obispos de Arequipa" M. A. Cateriano. — Págs. 244 266.

dato del Sr. Obispo Goyeneche. Era entonces Lector Jubilado, Catedrático de Prima y Matemáticas y Regente de estudios.

El mes de agosto de 1859 figuraba como Discreto del convento de la Recoleta. Algo más tarde, con fecha 14 de marzo de 1861, comunicó al Obispo D. Bartolomé Herrera el fallecimiento del Guardián de dicho convento de la Recoleta P. Pedro López, y con fecha 24 del mismo mes le acusa recibo el Sr. Obispo de dicha comunicación, incluyéndole su nombramiento de Presidente-Guardián de la Recoleta, fechado el día 23 del mismo mes, cargo en el que debía durar hasta el próximo Capitulo, que tendría lugar el día 6 de abril de ese mismo año 1861. El día 6 de marzo escribía el P. Calienes al Sr. Obispo: "El pequeño intervalo de algunos días en que ocurren las vacaciones del Colegio que rige el exponente, y la ninguna incompatibilidad para servir ambos destinos, según las Leyes de mi Orden Seráfica, le obligan a esforzar su quebrantada salud para cumplir, en el mejor modo posible, el encargo que hace V. S. Ilma. a su demérito". El día 6 de abril se celebró efectivamente el Capítulo en la Recoleta, bajo la presidencia del Obispo Mons. Herrera, y en él fué elegido Guardián el P. Calienes, obteniendo 11 votos de un total de 12 electores.

Su mérito excepcional trascendió al exterior del convento, y por eso vemos que se solicitan a porfía sus servicios. Durante muchos años fué Examinador Sinodal y Teólogo Consultor del Obispado, oficios que desempeñó a satisfacción de todos, sin dejar por eso de atender al púlpito, para el que estaba dotado de relevantes prendas. Fué también Socio de número de la Academia Lauretana, Consiliario de la Universidad y su Secretario.

Estando desempeñando el cargo de Guardián de la Recoleta, para el que fué reelegido al terminar el trienio, a primeros de enero de 1865, ocurrió el fallecimiento del Obispo D. José Manuel Vargas, y antes de terminar el mes, el 25 de enero le eligió el Congreso Nacional para ocupar la Sede de Arequipa.

Estaba nuestro P. Calienes ya agotado, no tanto por la edad como por sus intensos trabajos de cátedra, prelacía y apostolado. Nadie lo conocía mejor que él, mas con todo, acatando las disposiciones de la divina Providencia, y deferente al honor que se le hacia, resolvió aceptar la mitra. Su consagración tuvo lu-

gar en Lima, y el consagrante fué el Arzobispo, Mons. Goyeneche.

El nuevo Obispo Ilmo. Fr. Juan Calienes entró en su catedral entre las ovaciones de todo el pueblo de Arequipa, donde tanto se le apreciaba, y desde la Recoleta fué llevado en silla de manos. La demora en tomar posesión personalmente de su diócesis nos hace sospechar que sus males fueron en aumento, pues habiendo sido consagrado el 24 de agosto de 1865 no entró en su catedral hasta el mes de febrero del año 1866.

Poco tiempo gozó Arequipa de las enseñanzas y dirección de su tan sabio como virtuoso Prelado; sólo OCHO meses y DOS días. Exhausto, aunque en la brecha en la que siempre se mantuvo firme, le sorprendió la muerte el 26 de julio del año 1866, a los 66 años de su edad.

Su cuerpo fué enterrado en la iglesia de la Recoleta. Una hermosa lápida de mármol señala el lugar donde espera la resurrección final, y el epitafio que lleva grabado nos dice el aprecio en que siempre se le tuvo.

En una sala del Ateneo Popular de Arequipa, en la Galería de Hombres ilustres se ve un retrato del Ilmo. P. Calienes, de Obispo, pero con el hábito franciscano, al que tanto honró mientras vivió en la tierra.

Setenta y cinco años después, el 4 de diciembre de 1941, estando unos albañiles trabajando en la sacristía de la Recoleta en obras de reparación y embellecimiento, descubrieron en la pared un nicho, y en él un ataud. Puesto el caso en conocimiento del P. Guardián, procedió en unión de varios Padres de la Comunidad a una inspección ocular del nicho. Al descubrirlo en su totalidad vieron con sorpresa que el ataud, forrado todo él con tela morada, llevaba grabadas en su parte delantera las insignis episcopales, con birrete de doctor y bastón debajo del escudo. Al levantar la tapa se vió que no era la primera vez que se la abría, pues estaban forzadas sus dos visagras, y se sostenía con solo dos clavos a medio sujetar. El cuerpo que contenía el féretro estaba íntegro y bien conservado, revestido de los ornamentos pontificiales, con anillo y mitra. Estaba notablemente encogido hacia abajo, debido a la posición vertical en que fuera colocado, y no presentaba señal alguna de que nunca hubiera sido

removido. La caja, de sauce, sencilla y muy bien conservada, mide un metro y noventa y siete centímetros de largo por cincuenta y nueve de ancho en la parte correspondiente al busto. Dentro de ella no se halló nada que diera luz sobre el personaje que la ocupaba, por lo cual se dispuso que se la volviera a cerrar para colocarla en el mismo sitio; pero al examinarla de nuevo se vió que en la parte posterior, a lápiz y con mala letra tenía esta inscripción: *Ec. Ilmo. Fr. Juan Calienes Obispo.*

Sin pensarlo ni pretenderlo dieron con los restos venerandos del famosísimo P. Calienes, al que se le suponía enterrado en el lugar que indicaba su lápida sepulcral, que, no sabemos por qué, estaba fijada en la pared del presbiterio. Satisfechos con este descubrimiento, y puesto en mejores condiciones el nicho en que descansó durante tantos años, se le volvió a colocar en su lugar el día 12 de enero de 1942, haciendo constar que se le dejaba en la misma forma en que se le halló. Volvióse a cerrar el nicho con la lápida que le corresponde, terminando el acto, del que se levantó acta que firmaron los PP. Guardián y Discretos, con un responso por el alma del Ilustrísimo y Reverendísimo P. Fr. Juan Calienes.

El tenor de la inscripción de su lápida sepulcral es como sigue:

"Non recedet memoria ejus, et nomen ejus requiretur a generatione in generationem.

Frater. Joanes. a. Cruce. Calienes. Pater. benemeritus. et. praeclarus. Episcopus. de. Arequipa. Natus. die. XXIV novembris. anni. MDCCC. Quievit. in. pace. die XXVI. julii. anni. MDCCCLXVI. Memoraculum. gratitudinis discipulorum. ejus.".

Acta de la exhumación del cadáver del Ilmo. Obispo Fr. Juan Calienes, que murió el veintiseis de julio del año mil ochocientos sesenta y seis y fué enterrado en este convento de "La Recoleta".

In nomine Domini. Amen.

En el convento de la Recoleta de Arequipa, a los once días del mes de enero de mil novecientos cuarenta y dos.

El Guardián de este convento, que suscribe, junto con los Padres Discretos, certifican:

Que el día cuatro de diciembre del finado año de mil novecientos cuarenta y uno, estando los albañiles trabajando en la sacristía de nuestra iglesia, en obras de reparación y embellecimiento, descubrieron a las once de la mañana del indicado día, un nicho y en él un ataud en posición vertical.

Habiendo dado parte al R. P. Guardián del hallazgo, ordenó se suspendiera en ese lugar el trabajo y se dejara en la forma hallada.

A las ocho del mismo día, terminada la acción de gracias después de la cena, el P. Guardián y los Padres Discretos de este convento procedieron a hacer una inspección ocular del sepulcro. En presencia de los dichos Padres y de algunos religiosos de esta Comunidad, se descubrió íntegramente el nicho, apareciendo el ataud que a primera vista pudo ser reconocido como del cadáver de un Obispo, por estar visibles las insignias episcopales grabadas en la parte delantera del ataud.

Sacado éste de su nicho, se hizo una revisión antes de abrirlo, constatando que ya alguna otra vez había sido abierta la caja mortuoria, toda ella forrada con tela morada, con las insignias episcopales, según se ha dicho, en la parte delantera, más el birrete de doctor y bastón, debajo de las insignias episcopales.

Estaba la tapa sujeta con dos clavos a medio clavar, los cuales sacados, se abrió inmediatamente la tapa, viéndose claramente que dos visagras que la habían sujetado, estaban forzadas. Apareció el cadáver íntegro y bien conservado, revestido de los ornamentos episcopales, inclusive la mitra y el anillo de Obispo. El cadáver encogido notablemente hacia abajo, por la posición vertical que conservaba, sin presentar señal ninguna de que hubiera sido removido anteriormente.

Inspeccionado diligentemente todo el interior, ninguna cosa particular de interés se halló, como pudiera suponerse. Ni escrito, ni otra cosa alguna, por lo que se mandó cerrar de nuevo, hasta que otra vez pudiera volver a enterrarse en el mismo lugar en que se encontró.

La caja mortuoria es de factura sencilla, de madera de sauce y muy bien conservada. Mide de largo un metro noventa y siete centímetros y de ancho, cincuenta y nueve centímetros, a la altura del busto. Inspeccionada más diligentemente, se vió



El Iltmo. Dr. Fr. Juan de la Cruz Calienes,
Obispo de Arequipa.



R. P. José María Cervera.

que en la parte de atrás, a lápiz y con mala letra había escrito: *"Ec. Ilmo. Fr. Juan Calienes Obispo".*

Finalmente, el día doce de enero del presente año, a las 10 a. m. el R. P. Guardián y los Padres Discretos, que firman abajo, procedieron a enterrar de nuevo el cadáver en el mismo nicho en que se encontró, dejando constancia de hallarse todo en la misma forma en que se halló. Antes de esta ceremonia, el P. Guardián entonó un Responso en sufragio del alma del ilustre difunto, como lo había hecho, al descubrirse. Se puso la lápida que tuvo antes separada. (La lápida estaba colocada en el presbiterio de la antigua Iglesia, y no correspondía al lugar donde se encontró el cadáver, que como se ha dicho estaba en la pared donde está la puerta principal de la sacristía, que da a las escaleras del coro).

Para que conste firman la presente acta el R. P. Guardián de este convento, Fr. Emparanza, con los Discretos del mismo, a los quince días del mes de enero de mil novecientos cuarenta y dos.

Fr. Dionisio Ortíz, Discreto, Fr. Fernando Domínguez, Discreto, Fr. Fernando Sáiz, Vicario y Discreto. Fr. Antonio Emparanza, Guardián.

P. MARIANO ARRUGA Y PERDIGUERA

El P. Arruga nació el 8 de diciembre de 1817 en un pueblecito cercano a Zaragoza (España). Vistió el hábito de N. P. S. Francisco el 11 de marzo de 1834, y profesó al año siguiente el 17 de marzo.

Corría el año fatídico de las persecuciones, y por toda España soplaban vientos de fronda, que obligaban a cerrarse los asilos de la virtud, tantos centenares de conventos en que se cantaban de contínuo las divinas alabanzas, de donde irradiaban las virtudes que embalsamaban el ambiente. La revolución triunfante, que se ensañaba en los siervos del Señor, obligó a la mayoría de los religiosos a abandonar sus casas para buscar asilo en las naciones vecinas mientras amainaba la tormenta. Y nuestro Fr. Mariano, recién profeso y niño todavía en la virtud, se refugió en Italia donde, terminados los estudios, se ordenó de sacerdote el día 19 de octubre del año 1842.

Cual si previera que su permanencia en Italia no habría de ser definitiva, se entregó de lleno a las tareas misionales, hambriento de ganar almas para el cielo. Casi me atrevo a decir que el P. Arruga, más que aprendiz y principiante, fué desde sus primeros pasos por los campos del apostolado un consumado operario del Evangelio. No en vano hizo sus ensayos bajo la dirección de dos famosísimos misioneros: Los Venerables Padres Costa y Masiá, en cuya compañía evengelizó gran parte de Italia.

Su residencia oficial era en la Amelia, en uno de aquellos retiros de donde salieron tantos santos, y allí se caldeaba su alma en el amor de Dios; y después de ejercitarse en la práctica de la oración y penitencia respirando el ambiente de santidad que allí lo envolvía todo, salía por el mundo a contagiar a los fieles con el amor que abrasaba su corazón.

Un hecho tenemos que nos demuestra la valía de nuestro apóstol mejor que todo cuanto nosotros pudiéramos decir en su elogio, y es, que el Reverendísimo P. General de la Orden se fijó en él, en ese joven español expulsado de su patria, para que reformara los conventos de varias provincias de Italia mediante los santos ejercicios que le encargó les predicara en los Estados Pontificios, Nápoles y otros muchos lugares.

A la vuelta de unos años de apostolado por Italia fué destinado por el P. General, a instancias del P. Gual, Comisario del Perú, al Colegio de Misioneros de Santo Tomás de Vich, (Barcelona), en espera de que acabara de normalizarse la situación religiosa de su patria; mas arreciando de nuevo la tormenta con la revolución que destronó a Isabel II, y que trajo como consecuencia el cierre de los conventos que se habilitaron durante el breve remanso de paz que se creyó fuera duradero, y entre ellos el de Vich, no le quedó al P. Arruga otra solución que emigrar de nuevo para seguir viviendo como franciscano. Pero ya no fué a Italia sino a Francia, a Saint Palais, uno de los conventos de la provincia francesa de Aquitania, en cuya restauración por entonces trabajaba con celo infatigable el Vble. religioso de Cantabria P. Areso, secundado por otros varios beneméritos españoles. Y en ese pintoresco rinconcito de los Pirineos, asilo de otros muchos que andando el tiempo evangelizarían a los pueblos del Perú, vivió algo más de un año, hasta el 8 de Noviembre en que se embarcó rumbo al Callao. A poco de llegar

siguió viaje a Arequipa, a cuyo recién abierto Colegio de Propaganda le destinó el Comisario General P. Masiá, y el 10 de Enero era recibido en triunfo con otros varios por la naciente y ya famosa Comunidad.

Pocos años, sólo diez actuó aquí como misionero, pero con tal intensidad, que muy bien podemos aplicarle el *explevit tempora multa* de la Sabiduría. Durante ellos presidió todas o casi todas las misiones que predicaron los religiosos de la Recoleta, que por cierto fueron numerosísimas. Austero, fervoroso, devotísimo de la Virgen, verdadero fraile menor, lo que más destaca en nuestro P. Arruga es su celo por la conversión de las almas. Y ese celo le quitó la vida. ¡Feliz él que tuvo la suerte de morir en la palestra! En efecto, la muerte le asaltó en el púlpito, pues bajó de predicar, se acostó, no volvió ya a levantarse, y a los seis días, el 10 de Julio de 1880 entregó su alma a Dios. (1)

Como su ilustración pasaba de lo común, y además poseía idiomas, dado su dinamismo, era natural que a ratos libres, que no eran muchos, se entretuviera en escribir. Entre sus escritos conocemos una obrita titulada "Motivos de contrición". También se dedicó a traducir. Lo que conocemos de sus traducciones es la "Dirección de los niños en la devoción de María", y un "Mes de María para las religiosas". La muerte le impidió terminar la traducción de una obra del franciscano P. Amadeo de Solero, cuyo título es "Sul vivere comune perfetto dei regolari". (2)

Ha pasado ya más de medio siglo desde que el P. Arruga nos dejó para subir a recibir el premio de sus virtudes y fatigas, pero su recuerdo no se extingue todavía. Ojalá nunca se extinga, sino que por el contrario siga sirviendo de modelo a los misioneros de nuestros días, que tanto tenemos que aprender en los ejemplos de abnegación, virtud y celo que nos legaron los que nos han precedido, y principalmente el P. Mariano Arruga y Perdiguera.

---

(1) Revista Franciscana (Barcelona), año IX-1881-pág. 42.

(2) Revista Franciscana (Barcelona), año IX-1881-pág. 42-43.
—Puede verse también el libro conventual "Necrología de la Recoleta.

ILUSTRISIMO Y REVERENDISIMO FRAY JUAN ESTEVANEZ SEMINARIO, OBISPO DE PUNO

Este ilustre personaje, que tanta gloria había de dar a la Recoleta, nació en Huancabamba, departamento de Piura y Diócesis de Trujillo, el día 23 de octubre de 1838. Fueron sus padres, humildes pero muy piadosos, D. Damián Estévanez y Dña. María del Rosario Seminario.

En su primera juventud estudió con gran aprovechamiento en el Seminario de Trujillo. Luego pasó a Lima, donde se ordenó de sacerdote en 1864, nombrado al poco tiempo Vice-Rector del Seminario de Santo Toribio y catedrático de filosofía.

Sintiéndose llamado a un estado de mayor perfección, abandonó el mundo y presentóse en el Colegio Apostólico de Nuestra Señora de los Angeles de Lima, pidiendo ser admitido a la Orden Franciscana. Era a la sazón guardián de ese colegio, conocido por el nombre de Los Descalzos, el P. Masiá, y de sus manos recibió el hábito de San Francisco el día 25 de junio de 1867. Al año siguiente, el día 29 de junio, hizo su profesión en manos del mismo P. Masiá, (1) y al poco tiempo fué destinado al recién fundado Colegio de Arequipa, donde llegó en el mes de abril del año de 1869.

A pesar de sus pocos años, eran tenidas en tanto aprecio sus relevantes prendas, que le vemos ejerciendo casi sin interrupción los delicados cargos de Maestro de novicios, luego de coristas, y además de Lector de Teología Dogmática y Moral y de Derecho Canónico, sin dejar de ejercer al mismo tiempo, y con gran fruto el ministerio apostólico en el púlpito y en el confesonario.

A sus no comunes dotes de bondad e inteligencia añadía las más singulares virtudes que le captaron la veneración y aprecio de los habitantes de Arequipa, particularmente por sus angelicales costumbres, que le merecieron el calificativo de nuevo San Luis, en atención a su exquisita prudencia, su profunda humildad y la distinción de sus modales.

Todavía no llegaba a los cuarenta años, apenas había transcurrido un decenio desde su profesión en la Orden francis-

(1) A C D.— Lima, Libro 2º de Vesiciones y Profesiones Nº 9-1852.

cana, y era tal su prestigio en todas las clases sociales, sin exceptuar las altas esferas, civiles y eclesiásticas, que unánimente se le consideraba como candidato al episcopado, dándose la coincidencia de que, en los mismos días en que el Papa León XIII le nombraba, a propuesta del Gobierno del Perú, Obispo auxiliar del Cuzco, el pueblo en masa de Arequipa, ignorante de tal designación, acudía al Excmo. Sr. Delegado Apostólico en una doble solicitud de los caballeros y señoras, en que vemos las firmas de lo más granado de la sociedad arequipeña, pidiendo encarecidamente el nombramiento del P. Estévanez Seminario para Obispo Auxiliar de Arequipa, reforzando la súplica que por esos mismos días dirigieron al Representante del Santo Padre en el Perú el Ilustrísimo Mons. Torres, Obispo de esa ciudad. Si no fuera por su mucha extensión merecían ser copiadas ambas solicitudes, pues en ellas vense resaltar los eminentes méritos del P. Estévanez, el fervoroso franciscanismo de los arequipeños y el espiritu verdaderamente cristiano infundido por nuestros misioneros, y que todavía perduraba fresco y lozano.

Aunque sintiéndolo en el alma, Mons. Mariano Mocenni, Delegado Apostólico, se vió en la precisión de desatender tan respetuosas solicitudes, y, haciéndose eco de sus elevados sentimientos y encomiásticas recomendaciones del P. Estévanez, prueba evidente de su acierto al escogerle para Obispo Auxiliar del Cuzco, les da la noticia de su elevación a dicho cargo, así como también de que Mons. José Benedicto Torres retiró por esa misma causa su solicitud. (2)

No había transcurrido un año y, sin que todavía tomara posesión de su elevado cargo, las circunstancias exigieron que fuera trasladado a Puno, de cuya diócesis fué preconizado Obispo. Al recibir esa noticia echó mano nuestro P. Estévanez de cuantos medios se hallaban a su alcance para hacer que no se llevara a efecto su nombramiento. Elevó repetidas veces su renuncia, y echándose a los pies del señor Delegado Apostólico, lamentóse y suplicó porfiadamente que se le aceptara, no cejando en sus instancias hasta que el señor Delegado, en nombre del Santo Padre, le mandó por santa obediencia que se resignase a aceptar la mitra episcopal.

---

(2) REVISTA CATOLICA. Arequipa, 1879. Nº 102.— pág. 119.

Convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, se conformó con la voluntad de Dios, y resolvió consagrarse en Roma. Llegado allí felizmente, a los pocos días se sintió acometido de una grave dolencia al pecho, contra la cual nada pudieron los recursos de la ciencia que emplearon los más célebres facultativos, y no sin dificultad pudo recibir la consagración episcopal el 29 de Agosto de manos del Cardenal Bilio. Enviáronle inmediatamente a Nápoles, esperando que allí recuperara la salud; pero la tisis pulmonar fué consumiendo su existencia con tanta rapidez, que al concluir setiembre todos le daban muy pocos días de vida. Avisado el señor Arzobispo de Nápoles, hízole el 30 de setiembre una visita, dirigiéndole al ilustre enfermo tiernísimas frases de fraternal cariño y palabras de exhortación y aliento. Al preguntarle si sentía morir tan joven, y apenas elevado a la dignidad episcopal, "Monseñor, le dice, desde que visto el hábito franciscano he procurado siempre con la gracia de Dios desprender mi corazón de las cosas caducas de esta miserable vida. Sólo podría apenarme el tener que morir lejos de mi patria; pero también de esto hago gustoso un sacrificio a Dios, sometiéndome enteramente a su santísima voluntad".

Recibió con edificante devoción los Santos Sacramentos, y luego le mandó el señor Arzobispo por obediencia que le esperara hasta las dos de la tarde del siguiente día, 1º de octubre, en que vendría de nuevo a visitarle para darle la absolución *in articulo mortis*. Así se lo prometió el enfermo, y lo cumplió puntualmente a pesar de que el médico les anunció que no llegaría a la media noche.

Luego que salió el Arzobispo, el ilustre enfermo, con los ojos siempre fijos, ora en la imagen de Cristo Crucificado, ora en la de la Santísima Virgen, ofrecía a Dios su vida con el mayor fervor, hasta que, volviéndose al sacerdote que le asistía, le dijo: "Cuando salí del Perú para Roma rogué a Dios con vivas instancias, e hice rogar también a muchas almas piadosas, que si la dignidad episcopal había de redundar en detrimento de mi alma, me hiciese morir antes que volver a América para asumir el gobierno de mi Diócesis. Dios en su bondad ha escuchado aquellas preces, y le doy gracias de todo corazón y muero contento".

Al pedirle humildemente perdón los circunstantes por las faltas que hubieran cometido al asistirle en su enfermedad, res-

pondió: "No debéis pedirme perdón a mí, sino que yo debo pedíroslo a vosotros; y así os ruego que me perdonéis por amor de Dios cualquier falta mía". El día 1º de Octubre; después de recibir la tercera visita del señor Arzobispo y la bendición del Santo Padre León XIII, entró en la agonía, durante la cual, con gran presencia de ánimo, sin apartar sus ojos del Crucifijo, invocando el auxilio de la Virgen con la jaculatoria "María, madre, mía, ayudadme", y repitiendo las palabras del salmo XXX, *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, entregó plácidamente su alma al Creador a las seis y media de la tarde del día 1º de octubre del año 1880.

A la mañana siguiente se celebraron modestos pero decorosos funerales en sufragio de su alma, asistiendo buena parte del clero secular y regular, especialmente franciscanos; y sus benditos despojos, colocados en un carro fúnebre tirado por seis caballos, con gran acompañamiento de sacerdotes y devoto pueblo, fueron transportados por la tarde al cementerio, y colocados en el nicho particular adquirido recientemente por el P. franciscano Fr. Luis de Casoria. (3)

El P. Cortés, que acompañó desde el Perú al P. Estévanez Seminario y fué su padrino de consagación episcopal, fué llamado a Nápoles por telégrafo, y llegó a tiempo para rendir al difunto el último testimonio de su afecto y el triste tributo de sus lágrimas.

FR. BENITO LEON CABRER

(1840-1894)

Entre los religiosos de la Recoleta que más se han distinguido por su virtud merece especial mención Fr. Benito Cabrer, tanto más notable, cuanto más desapercibido pasó ante los ojos de los hombres.

Nació este buen hermano en Reus, (Tarragona), el 11 de Febrero de 1840 y fueron sus padres D. Juan y Dña. Teresa Fores. Desde muy niño sintió en su interior algo que le inclinaba hacia un estado más perfecto, y, queriendo cooperar a la llamada del

---

(3) Véase REVISTA FRANCISCANA, Barcelona año de 1880, vol. VII, pág. 331.

Señor, ingresó en el Seminario de Barcelona, donde a su debido tiempo recibió la Tonsura y las Ordenes Menores.

Estando ya para terminar la carrera eclesiástica se le presentó la oportunidad de trasladarse al Perú, y nuestro fervoroso seminarista, ilusionado con la idea de dedicarse por entero a santificarse y a ganar almas para el cielo, cruzó los mares, y el 22 de octubre de 1868 vistió el hábito franciscano en el convento de los Descalzos de Lima donde, cumplido su año de noviciado, hizo su profesión para el estado de clérigo. (1)

Hubiendo necesidad de proveer de personal al recién fundado Colegio de San Jenaro de Arequipa, nuestro Fr. Benito, que no andaba sobrado de salud, fué enviado en enero de 1870 a la ciudad del Misti. Sea porque su delicada salud le hacía temer que no podría resistir las fatigas de la vida misionera, sea, y es lo más seguro, que su humildad pofunda, virtud que desde entonces le distinguía, así se lo pedía, el hecho es que, contando con la aprobación de sus superiores, resolvió pasar al estado de lego, y para lego en efecto profesó solemnemente al cumplir los tres años de su profesión simple, añadiendo a su nombre de Benito el de Fr. León.

A cualquiera se le alcanza que este humilde estado es más propicio a la virtud que el sacerdotal, y por eso es que vemos violetas ocultas entre la hierba, sin que apenas se den cuenta de lo que valen ni los que con ellos viven, embalsaman el ambiente con el aroma de sus virtudes, y son acaso los que atraen sobre sus conventos las bendiciones celestiales, al par que impiden que la cólera del Señor descargue sus castigos sobre los pueblos en que se hallan enclavados. Prueba de ello la tenemos en nuestro edificante hermano.

De una inocencia angelical, siempre sumiso a las menores insinuaciones de la obediencia, sufrido en sus penosas y prolongadas dolencias, humilde, modesto y ordenado en todo, es el tipo ideal del Sacristán. Y éste fué el cargo que desempeñó durante su vida religiosa, edificando a todos, a los de casa y a los de fuera, con su exactitud y puntualidad en atender a todo lo que se refiriera al culto divino, al aseo de la iglesia, a los que solicitaban sus consejos y a la asistencia de los Padres de la Comunidad.

---

(1) A. C. D.— Libro 2º de Vesticiones y Profesiones.

Cuando todavía era una novedad la comunión diaria hasta en las casas religiosas, nuestro buen hermano se acercaba todas las mañanas a recibir en su pecho a Jesús Sacramentado. Allí era donde se caldeaba su corazón en el amor a Dios, y su espíritu se fortalecía para correr por el camino de la santidad, venciendo cuantos obstáculos le ponía en él el enemigo de nuestra salvación.

Nada más sabemos de su edificante vida, pero la fama de santidad que le acompaña hasta nuestros días habiendo dejado la tierra hace más de medio siglo, justifica lo que insinuábamos al comenzar esta su biografía, que es una de las más vistosas flores que adornan el jardín de la Recoleta.

Murió dulcemente en el ósculo del Señor el día 8 de agosto del año 1894, después de recibir con edificante fervor los santos sacramentos. Su muerte fué muy sentida por todos, y lo demostraron asistiendo en gran número a sus funerales.

P. JOSE MARIA CERVERA

Entre los religiosos ilustres que ha dado a la Orden Seráfica el Colegio de Misioneros de Arequipa, ocupa un lugar preferente y merece especial mención el R. P. Fr. José María Cervera.

Nació en la ciudad de Tarragona (España) el 3 de Setiembre de 1842, siendo sus padres, de modesta fortuna pero ricos en virtudes y muy temerosos de Dios, José y Antonia Vidal. Fueron éstos los primeros que guiaron sus pasos por el camino de la virtud, y muy pronto se dejó sentir en su corazón el influjo de la divina gracia. Inclinado a la piedad desde su infancia, donde más a gusto se sentía era en el templo, asistiendo a los divinos oficios y ayudando a la santa Misa.

Sintiéndose llamado al estado sacerdotal, ingresó muy joven en el seminario de Tarragona, donde cursó los estudios eclesiásticos con singular contracción y aprovechamiento.

Ordenado de sacerdote el 28 de marzo de 1868, al poco tiempo, el 1º de Julio pasó a a la parroquia de Santa Bárbara, en la misma provincia de Tarragona, con el cargo de coadjutor. Poco duró nuestro P. Cervera en ese puesto, pues sus virtudes y celo pastoral hicieron que el 1º de febrero de 1860 fuera nombrado

por su Prelado Párroco Regente de Villabert, poco distante de la capital.

Pero Dios nuestro Señor le tenía destinado para más vasto escenario, donde pudiera explayarse sin ninguna traba el celo apostólico que le abrasaba el corazón. El instrumento del que se sirvió la divina Providencia fué el hermano lego Fr. Luis Bieli, Comisario de Tierra Santa, que por aquellos días se hallaba en España con la comisión de colectar Misioneros para los Colegios del Perú. Alojado este hermano Colector en la casa del celoso párroco de San Martín de Villabert, trabóse conversación sobre las misiones del Perú, tan necesitadas de personal y tan hambrientas también de la divina palabra y, naturalmente, se tocó también el tema candente del terremoto que por aquellos días destruyó la ciudad de Arequipa. No necesitaba más el joven párroco para decidirse Hacía tiempo que sentía en su interior una voz que le convidaba a pasar los mares y consagrar su vida a las misiones, y la conversación con el fervoroso lego franciscano acabó de decidirle. El 9 de octubre pidió permiso a su Arzobispo para pasar al Perú a abrazar el estado religioso y consagrar su vida a las misiones. El 16 del mismo mes obtuvo la licencia solicitada, y el 8 de noviembre se embarcó en Saint Nazaire (Francia), rumbo a la América Española. Le acompañan los PP. Lorenzo Badía, Mariano Arruga y Buenaventura Perelló, y al mes justo de embarcarse, el 9 de Diciembre arribaron con toda felicidad al puerto del Callao. (1)

Pocos días después de su llegada al Perú, el 24 de diciembre de 1869, tuvo la dicha de ver cumplidos sus deseos de vestir el hábito franciscano, que lo recibió en los Descalzos de Lima, de manos del M. R. P. José María Masiá, y el 4 de enero de 1870 salió para Arequipa, donde llegó el día 10, siendo recibido con grandes muestras de júbilo de todos los moradores del nuevo Colegio de San Genaro, donde continuó su noviciado y profesó el 25 de diciembre; (2) y a los tres años, el 1º de Enero de 1874, solemnemente, en manos del P. Elías del Carmen Pasarelí.

Inmediatamente se entregó a los fervores de su celo apostólico, y durante varios años recorrió las provincias de los Depar-

(1) Datos y fechas tomados de una libreta del P. Cervera.

(2) Datos y fechas sacados de una libreta del P. Cervera.

tamentos de Arequipa y Puno, dando misiones en las principales ciudades, pueblos y aldeas, sembrando en todas partes la semilla del Evangelio, y cosechando abundantes frutos de infinidad de almas que por su ministerio volvían al redil de Jesucristo.

De espíritu verdaderamente seráfico, le solicitaban a porfía los obispos de Arequipa y Puno para que dirigiera los ejercicios espirituales a los señores sacerdotes de sus respectivas diócesis. El mismo Delegado Apostólico, luego Cardenal Machi, le encargó expresamente la dirección de los ejercicios del clero del Cuzco. Igual proceder observaban los superiores de los conventos de religiosos y religiosas, así como los directores de los Colegios, convencidos todos por lo que les enseñaba la experiencia, de que su autorizada palabra, animada siempre del fuego del divino amor, renovaría en sus respectivas comunidades el espíritu de su vocación y mantendría incólume la observancia regular.

Durante los aciagos días de la guerra entre Chile y el Perú publicó un hermoso opusculito titulado "El ninivita peruano", del que se han hecho varias ediciones. En él, a la vez que demuestra cómo la causa de todos nuestros males son nuestros pecados, invita a la penitencia y la oración para alcanzar la misericordia del Señor.

Dotado de un gran don de gobierno y de una prudencia y sagacidad nada comunes, rigió los destinos de la comunidad de San Genaro de Arequipa con aceptación universal en los períodos de 1875-1878 y 1881-1885.

El año 1887 le encargó la obediencia que pasara a España con el objeto de colectar jóvenes para los Colegios de Arequipa y Cuzco, comisión que desempeñó a satisfacción de sus superiores, y a su regreso, ejerció el oficio de Maestro de Novicios, cargo para el que fué confirmado en el capítulo de 1891. Cómo desempeñó ese delicado oficio lo dicen con entusiasmo los que fueron sus novicios, a los que enseñaba no menos con el ejemplo que con su palabra a ser verdaderos hijos de San Francisco. Por eso, los que ayer fueron sus hijos le recuerdan hoy con filial cariño, considerando como su mayor timbre de gloria el haber sido discípulos e hijos espirituales de tan sabio maestro y santo padre.

En mayo de 1869 recibió el nombramiento de Comisario de Colombia, cargo que no llegó a desempeñar a causa de la

enfermedad que venía minando su salud, y que por fin le llevó al sepulcro.

De carácter activo y emprendedor, dejó como recuerdo de su paso por la guardianía del Colegio de Arequipa un hermoso coristado, el mejor de la Provincia, que levantó desde sus cimientos mediante el apoyo de la caridad de los fieles y la entusiasta cooperación de sus hermanos.

Incansable propagandista de la piedad, mereció ser diplomado por la "Congregación de la Santa Casa de Loreto" con el cargo de celador y Capellán de honor. La Academia Bibliográfica de Lérida le nombró su corresponsal.

A mediados del año 1895 sintió su salud quebrantada de un modo alarmente; mas no por ello disminuyó en lo más mínimo ni los trabajos del ministerio apostólico, ni menos la asistencia a los actos de comunidad en que siempre fué modelo, no sólo por su exactitud sino también por la religiosa modestia con que edificaba a todos.

A principios del año 1896 se le declaró una afección, que ponía en peligro a todas horas su preciosa vida. Ni el cambio de clima, ni las atenciones de los superiores, ni el cuidado de los médicos, nada pudo aliviarle, y llegó un momento en que fué preciso administrarle los últimos sacramentos, que recibió con edificante devoción. Uno de sus mayores consuelos entre las congojas de la asfixia e hidropesía cardiaca era el ser asistido por sus amados coristas, a los que no quería perder de vista ni de día ni de noche, queriendo enseñarles de una manera práctica la paciencia y la conformidad con la voluntad de Dios que tanto les recomendara siempre en sus instrucciones y pláticas espirituales.

Salvada por unos días la crisis de la enfermedad, aunque perseverando siempre su gravedad, los Superiores creyeron oportuno trasladarlo a Lima. Todo inútil, pues allí le esperaba Dios para darle, no la salud del cuerpo sino la corona de la gloria, el premio que había merecido con tantos trabajos y padecimientos soportados por su amor y por la salvación de las almas. En efecto, el 1º de diciembre de ese año de 1896 le repitió el ataque al corazón de un modo tan fatal, que en menos de una hora le quitó la vida, entregando su bendita alma a Dios a las once de la mañana, después de recibir la Extremaunción. Su muerte fué la de los justos, en la paz del Señor, y entonando el himno de la vic-

toria. Entre los asistentes a sus funerales se halló presente el que 27 años antes le vistiera el hábito franciscano, Mons. Masiá, Obispo a la sazón de Loja.

El P. Cervera murió a los 54 años de edad, años llenos y empleados por completo en el sagrado ministerio, buscando sin cesar la mayor gloria de Dios y la salvación de sus hermanos. Su muerte causó honda pena en todos, religiosos y seglares, y, todavía, después de medio siglo, se le recuerda con veneración y afecto. (3) Descansan sus restos mortales en el cementerio de los PP. Descalzos de Lima y en su sepulcro se ha escrito el siguiente epitafio: "Aquí yace el R. P. Fr. José M. Cervera, que nació en Tarragona, España, el 3 de setiembre de 1842. Tomó el hábito el 24 de diciembre de 1869. Fué Guardián de la Recoleta de Arequipa y, a poco de haber sido electo en Comisario General de Colombia, falleció el 1º de diciembre de 1869, a los 54 años de edad y 27 de Religión.— R. I. P.".

EXCELENTISIMO E ILTMO. FR. JOSE MARIA MASIA, OBISPO DE LOJA. — (1815-1902)

El P. Masiá, cuyo elogio huelga al hablar de él a los peruanos, ya que su nombre suena a gloria, austeridad, rectitud, apostolado, es sin ningún género de duda el más ilustre de los religiosos que han desfilado por los claustros del Colegio de Misioneros de la Recoleta. Al tener noticia de su fallecimiento apareció en los periódicos de Arequipa una extensa necrologia, transcrita íntegramente en la CRONICA del Colegio, páginas 219-223, en la que se dice textualmente: "Después de una vida agitadísima y dedicada únicamente a la gloria de Dios y salvación de las almas, ha bajado al sepulcro el que fué religioso observantísimo, misionero celoso hasta el sacrificio y prelado modelo de virtudes y de santidad".

El P. Masiá, así a secas, el P. Masiá, como le llaman cuantos tuvieron la dicha de conocerle, merecería él solo un volumen tan extenso como esta Crónica, y ni aún así pagaríamos la deuda que con él tienen contraída el Perú y el Ecuador; mas como

(3) Necrología del P. Cervera — Acta Ordinis Minorum. Año 1897 pág. 38.
Necrología del P. Cervera "El Deber", 7 de diciembre 1896 — Arequipa.

esta obra va resultando ya sobrado extensa, y por otra parte no queremos repetir lo que dejamos escrito de él al tratar de sus misiones en Arequipa, de los años 1868 a 1874, nos limitaremos a recorrer ligeramente los principales aspectos de su fecunda vida en Europa y en la América Española, remitiendo al curioso lector a la obra que sobre tan preclaro varón escribió el P. Bernardino Izaguirre. (1)

Nació en Montroig, villa de la provincia y diócesis de Tarragona (España), el 30 de diciembre de 1815 y fueron sus padres, de condición humilde pero virtuosísimos, D. José María y Dña. Rosa Vidiella. Muy tierno aún, antes de cumplir los ocho años, hizo su primera comunión en la iglesia de los PP. Franciscanos de Escornalbou, famosísimo Colegio de Misioneros que recorrían toda Cataluña evangelizando y moralizando a los pueblos. Los hijos de San Francisco, sus padres y el colegio, he aquí toda la sociedad del futuro apóstol. ¿Qué tiene pues de extraño el que se conservara puro e inocente, y que sus únicas aspiraciones fueran desde entonces sacrificarse por Dios y por sus prójimos?

No bien alcanzó la edad canónica vistió el hábito franciscano en el convento máximo de Barcelona, donde profesó al cumplir el año de noviciado a fines del año 1831. Fué su Maestro y Director el P. José Costes, muerto en olor de santidad, cuyo nombre pronuncian con respecto sus hermanos de hábito y cuantos tuvieron la suerte de tratarle. De tal escuela era natural que salieran discípulos como el P. Masiá, el P. Gual, el P. Arruga y tantos otros cuyas virtudes apostólicas cambiaron la faz del Perú con sus predicaciones.

¡Qué lejos estaba nuestro fervoroso corista, que sólo pensaba en prepararse para el santo ministerio, de sospechar los caminos por los que la Divina Providencia le había de llevar a la consecución del fin por el que incesantemente suspiraba...! Acababa de recibir en Solsona la Tonsura Eclesiástica y las Ordenes Menores, y se desató en España una violenta persecución que dejó vacíos los conventos y le obligó a emigrar a Italia. Italia era, en efecto, la palestra donde comenzaría a explayarse su celo sirviéndole de ensayo antes de entregarse por entero a la evangelización del Nuevo Mundo.

---

(1) P. Izaguirre.— Biografía del Iltmo. P. Fr. José Masiá. O. C.

Terminados con notables aprovechamiento sus estudios, y recibidos el subdiaconado en Turín, y en Saluzzo el sacerdocio, cantó su primera misa el 22 de diciembre de 1838. Inmediatamente comenzó a recorrer la Italia como Misionero, cosechando en todas partes abundantes y sabrosos frutos. El púlpito, el confesonario, las cárceles, los hospitales, donde quiera que la caridad le reclamaba, allí estaba el P. Masiá prodigando sus luces y consuelos. Dado el celo que le abrasaba, a cuántos no arrancaría de las garras del vicio y el pecado en los 17 años que duró su apostolado en Italia? ¿Y a cuántas almas no elevaría a la cumbre de la perfección. . .?

Pero no era el viejo mundo donde preferentemente habría de desplegar el P. Masiá sus dotes singulares de apóstol y prelado, era en las repúblicas formadas por España, tan escasas en operarios evangélicos. Y a los países tropicales, al Perú le destinó la obediencia, a reforzar el Colegio de Santa Rosa de Ocopa en compañía del P. Gual; tarea ardua y delicada a la que se entregó con el ardor que ponía en todo cuanto se le encomendaba.

Como su voluntad era hacer la voluntad manifestada en las disposiciones, cuando a gusto se hallaba en el riente valle de Jauja entregado a la predicación y a la formación de la juventud de aquel famoso Colegio de Misioneros, tuvo que trasladarse al Colegio de los Descalzos de Lima, por disponerlo así la obediencia. Bien pronto se dió a conocer en la capital y en los pueblos como santo e infatigable misionero, mientras que en su convento se mostraba como dechado de observancia regular, como espejo en que se miraban cuantos aspiraban a adelantar en el camino de la perfección, y por más que había allí religiosos beneméritos y de edad más avanzada, ninguno le aventajó ni en celo ni en fervor a nuestro P. Masiá. Siempre el primero en el trabajo así como en los actos de humildad que se practicaban en el convento, en su propia estimación seguía siendo el último de los siervos del Señor. Por eso, dentro y fuera del claustro, todos se disputaban el honor de ser dirigidos por quien tenía ya fama de santo. No tardó en volar fuera de Lima la fama de sus virtudes, y de todas partes le pedían para tener la dicha de escuchar la ardorosa palabra de este apóstol, que con su elocuencia y sus consejos inflamaba los corazones y tranquilizaba las conciencias.

Conociendo sus superiores jerárquicos y sus hermanos en religión las revelantes prendas que le adornaban, le confirieron los primeros cargos de la Orden. Fué tres veces Guardián de Lima, Comisario General del Perú y el Ecuador, así como también Examinador Sinodal, y todos estos puestos los desempeñó con la mayor prudencia, tino y caridad, captándose la veneración y afecto de todos; superiores, iguales e inferiores.

En cuanto a su actuación como misionero, basta recordar lo que dijimos al reseñar las misiones de Arequipa, que trajeron como consecuencia la fundación del Colegio de Propaganda Fide. No hay quien al recordarlas, dice la necrología que citamos al principio, no sienta subírsele las lágrimas a los ojos, y no se vea precisado a renovar los propósitos que entonces hizo. "El P. Masiá, dice el P. Izaguirre, (2) predicaba con elocuencia que podríamos llamar directiva y sin rodeos, no sólo sin perder tiempo en vanos afeites de lozana oratoria, cosa indigna de todo buen entendimiento, pero ni siquiera echando mano de las figuras, que bien pudiera haber empleado sin rebajar en lo más mínimo la elocuencia del púlpito, como lo han verificado grandes y acreditados oradores. En el P. Masiá, los dones del Espíritu Santo y la elocuencia de la gracia hacían inútiles los recursos del arte que, aunque dignos y eficaces para convencer y mover, son siempre recursos humanos e inferiores a los recursos de la gracia. En cambio ponía empeño en dar peso y vigor a las verdades evangélicas, en exponer la doctrina con orden, claridad, sencillez y limpieza, y en ponderar las consecuencias prácticas que de la doctrina se deducían. Cuando soltaba el torrente de su santa ira contra los vicios reinantes o contra los estragos de la impiedad moderna, era vehementísimo y aterrador sobre toda ponderación; así como era dulce y amoroso al ofrecer al enfermo de espíritu las medicinas saludables. Por otra parte, al P. Masiá le ayudaban en gran manera a hacer fruto en las almas las demás prendas de que le dotó la naturaleza. Su continente era venerable; su estatura alta y realzada con hermosura varonil; y él supo hermanar en maravilloso consorcio la gravedad, la modestia y la humildad que convienen a un ministro de Jesucristo. Poseía una voz poderosa, que él manejaba con destreza, imprimiéndola variadas y agradables in-

(2) P. B. Izaguirre.— "Rasgos biográficos del P. Masiá", Lima 1902.

flexiones, y acomodándola sin violencia a los géneros sencillo y templado, lo mismo que al sublime y grandilocuente; y esto sin pretenderlo, siguiendo el numen peculiar y divino que le guiaba en todas sus operaciones. Qué extraño pues, que el P. Masiá agradase, cautivase, convenciese y conviertiese a sus oyentes?".

Larga ha sido la cita, pero expresiva. Los frutos de su predicación eran en todas partes sorprendentes, y por lo general duraderos. Dígalo Arequipa: en las segundas misiones que predicó en la plaza de armas, por no caber la gente en la catedral no necesitó esforzarse lo más minimo, pues todo era subir al púlpito este celoso misionero y soltar el llanto el incontable concurso de fieles, movidos de extraordinaria devoción con sólo verle y recordar sus sermones de otros tiempos.

Eso era lo que exacerbaba a la impiedad personificada en la masonería, a la que atacaba y desenmascaraba sin contemplaciones. Y como no podían enfrentársele con éxito sin exponerse el más ruidoso fracaso dado el ascendiente de nuestro apóstol en todas las clases de la sociedad, resolvieron quitárselo de encima, y no pararon hasta desterrarlo al Ecuador.

Designios de la Divina Providencia, que de los males saca bienes, escribiendo derecho con renglones torcidos, como dice Santa Teresa. El curioso que guste enterarse de los pormenores de su destierro puede leer lo que en su lugar decimos en el capítulo VII Parte Segunda de esta obra.

Mucho amargó el espíritu del P. Masiá el atropello que con él se cometía, siendo así que él no aspiraba sino a sacrificarse por el Perú del que tan arbitrariamente se le expulsaba, y sobre todo porque con ello se le imposibilitaba el cumplimiento de sus deberes de Comisario General de los Colegios de Propaganda Fide del Perú que a la sazón desempeñaba, pero no le quedaba otro recurso que acatar las órdenes de una autoridad despótica que así lo disponía.

Era entonces Presidente del Ecuador el insigne D. Gabriel García Moreno, que muy pronto sucumbiría mártir del cumplimiento de sus deberes de gobernante católico y honrado. Este hombre extraordinario, que con su vista de águila aquilataba a las primeras el mérito de los hombres de valer, se dió cuenta al punto del tesoro que se le venía a las manos, y resolvió hacerle obispo de Loja. Afortunadamente en cuanto se pro-

ponía, sólo un obstáculo se le interpuso, y al parecer insuperable, la humildad profunda del P. Masiá. Pero lo venció. En vano trató el humilde franciscano de hurtar el bulto a tan alta dignidad. Un mandato expreso de Pío IX le obligó a aceptar la mitra, y el 21 de septiembre de 1876, al año de su preconización fué consagrado en la iglesia de los Descalzos de Lima. Pocos días antes voló al cielo el alma de García Moreno, sacrificado por el furor satánico de la masonería en las gradas de la catedarl de Quito momentos después de comulgar, dejando a su amigo el P. Masiá en el más grande desconsuelo. Eran dos almas gemelas que se comprendieron desde el primer saludo y que se completaban mutuamente.

La tormenta que se desató en el Ecuador a raíz del execrable crimen fué como para poner a prueba las dotes de gobierno y la firmeza inquebrantable del P. Masiá. Como siempre sucede, la revolución liberal entronizada en el poder asestó sus tiros preferentemente contra la religión católica y sus ministros, cuya libertad de acción pretendía coartar, imponiendo sus exigencias caprichosas, ayunas de razón pero ahitas de impiedad y despotismo. El P. Masiá respondía con un rotundo *non possumus* a todas las tropelías del gobierno; lo mismo a la presentación de clérigos indignos para las canongías que a la orden draconiana de que se celebraran honras fúnebres en todas las iglesias de la república *por los que murieron defendiendo los principios liberales*.

Imposible que un obispo de este temple no fuera perseguido por un gobierno sectario como el que oprimía al Ecuador. Y en efecto, el ridículo, el desprecio, la calumnia, de todo se echó mano para desprestigiarle. Pero este intrépido defensor de la fe no se dejaba intimidar, y lejos de capitular con el error, arrostró con dignidad y denuedo los ataques de los enemigos de Cristo y de su Iglesia. Pero no pudo librarse del exilio y, si se salvó de caer en manos de los esbirros que destacaron para prenderle, fué debido a su serenidad inconmovible y sobrehumana.

Mas como la rueda de la fortuna gira sin cesar, bajando a los que están arriba y encumbrando a los de abajo, pasados los primeros accesos de la furiosa tempestad, el P. Masiá logró volver triunfante a su diócesis, entre las aclamaciones del pueblo fiel, y allí desplegando su celo y desinterés durante 18 años consecutivos.

Su paso por la diócesis de Loja ha dejado huellas indelebles. Cinco veces la visitó en su totalidad a pesar de hallarse enclavada en lo más escarpado de los Andes. Su palacio lo cedió para Seminario, y una casa que compró contigua a la catedral la convirtió en hermoso palacio, con oficinas espaciosas y muy buena imprenta diocesana. Sus rentas no pasaban de 500 pesos mensuales, y esta módica dotación le bastó para levantar otro seminario más, para restaurar el convento de San Francisco, donde fundó un Colegio de Misioneros que llevó del Perú a sus expensas, para abrir una casa de huérfanos, un hospital, etc., etc... ¿Cómo se las arreglaría para llevar a cabo tantas obras y tan costosas? Sencillamente, viviendo con la modestia de un fraile, de un verdadero fraile menor. Por eso, después de sufragar los gastos de todas esas fundaciones, todavía le sobraba dinero para socorrer a infinidad de pobres que acudían a las puertas de su palacio a pedir limosna, así como también a multitud de familias vergonzantes, de las que tenía una lista formada con la más minuciosa escrupulosidad.

Después de unos años de gobernar su diócesis sin darse punto de reposo, y cuando humanamente hablando era de esperar que le dejara tranquilo en medio de sus amados diocesanos, nuevamente se conjuraron contra él las furias del averno. Acusado de conspirar contra el gobierno de Alfaro, allá por el año de 1895, se desató contra él una persecución tan violenta a base de calumnias, que le hicieron imposible seguir gobernando de cerca el campo que le encomendó el gran Padre de familias, viéndose en la precisión de salir del Ecuador para no volver allí en los días de su vida. Mas desde su retiro de los Descalzos de Lima, donde se refugió huyendo de la tormenta a imitación de muchos celosísimos pastores de los primeros siglos de la Iglesia, no dejó de vigilar por sus ovejas; y si no logró impedir los avances de la impiedad, por lo menos cumplió con su oficio de pastor, enseñando la doctrina católica y condenando los errores y los vicios con una energía digna de un Ambrosio y un Crisóstomo.

Sus pastorales, saturadas de unción evangélica, marcaban siempre con claridad la línea de conducta que habían de seguir el clero y fieles de su diócesis en las turbulentas vicisitudes por las que atravesó en los 25 años de su pontificado. Las escribía de su puño y letra, y más que frutos del entendimiento son desahogos de un corazón paternal que se interesaba por el bien espiri-

tual de sus hijos. "Antes de escribirlas, decía, me encomiendo a Dios; y luego, lo que el Señor me inspira, eso escribo".

El año 1900, en unión del Obispo de Riobamba, formuló una enérgica protesta contra la ley en que se derogaban las de otros Congresos consagrando el Ecuador a los Corazones de Jesús y de María, protesta que la prensa española tuvo a gran honra insertar en sus columnas. En ella declaraban ambos prelados que "pactos semejantes han sido y son hasta hoy respetados en todas las naciones civilizadas, sin que sepamos que en ninguna, fuera del Ecuador, se haya dictado una ley sacrílega que declare írritos los compromisos que un Estado ha contraído con el Cielo. . . Pedimos al Corazón Sacratísimo de Jesús por la intercesión de su Madre Inmaculada, terminan, que no se impute al pueblo ecuatoriano la tremenda responsabilidad que pesa sobre cuantos han contribuído a que se dicte tan malhadada ley, y que perdone en los excesos de su misericordia la ceguera y extravío de los que tal escándalo han cometido".

Los últimos años de su vida, que a fuerza mayor los tuvo que pasar fuera de su amada diócesis, los pasó en el retiro apacible de los Descalzos, como un simple religioso, edificando a todos, siendo, como antes de ser obispo, modelo de observancia y disciplina regular. Pasaba horas enteras delante de Jesús sacramentado, inmóvil, como extasiado, sin que ni sus achaques y muchos años disminuyeran lo más mínimo su fervor.

Su paciencia era comparable a su humildad. Casi nonagenario, luchando con los accesos de asma que le sofocaban, solía repetir en medio de sus ahogos y fatigas: "Alabado sea Dios. Dadme mucha resignación, y hágase tu santísima voluntad". Y así durante los seis años que vivió con sus hermanos Descalzos.

La fuente en que bebía el P. Masiá esa fortaleza jamás vencida era sin duda alguna la santa Misa. Al celebrarla parecía transformado, especialmente cuando tenía en sus manos la divina Víctima. No era raro verlo anegado en lágrimas, sobre todo al acercarse el momento de comulgar. Cuando por su mucha debilidad se vió privado del consuelo de celebrar, le cupo la satisfacción de comulgar durante la misa que todos los días se celebraba en su celda. Pesada, muy pesada era la cruz que llevaba sobre sus hombros nuestro buen P. Masiá, pero jamás le impidieron sus padecimientos ocuparse del bien de sus hermanos, y

no bien se enteraba de que alguien se hallaba enfermo, se interesaba vivamente por él; y cuando no podía visitarle personalmente, le enviaba con el enfermero una palabra de aliento y de consuelo.

Así, soportando con invicta paciencia los dolores y amarguras con que el Señor se dignó probarle, y ejercitándose en las virtudes propias de un hijo del Serafín de Asís, se iba preparando este siervo de Dios para el paso de esta vida a la otra. Es cosa sabida, que es muy difícil mantenerse fervoroso durante una dolencia muy prolongada, así como se puede asegurar que es un don especialísimo de la divina gracia hallarse siempre preparado para ponerle buena cara a la muerte, sobre todo cuando ésta tarda mucho en llegar. Pues bien, éste prodigio de la gracia, que parece fuera exclusivo de los grandes santos, se vió patente en el P. Masiá, pues aunque se iba extinguiendo paulatinamente, nadie notó que su fervor disminuyera lo más mínimo hasta el último momento de su vida.

Al administrarle el santo Viático, toda la Comunidad rodeó su lecho conmovida; y el venerable anciano, aunque agobiado por la debilidad y la fatiga, les dirigió una conmovedora plática, que difícilmente se borrará de su memoria. Después de hacer la profesión de fe, da gracias a Dios por haberle concedido la gracia de morir en su celda, rodeado de su hermanos, pide de limosna un hábito para amortajar su cuerpo, suplica que en sus funerales se prescinda de toda ostentación mundana, y termina exhortando a todos a la fiel observancia de la regla y a trabajar sin desmayo en la viña del Señor. La noche del 14 de enero, seis horas antes de que exhalara el último suspiro, se le administró el sacramento de la Extraumación, después de lo cual, nuevamente dirigió la palabra a sus hermanos. Luego, lentamente, con la mayor placidez, como una lámpara que se apaga al acabarse el aceite, entregó su preciosa alma al Creador a las dos de la madrugada del 15 de enero de 1902, a los 87 años de una vida dedicada por entero a santificarse y a santificar a los demás. Fué sepultado en los Descalzos, y sus funerales fueron una prueba evidente del aprecio y veneración que todos le profesaban, dentro y fuera del convento.

La memoria del P. Masiá será eterna, como la del justo, su nombre se pronunciará con respeto por generaciones y generaciones, y el aroma de sus virtudes perdurará en esta tierra re-

gada con sus sudores y cruzada en todas direcciones en sus giras misioneras.

¿Le veremos algún día en los altares? Así lo esparamos y se lo pedimos al Señor. Mientras tanto, pidámosle que no se olvide de nosotros ante el divino acatamiento. Su causa de beatificación se tramita ya en los tribunales eclesiásticos.

FR. BUENAVENTURA PILU Y MASIA (El Fratello) (1831-1906)

Este varón de Dios, que a sí mismo se llamaba el *Fratello*, nombre con que todos le conocían en Arequipa, nació en Ossi, isla de Córcega, el 26 de febrero de 1831. Sus padres, Salvador y Greca, se dedicaban a las labores del campo. Desde su más tierna edad se vislumbraba que Jerónimo, nombre que le pusieron al bautizarle a los dos días de nacer, había de descollar en la virtud.

En su mocedad probó Dios a toda aquella región con una terrible carestía que produjo gran número de víctimas. Cierto día, acuciado por el hambre, se fué al monte en busca de algo con que satisfacer su necesidad, pero tan débil se encontraba el pobre que, sintiéndose amagado de un váhido, se apeó del mulo, se tendió en el suelo y allí se quedó dormido. Al poco rato le pareció como que alguien le indicaba las raíces y cogollos que debía recoger. Así lo hizo, y con ello mataron el hambre durante algún tiempo él y su familia.

Sintiéndose inclinado al estado religioso, se fué a Sássari, capital de la provincia, y fué admitido a nuestra Orden en el convento de San Pedro, donde le destinaron a pedir limosna por los pueblos. En esta humilde y penosa ocupación, recorriendo los campos y poblados y tratando con toda clase de gentes, a los que edificaba con su porte austero y recogido, así como también con sus consejos, pasó el buen Jerónimo nada menos que once años, haciendo méritos para el noviciado. Al enterarse de que el obstáculo principal para recibir el hábito de novicio era la falta de un compañero, se lo pidió a Dios de todo corazón por mediación de San Antonio, del que era devotísimo, y a las pocas horas se presentó en la portería un arrogante joven llamado Antonio, pidiendo ser admitido para religioso de coro, y como de-

mostró que estaba bien adelantado en los estudios, con los dos se reanudó el noviciado vistiendo el hábito el 20 de enero de 1859. Al cumplir el año, de pruebas y austeridad que ahora nos parecerían exageradas e imprudentes además de peligrosísimas para la perseverancia de los novicios en la Orden, ambos hicieron su profesión el 13 de junio de 1860.

Algún tiempo después, deseoso de mayor perfección nuestro Fr. Buenaventura, este fué el nombre que tomó al hacer sus votos, pidió ser trasladado al convento de retiro de Civitella. Allí se encontró con un hermano al que todos veneraban como santo. Hasta miligros se contaban de él. Le tomó por director, y se propuso imitarle en todo. El régimen de vida que adoptaron era rigurosísimo. Apenas llegaba a tres horas el tiempo que dedicaban al descanso, y el resto de la noche lo destinaban a ejercicios de piedad y mortificación. Comenzaban por hacer el Via-Crucis cargados con una pesada cruz, al cuello una soga, y colgando del cordón una disciplina con la que se flagelaban sin compasión. Luego meditaban en la Pasión del Redentor, haciendo la estación a Jesús Sacramentado, rezaban la corona saráfica o los quince misterios del rosario, el rosario de ánimas, etc., etc. De madrugada se retiraban a sus celdas, y al acercarse la hora de las misas acudían a la sacristía y ayudaban todas las que podían. Comulgaban diariamente, los días de regla con los demás hermanos, y los otros en particular. Su comida era un plato de hierbas hervidas con unas gotas de aceite; a la mañana una tacita de café sorbido, y a la noche un plato de legumbres. Ese el régimen que siguió toda su vida Fr. Buenaventura. Así logró santificar en poco tiempo, sin que su carácter se volviera adusto o repulsivo. Al contrario, siempre se conservaba alegre, decidor y servicial, lo mismo en Civitella y en los demás conventos de la provincia Romana a donde le destinó la obediencia, que en la América durante la última etapa de su vida.

Llegó por entonces a Italia el P. Comisario de Tierra Santa en la Argentina, y al conocer a Fr. Buenaventura, le pareció que sería un excelente limosnero. Aceptó el Fratello, y con él se fué a Buenos Aires, después de tener una entrevista con el Santo Padre, al que preguntó si podría con toda tranquilidad recibir y manejar sin faltar a la regla de San Francisco el dinero de los Santos Lugares. A pesar de la contestación afirmativa de Pío IX

jamás tocó el dinero con sus manos. Lo que hacía era, presentar nura la limosna, y al volver a casa se le entregaba al P. Comisario sin enterarse de lo que había recogido.

No se sabe el tiempo que estuvo en la Argentina, pero debió ser menos de dos años. Oyó decir por aquellas tierras, que en los Colegios de Misiones del Perú se vivía con mucha observancia y haciendo un gran bien a las almas, y consiguió que le admitieran. De Buenos Aires a Valparaiso hizo el viaje por tierra, a pie y pidiendo limosna, en compañía de un corista, que debió ser el P. Baltasar Moner, de los fundadores del Colegio de Cajamarca, guardián luego en España, que murió en el convento de Cádiz el año 1916. Entre varias cosas curiosas que durante tan largas caminatas les sucedió, contaban que en un lugar donde tuvieron que detenerse varios días, estando nuestro Fratello desfallecido porque no le sentaban bien las viandas que les daban en la posada, una pava se encargó de alimentarle, y todos los días indefectiblemente ponía un huevo debajo de su cama, cosa que nunca hizo, ni antes ni después de ausentarse estos viajeros.

Después de unos días en Chile esperando barco, partieron rumbo al Callao. Nuestro Fratello se acomodó en un rincón, entre el pienso de los animales, y allí se estuvo durante toda la navegación, pues decía que un pecador como él no merecía mejor camarote. Al llegar a Mollendo tuvieron la gratísima sorpresa de ver subir al barco al P. Masiá que también se dirigía a Lima. No tardaron en simpatizar estos dos grandes santos, simpatía que duró mientras les duró la vida. En los Descalzos llamó la atención por su hábito deshilachado, por sus sandalias primitivas, por la tosquedad de su cordón, así como también por su austeridad tan fuera de lo corriente, tanto que el P. Gual, Comisario entonces del Perú, viendo la extrañeza que causaba, y queriendo probar al mismo tiempo su obediencia y sumisión, le obligó a que se acomodara en todo a los demás. Ni un momento le pasó por la mente al buen hermano el oponerse a la obediencia, sino que risueño y obsequioso, se dejó vestir como todos, y ya nadie, ni en su atuendo ni en su modo de vivir notó nada de especial, lo que dió por resultado, que el P. Gual, al ver tanta docilidad, le concedió que se dejara llevar algún tanto de sus fervores.

Como hubiera necesidad de proveer de personal al recién fundado Colegio de San Jenaro, le destinaron a Fr. Buenaventura a Arequipa. Su obediencia tiene fecha de 18 de agosto de 1870, y está firmada por el P. Gual. Por de pronto el laborioso hermano se encargó de ayudar a todos. Luego se hizo cargo de la cocina, más tarde aprendió a hacer sandalias, y por fin le dedicaron a la limosna y a acompañar a los Misioneros en sus giras por los pueblos.

Durante los 36 años que vivió en la Recoleta, jamás cejó en su vida penitente, que en nada se diferenciaba de la que comenzó a llevar en Civitella, por más que su salud dejaba bastante que desear. Los médicos no se explicaban su resistencia, pero resultaba que, cuando por seguir sus prescripciones se le servía algo extraordinario, el remedio era peor que la enfermedad, pues acostumbrado a no comer sino alcachofas, achicorias y otras verduras, hasta cortezas de plátanos, todo lo demás le caía mal. Su cama era un cajón con ceniza inclinado hacia los pies, su almohada un tronco, y para cubrirse, un trozo de alfombra vieja.

Riguroso consigo mismo, era todo bondad y compasión para sus prójimos. En una ocasión hubo que castigar a un religioso con disciplina pública, y el Fratello, no pudiendo contenerse, salió al medio del refectorio llorando y pidiendo por favor que aquellos golpes los descargaran sobre sus espaldas. Conmovidos todos con rasgo tan edificante, perdonó el prelado al delincuente, y éste, avergonzado con las caricias de Fr. Buenaventura, no se atrevía a levantar los ojos del suelo, agradecido y hecho un mar de lágrimas de arrepentimiento.

Como enfermero era insustituible. A veces recetaba el médico cosas que difícilmente se podían conseguir dada la pobreza de los frailes, y nuestro caritativo hermano acudía a las personas amigas y bienhechoras que, a trueque de tratar con él, le proporcionaban cuanto pedía, y a veces en tanta abundancia, que quedaba bien provisionada la enfermería para casos parecidos. Su caridad le obligaba a sacrificarse por sus queridos enfermos, y ni de día ni de noche les abandonaba, ingeniándose de mil maneras para distraerles y hacerles llevadera la cruz con que el Señor les probaba la paciencia.

También era notable su labor en las misiones. Predicaban en la ciudad de Puno, pueblo entonces liberalote y descreído,

sobre todo en las clases altas y no contentos con no acudir a las distribuciones religiosas, desacreditaban en público y en privado a los PP. Misioneros. Estos, desalentados con tanta frialdad y rebeldía, resolvieron suspender la misión y marcharse a otro lugar donde hicieran más fruto sus predicaciones, pero al saberlo el Fratello se va donde el Presidente, que era el P. Arruga, y le pide con lágrimas en los ojos que le permita ir por las calles invitando a todos. Obtenida la licencia, comienza a recorrer la ciudad cantando saetas y deteniendo a cuantos hallaba al paso. De cuando en cuando se detenía, y resultaba que, sin él saberlo ni sospecharlo, la casa a cuyas puertas se detenía era casi siempre la de alguno de la cáscara amarga. Primero la curiosidad; luego se paraban a oir sus fervorines; le seguían conmovidos, se engrosaba el grupo, y al llegar a la catedral casi no cabía la gente que arrastró el fervoroso hermano. Les arengó con un fervor desusado, diciéndoles entre otras cosas, que eran unos ingratos, unos desalmados pues no querían aprovecharse del trabajo de los PP. Misioneros, que lo único que buscaban era su bien y su felicidad. Luego corrió a contárselo a los Padres, y esa noche puede decirse que comenzó la misión, y con un gentío que, lejos de disminuir, fué en aumento. ¡Cuántas conversiones se cuentan de él, y de gente enteramente desalmada! Como esa clase de personas no suele ir a la iglesia, se iba él a sus casas, y muy pocos se resistían a sus súplicas y a los argumentos que le inspiraba su ardoroso celo.

Cuando había que cambiar de pueblo, se adelantaba a los PP. Misioneros, pero resultaba que, a pesar de ir él siempre a pie, llegaba con varias horas de anticipación, y al llegar ellos se encontraban con que el hermano les salía a recibir encabezando una nutrida procesión. Queriendo una vez ahorrarle ese cansancio, echaron llave a su cuarto a prima noche para obligarle así a ir con ellos a caballo. Contentos al amanecer al ver que el cuarto estaba tal como ellos lo dejaran, hicieron sus preparativos, y al acercarse la hora de partir abren la puerta de su encierro, pero se llevan el gran chasco al ver que está vacío. Hacen mil averiguaciones, pero nadie sabe nada del Fratello. Sospechando que les ha jugado la pieza, se ponen en camino y efectivamente, poco antes de llegar ven a Fr. Buenaventura que sale a recibirles al frente de una poblada a la que enardece con sus arengas, que no

saben puedan entender, ya que son indios de lengua aimará y él les habla en una jerga que tanto tiene de español como de corso. Durante la misión pasaba horas mortales ante el tabernáculo, pidiendo a Dios que produjeran abundante fruto las palabras de sus ministros. Ayunaba, se disciplinaba, enseñaba el catecismo a los niños, iba de casa en casa. En una palabra, era el mejor auxiliar que podían desear.

Un vez en Tingo, a las afueras de Arequipa, se daban misiones con muy buena asistencia. Sólo había una nota discordante y era, que un grupo de gente alegre se estacionaba todas las noches, tal vez por pura coincidencia, pero acaso deliberadamente, en las cercanías de la residencia de los Padres, a cantar y guitarrear. Mortificado con tanta murga nuestro buen Fratello, se formó su plan y una noche, después de estudiar bien el terreno, se situó estratégicamente antes de que llegaran los filarmónicos. No bien comienzan a templar sus instrumentos, se aparece en un lugar elevado y bien visible una figura armada de disciplinas y con un crucifijo en la otra mano, descargando furiosos golpes sobre sus espaldas. Espantados con tal aparición, echan a correr como alma que lleva el diablo, y en su fuga atolondrada, cayendo y tropezando los unos con los otros, ruedan por el suelo las guitarras destrozadas. Allí les esperaba la divina gracia, pues al reponerse del susto corrieron compungidos donde los Misioneros, les pidieron humildemente perdón, se confesaron con grandes muestras de dolor, y la misión siguió su curso. No fué una conversión del momento, pues desde entonces fueron los tales juerguistas los mejores cristianos de los alrededores.

Cuando ya sus achaques y sus muchos años no le permitían acompañar a los Misioneros en sus correrías, se concretó a atender a los enfermos y a salir de cuando a la ciudad a pedir limosna o cuando alguien solicitaba sus consejos. En cambio su vida penitente parece que se acentuaba según se acercaba la hora de la partida. ¡Qué consuelo el de los enfermos al ver su jovialidad y su caridad inextinguible, y a qué ingeniosos recursos apelaba para endulzarles la amargura de su enfermedad! Bien puede asegurarse que más de un religioso sanó de enfermedades tenidas por incurables gracias a la solicitud verdaderamente maternal y al regocijado optimismo del Fratello. Se cuentan casos que lindan en lo milagroso, actos de abnegación y sacrificio que

el ángel de su guarda escribiría en el libro de oro de la eternidad. Y así siguió hasta que le abandonaron las fuerzas, hasta que le fué materialmente imposible atender a nada.

Los últimos meses de su vida fueron un contínuo morir, pero todo lo sufría con una paciencia inalterable, edificando a todos con su resignación, como antes los edificó con su laboriosidad, con su fervor y caridad. Era la mañana del 19 de diciembre de 1906. Los dolores le agobiaban; los colapsos se repetían de un modo verdaderamente alarmante; parecía que había entrado en la agonía y que el desenlace fatal sería cosa de minutos, y los que le cuidaban resolvieron llamar a la Comunidad para que asistiera a sus últimos momentos. Al darse cuenta de ello Fr. Buenaventura, les hace desistir diciéndoles que todavía no llegaba su hora, y que moriría de dos a tres de la tarde. Eran las once de la mañana, y el piadoso hermano siguió dándoles consejos, y diciéndoles que le dispensaran las molestias que les causaba con su enfermedad. Antes de las cuatro de la tarde se tocó la campana convocando a la Comunidad, y al poco rato entró en agonía, una agonía dulce, tranquila, como de quien se duerme para despertar entre los ángeles. Y a la hora aproximada que él predijo, con todos los auxilios de la religión, rodeado de sus afligidos hermanos, y diciéndoles que de todos se acordaría cuando estuviera en el cielo, entregó su bendita alma al Criador. Su cadáver se transformó, y más que de un anciano decrépito de 75 años consumido por las enfermedades y las penitencias, parecía de un hombre en la edad madura que se durmió con la sonrisa en los labios. Lejos de asustar atraía y convidaba a contemplarle.

Sus funerales fueron como se puede suponer, el sentimiento general, y todo el mundo solicitaba alguna prenda suya para conservarla como reliquia.

Tanto en vida como después de muerto, es voz general que Fr. Buenaventura Pilu, el Fratello, realizó muchos milagros. Escogeremos alguno que otro sin adelantar el juicio, puesto que sólo nuestra madre la Iglesia puede decir en esto la última palabra.

Habiendo emprendido un negocio un caballero arequipeño en una apartada provincia del interior, no quiso ausentarse sin antes despedirse de su amigo el Fratello. Al enterarse este del objeto de su viaje trató de disuadirle, asegurándole que no le iría bien, que perdería el tiempo y el dinero, y algo más; pero

como era ya cosa resuelta, y además mandó por delante a sus compañeros, aunque algo preocupado con las predicciones del Fratello, emprendió su viaje al siguiente día. Nunca lo hiciera, pues todo le salió como se lo pronosticó Fr. Pilu. Perdió el dinero, estuvo varias veces a punto de perder la vida, y a causa de tantos disgustos y fatigas volvió a su casa gravemente enfermo. Este mismo señor al acercarse los chilenos a Arequipa, con lo que en otros lugares hacían, determinó expatriarse con toda su familia. Al saberlo Fr. Buenaventura le dijo que no lo hiciera, asegurándole que nada malo le sucedía ni a Arequipa ni a sus habitantes, que los chilenos entrarían sin disparar un tiro, y que no cometerían el menor abuso. Aleccionado por la experiencia, creyó lo que el hermano le decía, no se movió de casa, nada malo le pasó, y vió cómo la vida civil se deslizó en su pueblo durante la ocupación del enemigo normal y sin abusos. A la esposa de este mismo señor se le presentó tan atravesado el parto, que después de agotar todos los recursos de la ciencia, se resolvieron los médicos a operarla, a fin de que no murieran la madre y el fruto de sus entrañas. En tan aflictivo trance mandaron los piadosos esposos dos sirvientas a la Recoleta a encargar unas misas por el feliz éxito de la operación, y a decir a Fr. Buenaventura que rogara a Dios por la enferma. Cosa verdaderamente inexplicable! Estaban a la mitad de su camino, y ven al Fratello que viene en dirección contraria. Las llama, y sin que ellas le den el encargo que llevan, les dice alegre que no se molesten en ir a la Recoleta, pues ya la señora ha dado a luz con toda felicidad una niña por intercesión de San Antonio, que en agradecimiento al santo le pongan el nombre de Antonia, y que en recuerdo de tan fausto suceso le lleven la estampa de San Antonio que él les da. Desandan las sirvientas el camino, llegan a su casa, y se encuentran con que todo ha sucedido conforme les contó el Fratello.

Fr. Pilu leía en el fondo de las conciencias y en el libro del porvenir. Un señor desconocido fué al convento para reirse de él, pero antes de que abriera la boca, y rechazando el abrazo que le ofrecía, le dijo muy serio que hacía mal en burlarse de un pobre religioso, que lo que debía hacer era buscar un sacerdote con quien confesarse, pero que antes debía separarse de la mujer con la que vivía amancebado. Efectivamente, luego se supo que aquel señor forastero llevaba una vida escandalosa.

A una profesora que tenía un colegio particular en Arequipa le anunció que fundaría una congregación docente, y así sucedió al cabo de algún tiempo. Frecuentaba Fr. Buenaventura ese colegio, y tanto le veneraba y apreciaba la directora, las profesoras y las alumnas, que al llegar acudían todas a escuchar su conversación edificante. Curiosas y tentadoras, le preguntaron un día a porfía cuál sería su destino, y en vista de su insistencia se puso a pensar unos momentos, y luego les fué diciendo a cada cual lo que sería, lo contrario de lo que ellas se figuraban por lo general, y así fué con el correr de los años. Esa misma directora, no acertando a resolver un asunto complicado, mandó con una de sus sirvientas una carta para Fr. Buenaventura, pidiéndole encarecidamente que con la misma persona le contestara por escrito la resolución del caso que le consultaba. ¡Cosa verdaderamente inesplicable! El que le abrió la puerta del convento fué el mismo Fr. Pilu, y antes de que ella le diera el encargo que llevaba, sin saber quién ni a quién le mandaba, le dice estas palabras: "Vete donde fulana, —la señora que a ella le mandó al convento—, y entrégale esta carta". Y le cerró la puerta. Pues bien, en esa carta le resolvía cumplidamente la consulta, que sólo pudo saber por divina inspiración, porque ni recibió el escrito, ni le dejó decir palabra a la sirvienta que se lo llevaba.

Un jovencito entró en nuestro convento para donado, y le pusieron de ayudante del Fratello en la enfermería. Al poco tiempo fué su madre a sacarle diciendo que le necesitaba para poder vivir. Como había entonces más enfermos que de ordinario, le suplicó Fr. Pilu que se lo dejara una temporada, añadiendo que aquel chico llegaría a ser sacerdote. Accedió la madre, pero en cuanto a que el niño sería sacerdote, se figuró que le diría para halagarla. Volvió otra vez la madre, y entonces Fr. Pilu le entregó su hijo, agradeciéndole de todo corazón los servicios que le había prestado, y otra vez le repitió la profecía de que sería sacerdote. Ni la madre ni el muchacho creyeron semejante cosa, pues no tenía cómo costear su carrera, y para lo que le necesitaba era para trabajar en el campo, pero he aquí que sin pensarlo ni buscarlo se le facilitó la entrada en el seminario, y ese niño fué sacerdote y fervoroso misionero en la república de Bolivia.

Al acercarse la cuaresma salió Fr. Pilu a pedir limosna de huevos como solía, y con tan buen resultado que, después de lle-

nar la canasta que sacó del convento, tuvo que pedir prestadas otras dos. Al volver de noche, como no encontró al P. Vicario, colocó con todo cuidado los huevos en la especie de ataud que le servía de lecho, los cubrió con el pingajo de alfombra que usaba en vez de frazada, y luego se fué a desayunar, a *desayunar* a las siete de la tarde, pues en todo el día no probó bocado, y rendido y sin fuerzas para nada, se acostó sobre los huevos. A la mañana siguiente se encontró con el P. Vicario, el cual le preguntó sobre el resultado de la limosna, y tan confundido quedó el pobre hermano, pues desde que volvió de la calle no volvió a acordarse de los dichosos huevos, que no supo qué contestar y se quedó callado, con gran admiración del Padre. Corre luego a su celda, se pone en oración, pide con todo fervor a San Antonio que le haga el milagro de encontrar sanos los huevos, se levanta confiado, echa la bendición sobre el cajón, lo descubre, y ve que no tienen novedad, ni uno siquiera se ha quebrado. No cabiendo en sí de gozo, da las gracias al Señor y a su santo protector, los recoge, y se los entrega al P. Vicario con la mayor naturalidad. El buen hermano se calló este suceso extraordinario a la vez que chusco, y sólo lo refirió en secreto a un confidente suyo, pero encargándole que no lo dijera a nadie.

Acostumbraba el caritativo hermano guardar el pan que le ponían en el refectorio, y al salir de casa se lo echaba a la manga para repartirlo a los pobres que encontraba por la calle. Sucedió pues cierto día que fué tal la aglomeración de pedigüeños, que un señor que por allí pasaba quedó asombrado sin poder adivinar donde llevaría tanto pan, pues no tenía cesto ni alforja, ni sus mangas denotaban que llevara tantas provisiones, y sin embargo no le faltó pan mientras hubo quien se lo piediera. Eso mismo le pasó otra vez con la fruta, que no se le acabó mientras hubo a quien regalarla.

Había un enfermo grave que rechazó los sacramentos, y por más que le aconsejaba el sacerdote, obstinado él y empedernido, se negó en absoluto a confesarse. Llega en esto a su casa el Fratello sin que nadie lo llamara; sube donde el enfermo, le exhorta, le amenaza con los castigos del Cielo, le descubre cosas que él figuraba que nadie las conocía, le arranca del dedo un anillo que le dió una mala mujer, y tanto hizo el buen Fratello que, arrepentido de su mala vida le encargó que llamara cuanto antes

un sacerdote. Y de dónde sabía Fr. Pilu que ese hombre estaba enfermo, si ni siquiera le conocía y ninguno le había hablado de él? ¿Y quién le contó su vida y milagros. . .?

Numerosos son los milagros que le atribuyen después de muerto. Relataré sucintamente alguno que otro por no alargarme demasiado. Un señor sufría un cólico hepático que con nada se aliviaba. Ni medicinas, ni remedios caseros, nada mitigaba sus dolores. Recuerda en esto que tiene un pedazo de hábito del Fratello, pide que se lo traigan inmediatamente, lo aplica sobre el lugar dolorido, y al poco rato se quedó dormido. Despierta después de varias horas de sueño reparador, y nota con sorpresa y satisfacción, que no sólo ha desaparecido el dolor, sino también la inflamación. Arroja luego un crecido cálculo sin la menor dificultad, y ya no volvió a sentir molestia alguna mientras le duró la vida.

Refiere una señora, que estando en la sierra, sea por la altura, sea por alguna otra razón desconocida, le sobrevinieron a la vez dos enfermedades a cual más graves al cerebro y al corazón, que más tarde degeneraron en frecuentes ataques de epilepsia. Se hizo examinar por varios médicos sin otro resultado que gastar mucho dinero, y para mayor calamidad le aseguraban que si trataba de volver a su casa de Arequipa se exponía a morir en el camino, pues no se hallaba en condiciones de atravesar tales alturas. Se acuerda entonces de que tiene un retacito de hábito del bendito Fratello, manda que lo quemen y disuelvan en aceite sus cenizas, se las traga, y sin más sana de una enfermedad diagnosticada como incurable.

Otra señora se hallaba deshauciada de los médicos, que no sabían ya qué remedio aplicarle para una oclusión intestinal. Ante el dictamen del médico que le asiste, y que asegura que le quedan muy pocas horas de vida, consternada la familia, se retira a llorar desconsolada, cuando hé aquí que recuerda la paciente que en la alacena tiene guardado un puñadito de manzanilla que en cierta ocasión le dió el Fratello. Pide que se lo den en infusión, se la toma llena de fe, y con tan asombroso resultado, que sin más reaccionó, desapareciendo todo peligro. Llaman al médico que la deshaució, la vuelve a examinar, y ante lo insólito del caso certifica de algo inexplicable y hasta milagroso.



Fr. Buenaventura Pilu (el FRATELLO), muerto en olor de santidad.

Han pasado 41 años desde que cambió esta vida terrena por la celestial, y el olor de sus virtudes embalsama todavía el ambiente de Arequipa, y al hablar de Fr. Buenaventura Pilu, cuantos tuvieron la suerte de tratarle se expresan como nos expresamos todos cuando hablamos de los santos. Que él cumpla la promesa de pedir a Dios por todos en el cielo, y que su ejemplo y sus virtudes tengan muchos imitadores.

EL P. FRANCISCO TARAZONA

Merece lugar preferente entre los religiosos que han actuado en el célebre convento de la Recoleta de Arequipa, este insigne varón cuya memoria, jamás se extinguirá y cuyas obras lo hacen acreedor a sinceras alabanzas.

Las empresas llevadas a cabo por este hombre de carácter tienen un sello de energía y de prudencia que nos lo revelan de cuerpo entero.

Hombre de estudio, adquirió conocimientos nada comunes que los que al servicio de Dios y de la Orden, orientando en los asuntos más arduos criterios algún tanto extraviados, hasta lograr hacer luz en los más oscuros.

Mucho le debe la observancia regular de la que fuera campeón insigne, siendo un espejo de regular disciplina, hasta tal punto, que cuando murió el Superior Provincial de aquel entonces hizo del malagrado P. Tarazona el siguiente ponderado elogio: Hemos perdido una columna del edificio religioso; el difunto era un reloj en los actos de Comunidad y el religioso más disciplinado que hemos conocido".

Estricto cumplidor del deber, nada le arredraba cuando había que cumplirlo; pasaba por todo pero lo hacía triunfar siempre. Es por esto que al morir en los recordatorios de la honras fúnebres, que se le hicieran como a Superior que era entonces de la Provincia Misionera de San Francisco Solano, se pudieron grabar con toda justicia estas palabras de San Agustín: "El deber ante todo. Sobre todo el deber. Esta fué su norma, esta fué su ley",

Este religioso gloria y prez del Convento de San Jenaro de Arequipa, nació en la ciudad de Arnedo, Provincia de Logroño-España, el día 17 de setiembre del año de 1868; siendo todavía niño, apenas llegaba a los catorce años, se embarcó para el Perú, a cuyas playas arribó en los primeros meses del año de 1881.

El joven Tarazona vino en compañía de otros muchos, que fuertemente atraídos por el brillo de las virtudes del preclaro Misionero, P. Fidel Bancell, rodeáronle entusiastas, proponiéndose seguir por el iluminado camino del ideal franciscano.

A Francisco Tarazona le cupo en suerte ser destinado a la Recoleta de Arequipa con varios otros, de los cuales ya muy pocos viven entre nosotros.

Aquí, en esta celebrada Recoleta, es donde tejió con el finísimo hilo de hermosas virtudes su vida religiosa. — Dotado de un talento y de una voluntad férrea, hizo en este convento su carrera eclesiástica de una manera brillantísima, constituyendo desde esa época una esperanza para el porvenir.

Vistió la librea franciscana el 10 de noviembre del año 1881, y emitió los votos simples y solemnes los años de 1884, el 4 de octubre, y de 1888, el 6 de junio, respectivamente.

Se ordenaba de sacerdote el dos de abril del año de 1892 para comenzar una vida de apostolado muy intensa y llena de imperecederas glorias.

Las Misiones fueron su ideal; y aunque en los primeros años después de ordenado de Sacerdote, lo dedicaron los Superiores a la enseñanza de la Filosofía y Teología entre nuestros jóvenes, su corazón de apóstol era arrastrado a conquistar almas por medio de las empresas misionales, que siempre ponderó, y cuando fué Superior las favoreció y organizó con verdadero entusiasmo.

No tenía aún treinta años, cuando la Comunidad de la Recoleta, tan veneranda en aquellos tiempos, por los muchos y celebrados religiosos que la componían, lo eligió su Guardián, cuyo cargo lo desempeñó tan cumplidamente que mereció ocuparlo por segunda vez pocos años después, habiendo sido el último de los Superiores de los tan renombrados Colegios de Propaganda Fide, de los cuales formaba parte el de la Recoleta hasta el año

de 1908, en que estos Colegios fueron convertidos en las dos Provincias existentes en la actualidad: la de los XII Apóstoles y la de San Francisco Solano.

Dedicó muchos años a dirigir nuestras juventudes, instruyéndolas en la ciencia y en la virtud siendo un ejemplo para las mismas. No obstante su carácter enérgico, fué para los jóvenes religiosos una verdadera madre y dedicó todas sus fuerzas a formar almas llenas del espíritu seráfico. Hasta el presente lo recuerdan con sumo reconocimiento y cariño sus antiguos discípulos, que no se cansan de ponderar las excepcionales dotes educativas, que admiraron en este singular maestro.

Como Superior del convento veló por su conservación material. Restauró la iglesia, haciéndola más decente y dotándola de algunas comodidades. Adquirió para la comunidad un nuevo canchón, con el que agrandó la huerta conventual, y que ha prestado tan grandes servicios después.

Los Obispos de Arequipa tenían en grande estima al P. Tarazona, consultándole en los casos más graves e importantes, siendo su consejo muy ponderado. En la Provincia de San Francisco Solano ocupó los puestos más honoríficos: fué Definidor, Rector del Colegio Seráfico, Maestro de Novicios, y finalmente, Custodio de la misma Provincia, cargo en el que le llamó Dios a recibir el premio de su santa y ejemplar vida religiosa.

Durante tres años dirigió con todo acierto la Revista mensual "Florecillas de San Antonio" órgano de nuestra Provincia, habiéndola dado nueva vida y señalado otros rumbos, logrando propagarla grandemente en el Perú.

Amó la Tercera Orden Franciscana, siendo su preocupación constante extenderla en todos los pueblos y ciudades. Este era el fruto que deseaba sacar con las giras misionales, que ingresaran a este franciscano Instituto el mayor número de fieles. Por eso trabajó toda su vida por extenderla y procuró darle la más adecuada organización.— Para conseguirlo editó un hermosísimo devocionario, lleno de unción y de piedad cristiana, ponderado grandemente por lo escogido de su contenido. En él se ve la piedad y la sabiduría de este santo religioso; y en ese devocionario que intituló: "EL CIELO ABIERTO" no se olvidó de consignar la

regla de la Tercera Orden, para que los Hermanos de San Francisco la tuvieran siempre a su alcance. Este hermoso devocionario vió la luz el año de 1908 y está editado en Tournay (Bélgica).

Para terminar estos pequeños rasgos añadiremos lo que se dice en una necrología del llorado P. Tarazona: "El P. Tarazona era un modelo acabado de regular observancia y de virtudes franciscanas, siendo por todo esto una de las más firmes columnas del edificio seráfico de la Misionera Provincia de S. Francisco Solano". Murió en el convento de Ocopa, a donde en cumplimiento de su deber, había ido con el fin de inspeccionar el local para nuestros estudiantes. La hermana muerte lo esperaba allí, para que reposara de sus trabajos junto a los célebres Misioneros, cuyo espíritu tan bien supiera imitar. Era el día 7 de junio del año de 1921, y sólo contaba 53 años de edad.— Aún esperábamos mucho de tan sabio y santo varón. (1)

EL P. ELIAS DEL CARMEN PASARELL

Relatar la vida del P. Passarell es escribir la historia de la Recoleta desde sus primeros días hasta el primer cuarto de este siglo. Le veremos ya entre sus fundadores, gastando sus fuerzas en la formación de la juventud seráfica, en la dirección y reforma de las comunidades religiosas y en el ejercicio apenas interrumpido de las misiones, y todavía hallaba tiempo para escribir infinidad de libros y folletos en defensa de la religión y para fomentar la piedad entre los fieles.

El P. Elías del Carmen Passarell nació en Igualada, provincia de Barcelona, el 17 de Diciembre de 1839 y fueron sus padres Roque y Francisca Calcina. Aprobados sus estudios de instrucción primaria y media en el instituto de su pueblo, ingresó en el Seminario de Vich con la intención de cursar la carrera eclesiástica, pero no hizo sino comenzarla, pues a fines del año 1855 se embarcó para el Perú, donde llegó en el mes de Enero de 1856. El 29 de Abril de ese mismo año vistió en el Colegio de Propaganda Fide de Ocopa el hábito franciscano y, terminados

(1) Acta Ordinis Fratrum Minorum, 1922, p. 83.

con gran lucimiento sus estudios, se ordenó de sacerdote el 21 de Mayo de 1864.

Sin pérdida de tiempo se entregó de lleno al ministerio apostólico, y durante los 5 años que moró en Ocopa recorrió infatigable los departamentos de Junín, Huánuco, Ayacucho, predicando en todas partes cuaresmas y misiones con mucha aceptación y aprovechamiento de las almas.

En el mes de Junio de 1869 dispuso el P. Gual, Comisario General entonces de los Colegios de Propaganda, que pasara a Arequipa para fundar en compañía del P. Masiá el Colegio de San Genaro. Elegido por tres veces Guardián de la Recoleta, las tres veces renunció, pero sin resultados, pues sus Superiores, conociendo muy bien sus excepcionales dotes de gobierno, le obligaron a desempeñar ese cargo en el que tanto bien podía hacer.

Mientras fué superior local, ya que no le fuera posible dedicarse como deseara al ejercicio de las misiones, se entregó con el ardor que ponía en todas sus empresas a la formación de la juventud seráfica. Latín, humanidades. Filosofía, Teología, Derecho, todo lo explicó en repetidas ocasiones. El tiempo que le quedaba relativamente libre lo dedicaba a dar ejercicios a las Comunidades religiosas de varones y mujeres y a los Colegios, lo mismo que a la dirección de la Tercera Orden de Penitencia. Y cuando quedaba exonerado del cargo de Guardián, dedicaba sus energías a misionar por todas partes. Vasto era el campo que se abría ante sus ojos y, como antes en la región central del Perú, apenas se encuentra pueblo de alguna consideración que no escuchara la palabra, ardorosa y convincente, de nuestro P. Passarell. Puno, Moquegua, Arequipa, Arica. . ., todo lo recorrió y en todas direcciones, repartiendo el pan de la divina palabra.

Apóstol incansable del Evangelio, cualquiera podría pensar, a juzgar por los sazonados frutos que en abundancia han brotado de su pluma, que toda su vida no hizo otra cosa que escribir. Escribió en infinidad de publicaciones del Perú, España, Bolivia. . ., y de todas partes buscaban su colaboración. Hasta las sociedades de artesanos le nombraban su socio de honor Pero quienes más apreciaron los méritos de este insigne misionero fueron los señores Obispos, que con frecuencia solicitaban sus servicios. Concretándonos a un solo caso, Mons. Benedicto To-

rres, Obispo de Arequipa, le nombró Visitador de todos los conventos de su Diócesis, con encargo especial de que tomara a pechos su reforma, cargo al que renunció por razones especiales, y que luego recayó en el P. Gago, misionero igualmente de la Recoleta.

Repetidas veces fué invitado a intervenir en el Certamen literario de la Sociedad Católica de San José, mereciendo el premio de la Cruz de Oro por su folleto titulado "La santificación de las fiestas bajo su aspecto religioso, humanitario, político y social" (1878). En 1885 se ganó otra Cruz de oro con su folleto "Necesidad del poder temporal de los PAPAS para el bienestar de los pueblos y para llenar la misión sublime que el Cielo les confiara", y en 1887 se le otorgó el *accesit*, por su folleto titulado "El Catolicismo liberal ante al tribunal de la filosofía y de la historia; *accesit* que volvió a ganarse con "Apología de la divinidad de Jesucristo".

El P. Passareil ha publicado más de SESENTA obritas, científicas, predicables, de controversia, de piedad. Todas ellas fueron recibidas por el público con gran aceptación, segun lo acreditan las repetidas ediciones que de muchas se han venido haciendo en poco tiempo. Ya que al citarlas todas resultaría muy pesado, entresacaremos algunos de los títulos que aparecieron en la cubierta de "La ciencia del Bien morir", interesantísimo devocionario que publicó el año 1905. ¿Cuántos más no publicaría hasta su muerte, que no le sobrevino hasta diez y seis años después? Véanse los títulos de algunas de sus obras:

ARSENAL DEL CONTROVERSISTA, o cartas filosóficas sobre los errores característicos de nuestra época.

LA FRACMASONERIA PERUANA, etc. En esta obrita se regutan los errores que suelen propagar las sectas secretas.

EXAMEN FILOSIFICO, FISIOLOGICO Y MORAL DEL HIPNOTISMO.

LA INCREDULIDAD ANTE EL TRIBUNAL DE LA RAZON.

EL RACIONALISMO CONTEMPORANEO en sus relaciones con el adelanto de las ciencias.

EL OCASO DEL PROTESTANTISMO.

ESCUELA DE LA VIRTUD.

LA REGENERACION SOCIAL POR MEDIO DE MARIA.

ESCUELA DEL DESENGAÑO.

DEVOCIONARIO para el Adviento y Navidad.

GUIA DEL TERCIARIO, o sea Devocionario Manual de la T. O. de S. Francisco.

DELICIAS DE LA PIEDAD.

UN DIA DE CADA MES dedicado a meditar las virtudes de Sta. Mónica.

VUELO DEL ALMA A LA CUMBRE DEL CALVARIO.

ARTE DE BIEN VIVIR y guía del cristiano.

NECESIDAD E IMPORTANCIA del Reinado social de Jesucristo.

LA PAZ INTERIOR.

Fuera de estas obras y otras más, que pudiéramos llamar de fondo, el P. Passarell escribió infinidad de Novenas, Triduos, etc., etc. en honor de Nuestro Señor y de la Virgen bajo distintas advocaciones, así como de muchos ángeles y Santos, cuya devoción trataba de extender entre las personas devotas. Se acercan a CUARENTA las que vemos anunciadas en un catálago del año 1903. ¿Qué mejor prueba de su incesante laboriosidad?

El año 1900 salió del Colegio de la Recoleta y se incorporó en la Provincia de los XII Apóstoles, mas no para descansar, pues creemos no pecar de exagerados si afirmamos que el ministerio escrito del P. Passarell se intensificó a medida que, por efecto de sus muchos años, sentía decaer sus fuerzas físicas.

En premio de sus labores como misionero, publicista y maestro de la juventud seráfica, de la que fué lector durante más de TREINTA años, el Ministro General de la Orden le concedió el título de Lector jubilado de Sagrada Teología.

Que no dió descanso a su pluma mientras pudo sostenerla entre sus dedos, nos lo asegura implícitamente el mismo P. Elías al escribir en la última página de su autobiografía: "Contando el Padre 82 años de su fatigosa y amarga vida, aguarda su próxima muerte con resignación".

Y a los 82 años de edad, el 11 de Agosto de 1921, después de una penosa enfermedad de 25 días falleció en el convento de San Francisco de Lima el ínclito P. Elías del Carmen Passarell, dejando de sí santa memoria de celoso misionero, superior prudente, publicista infatigable y ejemplar hijo del Serafín de Asís.

APENDICE I

LISTA DE GUARDIANES DEL CONVENTO DE LA RECOLETA

SIGLO XVII

P. PEDRO DE MENDOZA (1643-1653).
P. MARCOS RUIZ, Predicador General (1653-1658).
P. ROQUE BUSTAMANTE, Definidor, (1661-1662).
P. DIEGO GUTIERREZ, Predicador y ex-Definidor (1662-1664).
P. PEDRO PANTOJA (1666-16
P. JUAN DE SORIA, Predicador (1672-1674).
P. ANTONIO DE CAMPOS, (1675-1677).
P. PEDRO ALVAREZ NAVARRETE, (1677-1678).
P. JUAN DE BELTRANILLA (1678-1681).
P. MARCOS RUIZ, Predicador General (1681-1684).
P. SEBASTIAN DE ECHEBERRIA, Presidente (1684-?
P. ANTONIO DE PALACIOS (698-1699).

SIGLO XVIII

P. FRANCISCO DE MEDINA, Lector (1700-1702).
P. RAFAEL DE SUBIETA, Predicador (1704-1705).
P. DIEGO DIEZ Predicador de precedencia, Presidente (1705-1708).
P. ANTONIO DE PALACIOS, Predi. de precedencia (1710-1711).
P. ANTONIO DE VILLEGAS, Predicador (1712-1715).
P. ANTONIO DE PALACIOS, Pred. de precedencia (1715-1716).
P. FRANCISCO DE PAULA FUICA (1717-1721).
P. DIEGO DIEZ, Predicador de precendencia, Presidente (1721-1722).
P. JUAN DE IRIGOYEN Predicador (172?-1).
P. FRANCISCO DE PAULA FUICA, Predicador (1726-1727).
P. JUAN DE LA CONC. y BERAUN Definidor y Presidente (1727-1730).
P. JUAN ORDOÑEZ DE LA AGUILA, Predicador y Presidente (1730-1732). Vistió el hábito el 7 de Febrero de 1712, y profesó el 8 de Septiembre de 1713. Fué natural de Arequipa, hijo legítimo de D. Diego Ordóñez, español, y de Dña. Luisa Ibáñez, Arequipeña.
P. JOAQUIN BERNARDO DE IRAOLA y CHAVARRI, Pred. de preced. (1732-1736).
P. ANTONIO DE TAPIA, Lector Jubilado y examinador Sinodal del Obispado del Cuzco, (1736-1737).
P. JUAN BAUTISTA ZEBADUA, Lector en Filosofía (1737-1738).
P. MARCOS DE LA CONC. HERNANI (1739-).
P. FERNANDO ANTONIO DE PADILLA, Predicador de precedencia (1742-1743). Vistió el hábito el 18 de Octubre de 1715, y profesó el 19 de Octubre de 1716. Fué natural de Arequipa, hijo legítimo de Fernando Padilla e Isidora Morón.
P. TORIBIO DE MIRANDA, Lector de Filosofía (1743-1745).
P. FRANCISCO MATIENZO, (1745-1747).
P. JOAQUIN DE ARRIVI, Presidente (1747-1752).
P. ANSELMO DE LA CONC. TRUJILLO, Predic. General (1752-1754).
P. FRANCISCO RETAMOSO DE CACERES, Pred. Gral. y ex-Custodio (1754-1758). Fué Guardián también del convento de S. Francisco de Arequipa en 1740, y en su tiempo se hicieron las dos naves del templo, y muchas mejoras en el convento. Se le dió el título de Definidor Provincial.
P. PABLO MONTIEL, Predicador Gral. Apostólico (1758-1759).
P. PEDRO VALDEMORO, ex-Definidor (1760-1761).
P. JAVIER TRIVIÑO, Predicador Apostólico (1761-1765).
P. PEDRO MORILLO, Lector Jubilado (1765-1766).
P. NICOLAS GONZALEZ ex-Secretario y Predicador General (1766-1769).
P. TADEO DE SAN JOSE y OLAZABAL (1769). Profesó el 28 de Octubre de 1750, hijo legítimo del Gobernador de las Armas D. Juan Ochoa de Olazábal y de Dña. Hipólita de Santisteban.
P. PEDRO JAVIER TRIVIÑO (1769-1771). Profesó en 1747. En el Capítulo celebrado el 11 de Febrero de 1771 se apunta lo siguiente: "Item, se leyeron las disposiciones del Convento de la Recoleta de San Jenaro de la ciudad de Arequipa, y se dieron por excelentisimas, y las gracias al P. Predicador y Guardián Fr. Pedro Triviño, no

sólo por la regularidad, ejemplo y caridad con que ha mirado por ese convento, sino también por la costosa cerca de cal y piedra con que ha amurallado la huerta de la dicha Recoleta". (Libro de Patentes, 1735-1772).

P. TADEO DE SAN JOSE OLAZABAL (1771-1772).

P. NICOLAS GONZALES. ex-Secretario y Pred. Gnral. (1773-1775).

P. PEDRO CHAVEZ. bis Catedrático de Filosofía y Lec. de S. Teol. (1775-77).

P. ANTONIO SILVA. Predicador Gnral. y ex-Definidor (1777-1779).

P. DIEGO PANTIGOSO. Presidente (1779-1780).

P. FRANCISCO ORDOÑEZ y DAVILA. Pred. Gnral. y ex-Definidor (1780-). Profesó siendo sacerdote secular en 17 de Junio de 1767.

P. JOSE DE LEÓN. Predicador general (1782-1785).

P. FRANCISCO ORDOÑEZ. Predicador Gnral. y ex-Definidor (1785-1789).

P. JOSE DE LEON Predicador, ex-Definidor y ex-Custodio (1789-1792).

P. MARCOS BELLO. Lector Jubilado (1792-1794).

P. JOSE DE LEON. Pred. Gnral., ex-Definidor y ex-Custodio (1794-1798) Vistió el hábito el 28 de Mayo de 1772, y profesó el 29 de Mayo de 1773. En la profesión se puso el nombre de José de la Sma. Trinidad. Fué natural de Arequipa, hijo legítimo de D. Diego León y de Dña. Teresa Chávez, Dr. Graduado en la Universidad de San Ignacio del Cuzco.

P. RAMON DE CARDENAS y BARREDA. Predicador Gnral. (1798-1799).

SIGLO XIX

P. LORENZO HERNANDEZ. Predicador General (1799-1803).

P. LORENZO NUÑEZ. Predicador Gnral. Apóst., Lec. Teó. y ex-Provincial (1803-6).

P. LORENZO HERNANDEZ. Predicador general y ex-Definidor (1806-1808).

P. JOSE DE LEON. Pred. Gnral., ex-Def. y ex-Custodio (1808-1809).

P. ROMUALDO DURAN. Predic. Gnral. y ex-Definidor (1809-1813).

P. FELIPE VILLAR. Pred. Gnral. y ex-Definidor (1813-1816).

P. SEBASTIAN BERENGUER. Pred. Gnral. Apost. (1816-1818).

P. LEONARDO ROSSELL. Lector en Teología (1818-1821).

GONZALO SANTIAGO DE PORRAS Pred. Apostólico (1821-1823).

P. PEDRO LOPEZ. Lector Jubilado, Presidente (1823-1827).

P. ROMUALDO DURAN. Pred. Gnral. y ex-Def. pro sancta. Rec. Pres. 1827-31).

P. ANGEL CARRILLO. Lector en Teología Predic. Gnral. ex jure examinador general de este obispado (1831-1840).

Libro 49 Contiene I. Recepciones al Noviciado, 6 de Junio de 1697. II. Profesiones, 5 de Octubre de 1797. En este libro se encuentra la siguiente nota: "año 1834 encabeza con la siguiente nota: en 18 de diciembre de este presente año de 1834 se volvió a abrir el noviciado de esta santa Recoleta de San Jenaro de Arequipa, siendo Guardián el el R. P. Fr. Angel Carrillo".

P. FRANCISCO SANCHEZ. Pred. Gnral. ex jure (1840-1843). Fué elegido bajo la presidencia del Iltmo. Dr. Sebastián de Goyeneche y Barreda.

P. ANDRES RAMIREZ DE ARELLANO. Lect. Jub., Examinador Sinodal. ex-Definidor y Presidente (1843-1846).

P. PEDRO LOPEZ. Lector Jubilado y Presidente (1846-1849).

P. PEDRO CASTILLO (1849-1851).

'Jnv.,SicadoP332 cmfw cmfwy :nfwy r 7

P. JOSE GABRIEL GONZALEZ. Pred. Gnral. ex jure Presidente (1851-1855). Fué nombrado por el Iltmo. Sr. Obispo Goyoneche. y elegido Guardián el año 1855, siguiendo en este cargo hasta el año 1858.

P. PEDRO LOPEZ. Lector Jubilado (1858-1861) Falleció siendo Guardián a mediados de 1861, quedando como Presidente el Discreto P. Juan Calienes, nombrado por el Obispo D. Bartolomé, con fecha 14 de marzo de ese mismo año.

P. JUAN CALIENES. Lector dos veces jubilado (1861-1865). Fué promovido al Obispado de Arequipa en Enero de 1865, y quedó de Presidente el Predicador conventual y Discreto Fr. Valencia, hasta el 8 de abril del 66.

P. MARIANO SANCHEZ DE LA MEZA. Rector de los Terciarios, nombrado Presidente Guardián en 1866-1869.

P. MARIANO DE LA TORRE. Predicador General ex jure, nombrado Presidente en 1869.

SEGUNDA EPOCA

(1869-1908)

GUARDIANES DEL COLEGIO DE PROPAGANDA FIDE DE LA RECOLETA

P. JOSE MARIA MASIA. Presidente Guardian nombrado por el Obispo Benedicto Torres el 18 de Septiembre de 1869. Tomó posesión en el mismo dia y siguió hasta el 9 de noviembre de 1869.

P. PEDRO SERRA. Presidente Guardián (1869-1872).

P. ELIAS DEL CARMEN PASARELL (1872-1875).

P. JOSE MARIA CERVERA (1875-1878).

P. ELIAS DEL CARMEN PASARELL (1878-1881).

P. JOSE MARIA CERVERA (1881-1885).

P. DANIEL IBARRA (1885-1888).

P. ELIAS DEL CARMEN PASARELL (1888-1891).

P. MARIANO HOLGUIN (1891-1894).

P. ANTONIO LARREA (1894-1897).

P. MARIANO HOLGUIN (1897-1899).

SIGLO XX

P. FRANCISCO TARAZONA (1899-1902).

P. ANTONIO LARREA (1902-1905).

P. FRANCISCO TARAZONA (1905-1908).

TERCERA EPOCA

(1908-1914)

GUARDIANES DURANTE EL TIEMPO QUE PERTENECIO ESTE CONVENTO A LA PROVINCIA DE LOS DOCE APOSTOLES

P. JUAN ECHEVERRIA (1908-1910).

P. DOMINGO MARTINEZ (1910-1911).

P. JUAN MARIA VALDIVIA (1911-1912).

P. DANIEL GUTIERREZ (1912-1914).

GUARDIANES DE ESTE CONVENTO DESDE SU INCORPORACION A LA PROVINCIA DE SAN FRANCISCO SOLANO

P. DANIEL GUTIERREZ (1914-1918).

P. DOMINGO MARTINEZ (1918-1921).

P. BUENAVENTURA REOYO (1921-1924).

P. BUENAVENTURA URIARTE (1924-1928).

P. JUAN B. GAMARRA (1928-1931).

P. JUAN B. GAMARRA (1931-1934).

P. LUIS ARROYO (1934-1937).

P. LEONARDO GANUZA (1937-1941).

APENDICE II

Relación de la ejemplar vida, singulares virtudes, y raras maravillas del siervo de Dios, el Vble. Padre Fr. Pedro de Mendoza que floreció en el Convento de Recolección de San Januario de la Ciudad de Arequipa, donde vivió y murió con fama y opinión de Santo a 28 del mes de abril del año de 1658.—

VIDA DEL VBLE. FR. PEDRO MENDOZA. — AREQUIPA 1658.

Entre otras hermosissimas plantas que con el riego de la divina gracia maravillosamente crecieron en esta Santa Provincia fué el R. P. Fr. Pedro de Mendoza, que tomó el hábito y hizo profesión en 3 de diciembre del año 1615 en la santa Recolección de nuestro P. San Francisco de la Villa de San Clemente de Mancera puerto de Pisco para fraile del coro, natural de la Villa de San Pedro Prov. de la Ciudad de Soria en los Reinos de España, hijo legítimo de Pedro de Mendoza y de Catalina Hernández de Sicilia su Esposa, y estando en la mayor prosperidad de honra, para asegurarse de los contrastes del mundo y las invasiones de los Príncipes de las tinieblas, determinose ha dejar la campaña donde ellos hacen más suerte en las almas. Dió de mano a sus vanidades, renunció sus pompas, holló sus grandezas, repartió sus bienes en los pobres de Christo a quien siguió desnudo en el hábito de N. P. S. .Francisco en el convento de la Recolección de Pisco, y después de profeso, con licencia de los Superiores, passó a incorporarse en la Provincia de los Charcas, y alentado con la divina gracia creció en mil primores y finezas de santidad. Ordenose de Sacerdote, y gastó todo el tiempo de su Frailía en incrementos de perfección, caminando de virtud en virtud al Monte de Sión. Desde el día que tomó el hábito hicieron en él su morada y hasiento todas las virtudes, acompañándole todo el tiempo que vivió en la Religión con grande observancia de su estado y pureza de conciencia; fué verdadero imitador de aquellos benditos Frailes de la primitiva Religión. Ocupaba el día en las asistencias de Comunidad y divinas alabanzas, y la noche en vacar a la oración y meditación, en que fué muy frecuente.

Toda su vida fué un perpetuo ayuno, atormentándose con crueles disciplinas, vigilias y penitencias y otras mil penalidades y mortificaciones para triunfar de su carne, porque los santos son tan afectos a la penitencia como a la santidad, a quien siempre acompaña, medio eficaz para aplacar a Dios y quitar sus justos enojos; y deseando volar más libremente a Dios y buscarle en mayor quietud y soledad, pasó a fundar la Recolección de San Januario, en la ciudad de Arequipa.

SANA MILAGROSAMENTE AL CHANTRE DE AREQUIPA DE UN ACCIDENTE VIOLENTO.

Fué varón singular en todo género de virtud, así natural como sobrenatural, y Religiosas costumbres; fué exemplo raríssimo a todos los que le trataron, pues los que deponen en sus informaciones jurí-

dicas sienten que fué la más executoriada santidad con menos duda y mayor aplauso recibida que an conocido en su vida, y llegando a lo singular que experimentaron y tocaron con manos de evidencia es, que aviendo venido entresacado de todos los religiosos de la Provincia para la fundación del Santo convento de Recolección de San Januario de la ciudad de Arequipa, se conoció con toda evidencia la sobrenaturalidad que intervino en esta grande acción suya; porque a los primeros pasos que dió en ella le visitó Dios con accidente de tanto aprieto, que esperando por horas la de su muerte, la noche del día veinte y quatro de Noviembre del año 1616 (1), la mañana siguiente se levantó con alientos de sano, tan no creíbles del estado en que pocas horas antes le avían visto, que no pudo atreverse duda a la certidumbre de que era salud del cielo, como ni de que esta santa Fundación no se governase por sobrenatural disposición y quizá (a lo que parece) revelación, de que no es poco fuerte y autorizado testimonio la santidad que se a experimentado en los religiosos que crió, y se an seguido en esta conventualidad; y que de la misma manera puede dudar que esta salud fué milagrosa que podría decir no aver conocido este Santo Varón ni averle visto en trance de morir referido, lo que no diría sin ofensa de la verdad.

De la conversación de este siervo de Dios era universal confesión de todos los de la ciudad que salían de ella aprovechados y encendidos en amor de Dios, y que no tenían voces para explicar en este punto porque aunque algunos le trataban con familiaridad sentían impulsos de ferbor, movidos de su singularissima prudencia y de su innnata discreción, (admirada y celebrada de quantos le trataron), tubo cartas, dixo un testigo fidedigno, del Iltmo. Arzobispo de los Charcas en que repetidamente hablando de este Varón Santíssimo, religiosamente envidioso le decía: allá se tiene Vmd. a esse Discritissimo Santo; perdíle yo en el Cuzco para que le gozase Vmd. en Arequipa.

De la pureza de la conciencia se daba a conocer con toda claridad en la paz y sosiego que gozaba, siendo, como es cierto, que no puede haver gozos cabales ni quietud assi constantes fuera de Dios, ni en conciencias mal seguras.

En la virtud de la esperanza se halló con experiencias muchas que resplandeció en sumo grado; lo qual se conoció en las dificultades que en todos géneros se le atrabesaron a la fundación del convento de Recolección, las quales vencía con grandeza de corazón, bien como asistido de aquella virtud, y assí nada pretendió en el fin de poner este Santuario en heróyco grado que tiene de primores y perfección, que en lo uno y lo otro se abentaja a quantos tienen estos reynos y a muchos de España, que no lo hallasse andado y fácil; lo cual también les parece que nacía de su nunca intermitida comunicación con Dios.

(1)—No pudo ser ese año, porque llegó a Arequipa por primera vez en 1648.

De su humildad, acompañada de una discreta llaneza. (dixeron en sus procesos), que entre otros innumerables argumentos de ella, se le conocía en las frequentes consultas de hombres letrados y personas de Espíritu; y que en este punto se avía señalado lo sumo diciendo que tal vez defendió un testigo, (conociendo sus imperfecciones y rudeza), algunas respuestas, decía que para la mayor quietud de su Espíritu, siendo tal el suyo que de palabra ni de obra jamás pudo sospecharle cossa digna de reprehensión, antes sí de mucha edificación y raro exemplo, en cuyo nuevo argumento se le ofrece el profundísimo exercicio de esta virtud de la humildad.

En el tiempo de su dichosa muerte, haciéndose llebar enfermo a la celdita menos cómoda del noviciado, el Guardián de esta misma causa, el Diffinidor, el Padre de esta Provincia, éste en el Noviciado imitador en esto de Josué, Capitán del Pueblo Santo, que en la partida de la tierra prometida se acomodó a lo más breñoso, y áspero del Monte Efraín, (advertencia de San Jerónimo en su Epístola 27), un varón tan venerable en la Religión, y que mirado antes en el siglo tenía honradas en sus venas las más ilustres familias de la antigua Soria, pues estaba entroncado con la nobilissima Cassa de los Hurtados de Mendoza, vencida en su humildad su Nobleza, y vencida también de su generoso desprecio de todo lo que no era santidad y virtud, se reduce a un noviciado para morir con essa prenda más de pobre y humilde.

De su paciencia dixeron que avían tenido muchas experiencias, porque lo que otro tubiera por adverso lo recibía con una constancia de ánimo tal, que se conocía estar lleno de Dios inmutable, en cuyo argumento se ofrece decir, que en una ocasión a la presencia de un declarante una persona que le debía respeto se lo perdió, a lo qual no respondió con palabras el varón del cielo, sino con aquella su admirable modestia, serenidad de ánimo y continua apacibilidad de rostro.

De su charidad con Dios y con sus proximos, juraron: que se le experimentó ardentíssima, y que ningún resavio, contradicción o menos facilidad en lo necesario para esta santa Fundación pudo entiviarle esta virtud, antes en acudir a todos, ya con el consejo, (porque tenía don de ello(, ya a los pobres en asistirles con lo possible a la corta provission de su cassa, le vieron siempre caritativos y fervorosos esmeros, y lo que admira de su ardor de charidad es, que esse mismo fuego, (en aquel pecho santissimo vivía), se sentía salir del tan pegado a sus palabras que ninguno se las oía en quien no lebantasen llamas de amor de Dios, como de muchos experimentado se supo.

De su penitencia dixeron que se les ofrecían dos cossas que la persuaden y califican mucho; y que la una es: que la primera pieza que fuera de las humildes chozas a que se reduxeron los primeros siervos de Dios compañeros que tuvo en esta fundación, la primera, bolvió a decir, que quiso que se labrasse y cubriesse fué una Hermita (que hoy persevera), en el retiro del campo destinado a huerta, a don-

de todos los días se retiraba a tomar rigurosíssimas disciplinas, hurtándose imperceptible para esto a las ocupaciones más precisas de su oficio; la otra es, que teniendo guardadas este declarante las alajas y otros instrumentos de su santa obra en una pieza de su casa, en tanto que avía comodidad en el nuevo convento donde tenerlas, curioso entró a ver algo de aquellas alaxas, y halló asperíssimos cilicios y en especial un saco, túnica o jubón de cerdas muy ásperas y pungentes, que supo era su ordinaria gala y que ni aun en accidentes de enfermedades graves se le podía persuadir a que lo dexasse; y también se supo que en este tiempo le vieron andar siempre descalzo, y que jamás se avía calzado desde que entró en la Religión, y que en atención a su grande ancianidad y debilissimo sujeto se le mandó por obediecia que se calzase en los dos o tres años últimos de su peregrinación, y que lo que en esto hace mayor maravilla es el saber la facilidad embuelta en discretas cautelas conque hacía cossas tan en extremo difíciles a la naturaleza, y difíciles porque sin duda lo parecían a los que viendo tanto divino, tanta y tan uniforme imitación de Christo Nuestro Señor en un hombre, y tanto desprecio de lo que el engaño humano estima, como la liberalidad, la honra y demás bienes de esta vida, ignorando, por otra parte, quánto sabe su Divina Magestad humanarse con los que escoge para amigos suyos y herederos de su Reyno, ignorando esta raíz de aquellos alientos, los estrañaban y tenían por difíciles. No es para un testimonio ordinario como éste lo que las noticias comunes y esperiencias propias pudieran acrecentar a lo dicho en significación de la fe, charidad, esperanza, abstinencia, y demás heróycas virtudes que de passo quedan referidas de este varón admirable, de quien también puedo con toda seguridad de error escribir, que en carne mortal gozó anticipados dotes gloriosos, cuya acertiva calificación será de la Iglesia y de su Sagrada Congregación de Ritos a quien toca cuando, (como todos lo esperan y desean), lo trate de su bien merecida, (por lo que se alcanza a entender), canonización, porque el dote de la agilidad ay calificadíssimos testigos que viven al presente, como son el Almirante Don Juán Zegarra, el M. R. P. Prior Fr. Pedro de Abalos, el Capitán Don Lucas Pacheco y muchos Religiosos de este ilustre convento que actualmente están en él, los quales, y otros muchos que estos citaran, tienen presentes aquellas dos jornadas, de la cantera una y de Cátari otra, quando escusando la cavalgadura que para ellas le ofrecíamos con muchas instancias, imperceptible se nos desapareció, o invisible o arrebatado del espíritu y siguiéndole al alcance en velocíssimo curso de mulas, una vez y otra sin poderlo conseguir, le hallaron en el fin del viage orando tan quieto, tan sereno como si alas de Angel (y assí lo pienso) le huviéssen conducido; cosa que de ninguna manera se persuade que pudiesse no ser sobrenatural, ni puede hacerse difícil de creer que fuesse agilidad de este género y milagrosa a los que saben que fué virgen (como para gloria de Dios lo declaró en su muerte), virgen y tan natural hijo de su Seráfico Padre en su perfectíssima pobreza, siendo, como lo afirman los santos todos, especial privilegio de estas dos vir-

tudes la agilidad, y a los que saben también los palpables y muchos milagros con que en brevíssimo tiempo perficionó la grande obra de este santuario de que fueron testigos todos los obreros que tubo en su fábrica.

Punto para que cito muchas testigos para su contestación, y que para mi sciencia particular tube por evidentes milagros, no aberse anegado el convento viejo con todo el aparato pevenido para la obra aviéndosse derrumbado la parte de la Acequia grande de antiquilla, que correspondía y estaba superior al dicho convento, y corrido toda la noche, porque sucedió de noche el derrumbarse, estando recogidos todos los Religiosos y sin poderlo advertir, y que llamado a la primera luz este declarante, para testigo de esta maravilla, vió que un torrente tan copioso y que en brevíssimo tiempo pudo inundar a raudales todo lo dicho, parecía que en aquella parte o estaba rebalsada, o lo que es más cierto, la llebaba Dios por las secretas venas de la tierra porque no hiciesse el daño que pudo seguirse al sobrebertir de su madre a los siervos que allí estaban suyos, ostentando assí Nuestro Señor los méritos de su amigo el Santo Padre Fray Pedro de Mendoza y quánto era grata la obra que tenía entre manos de este santo edificio; y que también vió, y no tiene por menor milagro sino por mayor y más eviedente, que recibiendo un obrero un adobe que le daba otro a la mano y le avía subido por una escalera, al recibirle se le dividió en dos partes y cayó de la pared donde estaba adobe y indio, cayendo el adobe sobre el mismo indio, y cuando se pensó que le hallarían muerto, por ser de más altura que dos estrados y medio o tres y aver caydo de espaldas y cabeza, llegando a reconocer el daño hallaron sentado y quieto al dicho indio y sin lesión alguna. Y lo que más admira fué que estando derribando un Arco muy alto de cantería, cuyo material se avía dado de limosna a esta santa fábrica, después de aver barreteado algo en la sumidad del dicho arco, se vino abajo, y cogió a un indio que era el caporal de la obra y lo enterró con muchos ladrillos y demás materiales que tenía encima, sin hacerle lesión alguna; lo que se conoció quitándole de encima todo el derrumbo, y que los que se hallaron allí le preguntaron qué sentía, a lo que respondió que le dolía un poco una mano, siendo lo que todos esperaban hallarlo muerto. En lo qual, y en otros sucesos de este género, resplandeció a los ojos de todos la santidad de su obrero mayor, por cuyos méritos se juzgaba que obraba Dios estas maravillas.

DON DE PROFECIA.

Y dixo también que en el dicho Santo Padre se reconoció muchas veces el don y espíritu de profecía, y que en este punto cita al Reverendo Padre Guardián de este convento Fray Marcos Ruiz, de quien a recibido algunas noticias que califican esta verdad, y especialmente el haver predicho a un devoto y bienhechor de esta santa cassa todos los sucesos que avía de experimentar en el viaje que hacia de esta ciudad a su casa, como fueron muerte de un hijo y algunas pérdidas de hacienda. Celebran tanto la fama y nombre que tubo den-

tro de la Religión y fuera de ella por las experiencias que tenían de sus muchas virtudes, que el concepto era de santíssimo varón, y tanto, que no sólo los domésticos, sino también comúnmente todos no le sabían otro nombre más que el de Santo viejo, y no era mucho, pues el exercicio de sus virtudes fué tan heróyco que todos quantos Religiosos avía en la Santa Provincia hasta oy, con haver visto y experimentado en fama gloriosa y exercicio hombres de grandes virtudes y santidad, decían que ninguno parecía haver llegado a la perfección de vida del Venerable Padre Ex-Definidor. Fr. Pedro de Mendoza; porque dexado aparte su rara honestidad, que fué tan grande que a lo que a este declarante le parece jamás miró el rostro a muger, además que supo que en esto de honestidad jamás ofendió a Dios, no sólo en obras, porque se confesó con este declarante muchas veces, pero ni en palabras, porque fueron todas las suyas siempre honestissimas, y como este declarante supo, fué virgen a la sepultura.

Y un cuerpo tan casto y limpio como el del Venerable Padre Fray Pedro de Mendoza le atenuaba tanto con penitencias de disciplinas, ayunos y cilicios (a lo que entiende), porque las tenía en la celda, y él siempre exortaba a este declarante a que se los pusiesse.

Las disciplinas eran tan ordinarias que no sólo en el choro a las quatro de la mañana todas las noches, sino de día dos o tres veces en las hermitas de la huerta a la tarde y a la mañana, sin faltar por este exercicio particular a todas las demás que en la comunidad se hacían, porque en esto de austeridad, fuera de la grande que tiene la Recolección consigo, era estremadíssimo con su cuerpo.

ABSTINENCIA.

Y no era menos extremado en la abstinencia, porque como este testigo experimentó, (y a lo que le parece y es lo más cierto), jamás comió carne el tiempo que le conoció; porque aunque no siempre reparó en lo que tomaba de alimento, pero por las veces que lo vió y por lo que los oficiales del convento le han dicho, y porque un año antes de su muerte por su gran flaqueza le obligaron los Prelados por obediencia a que la comiesse, tiene por cierto que lo demás del tiempo en su vida en la Religión no la comió, y aun según supo de los que le administraban los sábados del año y de adviento y quaresma, quando se suele dar un poco de pexe en la Recolección para alivio de sus ayunos, jamás este venerable Padre le tomaba, y las veces que este declarante se halló junto a él en el Refectorio, o adonde quiera que tomaba alguna refección al tiempo ordinario, (porque jamás fuera de este o del refectorio le vieron comer ni beber), y assí por exageración reparó este declarante que una vez, después de una ordenación que los avía fatigado a todos, tomando este siervo de Dios un baso de agua o uno aguado para aliviar su fatiga, con los demás bebiendo, dixo a todos los que se hallaron presentes con este declarante: esta es la primera vez que desde que soy Religioso e bebido fuera de comunidad. (Estando en el convento) si havia alguna cosa de regalo o de sustancia, o ya que lo embiassen de fuera, o ya que por algunas Festividades se hiciesse en el convento, jamás lo comía, sino que lo daba a este

declarante o lo repartía a los demás, y recién benido a esta fundación tomaba unas pocas de ubas, que era el regalo con que se sustentaba, repararon que después por mortificarsse las dexaba y no las quería tomar, y esto se supo con evidencia porque veían el hecho y la intención.

Y fué tanta su aspereza, que con haver sido inmenso el trabajo corporal en la fundación del convento de Arequipa, porque todo el día, fuera del que se ocupaba en celebrar Misa y cumplir con el oficio divino que le tenían pagado en comunidad, a las cuatro de la mañana, poco más o menos, haviendo dicho los Maytines a media noche, porque jamás se faltó desde que se pusieron en la cerca que les señalaron para convento y capilla para Iglesia, a Maytines a media noche, quartos de oración y disciplinas, con los demás exercicios que se tienen en las comunidades de la Recolección y del Noviciado, cargando piedra, ladrillos y los demás materiales del edificio, en que él era el primero para alentar, no sólo a los Religiosos, sino también a los indios, y con todo este inmenso trabajo, assí en esta fundación como en los demás conventos donde le conocieron y donde jamás le vieron ocioso. Aunque tenía una camilla humilde, pobre y bien penitente, jamás sano ni aun enfermo le vieron echado en la cama muchos testigos, con haver sido sus Novicios, sus compañeros, sus discípulos y súbditos en el tiempo que fué aquí Prelado y en el Cuzco y otras partes, que es la mayor exageración que estos declarantes jamás an oydo ni leydo de hombre, porque aunque es verdad que pudo ser que de la enfermedad que murió estubiesse algún tiempo en la cama, no se hallaron entonces presentes.

CAMINABA A PIE POR ASPEREZAS.

Fué tan enemigo de todo alivio y regalo de su cuerpo, que con ser el mayor que un hombre puede tener en caminos largos, ásperos y difíciles una cabalgadura en que poder ir, pues aun el Espíritu Apostólico de nuestro Padre San Francisco en semejantes necesidades dice que puedan ir a caballo sus Frayles, este siervo de Dios raro en esto, por no haver avido otro exemplar, que se sepa ,en el Perú, donde los caminos son tan dilatados, como es de Lima a Potosí, tan ásperos que del Cuzco a Lima se encumbran los Montes hasta el cielo y unos valles de suma profundidad, trescientas leguas de distancia, de trabesías a conventos, otras muchísimas, sin paradas en las jornadas ciertas, muchos distritos despoblados, punas de fríos rigurosísimas, caudalosísimos Ríos, pantanos, siénaga y atolladeros innumerables, y muchos de ellos que en algunos tiempos ni aun en cabalgadura se pueden transitar, si no se desechan por desmontes. En todas estas dificultades, con la flaqueza de su naturaleza y tenuidad de su sustento y ancianidad de su edad, que era mucha, jamás se pudo acabar con él que andubiesse, (después que fué Frayle), a caballo en todos estos caminos que he referido, porque todos los andubo, y no una vez sino muchas. El mayor alivio que solía tener era un bordoncillo que llebaba en las dos manos a manera de cruz, sin lle-

garlc, (si no era pocas veces), al suelo para afirmarse en él. Y el que tomaba también, quando caminaba assí, era ponerse unas sandalias o alpargatas de cáñamo, de que usan algunos indios, porque en los conventos siempre andubo descalzo, el pie por el suelo, sin ponerse jamás las sandalias que los demás Religiosos usan, si no fué el último año de su vida, que los Prelados, mirando a su mucha flaqueza, y edad, le mandaron por obediencia que se pusiesse unas sandalias, porque temieron que tanta aspereza le acabasse la vida, que sería su mayor reparo; y lo otro porque si faltasse antes de acabarsse esta fundación de el convento de Recolección de Arequipa, no tenían en la Provincia otra persona que podía suplir su falta en exemplo y diligencia para dar fin a una obra que se hacía dificultosa por la pobreza del Pueblo, y sólo la actividad del bendito Padre Ex-Definidor Fr. Pedro de Mendoza, y el dominio que Dios le avía dado sobre las voluntades y haciendas de algunas personas de caudal, pudiera acabar obra tan grande y de tan grandes gastos, y en tan breve tiempo que toda ella no duró más que tres años, poco más o menos, que parece cosa increíble a los que ven el edificio y el grande ornato con que le dexó antes que muriesse.

PODER QUE LE DIO DIOS SOBRE LAS VOLUNTADES Y HACIENDAS DE TODOS.

Y saben la dificultad que ay, que es muy grande en esta ciudad, para hallar materiales, peones y Maestros, pues fué menester traer todo lo necesario de la ciudad del Cuzco, de Lima y otras partes, y era tanta la gracia que Dios le avía dado para tan grandes gastos, que, siendo assí que salían por su mandado algunos Religiosos a buscar lo necesario de limosna para pagarlos, se bolvían al convento no sólo sin hallarla y quién se la diesse, sino algunas veces desabridos por el mal despacho, (que despedidos ya de quien se la podía dar), les tratassen, y sin contristarse este siervo de Dios, quando le venían con estas malas nuebas, bolvía él a salir con los mismos Religiosos, y llegando a las mismas Personas, con un dominio más que superior, les decía: hermanos, tanto hemos menester para esta y aquella necessidad de la obra; y esto no en pequeñas cantidades, sino quinientos, mil y dos mil pesos y otras semejantes a éstas casi todos los sábados para el gasto común; y jamás se vió que se los negassen, ni aun se los dilatassen, ni respondiessen palabra que pareciesse reusarlo; casso que a todos los del convento como a los de fuera dél lo an tenido por el mayor milagro de la vida del Venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza, porque el ser superior a la voluntad humana y a lo que posee por suyo, más es acción de potencia divina que de humana.

POBREZA.

Y con esta magnanimidad tan grande de gastos, tan de marca mayor, y esta facilidad de poder adquirir tanto para lo necessario de su convento, fué tan pobre en su Persona que jamás se le conoció en su celda más de una o dos frazadillas, una cruz de palo, el Breviario y una summa de Diana. El hábito el más pobre, roto y remenda-

do de todos los de su comunidad; una tuniquilla tanto tiempo a raíz de las carnes que un declarante y la piedad de otros se la hacían quitar para limpiarla, no sólo la inmundicia del cuerpo ,sino de un grande número de animalillos que le atenaceaban, que como decían, no era la menor penitencia y aun martirio conque maceraba su carne.

CHARIDAD Y LIBERALIDAD PARA LOS POBRES.

Y con esta absteridad paar sí y parsimonia que consigo usaba era tanta su liberalidad, nacida de su charidad grande, que sin límite le tenía mandado al Portero que diesse quanto tenía el convento, todo quanto los pobres pidiessen. Esta charidad no sólo la tenía con los pobres que llegaban a la portería, sino también y mucho más con sus hermanos los Religiosos assí de la Recolección como de la observancia, porque a los sanos regalaba co nmodestia, a los que caminaban socorría con probidencia de lo que avían menester, como vió un testigo que lo hizo con todos los Religiosos que se hallaron en capítulo Provincial que se celebró en este convento de Recolección de Arequipa un año antes que muriesse. Pero en donde él hacía estremos era en probeer de lo necessario a los enfermos, acudiendo personalmente al remedio de sus necessidades, assí para el regalo como para su alivio y consuelo, haciendo en la cocina lo que él alcanzaba a saber de aquel ministerio mandándolo; y quando la necessidad pedía más no se contentaba con embiar a quien solicitasse su remedio, sino que él en Persona yba a buscar el regalo, solicitar quién lo hiciesse en la vianda y medicinas, y de esto tanto que a este declarante le parece que tanta solicitud y cuidado no podía nacer sino de una encendidissima charidad; y no solamente lo mostraba en estos socorros temporales, sino mucho más, con más alegría, cuidado y solicitud de las Almas, no sólo de sus súbditos, sino también de los estraños, como se vió en lo que hacía con este declarante sacándolo de ordinario de su celda para que oyese las confessiones de los Indios y otra gente pobre que venían a confesarse al convento, y a las demás personas que veía querían gozar de los frutos de este sacramento, obligándole también a que predicasse todos los domingos, y asistiesse a que se les hiciesse la doctrina a los Indios como si fueran sus feligreses; también obligaba a este declarante a que fuesse a la costa, con achaque de pedir limosna, sólo porque confesasse a los que allí se hallaban destituidos de curas, mandándole que llebasse ornamento porque pudiessen oyr Missa y ganar, si quisiesen, de la comunión del Cuerlpo de Christo Nuestro Señor; y esta charidad le obligaba porque sus súbditos creciessen en virtudes y no perdiessen las adquiridas, a gobernarlos con suma discreción y apacibilidad aun en lo más rígido de sus reprehensiones; pues una vez haciendo reparo que un Religioso se retardaba de ordinario en los exercicios de trabajo de esta fundación, lo más que le dixo una vez fué: es possible, Padre que no se cansara V. R. de estar ocioso? Tales eran sus amonestaciones que a los reprehendidos no indignaba sino corregía, y a los demás admiraba su prudencia. Y en todas las demás virtudes de obediencia ,esperanza y fe le parece que

también fué hombre eminente, pues no sólo guardó con más que ordinaria puntualidad lo que la Religión dispone en las cosas comunes, pero aun en las especiales que le mandaban los Prelados, siempre le veían con gran prontitud, si no fué en una ocasión en que le mandaron fuesse Presidente y Guardián del convento Principal de la observancia de esta Provincia de Chuquisaca, hizo una resistencia tan grande que no sólo fué necessario que los Prelados le apretassen con este precepto, sino que le huvieron de conceder que sacasse de la Recolección todos los Religiosos que necessitó para la administración de las oficinas del convento dicho de la observancia y los demás que huvo menester para su buen govierno, y fué tan bueno que abiéndosse retirado del a la Recolección de la misma ciudad, todos los Frayles más graves fueron de comunidad a pedirle que por amor de Dios no los dexasse, y a su persuasión bolvió al govierno, y este tubo tan buen efecto que dentro de un año, poco más o menos, no sólo sustentó a los Religiosos de lo ordinario que en la Religión se les da, sino que desempeñó la cassa de una gran cantidad que estaba deviendo, que unos dicen eran ocho mil pesos, otros dicen algo menos, aviendo hecho en este tan breve tiempo otras muchas obras en el convento. Y no es mucho le ayudasse assí Nuestro Señor en todo a un hombre que en todo no procuraba ni pretendía más que su honra y gloria y el bien de sus próximos, endezándoles sólo para el camino de su santo servicio.

ORACION.

Porque de la Escuela de la oración en que era tan continuo que de noche y de día le parece a este declarante que no faltaba se ella por verle siempre asistente en el choro y en las Hermitas no podía aprender otra cosa.

ESPERANZA Y FE.

Y de lo dicho se puede colegir, muy bien la grande Fee y Esperanza que tenía puesta en Dios; pues quando los demás por su poca Fee, por su poca Esperanza ,o por lo que Dios sabe, no podían conseguir el remedio de las necesidades de sus conventos, él con tanta facilidad la conseguía de las mesmas personas que a los demás se las negaban y en cantidades tan grandes como quedan referidas y cosas tan dificultosas. De su humildad, fundamento de todas las demás virtudes, dicen los testigos que no saben especialmente que decir más de que fué grande. Pues siendo un Religioso de tan poderoso caudal de prendas tan graves, tan supositado en la Religión que algunos le deseaban por su Provincial, Definidor de su Provincia, muchas veces Guardián, y que no huvo exercicio de oficio de importancia en la Religión que no se lo encomendassen para honor de ella y buena expedición del, no se cansaba ni rendía en los trabajos corporales dichos, pero jamás se despreció en exercitarsse en los oficios y ministerios que los Indios y mitayos del convento hacían, como queda referido en los que tubo en la obra.

Referiré algunos prodigios que obraron sus reliquias en mu chas dolencias y enfermedades. Una señora tenía una hija, al parecer para espirar, yendo en casa del Chantre de la Cathedral de esta ciudad cassi sin aliento por el gran sentimiento del trance en que veía a la muchacha, suplicándole que interpusiesse su autoridad para que una señora viniesse a santiguar a su hija; él la consoló con hacer lo que le pedía; pero dixole que pusiesse su confianza en Dios, y que tomasse aquel pedacito de sayal que le daba, que era reliquia del venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza, y que la echasse en un vaso con un poco de agua y se la diesse a beber; hízolo assí estando en los brazos de la señora que la santiguaba; y assí como le dieron el agua en que estaba el pedacito de sayal volvió en sí y empezó a decir la Madre: esto a sido milagro, porque otro día estubo buena la Niña.

Otro Religioso, celebrando el Espíritu de Profecía del venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza dixo: que viniendo de fuera a deshoras de la noche de un exercicio en que le tenía ocupado fuera del pueblo el dicho siervo de Dios, tocando a la puerta falssa halló al Santo Fr. Pedro en ella, y preguntándole: pues Padre Definidor qué hace V. P. aquí a estas horas?, le respondió a este declarante: estaba aquí aguardando a V. R.; y este testigo le respondió: pues quién le dijo a V. P. que yo havía de venir aora?, porque yo ni yo lo imbiado e decir ni Persona alguna le puede aver adelantado que lo diga; y él respondió: ya yo sabía que V. R. venía. Lo qual no era posible saberlo por vía natural. También tubo por cossa sobrenatural lo que dice este declarante le sucedió un Domingo de quaresma por la mañana, en que le avía mandado el Padre Fr. Pedro de Mendoza que predicasse a los Indios. Se halló este declarante tan enfermo que se confessó para morir; y sabiéndolo el dicho Fray Pedro se fué al coro y encomendó allí a Dio sa este declarante, y luego instantaneamente arrojó algunas cóleras que le embarazaban el estómago, y luego al punto se lebantó ;y encontrándole el Venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza le dixo: que he no sólo vaya a predicar, que ya le hemos encomendado a Dios para que predique una hora, y después mas que se muera; y esto lo dijo con alegría. Y acabado de predicar dice este declarante que se volvió a la cama con el mismo accidente, aunque no tan recio, y este lo tubo por milagro, y aun temió que se avía de morir por lo que le dixo: predique una hora y mas que después se muera; pero después vino el siervo de Dios y le traxo unos huevos aderezados y bien condimentados, mandándole que los tomasse y que no tubiesse recelo que no sería cossa de importancia; y que aviendo tomado la dicha vianda quedó bueno y sano; y esto lo tubo por milagro.

Sucediole a un devoto de este siervo de Dios, y fué que hallándose una vez tan enfermo de los ojos que aviendo luz no veía con distinción las cosas como de antes, y tanto que sospechó que el gran dolor y cargazón de humor que le vino sobre los ojos que avía de per-

der la vista, y fué tanto lo que agrabó este corrimiento o humor que cargó allí que le obligó a pedir lecencia a su Prelado para no asistir a la comunidad; porque no se sintió para ello ni para acudir al exercicio de la oficina que le tenían encomendado; y con este desconsuelo se retiró a su celda a prima noche, y postrándosse en ella, con la devoción y ferbor que pudo se encomendó al Bendito Padre Fr. Pedro de Mendoza, que ya era difunto, y le rezó un **Pater Noster** y una **Ave María**, y tomando un pedacito que avía guardado del hávito de este Bendito varón se lo puso sobre los ojos y se acostó en la cama. Quedósse dormido hasta que tocaron a Maytines, y quando dispertó y se halló sin dolor y sin corrimiento en los ojos y la vista tan clara como la tenía de antes; desde allí se fué al coro a Maytines con tanta salud como si no huviera tenido tal enfermedad; y este declarante lo tubo por milagro y merced que nuestro Señor le hizo por los méritos del venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza.

Otra persona tubo una enfermedad de unos corrimientos grabes que le duraron por espacio de quatro años, poco más o menos, y esto tan continuado y havitual que le repetía dos o más veces cada Mes, y le ponía en extremo y peligro, no sólo de la salud, sino también de la vida ,y que una vez aviéndole cargado este corrimiento después de las otras, y por averse detenido en un juego entretenido en que estaba perdiendo tiempo, no sólo hinchándosele más el rostro más de lo ordinario, sino algo endurecido y con gravíssimo dolor que le arrebató y sacó del entretenimiento y diversión en que estaba, yéndosse a su cassa se arrojó en el lecho, y viéndole con estas ansias y inquietud la Mujer de este declarante le dixo que se pusiesse en aquella parte lesa las reliquias del siervo de Dios Fr. Pedro de Mendoza, que eran un pedazo pequeño de su hábito y unos pocos de cabellos de su cabeza que le quitaron después de muerto; dice que respondió a su Esposa con especial afecto de la devoción del siervo de Dios, que le traxesse las reliquias luego sin dilación, las quales se puso y al instante se quedó dormido con ellas sobre el rostro en la parte que le arreciaba el dolor y tenía más entumecido el corrimiento; dispertó por la mañana bueno y sano, y desde aquel día no sintió otra vez el dolor ni el corrimiento, sino que siempre se a hallado bueno y sin este accidente, y entiende piadosamente que nuestro Señor le concedió este beneficio por los méritos y santidad del Venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza.

Otros varios prodigios y milagros relataré para honra y gloria de Dios nuestro Señor. El primero en la Persona de un devoto del siervo de Dios, que hallándose una vez con el hábito muy roto, dixo hablando con el Venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza después de difunto: Padre mío, este hábito lo tengo ya muy biejo y roto, vos sois el que me aveis de remediar esta necesidad y ayudarme en lo que se ofreciere; confío, pues assí me lo prometísteis antes de morir en la primera y última vez que nos comunicamos. Y sucedió después de esta petición y ruego que baxando este declarante del convento de Nuestro Padre Santo Domingo a su casa oyó una voz, (que

le pareció cierto ser la del Padre Fr. Pedro de Mendoza, que aunque no le habló más de una vez en toda su vida oíle muchíssimas, ya en el Altar ya en el coro y otras veces con la gente de la obra, por ser esta señora continua en el convento de la Recolección y estar vecina con él), y bolviendo el rostro a la parte que oyó la voz, sintió que le hablaban del ayre, pero no vió persona alguna; y preguntando que qué quería o para qué la llamaba, le respondió del aire la voz: hija, quítate ese hábito y dámelo por amor de Dios, que ay tienes un hábito nuevo que ponerte y sayal para que hagas otro. Y reusando esta declarante el quitarse su hábito y el darlo le dixo la voz: pues no te lo quitarás y me lo darás por amor de Dios. Quitose su hábito viejo entonces y halló que le avían puesto el nuevo sin saber quién se lo puso. Desapareció luego la voz y el hábito viejo que se avía quitado, y esta señora se fué a su casa con el hábito nuevo que le pusieron y el sayal para hacer otro, que es el que traya puesto, y esta acción jamás se atrevió a decirla a alguna persona más que a su confesor, porque le parecía grave culpa dar noticia de cossa semejante; sólo la comunicó a un Religioso de la compañía de Jesús, porque sabía que la avían de citar para que lo declarasse jurídicamente.

Y en quanto a terceras personas que an recibido especiales veneficios de Nuestro Señor, por haverles dicho esta declarante que se encomendassen al Bendito Padre Fr. Pedro de Mendoza para alcanzar lo que deseaban por sus méritos, dice: que se acuerda que tenían en esta ciudad preso a un mancebo a quien quería ahorcar la Justicia; y llamando este a esta declarante para que le encomendasse a Dios y le ayudasse si en algo pudiesse en aquel trance desdichado y infeliz en que se hallaba, le dixo: hermano, encomiéndesse al Bendito Padre Fr. Pedro de Mendoza y saca una Bula en su nombre de difuntos y póntela en el pecho. Hízolo assí el afligido joven, y saliendo con ella a Audiencia de su causa, halló los jueces tan mudados, tan afables y amigables que él se maravilló y ellos obraron de manera que hasta que le dieron libre y fuera de la cárcel no pararon.

Otra Señora de la dicha ciudad se halló en mal estado muchos años, y deseando salir del y tenerle bueno con la persona con quien estaba amistada, viendo que no la podía reducir a ello se llegó a esta declarante y le pidió que encomendasse a Dios muy de veras este negocio, por ser toda la importancia de su salvación y de su honor temporal: y esta testigo le aconsejó que si quería ver cumplido su buen deseo, que se encomendasse al Bendito Padre Fr. Pedro de Mendoza, tomasse una Bula de difuntos en su nombre y le mandasse decir algunas Missas; Hízolo assí aquella Señora, y lo que no pudo conseguir con ruegos ni con otras muchas diligencias para conseguir el buen estado que deseaba, con estas sólas que hizo movió Dios el corazón de manera a esta Persona con quien mal se comunicaba, que le vino a rogar a ella para que se acabasse el trato ilícito con él, y sirviessen a Dios en mejor estado, como luego se executó.

Otra señora se halló afligida y con gran desconsuelo por un testimonio que le lebantaron, que entendía que avía de ser sabido de su Marido, la sacaría de la paz entre los dos y toda su casa. Fué al colegio de la compañía de Jesús de esta ciudad de Arequipa a pedir socorro en esta su aflicción a un Religioso lego, por tenerle por varón extático y virtuoso, el qual le respondió, después de la narrativa del estado desdichado en que se hallaba, que se fuesse a hablar con esta declarante, y que confiaba en nuestro Señor que con su dictamen y consejo se remediaría su necesidad mejor que con otro. Hízolo assí la Señora y vino a buscar a esta declarante y a decirle el consejo que le avía dado el Religioso de la compañía de Jesús, y que por amor de Dios no le negasse el suyo, porque por él se avía de seguir para el remedio de su pena y angustia y obiar los peligros que le amenazaban. Y esta declarante dixo: Señora, el mejor medio que yo hallo en todas las necesidades espirituales y temporales de una criatura, es recurrir y encomendarse a su Criador; V. Md. lo haga y ponga por intercesor al venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza, tome una Bula de difuntos en su nombre y mándele decir algunas Missas y verá el buen secesso que tiene en lo que desea. Hízolo assí y sucedió después que la Persona que le avía lebantado el testimonio luego compungida a irle a pedir perdón, como lo hizo, que era lo que esta señora deseaba.

APARICION MILAGROSA.

Estando una señora una noche en su aposento se le aparecio el venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza, en la misma forma de cuerpo y en el mismo hábito que traya estando vivo, todo rodeado de una claridad y luz celestial. el hábito un poco levantado del tobillo, de suerte que descubría los pies descalzos, éstos arrojando resplandor y aquel todo sembrado de estrellas, una hermosissima Guirnalda en la cabeza y una Palma o ramo en la mano. Quiso en aquella ocasión llegarle a besar los pies, pero no pudo conseguirlo, porque parece que otra fuerza mayor que la suya le detubo, y quanto más conato ponía para esto, más la retraían, hasta que desapareció la vissión sin averle hablado palabra ni díchole cosa alguna más de mostrarle la apariencia que tiene referida ,y con ella la dexó tan consolada y con tan buenos efectos en el alma, que no pudo dudar fuesse obra del cielo, por esto y por una fragancia tan excesiva que dejó en su aposento que duró en él por más de un Mes, y hasta hoy siempre que se acuerda del cuerpo que entonces vió dice que no sólo se consuela, pero tiene también los movimientos de pureza y castidad y los demás efectos que causan las buenas visiones.

A un Religioso, celebrando el don Apostólico de su encendidíssima charidad, dice que tubo experiencia, pues estando en el convento de Arequipa, donde era morador, le asaltó un afecto violentísimo al costado que lo puso en los últimos términos de la vida. Y ya recibidos todos los sacramentos y desauciado de los médicos, entró en su celda el Bendito Padre Fr. Pedro de Mendoza sin averle em-

biado a llamar ni saber quién le pudo decir que estaba en aquel mortal riesgo y peligro, por estar fuera del convento, en grande ocupasión con su obra, y le traxo un bizcuchuelo y le dixo: tome, hermano, y cómasse este mojado en un poco de agua. Y uno y otro tomó este declarante de su mano, y luego al punto que lo tomó instantáneamente hallose sin calentura ni otro accidente, que sólo la flaqueza le rindió para estarse después en la cama, y tanto que viniendo el Médico a vissitarle le dixo: ya V. R. Padre está bueno; admirándosse de tan repentina salud, y que esto lo tubo por milagro y beneficio tras ordinario que le hizo Dios por los méritos del venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza, no sólo en este accidente tan claro, sino también en la combalecencia, que para ella le traxo este Bendito Padre con su caridad.

Algunas cosillas de menudencia y en particular un repollito para que le comiesse, que le avía de dar la vida, y, lo que parece al juicio humano, más era este alimento para recaer en la enfermedad pasada que no para convalecer, y fué tal la fe de este declarante con el venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza, que comió sin recelo el repollo que le dió, porque entendió que avía de ser parte de su salud, como lo fué; y en fin, le proveyó de todo aquello que necesitaba sin haberle este declarante manifestado lo que avía menester, y esto lo atribuyó a inspiración del cielo o a Espíritu de Profecía.

Aviendo salido de un convento el siervo de Dios con su compañero, sacó el venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza cinco panes en las mangas para provissión de la jornada, que era dilatada, y que a poco espacio de ella llegaron dos pobres a pedirle limosna, en presencia de un testigo, y sacó los dos panes de los cinco que llebaba y les dió los dos. a cada uno el suyo. Y prosiguiendo el camino llegaron otros tres pobres y le pidieron limosna; y el Bendito Padre sacó los tres panes que le avían quedado y los dió a los tres pobres que se la pedían en esta ocasión. El compañero que llebaba el dicho siervo de Dios y este declarante le dixeron: ya aora, Padre, qué hemos de comer; y este testigo dice que lo dixo porque le afligía el hambre, que este fué el interés que le hizo reparar; y bolviéndose a ellos el Padre Fr. Pedro les dixo: no ven hermanos ay sobre esa piedra pan; y mirando sobre una losa vieron cinco panes sobre ella, y el venerable Padre les decía: coman hermanos y santisfagan su hambre; y dice este testigo que esto nu pudo ser sino por milagro, porque era una piedra lisa donde estaban sentados antes unos Indios; y esto lo confirmó más con otro milagro a su parecer mayor; porque tomando un pan de los cinco que estaban sobre la losa y otro el compañero, y no queriendo el Padre Fr. Pedro de Mendoza tomar los que quedaban, instantáneamente desaparecieron los tres panes y quedó la laxa limpia y lisa y el Padre Fray Pedro les dixo a los dos hermanos: comer y callar; y esto es lo prodigioso de su vida.

A una señora que padecía de un gran dolor en el costado que no la dexaba comer ni beber, por la agudeza de las punzadas que le

daba y con notable sentimiento de la parte, sin saber qué enfermedad fuesse, aunque los más decían que era Apostema; y el día del Entierro del siervo de Dios le apuró mucho más; se aplicó un paño con que le limpiaron el rostro al siervo de Dios el día mismo de sus exequias, e instantáneamente quedó sana y buena, dando gracias a Dios del beneficio que avía recibido por los méritos del Bendito Padre Fray Pedro.

Otra señora hallándose con un aprieto grande de garganta y un corrimiento tan fuerte a la boca que entendió que era garrotillo, con un dolor tan excessivo de cabeza y encogimiento de nervios que no la dexaban estar recostada en cama y sólo sentada en ella passaba con ansias mortales; y acordándose que en la gaveta de un escritorio suyo tenía un pedazo de hábito del venerable Padre Fray Pedro de Mendoza guardado por reliquia, mandó a una criada que se lo alcanzasse, y poniéndoselo sobre la boca atado con una benda, luego repentinamente empezó a reposar, y despertando dentro de poco tiempo halló que avía reventado una Apostemilla pequeña, y desentumeciéndose algo los nervios del cuerpo, de suerte que se pudo acostar sin pena en el lecho, prosiguió con el sueño y reposó con quietud hasta por la mañana, y quando despertó se halló sana, y tanto que a las seis de la mañana estaba ya en pie y fuera de la cama, lo qual entonces tubo por milagro y merced de Dios que le concedió por los méritos del venerable Padre Fray Pedro de Mendoza.

A una muger que se halló con una criatura muerta en el vientre, y este tan lebantado y hinchado que parece quería rebentar, y ya tan corrupto el cuerpo del Niño difunto que en el Aposento donde estaba la Madre no se podía tolerar ni avía aromas para templar la abominación que de ella salía por la corrupción del hijo, y viéndosse desesperados el Marido de la Muger y dueño de la cassa de algún remedio humano para aquel peligro de muerte inevitable, le dixo a este declarante su Madre: pongámosle, hijo, por amor de Dios a esta pobrecita aquel pedacito de hábito que le corté al Padre Fr. Pedro de Mendoza quando lo llebaban a enterrar, que por los méritos de este siervo de Dios podrá ser que Nuestro Señor huse de su misericordia con esta pobre preñada; hizo esta declarante que traxessen el pedazo de hábito y que se lo pusiessen sobre el vientre y el cilicio con una cuerda de de Nuestro Padre San Francisco que traía puesta, y al instante que se lo pusieron arrojó la criatura, lo más de ella en pedazos y aun algunos de ellos hechos ceniza, y esto no por modo recto como las Mugeres suelen dar a luz sus partos, sino todo el muchacho doblado; y la Madre quedó buena y sana, y parido después otros dos veces. Demás de esto dixo, que estando un cuñado suyo enfermo de un tumor grande y hinchazón a manera de Apostema en la parte más delicada y peligrosa del cuerpo, su madre de este declarante le dixo a su Yerno: hijo, pues ningún remedio humano aprovecha, con tantos como te han hecho los médicos, ponte este pedazo de hábito del Bendito Padre Fray Pedro de Mendoza encima

de essa hinchazón y encomiéndate a este siervo de Dios; hízolo assí el enfermo, y por la mañana, (después de haber dormido toda la noche con quietud, lo qual no pudo hacer el tiempo de su enfermedad), se levantó bueno y sano, como si tal humor o Apostema no huviera tenido. Y que fuera de estos dos Milagros le ha dicho su Madre a este declarante, y él lo a visto muchas veces, que para cualquiera dolor o enfermedad que tiene assí ella como otras Personas, aplica siempre este pedazo de sayal, y ha hecho Nuestro Señor innumerables efectos de salud por él.

Admírase mucho un declarante de dos casos del Espíritu Profético del siervo de Dios, que no pudieron ser sino sobrenaturales. El primero, que aviendo muerto en el convento grande de Lima el Padre Lector Fr. Francisco Gil, que baxó de esta Provincia a aquel convento, y llegando la nueva a este de Arequipa en el chasque ordinario, donde se escribió para que le dixessen las Missas,, lastimándosse algunos Religiosos por la pérdida de un tan esclarecido sujeto, dixo el siervo de Dios con aquella alegría y discreción: ya yo le tengo dichas las Missas, porque antes de aora supe de su muerte; y assiendo este testigo cómputo del tiempo en que murió en Lima y del despacho de aquella ciudad de los chasques para el del Cuzco y para ésta, dice que no fué possible el poderlo saber sino fué o porque Dios se lo rebeló, o porque el difunto se le apareció.

El segundo caso que presenta este declarante sucedió en este convento fué, que quexándosse el R. P. Guardián del que era el Pe. Por. Fr. Domingo de Lara de un ruido grande con que andaba inquieto el convento; porque era de ordinario ha deshoras de la noche y sólo le oya en una celda a donde avía poco antes muerto un Religioso, aunque después dixo que también se acuerda que se oya en otras partes del convento, y que a lo que a todos les parecía era este ruido como el que se hace con unas cadenas o cosas de hierro; y lastimásse de esto el R. P. Guardián, especialmente porque no tenía otra celda más decente adonde tener al venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza, por ser persona tan loable y no ponerle en celda menos acomodada. Aposentóse allí por esta causa y sintió también el ruido, y aún dijo que le avía desvelado; y afligiéndose más el R. P. Guardián y los Religiosos por la inquietud del siervo de Dios dixo delante de este testigo: ea, no tenga pena, que ya no se oirá más el ruido; y se comprobó esta verdad con el efecto, pues jamás se oyó en la tal celda ni en el convento ese ruido que a todos afligía.

Otra Persona, a quien le asaltó un grave dolor de yjada, tomó un pedacito de sayal, lo echó en un vaso con un poco de agua y en ésta unos pedacitos que cortó de un callo que tenía en uno de los pies el siervo de Dios, y que bebiendo aquel agua se le quitó el dolor instantáneamente, cosa que tubo por milagro, porque el agua más era para acrecentarlo que para quitarlo; y que esto lo confirma, porque en otras ocasiones de accidentes ordinarios que padece, aplicándosse este pedacito de sayal, que guarda por cossa celestial y para remedio de sus males, se le quitaban todos.

Dos Mugeres que estaban de parto sin poder desembarazarse y a riesgo de no parir, hallándosse en este riesgo les aplicaron un pedazo de hábito del venerable Padre Mendoza, y poniéndolo sobre el vientre en estas dos ocasiones a estas dos preñadas tuvieron las dos felicíssimo parto, cosa que júzgaron siempre que no podía ser natural, sino al parecer evidente milagro por el riesgo y el peligro en que las vieron antes de parir, y la dificultad que reconocieron de que no lo harían si no fuesse con la aplicación de la reliquia.

Y también una comadre que asiste a los partos en esta ciudad de Arequipa, por esta experiencia y otras, quando halla alguna dificultad en los partos de las Mugeres que se ponen en sus manos, luego embía a su cassa a pedirle esta Reliquia del hábito del venerable Padre Fray Pedro de Mendoza, porque le a dicho a esta declarante que aplicándole sobre los vientres de las Mugeres que tienen alguna dificultad en los partos ,y principalmente los de riesgo, los tienen todos felices, y no sabe que se aya malogrado alguno.

Fué tan excelente y de tan superior grado el don que le comunicó Dios de profecía, ques es, como dice San Juán, la señal de los hijos de Dios; porque estando este declarante en el convento de San Januario, Recolección de la ciudad de Arequipa, donde era Guardián el venerable Padre Fray Pedro de Mendoza, y tratando de ir de éste al del Cuzco por un negocio forzoso y executivo que se le ofreció, el dicho Padre Fray Pedro de Mendoza le pidió que suspendiesse el viaje, rogándole con encarecimiento diversas veces, diciéndole: mire V. P. que le a traydo Dios aquí para que me entierre; y esto repetía con entera salud. Pero no obstante estos ruegos e instancias que le hacía a este declarante, se fué de esta ciudad para la del Cuzco, y en la primera jornada empezó a enfermar, en la segunda le apuró más el accidente, y en la tercera mucho más, y tanto que la calentura era de fiebre agudíssima, con que se halló obligado a volversse a esta ciudad para curarse y hacer retrocesso del camino las tres jornadas que avía andado, caso que no se acuerda haverle sucedido otra vez en su vida, aunque se ayan ofrecido grandes ocasiones en casi innumerables caminos que a andado.

Y llegando al convento de la Recolección de San Januario. donde halló a todos los Religiosos juntos en la librería por ser día de fiesta, le recibieron con admiración, causándoles novedad, por pensar que tenía muchas jornadas hechas; sólo el siervo de Dios Fray Pedro de Mendoza no hizo admiración ni extrañó el verle, antes le recibió con semblante igual, alegre y festivo; de donde infiero que el no aver mostrado novedad en esta acción, que la causó a los demas y le deviera causar al hombre más cuerdo, era porque Dios se lo avía de haver manifestado, para que se cumpliesse lo que tantas veces avía repetido que este declarante le avía de enterrar, como sucedió. Porque dentro de pocos días comenzó a enfermar, y apurándole la dolencia, de que de echo murió, le dixo: que si no se acordaba que le dixo que lo avía de enterrar; y esto lo tubo por Profe-

cía y rebelación del cielo, porque de otra manera no pudiera averlo prebenido tan repentina y anticipadamente; y siguióse con tanta infalibilidad el efecto de averle enterrado, como le enterró, haciendo el oficio de la exequias, y para comprobación mayor de su virtud dixo: que no sólo era este concepto suyo por lo que tiene declarado, sino de otros muchos, y en especial el Médico. Visitándole pocos días antes que falleciesse y consultándole si sería bien darle los sacramentos porque los pedía con grande instancia, respondió que según las reglas de la Medicina, el pulso y las demás señales del accidente se podía dilatar algunos días, pero que era bien consolarle luego y dárselos, porque le hacía al dicho Médico más fuerza el pedirlos el venerable Padre, por haverle manifestado Nuestro Señor el término de sus días, que no las reglas de la Medicina en que él se fundaba. Tal era el concepto que tenían aún los seculares de las virtudes del santo varón.

Y no era mucho se exercitasse en ellas en el estado religioso, pues mucho antes trataba de agradar a Dios, como se lo certificó a este declarante el Señor Doctor Dn. Pedro de Ortega, Obispo de Cuzco, diciendo que avían sido colegiales en un tiempo los dos en el colegio de San Martín de la ilustre ciudad de Lima, y que entonces en sus costumbres era tan frayle descalzo como en el tiempo que vino a hacer la fundación de la Recolección de esta ciudad de Arequipa, de donde entonces era Obispo el dicho Señor Doctor Dn. Pedro de Ortega.

Assí mesmo le aseguró que en aquel tiempo era tanta la modestia y virtud del dicho venerable Padre, que todos los colegiales le respetaban con tan notable reverencia, que ninguno se atrevía a decir palabra que fuesse indecente en su presencia, que es una de las grandes alabanzas que se dicen de San Bernardino de Sena; y además de lo referido dixo este declarante que para que se conociese el grande concepto que tenían de su perfección, que la última vez que en el dicho convento Recolección de San Januario asistió a la rasura, estubo un Religioso de dicho convento atendiendo dónde cayan las cabellos para recogerlos quando se los cortasen, como de echo los recogió, guardándolos como reliquias.

En cuanto a la virtud de la pobreza siempre se vió observada puntualmente, y tanto que sólo tenía aquellas alajas sin las quales no podía passar, que se reducían a dos Túnicas, paños menores y hábito, muchas veces el más viejo y remendado de todos los Religiosos del convento, y Breviario, sin saber ni averle visto algún libro especial de su uso, porque para lo que necessitaba se balía de los de la librería, y la cama era muy pobre, más de penitencia que de descanso.

En cuanto a la virtud de la obediencia siempre le vieron muy sugeto y rendido a esta, excecutándola con prontitud y humildad; y le parece a este testigo que en esta virtud de la dicha humildad era excelente; porque todo el tiempo que le comunicó jamás le vió con enojo ni indignación alguna, ni semblante no sólo colérico, pero ni

aun con señal de alguna perturbación contra otro; sino siempre con igualdad de ánimo, tolerancia y sufrimiento; solamente algunas veces le notaron un celo santo y encendido, sintiendo descaeciessen las materias de la Religión, porque deseaba que estubiesse muy observante.

En la virtud de la castidad siempre le conocieron honestissimo, y que la observó toda su vida; porque tratándole de ella dixo cómo Dios de avía hecho esta merced de que la huviesse guardado con integridad por todo el tiempo de su vida, dándole licencia a un declarante para que lo pudiesse manifestar si gustasse y quisiesse después de su muerte, como lo ha hecho para honra y gloria de Dios cuyos son todos los dones. Después del exercicio de tan excelentes virtudes llegó el tiempo deseado de que tocase a las puertas el esposo, llamándole para su Reyno a darle el premio y corona.

Desde la última enfermedad, en la qual fué grande su paciencia, y en la muerte mayor su serenidad, y con tanta paz que antes de ella dixo que por la misericordia de Dios no sentía en la conciencia nada que le diesse pena, que lo que pedía para su consuelo sólo era que le pusiessen enfrente de su cabeza una Ymagen de la Gloriosa Santa Catalina Virgen y Mártir, para tenerla delante los ojos quando entregase el alma a su Criador.

CONCURSO A SU ENTIERRO

A su entierro fué tanto el concurso, que maravillándose los Religiosos de tan numeroso gentío como avía dentro del convento, en la Yglesia y en el coro, que porque este no corriesse riesgo hizo que saliesse toda la gente que en él estaba, y refiriéndole esto al Señor Doctor Dn. Fray Gaspar de Villarroel Obispo de esta ciudad de Arequipa, que fué luego al convento de la Recolección quando supo de su muerte y entierro, le respondió a este declarante: mucho más se maravillara V. P. si viera el sinnúmero de gente que ay por estos caminos y en la circunferencia de la cerca del convento; siendo assi que este declarante con cuidado pidió al Reverendo Padre Fray Cavallero, que avía quedado por Presidente de la cassa, que no convidasse a Persona alguna para el entierro, ni diesse noticia de la muerte del venerable Padre Fray Pedro de Mendoza, sino que sólo se doblassen las campanas, por ser acción inexcusable; pero aprovechó poco esta prebención, porque Nuestro Señor le tenía prebenido a este su siervo uno de los mayores honores que se han visto en muerte y entierro de Persona grande en santidad o en calidad. Porque siendo assí que en este día que murió y le enterraron avía Fiestas Reales en la plaza de esta ciudad, estas se dejaron por no haver quién las asistiesse. Y el Iltmo. Señor Obispo Dn Fray Gaspar de Villarroel fué de los primeros que asistieron, posponiendo a esta obra de piedad la asistencia del regocijo; lo mismo hicieron dos Señores Oydores, por cuyo respeto, se entiende, se hacían las dichas fiestas; lo mismo hizo el Señor Corregidor y los dos Cabildos Eclesiástico y Secular de la nobleza de la ciudad con los demás sus mo-

radores. Y lo que en especial se reparó fué la piedad que el Señor Obispo mostró en esta ocasión, por el concepto grande que tenía de su santidad, pues a vista de toda esta República, dexando su silla y sitial, que le tenía en el Presbiterio, baxó a la Capilla Mayor, adonde estaban las andas y el cuerpo del venerable difunto, y haciendo una profunda inclinación, con suma reverencia le besó los pies, y después haciéndole otra se apartó y volvió a su lugar.

VENERAN Y BESAN EL CUERPO EL OBISPO Y OYDORES.

Y siguiendo este exemplo los Señores Oydores y los demás de los Cabildos hicieron lo mismo, y aunque no con tanta reberencia, porque fué con más tropel. Todo lo demás restante del pueblo que pudo hizo no sólo lo mesmo, sino que con ferbor de devoción a pedazos le quitaron algunos hábitos, llebándolos por reliquias, y hasta los cabellos del cerquillo, sin dexarlo cabello en la cabeza. Fué la voz pública y común en vida y muerte de este ilustre siervo de Dios muy loable y tenido en reputación de muy perfecto; y con esta perfección dotado de una discreción tan Santa y Religiosa, que todos los que le comunicaban se le aficionaban con estremo.

QUITANLE ALGUNOS HABITOS POR RELIQUIAS.

Fué sepultado el bendito cuerpo, después de haver cumplido con el rito y ceremonias de la Yglesia, en el túmulo de los Religiosos de la Recolección de San Januario, (que fundó), en la ciudad de Arequipa, derramando lágrimas viendo que se les avía puesto aquel Sól que por tantos años no sólo avía alumbrado slu Monasterio, sino que con sus rayos avía alegrado y consolado toda aquella Provincia, y todos hacían el sentimiento, devido; y con razón, porque faltándoles este insigne varón les faltaba un dechado perfectissimo de Religiossa observancia, y a todo el convento un espejo claríssimo de virtudes. Fué su fallecimiento el día 22 de Mayo del año de 1658, siendo de edad de 89 años, y cincuenta y seis de Religión.

"Está tomada esta relación del "Registro 17 del Archivo de esta Santa Provincia de los Santos XII Apóstoles del Perú. Contiene varios documentos pertenecientes a las vidas de los siervos de Dios nuestro Señor de esta dicha Santa Provincia de Lima: ordenados, y por su orden encuadernados por mandato de N. R. P. Fr. Juán Francisco de Landa Ministro Provincial, Lector Jubilado y Calificador del Santo Oficio por la Suprema. A dirección del R. P. Lect. Jubil. Dr. Teól. de la Real de San Marcos, Ex-Custodio y Regente de estudios del Colegio de Guadalupe Fr. Fernando Rodríguez Tena año de 1777".

Consta este Registro de 818 folios, y la vida del Venerable Fr. Pedro de Mendoza comienza en el folio 433 vuelto, y termina en el 444.

APENDICE III

NUEVOS DATOS SOBRE EL

DOCTOR FREY FULGENCIO MALDONADO

Frey Fulgencio Maldonado.—Limeño, fué religioso de la Orden de San Agustín; sirvió algunos curatos de indias, a quienes predicó en su lengua; fué lector de artes y predicador mayor de su Convento de Potosí; Procurador y Secretario Mayor de Quito, "donde se le dió el título de Maestro, por sus muchas partes y letras, y haber sido Catedrático de Filosofía y Teología; y habiendo salido de su religión con autoridad apostólica y licencia de su General, pasó a la de San Juan".

En Nápoles sirvió muchos años de Capellán y Predicador de la Real Capilla .Se hallaba en Madrid el 1627, en cuya fecha el Consejo le propuso en primer lugar para una canongía de la Catedral de Charcas. Llegó a Lima en 1630, provisto para Chantre de Arequipa. El Marqués de Mancera, en carta de 29 de Mayo de 1640, le proponía al Rey para un canonicado en Lima en los términos siguientes: "Del Chantre de la Santa Iglesia de Arequipa me escribió con mucha aprobación el Obispo de ella, y de sus muchas letras y opinion en la predicación, tengo particular noticia". Murió (1) sin embargo, en aquel cargo a principios de 1662. (2).

La siguente lista de sermones está tomada de "La imprenta de Lima", (1584—1824) por José Toribio Medina.— Tomo I, Nº 156.

1º.—Sermón de la Octava que en esta Corte se consagró a la memoria de los veinte y tres mártires del Japón, descalzos de la Orden de San Francisco, que canonizó la Santidad de Urbano VIII. Predicóse a la Majestad de Felipe IV. N. S., en el Real Convento de San Gil, a cuya devoción se estampó y se dedica. Por el Dr. Frey Fulgencio Maldonado del hábito de San Juan. Capellán de su Majestad. Año (estampita de San Francisco) 1627. Con licencia. En Madrid. Por la viuda de Luis Sánchez, 4º de 16 hojas de texto. "Biblioteca Hispano-americana", de Medina Núm. 827. Ruora y Pujól—Catálogo de la Biblioteca Pública de Mahón, pág. 191, vol. I.

Ramírez de Arellano dice de Frey Fulgencio: "Que cultivó la literatura y se encuentra una sátira suya en prosa, contra comentadores ridículos de la obra titulada Fiestas... etc." Véase La imprenta de Lima, de Medina, n. 156, y Ensayo de un Catálogo Biográfico-Bibliográfico de las Cuatro Ordenes Militares de España, por Carlos Ramírez de Arellano. Pág. 117 del tom. CIX de la Colección de documentos inéditos.

---

(1).—Murió a fines de octubre de 1661.— Véase Cap. VIII. pág. 107. Parte I.

(2).—J. Toribio Medina — La Imprenta en Lima. t. I. año 1584—1824.

Menéndez y Pelayo en su "Historia de la poesía Hispano-americana", pág. 180 del tom. II. Fiestas que Lima celebró al nacimiento del Príncipe Baltazar Carlos, impreso en la misma ciudad en 1632, con las aprobaciones de Mendoza y Maldonado, reproduce algunas páginas de Frey Fulgencio.

Fiestas que celebró la Ciudad de los Reyes del Perú, al nacimiento del Serenísimo Príncipe D. Baltazar.— Por el Capitán Don Rodrigo Carbajal y Robles. — Poema de circunstancias, donde no es de celebrar otra cosa que la habitual lozanía de la versificación.— Descripción en 15 silvas de las fiestas que celebró Lima al nacimiento del Príncipe D. Baltazar Carlos; libro de la mayor rareza, impreso en aquella ciudad el año 1632, cuando el poeta se hallaba de Corregidor y Justicia Mayor de la Provincia de Condesuyo por su Majestad. Ocurrió durante las fiestas un terremoto, y el trozo en que se describe es de los más valientes del poema. Elogiáronle en términos cultos y ampulosos, conforme al gusto crespo y enmarañado que comenzaba a prevalecer en nuestras letras de aquende y allende, el maestro Fr. Lucas de Mendoza, agustino, Catedrático de Escritura en la Universidad de Lima; y el Chantre de Arequipa Frey Don Fulgencio Maldonado".— "Embósquese en estas silvas (pondera el Chantre arequipeño) el que quisiere sentir como Lope, y hallaráse una y otra y mil veces cogido de suspensión, causada ya de lo dulce de las descripciones, ya de la hermosura y pompa de las voces; y los que entraren más adentro, hallarán más rigurosas observaciones del arte".

ELOGIO COMPLETO DE FREY FULGENCIO MALDONADO A LA SATIRA DE RODRIGO CARVAJAL Y ROBLES

Dice así: "El Dr. Frey Fulgencio Maldonado, Capellán de S. M. y Chantre de la Catedral de Arequipa, al Capitán Don Rodrigo de Carvajal y Robles. Si vuestra merced, S. D. Rodrigo hecho a que lo tan copioso y crespo de su estilo quiera descender a ver loores de su silva en la humildad del mío, que en esta sequedad y desmayo arrastra, como se ve, por esos suelos sin elevaciones, sin círculos, sin enigmas; oiga en buen hora una oración con todos los verbos de su necesidad, y esos castellanos, naturales, domésticos. Grande alivio a los comentadores de esta epístola, que en tan buen a los de ellos, y porque me desconfiaré yo de que vuestra merced y yo nos veamos en nuestros mismísimos ojos comentados o adivinados, o hechos unas mayas con todos los dijes del barrio, que es lo mismo.

Y en verdad que por entrar en el uso, que he de dar a vuestra merced sus alabanzas en comento, que es como si dijéramos como en jigote, el más valido de los platos.

Pues ,luego, ¿me faltará testa para salir de la empresa? ¿o no será testo de los que guardará la fama en gavetas de diamante, diáfanas en su gozo e inmortales en su crédito?

Aquí con alta pluma don Rodrigo
De Carvajal y Robles describiendo
La fama conquista de Antequera
Habló la fama y la llevo conmigo
Tantas regiones penetrando y viendo
Que del Betis le trajo a la ribera;
Y haciendo por su hijo
Festivo regocijo
Las bellas ninfas el laurel partieron,
Y como ya sus dulces musas vieron
Restituídas a su patria amada,
Tomó la pluma Amor, Marte la espada.

(Lope de Vega).

Así sintió, y así dijo de vuestra merced el Ibanero, el Plauto, el Terencio, el Píndaro español; que en todos estos le hablan del espíritu a Lope de Vega, varones grandes; yo dijera que tiene el de todos juntos. Ni temería censura de desapasionados, ni añadiese que cuanto ameno, cuanto robusto, cuanto florido, cuanto grave se halla repartido de buenas letras en modernos y antiguos, se ve en una admirable armonía en sólo este ingenio.

Rumpatur quisquis rumpitur invidia.

Ni multipliqué acaso verbos, cuando dije: Así sintió, y así digo de vuestra merced. Antes supuse que dictó propio sentimiento sus palabras, ocurriendo a la tácita.

¡Mira, mira (dirá alguno) qué calificación, aunque sea del que llaman Príncipe de los poetas; andar en un libro pepitoria, donde a vueltas de una cabeza salen cien pies! Y añadirá: jactancia fué de Lope derramar tantos aplausos debidos pocos, graciosos los más, en argumento de lo que quedaba deso en la fuente de su ingenuidad siempre perenne; y en su poca cosa para desvanecerse (dirán todos); elogios del "Laurel de Apolo" donde los tienen N. N. N. Confiésole esta falta al "Laurel" y no la negará su autor, yo lo aseguro. Ni quiero averiguar el nombre a esta suerte de afectación. Hidalga y libre la oigo llamar aquel maestro, aquel de incomparable piedad y erudición del maestro Valdivieso en su prólogo.

Corramos con eso, y excusémosle con la memoria de un San Jerónimo, avisado como nuestro Abulense y otros nimios en la credulidad a tradiciones hebreas. Fió Lope su juicio a algunos que le mintieron en su relación enormemente.

Como esos andan por ahí metidos en aplausos, acreditados en aprehensiones contra toda justicia.

Dígase, pues, con singular gloria de vuestra merced, que en este su elogio fué Lope el que sintió, y Lope el que dijo.

Aquí con alta pluma.....

Alta por el sujeto, por la materia, (va de iluminacioncita) Cicerón: alta et exagerata, Horacio: Alta mens, dijo Quintiliano: altiores litterae, Séneca; ni va lejos de esta adjetiva Virgilio, (III Georg.).

He aquí, S. D. Rodrigo, me tiene usted calificado comentador, sin más costo que dar una ojeada a textos; a la fe esta es la verdadera manufactura, y el desabrido chirle de que esa turba de atarantados nota a los secuaces de Lope.

Alta también se llama la pluma de Don Rodrigo, porque es suya, y anda en las manos de su calidad, que señala con sus apellidos el verso siguiente:

De carbajal y Robles.....

Nació Don Rodrigo, debiendo ésto a la naturaleza que se halló en ella, si no cabeza fantástica y señor de casa y títulos, a lo menos honrado escudero de casa de títulos y señores, tan conocido en toda España, como ella por su ilustre sangre.

La famosa conquista.....

Detuviérame yo aquí contra las estrechas leyes de este elogio, carta, encomiasticón, o como fuera su gracia, a no haber hablado antes el L. Antonio Maldonado en el nombre, como muchos; pero donado bien, como muy pocos de dotes de ingenio y admirable erudición, en quien nacer al magisterio y a la vida pareció una acción y un tiempo mismo.

Habló la fama.....

Habló, no dice en Don Rodrigo la dicha de algunos que no la buscaron, y por lo mismo en la verdad no la merecieron; que el laurel inmortal, quienquiera que halla, ha dicho mi Taso caduchi allori, inmortales fatigas reproducen y por eso siguen:

Las bellas ninfas el laurel partieron.....

Debidamente, por cierto, que para ingenio como el de Don Rodrigo le criaron los dioses en las selvas. Embósquese en ésta el que quisiere sentir...... del arte, que basten al mal contexto del Bocalinio, que en este asunto halla siempre que desear aún en los Virgilios y Homeros.

Contentémonos. S. D. Rodrigo, con lo dicho, que yo sé que la dificultad con que oye vuestra merced sus alabanzas, que ha rato que aun en esto poco sobra mucho a su modestia. Y yo es bien que me detenga, porque con mucho más no llegará a mucho con medio camino el deseo de enviciarme en ellas. Y para lo que falte de epítetos, observación de imitaciones y otros aparatos de prolijos comentos, podremos remitirnos a los Rovisios y a los Eritreos en sus Oficinas y Concordancias. — La Imprenta en Lima; Tomo I, años 1584—1824, por José Toribio Medina.

APENDICE IV

DECRETO DEL P. MASIA ERIGIENDO EL CONVENTO DE LA RECOLETA EN COLEGIO DE PROPAGANDA FIDE, Y NOMBRAMIENTO DE SUPERIORES

En conformidad con lo dispuesto por el Iltmo. Sr. Obispo Dr. Benedicto Torres en el Decreto que precede (1) se procedió a la incorporación de los antedichos religiosos a este convento de la Recoleta el día 19 del mismo mes y año, y que el M. R. P. Fr. José Masiá, nombrado por el M. R. P. Comisario General Fr. Pedro Gual por su Vice Comisario en los Conventos y Colegios de estas Repúblicas **in universitate causarum**, y según las instrucciones recibidas pasó a la elección de este Convento de simples Recoletos de la Seráfica Orden, en Colegio de Misioneros de Propaganda Fide, dictando y sancionando, en unión del Vble. Discretorio que se componía de los RR. PP. Fr. Pedro Serra, Fr. José M. Rodó, Fr. Elías Pasarell, Fr. Rafael Llaudaró, Fr. Juan Estévanez, las leyes o estatutos municipales que deben observarse en él; y el nombramiento de un nuevo Presidente Guardián, que lo fué el R. P. Fr. Pedro Serra, según consta de la patente expedida con fecha 9 de noviembre del corriente año, cuya copia se pone a continuación dando el siguiente:

DECRETO

Fr. José María Masiá, de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco, Misionero Apostólico y Comisario General Delegado en las repúblicas del Perú, Chile, Ecuador, Nueva Granada y Venezuela.

Confirmando el decreto precedente dado por el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano, con la autoridad que nos ha sido concedida por el M. R. P. Comisario General, instituímos y declaramos erigido en Colegio Apostólico de Propaganda Fide este convento de recolección de S. Jenaro de Arequipa, a tenor de las Bulas Inocencianas, que rigen en los Colegios Apostólicos de nuestra Orden, para que goce de los mismos privilegios y gracias de que gozan los demás Colegios Apostólicos.

Y para que conste en todo tiempo, damos las presentes Letras firmadas de nuestra mano y selladas con el sello mayor de este mismo convento y refrendadas por nuestro secretario a los 9 días del mes de noviembre del año del Señor de mil ochocientos y sesenta y nueve.

Fr. José María Masiá — Vice Comisario General. — Lugar del Sello.

D. M. D. S. P. M. R.,

Fr. José M. Rodó, Secretario (2).

---

(1).—Véase pág. 169 de esta obra. Parte Segunda.

(2).—...y Archivo Provincial, Sección Comisaría General, Libro VII de Patentes desde el año 1852, pág. 145.

APENDICE V

DECRETO DEL P. GUAL CONFIRMANDO EL ANTERIOR DECRETO DEL P .MASIA

DECRETO

En virtud de las presentes, y por la autoridad que nos ha conferido el Rdmo. P. Ministro General de la Orden, como consta de sus Letras Patentes de nuestra Institución en Comisario General de estas partes, confirmamos la erección del convento de Recolección Franciscana de la ciudad de Arequipa en el Perú, en Colegio Apostólico de Misioneros de nuestra Orden Seráfica, hecha a nuestro nombre y comisión por nuestro Vice-Comisario el R. P. Fr. José Masiá, y deberá regirse y gobernarse al tenor de las Constituciones Apostólicas, especialmente de Inocencio XI, los Estatutos Generales de la Orden, los Municipales que os hayamos aprobado.

Y como pertenezca a Nos por derecho la Institución del primer Guardián de tales fundaciones, instituímos en Guardián del expresado Colegio al mismo Presidente in capite que le dió nuestro Vice Comisario, esto es, al R. P. Fr. Pedro Serra, y confirmamos en su oficio a los RR. PP. Discretos actuales; y estos oficios de Guardián y Discretos durarán hasta el término del trienio, que deberá contarse desde el día en que fué hecha tal fundación por nuestro Vice Comisario. Y en virtud de santa obediencia mandamos a todos los miembros de dicho Colegio, que reconozcan y obedezcan al mencionado P. Guardián y Vble. Discretorio según derecho; lo mismo que respectivamente al actual P. Vicario y al actual Maestro de novicios, que también confirmamos.

Lima, Colegio de Ntra. Sra. de los Angeles, a 4 de mayo de 1870.

Firmado. Fr. Pedro Gual, Comisario General. (1).

---

(1).—ACOL y APCG, Lib. VII de Patentes. pág. 156.

INDICE

Pág.

Dedicatoria al Sr. Ministro de Educación 3
Prólogo 5
Preliminares 11

PRIMERA PARTE

Capítulo I. — Fundación de la Recoleta 17
Cap. II. — La Iglesia y el Convento 34
Cap. III. — Los fundadores de la Recoleta 57
Cap. IV. — La vida recoletana 63
Cap. V. — Vida del Venerable Padre Fray Pedro de Mendoza 69
Cap. VI. — Prosigue la vida del Vble. Padre Pedro de Mendoza 77
Cap. VII. — Frey Fulgencio Maldonado 88
Cap. VIII. — Continúa la vida de Frey Fulgencio Maldonado. . 98
Cap. IX. — San Jenaro y la Virgen Napolitana en la Recoleta. 108
Cap. X. — Vicisitudes de la Recoleta a raíz de la Independencia 116

SEGUNDA PARTE

Capítulo I. — Las misiones entre fieles.. 128
Cap. II. — Los Misioneros Descalzos en Arequipa 136
Cap. III. — La Recoleta elevada a Colegio de "Propaganda Fide" 145
Cap. IV. — La Recoleta, Colegio de "Propaganda Fide 170
Cap. V. — Maravillosa actividad misionera 188
Cap. VI — Costumbres de los indios.— Observaciones hechas durante las Misiones 196
Cap. VII. — Prosigue la intensa acción misionera 201
Cap. VIII. — Continúan las grandes Misiones en los Departamentos de Arequipa y Puno... 218
Cap. IX. — Casos raros sucedidos en las Misiones 231
Cap. X. — Muerte del Obispo Torres.— Continúan las Misiones 235
Cap. XI. — Prosiguen las Misiones con redoblada actividad . 247
Cap. XII — Prosiguen sin descanso las Misiones 261
Cap. XIII. — Amplíase la zona misional 271
Cap. XIV. — Abundantes y variados frutos misioneros 283
Cap. XV. — Se prosiguen las Misiones con fervor constante .. 304
Cap. XVI. — Intensa actividad misionera 315
Cap. XVII — La Recoleta en sus últimos años de Colegio Apostólico 335
Cap. XVIII — Trabajos apostólicos y cambios trascendentales . . 351

TERCERA PARTE

		Pág.
Capítulo I.	— Inicia la Recoleta su vida provincial	364
Cap. II.	— Vida normal en nuestra Recoleta	378
Cap. III.	— Misiones, Visitas y Novenas	396
Cap. IV.	— Trabajos extraordinarios y culminación gloriosa .	413
Cap. V.	— El nuevo Templo y la Coronación de la "NAPOLITANA"	432
Cap. VI.	— Apostolado por medio de la Tercera Orden	460
Cap. VII.	— Labor Catequística	463
Cap. VIII.	— El Círculo de Obreros Católicos y la Recoleta ..	468
Cap. IX.	— La Recoleta y la Acción Católica	471

Religiosos venerables que vivieron en el Convento de La Recoleta 473
Biografías de Religiosos ilustres que ha tenido este Convento de La Recoleta de Arequipa 476
Ilustrísimo Fr. Juan Calines, Obispo de Arequipa 476
P. Mariano Arruga y Perdiguera 481
Ilustrísimo y Reverendísimo Fray Juan Estévañez Seminario, Obispo de Puno 484
Fr. Benito León Cabrer 487
P. José María Cervera 489
Excelentísimo e Ilusrtrísimo Fr. José María Masiá, Obispo de Loja... 493
Fr. Buenaventura Pilu y Masiá 502
El P. Francisco Tarazona 513
El P. Elías del Carmen Pasarell 516

APENDICES

Apéndice I 521
Lista de Guardianes del Convento de La Recoleta 521
Apéndice II.— Relación de la vida ejemplar del Padre Fr. Pedro de Mendoza 524
Apéndice III.— Datos sobre el Doctor Frey Fulgencio Maldonado .. 545
Apéndice IV.— Decreto del P. Masiá erigiendo el Convento de La Recoleta en Colegio de Propaganda Fide, y nombramiento de Superiores 549
Apéndice V.— Decreto del P. Gual confirmando el anterior Decreto del P. Masiá 550

BIBLIOGRAFIA

Arroyo, P. Luis ofm.— Album Recuerdo de la Coronación Pontificia de la Santísima Virgen de los Dolores - La Napolitana.— Arequipa, 1947.

Arroyo, P. Luis, ofm.— Comisarios Generales del Perú.— Madrid, 1950.

Ballón, Tedosio.— Ligeros apuntes de la ascensión al Misti del Ilmo Mons. Ballón.— Arequipa, 1900.

Cabré, P. Francisco, ofm.— Crónica del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.— Lima, 1946.

Cateriano, M. A.— Memoria de los Iltmos. Sres. Obispos de Arequipa.

Conado Comajuncosa, ofm.— El Colegio Franciscano de Tarija y sus Misiones.— Noticias recogidas por dos Misioneros del mismo Colegio.— Quaracchi, 1884.

Córdoba y Salinas, Fr. Diego de.— Crónica de la Religiosísima Provincia de los XII Apóstoles del Perú.— Lima, 1851.

Echevarría, Francisco Javier.— Memoria de la Santa Iglesia de Arequipa, 1804. — Reimpresa en la "Revista Peruana".— Lima, 1880.

Historia de la Compañía de Jesús de Arequipa y Relación de la reventazón del volcán de Omate, 1601.— Reeditada por "El Deber".— Arequipa, 1923.

Holzapfel, P. Heriberto, ofm.— Manuale Historiae Ordinis Fratrum Minorum.— Friburgi Brisgoviae MCMIX.

Izaguirre, P. Bernardino, ofm.— Rasgos biográficos del P. Masiá. Lima, 1902.— Biografía del Iltmo. y Rvdmo. P. Fr. José María Masiá.— Barcelona, 1904.

Historia de las Misiones Fronciscanas y narración de los progresos de la geografía en el Oriente del Perú.— I-XIV.— Lima, 1922-1927.

Maldonado, Frey Fulgencio.— Sermón de S. Januario. —Lima, 1655 (Biblioteca Costo).

Martínez, Santiago.— La Catedral de Arequipa y sus Capitulares. — Arequipa, 1944.

Gobernadores de Arequipa.— La Diócesis de Arequipa y sus Obispos.— Arequipa, 1933.

Medina, J. Toribio.— La imprenta en Lima.— Lima 1584-1824.

Mendiburu, Manuel de.— Diccionario histórico-biográfico del Perú, formado y redactado por . . . I—IX.— Lima, 1874-1886.

Mendoza, P. Diego de.—Crónica de San Antonio de los Charcas.—Madrid, 1664.

Suordo, Juan Antonio.— Diario de Lima (1629-1639). Publicado por Rubén Vargas Ugarte S. J.— Lima.

Travada y Córdoba, Ventura Fernández.— Historia geenral de Arequipa.— Arequipa, 1752.— Reeditada por "El Deber", 1899.

Valdivia, Juan Gualberto.— Fragmentos para la Historia de Arequipa.— Arequipa, 1847.

Villabona, Fr. Antonio.— Sermón del Smo. Sacramento.— Lima, 1658.

PERIODICOS CITADOS

La Bolsa.— El Deber.— El Comercio.— El Pueblo.

REVISTAS CITADAS

Acta Ordinis Minorum (Quaracchi.— Roma,) 1822, sgs.
Florecillas de San Antonio (Cajamarca — Lima — Arequipa), 1914. sgs.

LECTURA DE LAS SIGLAS

A C D L.— Archivo Conventual de los Descalzos de Lima.
A C R. — Archivo Conventual de 'La Recoleta' de Arequipa.
A E A — Archivo Episcopal de Arequipa.
A M A. — Archivo Municipal de Arequipa.
A P C G.— Archivo Provincial de la Comisaria General (en los Descalzos de Lima).
(D. B. P.)— Diccionario Biográfico del Perú.— Mendiburu.— Lima.

INDICE ALFABETICO

A

ABARCA (P) Bernardo 59
ABARCA (P) Fernando 24
ACARI . . . . 338 — 339 — 340
ACORA 228
ACOSTA (P) Blas de 95
ACHANIZO 338
AGUILA (P) Juan Ordóñez de 474
AGUILAR (Dn.) Juan Bautista . . . . . 27 — 28 — 29 — 97
AGUILERA 268
AGUIRRE (P) José María 390
AGUSTIN, San . . . . 456 — 513
AGUSTINOS 15
AJURIA (P) Fco. Solano . . . . 380 — 386
ALAIZA 473
ALARCON (Sr.) Sebastián de 90
ALATA 175
ALAVA 473
ALBERDI (Fr.)) Fco. M. 471
ALBERDI (P.) 386
ALCA 269
ALCALA, San Diego 113
ALCANTARA, San Pedro de 440
ALEMAN, Sr. Oswaldo 113
ALFARO 449
ALFONSO (P.) Leonardo . . . . 238 — 241 — 250 — 254 — 260 — 265 — 267 — 269 — 276 — 278 — 279 — 283 — 307 — 309 — 314 — 316 — 320 — 327 — 344 — 345 — 346 — 348 — 349
ALFONSO (Fr.) Simeón 174
ALMAGRO 328
ALONSO (Fr.) Basilio 268
ALPACA, Sr. Miguel 26
ALVAREZ (Hno. Fr.) José . . . . 137 — 144
ALVAREZ (Fr.) Manuel . . . . 174 — 400
ALVERNA, Santo de 415
ALVERNA 401
AMELIA 482
AMERICA 14
AMERICA LATINA 373
ANA, Santa 336
ANA, Señorita Ismena Santa 464
ANASHUAICO 369

ANCON .. .. 252 — 370 — 411
ANCOCALA 443
ANDAGUA .. .. 354 — 451
ANDARAY .. .. 248 — 33 — 339 — 348
ANDES 499
ANDIA, (Vic.) José Félix 347
ANDALUCIA 374
ANTIQUILLA 464
ANTON, Sr. Baldomero 184
ANTON, San .. .. 242 — 273
ANTONIO, San .. .. 390 — 403 — 421 — 426 — 502 —
APLAO .. .. 509 — 510
AQUITANIA .. .. 178 — 179 — 376 — 387 — 389 —
ARAGON .. .. 391 — 402 — 437
ARCATA .. .. 448 — 451 — 462
ARCE, Sra. Petronila 482
ARCE, Sr. Agustin 476
ARCOY 354
ARENAZA (P.) Luis 475
ARESO (P.) 365
AREQUIPA, Colegio de San Jenaro . 178
AREQUIPA, Catedral de .. .. 308 — 314 — 323
AREQUIPA, Cárcel de .. .. 482 — 483
AREQUIPA, Convento de Sn. Agustin . 342 — 356 — 362
385
386 — 388
11 — 12 — 13 — 14 — 15 — 18 —
19 — 20 — 21 — 22 — 23 — 24 —
25 — 26 — 30 — 32 — 33 — 34 —
35 — 37 — 38 — 40 — 46 — 50 —
52 — 55 — 58 — 59 — 71 — 78 —
88 — 99 — 121 — 143 — 165 —
217 — 219 — 241 — 289 — 305 —
325 — 336 — 359 — 383 — 445 —
447 — 460 — 462 — 473
AREQUIPA, Recoleta 99
AREQUIPA ... ... 344 — 345 — 351 — 352 — 355 —
356 — 357 — 361 — 367 — 368 —
370 — 371 — 379 — 388 — 390 —
391 — 392 — 393 — 398 — 401 —
403 — 407 — 408 — 409 — 411 —
412 — 417 — 418 — 420 — 421 —
424 — 426 — 428 — 429 — 433 —
437 — 439 — 441 — 447 — 448 —
449 — 450 — 451 — 452 — 453 —
454 — 455 — 456 — 457 — 458 —
459 — 468 — 472 — 473 — 474 —

	475 — 476 — 477 — 478 — 482 — 483 — 484 — 485 — 491 — 494 — 496 — 497 — 502 — 507 — 509 — 510 — 511 — 517 — 518
AREVALO, Instituto	464
ARGENTINA	58 — 503 — 504
ARICA	310 — 314 — 326 — 327 — 336 — 339 — 344 — 347 — 356 — 411 — 312 — 418 — 517
ARI-QUEPAY	11 — 12
ARISPE, Sr. José Manuel	54
ARNEDO	514
ARREGUI (P.) Gabriel de	36
ARROYO (P.) Luis	46 — 47 — 53 — 86 — 434 — 437 — 448 — 455 — 457
ARRUGA (P.) Mariano	174 — 176 — 177 — 178 — 183 — 184 — 189 — 211 — 215 — 217 — 218 — 222 — 223 — 227 — 240 — 481 — 482 — 490 — 494 — 506
ARRUTI (P.)	394
ASCONDO (P.)	398 — 400 — 401 — 404
ASILO	273
ASILLO	312
ASIS, San Francisco de	51 — 52 — 55 — 113 — 520
ASIS, Santa Clara de	52 — 54
ASTURIAS	474
ATICO	338
ATLANTICO	354
AVILA	474
AVILA (P.) Juan	15
AYACUCHO	383 — 456 — 517
AYO	257 — 353
AZANGARO	193 — 242 — 273 — 276 — 310 — 320 — 337 — 344 — 356 — 380 — 385 — 387 — 389 — 390 — 391 — 393 — 398 — 408 — 435 — 438 — 462 — 471
AZUA (P.) Ruiz de	414 — 435 — 437 — 466
AZULES (RR. PP.)	296

B

BADIOLA (P.) Leonardo	356 — 357 — 358 — 361
BADIA (P.) Lorenzo	174 — 490
BAILON, San Pascual	52 — 54
BALTA	215
BALLON (Mons.) Manuel Segundo	315 — 321 — 332 — 340 — 536

BALLON, Sr. Arturo Gutiérrez 456
BANCELL (Fr.) Fidel 514
BARBARA, Santa 489
BARCELONA . . . . 43 — 482 — 494 — 516
BARCELONA, Seminario de 488
BARRANCA, La . . . . 376 — 402
BARREDA, Sra. Luisa de 474
BARREDA, Dr. Juan . . . . 18 — 28
BARRERA, Sra. Josefina de 53
BARRERO (Hno.) Tomás José 68
BARRIGA (P.) Víctor . . . . 90 — 448
BARRIONUEVO, Sra. María Rosa 476
BEGAZO (Fr.) Juan de Dos 280
BELAUNDE, Dr. Andrés . . . . 56 — 435
BELENGUER (P.) Sebastián 476
BELTRAN (P.) . . . . 317 — 368
BELLAVISTA 415
BELLIDO, Dionisio 349
BELLO (M. R. P.) Leonardo M 47
BENAVENTE, Sr. Servando 257
BENAVENTE (P.) Antonio . . . . 47 — 417
BENAVIDES, Sra. Francisca de . . . . . 54 — 437
BENAVIDES, General Oscar R. . . . . . 47 — 48 — 437
BENEDICTO XV, Papa 401
BENGOA (P.) . . . . 375 — 379 — 380
BENITO (Fray) 448
BERNABE (Hno.) Félix 268
BERNARDINO, San 54
BERTRAN (P.) Pacífico . . . . 279 — 282 — 307 — 320
BERROA (Mons.) Vitaliano . . . . 54 — 456
BETICA . . . . 372 — 374 — 375 — 376
BIELI (P.) Luis . . . . 174 — 490
BILIO, Cardenal 486
BISBAL, Srta. Ana Alvarez 464
BLAISDELL, Sr. Luis 47
BOHORQUE, Sr. Gonzalo 90
BOLIVIA . . . . 58 — 219 — 397 — 510 — 517
BOLIVAR, Dn. José de . . . . 30 — 32 — 108
BOMBON 177
BOMBON, La Punta de . . . . 385 — 397 — 451
BONA, Sr. Angel 436
BONATTI (P.) 397
BOQUERON 156
BORJA (P.) Miguel E. de 190
BOROGUEÑA 445
BOUCAS, Villa de 475

BOURONCLE (P.) Luis .. .. 239 — 241 — 252 — 253 — 254 — 255 — 256 — 269 — 273 — 274 — 279
BOURONCLE, Sr. Ricardo 184
BOURONCLE, Sr. Víctor F. 259
BOTTARO (P.) José B. .. .. 359 — 382
BOTTARO (R. P.) José M. .. .. 350 — 358
BRAUN, Sr. José M. 259
BUENAVENTURA .. .. 503 — 505 — 506 — 507 — 508 — 509 — 510
BUENAVENTURA, San .. .. 51 — 52 — 54
BUENAVISTA 444
BUENOS AIRES .. .. 358 — 472 — 503 — 504
BURGOS 370
BUSTINZA (C.) Feliciano 349
BUSTILLOS (T.) Manuel 174
BUSTAMANTE, Sr. Armando 164
BUTRON (P.) Diego .. .. 68 — 474

C

CABALLERO (P.) Alfonso .. .. 15 — 68 — 475
CABANACONDE 257
CABRAL, Sra. Brígida de 474
CABRE (P.) Francisco .. .. 38 — 87 — 134 — 376 — 377 — 379 — 380 — 385 — 393 — 394 — 395 — 396 — 391 — 398 — 399 — 401 — 402 — 409 — 411 — 414 — 415 — 418 — 419 — 420 — 421 — 422 — 423 — 424 — 425 — 426 — 429 — 430 — 433 — 437 — 439 — 441 — 448 — 449 — 466 — 467 — 469 — 470 — 471 — 472 — 473 — 487
CABRER (P.) Benito 15
CABRERA (Fr.) Benito de Palermo . . . 174
CABRERA, Dr. Juan de 95
CACERE Y ULLOMA, Dn. José de 23
CACERES, Dn. Esteban 318
CACERES, Sr Julián 166
CACHENDO 397
CACHUA 197
CADIZ 504
CAHUACHO 338
CAIMA .. .. 12 — 116 — 118 — 120 — 121 — 225 — 255 — 352 — 368 — 369 — 391 — 434 — 451

CAIRANI 443
CAJAMARCA .. .. 235 — 421 — 504
CAJAMARCA, Convento de .. .. 370 — 383
CALACALA 443
CALAMA 370
CALANA .. .. 421 — 441
CALCINA, Sr. Roque 516
CALDERON, Sr. Alberto 409
CALIENES, Sr. Felipe Fernández 476
CALIENES (Mons.) Juan .. .. 27 — 235 — 287 — 476 — 478 — 481
CALLAPAS 11
CALLALI 355
CALLAO .. .. 137 — 174 — 210 — 344 — 482 — 490 — 504
CAMANA .. .. 218 — 220 — 305 — 318 — 332 — 338 — 340 — 344 — 347 — 356 — 371 — 380 — 387 — 390 — 398 — 400 — 408 — 421 — 422 — 435 — 450 — 451 — 462
CAMASCAYO 406
CAMILCA 443
CAMIRAI 197
CAMPOS (P.) Antonio .. .. 68 — 474
CANDARAVE .. .. 333 — 370 — 371 — 418 — 441 — 442 — 443 — 444
CANDELARIA (Hno. Fr.) Andaes de la. 24 — 58
CANTABRIA 493
CANTANI, Dr. Antonio 259
CANTAS .. .. 174 — 402
CANVARA .. .. 237 — 402
CAÑA, Señor de la 464
CARAVELI .. .. 451 — 462
CARACATO 192
CARDO 398
CARLOS V 13
CARMEN, Sra. Carmen R. 55
CARPIO CARBAJAL, Sr. Vicente 107
CARUMA .. .. 333 — 366 — 371 — 419 — 462
CARUMAS 245
CARREON, Srta. Natividad .. .. 53 — 54
CARRILLO (P.) Angel .. .. 125 — 126 — 127
CARRILLO (P.) Antonio 115
CASANTA 354
CASTELRUIZ (P.) Juan .. .. 364 — 376 — 380 — 381 — 388 — 401 — 402 — 414 — 420 — 422 — 429 — 430 — 431 — 448

CASTILLA .. .. 384 — 352 — 447
CASTRO, Sr. Alberto Rey de .. .. .. 47 — 49 — 54
CATAHUASI 348
CATALINA, Santa .. .. 19 — 145 — 249 — 255 — 277 — 338 — 365 — 368 — 390 — 391 — 403 — 408 — 424 — 426 — 429 — 430 — 437 — 494
CATAS 397
CATERIAMO, Sr. M. A. .. .. 236 — 476
CAYANARI 354
CAYLLOMA .. .. 30 — 32 — 257 — 352 — 354 — 355
CERDA, Sor Antonia de la 102
CERVERA (P.) José M. .. .. 37 — 174 — 178 — 189 — 202 — 206 — 207 — 211 — 217 — 227 — 237 — 238 — 239 — 258 — 260 — 265 — 268 — 279 — 280 — 281 — 284 — 489 — 492 — 493
CINTO 445
CIUMBRAL 345
CIVITELLA .. .. 503 — 505
CLARA, Santa 277
CLEMENTE XIII, Papa 152
COCA (P.) Fernando .. .. 89 — 90
COCA (P.) Gutiérrez 89
COCACHACRA .. .. 177 — 269 — 396 — 397 — 426 — 433 — 448 — 451
COCOTEA 177
COCHATE 402
CODPA 339
COLOMBIA .. .. 370 — 421
COLLAGUAS .. .. 11 — 26 — 257
COMPLA (P.) Mateo 65
CONGATA .. .. 237 — 317 — 322 — 344 — 369
CONDESUYOS .. .. 30 — 32 — 348 — 352 — 376
COPACABANA .. .. 230 — 329
CORCEGA 502
CORCULLO 348
CORDOVA Y SALINAS (P.) Diego . . . 64
CORIRE .. .. 376 — 387 — 391 — 402 — 462
CORNEJO, Sr. Felipe 107
CORNEJO IRIARTE (P.) Gerardo 55
CORNEJO, Sra. María 101
COROPUNA .. .. 248 — 330 — 348 — 354
CORTEZ (P.) Leonardo .. .. 37 — 217 — 226 — 239 — 258 — 268 — 340 — 486
CORSO (Hno. Fr.) Andrés 64
CORZO (P.) Francisco .. .. 15 — 68 — 475

COSTA, Srta. Elena . . . . 259 — 260
COSTA, Srta. María . . . . 259 — 260
COSTA (P.) 482
COSTAMAGNA (Ilust. Ob.) Santiago . . 359
COSOS . . . . 174 — 376
COSTES (P.) José 494
COTAHUASI . . . . 269 — 270 — 321 — 325
CRUCIFICADO, Señor del 444
CUADROS (P.) Hipólito 27
CUBA (P.) José María Echevarría 475
CUBA, Sra Rosalía de la 475
CUCHO 354
CUEST (P.) . . . . 318 — 327 — 329 — 337 — 355
CUESTA (P.) Simón . . . . 268 — 348 — 352
CUESTA, Sr. José de la 348
CUILONA 444
CURIPAYA . . . . 338 — 418 — 443
CUZCO . . . . 163 — 194 — 217 — 253 — 269 — 276 — 354 — 358 — 373 — 409 — 435 — 485 — 491
CUZCO, Convento del . . . . 58 — 60 — 71 — 78

CH

CHACHAS . . . . 257 — 353 — 450 — 451
CHALA . . . . 220 — 338 — 339 — 462
CHALLA, Capilla de 354
CHALLAGUAGUA 442
CHAPACOCO 354
CHAPI 371
CHARACATO . . . . 214 — 239 — 273 — 346 — 367 — 368 — 386 — 420 — 451
CHARCANA 348
CHARCAS, San Antonio de los . . . . . 17 — 18 — 19 — 20 — 21 — 22 — 23 — 24 — 28 — 29 — 33 — 34 — 35 — 37 — 38 — 39 — 57 — 58 — 64 — 69 — 71 — 75 — 84 — 115
CHAVANEIX, Sr. Juan 459
CHAVEZ, Sr. 164
CHAVEZ, Dr. Adolfo 47
CHAVEZ (P.) Carlos 354
CHAVEZ, Sr. Juan Mariano . . . . . . 54 — 259
CHAVEZ, Sr. Juan Manuel . . . . 164 — 259
CHECAUYANI 273
CHEESMAN (P.) . . . . 13 — 16 — 318 — 319 — 327 — 329 — 337 — 344 — 348
CHEJAYANA 445

CHIGUATA . . . . 345 — 346 — 365 — 367
CHILAY-MANCA 354
CHILE . . . . 240 — 252 — 274 — 328 — 411 — 418 — 441 — 491 — 504
CHILI . . . . 28 — 34 — 275 — 454
CHILPAS . . . . 32 — 33
CHILPINA 258
CHILQUES 11
CHIMBA . . . . 12 — 26 — 27 — 28 — 34
CHIMOSIRI 354
CHIPI 445
CHIRICHIGNO (Mons.) Fortunato 456
CHOCO 451
CHUCARAPI, Convento de . . . . 177 — 253 — 260 — 434 — 442
CHUCUITO . . . . 193 — 214 — 328
CHUQUIBAMBA . . . . 32 — 180 — 181 — 183 — 232 — 248 — 266 — 321 — 323 — 331 — 339 — 353 — 380 — 387 — 388 — 391 — 401 — 402 — 403 — 422 — 426 — 427 — 429 — 433 — 457 — 462
CHUQUISACA, Convento de 71

D

DAZA (T.) José 175
DECOK (P.) Juan José . . . . 372 — 373 — 375 — 382
DELGADO (Hno.) Egidio . . . . 85 — 86
DELGADO, Sr. Natalio 382
DELLEPIANE, Dr. Víctor 47
DESCALZOS . . . . 63 — 383 — 390 — 391 — 419 — 454 — 493
DEZA (P.) Alejo 214
DIAZ (P.) Leonardo 277
DIAZ (P.) Manuel 175
DIAZ, Sr. Pedro P. 54
DIEGO (Fr.) 368
DIEGO (T.) Pedro de 69
DIEGO (P.) Domingo . . . . 47 — 475
DIEZ (P.) Diego . . . . 68 — 474
DOLORES, señora de . . . . 15 — 114 — 422 — 433 — 453
DOMINGO, Santo . . . . 43 — 416
DOMINGUEZ (P.) . . . . 437 — 438 — 439 — 441 — 443 — 444 — 445 — 448 — 449 — 450
DOMINGUEZ (Fr.) 481
DOMINICOS . . . . 63 — 185 — 240
DOSMA (P.) Sancho 94

DURANA (P.) Juan . . . . 17 — 19 — 20 — 21 — 60 — 61 — 68
DUYEN, Sr. Juan 398

E

ECUADOR . . . . 286 — 493 — 496 — 497 — 498 — 500
ECHEBARRIA, Sr. Ignasio 475
ECHEVARRIA, Sr. Francisco J. . . . . . 27 — 29 — 44 — 475
EHEVARRIA (P.) José 450
ECHEVARRIA (P.) Juan . . . . 364 — 367 — 369 — 370
ECHEVARRIA (P.) Leonardo . . . . . . 281 — 286
ECHEVARRIA (P.) Sebastián . . . . . . 68 — 475
ELORZA (P.) Bernardino 450
EMPARANZA (P.) Antonio . . . . 409 — 411 — 481
ENCENADA 397
ESCLAVAS, Las 426
ESCORNALBOU 494
ESCUDERO (P.) Olivas 449
ESPAÑA . . . . 12 — 17 — 32 — 44 — 60 — 91 — 129 — 170 — 241 — 370 — 372 — 373 — 379 — 411 — 474 — 475 — 476 — 481 — 489 — 490 — 497 — 493 — 494 — 495 — 504 — 514 — 517
ESPARTA 13
ESPINOZA, Sr. Juan 106
ESPINOZA (Hno. Fr.) Leandro . . . . . 224 — 238 — 256
ESTEVANEZ, Sr. Damián . . . . 484 — 485 — 487
ESTEVANEZ (P.) Juan . . . . 137 — 144 — 166 — 173 — 177 — 178 — 183 — 240 — 484
ESTIQUE 443
ESTUQUIÑA 446
EUROPA 494

F

FAJARDO, Capitán Alcides 456
FARACHE, Sra. Albina de 398
FARFAN (Mons.) Pedro 456
FEBRES, Dr. Agustín 177
FELIPE II 14
FERNANDEZ, Sr. 190
FERNANDEZ (P.) Ambrioso 450
FERNANDEZ, Cura Justo Pastor . . . 349
FERNANDO, San . . . . 52 — 55

FERRER (P.) Francisco 32
FIANSON, Sr. José 471
FILIPINAS 151
FLAVIA 456
FLOR, Dr. Pedro de la 137
FLORES (T.) Bernardo 69
FLORES (P.) Francisco . . . . 24 — 58
FLORES, Párroco Jacinto 352
FLORES, Dr. 356
FLORES, Sr. Juan 487
FRANCIA 91
FRANCIA, San Luis de . . . . 52 — 55 — 482
FRANCISCO, San . . . . 43 — 47 — 53 — 344 — 360 — 385 — 392 — 399 — 401 — 415 — 416 — 418 — 423 — 460 — 476 — 481 — 484 — 499 — 503 — 520
FRANCISCO, Convento de San . . . . . . 15 — 45 — 63 — 359 — 386 — 388
FRANCISCO, Prefectura Apost. de San . 358
FRANCISCO SOLANO, San . . . .
FRANCISCO (P.) Tomás de 475
FRANCISCANAS, Madres . . . . 390 — 391 — 417
FRANCISCANAS, Colegio de las M. M. 465
FRIAS, Sr. Lorenzo de 107
FUENTE, Sr. Antonio G. de La 120
FUENTE, Sr. Benjamín de La 104

G

GAGO (P.) José M. . . . . 189 — 192 — 203 — 207 — 239 — 280 — 578
GALICIA 415
GALLO, Isla del 12
GAMARRA LEON VELARDE, Sra Angélica 55
GAMARRA (P.) . . . . 393 — 394 — 395 — 396 — 397 — 398 — 399 — 400 — 402 — 404 — 419 — 423 — 466
GANUZA (P.) Leonardo . . . . 86 — 432 — 457
GARCIA, Sr. Manuel de Carvajal 12
GARCIA, Señores 259
GARCIA (H.) Benito 268
GARCIA (P.) Leonardo 451
GARCIA (P.) Pablo 453
GARMENDIA (P.) Francisco . . . . 147 — 375 — 379 — 424 — 425 — 430
GARTEIZ (P.) Lucas 184
GAVARDO, Sra. Catalina de 473

GAVILAN (P.) Buenaventura 115
GEMELOS 354
GENARO, Colegio de San 517
GERARA 456
GIBSON, Dr. Carlos de . . . . 435 — 456
GIBSON, Sra. Marcela Lira de 456
GIBSON, Sr. Percy 436
GOMEZ, Sra. G. de 54
GOMEZ SANCHEZ, Dr. Evaristo . . . . 118 — 120 — 121
GONZALES (P.) Nicolás 15
GONZALES (P.) José Gabriel . . . . . . 157 — 370 — 371 — 379 — 386 — 388
GONZALES (P.) Bernardino . . . . 221 — 307 — 313 — 333 — 340 — 343
GONZALES, Sr. Antonio 365
GONZALO, Sr. Gonzalo 11
GOYENECHE, Dn. Juan Mariano 38
GOYENECHE, Sra Josefa 38
GOYENECHE (Mons.) . . . . 119 — 477 — 478
GOYENECHE, Avenida 470
GRAU 455
GREGORIO, San 399
GRIDILLA (P.) Alberto . . . . 46 — 47 — 48
GUAQUI, Conde de 38
GUAL (P.) Pedro . . . . 155 — 171 — 482 — 494 — 495 — 504 — 505 — 517
GUASACACHI 252
GUAYAQUIL . . . . 209 — 210
GUEVARA (T) José . . . . 69 — 475
GUILLESTEGUI (P.) Gabriel 12
GUTIERREZ (P.) Daniel . . . . 58 — 86 — 307 — 320 — 326 — 332 — 335 — 336 — 337 — 339 — 364
GUTIERREZ, Sr. Antonio . . . . 118 — 120
GUTIERREZ (Fr.) Felipe 268
GUTIERREZ (Can.) Arturo . . . . 348 — 368

H

HACIENDITA, Misión de La 397
HATUN-CRUZ 353
HEREDIA (P.) Daniel 420
HERMOSO (P.) Tomás . . . . 217 — 218 — 221
HERNANDEZ, Sra. Catalina . . . . 69 —
HERRERA (Obispo) Bartolomé 477
HERRERA (P.) Juan de Dios . . . . 18 — 24 — 59 — 79 — 80
HIDALGO (Hno. Fr.) Salvador . . . . . . 258 — 285 — 289 — 323

HOLGUIN, Sr. Manuel 259
HOLGUIN (Mons.) Mariano . . . . 27 — 37 — 44 — 46 — 47 — 48 — 273 — 277 — 285 — 286 — 308 — 311 — 343 — 356 — 362 — 364 — 365 — 368 — 369 — 377 — 391 — 416 — 417 — 418 — 456 — 468 — 470 — 472 — 473
HUACA 234
HUACAN, Sr. Fernando 484
HUAICO . . . . 332 — 369
HUAILLURA 348
HURILINOS (Hno. Fr.) Antonio . . . . . 49 — 86
HUAMBO 257
HUANCA 201
HUANCABAMBA . . . . 257 — 365
HUANCANE . . . . 391 — 402 — 462
HUANCARAMA 354
HUANCARQUI . . . . 178 — 179 — 248 — 330 — 339 — 376
HUANUCO . . . . 456 — 517
HUANUHARA 443
HUARAS . . . . 356 — 456 — 469
HUATIAPA 402
HUERTA (Mons.) José . . . . 188 — 228 — 238
HUITO 345
HUMBERT, Sr. Enrique 454
HUSTANQUE 332

I

IBARRA (P.) José Daniel . . . . 184 — 222 — 224 — 238 — 254 — 256 — 269
IBIETA (P.) Pacífico 277
ICA . . . . 48 — 368 — 398
ICHUÑA . . . . 371 —- 419
IGLESIAS, Sr. Miguel . . . . 252 — 253
ILABA . . . . 418 — 445
ILO . . . . 365 — 370 — 418 — 439 — 445 — 462
INCLAN 380
INDACOCHEA (P.) Juan José 420
INDACOCHEA, Srta. . . . . 53 — 464
IRAZOLA (Mons.) Francisco . . . . . . 54 — 456
IRIARTE, Sr. Cornejo 45
IRIARTE, Srta. María Cornejo 44
ISABEL, Santa . . . . 52 — 55 — 387 — 402
ISABEL II 482

ITALIA .. .. 52 — 91 — 481 — 482 — 494 — 495 — 503
ITURRIAGA (P.) Buenaventura .. ... 184 — 264
IZAGUIRRE (P.) Bernardino .. .. .. 383 — 390 — 470 — 494 — 496

J

JACINTO, San .. .. 319 — 398
JAVIER, San Francisco 14
JENARO, Colegio de San .. .. 343 — 375
JENARO, Convento de San .. .. 372 — 373 — 488 — 505 — 514
JENARO, Recolección de San .. .. .. 13 — 26 — 27 — 33 — 35 — 47 — 48 — 53 — 93 — 109 — 110 — 111 — 274
JENKINS, Sr. Alex 47
JESUITAS .. .. 15 — 18 — 55 — 153 — 310
JESUS, Convento de 20
JESUS, Sagrado Corazón de 464
JERUSALEN 62
JIMENO (P.) 343
JOSE, Sor Ana de San 15
JOSE, San .. .. 53 — 242 — 385 — 398 — 468 — 471 — 473 — 512
JOSE (P.) Fco. de San 430
JOSE (P.) Martín de San 97
JUAN, San .. .. 387 — 392 — 402
JULI .. .. 193 — 194
JUNIN 517

L

LA FUENTE, Sr. 164
LAHUA 196
LAMPA .. .. 192 — 193 — 310 — 314 — 344 — 385 — 387 — 390 — 391 — 408 — 462
LANDAZURI, Sr. Soto 324
LANDAZURI, Sra. María Rosa Ricketts de 426
LARI 26
LARREA (P.) Antonio .. .. 43 — 86 — 239 — 243 — 252 — 253 — 256 — 260 — 267 — 269 — 273 — 279 — 282 — 285 — 317 — 371 — 478 — 484
LARRINAGA (P.) Bernardino .. .. .. 287 — 290 — 293 — 312 — 326 — 327 — 328 — 337 — 338 — 339 — 445

LAZARO, San .. .. 252 — 379 — 380 — 394 — 409 — 476
LAZARTE, Srta. Delfina 464
LAZO, Sr. Rudesindo 259
LAZO (P.) Luis 475
LEGUIA, Sr. 470
LEIVA, Dn. Pedro de 28
LEMOS (P.) Plácido Angel Rey 374
LEON XIII .. .. 470 — 485
LEON P.) José 475
LEON (P.) Francisco .. .. 289 — 305 — 445
LEONARDO, San 360
LERGA (Fr.) Emilio 268
LERGA(Sr. Javier 346
LERGA (P.) Francisco .. .. 316 — 327 — 332 — 33 — 335 — 339 — 347
LERIDA, Academia de 492
LETONA, Sr. Alfonso 365
LIMA .. .. 19 — 20 — 21 — 60 — 61 — 82 — 89 — 93 — 166 — 219 — 241 — 355 — 363 — 398 — 421 — 426 — 432 — 448 — 456 — 470 — 472 — 492 — 496 — 504
LINAS (P.) A. .. .. 151 — 163
LIRA, Sra. Carmen R. de .. .. 53 — 55 — 435 — 472
LOCUMBA .. .. 333 — 370 — 418 — 444 — 445
LOCUMBILLA .. .. 366 — 371
LOGROÑO 514
LOJA .. .. 211 — 382 — 492 — 493 — 497 — 499
LOMAS .. .. 319 — 340
LOPEZ (Fr.) Luis .. .. 268 — 309 — 317 — 318 — 321 — 327 — 328 — 338 — 339
LOPEZ, Sr. Pedro 477
LORETO 333
LOURDES, Liceo 464
LUIS, San .. .. 52 — 54 — 484
LUJAN, Sr. Gabriel 107
LURUYA 197

LL

LLAURODO (P.) Rafaél .. .. 137 — 144 — 166 — 173 — 184 — — 189
LLOQUE 344
LLORENS (P.) Francisco 450
LLOSA, Sr. Carlos 473

M

MACEDO (Dr. C.) Pastor 54
MACEDO, Dr. Modesto 280
MACHAGUAY . . . . 269 — 330 — 353 — 391 — 401 — 403 — 407 — 422 — 435 — 462
MACHI, Cardenal 491
MACHICADO (P.) Manuel 68
MADAURA 456
MAITA-CAPAC 11
MAJES . . . . 178 — 180 — 380 — 401 — 402 — 422 — 429 — 450 — 462
MAJUELO, Sr. Germán 184
MALAGA (P.) Toribio M. 404
MALDONADO (P.) Fulgencio . . . . . 26 — 32 — 36 — 37 — 39 — 59 — 61 — 62 — 65 — 69 — 76 — 80 — 81 — 82 — 87 — 88 — 90 — 91 — 92 — 93 — 110 — 112 — 113
MAMACCOCHA 353
MANCCA-LLACTA 213
MANCERA, Excmo. Marquez . . . . . 21 — 23
MANRIQUE (P.) Alejandro 440
MARCO DE PONT, Sr. Enrique 164
MARIA, Madres Franciscanas Misioneras de . . . . 386 — 408
MARIANO (Fr.) . . . .
MARTA, San . . . . 412 — 481
MARTI (Fr.) Idelfonso 174
MARTI (P.) Juan . . . . 224 — 243 — 245 — 255 — 257 — 363
MARTIN SORMANO, Sr. Pedro 170
MARTINEZ, Sr. Antonio . . . .
MARTINEZ, Sr. Gregorio . . . . 333 — 366
MARTINEZ (D.) Buenaventura . . . . 364 — 369
MARTINEZ (Fr.) Martín 268
MARTINEZ, Sr. Santiago . . . . 27 — 89 — 365 — 476
MARTINEZ (P.) Domingo . . . . 38 — 134 — 307 — 337 — 338 — 339 — 352 — 355 — 370 — 372 — 375 — 390 — 391 — 393 — 394 — 396 — 465 — 466 — 368 — 394 — 403 — 414 — 256 — 264 — 265
MARTORELL (P.) Lucas . . . .
MAS (P.) Pedro de Alcántara 264
MASIA (Mons.) José María . . . . . . 15 — 137 — 139 — 141 — 142 — 165 — 166 — 173 — 188 — 202 — 203 — 206 — 207 — 208 — 209 — 210 — 211 — 217 — 335 — 336 — 382 — 394 — 482 — 484 — 492 —

493 — 494 — 495 — 496 — 497 — 498 — 500 — 501 — 504 — 517
MATADERO 28
MEDINA (Hno.) Cosme . . . . 439 — 442
MEJICO 151
MELLET, Srta. Eugenia 381
MENDIBURU, Sr. . . . . 17 — 27 — 60 — 89 — 97
MENDOZA (Fr.) Andrés 174
MENDOZA (P.) Diego de . . . . 33 — 37 — 38 — 39 — 57 — 63 — 64 — 69 — 70 — 71 — 75
MENDOZA (D.) Fernando 303
MENDOZA (D.) Pedro . . . . 15 — 24 — 25 — 35 — 58 — 68 — 69 — 71 76 — 77 — 79 — 80 — 81 — 82 — 83 — 84 — 113 — 350
MERCED, Comunidad de la . . . . . . 390— 416
MERCED, Iglesia . . . . 368 — 402 — 423 — 449
MERCEDARIOS (P.P.) . . . . 388 — 391 —
MERCEDARIOS . . . . 15 — 252 — 277 — 326
MESQUIA (Fr.) Fco. López de . . . . . 68 — 473
MESQUIA, Sr. Martín 473
MEZA . . . . 151 — 161
MILAGROS, Señora de los . . . . 52 — 55 — 305
MIRAFLORES . . . . 37 — 143 — 145 — 206 — 216 — 217 — 239 — 258 — 388 — 391 — 414 — 426 — 438 — 448 — 471 —
MIRAVE . . . . 333 — 445
MISTI . . . . 11 — 354
MOCENNI (Mons.) Mariano . . . . . .
MOLLEBAYA . . . . 237 — 244 — 369 — 414 — 462 — 504 — 216 — 232 — 260 — 305 —
MOQUEGUA . . . . 410 — 327 — 333 — 344 — 365 — 366 — 371 — 380 — 381 — 387 — 389 — 401 — 408 — 418 — 419 — 421 — 422 — 429 — 438 — 445 — 446 — 451 — 462
MOLLENDO . . . . 222 — 288 — 289 — 310 — 325 — 337 — 344 — 347 — 356 — 370 — 371 — 377 — 380 — 385 — 386 — 390 — 391 — 398 — 403 — 408 — 421 — 424 — 426 — 429 — 439 — 451 — 462 — 464 — 472 —
MONCLUS (Hno. Fr.) Manuel 226
MONER (Fr.) Baltazar 504
MONSERRAT, Vice Parroquia . . . . . . 394 — 403
MONTAGNE, General Ernesto 456
MONTALBO, Sra. Magdalena 102
MONTEAGUDO, Sra. Ana de los Ange-

les de 15
MONTROIG 494
MONZA (P.) 373
MONTES (R. P.) Graciano . . . . 89 — 456
MONTERO, Sr. 250
MONTESINOS, Dr. Domingo . . . . . . 190 — 251
MORALES, Sr. 382
MORAN 402
MORENO (P.) . . . . 423 — 429
MORENO, Sr. Gabriel García . . . . . . 184 — 497
MORI (R. P.) Antonio . . . . 370 — 395 — 418 — 419 — 420 — 421 — 466
MOROCINI (P.) Nazareno 281
MOSOPUGU 346
MOSQUERA, Dn. Sebastián de la 110
MUÑIZ (P.) Pedro 476
MUÑOZ, Sra. Juana Bautista 103
MURILLO 381
MURGOITIO . . . . 312 — 317 — 318 — 319 — 337 —

N

NAJAR, Sr. Manuel Muñoz . . . . . . 456 — 467 458
NAJERA 375
NAPOLES (P.) Juan de 20
NAPOLES . . . . 240 — 482 — 486 — 487
NAPOLITANA, La . . . . 15 — 43 — 46 — 48 — 50 — 53 — 54 — 57 — 453 — 454 — 455 — 52
NAVARRETE (P.) Pedro Alvarez 474
NAZAIRE, Saint 490
NIETO (P.) Juan 408

O

OAR - ARTETA (P. Daniel 377
OCAPA . . . . 163 — 166 — 383 — 430 — 453 — 454 — 495 — 515 — 516 — 517
OCAMPO (P.) Tadeo 297
OCEANIA 430
OCOÑA . . . . 399 — 400 — 422 — 451
OCOÑA (T. O.) . . . . 371 — 380 — 387 — 390 — 408
OCOÑA . . . . 319 — 339 — 344 — 347 — 356 — 462
OCHOA, Sr. Bernardino 365
OCHOA (P.) Félix 449
OFELAN, Sra. Josefa 259

OJEDA (Hno.) Juan . . . . 68 — 415
OJEDA, Sr. Diego 475
OLARIAGA (Hno.) José María 268
OLMOS, Sr. 184
OLIVAS (P.) Francisco 450
OMATE (P.) Francisco . . . . 110 — 244 — 304 — 334 — 366 — 390 — 419
ONTINEROS SALAZAR, Sr Felipe 107
ORCAPAMPA 354
ORDOÑEZ (P.) Fco. 41
ORTIZ (P.) Berardo . . . . 86 — 438 — 439 — 441 — 442 — 444 — 449 — 450
ORTIZ (P.) Dionisio . . . . 424 — 425 — 427 — 434 — 435 — 437 — 439 — 441 — 443 — 444 — 445 — 446 — 447 — 448 — 449 — 466 — 481
ORUETA y CASTILLO (Mons.) 236
ORURILLO . . . . 242 — 273 — 312
OSMA, Sr. 212
OSSI 502
OVIEDO (P.) Marcos 101

P

PACHECO (P.) Antonio Cuadros 427
PACHIA . . . . 370 — 420 — 441
PACHINA 423
PACIFICO 354
PADUA, San Antonio de . . . . 51 — 52 — 53 — 54 — 113 — 368
PALACIO (P.) Antonio de . . . . 68 — 475
PALCA 237
PALERMO, San Benito de 113
PALESTINA 448
PALMA (Mons.) Aníbal 388
PALMA, La 435
PAMPA 398
PAMPA BLANCA 177
PAMPACOLCA . . . . 248 — 269 — 330 — 337 — 353 — 380 — 381 — 391 — 401 — 404 — 405 — 406 — 407 — 422 — 426 — 429 — 433 — 435 — 437 — 448 — 451 — 462
PAMPILLA, La 423
PANIAGUA (T.) Tomás . . . . 68 — 475
PANTIGOSO (P.) Miguel 15
PARA . . . . 421 — 441
PARDO, Dn. Manuel . . . . 216 — 346 — 456

PAREDES, Sr. Alonso de 90
PAREDES, Sr. Fernando 126
PAREDES, Sr. Gabriel 126
PAREDES, Sr. José 348
PASARELL (P.) Elías . . . . 166 — 173 — 176 — 177 — 188 — 218 — 226 — 241 — 247 — 252 — 253 — 256 — 265 — 267 — 268 — 274 — 275 — 277 — 278 — 279 — 281 — 283 — 284 — 289 — 290 — 291 — 293 — 299 — 309 — 315 — 445 — 516 — 517 — 518 — 519 — 520
PASCUAL (P.) Fco. Solano . . . . . . 257 — 258 — 259 — 260 — 274
PASCUAL, Sr. Vicente 184
PASTOR (P.) Domingo . . . . 115 — 414 — 419
PASTOR, Sr. Jacinto 55
PAUCARPATA . . . . 12 — 259 — 344 — 346 — 365 — 367 — 368 — 385 — 451
PAULA FUICA (P.) Francisco de 68
PAYAMEYA 312
PAZ SOLDAN, Dr. . . . . 155 — 156
PEDRO, San . . . . 52 — 54 — 502
PEÑALOZA (P.) 58
PERELLO (P.) Buenaventura . . . . . . 174 — 176 — 490
PEREZ, Dr. José 205
PEREZ (M. R. P.) Miguel 47
PEREZ, Srta. Leonor 26
PEREZ, Sr. Diego 90
PEREZ (P.) Jesús 450
PEREZ (P.) Isidoro 422
PEREZ de CASTRO, Sr. Andrés . . . . 17 — 20 — 21 — 60 — 61
PERU, Colegio 465
PERU . . . . 60 — 63 — 151 — 240 — 242 — 253 — 268 — 350 — 373 — 384 — 385 — 411 — 421 — 453 — 454 — 468 — 482 — 486 — 483 — 490 — 494 — 495 — 496 — 497 — 514 — 515 — 516 — 517 — 367
PIACA 367
PICHUPICHU 239
PIEROLA, Dn. Nicolás . . . . 215 — 216 — 219 — 245
PIJUAN (Hno.) Juan . . . . 174 — 184 — 222
PILU (Hno. Fr.) Buenaventura . . . . 15 — 87 — 189 — 279 — 305 — 382 — 502 — 509 — 510 — 511 — 512
PINCA 348
PIO IX . . . . 490 — 503

PIRINEOS 482
PISCO, Convento de 71
PITAY .. .. 247 — 337 — 338 — 402 — 462
PIURA .. .. 456 — 484
PIZARRO, Dn. Francisco 12
PLACENCIA 12
POCOLLAY 441
POCSI .. .. 244 — 304 — 334 — 339 — 367 — 371 — 414 — 420
POLAR, Sr. Juan Manuel .. .. 418 — 436
POLAR, Sr. Juan G. Suárez 436
POLOBAYA .. .. 389 — 397 — 420
PORTUGAL, Sr. Julio Ernesto 456
PORTUGAL (Fr.) Simecony 268
POTO 272
POTONI .. .. 242 — 272
POTOSI .. .. 24 — 59
PRADO, Sr. 190
PRADO, Sra. Enriqueta Garland de .. 456
PRADO, Sr. Presidente Manuel .. 54
PRADO, Sr. Núñez del 964
PUCUSA, Sr. Santiago de 193
PUCHUN .. .. 398 — 399
PUICA .. .. 269 — 348
PUNTA, La .. .. 399 — 426
PUNO .. .. 194 — 200 — 228 — 240 — 241 — 269 — 289 — 305 — 320 — 428 — 336 — 355 — 391 — 393 — 398 — 408 — 418 — 424 — 434 — 437 — 439 — 448 — 462 — 492 — 505
PUPUSA, Sr. Santiago de 242
PUQUINA .. .. 245 — 334 — 366 — 371 — 420
PUPUSA, San 273
PUSAPUSA 355
PUTINA .. .. 242 — 273 — 276 — 310 — 344 — 356 — 380 — 389 — 390 — 391 — 393 — 408 — 462

Q

QUECHAPITA - MAICRA 354
QUEQUEÑA .. .. .. 244 — 334 — 337 — 356 — 367 — 371 — 386 — 387 — 389 — 390 — 391 — 408 — 420 — 448 — 451 — 462
QUESADA, Sr. José M. 55
QUESADA, Sra. María Josefa 430

QUESADA, Srta. Irene 436
QUICACHA 338
QUILCA . . . . 319 — 339 — 398 — 451
QUINISTAQUILLAS . . . . 245 — 366
QUIROS, Sr. . . . . 125 — 126
QUITO 498

R

RAMIREZ, Sr. Antenor 184
RAMIREZ, Sra. Josefa Olazabal y . . 476
RAMIREZ, (P.) Miguel . . . . 244 — 252 — 267
RAYA, Sr. 199
RAYA (Mons.) Antonio de la 110
RECOLETA, Convento de la . . . . . . 17 — 28 — 30 — 53 — 88 — 156 — 447 — 449 — 450 — 451 — 452 — 453 — 454 — 475 — 476 — 513 — 15 — 23 — 25 — 26 — 27 — 32 — 33 — 34 — 42 — 43 — 44 — 45 — 46 — 53 — 58 — 60 — 65 — 71 — 113 — 168 — 170
RECOLETA 63
RECOLETOS 446
RECONADA 63
REFORMADORES 424
REMEDIOS, Sra. de 424
REOYO (Fr.) Buenaventura . . . . . 268 — 307 — 312 — 317 — 323 — 327 — 328 — 332 — 967 — 398
REUS 174
REVILLA, Sr. Clemente 54
REYES, Sr. Manuel Jurado de 320
RIOBAMBA 500
RIOS, Sr. Antonio de los 90
RIOSECO, Sr. Medina de . . . . . . 17 — 60
RIVA AGUERO, Dr. José de la 118
RIVERO, Dn. Antonio . . . . 259 — 260
RODO (P.) José M. . . . . 137 — 144 — 166 — 173
RODO (P.) Rafaél 162
RODRIGUEZ, Sr. Gabriel 184
RODRIGUEZ, Sr. Mariano 259
RODRIGUEZ, Sr. Juan 259
RODRIGUEZ, Sr. Emilio 406
RODRIGUEZ, (P.) Leonardo 429
ROELAS (P.) Ignacio 103
RUIZ (P.) Alonso 15
RUIZ (P.) Marcos 474
RUIZ (P.) Pablo . . . . 277 — 278

ROJAS (P.) Antonio 68
ROJAS, Sr. Florencio 259
ROMA .. .. 15 — 240 — 360 — 379 —453 — 486
ROMAN (Hno.) Venancio 268
ROMAÑA, Sr. Alberto 55
ROMAÑA, Sr. Alejandro 288
ROMAÑA, Sr. Fernando 54
ROMAÑA, Sr. Francisco R. de 54
ROMAÑA, Sr. Enrique .. .. 42 — 174
ROMAÑA, Hacienda 397
ROMAÑA, Sra. Julia Costrasana de la B. 47
ROMAÑA, Sr. Mariano R. de 174
ROMAÑA, Sr. Manuel R. de 223
ROMAÑA, Srta. María L. de .. .. .. 259 — 466
ROMAÑA, Sra. María C. López de .. 471
ROMERO, Sra. Rudesinda 235
RONDIN, Sr. Valentín 259
ROSA, Santa .. .. 52 — 55 — 252 — 365 — 368 — 385 — 386 — 388 — 390 — 391 — 403 — 414 — 429 — 430 — 434 — 437 — 456 — 468 — 469
420 — 421 — 429 — 433 — 435 —
ROSA, Sr. José Miguel de la .. .. ..
ROSA (P.) La 448
ROXAN (P.) Antonio 475

S

SABANDIA .. .. 215 — 250 — 346 — 385 — 386
SACASA 348
SACRAMENTO, Sor María del 15
SACHACA .. .. 119 — 120 — 208 — 224 — 225 — 242 — 257 — 312 — 339 — 343 — 344 — 347 — 365 — 368 — 369 — 371 — 385 — 387 — 389 — 390 — 391 — 408 — 411 — 433 — 435 — 437 — 448 — 451 — 462 — 464 —
SAILA 348
SAGUANAI 367
SAIZ (P.) Fernando .. .. 421 — 422 — 423 — 424 — 425 — 426 — 430 — 431 — 434 — 435 — 437 — 438 — 448 — 449 — 470 — 481
SALAMANCA 348
SALAS, Sr. Manuel 259

SALAS QUEZADA, Sr. Alex 436
SALINAS, Sr. Juan 90
SALINAS, Boratera 345
SALINAS (P.) Manuel Jesús del Carpio 456
SALINAS, Sra. Catalina de Salazar y 474
SALMERON (P.) Francisco 151
SAMA .. .. 370 — 420 — 444
SAMEGUA .. .. 366 — 446
SAMUEL, Sr. Juan 244
SANDIA .. .. 403 — 429
SANCHEZ, Sr. Eusebio .. .. 204 — 205
SANDOVAL, Sr. Sebastián de 90
SANGOLLA 445
SANTISTEBAN (T.) Gabriel de .. .. 69 — 475
SANTISTEBAN, Sr. Luis 46
SANS (P.) Agustín .. .. 422 — 423
SANZ (P.) Ignacio .. .. 256 — 265
SARMIENTO y SOTOMAYOR, Dn. García 30
SASSARI 502
SHULLER (P.) Dionisio 357
SEBASTIAN, Sr. José 120
SELUY (P.) Buenaventura 166
SENA, San Bernardino de .. .. 51 — 52
SENTENCIA, Señor de la 449
SERNA, Sr. La 116
SERRA (P.) Pedro 173
SIGUAS .. .. 219 — 247 — 339 — 344 — 347 — 365 — 368 — 380 — 402 — 408 — 429 — 450 — 451
SITAJERA 444
SOCABAYA .. .. 12 — 213 — 249 — 257 — 346 — 367 — 451
SOGAY 420
SOLANO, San Francisco .. .. 15 — 51 — 52 — 54
SOLANO, Provincia de S. Francisco. . . 128 — 129 — 382 — 383 — 457 — 513 — 515
SOLAR (Capilla) 409
SOLDEVILLA (P.) Juan de C. .. .. .. 178 — 184 — 211 — 215 — 217 — 218 — 222
SOLER (P.) .. .. 337 — 398 — 399 — 400 — 404 — 406
SOLERO (P.) Amadeo de 483
SOLEY (P.) Pedro 422
SOLIMANA .. .. 318 — 354
SOLSONA 494
SOMOCURCIO, Sra. Julia Cáceres Ruiz de 436

SONDOR . . . . 247 — 317 — 337 — 338 — 339 —
387 — 402 — 462
SORIA 69
SORIA (P.) Juan de 474
SOSA, Sra. Alfonsa Ortiz y de 474
SOTO, Sra Elvira V. de . . . . 55 — 435
SUARDO, Juan Antonio 97
SUAREZ POLAR, Sra. Maude O. de . . . 436
SUCRE 71
SUMBAY 355
SUSAPAYA 444

T

TACMES 353
269 — 313 — 316 — 339 — 344 —
347 — 356 — 361 — 362 — 363 —
370 — 387 — 389 — 411 — 418 —
420 — 421 — 422 — 423 — 426 —
438 — 439 — 440 — 441 — 444 —
451 — 462
TACNA, Convento de 361
TACNA, S. Pedro de 362
TAGRE 353
237 — 402
TAMBILLO . . . . 161 — 222 — 253 — 269 — 305 —
TAMBO . . . . 396 — 397 — 415 — 450
TAPIA, Dn. Juan 104
TAPIA Sra. Biolante de 102
TARANCANI 345
TARATA . . . . 418 — 422 — 441 — 442 — 444 —
462
TARAZONA (P.) Francisco . . . . 85 — 86 — 309 — 313 — 316 —
320 — 332 — 339 — 342 — 344 —
345 — 356 — 359 — 360 — 372 —
373 — 374 — 375 — 379 — 513 —
514
TARIJA, Misiones de . . . . 15 — 152
TARRAGONA . . . . 487 — 489 — 493 — 494
TENTAYANI 354
TERESA, Santa . . . . 249 — 257 — 368 — 497
TERESA, Convento de Santa 145
TERRAZ (P.) Rafael . . . . 87 — 364 — 376 — 388 — 393 —
394 — 401 — 404 — 415 — 418 —
427 — 428 — 429 — 430 — 434 —
435 — 437 — 441 — 442 — 447 —
448 — 449 — 450

TIABAYA .. .. 368 — 388 — 389 — 414 — 425 — 433 — 437 — 451 — 464
TICACO, Parroquia .. .. 418 — 442
TINGO .. .. 252 — 255 — 343 — 344 — 345 — 347 — 367 — 387 — 389 — 390 — 391 — 397 — 408 — 409 — 410 — 411 — 421 — 423 — 435 — 451 — 462 — 404 — 507
TINGUA 383
TIO 254
TIPAN .. .. 353 — 406
TIRADO, Dn. Francisco 275
TISCO 355
TITICACA .. .. 229 — 230
TOCO 445
TOLEDO, Dn. Francisco 292
TOLEDO, Dn. Pedro de .. .. 18 — 61
TOMACA 402
TOMAS, Santo 354
TOMASIRI .. .. 370 — 444
TORATA .. .. 216 — 246 — 333 — 339 — 344 — 366 — 371 — 381 — 387 — 401 — 408 — 419 — 444 — 445 — 446 — 447 — 462
TORIBIO, Santo 484
TORO 348
TORO (Misionado) El 397
TORO MUERTO 402
TORRA (P.) Luis 264
TORRE, Sr. Valentín 235
TORRE (P.) José M. de la .. .. 476 — 484
TORRE, Sr. Francisco de la .. .. 26 — 226
TORRE, Sr. Luis Gómez de la .. .. .. 103 — 164
TORRES, Don Alvaro 90
TORRES, Bernardo 475
TORRES, Mons. Benedicto .. .. 138 — 140 — 165 — 179 — 217 — 235 — 485 — 518 —
TOURNAI .. .. 360 — 515
TRAVADA y CORDOBA, Ventura .. . 26 — 40 — 58 — 75 — 84 — 88 — 97
TRIVIÑO (P.) Pedro Javier 474
TRONCOSO .. .. 209 — 210
TRLUJILLO .. .. 71 — 82 — 383 — 484
TUMILACA 446
TURIN 495

U

UBINAS .. .. 245 — 334 — 371 — 419

UCAYALI, Vicariato Apostólico del . . . 129
UCAYALI, Vicario Apostólico del . . . 44 — 454 — 456 — 457
UCHUMAYO. . . . . 237 — 317 — 322 — 339 — 344 — 365 — 368 — 369 — 385 — 391
UGARTE, Sr. Augusto 108
ULLOA (P.) Pedro 225
UMALCHUCO 254
UMANSORO (P.) Diego de . . . . 24 — 59
UNION . . . . 348 — 349
UÑON . . . . 248 — 249 — 353 — 407
URACA . . . . 178 — 376 — 402
URASQUE 338
URBINA (P.) Angel . . . . . 394 — 450
URIARTE (P.) Buenaventura . 38 — 44 — 54 — 397 408 — 417 — 434 — 450 — 456 — 457
URIARTE (P.) Juan . . . . 363 — 397 — 401 — 403 — 419
URIARTE (P.) Miguel . . . 281 — 282 — 284 — 286 — 289 — 290 — 292 — 293 — 309 — 312 — 323 — 329 — 332 — 344 — 347 — 445
URIBE (P.) Manuel 456
URQUIAGA, Padre . . . . 414 — 435
URUBAMBA . . . . 24 — 25 — 58
USUÑA 420

V

VALDIVIA (P.) Juan M. . . . . 273 — 279 — 312 — 364 — 372 — 375 — 382 — 469
VALDIVIA, Dr. Manuel Benigno . . . . 54 — 457
VALDIVIA, Sr. Juan G. . . . . 27 — 29 — 89 — 91 — 227 — 292
VALDIVIESO, Sr. Francisco 47
VALENCIA, Mons. Eusebio . . . . . 47 — 54 — 406 — 437
VALLADOLID . . . . 17 — 57 — 60
VALLE, Dn Juan Bta. de la 117
VALPARAISO 504
VARGAS, Sr. Aniceto 164
VARGAS, Mons. Juan Domingo . . 456
VARGAS Mons. José Manuel . . . 477
VARRERO, (Hno.) José Alonso . 474
VARRERO, Sr. José Alonso 475
VASQUEZ (Fr.) Bernardo 244
VEDOYA, Sr. Pedro 90
VELARDE (P.) León . . . . 289 — 318 — 319
VELARDE (P.) José . . . . 289 — 307 — 313 — 317
VELARDE, Sr. Lino 44
VELASQUEZ, Sr. Hipólito . 53

VELASQUEZ, Sr. Emilio . . . 352
VELLIDO (P.) THomás . . . 475
VERA, Dn. Juan de . . . 104
VERAUN (P.) Juan . . . 475
VERAZA (P.) Diego de . . . 17 — 18 — 19 — 20 — 21 — 22 — 23 — 59 — 60 — 61
VICH, Sto. Tomás de . . . 482
VICH, Seminario de . . . 516
VIDAL, Sr. José . . . 489
VIDAL (P.) José . . . 273 — 285
VIDAURRAZAGA, Sr. Juan . . . 49 — 55 — 85 — 437 — 456
VIDIELLAS, Sr. José María . . . 494
VIGIL, Sr. . . . 290
VILCACOCHA . . . 354
VILLABERT . . . 490
VILLABONA (P.) Antonio . . . 91 — 95
VILLAGOMEZ, Mons. Pedro . . . 110
VILLALVA, Francisco de . . . 107
VILLANUEVA (P.) Francisco . . . 247 — 364
VILLANUEVA, Sr. Manuel . . . 184
VILLANUEVA, Sor Fermina . . . 472
VILLEGAS, Sr. José de . . . 474
VILLEGAS (P.) Antonio . . . 68 — 474
VIRACO . . . 248 — 269 — 353 — 380 — 387 — 391 — 401 — 406 — 407 — 418 — 422 — 429 — 433 — 435 — 437 — 451 — 462
VITERBO, Sta. Rosa de . . . 417 — 466
VITOR . . . 222 — 305 — 321 — 338 — 339 — 391 — 450 — 451
VIVANCO, Sr. José A. . . . 53 — 164
VIVIER (P.) Diego . . . 475

W

WAGNER, Srta. Carmen . . . 54
WAGNER de Ricketts, Sra. Julia . . . 53

Y

YABROCO . . . 444
YACANGO . . . 419 — 446 — 462
YANAHUARA . . . 11 — 12 — 40 — 56 — 116 — 119 — 120 — 144 — 145 — 217 — 239 — 274 — 310 — 316 — 343 — 344 — 347 — 356 — 368 — 369 — 385 — 386 — 388 — 389 — 391 — 403 —

408 — 414 — 426 — 429 — 430 —
448 —451 — 464 — 465
YANAQUIHUA 331
YANQUERA 397
YAQUI 319
YARABAMBA . . . . 334 — 389 — 408 — 420 — 462
YARAS, Las 444
YLABAYA 333
YLAVE 328
YRAY. 462
YUCA 319
YUMINA . . . . 257 — 386
YURA . . . . 260 — 339 — 335

Z

ZABALA, Padre . . . . 338 — 393
ZAMACOLA, Sr. Domingo 225
ZARAGOZA 481
ZARATE (P.) Juan Manuel de J. Machicao y 474
ZARATE, Sr. Felipe Machicao y 474
ZAVALAGA (P.) Mariano 309
ZEGARRA (P.) Mariano 156
ZEGARRA,Hno. Nicolás 420
ZEGARRA y PAZ, Sor Teresa de Jesús . 15
ZEVALLOS P. Mariano . . . . 47 — 474
ZUÑIGA, Dn. Juan 101
ZUÑIGA, Sra. Antonia de 101

OBRA EDITADA

EN LA

I M P R E N T A

COLEGIO MILITAR LEONCIO PRADO

AL SERVICIO DEL PAIS Y DE

LA JUVENTUD

LA PERLA — CALLAO

1952

ERRATAS MAS NOTABLES

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
5	6	a cristalizar	a cristianizar
6	30	mismos	místicos
8	34	de. infortunado	del infortunio
9	5	han enjugado y heridas restrañado	ha enjugado y heridas restañado
11	18	:así, ...	:sí,
12	11	García Manuel	Garcí Manuel
12	34	se han	se ha
14	20	la Religión Cristiana, . . .	que la Religión Cristiana,
14	38	las costumbr s lauuabilísimas	la costumbre laudabilísima
15 N.	1	Libro 1º de Notas, 1877. .	Libro 1º de Notas, 1877, f. 136.
17 N.	1	Diccionario Biográfico . .	Diccionario Histórico-Biográfico
17	27	Provincia de las Charcas .	Provincia de los Charcas
17 N.	3	Libro Becerro, I. 25. . ..	Libro Becerro, f. 25.
18	8	el año 1646	el año 1642
18 N.	4	Libro Becerro, I.25.	Libro Becerro, f. 25.
19	33	R. P. Fr. de Durana .. .	R. P. Fr. Juan de Durana
20	10	Santa Providencia	Santa Provincia
21	4	se hizo para dicho efecto, con quien	se hizo del sitio para dicho efecto, como quien
21	34	piden ayuda a ella".	piden y ayudan a ella".
25 N.	8	Libro Becerro, I.35.	Lib. Becerro, f. 35.
25	24	terrenos comparados	terrenos comprados
25 N.	10	Libro Becerro, I.46. . . .	Libro Becerro, f. 46.
26	23	ciudad por la	ciudad y lindan por la
27	14	La capilla y ermita	La capilla o ermita
27	29	cuarenta y ocho, ...	cuarenta y ocho árboles,
27	30	Si en 1814	Si en 1841
28	2	calificarse	edificarse
29	12	ofrecer lo ya antes	ofrecer lo que ya antes
35	38	sin encuentro bajo, ...	sin encuentro de la Comunidad. El noviciado es otra pieza muy curiosa, de un claustro bajo,
39	11	que le ha caído	que le ha cabido
40	19	"Libro 30 de agosto", . ..	"Libro 30 de gastos",
45	15	vemos toda	vemos por toda
46	6	él los días de fiesta.	ella los días de fiesta.
47	4	el día 1º del año	el día 1º de enero del año
48	33	desde entonces abierta . . .	hasta entonces abierta al culto,
49	25	para resquebragarlo.	para resquebrajarlo.
51	6	Como una especie de éxtasis	Como en una especie de éxtasis
53	1	del templo	del templete
67	18	a quien tanto saber hac n	a quien tanto sabor hacen
68	29	P. Manuel Machicado . ..	P. Manuel Machicao
75	15	que los celebraban	que los que celebraban
80 N.	2	6 de diciembre de 1555. ..	6 de diciembre de 1655.
86	29	dijeron que se impregnó ..	esto es, que se impregnó
87	3-7	ninguno... esto!"	(Suprímanse las 5 líneas)
89	19	documentos que trascribimás	documentos que trascribimos
90	29	veinticuatro, 1613.	veinticuatro, 1631.
91	14	y no conoció	y conoció

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
92	4	el año de 1686.	el año de 1586.
92	14	el de 1524, ...	el de 1624.
97	20	Fué nombrado	Fué honrado
98	7	16 de abril de 1613	16 de abril de 1631
99	3	misa cantada de ánimo . .	misa cantada de ánimas
103	8	todas las veces	todas las voces
104	27	en la tesera	en la testera
105	17	cortina permite ver	cortina recogida permite ver
108	28	Doctor Augusto Ugarte ..	Doctor Agustín Ugarte,
108	33	4 de junio de 1647 al Rey	4 de junio de 1647 escribió al Rey
110	9	los misioneros de V. M., .	los ministros de V. M.,
110	22	pidiéndole para	pidiéndole autorización para
110	17	en febrero de 1660	en febrero de 1600
113	N. 7	años 1808-1858.	años 1818-1830.
114	8	se erigió económicamente .	se erigió canónicamente
115	10	12 de mayo de 1812, ...	12 de mayo de 1818,
115	32	que intra-claura se celebran".	que intra claustra se celebran".
117	22	se dará con copia	se dará cuenta con copia
118	12	de los grandes criollos, .. .	de los grandes Conventos criollos,
124	15	porque los Recoletos	porque, aunque los Recoletos
125	18	jefes autoridades	jefes autoritarios
128	33	Fernando y Mariano . ..	Fernando Pacheco y Mariano
129	20	era en el antiguo régimen	era menos en el antiguo régimen
131	20	a fuerza de buenos hijos .	a fuer de buenos hijos
139	20	para descansar.	para descansar.
146	N. 1	Mayo de 1869.	Mayo 16 de 1869.
149	1	como se llamaba, ...	como se les llamaba,
150	32	respecta a la otra	respecta a la otra parte
154	24	merecen los hombres	merecen los honores
160	31	y los segundos sal n	y los segundos, observantes; y de aquí la necesidad de la reforma. A más de esto, los segundos salen
163	N. 9	pág. 1440;	pág. 144;
166	5	perderá todo lo grande; ..	perderá todo lo ganado;
177	1	por cien de ancho	por cinco de ancho
190	17	incaica. La parte de Puno es la más poblada de islas,	incaica, el más poblado de islas,
190	20	con el nombre	con el embrujo
192	3	que S. Francisco	que S. Francisco Solano
203	N. 1	ACR.	AEA.
205	N. 3	ACR.	AEA.
206	31	y 10 matrimonios	y 70 matrimonios
214	23	y de la de Sabandía	y de la que de Sabandía
215	2	milagros en el transcurso .	milagros obrados en el transcurso
216	N. 5	pp. 33141.	pp. 33-41.
226	9	de 90 personas, ...	de 900 personas,
241	1	Pero este mismo	Por este mismo
246	8	los alborotados	los alborotadores
263	5	a la quebrada de Cháparra. Como	a la quebrada de Cháparra, deteniéndose ocho días en la capilla de Achanico y doce en la de Cháparra. Como
273	1	setiembre los pueblos .. .	setiembre recorrieron los pueblos
293	N. 5	H., 169.	Ibidem, p. 169.

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
294	N. 6	p. 506	p. 50
302	N. 11	Reeditada en 192	Reeditada en 1928
304	28	Lizárraga.	Larrínaga.
315	2	que este acepte cargo; .. .	que acepte este cargo;
323	28	es considerado, ...	es consignarlo,
324	N. 8	p. 152.	p. 192.
325	2	poniendo a este homenaje .	poniendo fin a este homenaje
325	11	del Oficial Divino	del Oficio Divino
340	18	acierto que han regido	acierto con que ha regido
347	N. 11	de la cit. ob.	de esta obra
362	22	sesión de la Capilla	cesión de la Capilla
366	8	una comida	una comitiva
371	37	Por si este	Pero si este
372	20	de Comisario	de Comisaría
372	30	Provincial y Definidor . ..	Provincial y Definitorio
378	24	La causa que	Las causas que
379	2	años había decretado. . ..	años antes había decretado.
383	5	para que... dos Provin- .	(Suprímase esta línea).
385	26	sintió sus renovadas fuerzas	sintió renovadas sus fuerzas
386	3	hemos informado	nos hemos informado
386	11	1.783 confesiones y 1.600 comuniones.	1.600 confesiones y 1.883 comuniones.
388	3	tomaron parte de las Terceras	tomaron parte las Terceras
397	7	a la Hacienda de Romaña.	a la Hacienda de Chucarapi, propiedad de nuestros amigos y bienhechores los señores de Romaña.
417	7	Cerrado el cortejo	Cerraba el cortejo
419	13	andares evangelistas	andares evangélicos
419	25	Visita en Tarata, ...	Visita en Torata,
422	29	en ambas de Ocoña	en ambas bandas de Ocoña
427	13	del tramaturgo	del taumaturgo
442	5	comuniones, 43;	comuniones, 428; matrimonios, 43 y bautismos, 8.
445	1	Sangolla	Sagollo
445	15	en 1898 el	en 1898 predicaron el
453	3	cap. III de **1a.** parte .. .	cap. II de la **1a.** parte
453	27	composiciones musicales . .	composiciones poéticas
483	17	poseía idiomas, ...	poseía cinco idiomas,
488	22	por eso es que vemos	por eso es que vemos en nuestras Comunidades tantos fervorosísimos Hermanos que, cual
495	2	el subdiaconado en Turín, .	el subdiaconado y diaconado en Turín,
497	39	Afortunadamente en cuanto	Afortunado en cuanto
498	38	allí desplegando	allí siguió desplegando
503	27	logró santificar	logró santificarse
504	1	presentar nura la limosna .	presentar una alcancía a los bienhechores, para que ellos echaran por la ranura la limosna,
507	1	saben pueden	saben cómo pueden
507	30	a salir de cuando	a salir de vez en cuando
509	7	a Arequipa, con lo que en otros lugares hacían, ...	a Arequipa, determinó, como otros lo hacían,
509	10	le sucedía	le sucedería

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
513	17	los que al servicio	los puso al servicio
513	5	Ayacucho, predicando .. .	Ayacucho y Lima, predicando
521	44	(1a. col.) Lector Jubilado y Examinador, ...	Lector Jubilado, Doctor Teólogo y Examinador
523		TERCERA EPOCA (1908-1914)	TERCERA EPOCA (1908-1941)
548	N. 1	pág. 169.	pág. 165.
549	12	elección de este Convento .	erección de este Convento
549	N. 2	... y Archivo Provincial, Sección Comisaría General, Libro VII de Patentes desde el año 1852, pág. 145. .	ACR, Libro 10 bis de Actas, Circulares y Decretos, f. 1, añadida al principio, y APCG, Libro VII de Patentes desde el año 1852, pág. 145.
550	14	os hayamos aprobado. .. .	Nos hayamos aprobado.
550	N. 1	ACOL y APCG, Libro VII 7de Patentes, pág. 156. . ..	ACR, Libro 10 bis de Actas, Circulares y Decretos, pág. 3 y APCG, Libro VII de Patentes desde el año 1852, pág. 146.

BIBLIOGRAFIA

III	8	Conado Comajuncosa	Corrado-Comajuncosa
III	13	1851	1651

Otras erratas de menor importancia fácilmente las podrá enmendar el discreto lector.





IMPRENTA COLEGIO MILITAR LEONCIO PRADO — LA PERLA — CALLAO